



**ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO
PROGRAMA DE DOCTORADO EN HUMANIDADES:
HISTORIA, FILOSOFÍA Y ESTÉTICA**

TESIS DOCTORAL

**FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS FILOSÓFICOS
EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ:
UN PROYECTO HUMANISTA PARA LA SANACIÓN
DEL DAÑO ANTROPOLÓGICO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE CUBA**

Autor: Dagoberto Valdés Hernández

Director/Tutor: Dr. José Ángel Agejas Esteban

Madrid, 5 de diciembre de 2024



José Martí Pérez
1853-1895

«Porque si en una cosa de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás,
un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio,
y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros,
ese sería el bien que yo prefiriera:
yo quiero que la ley primera de nuestra República sea
el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre».

MARTÍ, J., O.C.C.S., t. 4, 270.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, en primer lugar, a Dios, que me ha dado la vida, la salud, la fe cristiana, que me han permitido perseverar en el estudio y cumplir, cuarenta años después, el propósito de alcanzar el más alto grado académico que entonces me fue negado por creer en Dios y practicar mi religión.

A mi familia, mis padres que me transmitieron la fe, la primera educación y la reciedumbre en los empeños; a mis queridos tres hijos: Daguito, Javier y Ana Isabel, que me han dado su cariño incondicional, que me han acompañado y apoyado en todos los aspectos de mi vida personal, social religiosa y en todos mis estudios y en los proyectos que he fundado. A mis nietos que son mi alegría y mi esperanza. A mis primas, Neyda y Nercy Ferro Valdés y Teresita Vivó, porque me han abierto desde siempre su corazón, y su casa, y me han apoyado en todos mis proyectos y estudios.

A la Iglesia Católica en Cuba, especialmente al Obispo José Siro, a los sacerdotes que me acompañaron y formaron, a las religiosas Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl, a mis catequistas y a todos los laicos comprometidos con Cuba y su Iglesia que me han dado su apoyo y amistad.

A Yoandy Izquierdo, quien, como un hijo, un amigo entrañable y mi más fiel y laborioso colaborador, ha estado siempre a mi lado para brindarme su acompañamiento, sostén e incansable apoyo. Ha sido mi compañero de ruta y mi auxilio en este empeño y en todos los demás. Y a Lucía Toledo, quien ha sido para mí una hermana fiel, valiente y solícita.

A nuestros hermanos, amigos y firme apoyo en todos los sentidos y circunstancias, por su incomparable generosidad: Lázaro Ortiz, Elena Arnáiz, Amaya Altuna y Rafael (Warry) Sánchez, Santiago Morales y Oscar Vázquez, Nacho y Alcira.

Al Prof. Dr. José Ángel Agejas, quien ha sido el Director y Tutor de mi Tesis Doctoral.

Al Prof. Dr. Javier Cervera, coordinador del Doctorado en Humanidades: Historia, Filosofía y Estética.

Al Prof. Dr. Florentino Portero, quien me abrió las puertas de la UFV en el Máster de Acción Política en 2018. También mi gratitud a Yaxis Dayán Sires y Elena Larrinaga que apoyaron en la entrada a la UFV.

A la Prof. Dra. Cecilia Font, quien ha sido, en el Máster, en el Centro España-Cuba Félix Varela, y ahora en el Doctorado, un ángel de la guarda para nosotros los cubanos en la UFV.

Al Prof. Dr. Rafael Rubio, catedrático de la Universidad Complutense, tutor de mi tesis de Maestría, por su larga amistad, su apoyo incondicional y su amor a Cuba.

Al Dr. Nazario Vivero, hermano y amigo en la fe y el amor a Cuba y a la Iglesia, que me ha acompañado, asesorado y hecho una de las revisiones más completas de mi Tesis Doctoral.

Al Dr. Luciano Borg, agustino, quien fue mi tutor en la estancia doctoral, que todo el tiempo me ha brindado su total apoyo y ha hecho otra valiosa revisión de mi tesis y por su acogida en el Instituto de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela de La Habana,

junto con el Presidente Yasmany Pérez y el P. Yosvany Carvajal y a Daniel Cartaya, por su lectura crítica que me ayudó a perfilar la definición de daño antropológico.

A la Hna. Olimpia González, teresiana, que hizo la primera revisión gramatical, ortográfica y formal de mi Tesis. Por su amistad, oraciones y trabajo en el equipo del Centro de Estudios Convivencia. Y a los demás miembros del equipo de Convivencia: Armando Chaguaceda, Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta, Elaine Acosta, Néstor Pérez.

Al generoso equipo que trabajó conmigo en la búsqueda bibliográfica utilizando el programa Atlas.ti: Prof. Dr. Leduan Ramírez, Yoandy Izquierdo, Lina Becerra, Manuel Piloto, Manolín Piloto, Jr., Elaine Espinosa, William Chávez, Jeannet Díaz y Rayko Díaz.

A los que me aportaron bibliografías y valiosas opiniones: Prof. Maykel Aledo, P. José Vicente López, Prof. Dr. Ángel Sánchez-Plasencia, Prof. Dr. Raisiel Damián Rodríguez, Dr. Sergio L. Cabarrouy, Juan Manuel Salvat (+), Teresa Fernández Soneira, Iraida Iturralde, Néstor Carbonell, Fidel Gómez Güell. Y a Francisco Rodríguez y Otilia Mariña, por sus impecables traducciones.

A Luis y Marianela, los amigos de la tertulia sabatina y del Grupo de Padres de mi parroquia, por su ánimo, apoyo y paciencia.

A todos los que, de tan variadas formas, me animaron y acompañaron en este camino.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. PUNTO DE PARTIDA: EL DAÑO ANTROPOLÓGICO Y LA SITUACIÓN SOCIAL EN CUBA	
1.1. Estado sociopolítico actual de Cuba.....	12
1.1.1. Situación económica.....	14
1.1.2. Situación política.....	15
1.1.3. Situación social.....	16
1.1.4. Tres problemas antropológicos y cívicos.....	17
1.2. Una aproximación hermenéutica al daño antropológico en Cuba.....	18
1.2.1. Búsqueda teórica, referencial e instrumental: tres claves y cuatro abordajes.....	19
1.2.1.1. Primera clave: una premisa empírica del daño antropológico en Cuba.....	19
1.2.1.2. Segunda clave: entre la antropología cultural y social.....	20
1.2.1.3. Tercera clave: un «retrato-robot» para reconocer y prevenir el totalitarismo.....	21
1.2.1.4. Un enfoque articulador: la antropología filosófica.....	23
1.2.2. Primer abordaje: una visión del daño antropológico desde la antropología sociocultural.....	23
1.2.3. Segundo abordaje: una visión del daño antropológico desde una antropología de inspiración cristiana.....	26
1.2.3.1. La primacía de la persona humana.....	26
1.2.3.2. Persona, cultura y religión en el totalitarismo.....	27
1.2.3.3. Persona, sociedad civil y conflictividad humana.....	30
1.2.3.4. Persona, modelo económico y Estado.....	32
1.2.3.5. El error fundamental del socialismo es de carácter antropológico...	35
1.2.3.6. La negación de la verdad: principal causa del daño antropológico..	36
1.2.4. Tercer abordaje: una visión del daño antropológico desde la psicología social.....	38
1.2.4.1. El daño antropológico desde una epistemología convergente: el hombre en situación.....	40
1.2.4.2. El daño antropológico: su pluralidad fenoménica y su policausalidad.....	42

1.2.4.3. El daño antropológico como respuesta de adaptación pasiva al medio.....	43
1.2.4.4. El daño antropológico: la ansiedad, el miedo al cambio, a la pérdida y al ataque.....	47
1.2.4.5. El aprendizaje operativo como sanación: la adaptación activa.....	48
1.2.4.6. La sanación del daño antropológico: gradualidad, discernimiento crítico, creatividad constructiva y capacidad de amar.....	48
1.2.5. Cuarto abordaje: una visión del daño antropológico desde la filosofía política	50
1.2.5.1. Relación entre verdad y libertad.....	53
1.2.5.2. El daño antropológico como fruto de las «patologías modernas»: las ideologías.....	54
1.2.5.3. El totalitarismo pretendió destruir la esencia del hombre.....	55
1.2.5.4. ¿«Transformar» la naturaleza humana y «crear» al hombre nuevo?	59
1.2.5.5. La discusión acerca de la posibilidad de cambiar la naturaleza humana.....	61
1.2.5.6. La privación de un «lugar en el mundo» y de su acción política....	64
1.2.5.7. El terror, el aislamiento y la masificación-despersonalización.....	65
1.2.5.8. El daño antropológico en otros países e ideologías.....	72
1.2.5.9. El totalitarismo va contra la naturaleza humana: del « <i>hombre nuevo</i> » al <i>homo saucius</i>	74
1.3. El daño antropológico en Cuba y origen del término.....	77
1.3.1. Definición de daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba....	79
1.3.2. Causas y consecuencias del daño antropológico en Cuba.....	80
1.4. Necesidad de un proyecto humanista para la sanación del daño antropológico en Cuba.....	83

CAPÍTULO II. *STATUS QUAESTIONIS*: ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA FILOSOFÍA DE JOSÉ MARTÍ

2.1. La época en que vivió José Martí: la modernidad del siglo XIX.....	88
2.2. Influencias filosóficas recibidas en España y Estados Unidos.....	90
2.2.1. Influencia de Krause en Martí.....	90
2.2.2. Influencia de Emerson en Martí.....	92
2.3. La filosofía de José Martí: su coherencia con la filosofía de los fundadores de la cubanidad.....	97
2.4. Autores que buscaron coincidencias de la filosofía de Martí con la filosofía marxista.....	119

2.5. La «Filosofía de relación» de José Martí.....	130
2.6. Tres síntesis raigales acerca de la filosofía de José Martí según Heredia.....	140
2.7. Consideraciones generales acerca del estado de la cuestión.....	142
CAPÍTULO III. LA PERSONA DE JOSÉ MARTÍ: UN ACERCAMIENTO BIOGRÁFICO	
3.1. José Martí: continuidad con Félix Varela.....	147
3.2. Formación familiar y escolar.....	148
3.3. Su vocación por la libertad.....	150
3.4. Exilio y estudios superiores en España.....	152
3.5. Martí, el periodista en México.....	156
3.6. El profesor de Historia de la Filosofía en Guatemala.....	157
3.7. Breve regreso a la Patria y nuevamente al exilio.....	159
3.8. El periodista y el político: quince años en Nueva York.....	160
3.9. La etapa final: coherencia y sacrificio.....	162
CAPÍTULO IV. FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS FILOSÓFICOS EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ	
4.1. La búsqueda de fundamentos y relaciones.....	169
4.2. La persona humana en el pensamiento de José Martí.....	173
4.2.1. Cuerpo, alma y espíritu.....	183
4.2.2. Las facultades de la persona humana en el pensamiento de José Martí...	191
4.2.2.1. Facultad cognitiva.....	192
4.2.2.2. Facultad afectiva.....	198
4.2.2.3. Facultad volitiva.....	204
4.3. La eticidad en el pensamiento de José Martí.....	210
4.3.1. La formación de la conciencia moral.....	213
4.3.2. Los principios.....	217
4.3.3. Los valores.....	218
4.3.3.1. El amor.....	220
4.3.3.2. La dignidad y el decoro.....	227
4.3.3.3. La libertad.....	230
4.3.3.4. La justicia.....	239

4.3.3.5. La verdad.....	242
4.3.3.6. La bondad.....	252
4.3.3.7. La belleza.....	255
4.3.3.8. El perdón.....	260
4.3.3.9. La paz.....	265
4.3.3.10. La felicidad.....	269
4.3.4. Las virtudes.....	273
4.4. El bien común y la convivencia sociopolítica en el pensamiento de José Martí	279
4.4.1. La nación.....	282
4.4.2. La cultura.....	284
4.4.3. La política.....	286
4.4.4. La república.....	289
4.4.5. La democracia.....	294
4.4.6. Los partidos.....	299
4.4.7. El gobierno.....	303
4.4.8. La economía.....	306
4.4.9. Crítica al socialismo.....	311
4.5. La trascendencia y el Trascendente en el pensamiento de José Martí.....	316
4.5.1. La espiritualidad como cultivo del espíritu humano.....	318
4.5.2. La fe en un Dios personal: el Dios de Jesucristo.....	323
4.5.3. La religión en su dimensión personal y social.....	331
4.5.4. Impacto del Patronato Regio en la religiosidad de José Martí.....	335
4.6. Consideraciones generales acerca de los fundamentos antropológicos filosóficos.....	341
CAPÍTULO V. ARTICULACIÓN DEL <i>CORPUS</i> ANTROPOLÓGICO FILOSÓFICO DE JOSÉ MARTÍ Y SU APLICACIÓN EN CUBA	
5.1. Relación y articulación entre persona, eticidad, bien común y trascendencia....	345
5.2. Jerarquización de los cuatro ejes del <i>corpus</i> antropológico de José Martí.....	349
5.3. El carácter personalista, ético, social y trascendente de la filosofía de José Martí.....	357
5.4. El <i>corpus</i> antropológico filosófico martiano para la sanación del daño antropológico en Cuba.....	368

5.5. El personalismo ético, social y trascendente de José Martí: un proyecto humanista para la reconstrucción de la nación cubana.....	372
5.5.1. Hacia una <i>conversión antropológica</i> como <i>proceso</i> , que sane <i>in radice</i> y transforme la vida del cubano.....	373
5.5.2. Hacia un <i>desarrollo humano integral</i> como <i>finalidad</i> , que alcance el crecimiento de la corporalidad, del pensar, del sentir, del actuar, de la espiritualidad del cubano.....	376
5.5.3. Hacia una <i>ecología humana</i> como <i>hábitat</i> social para cultura de la vida, una convivencia fraterna y amistad cívica en Cuba.....	378
5.5.4. Hacia una <i>democracia de calidad</i> como <i>ámbito político</i> para la búsqueda del bien común en Cuba.....	381
5.5.5. Hacia una <i>espiritualidad madura</i> como <i>mística</i> que fortalezca, motive y fecunde, el alma de la nación cubana.....	384
5.6. La <i>educación</i> como <i>medio</i> para aprender a vivir un personalismo ético, social y trascendente en el futuro de Cuba.....	391
CONCLUSIONES.....	399
BIBLIOGRAFÍA.....	407

SIGLAS Y OTROS TÉRMINOS

- AAS – *Acta Apostolicae Sedis* – Actas de la Sede Apostólica – Boletín oficial
- BAC – Biblioteca de Autores Cristianos
- CEC – Centro de Estudios Convivencia
- CEM – Centro de Estudios Martianos
- DA – Daño Antropológico
- DSI – Doctrina Social de la Iglesia
- DHI – Desarrollo Humano Integral
- DPD – Diccionario Panhispánico de Dudas
- ENEC – Encuentro Nacional Eclesial Cubano
- G.S. – Constitución Pastoral *Gaudium et spes*
- O.C. – Obras Completas
- O.C.C.S. – Obras Completas Ciencias Sociales
- O.C.E.C. – Obras Completas Edición Crítica
- ONU – Organización de Naciones Unidas
- PRC – Partido Revolucionario Cubano
- TFM – Trabajo de Fin de Máster
- UFV – Universidad Francisco de Vitoria
- VV. AA. – Varios Autores

Homo saucius – hombre dañado, lesionado, enfermo.

Homo vivens – hombre viviente

Ibidem. – El mismo autor, la misma obra, diferente página

Idem. – El mismo autor, la misma obra, la misma página

Imago Dei – Imagen de Dios

INTRODUCCIÓN

Cuba ha vivido durante más de sesenta años bajo un régimen totalitario, inspirado en una filosofía de corte marxista-leninista, con rasgos propios, pero con gran influencia del extinto modelo soviético estalinista. Este sistema totalitario ha impactado profundamente en todos los aspectos de la vida de los cubanos y de la nación, desde el modelo económico centralizado hasta la desarticulación del tejido de la sociedad civil, desde las estructuras políticas hasta la cultura como forma de convivir, trabajar y comunicarse.

Sin embargo, el mayor impacto del totalitarismo ha sido sobre la persona del cubano, afectando su forma de ser, de pensar, de creer, de relacionarse y de vivir en sociedad. Estos procesos de despersonalización y masificación han sido estudiados en nuestro Trabajo de Fin de Máster «El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba». En esta investigación, realizada a partir de las entrevistas realizadas, arribamos a una definición del daño antropológico, sus causas y consecuencias.

De esta investigación y de la realidad estudiada, surge la primera necesidad a resolver: buscar cómo sanar ese daño a la persona del cubano por su impacto negativo para el presente y el futuro de Cuba. La relación de la tesis con las líneas y proyectos del programa en la que está inscrita se establece por el énfasis en buscar la «fundamentación» -búsqueda del *arjé*-, de lo principal, lo radical, rasgo perenne y esencial del quehacer filosófico. Consideramos que la tesis propuesta está relacionada con la línea de investigación de Filosofía, especialmente con el proyecto de «Antropología para la formación integral» que desarrolla el Programa de Doctorado en Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV).

Es necesario investigar los fundamentos de antropología filosófica en los fundadores de la nación y en la cultura cubana para que, siendo creativamente fieles a esas raíces del *ethos* cubano, nos sirvan para articular un *corpus* humanístico que pueda reparar el daño antropológico. De esta forma podríamos llenar el vacío posterior, provocado por la filosofía marxista-leninista que, además de ajena a nuestra cultura, la ha alienado al

intentar formar un «hombre nuevo» que, en la realidad ha resultado ser un *homo saucius*¹, una persona dañada, herida, maltratada. Por ello necesitamos una propuesta filosófica-política alternativa a la existente y queremos que sea propia de Cuba yendo a las raíces de la nación cubana para encontrarla.

El problema surge de la necesidad de encontrar una antropología filosófica en un autor cubano que pudiera ser inspiradora para la sanación de la persona y la reconstrucción de la sociedad. Hemos identificado a José Martí (1853-1895), Apóstol de la Libertad de Cuba, como uno de los más importantes autores que colocaron los cimientos de la nación y de la República de Cuba y que, junto con el presbítero Félix Varela (1788-1853) constituyen las dos columnas fundacionales de Cuba.

Martí ha sido considerado el más grande y universal humanista de Cuba. Sin embargo, nos encontramos con otro problema: no escribió una obra de filosofía sistemática. Sin embargo, en su extensa obra, podrían buscarse algunos ejes fundamentales de una antropología para Cuba.

El desafío y la novedad ha consistido en investigar si había, en la obra escrita, esos fundamentos filosóficos y recopilarlos. Indagar si Martí los había jerarquizado, y si entre ellos existía una coherencia buscada por el propio autor para, a partir de esos fundamentos, poder estructurar un *corpus* antropológico filosófico que sirva de inspiración para los procesos de «conversión antropológica»,² sanación y reconstrucción de la persona humana de los cubanos. Esta sanación se lograría, principalmente, a través de proyectos educativos para la formación integral.

¹ Término utilizado por primera vez por VALDÉS HERNÁNDEZ, D. “*El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba*”. Inédito. Trabajo de Fin de Máster y defendido, satisfactoriamente, como ejercicio de graduación de la XVI edición del Máster en Acción Política, Fortalecimiento Institucional y Participación Ciudadana en el Estado de Derecho, en la Universidad Francisco de Vitoria. Madrid 2019.

² PAPA FRANCISCO, Discurso a la Curia Romana por la felicitación de Navidad de 2019. Tomado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191221_curia-romana.html (última consulta: 25 de julio de 2024)
«No estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Por tanto, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia... Sería siempre... realizado a partir del centro mismo del hombre, es decir, una conversión antropológica».

Buscamos que esa antropología filosófica martiana también pueda servir de inspiración para el cultivo de una ecología humana que favorezca el entorno de ese desarrollo humano integral en una democracia de calidad, elementos sociales indispensables para la sanación *in radice* de la persona y de la nación cubanas.

La originalidad de esta tesis radica, precisamente en que se propone investigar y articular un *corpus* humanístico, con las exigencias teórico-epistemológicas y práctico-históricas de nuestro presente y previsible futuro, guiados por la hipótesis de que sus fundamentos están presentes en la obra de José Martí.

En cuanto a la metodología utilizada en esta investigación nos parece necesario presentar como presupuestos metodológicos algunas precisiones:

- a. Hemos tenido en cuenta el problema específicamente hermenéutico planteado por la «comprensión histórica», en concreto de textos del pasado, pero todos ellos viviendo de la dialéctica entre tradición y emancipación, papel de la memoria histórica, su papel inspirador-transformador en el presente y su poder como promesa-utopía para el futuro de Cuba.
- b. Hemos tenido en cuenta la articulación y autonomía de los saberes: científico, filosófico y teológico sin que pierdan su autonomía particular con el fin de distinguir para no confundir. Consideramos que ellos nos podrán servir para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto, pero sin confundir los saberes.

Desde estos presupuestos hemos utilizado una metodología cualitativa debido a que investigamos en el pensamiento de José Martí, a partir de su obra escrita, aspectos que no son cuantificables.

En el primer capítulo usamos, en el Trabajo de Fin de Máster, que le da origen, un método que combina la búsqueda bibliográfica con las entrevistas para diagnosticar el problema que es el punto de partida de esta investigación. En el segundo capítulo hemos hecho una búsqueda bibliográfica sobre lo que otros autores han escrito acerca del pensamiento filosófico de José Martí. En el tercer capítulo usamos también la búsqueda bibliográfica en más de diez biografías del autor investigado. Mientras que en el capítulo cuatro hemos

aplicamos un método explorativo-analítico porque hemos rastreado, identificado y compilado, fundamentos antropológicos filosóficos a lo largo de la obra del autor.

En el capítulo cinco hemos utilizado un método analítico-deductivo-propositivo porque a partir de los fundamentos encontrados y de los criterios de jerarquización e interrelación que el autor ha proporcionado, hemos deducido y estructurado la propuesta original de un *corpus* humanista coherente, armónico y holístico. Al final de este capítulo hemos utilizado un método proactivo o propositivo porque al buscar dar respuesta al problema planteado se busca aplicar a nuestra realidad cubana actual el *corpus* humanístico martiano. Se hacen propuestas para Cuba en el ámbito personal de la sanación, conversión y desarrollo integral y también en los diferentes ámbitos sociales.

La apuesta hermenéutica es que dicho *corpus* humanístico martiano pueda contribuir decisivamente a sanar la causa profunda del daño humano suscitando una conversión antropológica que vaya del *homo saucius* al *homo vivens*³, favoreciendo así un desarrollo humano integral en una ecología humana con una democracia de calidad.

Una vez planteado el problema en su contexto, la necesidad y originalidad de buscarle soluciones y la metodología empleada, nos propusimos la siguiente hipótesis central de esta investigación:

¿Qué fundamentos antropológico-filosóficos se encuentran en la obra de José Martí que podrían ser aportes para articular un *corpus* humanista para la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba?

Para ello buscamos comprobar si existen unos fundamentos antropológicos filosóficos que puedan articularse en un *corpus* humanista que inspire la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba, una conversión antropológica hacia un desarrollo humano integral en una ecología humana en la que pueda promoverse una democracia de calidad como *télos* de bien común para la sociedad cubana, presente y futura.

³ SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*. IV, 20, 1-7: «La gloria de Dios es el hombre viviente y la vida del hombre es la visión de Dios». «...*Gloria ["doxa"] enim Dei vivens homo, vita ["zoé"] autem hominis visio Dei*».

De esta hipótesis general podemos deducir tres sub-hipótesis que buscaremos responder con esta investigación:

1. ¿Es posible identificar los fundamentos antropológicos filosóficos de la obra escrita de José Martí? ¿Cuáles serían esos fundamentos?
2. ¿Cómo se pueden articular esos fundamentos antropológicos filosóficos de la obra de José Martí, para ser estructurados en un *corpus* humanista coherente, sistemático y holístico de acuerdo con los criterios, jerarquizaciones e interrelaciones aportados por el mismo autor?
3. ¿Cómo ese *corpus* humanista puede inspirar una conversión antropológica hacia un desarrollo humano integral en una ecología humana y una democracia de calidad en el futuro de Cuba, desde una dimensión espiritual trascendente?

Para responder a este problema, en y desde su contexto, nos hemos propuesto el siguiente objetivo general:

Investigar los fundamentos antropológicos filosóficos en la obra escrita de José Martí y su articulación en un *corpus* humanista coherente y armónico que inspire la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba, favoreciendo una conversión antropológica hacia un desarrollo humano integral, en una ecología humana en la que pueda promoverse una democracia de calidad, desde una espiritualidad de inspiración cristiana.

De este objetivo general podemos deducir tres objetivos específicos que son:

1. Identificar y recopilar los fundamentos antropológicos filosóficos en la obra de José Martí.
2. Articular un *corpus* humanista sobre la base de los fundamentos antropológicos filosóficos encontrados en la obra de José Martí, estructurándolos de forma coherente y armónica según la jerarquización y las interrelaciones que el mismo autor les atribuyó.
3. Actualizar, aplicar y proponer ese *corpus* humanista de José Martí en cuanto a:

- salvaguardarlo como memoria histórica coherente con el *ethos* de la nación;
- utilizarlo como filosofía inspiradora para una conversión antropológica en el presente de Cuba; y
- proponerlo como dinamismo humanizador, como motivación y sentido, de la transición de la nación cubana hacia un desarrollo humano integral, en una ecología humana en la que se pueda promover una democracia de calidad en el futuro de Cuba, desde una espiritualidad de inspiración cristiana, especialmente a través de procesos educativos.

Estas hipótesis y estos objetivos han sido respondidos y desarrollados en los capítulos que estructuran nuestra investigación cualitativa de la siguiente manera:

En el primer capítulo abordamos la primera parte del problema que intentamos solucionar y que constituye nuestro punto de partida: el resumen de una investigación anterior en que se llega a la constatación de que existe un daño antropológico en Cuba causado por más de seis décadas de totalitarismo de inspiración marxista-leninista con características propias. Presentamos una definición de ese daño a la persona humana, sus causas y consecuencias para el presente y el futuro de Cuba.

Con estas premisas identificamos la necesidad de procesos de sanación de ese daño antropológico, especialmente a través de proyectos de formación integral. Surge, asimismo, la necesidad de investigar si en la obra escrita del autor cubano José Martí, considerado el humanista más relevante de Cuba, podemos encontrar los fundamentos antropológicos filosóficos necesarios para articular un cuerpo coherente y armónico que pueda servir de inspiración a los procesos de sanación del daño antropológico y, al mismo tiempo, iluminar filosóficamente un desarrollo humano integral, una ecología social humanizadora y la institucionalización de una democracia de calidad en el futuro de Cuba, todo ello desde una espiritualidad martiana que tiene una indudable inspiración cristiana.

El segundo capítulo, acerca del *status quaestionis*, consta de dos partes: En la primera, abordamos el impacto epocal de la Modernidad y las influencias de los formadores y mentores sobre el pensamiento martiano, especialmente las que se refieren a los cuatro principales pilares de su formación humana y cristiana: el presbítero y filósofo José Agustín Caballero, a quien llamó «el padre de los pobres y de nuestra filosofía»; el

presbítero y filósofo Félix Varela, fundador de nuestra nacionalidad, a quien llamó «Santo cubano» y «patriota entero»; el filósofo y pedagogo José de la Luz y Caballero, a quien llamó «el padre amoroso del alma cubana»; y quien fuera su maestro y mentor, el pedagogo Rafael María de Mendive, de quien Martí dijo: «Si me siento con fuerzas para ser verdadero hombre, solo a Vd. lo debo [...] de Vd. es lo que de bueno [...] y de Vd. toda el alma de su hijo y discípulo»⁴.

En la segunda parte de este capítulo sobre el estado de la cuestión, hemos investigado y recopilado las descripciones y valoraciones que han hecho, a lo largo de un siglo, los estudiosos de José Martí, especialmente aquellas que se refieren a su pensamiento filosófico y a su impacto en la cultura como el más grande humanista cubano. Hemos tenido en cuenta tanto a los pensadores que han sido más objetivos y fieles a las ideas del Apóstol de Cuba con una sana hermenéutica, como también hemos mencionado aquellos análisis que han pretendido buscar, sesgadamente, los aspectos del pensamiento martiano que más se pudieran acercar al marxismo-leninismo. Este capítulo recoge lo que otros han expresado sobre la filosofía de José Martí hasta la fecha de este trabajo.

En el tercer capítulo hemos hecho una breve síntesis biográfica del autor estudiado con el fin de que se conozca la trayectoria de su corta vida de solo 42 años, los países que visitó y aquellos en los que vivió y desarrolló parte de su obra. También destacamos su polifacética labor como educador, periodista, poeta, ensayista, orador, filósofo, diplomático y líder político que entregó su vida por la libertad de Cuba.

El cuarto capítulo constituye la médula de nuestra investigación. Hemos dejado que sea el propio José Martí el que hable en más de 700 citas que estaban diseminadas, hasta el momento de esta investigación, a lo largo de su extensa obra escrita. Hemos tenido como fuentes primarias: sus Obras Completas, edición crítica, publicada por el Centro de Estudios Martianos en La Habana, 2018,⁵ en 29 volúmenes hasta el momento, que abarcan desde su primera carta, escrita a su madre en 1862 a la edad de nueve años, hasta

⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 20, 245.

⁵ MARTÍ, J., *Obras completas. Edición crítica*. 29 tomos. Centro de Estudios Martianos, La Habana 2018, Tomado de <http://www.josemarti.cu/obras-edicion-critica/>. Esta *Edición Crítica* ahora solo incluyen los escritos del autor hasta el año de 1888. En lo adelante esta edición crítica se abreviará así: MARTÍ, J., *O.C.E.C.*

una carta a su amigo Manuel Mercado desde Nueva York en 1888. Esta edición crítica aún está en proceso y le faltan los escritos de los últimos 7 años de la vida del autor. Por ello fue necesario estudiar esta última etapa, la más activa de Martí en la esfera pública, acudiendo a las Obras Completas publicadas por la Editorial Ciencias Sociales, Edición de *Karisma Digital*, La Habana, 1991⁶, que contiene toda su obra hasta el 19 de mayo de 1895 día en que muere.

Para poder demostrar que los fundamentos antropológicos filosóficos encontrados ocupan un lugar importante en el pensamiento martiano, fue necesario justificarlo con un número suficiente de citas que nos permitieran abarcar su contenido, argumentar su jerarquización en la obra estudiada y luego su interrelación con otros ejes temáticos de su filosofía. Es primera vez que se realiza una investigación antropológica de este tipo y con este propósito de sistematización de la obra de José Martí. En eso radica uno de los aspectos de su originalidad y necesidad, como ya mencionamos.

El quinto capítulo contiene los otros dos aportes de nuestra investigación. En la primera parte proponemos la articulación de un *corpus* coherente, sistemático y holístico de los fundamentos antropológicos filosóficos de José Martí. Los criterios que hemos tenido en cuenta para esta estructuración del pensamiento martiano han salido del estudio hermenéutico de su propia obra. Hemos sido fieles a los contenidos encontrados, a la jerarquización temática que el propio autor concede a cada uno de los cuatro ejes temáticos encontrados y a las interrelaciones que él estableció entre ellos.

Estos criterios del autor nos permitieron articular los cuatro segmentos de la columna vertebral del *corpus* filosófico martiano que proponemos y que son: 1. la dignidad de la persona humana. 2. La eticidad como sistema de comportamiento personal y como proyecto de vida social. 3. El bien común edificado con todos y para el bien de todos. 4. La dimensión trascendente de la persona humana que atraviesa transversalmente, inspira y fecunda los otros tres ejes y que abarca: su espiritualidad, su relación con Dios, su fe cristiana y sus valoraciones acerca de la religión y la religiosidad.

⁶ MARTÍ, J., *Obras Completas*, 27 tomos. Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1975. Edición de *Karisma Digital*, 1991, Tomado de <https://digeu.usac.edu.gt/biblioteca-virtual-jose-marti/>. En lo adelante, las citas tomadas de esta versión de las Obras Completas de la Editorial Ciencias Sociales se abreviarán así: MARTÍ, J., *O.C.C.S.*

En la segunda parte de este quinto capítulo proponemos la vigencia del humanismo martiano, actualizándolo e identificándolo como mismo hizo su autor, de forma adelantada a su época, al llamarle: «Filosofía de relación». Hemos constatado, además, que Martí también fue un adelantado en cuanto a las características de esa Filosofía de relación, por el lugar primacial y protagónico que le confiere a la persona humana, por la dimensión social en la consecución del bien común, por la centralidad y universalidad de su eticidad, y por la inspiradora y fecundante dimensión trascendente. Por todo ello, podemos decir que la de Martí es una *filosofía personalista, ética, social y trascendente*.

Finalizamos este capítulo proponiendo una serie de posibles aplicaciones de estos aportes, fruto de nuestra investigación, en el presente y, sobre todo, en el futuro de Cuba. La filosofía personalista de José Martí descrita en este trabajo podría servir para inspirar y darle sentido a cinco procesos de formación, principalmente mediante los proyectos educativos familiares, escolares, mediáticos y por las vías informales. Estos cinco procesos serían: 1. Una *conversión antropológica*, como *proceso* de sanación del daño antropológico, que transforme *in radice* y sane al cubano. 2. Un *desarrollo humano integral* como *finalidad*, que logre el crecimiento de la corporalidad, el pensar, el sentir, el actuar, la espiritualidad. 3. Una *ecología humana* como *hábitat social*: hacia una cultura de la vida, una convivencia fraterna y una amistad cívica. 4. Una *democracia de calidad* como *ámbito político* para la búsqueda del bien común. 5. Iluminando, inspirando y fecundando todo lo anterior con una *espiritualidad madura* como *mística* que fortalezca, motive y fecunde, el alma de la nación cubana.

Estos tres aportes: la búsqueda sistemática de los fundamentos antropológicos filosóficos hasta ahora dispersos en la obra de José Martí; la articulación de un *corpus* coherente y holístico, según los criterios del mismo autor; y las propuestas de actualización y aplicación de este *corpus* humanístico en el ámbito personal y social en Cuba, constituyen nuestra respuesta al problema y a los objetivos planteados.

En esos aportes radica la pertinencia de esta investigación, su necesidad y utilidad como fuente inspiradora en la búsqueda de sentido para la vida de los cubanos. Así podremos contribuir a la sanación del alma de la nación y participar en la reconstrucción de Cuba.

CAPÍTULO I

PUNTO DE PARTIDA: EL DAÑO ANTROPOLÓGICO Y LA SITUACIÓN ACTUAL EN CUBA

El punto de partida, la motivación profunda, y el primer problema para hacer esta investigación surgen de la actual situación sociopolítica en que vive Cuba y, muy especialmente, del resultado que arrojó una investigación anterior sobre el daño antropológico que fue recogida en nuestro Trabajo de Fin de Máster y defendida, satisfactoriamente, como ejercicio de graduación de la XVI edición del Máster en Acción Política, Fortalecimiento Institucional y Participación Ciudadana en el Estado de Derecho, en la Universidad Francisco de Vitoria, en Madrid, el 24 de junio de 2019, siendo tutor el Dr. Rafael Rubio Núñez, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Complutense de Madrid y profesor de la Universidad Francisco de Vitoria.⁷ Este trabajo permanece inédito.

El objetivo general del estudio que se realizó sobre el daño antropológico fue investigar si existe en Cuba un daño antropológico infligido por el totalitarismo durante más de sesenta años, sus causas y consecuencias; y determinar si constituirá un obstáculo significativo para una transición hacia una democracia de calidad y proponer posibles soluciones.

El tipo de investigación que se escogió para el Trabajo de Fin de Máster fue de teoría política, explorativa, explicativa y normativa. Hicimos una búsqueda de referencias teóricas y se hicieron entrevistas en las tres zonas del país: occidente, centro y oriente; así como también en algunos lugares de la Diáspora cubana.

Esta investigación, realizada en 2019, no se había realizado hasta el momento. Ella dio inicio al estudio académico en Cuba sobre el daño antropológico causado por el totalitarismo a partir de una epistemología convergente en la persona humana encarnada en su situación concreta.

⁷ VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba”. Inédito. Trabajo de Fin de Máster en Acción Política, Fortalecimiento Institucional y Participación Ciudadana en el Estado de Derecho. Universidad Francisco de Vitoria. Madrid 2019.

El resultado obtenido fue la identificación de lo que hemos llamado daño antropológico, sus causas, sus consecuencias y su previsible impacto en el presente y el futuro de Cuba. A partir de esta investigación, que resumimos más adelante, se constata la necesidad de una conversión y sanación antropológica para poder afrontar, desde un personalismo integral, un cambio de la situación sociopolítica. Para sanar el daño infligido a la persona humana se hace necesario un proyecto de humanismo renovado que inspire los procesos educativos y la convivencia social. Hemos escogido, para fundamentar ese proyecto humanista, la obra del Apóstol de la Independencia de Cuba, José Martí, considerado el más grande humanista de nuestro país.

Este punto de partida, que demuestra la pertinencia, la actualidad y la novedad de nuestra investigación, consta de tres partes: el estado sociopolítico, el daño antropológico y, precisamente, la necesidad y originalidad de un proyecto humanista para la sanación del daño antropológico en Cuba.

1.1. Estado sociopolítico actual de Cuba

Cuba ha vivido durante más de sesenta años en un régimen totalitario que surgió de una revolución armada que tomó el poder el 1 de enero de 1959. La nación cubana vive hoy en medio de una profunda crisis sistémica que afecta a todos los campos y dimensiones de la vida del ciudadano y de la sociedad. Se describen a continuación algunos rasgos del estado sociopolítico actual en Cuba.

A diferencia del tradicional inmovilismo, la situación de Cuba ha cambiado, sustancial y significativamente, durante el año 2021, tanto a nivel del liderazgo como a nivel de la entera sociedad cubana, y muy especialmente después de los acontecimientos del 11 y 12 de julio de 2021 en que, por primera vez en décadas, ha ocurrido la mayor explosión social general ocurrida en todo el territorio de la Isla de Cuba.

Las protestas comenzaron por el municipio de San Antonio de los Baños, en la provincia occidental de Artemisa, el mencionado día 11 de julio de 2021 en horas de la mañana.⁸

⁸ Cf. REDACCIÓN, “Libertad, Libertad', gritan cubanos en una protesta pacífica en San Antonio de los Baños”, *Diario de Cuba*. Diario digital independiente desde Madrid, España. 11 julio de 2021. Tomado de: https://diariodecuba.com/cuba/1626022610_32569.html (última consulta: 17 de marzo de 2024).

La noticia fue compartida inmediatamente por cientos de cubanos en sus redes sociales acompañada de videos y comentarios. El fenómeno de «multitudes conectadas»⁹ fue un factor decisivo para que muy rápidamente se extendieran las protestas por toda Cuba.

El saldo de las mayores protestas en Cuba desde 1959 fue un muerto a manos de un policía, decenas de heridos, detenciones masivas, cortes de internet en todo el país y una llamada a la violencia en voz del presidente del país: «La orden de combate está dada... estaremos en las calles combatiendo».¹⁰ A consecuencia de las protestas fueron sancionados más de mil presos políticos.¹¹

Otra serie de protestas pacíficas ocurrieron en Cuba los días 17 y 18 de marzo de 2024, comenzando por Santiago de Cuba, se extendieron a Bayamo, El Cobre y otras localidades del país.¹²

La situación, a partir de estas protestas multitudinarias se tornó aún más quebradiza y el régimen entró en su etapa de mayor debilidad y deslegitimación desde la década de 1960. Los mitos de la llamada «Revolución Socialista» se acabaron de derrumbar y se pudieron deducir varias lecciones de la historia.¹³

Describiremos esa situación de Cuba en los campos: económico, político, social, antropológico e internacional, que se agravan hasta límites inaguantables.

⁹ ROVIRA, G., *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria-UAM-X, ISBN: 978-84-9888-760-0, Barcelona 2017.

¹⁰ Cf. REDACCIÓN, “La orden de combate está dada, a la calle los revolucionarios”, *14ymedio*. Diario digital independiente desde La Habana (2021). Tomado de: https://www.14ymedio.com/cuba/combate-calle-revolucionarios-amenaza-diaz-canel-cuba_1_1044607.html (última consulta: 17 de marzo de 2024). Consúltense también https://www.14ymedio.com/cuba/represion-protestas-manifestaciones-muertos-heridos-11JCuba-11J-11_de_julio_0_3129886984.html (última consulta: 17 de marzo de 2024).

¹¹ Cf. LARRONDO, J., “Informe de Prisoners Defenders (2023)”. Tomado de: <https://www.prisonersdefenders.org/2023/06/14/17-nuevos-presos-politicos-mas-en-cuba-este-mayo-suman-un-total-de-1-037/> (última consulta: 17 de marzo de 2024).

¹² Cf. SÁNCHEZ, Y., “Los cubanos vuelven a comerse el miedo y salen a la calle”. *14ymedio* (2024). Tomado de: https://www.14ymedio.com/opinion/cubanos-vuelven-comerse-miedo-salen_1_1100789.html (última consulta: 17 de marzo de 2024).

¹³ Cf. VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “11J: Escuchar la voz de nuestro pueblo”, *Revista Convivencia. Lunes de Dagoberto*, 18 julio de 2024. Tomado de <https://centroconvivencia.org/11j-escuchar-la-voz-pueblo/> (última consulta: 17 de marzo de 2024).

1.1.1. Situación económica

A la ineficiencia constitutiva del modelo socialista centralizado, que ha provocado una falta de liquidez sin solución actual, se han sumado las consecuencias de la pandemia, que ha paralizado o disminuido hasta cifras insignificantes las dos fuentes principales de divisas: las remesas y el turismo. Venezuela no puede asumir, en la magnitud de antes, el sostenimiento de Cuba y el resto de los acreedores y posibles mercados del mundo desconfían de Cuba porque no ha cumplido, por enésima vez, sus compromisos y deudas internacionales.

Existe, sobre todo, un bloqueo interno a la iniciativa privada y cooperativa libre y al emprendedor por una prohibición de acumular propiedades y capital en manos de privados o cooperativas. La «Tarea Ordenamiento», eufemismo seudoreformista, comenzada en 2021, ha sido un fracaso, ha provocado una inflación galopante, una carestía de la vida y un aumento de la pobreza. Son, en resumen, medidas de mercado propias de un capitalismo monopolista de Estado. Sin embargo, como contraste provocador, y pese a las terribles carencias, la construcción de hoteles lujosos para el turismo no se ha detenido ni un día.¹⁴

La nueva Constitución de la República de 2019¹⁵ mantiene la economía centralizada y estatal como primera y principal forma de producción a pesar de su demostrada ineficiencia durante más de seis décadas. El otro impacto ha sido indirecto: la invasión de Rusia a Ucrania ha afectado por varios flancos a Cuba: ha disminuido al mínimo el turismo ruso que era el más significativo que arribaba a Cuba. Rusia ha ofrecido proponer una reforma económica para Cuba según los criterios de un *think tank* promotor del modelo ruso. Rusia, China e Irán, en el momento de esta investigación, aumentan sus lazos de colaboración con Cuba. La crisis del régimen venezolano también impacta en la

¹⁴ Cf. REDACCIÓN, “Las cuentas de 2022 confirman que Cuba gasta 16 veces más en construir hoteles que en Salud” *14ymedio*. Diario digital independiente desde La Habana. 2023. Tomado de https://www.14ymedio.com/economia/cuentas-confirman-cuba-construir-salud_1_1095386.html (última consulta: 17 de marzo de 2024).

¹⁵ CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA, Título II. Artículos 18-19 (2019). Tomado de: <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/constitucion-de-2019-de-asamblea-nacional-del-poder-popular> (última consulta: 24 de febrero de 2024).

economía cubana. Todos estos factores interrelacionados han provocado que la economía cubana esté en su peor crisis estructural de más de medio siglo.¹⁶

1.1.2. Situación política

Lo más importante es el pronunciamiento masivo del 11 de julio de 2021 en todas las provincias de Cuba, con por lo menos un muerto declarado a manos de la policía y un cálculo de más de 60 mil manifestantes pacíficos, de los cuales más de mil han sido encarcelados y están siendo condenados a injustas y excesivas penas de hasta más de veinte años de privación de libertad. Después del 11 de julio ya es insostenible afirmar que los discrepantes del régimen son unos «grupúsculos pagados por el imperio».¹⁷ Los que se oponen ya venían siendo 2 428 000 cubanos que en el referéndum constitucional del 2018 votaron en contra, se abstuvieron o anularon la boleta. A eso se suman las decenas de miles que se manifestaron públicamente y cuyas demandas no eran materiales sino: Libertad, Patria y Vida, y Cambio. El 11 de julio ha cambiado definitivamente la percepción política en Cuba y fuera de la Isla. No tomar nota y no tenerlo presente en todo análisis sería un grave error de percepción de la realidad política cubana.¹⁸

Las redes sociales y el limitado acceso a Internet han jugado un importante y novedoso papel en el despertar político de los ciudadanos y han influido determinantemente en el deterioro político del sistema que es de una gravedad terminal.

La sociedad civil cubana ha comenzado un proceso de creación de pensamiento y propuestas para el futuro de Cuba después del cambio, elemento esencial para que ocurra

¹⁶ Cf. MESA LAGO, C., Entrevistado por Mauricio Vicent en *El País*, Madrid (2023). Tomado de: <https://elpais.com/internacional/2023-02-14/carmelo-mesa-lago-china-y-vietnam-demuestran-el-fracaso-del-modelo-socio-economico-cubano.html> (última consulta: 24 de marzo de 2024).

¹⁷ La propaganda oficial intentaba presentar antes del 11 de julio de 2021 que los que se oponen al régimen eran «grupúsculos insignificantes» y que todos estarían financiados por Estados Unidos. Cf. MESA REDONDA TELEVISIÓN CUBANA, “La mafia, los grupúsculos y el dinero de Bush”. Tomado de <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2002/esp/m300502e.html> (última consulta: 24 de marzo de 2024).

¹⁸ Cf. SUÁREZ, Y., “¿Estamos tan solos los cubanos cómo pensamos? ¿En qué escenario internacional se mueve el régimen tras el 11J?” Entrevista con analistas y activistas sobre la percepción internacional de la represión de las protestas y sobre cuánta solidaridad pueden esperar los cubanos. *Diario de Cuba* (2022). Tomado de: https://diariodecuba.com/cuba/1650470350_38906.html (última consulta: 24 de febrero de 2024).

una transición ordenada, pacífica, ágil y eficaz.¹⁹ No sería suficiente que la mayoría de la sociedad esté a favor de un cambio verdadero y estructural, sino que es aún más necesario que se construya un consenso aceptable de visiones y propuestas que, en un sistemático ejercicio de prospección estratégica, prevea los rasgos del país hacia el que se desea cambiar.

1.1.3. Situación social

Es tal el grado de pobreza, hambre, falta de medicamentos, brecha entre clase dirigente y el resto de la sociedad, desintegración moral y falta de convivencia civilizada, que el propio gobierno ha reconocido y visitado más de sesenta barrios marginales en la capital del país, aunque no se han contabilizado ni visibilizado tanto en provincias, estos asentamientos-miseria.

La pobreza como modo de vida social, y la violencia a todos los niveles, son las dos realidades sociales más significativas en Cuba hoy. La lucha por la sobrevivencia cotidiana anula todo proyecto de vida personal, familiar o social. Esto unido a la crisis económica estructural y a la decadencia política, ha provocado un nuevo y enorme éxodo masivo, especialmente de los cubanos más jóvenes y en aquellos de edad laboral.²⁰

Este éxodo masivo, mecanismo de válvula de escape, fomentada o permitida por el régimen cada vez que recae en una crisis sistémica, desangra a la sociedad cubana, aumenta el envejecimiento poblacional y disminuye significativamente la fuerza laboral y provoca una fuga imparable de talento humano.²¹ A esto se suma la promoción de un

¹⁹ Cf. CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA, *XII Informe del CEC: La transición en Cuba: memoria histórica, justicia transicional y reconciliación nacional: visión y propuestas*. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/category/propuestas/la-transicion-en-cuba-memoria-historica-justicia-transicional-y-reconciliacion-nacional-vision-y-propuestas/> (última consulta: 24 de febrero de 2024).

²⁰ VICENT, M., “Cuba y un éxodo al que no se ve fin”. *El País* (2022). En un año se han marchado a Estados Unidos 224.000 cubanos, el 2% de los habitantes del país y más del 4% de su población activa. Los que se van son en su mayoría jóvenes. Tomado de: <https://elpais.com/internacional/2022-11-13/cuba-y-un-exodo-al-que-no-se-ve-fin.html> (última consulta: 24 de febrero de 2024).

²¹ Cf. REVISTA CONVIVENCIA, “Cuba, un país en fuga”. Editorial. *Convivencia* 11 (2009). Citada por la Universidad de Princeton. Tomado de: <http://arks.princeton.edu/ark:/88435/dsp01x633f107j> (última consulta: 24 de febrero de 2024).

nuevo, así llamado, «Código de las Familias» que es un instrumento para acabar de desestructurar la naturaleza y la convivencia de la familia cubana, la liquidación de la patria potestad, la oficialización de la ideología de género, la legalización de las uniones civiles igualitarias y la adopción de hijos por parejas homosexuales o transexuales.²²

1.1.4. Tres problemas antropológicos y cívicos

Para salir de esta crisis estructural, Cuba está abocada a una transición. En este proceso de descomposición de lo antiguo y surgimiento de lo nuevo se pueden identificar tres problemas, que podrían ser evaluados como profundos obstáculos para esa transición y, sobre todo, para avanzar después del tránsito hacia la institucionalización y la consolidación de una democracia de calidad. Estos tres problemas podrían enunciarse de esta forma:

1. Con relación a la *centralidad y primacía de la persona humana*. El problema es el daño antropológico que infligen los regímenes totalitarios/autoritarios y entorpecen los procesos de personalización-socialización del ciudadano y el sano desarrollo de la sociedad.
2. Con relación a la *educación ética y cívica* para promover el ejercicio de la ciudadanía y la gobernanza en procesos democráticos. El problema es que en Cuba existe un analfabetismo ético y cívico, resultado de la excesiva ideologización, politización y propaganda de un partido único en los medios de comunicación, las escuelas y universidades, los centros de trabajo, y, en general, todo espacio social. Además, es muy grave la ausencia, en esos mismos espacios, durante décadas, de un programa sistemático, plural y suficiente de este tipo de formación ética y cívica para asumir, en y con libertad y responsabilidad los desafíos que se pudieran avecinar para Cuba.
3. Con relación al *protagonismo y la importancia de la sociedad civil* en procesos de tránsito, instauración y consolidación de una democracia de calidad. El problema es la minuciosa desarticulación del tejido de la sociedad civil en los regímenes totalitarios que provoca la indefensión del ciudadano, el control directo

²² Cf. GACETA OFICIAL DE LA REPÚBLICA DE CUBA, “Ley 156. Código de las familias” (2022). Tomado de: <https://www.minjus.gob.cu/sites/default/files/archivos/publicacion/2022-09/goc-2022-o99.pdf> (última consulta: 24 de febrero de 2024).

del Estado sobre cada persona aislada, con miedo, sufriendo la soledad moral y cayendo en una anomia social profunda.

Investigar la relación entre estos tres factores y su influjo en la transición hacia una democracia de calidad, institucionalizada y consolidada, no solo podría ser útil para la Isla del Caribe, sino también ser una referencia para otros que hoy viven en «el socialismo del siglo XXI» como Nicaragua y Venezuela o que, en el futuro, podrían caer bajo regímenes de corte populista, autoritario o totalitario. El daño antropológico causado por el totalitarismo es un tema que no se había estudiado en Cuba de forma académica, y puede ser orientador para el futuro de la nación cubana y el porvenir de América Latina. Se ha tenido en cuenta, tanto la tercera ola democratizadora, como el actual cambio de época y los populismos²³ que aparecen también en América y en Europa, así como otras consecuencias de la cuarta revolución industrial.²⁴ Florentino Portero, refiriéndose al daño que producen las revoluciones, expresa: «Las revoluciones siempre generan enormes trastornos antes de producir grandes beneficios».²⁵

1.2. Una aproximación hermenéutica al daño antropológico en Cuba

Después de reseñar, a grandes rasgos, la situación económica, política y social de la sociedad cubana hasta la fecha de redacción de esta investigación, el segundo aspecto de este punto de partida es explicitar una aproximación hermenéutica al daño antropológico causado por el totalitarismo en la Isla que forma parte de los resultados obtenidos en la investigación anteriormente citada.²⁶ Uno de los objetivos centrales de nuestro trabajo es

²³ Cf. GRATIUS, S.; RIVERO, Á., “Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina”. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals* 119 (2018) 35-62. Tomado de: <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.35> (última consulta: 1 de marzo de 2024).

²⁴ Cf. SCHWAB, K., *La cuarta revolución industrial*. Editorial Debate. Madrid (2016). Además Cf. PORTERO, F., “Élites”, *El debate* 16 de agosto de 2022. Tomado de: https://www.eldebate.com/opinion/20220816/elites-54732_54732.html (última consulta: 1 de marzo de 2024).

²⁵ PORTERO, F., “Las mañanas del Mañana”. *Asociación Digitales*. Madrid (2022). Tomado de: <https://www.digitales.es/blog-post/florentino-portero-las-revoluciones-siempre-generan-enormes-trastornos-antes-de-producir-grandes-ben/> (última consulta: 1 de febrero de 2024).

²⁶ VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba”. Inédito. Trabajo de Fin de Máster en Acción Política, Fortalecimiento Institucional y Participación Ciudadana en el Estado de Derecho. Universidad Francisco de Vitoria. Madrid 2019.

demostrar que el *corpus* antropológico filosófico de la obra de José Martí puede contribuir a la sanación de este daño.

1.2.1 Búsqueda teórica, referencial e instrumental: tres claves y cuatro abordajes

Para estudiar el daño antropológico en Cuba causado por el totalitarismo, sus causas, consecuencias y posibles respuestas y soluciones se abordaron, por un lado, las conceptualizaciones relacionadas, debido a que el término daño antropológico no había sido utilizado para definir el impacto de los regímenes totalitarios en las personas y sociedades que han sufrido este fenómeno.

Por otro lado, como se podrían generar dudas sobre su significado y ubicación en el ámbito de las ciencias sociales y la filosofía, se necesitaba precisión según las investigaciones relacionadas con el novedoso término y la importancia de su conceptualización para futuros estudios sobre el tema, así como para su aplicación en la práctica cultural, social y política.

Al principio de este estudio resultó necesario y pertinente hacer una búsqueda teórica, desde variados campos del saber, para poder, a partir de estas referencias, acercarnos a una posible definición que pudiera describir dicho daño cuando es causado por el totalitarismo de signo marxista-leninista, con las peculiaridades caribeñas de ese fenómeno político en Cuba. Para ello nos guiaron para esta inmersión en las referencias teóricas tres líneas clave de búsqueda: una premisa empírica, una ubicación en la antropología y sus campos de estudio, y un posible «retrato-robot» identificativo para orientar la búsqueda referida al totalitarismo.

1.2.1.1. Primera clave: una premisa empírica del daño antropológico en Cuba

Una *primera línea clave* para orientar esta búsqueda bibliográfica fue adelantar una premisa conceptual a partir de las experiencias vividas. Esa premisa sirvió de tanteo inicial para recorrer esta exploración teórica que sirvió de base e instrumento para arribar a los objetivos de esta parte de la investigación. En especial, ha servido de herramienta de análisis de esta realidad vivida en Cuba.

Es necesario precisar, de modo general, que detrás de toda referencia, tanto a la realidad del fenómeno del totalitarismo como a la negatividad del influjo del daño antropológico sobre los ciudadanos y sobre la estructura sociocultural e histórica de la nación, está el hecho de que se trata, primero de personas. De ahí la centralidad de lo personal y del acontecimiento libre y sus aplicaciones, como interpelación de justicia, solidaridad, fraternidad, en paz, con misericordia y amor.

Debemos precisar que la hipótesis, basada en la experiencia, ha sido que el daño antropológico afecta profundamente a toda la sociedad, porque con personas dañadas en sus facultades y dimensiones, resultará mucho más difícil construir y hacer viables tanto las organizaciones de la sociedad civil, como las instituciones. Consideramos que este daño puede lesionar la gobernabilidad y la gobernanza de una nación y entorpecer la articulación y el tránsito a la institucionalización y la consolidación de la democracia, por afectar al ciudadano a largo plazo y por ser difícil y multidimensional su rehabilitación. El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba pudiera ser -es nuestra hipótesis- el escollo más profundo, abarcador y duradero para el futuro democrático del país, de ahí la importancia de estudiar sus características, causas, consecuencias y posibles remedios.

1.2.1.2. Segunda clave: entre la antropología cultural y social

La *segunda línea clave* de investigación que usamos ha sido la referida a la Antropología (del griego ἄνθρωπος *anthropos*, 'hombre (humano)', y λόγος, *logos*, 'razón, conocimiento'; sí, que es una ciencia social que estudia al ser humano en todas sus dimensiones y de una forma integral.²⁷ Para ello acude tanto a los conocimientos de las ciencias físicas y naturales, como de las ciencias humanas, sociales, históricas.

La antropología abarca un amplio espectro de estudios que han sido sistematizados en cuatro grandes campos o conjunto de disciplinas: la *antropología física y paleontológica*, que estudia lo relacionado con la historia natural del hombre; la *antropología etnológica*, que estudia de manera reconstructiva los modos de vida de la humanidad antes de la escritura y de manera descriptiva el conocimiento de las civilizaciones llamadas

²⁷ TENTORI, T., *Diccionario de sociología*. Ed. 1974, Ediciones Paulinas, Madrid 1986, 98-108.

primitivas que existen en la actualidad; *la antropología sociocultural*, que estudia «el modo de comprender, sentir, y considerar la realidad de una comunidad humana mediante esquemas, explícitos e implícitos, del y para el comportamiento, adquiridos y transmitidos mediante símbolos y su materialización en artefactos, ideas, valores y acciones».²⁸

Hemos tenido en cuenta, por un lado, la diferenciación entre civilización, término globalizante de la etnología, y la cultura «como el conjunto complejo que comprende el conocimiento, la creencia, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y otras capacidades adquiridas por el hombre como miembro de la sociedad»²⁹; y, por el otro, *la antropología social* que, según la concepción estructuralista inductiva de Radcliffe-Brown, es la rama que «estudia las estructuras sociales entendidas como la compleja red de relaciones que caracteriza a las comunidades humanas»³⁰ mientras que para la visión deductiva de Lévi-Strauss la antropología social «no pertenece a la realidad empírica, sino a los modelos contruidos a partir de la misma».³¹

Por ello, escogimos para la investigación anterior aquí resumida, como segundo línea clave, la de antropología sociocultural.

1.2.1.3. Tercera clave: un «retrato-robot» para reconocer y prevenir el totalitarismo

La *tercera línea clave*, que utilizamos en la búsqueda teórica de la anterior investigación, fue encontrar una especie de «foto-hablada» o «retrato-robot» del totalitarismo para guiarnos en su estudio. En un intento por resumir las condiciones y al mismo tiempo las características de estos sistemas políticos, Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski establecieron en su obra *Dictadura totalitaria y autocracia* (1968) unas ocho condiciones que son comunes a todo régimen totalitario y que pudieran ser sus rasgos identitarios:

²⁸ KLUCKHOHN, C. Y KROEBER, A., “Culture: A critical review of concepts and definitions”. Estados Unidos 1952. *Diccionario de sociología*. Ediciones Paulinas, Madrid 1986, 100.

²⁹ TAYLOR, E.B., *Primitive culture*. Harper, New York 1958.

³⁰ RADCLIFFE-BROWN, A. R., “El método de la antropología social”. Anagrama, Barcelona 1975. *Diccionario de sociología*. Ediciones Paulinas, Madrid 1986, 106.

³¹ LÉVI-STRAUSS, C., *Antropología social de España*. Siglo XXI, Madrid 1971. *Ensayos de antropología social*. Ayuso, Madrid 1973. Nota: toda referencia a Lévi-Strauss o a su “estructuralismo”, en las antípodas de toda hermenéutica, como señala el encabezado del apartado. Cfr. la disputa clásica entre Ricoeur y Lévi-Strauss sobre esto.

1. Una elaborada ideología, enfocada al logro de un estado de perfección final de la humanidad y basada en un rechazo categórico de la sociedad actual.
2. Un partido único de masas típicamente dirigido por un solo hombre, que agrupa alrededor de un 10% de la población.
3. El uso sistemático del terror, físico o psicológico, mediante el control ejercido por una policía secreta, dirigido no solo contra los «enemigos» manifiestos del régimen sino también contra grupos de la población más o menos arbitrariamente seleccionados.
4. Un cuasi monopolio de los medios efectivos de comunicación de masas.
5. El monopolio del uso efectivo de las armas de combate.
6. Un control centralizado de la totalidad de la economía a través de la fiscalización burocrática de entidades corporativas formalmente independientes y otros grupos alternos.
7. El control administrativo del aparato judicial.
8. La puesta en práctica de una política exterior netamente expansionista.³²

Estas condiciones pueden ser un valioso instrumento para el proceso de identificación de los totalitarismos en su etapa de surgimiento y conformación. Dado que estos procesos suelen ser graduales y pueden comenzar con un discurso democrático e incluyente, tiempo después, intentan ir ganando terreno en la vida social y se esfuerzan por controlar, poco a poco, las instituciones democráticas y los poderes públicos con líderes de su partido o movimiento hasta lograr, por la vía democrática, coparlas, y entonces comenzar a ejercer un control total sobre ciudadanos e instituciones llegando a ser un régimen típicamente totalitario y expansionista.³³

Habiendo establecido estas tres premisas que son: un acercamiento empírico del daño antropológico; su ubicación en el campo de la antropología sociocultural; y unos rasgos generales para poder identificar un régimen totalitario, elegimos cuatro diversos

³² FRIEDRICH, C. Y BRZEZINSKI, Z., *Dictadura Totalitaria y autocracia*. Su original en inglés: *Totalitarian Dictatorship & Autocracy*. Frederick, A. Praeger Publishers, USA 1968 (orig. 1956), 21-33 y 353-354.

³³ VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “Usar la democracia para destruirla”. *Revista Convivencia. Lunes de Dagoberto*, 6 mayo de 2023. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/usar-la-democracia-para-destruirla/> (última consulta: 1 de marzo de 2024).

abordajes del tema y su enfoque articulador en la antropología filosófica. A partir de estas tres premisas y de los siguientes cuatro abordajes pudimos llegar, más adelante como resultado de aquella investigación, a la conceptualización del daño antropológico en Cuba, así como a la identificación de sus causas y consecuencias.

1.2.1.4. Un enfoque articulador: la antropología filosófica

Antes de reseñar las cuatro perspectivas o abordajes desde las que, como diversos árboles, pudimos analizar el daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba, deseamos, al menos, señalar el bosque que los engloba: la antropología filosófica. Tal enfoque global articularía mejor las cuatro perspectivas que no deben ser consideradas como yuxtapuestas. Se trata de un asunto de epistemología general.

Por tanto, se ha fundamentado teóricamente este fenómeno del daño antropológico desde cuatro dimensiones o visiones: desde la antropología sociocultural; desde la antropología de inspiración cristiana; desde la psicología social; desde la filosofía política.

1.2.2. Primer abordaje: una visión del daño antropológico desde la antropología sociocultural

Este estudio sobre el daño antropológico en Cuba se ha ubicado en el campo de la antropología social, pero en evidente correlación con la antropología cultural. Se debe tener en cuenta, para ser más precisos, que para ciertos autores «actualmente estos dos términos no denotan una división de enfoque precisa, lo que ha llevado a algunos antropólogos a ignorar tal distinción»³⁴. Por ello no hay que exagerar la diferencia entre social y cultural. Concordamos en que lo social está imbricado en lo cultural y viceversa. Lo social constituye la base histórica de lo cultural y lo cultural es la encarnación existencial de lo antropológico.

³⁴ BARRETT, R., *Culture and Conduct*. Wadsworth, New York 1984. Citado por BARFIELD, Th., *Diccionario de Antropología*. Siglo XXI Editores, México 2000, 43. Tomado de <https://consejopsuntref.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/barfield-thomas-ed-diccionario-de-antropologia.pdf> (última consulta: 24 de junio de 2024).

No obstante, esta ubicación del daño antropológico a causa del totalitarismo en el campo de la antropología social³⁵ puede justificarse:

A partir de las diferencias que se establecieron entre los estudios propiciados por Franz Boas (1858-1942) en Estados Unidos desde la década de 1890 y la nueva dirección por la que empezaba a discurrir la antropología en Inglaterra por la misma época a instancias de R. A. Merrett (1866-1943), C. G. Seligman (1873- 1940), W. H. R. ar. VERS (1864-922) y Alfred Haddon (1855-1940).³⁶

Esta diferenciación es útil para identificar la rama de las ciencias sociales en que hemos enmarcado este estudio, así como la relación existente entre antropología social y el concepto de cultura, como nos la define Wissler (1929) que, en su manual de 1929, *Introducción a la antropología social*, definía su disciplina como «antropología social» porque:

Nuestro principal centro de interés será la vida social del hombre y no su anatomía, su fisiología o su psicología. A veces nos referimos a esta vida social como civilización, pero en antropología social es preferible el término “cultura”; y la cultura, utilizada en este sentido técnico, incluye todas las actividades colectivas, o los hábitos convencionalizados, de una tribu o de una comunidad.³⁷

³⁵ VIVERO, N., (2019). En comunicación escrita al autor de esta investigación: «por no haber aparecido aún el fenómeno decisivo y específico que ha marcado el «totalitarismo moderno» (ej. los regímenes surgidos en el primer tercio del s. XX), hay que ser muy cautos en el uso de estos horizonte antropológicos, que no manejaban – estaba implícito – un rasgo fundamental: la ideología, no en el sentido descriptivo de Destutt de Tracy’s. XIII, sino en el napoleónico-marxista de «conciencia distorsionada, oprimida, falsa»; su universalización indiscriminada, usada como «arma de defensa y ataque» más que como instrumento analítico. Y que es un punto álgido donde reside el nexo, en general causal, entre «totalitarismo» y «daño».

³⁶ Cf. BARFIELD, Th., *Diccionario de Antropología*. Siglo XXI Editores, México 2000, 44. La antropología cultural sigue siendo la tradición dominante en Estados Unidos; y la antropología social domina en Gran Bretaña y en la Commonwealth. Pero ambas tradiciones no coinciden exactamente con esa división. El antropólogo británico Edward Tylor (1832-1917) es claramente un precursor de la antropología cultural, y el antropólogo norteamericano Lewis Henry Morgan (1818-1881) se ha convertido en una figura central de la antropología social británica.

³⁷ EDUCALINGO, *Diccionario Antropológico* (2019). 11-12. Tomado de: <https://educalingo.com/es/dic-es/antropologico> (última consulta: 1 de marzo de 2024).

Por otra parte, se hizo necesario precisar los campos de estudio de la antropología social con relación a la etnografía:

En 1923, Radcliffe-Brown distinguía la etnología, "el intento de reconstruir la historia de la cultura", de la antropología social, entendida como "el estudio que intenta formular las leyes generales que subyacen bajo los fenómenos de cultura".³⁸

Desde el punto de vista teórico se deja claro el enfoque diferenciador para fijar el marco de nuestro estudio en su dimensión antropológica. En ese sentido, nos acogemos a que mientras «la antropología cultural, en la tradición de Boas, pretende aprehender la totalidad de la vida cultural humana, la antropología social aborda las bases organizativas de las sociedades humanas».³⁹

En la explicación que ofrecen tanto Radcliffe-Brown [...] como Evans-Pritchard [...] de los orígenes intelectuales de la disciplina, las figuras claves no son ni Hobbes ni Locke, que especularon sobre las condiciones fundamentales de la sociedad, sino Montesquieu (1689-1755) y los pensadores de la Ilustración escocesa, como Adam Ferguson (1723-1816) y Adam Smith (1723-1790), quienes, a partir del análisis de casos concretos, se propusieron deducir principios generales en materia de interrelaciones estructurales de la sociedad. Los antropólogos culturales han considerado la antropología social como una especialización dentro de la antropología cultural.⁴⁰

Es a esta última consideración a la que se acoge esta investigación. Al finalizar este primer abordaje podemos resumir que el daño antropológico estudiado es un fenómeno que corresponde a la antropología social la que, a su vez, es una especialización de la

³⁸ Idem. *o.c.*

³⁹ Idem. *o.c.*

⁴⁰ Ibidem, *o.c.*, 45.

antropología cultural. Este estudio se hace como en círculos concéntricos, siendo el cultural el más amplio y abarcador.

1.2.3. Segundo abordaje: una visión del daño antropológico desde una antropología de inspiración cristiana

En el ámbito de la antropología se ha tenido muy en cuenta una referencia fundamental al humanismo de inspiración cristiana, que es más que lo estrictamente eclesial, cuyo eje fundamental es la primacía de la persona humana, junto con la búsqueda del bien común. En efecto, el Concilio Vaticano II en su Constitución Pastoral *Gaudium et spes* declara que «El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana».⁴¹

Es por ello, que, en nuestra investigación, que se desarrolla en el campo de la antropología filosófica, le hemos dado una importancia a este abordaje desde la inspiración cristiana.

1.2.3.1. La primacía de la persona humana

En este sentido se han tenido en cuenta algunas de las fuentes inspiradoras de la concepción antropológica aportada por el humanismo cristiano, especialmente en las obras de Jacques Maritain⁴², Emmanuel Mounier con su visión del personalismo comunitario⁴³ y Paul Ricoeur especialmente en su obra *Historia y Verdad*.⁴⁴

⁴¹ CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, No. 25. Cf. Pío XII, «Radiomensaje de Navidad», 24-XII-1942: AAS 35 (1943) 12; JUAN XXIII, *Encíclica Mater et magistra*: AAS 53 (1961) 453; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1881; *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, 106. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (última consulta: 24 de junio de 2024).

⁴² Cf. MARITAIN, J., «Humanismo cristiano», publicado en *Fortune Magazine* 1942 en *Estados Unidos*, e incorporado posteriormente al libro *El alcance de la razón*. 1952. También hemos tenido en cuenta su obra matriz *El humanismo integral* (1936).

⁴³ Cf. MOUNIER, E., *Antología esencial*. Ediciones Sígueme. Madrid 2002.

⁴⁴ Cf. RICOEUR, P., *Historia y Verdad*, Ediciones Paidós. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1955.

Hemos tenido también en cuenta la obra histórico-política de Konrad Adenauer, Alcide De Gásperi y Robert Schuman, considerados los padres de Europa; a Giorgio La Pira, constitucionalista y político italiano; a Joseph Cardijn, más tarde Cardenal, Apóstol de los trabajadores. Asimismo, tuvimos como referentes en América Latina al Padre San Alberto Hurtado, jesuita, abogado, legislador, defensor de los pobres, promotor del sindicalismo cristiano; y a Arístides Calvani, académico, político y diplomático venezolano con su visión humanista del mundo.

Una referencia importante para nuestro estudio ha sido Emilio Máspero, sindicalista argentino, argentino, Secretario General de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores, de inspiración cristiana), y fundador, junto con José de Jesús Plana, de la JOC cubana, y su primer Director General, y de la primera universidad latinoamericana para trabajadores, quien expresó:

La Doctrina Social Cristiana, aquí y ahora, tiene mucho que aportar... al ser portadora y promotora del humanismo cristiano,⁴⁵ que es el humanismo más radical porque es el más integral, el que dice toda la verdad sobre el hombre, sobre todo el hombre, sobre todos los hombres, y el que más ha profundizado el sentido, la centralidad y la dignidad del trabajo humano, la solidaridad y la justicia social, y también por la escala propia de valores y por las motivaciones últimas en que se fundamenta.⁴⁶

1.2.3.2. Persona, cultura y religión en el totalitarismo

Otro error de carácter antropológico que se ha descrito en el totalitarismo marxista es cuando este sistema viola el concepto de que «la libertad es valorizada en pleno solamente por la aceptación de la verdad. En un mundo sin verdad la libertad pierde su consistencia y el hombre queda expuesto a la violencia de las pasiones y a condicionamientos patentes

⁴⁵ Cf. HENRIQUE, C. L., *Antropología Filosófica I y II*. Ediciones Loyola, S. Paulo 1991 y 1992. Además, Cf. GÓMEZ CAFFARENA, J., *La entraña humanista del cristianismo*. Editorial Verbo Divino, Pamplona 1987. AMENGUAL, G., *Antropología filosófica*. BAC, Madrid 2007.

⁴⁶ MÁSPERO, E., Citado por Gómez Cerda, J. en «Emilio Máspero: el dirigente sindical» (2016). Tomado de: <https://www.monografias.com/docs112/emilio-maspero-dirigente-sindical/emilio-maspero-dirigente-sindical.shtml> (última consulta: 1 de marzo de 2024).

o encubiertos». ⁴⁷ Al vivir en la mentira y negar la verdad sobre el hombre, «el marxismo había prometido desenraizar del corazón humano la necesidad de Dios; pero los resultados han demostrado que no es posible lograrlo sin trastocar ese mismo corazón». ⁴⁸ Esto marca y lesiona el modo de vida, las relaciones humanas, la convivencia social y la relación del hombre con su Creador.

En efecto, el error antropológico no solo impacta sobre la persona, la familia, la política y la economía, sino que afecta sensiblemente la cultura de las naciones, su *ethos*, su devenir histórico. Incluso intenta destruir a la Iglesia o por lo menos manipularla, ponerla a su servicio, o someterla a su control. Así lo expresa, desde una perspectiva eclesial, en la Encíclica *Centesimus annus* el Papa san Juan Pablo II:

La cultura y la praxis del totalitarismo comportan además la negación de la Iglesia. El Estado, o bien el partido, que cree poder realizar en la historia el bien absoluto y se erige por encima de todos los valores, no puede tolerar que se sostenga un criterio objetivo del bien y del mal, por encima de la voluntad de los gobernantes y que, en determinadas circunstancias, puede servir para juzgar su comportamiento. Esto explica por qué el totalitarismo trata de destruir la Iglesia o, al menos, someterla, convirtiéndola en instrumento del propio aparato ideológico. ⁴⁹

En Cuba tenemos larga experiencia de ese intento de control sobre todas las esferas de la vida humana, incluida la Iglesia. Es por ello, que es importante para esta investigación y para su aplicación práctica, el postulado que san Juan Pablo II expresaba en el documento citado acerca de la relación entre la defensa de la libertad religiosa y de la soberanía de la sociedad civil, de las familias y de cada ciudadano:

El Estado totalitario tiende, además, a absorber en sí mismo la nación, la sociedad, la familia, las comunidades religiosas y las mismas personas.

⁴⁷ SAN JUAN PABLO II., “Carta Encíclica *Centesimus Annus*”, No. 15.

⁴⁸ *Ibidem*, 24.

⁴⁹ *Ibidem*, *o.c.*, 45.

Defendiendo la propia libertad, la Iglesia defiende la persona, que debe obedecer a Dios antes que a los hombres (cf. Hechos 5, 29); defiende la familia, las diversas organizaciones sociales y las naciones, realidades todas que gozan de un propio ámbito de autonomía y soberanía.⁵⁰

Por tanto, el error antropológico del totalitarismo abarca tanto la subjetividad personal como la subjetividad social e introduce anomalías en la familia, la educación, los grupos intermedios de la sociedad civil, la política, la economía, la cultura, la religión y los medios para solucionar la conflictividad social. De ahí, podríamos inferir, lo que constituye la razón de ser de nuestra investigación, a saber, que la sanación del daño antropológico a partir del proyecto humanista de José Martí podría contribuir a subsanar las anomalías que en el futuro de Cuba pudieran afectar gravemente a la familia, la educación, la sociedad civil, la política, la economía, la cultura y a todos los ámbitos de la vida humana.

Nos hemos acercado al tema desde el personalismo propio del humanismo de inspiración cristiana, y también desde las enseñanzas sociales de la Iglesia, especialmente en la doctrina de san Juan Pablo II en la encíclica *Centesimus annus*.

La actual batalla cultural es una expresión del influjo del carácter hegemónico de algunas ideologías o “doctrinas” que, ante el fracaso de los métodos de la lucha armada y de los regímenes totalitarios del siglo XX, intentan penetrar la cultura de las naciones para cambiar los paradigmas, poner en crisis los valores, cambiar los criterios de juicio y deformar las conciencias. Es por ello que, en relación con la llamada batalla cultural, también consideramos pertinente nuestra investigación, y cobra vigencia y urgencia aquella alerta profética del Papa san Pablo VI en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) cuando dice:

Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las

⁵⁰ Idem.

fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.⁵¹

Esta frase de san Pablo VI constituye un paradigma y una visión programática para incidir en el desarrollo de una verdadera cultura humanista. Consideramos que es una propuesta estratégica indispensable para la sanación del daño antropológico en Cuba.

Hemos tenido también en cuenta que la cultura cubana proviene de una matriz cristiana desde los claustros fundacionales del Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana donde profesó «el que nos enseñó primero en pensar»: el Presbítero Félix Varela y Morales, Padre de la Cultura Cubana, quien fue uno de los pensadores cubanos que más influyó en la obra de José Martí.

1.2.3.3. Persona, sociedad civil y conflictividad humana

El tejido de la sociedad civil, como expresión orgánica de la subjetividad personal y social, es parte importante de la antropología de inspiración cristiana y puede ser propuesto como una de las soluciones para sanar el daño antropológico causado por los regímenes totalitarios. Estos desarticulan minuciosamente todo el entramado de las organizaciones intermedias de la sociedad para que el Estado caiga, con todo su poder y control, sobre la persona del ciudadano aislado e indefenso. San Juan Pablo II lo expresa así:

Por el contrario, de la concepción cristiana de la persona se sigue necesariamente una justa visión de la sociedad. Según la *Rerum novarum* y la Doctrina Social de la Iglesia, la socialidad del hombre no se agota en el Estado, sino que se realiza en diversos grupos intermedios, comenzando por la familia y siguiendo por los grupos económicos, sociales, políticos y culturales, los cuales, como provienen de la misma naturaleza humana, tienen su propia autonomía, sin salirse del ámbito del bien común. Es a esto a lo que

⁵¹ SAN PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, No. 19 (1975). Tomado de: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (última consulta: 1 de marzo de 2024).

he llamado «subjetividad de la sociedad» la cual, junto con la subjetividad del individuo, ha sido anulada por el socialismo real.⁵²

En ese contexto corresponde mencionar la conflictividad como uno de los rasgos de la persona humana y del pluralismo social. Del modo en que se proponga solucionar esa “natural” conflictividad depende si el modelo social, político y económico va contra la naturaleza de la persona humana o se corresponde con su condición primigenia.

La diferencia también está entre una visión trascendente de la persona humana y una visión atea o agnóstica. Lo que es reprobable es que la lucha de clases no respeta la dignidad ni la libertad del otro. Tal como lo dice la Encíclica *Centesimus annus*:

De la misma raíz atea brota también la elección de los medios de acción propia del socialismo, condenado en la *Rerum novarum*. Se trata de la lucha de clases. La Iglesia sabe muy bien que, a lo largo de la historia, surgen inevitablemente los conflictos de intereses entre diversos grupos sociales y que frente a ellos el cristiano no pocas veces debe pronunciarse con coherencia y decisión... Lo que se condena en la lucha de clases es la idea de un conflicto que no está limitado por consideraciones de carácter ético o jurídico, que se niega a respetar la dignidad de la persona en el otro...⁵³

Por su parte, el Papa Benedicto XVI, en continuidad con san Juan Pablo II, sigue destacando la importancia de la sociedad civil para el desarrollo de la persona y la sociedad cuando dice:

En la *Centesimus annus*, mi predecesor Juan Pablo II señaló esta problemática al advertir la necesidad de un sistema basado en tres instancias: el mercado, el Estado y la sociedad civil. Consideró que la sociedad civil era el ámbito

⁵² SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus*, No. 13 (1991). Tomado de: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (última consulta: 1 de marzo de 2024).

⁵³ *Ibidem*, 14.

más apropiado para una economía de la gratuidad y de la fraternidad, sin negarla en los otros dos ámbitos.⁵⁴

El aporte específico de la sociedad civil es descrito por el Papa Benedicto XVI de esta forma:

El binomio exclusivo mercado-Estado corroe la sociabilidad, mientras que las formas de economía solidaria, que encuentran su mejor terreno en la sociedad civil, aunque no se reducen a ella, crean sociabilidad. El mercado de la gratuidad no existe y las actitudes gratuitas no se pueden prescribir por ley.⁵⁵

1.2.3.4. Persona, modelo económico y Estado

Después de abordar la verdad sobre el hombre, su esencia, su carácter trascendente y los medios para superar su conflictividad social, el Papa san Juan Pablo II termina refiriéndose al impacto que sobre el modelo económico tiene el totalitarismo socialista y su error de carácter antropológico:

La *Rerum novarum* se opone a la estatalización de los medios de producción, que reduciría a todo ciudadano a una «pieza» en el engranaje de la máquina estatal... Existe ciertamente una legítima esfera de autonomía de la actividad económica, donde no debe intervenir el Estado. A este, sin embargo, le corresponde determinar el marco jurídico dentro del cual se desarrollan las relaciones económicas y salvaguardar así las condiciones fundamentales de una economía libre, que presupone una cierta igualdad entre las partes, no sea que una de ellas supere talmente en poder a la otra que la pueda reducir prácticamente a esclavitud.⁵⁶

⁵⁴ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate*, No. 38 (2009). Tomado de: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html. (última consulta: 15 de junio de 2019).

⁵⁵ SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus*, No. 39 (1991). Tomado de: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

⁵⁶ *Ibidem*, 15.

Países como Cuba, Venezuela y Nicaragua, sufren hoy esas mismas consecuencias económicas del socialismo que se ha llamado «del siglo XXI» pero que en su esencia y visión antropológica es idéntico al bautizado como «real» en el siglo XX y descrito por las fuentes citadas.

En su primera y programática Encíclica *Redemptor hominis* (1979) san Juan Pablo II comienza sus enseñanzas declarando la primacía de la persona humana, de todo hombre y de cada hombre y mujer:

El hombre, que, como el Concilio Vaticano II recuerda, es la única criatura que Dios ha querido por sí misma y sobre la cual tiene su proyecto, es decir, la participación en la salvación eterna. No se trata del hombre abstracto, sino del hombre real, concreto e histórico [...] De ahí se sigue que la Iglesia no puede abandonar al hombre, y que «este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión..., camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la encarnación y de la redención.⁵⁷

La teología de la encarnación⁵⁸ y la redención⁵⁹ ayudan a superar definitivamente la dicotomía maniquea entre lo humano y lo divino, entre lo terrestre y lo celeste, porque

⁵⁷ SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor hominis*, No. 14: l. c. (1979) 284 s. Tomado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

⁵⁸ Para ampliar en la relación entre el misterio de la Encarnación, el daño antropológico y su sanación, consultar el Catecismo de la Iglesia Católica (1992) No. 456-457: «Con el Credo Niceno-Constantinopolitano respondemos confesando: "Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre"» (DS 150). El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios: «Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10). «El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo» (1 Jn 4, 14). «Él se manifestó para quitar los pecados» (1 Jn 3, 5): «Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmovier a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?» (san Gregorio de Nisa, *Oratio catechetica*, 15: PG 45, 48B). Tomado de: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2a3p1_sp.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

⁵⁹ Para ampliar sobre los efectos redentores de la encarnación de Jesucristo sobre la persona humana consultar el Catecismo de la Iglesia Católica (1992) No. 460: «El Verbo se encarnó para hacernos "participes de la naturaleza divina" (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación

Dios se ha hecho hombre para levantar, sanar y reparar nuestra condición humana caída y fragilizada.⁶⁰ De este modo lo expresa una antiquísima oración del día de Navidad que resume tal concepción: «Tú, que tan admirablemente creaste la naturaleza humana y, de modo aún más admirable, la restauraste; concédenos compartir la vida divina de tu Hijo, como él compartió nuestra condición humana».⁶¹

También, desde la visión cristiana, ha sido tratada la relación entre la persona humana y el Estado. san Juan Pablo II remite a la visión del Estado de derecho que describe el Papa León XIII:

En un pasaje de la *Rerum novarum* el Papa presenta la organización de la sociedad estructurada en tres poderes -legislativo, ejecutivo y judicial-... Tal ordenamiento refleja una visión realista de la naturaleza social del hombre, la cual exige una legislación adecuada para proteger la libertad de todos. A este respecto es preferible que un poder esté equilibrado por otros poderes y otras esferas de competencia, que lo mantengan en su justo límite. Este es el principio del «Estado de derecho», en el cual es soberana la ley y no la voluntad arbitraria de los hombres.⁶²

divina, se convirtiera en hijo de Dios" (san Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (san Atanasio de Alejandría, *De Incarnatione*, 54, 3: PG 25, 192B). *Unigenitus [...] Dei Filius, suae divinitatis volens nos esse participes, naturam nostram assumpsit, ut homines deos faceret factus homo* ("El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres") (santo Tomás de Aquino, Oficio de la festividad del *Corpus*, Of. de Maitines, primer Nocturno, Lectura I)». Tomado de: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2a3p1_sp.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

⁶⁰ Para ampliar sobre el misterio de la redención consultar el Catecismo de la Iglesia Católica No. 616 «El "amor hasta el extremo"(Jn. 13, 1) es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. Nos ha conocido y amado a todos en la ofrenda de su vida (cf. Ga. 2, 20; Ef. 5, 2. 25). "El amor [...] de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron" (2 Co. 5, 14). Ningún hombre, aunque fuese el más santo, estaba en condiciones de tomar sobre sí los pecados de todos los hombres y ofrecerse en sacrificio por todos. La existencia en Cristo de la persona divina del Hijo, que al mismo tiempo sobrepasa y abraza a todas las personas humanas, y que le constituye Cabeza de toda la humanidad, hace posible su sacrificio redentor por todos». Tomado de: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p122a4p2_sp.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

⁶¹ BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS (BAC), *Misal Romano*. «Oración colecta del Día de Navidad». Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1975. Tomado de: <http://bac-editorial.es/obras-liturgicas/1498-misal-romano-edicion-tipica-para-mexico.html> (última consulta: 15 de junio de 2019).

⁶² SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus*, No. 44 (1991). Tomado de: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

La negación de este modelo del Estado de derecho por los totalitarismos, especificando el caso de los que tienen matriz marxista-leninista, es afirmado por san Juan Pablo II cuando deja esclarecida la esencia de su contraposición:

A esta concepción se ha opuesto en tiempos modernos el totalitarismo, el cual, en la forma marxista-leninista, considera que algunos hombres, en virtud de un conocimiento más profundo de las leyes de desarrollo de la sociedad, por una particular situación de clase o por contacto con las fuentes más profundas de la conciencia colectiva, están exentos del error y pueden, por tanto, arrogarse el ejercicio de un poder absoluto.⁶³

Es necesario, además, insistir sobre la ley natural, pues es ella la que pone el fundamento ontológico-ético y axiológico del actuar humano, *a fortiori* de la acción política. Se debe tener presente el debate sobre el Estado moderno, la democracia contemporánea que se fundamenta, no en Dios, sino en el pueblo.

1.2.3.5. El error fundamental del socialismo es de carácter antropológico

En el propio documento citado, y resumiendo otros varios documentos de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), el Papa san Juan Pablo II arriba a la conclusión que define el carácter y las consecuencias del daño antropológico que produce un sistema que va contra la naturaleza humana.

Este constituye, desde el punto de vista de la DSI, el principal basamento bibliográfico que se pudiera considerar como sustento para nuestra investigación:

Hay que añadir aquí que el error fundamental del socialismo es de carácter antropológico. Efectivamente, considera a todo hombre como un simple elemento y una molécula del organismo social, de manera que el bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico-social. Por otra parte, considera que este mismo bien puede ser alcanzado al margen de su opción autónoma, de su responsabilidad asumida, única y exclusiva,

⁶³ Idem.

ante el bien o el mal. El hombre queda reducido así a una serie de relaciones sociales, desapareciendo el concepto de persona como sujeto autónomo de decisión moral, que es quien edifica el orden social, mediante tal decisión.⁶⁴

Las consecuencias de ese error antropológico son señaladas por el Pontífice citado, tanto las de carácter ético, como las de orden jurídico y económico. Así lo expresa:

De esta errónea concepción de la persona provienen la distorsión del derecho, que define el ámbito del ejercicio de la libertad, y la oposición a la propiedad privada. El hombre, en efecto, cuando carece de algo que pueda llamar «suyo» y no tiene posibilidad de ganar para vivir por su propia iniciativa, pasa a depender de la máquina social y de quienes la controlan, lo cual le crea dificultades mayores para reconocer su dignidad de persona y entorpece su camino para la constitución de una auténtica comunidad humana.⁶⁵

1.2.3.6. La negación de la verdad: principal causa del daño antropológico

El Papa san Juan Pablo II, en el mismo documento, expresa la relación entre la negación de la verdad y el totalitarismo, arguyendo que la matriz profunda de todo daño antropológico causado por el totalitarismo es la negación sistemática y estructural de la verdad.

En efecto, la causa principal de los sistemas totalitarios y del daño antropológico que ellos han causado a la persona humana lo ha expresado el Pontífice de esta forma:

El totalitarismo nace de la negación de la verdad en sentido objetivo. Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el

⁶⁴ Ibidem, 13.

⁶⁵ Idem.

extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. Entonces el hombre es respetado solamente en la medida en que es posible instrumentalizarlo para que se afirme en su egoísmo.⁶⁶

En este sentido, consideramos que el segundo basamento bibliográfico que, desde el punto de vista de la DSI, se pudiera considerar como sustento para nuestra investigación es que la causa fundamental del error antropológico causado por el totalitarismo es la negación de la verdad, es decir, la vida en la mentira.

El tercer basamento fundamental, desde el abordaje de la DSI, para nuestra investigación es que el daño antropológico es causado, sobre todo, por la negación del carácter trascendente de la persona humana. Como una deducción de la negación de la verdad sobre el hombre, el Pontífice polaco aborda, desde otro ángulo, el más profundo daño del sistema:

La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría, marginándola, oprimiéndola, explotándola o incluso intentando destruirla.⁶⁷

Al finalizar este abordaje desde una antropología de inspiración cristiana, podemos hacer una formulación sintética de los tres basamentos⁶⁸ que hemos considerado nucleares para nuestra investigación: 1. Que el error fundamental del totalitarismo de inspiración marxista leninista es de carácter antropológico. 2. Que ese error tiene como dos causas fundamentales: la negación de la verdad y la negación del carácter trascendente de la

⁶⁶ Ibidem, No. 44.

⁶⁷ Idem., *o.c.*

⁶⁸ Debemos tener en cuenta que estos tres basamentos no son exclusivos de una antropología de inspiración cristiana, pues los comparten otras, básicamente “humanistas”.

persona humana. 3. Esta doble negación operada por el modelo totalitario causa un daño, una dislocación, tanto en las facultades y dimensiones de la persona humana como en las estructuras de la sociedad y de la política.

La importancia que le hemos dado a este abordaje viene dada por la coherencia entre estas tres razones: la matriz cristiana donde se gestó y se desarrolló la cultura cubana; la inspiración cristiana del pensamiento de José Martí; y la necesidad de recuperar esas fuentes de humanismo cristiano para trabajar por la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo ateo en Cuba durante las últimas seis décadas.

1.2.4. Tercer abordaje: una visión del daño antropológico desde la psicología social

Al abarcar todos los sectores y dimensiones de la vida humana, el daño antropológico causado por el totalitarismo debe ser estudiado también desde el punto de vista de la psicología, especialmente de la psicología social.

Aunque este estudio prioriza su visión desde la antropología social, se ha creído necesario abordarlo también bajo el aspecto psicológico porque si no, además de una laguna metodológica, habría algo peor, a saber, que en un daño «antropológico», so pena de una antropología «dualista», lo más profundamente afectado es la conciencia, la subjetividad, el espíritu, todos nombres centrales para una «identidad» de signo trascendente y que no se «aliena» literalmente en las «objetivaciones», en la exterioridad de las estructuras sociales, políticas y culturales.

El abordaje del daño antropológico interpretado desde la psicología se ha realizado, en esta investigación, específicamente desde la psicología social. Esta es una de las cuatro ramas de esta ciencia junto con la clínica, la educativa y la organizacional, y que es concomitante con la sociología, ya que «estudia cómo los pensamientos, sentimientos y comportamientos son influidos por la presencia y acciones reales, imaginadas o implícitas de otras personas o grupos».⁶⁹

⁶⁹ ALLPORT, G. W., “The historical background of social psychology”. En G. Lindzey & E. Aronson (Eds.). *The handbook of social psychology*. New York: McGraw Hill. Quien fue una de las influencias filosóficas en José Martí.

William McDougall (1961), uno de los fundadores más polémicos y contradictorios de la psicología social expresa que:

...Los psicólogos deben dejar de aceptar la estéril y estrecha concepción de su disciplina como ciencia de la conciencia, (N.B.: la conciencia de la que se habla aquí es la psicológica, no la moral) y hacer valer audazmente su pretensión de construir la ciencia positiva de la conducta o comportamiento... En tanto piensa y obra como miembro de una sociedad, el pensamiento y la acción de cada hombre son muy distintos de su pensamiento y de su acción como individuo aislado.⁷⁰

Orsini (2012) ofrece una descripción más completa de esta ciencia y sus confluencias con otros campos del saber humano cuando dice que la psicología social:

Estudia la interrelación dinámica entre lo individual y lo social y en su atravesamiento con la historia, la cultura, la política, la lengua, y otros aspectos presentes en la realidad. Desde su comienzo, la psicología social fue entendida como un campo de confluencia entre la psicología y la sociología. [...] en las últimas décadas son muchas más las disciplinas que lo constituyen: antropología, lingüística, historia, comunicación, economía.⁷¹

Por su lado y desde una concepción más dialéctica, Enrique Pichon-Rivière (1907-1977), psiquiatra y psicoanalista argentino, fundador de la Escuela de Psicología Argentina, señala esta finalidad para la psicología social:

La psicología social que postulamos tiene como objeto de estudio el desarrollo y transformación de una relación dialéctica, la que se da entre estructura social y fantasía inconsciente del sujeto, asentada sobre sus relaciones de necesidad. Dicho de otra manera, la relación entre estructura social y configuración del mundo interno del sujeto, relación que es abordada

⁷⁰ MCDUGALL, W., *Introducción a la Psicología*. Editorial Paidós, Buenos Aires 1961.

⁷¹ ORSINI, A. Y BOSSELLINI, I., *Psicología, una introducción*. A-Z Editora. Buenos Aires 2012.

a través de la noción de vínculo... En última instancia esta disciplina apunta al pleno desarrollo de la existencia humana.⁷²

La psicología social estudia a la persona en relación; en este sentido, Rivière formula que:

Si esa relación es el objeto de la psicología social, su campo operacional privilegiado es el grupo, que permite la indagación del Inter juego entre lo psicosocial (grupo interno) y lo socio dinámico (grupo externo), a través de la observación de las formas de interacción, los mecanismos de adjudicación y asunción de roles.⁷³

Entonces, para estudiar los efectos del sistema totalitario sobre la persona humana se ha tenido muy en cuenta ese «Inter juego» que es una relación dialéctica entre lo que Pichon-Rivière distingue como «una psicología individual, que estudia lo endopsíquico, con una psicología social, que trata de las interrelaciones intragrupalas (endogrupo), y con la sociología, que trata de las interrelaciones intergrupales (exogrupo)».⁷⁴

1.2.4.1. El daño antropológico desde una epistemología convergente: el hombre en situación

El daño antropológico, por tanto, se ha estudiado desde su índole social que:

Puede definirse como el intento de descubrir, entre otras cosas, cierto tipo de interacciones que entorpecen el desarrollo pleno de la existencia humana. Pero esto representa solo un aspecto de los propósitos, pues toma también como objeto de indagación el descubrimiento de los factores que favorecen aquel desarrollo aludido. [También propone] una visión integradora del

⁷² PICHON-RIVIÈRE, E., “El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)”. *Ediciones Nueva Visión*, Buenos Aires, 6° edición (1981) 159. Citado por Pablo Cazau (2010) en *Diccionario de Psicología Social*. Tomado de: <https://es.scribd.com/document/3223320/Cazau-Pablo-Diccionario-de-Psicologia-Social> (última consulta: 18 de junio de 2019).

⁷³ *Ibidem*, o.c., 206-207.

⁷⁴ *Ibidem*, o.c., 31.

"hombre en situación"... ubicada en una determinada circunstancia histórica y social.⁷⁵

Para Rivière la psicología social se describe como:

La indagación de la estructura y sentido de la conducta, en la que surgió el descubrimiento de su índole social, se configura como una praxis que se expresa en un esquema conceptual, referencial y operativo, siendo la síntesis actual de esa indagación la propuesta de una epistemología convergente».⁷⁶

Según Cazau (2010) la epistemología convergente «es la postura según la cual las ciencias del hombre convergen sobre un objeto único: el hombre en situación».⁷⁷ En este sentido, Rivière (1981) destaca siempre la índole social y pluridimensional de la estructura y sentido de la conducta. La denominación «epistemología» utilizada por Pichon-Rivière, obedece al hecho de que no se trata de una postura frente a cierta realidad llamada «hombre en situación», sino una postura frente a las ciencias que estudian esa realidad.

La epistemología se define, en efecto, genéricamente, como el estudio del conocimiento científico.⁷⁸ Esta epistemología convergente nos permite hacer un abordaje pluridimensional del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba, a fin de no caer en una indagación reductiva del fenómeno, simplificándolo al plano de la psicología individual, o reduciéndolo al plano de la antropología social o, de manera simplista, solo apreciar una relación unívoca y aislada de un régimen político sobre la conducta de la persona, de los grupos sociales y de la sociedad en su conjunto.

⁷⁵ Ibidem, 107.

⁷⁶ Ibidem, 12.

⁷⁷ CAZAU, P., Diccionario de Psicología social (2010). Tomado de: <https://es.scribd.com/document/3223320/Cazau-Pablo-Diccionario-de-Psicologia-Social> (última consulta: 15 de junio de 2019).

⁷⁸ Idem.

1.2.4.2. El daño antropológico: su pluralidad fenoménica y su policausalidad

Desde esa visión de una epistemología convergente en la persona del hombre en situación se ha investigado la estructura de su conducta en esta sociedad cubana que ha estado sometida durante más de sesenta años y, por tanto, en el devenir de cuatro generaciones, a un vínculo estructural entre el totalitarismo y el ciudadano indefenso.

Pichon-Rivière en su obra *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social* dice que «la configuración de las estructuras, sean normales o patológicas, está regida por los principios de policausalidad, pluralidad fenoménica, continuidad genética y funcional, y movilidad de las estructuras».⁷⁹

Aunque los cuatro principios son inseparables, se ha profundizado en los dos primeros por la índole de este trabajo.

El daño antropológico debe ser descrito desde una «pluralidad fenoménica». Precisemos que Husserl entendía la fenomenología como un método de descripción, más que de investigación analítica o empírica. Según Rivière «la pluralidad fenoménica encuentra su expresión en una gran diversidad (pluralidad) de manifestaciones de la conducta que involucran, en mayor o menor medida, sus tres áreas de expresión: el área 1 (área de la mente), el área 2 (área del cuerpo), y el área 3 (área del mundo externo)».⁸⁰

Pichon-Rivière señala una particular importancia al área de expresión conductual de la mente por cuanto:

El proceso ordenador, o sea, la planificación, en términos de estrategia, táctica, técnica y logística funciona desde el *self* ubicado en el área 1, es decir que la mente opera por el *self* a través de mecanismos de proyección e introyección, como estrategia de esa ubicación, en los distintos ámbitos

⁷⁹ PICHON-RIVIÈRE, E., “*El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 6º edición (1981) 176. Citado por Pablo Cazau (2010) en *Diccionario de Psicología Social*. Tomado de: <https://es.scribd.com/document/3223320/Cazau-Pablo-Diccionario-de-Psicologia-Social> (última consulta: 18 de junio de 2019).

⁸⁰ *Ibidem*, 281.

proyektivos, de los vínculos buenos o malos en un clima de divalencia y con la finalidad de preservar lo bueno y controlar lo malo... En la divalencia el yo, el objeto y el vínculo [...] están escindidos y la tarea defensiva consiste en mantenerlos en esa escisión, ya que, si lo bueno y lo malo se reunieran en el mismo objeto, el sujeto caería en una depresión, con su secuela de dolor y culpa, en una situación de ambivalencia.⁸¹

1.2.4.3. El daño antropológico como respuesta de adaptación pasiva al medio

Aunque este trabajo no tiene como objetivo el tratamiento psiquiátrico o psicológico del daño antropológico, no es posible abordar, aunque sea aproximadamente, una descripción del fenómeno que se estudia sin ubicar ese daño antropológico en el campo que media entre la salud y la enfermedad mental.

Describir estos estados personales para poder comprender las conductas de los ciudadanos que han sido lesionados por un régimen totalitario es de suma utilidad para, una vez investigada su policausalidad y su pluralidad fenoménica, poder acceder a su sanación *in radice*, a un acompañamiento remedial, o a una aceptación activa y crítica del daño crónico o persistente. En esta investigación se entiende que «daño» no siempre es una lesión irreparable, sino que existen diferentes grados de este, unos sanables, otros remediables y otros, en fin, crónicos.

Según Cazau (2010) y Rivière (1981), «enfermedad mental es el proceso que resulta de un intento fallido del sujeto de adaptarse activamente a la realidad y de enfrentar y resolver las ansiedades básicas y, en especial, el núcleo depresivo patogenético universal. Encuentra su expresión en la conducta desviada, enferma o anormal».⁸² Sin embargo, aquí no nos referimos a conductas que pudieran tipificarse como «socialmente» anómalas y que en el fondo son una «sana reacción» de los organismos, individuales o sociales, para contrarrestar situaciones externas «patógenas» como es el caso de la desobediencia civil frente a la injusticia o la objeción de conciencia, frente a leyes que vayan contra la opción ética de una persona con conciencia recta, verdadera y cierta.

⁸¹ Ibidem, 179.

⁸² Ibidem, 174.

Rivière (1981) propone tres niveles de acercamiento o de análisis para conceptualizar la enfermedad mental:

La enfermedad como intento fallido de adaptación a la realidad (adaptación pasiva), como intento, también fallido, de elaboración de las ansiedades básicas, y finalmente, y en forma más específica, como intento igualmente fallido de elaboración o de desprendimiento de un núcleo depresivo patogénico (patogénico) universal. El primer nivel es interdialéctico, pues ve la enfermedad desde la relación sujeto-ambiente, y los otros dos son intradialécticos, al intentar comprender la enfermedad desde procesos intrapsíquicos.⁸³

Si se quiere precisar más acerca de la distorsión que supone un fallo en el aprendizaje para vivir en sociedad y simultáneamente un fallo en la comunicación interpersonal y social, Rivière (1981) describe, entre las causales de la enfermedad mental, las siguientes:

Toda conducta "desviada" es la resultante de una lectura distorsionada o empobrecida de la realidad. Es decir, la enfermedad implica una perturbación del proceso de aprendizaje de la realidad, un déficit en el circuito de comunicación, procesos estos (aprendizaje y comunicación) que se realimentan mutuamente.⁸⁴

Como en este trabajo se trata de describir el daño antropológico, y también de sugerir propuestas para ayudar a su sanación, debemos conocer igualmente cómo se define la salud mental:

[La salud mental] es el proceso en el cual se realiza un aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos. La adaptación activa a la realidad, que implica la transformación constructiva del medio y la modificación del propio sujeto es, entonces, el criterio básico de salud. Podemos decir también que consiste en una relación,

⁸³ Ibidem, 121.

⁸⁴ Ibidem, 174.

o mejor dicho en una aptitud sintetizadora y totalizante, en la resolución de las antinomias que surgen en su relación con la realidad.⁸⁵

Así, un sujeto es sano «en la medida en que aprehende la realidad en una perspectiva integradora, en sucesivas tentativas de totalización y tiene capacidad para transformarla, modificándose, a su vez, él mismo. El sujeto es sano en la medida en que mantiene un Inter juego dialéctico en el medio y no una relación pasiva, rígida y estereotipada».⁸⁶ No debe entenderse que el ideal es «adaptarse», cuando el mismo es el acompañante obligado de toda conducta acomodaticia, conservadora, fundamentalista.

Por tanto, se puede resumir que una persona estará dañada en mayor o menor grado por el totalitarismo en la medida en que haya asumido procesos de «adecuación o inadecuación, coherencia o incoherencia, de la respuesta a las exigencias del medio, a la conexión operativa e inoperante del sujeto con la realidad». La adaptación es definida en relación con las ideas de salud y enfermedad mental, calificándosela entonces «como activa y como pasiva, respectivamente».⁸⁷

Trataremos de argumentar teóricamente el fenómeno de la influencia social teniendo en cuenta que, para nuestro objeto, el daño antropológico es una consecuencia del influjo o impacto del totalitarismo sobre la persona y la sociedad.

La conformidad es la forma más común y omnipresente de la influencia social. Generalmente se define como la tendencia de actuar o pensar como otros miembros de un grupo... La conformidad normalmente se ve como una tendencia negativa... pero una cierta cantidad de conformidad es no sólo necesaria y normal, sino probablemente esencial para que una comunidad funcione.⁸⁸

⁸⁵ Idem.

⁸⁶ Ibidem, 15, 155-156, 174.

⁸⁷ Ibidem, 174.

⁸⁸ MCDOUGALL, W., *Introducción a la Psicología*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1961.

La conformidad de los ciudadanos para imitar la actuación de los demás o para pensar y sentir, e incluso simular como los demás, es presentada por McDougall (1961) como:

Uno, la *Influencia normativa*: que es la tendencia a conformar para adquirir aceptación social, y evadir el rechazo o conflicto social, como en presión del grupo. Dos, la *Influencia informacional*: que es la que está basada en el deseo de adquirir información útil tras la conformidad, y de ese modo lograr un resultado correcto o apropiado y tres, la *Influencia minoritaria*: que es el grado al cual una fracción más pequeña dentro del grupo lo influencia durante la toma de decisiones... Se refiere a una posición minoritaria en algún asunto, no una minoría étnica.⁸⁹

Entre los autores más conocidos que han estudiado una de las facetas de la psicología social, y de hecho es uno de los precursores de esta disciplina, se encuentra el psicólogo francés Gustave Le Bon. En su obra *Psicología de las Masas*, de 1895, Le Bon argumenta que hay varias características en la psicología de las masas: «Impulsividad, irritabilidad, incapacidad para razonar, la ausencia de juicio del espíritu crítico, la exageración de sentimientos, y otras...». Le Bon describe también:

Que un individuo inmerso por un tiempo en un grupo pronto se encuentra a sí mismo -ya sea como consecuencia de influencia magnética de la muchedumbre o por alguna otra razón que desconocemos- en un estado especial, que se asemeja mucho a un estado de fascinación en el que el individuo hipnotizado se encuentra a sí mismo en manos del hipnotizador.⁹⁰

Una forma de adaptación pasiva o proceso de daño antropológico es el impostor alienante:

En la práctica psiquiátrica, es frecuente observar que muchos pacientes son dados de alta tomando como índice de curación el hecho de que comen bien,

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ LE BON, G., *Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes*. Primera edición francesa: 1895, E.M.C.A., 1945. Buenos Aires 2004, 17.

se visten correctamente, etc., es decir presentan una conducta aparentemente «normal», [...] pero no se dan en él modificaciones profundas, ni tampoco actúa como un agente modificador de su medio. Se convierte así en el líder alienante de toda una estructura, merced a la situación de impostura grupal en la que impera la «mala fe».⁹¹

1.2.4.4. El daño antropológico: la ansiedad, el miedo al cambio, a la pérdida y al ataque

Del análisis de Rivière (1981) se puede deducir que la sanación del daño antropológico en Cuba pasa por varias etapas de la adaptación activa entre las que está la ansiedad que produce salir de la zona de confort, el miedo a perder el equilibrio expresado en tranquilidad pasiva, y el miedo a las consecuencias del proceso de cambio que puede traer ataques de aquellos que manipulaban o explotaban la adaptación pasiva del ciudadano que sufría el daño antropológico.

Rivière (1981) describe estas etapas así: «La ansiedad aparece cuando emergen los primeros indicios del cambio», y más concretamente:

Toda situación de aprendizaje, haciendo extensiva la noción de situación de aprendizaje a todo proceso de interacción, [...] genera en los sujetos dos miedos básicos, [...]: a) miedo a la pérdida del equilibrio ya logrado en la situación anterior, y b) miedo al ataque en la nueva situación en la que el sujeto no se siente adecuadamente instrumentado. Ambos miedos que coexisten y cooperan configuran, cuando su monto aumenta, la ansiedad ante el cambio, generadora de la resistencia al cambio.⁹²

⁹¹ PICHON-RIVIÈRE, E., “*El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 6° edición (1981) 65-66. Citado por Pablo Cazau (2010) en *Diccionario de Psicología Social*. Tomado de: <https://es.scribd.com/document/3223320/Cazau-Pablo-Diccionario-de-Psicologia-Social> (última consulta: 18 de junio de 2019).

⁹² Idem.

Pichon-Rivière relaciona el miedo a la pérdida y el miedo al ataque con dos conceptos kleinianos: sentimiento de culpa o ansiedad depresiva, y ansiedad paranoide, respectivamente.⁹³

1.2.4.5. El aprendizaje operativo como sanación: la adaptación activa

Cazau y Rivière adelantan cómo debe ser un proceso de sanación para poder superar o, por lo menos, asumir y controlar una lesión concerniente a la psicología social cuando describen que:

El concepto de adaptación activa que proponemos es un concepto dialéctico en el sentido de que en tanto el sujeto se transforma, modifica al medio, y al modificar el medio se modifica a sí mismo. Entonces, se configura una espiral permanente, por el cual un enfermo que está en tratamiento y mejora, opera simultáneamente en todo el círculo familiar, modificando estructuras en ese medio (produciendo una desalienación progresiva del intra y del extragrupo).⁹⁴

Cazau concuerda en la importancia que tiene la familia como el grupo primario donde comienza este proceso, «la tarea del grupo familiar es la socialización del sujeto, proveyéndole de un marco y basamento adecuados para lograr una adaptación activa a la realidad en la que se modifica él y modifica al medio...»⁹⁵

1.2.4.6. La sanación del daño antropológico: gradualidad, discernimiento crítico, creatividad constructiva y capacidad de amar

Si se tiene en cuenta que, en las características del talante de los cubanos, están el apresuramiento y las soluciones mágicas venidas de fuera, de arriba y súbitas, entonces

⁹³ PICHON-RIVIÈRE, E., “El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)”. *Ediciones Nueva Visión*, Buenos Aires, 6° edición (1981) 52, 169, 181, 210. Citado por Pablo Cazau (2010) en *Diccionario de Psicología Social*. Tomado de: <https://es.scribd.com/document/3223320/Cazau-Pablo-Diccionario-de-Psicologia-Social> (última consulta: 18 de junio de 2019).

⁹⁴ *Ibidem*, 66.

⁹⁵ *Ibidem*, 188.

resultan de suma importancia para un proceso de sanación del daño antropológico cuatro factores interrelacionados sinérgicamente. Ellos son: 1. La gradualidad del proceso de sanación; 2. La formación de la conciencia crítica para poder discernir en nuestro interior y el impacto en nosotros y en los demás, de la realidad en que vivimos; 3. La ejercitación y liberación de la creatividad constructiva personal y grupal; y 4. El desarrollo de la capacidad de amar.

El criterio de salud o superación del daño antropológico se debería sostener en que una persona mentalmente sana:

Es aquella capaz de hacer frente a la realidad de una manera constructiva, de sacar provecho de la lucha y convertir a ésta en una experiencia útil, encontrar mayor satisfacción en el dar que en el recibir y estar libre de tensiones y ansiedades, orientando sus relaciones con los demás para obtener la mutua satisfacción y ayuda [...] y desarrollar una buena «capacidad de amar».⁹⁶

En cuanto a la gradualidad o cantidades de salud mental, Cazau explicando las tesis de Pichon-Rivière dice que «insiste en que el concepto de salud mental no es fijo ni absoluto: no es fijo porque admite diversas gradaciones entre salud y enfermedad, y no es absoluto porque depende de varias cosas, entre las que se destacan los factores sociales».⁹⁷

Como síntesis de este tercer abordaje desde el *punto de vista de la psicología social* se puede llegar a deducir que la *sanación del daño antropológico* debe tener en cuenta, y observar en cada caso, grupo social y entera sociedad, los cinco elementos fundamentales que hemos referenciado antes, entre otros:

- Partir de una *epistemología convergente* en la persona humana en situación y en relación.
- Tener en cuenta la *policausalidad* que lo origina.
- Describir la *pluralidad fenoménica* con la que se manifiesta.
- Evaluar sus *consecuencias* en las diferentes estructuras de la persona y de la sociedad.

⁹⁶ Ibidem, 85.

⁹⁷ Idem.

- Seguir los *pasos de una posible sanación*. Esos pasos son:
 - diagnóstico, gradación, pronóstico;
 - adaptación activa, creativa y constructiva, no pasiva ni acomodaticia;
 - superación del miedo al cambio, a la pérdida del equilibrio y al ataque;
 - interacción proactiva y resiliente persona-sociedad en espiral, transformación personal y social:
 - índices de calidad del vínculo, la conducta y los comportamientos sociales sanos;
 - aceptación, control, ajuste y manejo de los daños irreparables; y
 - evaluación cíclica y medidas de reparación y mantenimiento.

1.2.5. Cuarto abordaje: una visión del daño antropológico desde la filosofía política

Hemos abordado el impacto del totalitarismo sobre el ciudadano, los grupos y sus relaciones sociales desde las perspectivas: antropológica, personalista de inspiración cristiana, y desde el punto de vista de la psicología social. A continuación, haremos el análisis del daño antropológico desde un cuarto abordaje: la perspectiva de la filosofía política, específicamente en un régimen totalitario de corte marxista-leninista como el que existe en Cuba en los últimos sesenta y cinco años.

Toda la obra de Hannah Arendt, judía alemana, filósofa, socióloga, politóloga e historiadora, es de indispensable consulta para abordar el daño antropológico causado por un régimen totalitario, sea cual fuere el color político de ese régimen. Se han tenido en cuenta cuatro de sus obras cumbre: *Los orígenes del totalitarismo*,⁹⁸ *Verdad y Política*,⁹⁹ *La condición humana*¹⁰⁰ y *La vida en el espíritu*.¹⁰¹

⁹⁸ Cf. ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Orig. en inglés, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, 1951. Traducción de Guillermo Solana, Taurus, 1974. Traducción reeditada por Alianza Editorial, 2006, con prólogo de Salvador Giner. ISBN 978-84-206-4771-5.

⁹⁹ Cf. ARENDT, H., “Verdad y política”, citada por SAHUÍ, A. (2012) “Verdad y Política en Hannah Arendt”. *EN-CLAVES del pensamiento*, año VI, 11 (2012).

¹⁰⁰ Cf. ARENDT, H., *La condición humana*. Edic. Orig. en inglés: *The Human Condition*, University Press, Chicago, 1958. Edic. en alemán: *Vita activa oder vom tätigen Leben*, Kohlhammer, Stuttgart, 1960; Piper, Múnich, 1967. Traducción de Ramón Gil, Paidós, Barcelona 1993, 3ª ed. 2002.

¹⁰¹ Cf. ARENDT, H., (1978) *La vida del espíritu*. Traducción de Fernando Montoro y Ricardo Vallespín. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984. Traducción reeditada por Paidós en Barcelona. Obra publicada póstumamente (basada en las conferencias Gifford de 1972-1974), primero en inglés: *The Life of the Mind*, Nueva York, 1978; en alemán: *Vom Leben des Geistes*. Vol. 1 *Das Denken*; vol. 2 *Das Wollen*; Piper, Múnich, 1979; también en un solo tomo (Piper, 1998, 2002).

En su obra *Verdad y Política*, Hannah Arendt sostiene que todo comenzó a partir de la deconstrucción de la verdad mediante lo que ella llamó «ruido o monólogos pautados»¹⁰² refiriéndose a las ideologías cuando estas se convierten en «credos» seculares que se intentan imponer como respuestas globales.

Entonces, no solo oculta la verdad, eliminada por un voluntarismo totalitario, sino que se produce lo que ella misma (1972) explica

El sujeto ideal del gobierno totalitario no es el nazi convencido o el comunista convencido, sino las personas para quienes la distinción entre realidad y ficción (es decir, la realidad de la experiencia) y la distinción entre verdadero y falso (es decir, las normas del pensamiento) ya no existe.¹⁰³

La vida en la verdad comienza a ser marginada y reprimida. No se trata de decir mentiras o disimular un hecho concreto, se trata de vivir permanentemente en la mentira, lo que equivale a creer que el bien es mal y que el mal es bien, en un nihilismo existencial. De ahí se puede identificar que la primera causa del daño antropológico provocado por el totalitarismo es la negación de la verdad. Aún más, la destrucción de la vida en la verdad. Se construye la «mentira política» para consumo de esos ciudadanos que, al asumirla, comienzan a sufrir un daño en su coherencia interna y en su actuación interpersonal y social. Al mismo tiempo esa vida en la mentira lesiona o trastoca su capacidad de discernimiento ético, y va convirtiendo a la persona en sujetos pasivos y obedientes de las explicaciones globales y las razones impuestas por el sistema totalitario que ha convertido la ideología marxista-leninista en una «religión secular», o pseudo-religión, que debe ser acatada por todos so pena de ser excomulgados de la sociedad. Esa ha sido la experiencia que hemos vivido en Cuba durante seis largas décadas mientras medio mundo se creía como verdaderos los «ruidos» de la vida en la mentira, vale decir, lo que, en una acepción de la ideología que Arendt (1972) presenta, se conoce como «prejuicios

¹⁰² Arendt, H., “Verdad y política”, citada por Sahuí, A. (2012) “Verdad y Política en Hannah Arendt”. *EN-CLAVES del pensamiento*, año VI, 11 (2012) 87.

¹⁰³ ARENDT, H., “Verdad y mentira en la política” (1972). Tomado de <https://citas.in/autores/hannah-arendt/> (última consulta: 15 de junio de 2019).

particulares, pseudoteorías que, como cosmovisiones homogéneas o ideologías iluminadoras, pretenden abarcar toda la realidad histórica y política». ¹⁰⁴

Por su parte Robert Aron (1962) en *El buen uso de las ideologías* plantea que «el comunismo es una doctrina total: reúne en un todo, que pretende ser coherente, los juicios de la realidad y los juicios de valor, la interpretación de la realidad y la previsión del futuro, la crítica del régimen capitalista y la exaltación del socialismo en vías de realizarse». ¹⁰⁵ Aron ha hecho una disección de la ideología comunista que se ha cumplido en su totalidad durante sesenta años en Cuba. En estas seis décadas de control total no se ha podido construir el planificado socialismo, sino que, luego del largo experimento, se regresa muy lentamente, con significativos retrocesos al control estatal, a rasgos muy primitivos de la economía de mercado, al reconocimiento selectivo de la propiedad privada, de la inversión extranjera y de la inserción en el mundo capitalista que tanto ha demonizado.

Pero en este proceso que regresa al pasado, el origen del problema es vivir en la mentira. Arendt (1974) establece un paralelo entre los dos grandes totalitarismos del siglo XX y define la regla de conducta del totalitarismo tipo soviético cuando dice que:

Así como la "solución final" de Hitler realmente significaba que la élite del partido nazi estaba obligada a cumplir el mandamiento "matarás", de igual forma un comunicado de Stalin explicaba el "darás falso testimonio" como regla de comportamiento para todos los miembros del partido bolchevique. ¹⁰⁶

El «falso testimonio» como regla conductual y la negación de la verdad, señalada por Arendt como la primera y principal causa del daño antropológico, coinciden con lo que el Papa san Juan Pablo II ha dicho: «el totalitarismo nace de la negación de la verdad en sentido objetivo». ¹⁰⁷

¹⁰⁴ ARENDT, H., *Qué es la política*. Ediciones Paidós, Buenos Aires 1993, 55.

¹⁰⁵ ARON, R., "La ideología, base esencial de la acción" en *«Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX»*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1962, 259.

¹⁰⁶ ARENDT, H., *Über die Revolution*, Munich 1974, 198; 645.

¹⁰⁷ SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus*, No. 44. Tomado de:

Sahuí (2012) reseña que:

Arendt atribuye a la destrucción de la verdad el mayor daño a la sociedad bajo el totalitarismo... Lo primero que hizo el totalitarismo fue suprimir la manifestación de las opiniones plurales, y esto podía haber sido suficiente para destruir la vida pública... Pero Arendt dice mucho más. Lo que señala de manera explícita es que fue la destrucción sistemática de la verdad, no su ocultamiento, lo que hizo el mayor daño al espacio público.¹⁰⁸

1.2.5.1. Relación entre verdad y libertad

Una vez que se ha identificado que la causa mayor y principal del daño antropológico causado por el totalitarismo marxista-leninista es la destrucción de la vida en la verdad, debemos estudiar la inextricable relación entre verdad y libertad que, refiriéndose a ciertas teorías éticas, es presentada por san Juan Pablo II en la Encíclica *Veritatis splendor* para hacer un recto discernimiento entre la cultura de vida y la cultura de la muerte: «la cuestión fundamental... es la relación entre la libertad del hombre y la Ley de Dios, es decir, la cuestión de la relación entre libertad y verdad».¹⁰⁹

En efecto, «la cultura contemporánea ha perdido en gran parte ese vínculo esencial entre Verdad-Bien-Libertad... La obra de discernimiento de estas teorías éticas por parte de la Iglesia no se reduce a su renuncia o su rechazo, sino que trata de guiar a todos los fieles en la formación de una conciencia moral que juzgue y lleve a decisiones según la verdad».¹¹⁰

Esta cuestión fundamental de la relación entre verdad y libertad puede ser aplicada también al régimen totalitario marxista-leninista que al degenerar la vida en la verdad

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹⁰⁸ SAHUÍ, A., “Verdad y política en Hannah Arendt”. *EN-CLAVES del pensamiento*, año VI, 11 (2012) 88.

¹⁰⁹ SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Veritatis splendor*, No. 84-85. Tomado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_19980125_lahabana.html (última consulta: 11 de julio de 2024).

¹¹⁰ Idem.

viola raigalmente la libertad que nace de ella. De este modo, queda identificada la causa principal del daño antropológico que el totalitarismo inflige a la sociedad: la destrucción de la verdad, que bloquea la libertad.

Por el contrario, entre los principales valores del humanismo de inspiración cristiana, - quede aclarado para todas las veces en que se menciona- que para nada esta inspiración cristiana excluye otras fuentes inspiradoras que tengan como principio la centralidad de la persona humana, sino que entra en diálogo con ellas. De parte de las enseñanzas de Jesús hemos recibido aquella que expresa directamente esa relación fundamental: «Ustedes conocerán la verdad y la verdad los hará libres».¹¹¹

1.2.5.2. El daño antropológico como fruto de las «patologías modernas»: las ideologías

Al quedar vacío el lugar de la verdad y consecuentemente el espacio de la libertad, el totalitarismo viene a llenarlos con una ideología convertida en «religión secular», es decir, impuesta como absoluta, consagrada como irreversible, defendida por todo el aparato del Estado, exclusiva y excluyente de todos los demás sistemas de pensamiento que son condenados como malignos y repudiables por la «nueva sociedad».

Esta dogmatización de una sola ideología¹¹² es identificada por Arendt como una de las peores «patologías modernas». Es importante entonces deducir que la implantación de esta ideología excluyente por todos las vías, entre ellos la escuela, los medios de comunicación, las redes sociales, la propaganda oficial, los planes de adoctrinamiento del Partido y todos los discursos de dirigentes partidistas y estatales, no solo contribuye a la desinformación de los ciudadanos y a la deconstrucción de la verdad en esa sociedad, sino que también produce una severa confusión interior, una inversión en la escala de valores, y profundos errores estructurales en las decisiones que toman los ciudadanos.

¹¹¹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Evangelio de san Juan*, capítulo 8, versículo 32.

¹¹² En consonancia no sólo con el pensamiento de H. Arendt, sino con una extensa tradición ampliamente documentada, asumimos aquí “ideología” en su sentido negativo, de origen napoleónico-marxista, de concepto “práctico-militante”, para encubrimiento y distorsión de la realidad, y no el “positivo” de poder imaginativo para contribuir a la identidad del grupo social. Cf. La obra de P. Ricoeur: *Ideología y utopía*.

Hannah Arendt, que -como se acaba de señalar- considera a las ideologías convertidas en religión secular como «patologías modernas», va más allá del daño antropológico personal en cada ciudadano que vive bajo el totalitarismo. En su Prólogo a la primera edición de *Los orígenes del totalitarismo*, escrito en el verano de 1950, llega a la visión de la destrucción de la humanidad si no hubiera sido por las fuerzas de Occidente que lo evitaron. Al mismo tiempo, la filósofa de origen judío, con la experiencia vivida (en particular por su comunidad de origen) en su país natal, Alemania, afirma haber conocido la naturaleza radical del mal como consecuencia de su experiencia del totalitarismo.

1.2.5.3. El totalitarismo pretendió destruir la esencia del hombre

Haciendo la debida distinción entre totalidad y totalitarismo, podemos citar a José Martí, Apóstol de la Independencia de Cuba que, por su parte, definió muy bien la naturaleza de todo mal contra la persona humana cuando expresó: «Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad».¹¹³

A su vez, en un solo párrafo, Hannah Arendt, desde su particular vivencia y agudos análisis, resume de forma contundente lo que queremos demostrar con nuestro estudio acerca del daño antropológico durante los sesenta y cinco años de régimen totalitario en Cuba. Y lo dice de forma diáfana, que donde quiera que se ha consolidado esta forma de dominación y control total: «El designio totalitario de conquista global y de dominación total ha sido el escape destructivo a todos los callejones sin salida. Su victoria puede coincidir con la destrucción de la Humanidad; donde ha dominado comenzó por destruir la esencia del hombre».¹¹⁴

El absurdo y la sinrazón de las etapas finales del totalitarismo descubren, en su agonía decadente, aquella perenne disyuntiva en la cual, frente a cualquier situación adversa o desafiante para el régimen, cualquier opción de respuestas alternativas resultan perjudiciales o negativas para el mismo régimen, porque cada opción diferente le resta

¹¹³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 298-300.

¹¹⁴ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Prólogo a la primera edición norteamericana. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor., Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 1998, 5.

una parte del control total y, además, sus propias y aparentes soluciones no lo son, porque siempre mantienen el control total sobre las personas y el dominio global de sus relaciones humanas. Arendt lo describe así:

Si es cierto que en las etapas finales del totalitarismo aparece un mal absoluto (absoluto porque ya no se puede deducir por motivos comprensibles por el ser humano), también es cierto que sin él nunca podríamos haber conocido la verdadera naturaleza radical del Mal.¹¹⁵

La misma Arendt intenta explicar en qué consiste esa «naturaleza radical del Mal» y lo hace en una carta a su dilecto maestro el psiquiatra y filósofo alemán Karl Jaspers. Este acercamiento al contenido de un mal político y social que marcó la historia del siglo XX, es narrado por Arendt reconociendo, en una terminología de origen kantiano, que no tiene una conceptualización clara, pero que sí tiene la médula del fenómeno: «No sé qué es el mal radical, pero sé que tiene que ver con este fenómeno: la superfluidad [lo superfluo] de los hombres como *hombres*».¹¹⁶

En el desarrollo del concepto de daño antropológico que fue objeto de nuestra investigación, se puede concordar con Arendt cuando asegura que en nuestra filosofía occidental es difícil concebir qué es un mal radical. En este sentido, Kant se pronunció ampliamente sobre ello; Arendt volvió sobre el asunto en el libro sobre Eichmann, ligando lo de “radical” con la “banalidad” y, por último, Ricoeur le entró más de lleno al relacionarlo con la categoría “misterio” a partir del Génesis. Solo citaremos a Arendt que ofrece unas pistas para un posible discernimiento:

No tenemos nada en qué basarnos para comprender un fenómeno que, sin embargo, nos enfrenta con su abrumadora realidad y destruye todas las normas que conocemos. Hay solo algo que parece discernible: podemos decir

¹¹⁵ ARENDT, H., “Verdad y mentira en la política” (1972). Tomado de: <https://citas.in/autores/hannah-arendt/> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹¹⁶ ARENDT, H., «Carta a Karl Jaspers», 4 de marzo de 1951, Marbach (Carta citada por YOUNG-BRUEHL en su biografía de Arendt). Citado por ESQUIROL I CALAF, J., en “Hannah Arendt y el totalitarismo: implicaciones para una teoría política”. Tomado de <https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73280/98713> (última consulta: 15 de junio de 2019).

que el mal radical ha emergido en relación con un sistema en el que todos los hombres se han tornado igualmente superfluos.¹¹⁷

Sin embargo, su análisis va profundizándose y centrándose en la relación que existe entre la vida en la verdad y la libertad que brota del pensamiento y de la acción. Ya en su obra *Eichmann in Jerusalén* la autora había cambiado su posición con respecto a su tratamiento del mal radical. Esquirol i Calaf, autor de *Hannah Arendt y el Totalitarismo: Implicaciones para una Teoría Política*, describe esa evolución conceptual sobre el mal que causa el totalitarismo cuando dice que, en las crónicas del juicio de Eichman:

[Arendt] tenderá a no identificar el mal como una positividad, como algo entitativo, y, por ello, dejará de hablar del mal radical para utilizar la expresión "la banalidad del mal", y acabará por identificar el mal con la "atrofia de las facultades humanas de pensamiento y acción".¹¹⁸

Esquirol i Calaf estudia la evolución de Hannah Arendt sobre el daño o mal causado por el totalitarismo sobre la persona humana, cuando expresa que:

La filósofa «pretende indicar que el mal no proviene de una voluntad explícita y perfectamente consciente, de una pasión criminal desbordada, sino que aparece y proviene de una particular superficialidad. Los ejecutores del mal radical se hallan estancados en una singular falta de voluntad propia. El mal proviene de la privación de lo humano: de la libertad que surge de la acción y del pensamiento. Como se sabe, esta tesis dio origen a una profunda controversia, no exenta de cuestionamientos y descalificaciones deshonrosos para la autora».¹¹⁹

¹¹⁷ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Prólogo a la primera edición norteamericana. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 1998, 557.

¹¹⁸ ESQUIROL I CALAF, J., "Hannah Arendt y el totalitarismo: implicaciones para una teoría política" Citando a Arendt en «Los orígenes del Totalitarismo», *Universitat de Barcelona. Facultat de Filosofia. Departament de Filosofia Teorètica i Pràctica* (1991) 141-142. Tomado de: <https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73280/98713> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹¹⁹ Idem.

Por otro lado, para el marxismo-leninismo y su materialismo histórico, que es el caso que nos ocupa en el análisis de Cuba, ese proceso degenerativo es explicado por sus líderes como una «necesidad» desde el punto de vista filosófico, cuando en realidad «someterse al simple proceso de desintegración se ha convertido en una tentación irresistible no sólo porque ha asumido la falsa grandeza de una "necesidad histórica", sino porque todo lo que le era ajeno comenzó a parecer desprovisto de vida, de sangre y de realidad».¹²⁰

Se pudiera pensar que el totalitarismo, un engendro del siglo XX con el fascismo y el comunismo, cuyos regímenes protagonizaron la Segunda Guerra Mundial y parcialmente la posterior «Guerra fría», habría desaparecido con la «caída del Muro de Berlín» en Europa en 1989. Sin embargo, una «metástasis» había quedado en el hemisferio occidental en otros pequeños o medianos Estados, inspirados en una pequeña Isla del Caribe, Cuba, rescatada de su ingobernabilidad por la Venezuela de Hugo Chávez a partir de 1999.

Esa metástasis se reinventó con un nombre que intentó hacer creer que lo que había fracasado en Europa había sido debido solo a errores de aplicación práctica y no a la esencia de un modelo que ahora se llamaría a sí mismo «Socialismo del siglo XXI». Así postularon que quien aprende a dirigir a las masas tras una ideología hecha «religión secular» y las conduce hacia el prometido paraíso de la igualdad y la justicia social, alcanza a «salvar» a la humanidad.

Y si aquel primer «ensayo» duró un poco más de setenta años, este se ha corrompido con más celeridad al acentuar una esencia que va contra la naturaleza humana.

[En efecto], «es como si la Humanidad se hubiera dividido a sí misma entre quienes creen en la omnipotencia humana (los que piensan que todo es posible si uno sabe organizar las masas para lograr ese fin) y entre aquellos para los que la impotencia ha sido la experiencia más importante de sus vidas».¹²¹

¹²⁰ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Prólogo a la primera edición norteamericana. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 1998, 4.

¹²¹ Idem.

1.2.5.4. ¿«Transformar» la naturaleza humana y «crear» el hombre nuevo?

Analizando el daño que el totalitarismo inflige a la persona humana y a la convivencia cívica, hemos identificado que la destrucción de la vida en la verdad es la primera raíz y la principal causalidad. De ahí se puede deducir que la vida en la mentira es la más grande de las represiones que pueden sufrir los dos tipos de libertades que le son propias a la persona humana: las libertades exteriores o cívicas y políticas, económicas, sociales y culturales, pero también la aniquilación total o parcial de la libertad interior, aquella inalienable pero vulnerable naturaleza estructural de la condición humana.

Para intentar anular o reprimir esa libertad interior, madre y matriz de todas las demás, los regímenes totalitarios se fijan como fin y meta de la llamada revolución no solo una nueva sociedad, sino y, sobre todo, la «creación de un "hombre nuevo", que habría alcanzado la “libertad auténtica” en una sociedad plenamente “liberada”, pero que en realidad se habría entregado a la sumisión total o el disimulo oportunista frente al régimen totalitario». Esquirol (1991) plantea esa contradicción entre la naturaleza libre y creativa de la persona humana que vive en la verdad y un proceso que va contra esa naturaleza humana en los laboratorios antropológicos en los que el sistema convirtió no solo los campos de concentración sino las enteras sociedades ya dominadas por su totalitarismo. Dice así:

Si el hombre es, por naturaleza, creativo, fuente de nuevos inicios y de acciones imprevistas, entonces se comprende perfectamente que «lo que tratan de lograr las ideologías totalitarias *no* es la transformación del mundo exterior o la transmutación revolucionaria de la sociedad, sino “la transformación de la naturaleza humana”. Los campos de concentración son los laboratorios donde se prueban los cambios en la naturaleza humana».¹²²

¹²² ESQUIROL I CALAF, J., “Hannah Arendt y el totalitarismo: implicaciones para una teoría política” Citando a Arendt en “Los orígenes del Totalitarismo”, *Universitat de Barcelona. Facultat de Filosofia. Departament de Filosofia Teorètica i Pràctica* (1991) 141-142. Tomado de: <https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73280/98713> (última consulta: 15 de junio de 2019).

Esa pretendida transformación de la naturaleza humana que intenta el totalitarismo y la pérdida de la condición política de la persona, y, por ende, de su acción política en la sociedad donde vive, no solo violan o suprimen sus derechos humanos, sino que la convierten en una «no-persona». Vale decir, la privan de una de sus definiciones clásicas más conocidas, «cuando Aristóteles define al hombre como *zoon politikón*, "animal político", se refiere a su dimensión social y política, que se diferencia del animal porque crea sociedades y organiza la vida en ciudades».¹²³

Sin embargo, se debe aclarar que el concepto aristotélico del *ántrophos* como animal político debe ser complementado y matizado por tres condicionantes que el mismo filósofo griego aportó. Campillo (2004) lo resume así:

La definición aristotélica del ser humano como «animal político» sufre en el propio Aristóteles una triple limitación: por su restricción a ciertas categorías de seres humanos; por su subordinación al *logos*, al *noûs*, a la *epistémē*, en fin, a la divina actividad de conocimiento; y, por último, por la naturalización de las dos operaciones anteriores. Y esta triple limitación tuvo enormes consecuencias en la historia del pensamiento filosófico, científico y político de Occidente. La doble facultad del *logos* y el *noûs* les son dadas al ser humano «por naturaleza» (*physei*) y no «por casualidad» (*tychēi*). Ahora bien, si el ser humano es un animal político «por naturaleza», eso significa que lo es «por nacimiento», de forma necesaria (*anankē*) e inherente a su ser o sustancia (*ousía*) y no de forma azarosa (*tychē*) y extrínseca.¹²⁴

Lo esencial es que, al tiempo que se resalta lo «público», este no elimina, sino que supone lo «interior», lo subjetivo, lo personal no objetivable.

¹²³ Idem.

¹²⁴ CAMPILLO, A., "Animal político. Aristóteles, Arendt y nosotros". *Revista de Filosofía* Vol. 39, 2 (2014) 174.

1.2.5.5. La discusión acerca de la posibilidad de cambiar la naturaleza humana

En la obra citada, Esquirol (1991) introduce la discusión sobre la posibilidad o no de cambiar la naturaleza humana estableciendo un paralelo entre Arendt (1951) y Voegelin (1953): «este discutirá con Arendt [...] sobre la posibilidad de cambiar la naturaleza humana. Según Arendt, el totalitarismo pretende cambiar la naturaleza humana: eliminar los espacios esenciales de vida social y política, anular el sentido común...» El totalitarismo crearía unas condiciones en las cuales la naturaleza humana como tal no podría mantenerse.

Voegelin discrepa:

Una “naturaleza” no puede ser cambiada o transformada; un “cambio de naturaleza” es una contradicción en los términos; corromper la “naturaleza” de una cosa conduce a destruir tal cosa. Concebir la idea de un “cambio de la naturaleza” humana (o de cualquier otra cosa) es un síntoma del hundimiento intelectual de la civilización occidental.¹²⁵

El totalitarismo ha querido cambiar el *Sitz im Leben*, el enraizamiento de la existencia humana. Pero se trata de cambiar los condicionamientos de la existencia humana para que esta piense y actúe según la ideología impuesta por el mismo totalitarismo. Borg (2023) expresa:

No pienso que el totalitarismo intenta cambiar la naturaleza humana entendida en el sentido aristotélico. Lo que quería era que el hombre pensara y actuara en el marco, en el *Sitz im Leben*, de la ideología totalitaria. Pero esto no cambia la naturaleza humana; el hombre necesita la facultad de pensar, el *nous*, y la facultad de la voluntad, son estos los elementos ontológicos de la naturaleza humana. En este caso, se puede afirmar que, cambiar la naturaleza humana solo significa cambiar el condicionamiento del pensar y del actuar

¹²⁵ VOEGELIN, E., “The Origins of Totalitarianism”. *Review of Politics* 15 (1953) 68-76 y 84-85.

humano. Es claro que la ideología tiene repercusión sobre lo antropológico y lo ético, sobre los valores.¹²⁶

Podríamos delinear esta discusión Arendt-Esquirol resumiendo en estos tres puntos: primero, Arendt plantea que la intención del totalitarismo es la de cambiar la naturaleza humana, pero es necesario precisar lo que esto significa. Segundo, que el argumento de Esquirol invalida la tesis de Arendt acerca de que el totalitarismo quería cambiar la naturaleza humana, crear el nuevo hombre. Tercero, la crítica de Esquirol resalta la diferencia entre la *physis* y la vivencia fundamentada en la ideología.

Otro autor que discutió con Arendt sobre «la posibilidad de transformar al hombre» fue Waldemar Gurian. Este echaba de menos en la obra de Arendt una implicación aún más explícita del totalitarismo con la secularización de la modernidad. Afirmaba:

Los movimientos totalitarios que han nacido desde la primera guerra mundial son movimientos fundamentalmente religiosos. No pretenden cambiar las instituciones políticas y sociales, sino la reforma de la naturaleza del hombre y la sociedad. Pretenden tener el conocimiento verdadero y obligatorio sobre la vida y sus objetivos.¹²⁷

Gurian (1952) comparte con Arendt la idea de que:

El totalitarismo (ejemplificado en el nazismo y en el bolchevismo) es una forma de gobierno esencialmente distinta de los regímenes autoritarios, y que su objetivo fundamental es la transformación del hombre. Pero, por otro lado, insiste en este origen de orden espiritual: las religiones políticas totalitarias son expresiones del pensamiento secularizado del mundo moderno.¹²⁸

¹²⁶ Ibidem, BORG, L., Entrevista con el autor de esta Tesis. Este filósofo maltés, de la Orden de San Agustín, ha sido mi tutor durante la estancia doctoral (mayo-septiembre 2023) en el Instituto de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela. La Habana, Cuba.

¹²⁷ GURIAN, W., *Las religiones totalitarias en la imagen del hombre*, Tecnos, Madrid 1966, 277 (artículo publicado originariamente en *Review of Politics*, 1952). Citado por ESQUIROL I CALAF, J., “Hannah Arendt y el Totalitarismo: Implicaciones para una teoría política” Tomado de: <https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73280/98713> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹²⁸ Ibidem, 277.

Por el otro lado, consideramos que Arendt, con un planteamiento más fenomenológico, se refiere a la persona en relación, a la persona en el mundo, a la imbricación de la persona y su acción política. En una palabra, a que las relaciones intersubjetivas, las relaciones sociales y la acción y participación en la *polis*, pueden influir y transformar el quehacer y la condición de «persona en el mundo».

En todo caso, es fundamental, en nuestra investigación, sostener que en toda persona humana se mantiene incólume su primigenia identidad de *imago Dei*, su ser ontológico, su esencia trascendente.

En efecto, en esta investigación se desea fijar la posición de que la impronta de la *imago Dei*, desde el punto de vista teológico; y del *logos*, desde el punto de vista racional, entendida más allá de la razón teórica para aprehender a la persona como espiritualidad o subjetividad, su condición de cuerpo espiritual o espíritu encarnado con dignidad, libertad y responsabilidad propias e inalienables, son rasgos que «marcan carácter», que son irreformables en cuanto a su ser, a su condición indeleble.

Es necesario tener en cuenta que esta impronta imborrable es, para un humanista creyente, la base y el fundamento de la sagrada e inviolable dignidad de la persona humana, y la motivación y la razón principal para defender y proteger a toda persona y a todos sus derechos.

Debe ser también el punto de partida para fundamentar, promover y alcanzar los procesos de sanación, superación o «cura» del daño antropológico. Debe ser el fundamento del proceso que el Papa Francisco describe así:

...Estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia... Sería siempre... realizado a partir del centro mismo del hombre, es decir, una conversión antropológica.¹²⁹

¹²⁹ PAPA FRANCISCO, “Discurso a la Curia Romana para la felicitación de Navidad (2019)”. Tomado de:

1.2.5.6. La privación de un «lugar en el mundo» y de su acción política

La filósofa y socióloga judía intentó por una parte prolongar y actualizar, y por otra matizar, o incluso cuestionar, esta visión antropológica de los clásicos griegos. Esquirol (1991) citando a Arendt expresa que esta «piensa que el hombre, privado de su condición política, carece de lo que le hace propiamente humano».¹³⁰ La pérdida de esa condición priva al hombre de lo que podríamos llamar un derecho esencial suyo: el derecho a la acción. En línea con lo que se nos irá perfilando como el pensamiento político de Arendt, podríamos incluso identificar la «naturaleza humana» como el conjunto de las condiciones últimas de la acción humana.¹³¹

En los países bajo un sistema comunista individuo se convierte en súbdito de una ideología en el poder al perder su condición de ciudadano y pierde aquellos derechos y aquella participación libre y plural que corresponden a dicha su categoría. Podríamos decir más: pierde todo ello, porque más radicalmente se pretende que pierda la categoría de persona, expresión de su dignidad intrínseca. Esquirol (1991) precisa que:

La privación fundamental de los derechos humanos se manifiesta primero y sobre todo en la privación de un lugar en el mundo que haga significativas las opiniones y efectivas las acciones. Algo mucho más fundamental que la libertad y la justicia, que son derechos de los ciudadanos, se halla en juego cuando la pertenencia a la comunidad en la que uno ha nacido ya no es algo corriente y la no pertenencia deja de ser una cuestión voluntaria, o cuando

http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191221_curia-romana.html (última consulta: 15 de junio de 2024).

¹³⁰ ESQUIROL, J. dice que en torno a este tema se sitúa la discusión de Arendt con Voegelin: *Hannah Arendt y el Totalitarismo* p. 129. Y Arendt en *Los orígenes del Totalitarismo*, p. 556. Voegelin discutirá con Arendt en torno a las afirmaciones de esta sobre la posibilidad de cambiar la naturaleza humana. «Según Arendt -como hemos visto- el totalitarismo pretende cambiar la naturaleza humana: eliminar los espacios esenciales de vida social y política, anular el sentido común... El totalitarismo crearía unas condiciones en las cuales la naturaleza humana como tal no podría mantenerse. Voegelin discrepa».

¹³¹ ESQUIROL, J. Esta definición la tomamos de Höffe, O. *Les droits de l'homme comme principes de l'humanité politique* en PAPINI, R. (dir.) *Droits des peuples, droits de l'homme*, Éditions du Centurion, Paris 1984, 88.

uno es colocado en una situación en la que, a menos que cometa un delito, el trato que reciba de los otros no depende de lo que haga o de lo que no haga.¹³²

Continuando en esta lógica, Esquirol (1991) concatena la privación de la ciudadanía – es necesario distinguir: privación “legal-política” como en Nicaragua, la privación “social”: discriminación, marginación; la privación “moral”: exclusión, “descarte”- con la violación de los Derechos Humanos y se contradice sustancialmente con la pluralidad natural de la sociedad y del mundo, llegando a bloquear la intersubjetividad propia de las relaciones interpersonales y sociales creando una atmósfera de desconfianza, simulación, mutismo o aislamiento. Llegadas a «este estado extremo», las personas «se hallan privadas, no del derecho a la libertad, sino del derecho a la acción; no del derecho a pensar lo que les plazca, sino del derecho a la opinión».¹³³ En el fondo Esquirol es muy crítico de Arendt, diciendo que ella reduce la naturaleza humana a la acción política. El filósofo Lucjian Borg (2023) discrepa de Esquirol cuando expresa:

Su argumento es que la naturaleza humana es más que eso. Personalmente, no pienso que Esquirol tenga razón. Sería necesario analizar en qué contexto Arendt reduce la naturaleza humana a la acción política. Conozco la obra de Arendt, aunque no soy especialista de su pensamiento. Trabajé su tesis de doctorado sobre el concepto de amor en san Agustín. Para mí, ella no niega lo que le reprocha Esquirol.¹³⁴

1.2.5.7. El terror, el aislamiento y la masificación-despersonalización

Se han estudiado, además, los medios o instrumentos que ha usado el totalitarismo para su dominación y control total, para destejer el entramado de la sociedad civil y dejarlo

¹³² ESQUIROL I CALAF, J., “Hannah Arendt y el totalitarismo: implicaciones para una teoría política” Citando a Arendt en «Los orígenes del Totalitarismo», *Universitat de Barcelona. Facultat de Filosofia. Departament de Filosofia Teorètica i Pràctica* (1991) 141-142. Tomado de: <https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73280/98713> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹³³ ARENDT, H., *Los orígenes del Totalitarismo*. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 1998, 375.

¹³⁴ BORG, L., Entrevista con el autor de esta Tesis.

aislado e indefenso, y para provocar un proceso contrario al deseable de personalización-socialización e impedir o bloquear ese desarrollo humano integral.

Por su parte, en su obra *La confusión totalitaria*, Martínez Alcocer (2018) expresa sobre el terror que «en un gobierno totalitario todos los hombres se han convertido en Un Hombre, no hay oposición posible».¹³⁵ Como también señala Arendt, «la dominación total es la única forma de gobierno con la que no es posible la coexistencia».¹³⁶

El terror se revela como:

El instrumento principal y más eficaz para el cumplimiento de las leyes del movimiento, su fin es ayudar a la naturaleza o a la historia a conseguir su cumplimiento en toda la humanidad. Toda oposición a ello es una traición a la humanidad y al movimiento, y debe ser eliminado, el terror actúa aquí como un elemento purificador y está completamente justificado. Estas formas de pensar no es algo que resulten extrañas hoy día.¹³⁷

El aislamiento del ciudadano, tanto físico como moral, cívico y político, es considerado de una importancia capital por Esquirol (1991) cuando expresa que «suprimiendo el espacio en que el hombre habla y actúa, se suprime la condición de la diferencia individual. El resultado es una masa de hombres aislados y amorfos. Lo político, como efectividad de la pluralidad y de un mundo común, es condición de los derechos humanos».¹³⁸ Coincidimos con el autor en que ese aislamiento de la persona humana se manifiesta hoy no solo en los escasos rastros que perviven del totalitarismo, sino también

¹³⁵ MARTÍNEZ ALCOCER, E., “La confusión totalitaria 2”. *Posmodernia. Cultura y Humanidades. Filosofía* (2018).

¹³⁶ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 257-258.

¹³⁷ MARTÍNEZ ALCOCER, E., “La confusión totalitaria 2”. *Posmodernia. Cultura y Humanidades. Filosofía* (2018).

¹³⁸ ESQUIROL I CALAF, J., “Hannah Arendt y el totalitarismo: implicaciones para una teoría política” Citando a Arendt en «Los orígenes del Totalitarismo», *Universitat de Barcelona. Facultat de Filosofia. Departament de Filosofia Teorètica i Pràctica* (1991) 141-142. Tomado de: <https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73280/98713> (última consulta: 15 de junio de 2019).

como consecuencia del cambio de época, «de la homogenización que imponen el dominio de la técnica y la progresiva masificación».¹³⁹

En cuanto a la despersonalización-masificación, Arendt especifica que:

Solo donde existen grandes masas superfluas... es posible una dominación totalitaria, diferenciada de un movimiento totalitario... El término de masa se aplica sólo cuando nos referimos a personas que, bien por su puro número, bien por indiferencia, o por ambos motivos, no pueden ser integradas en ninguna organización basada en el interés común... Potencialmente, existen en cada país y constituyen la mayoría de esas muy numerosas personas, neutrales y políticamente indiferentes.¹⁴⁰

Alcocer (2018), por su parte, centra su atención en el estudio que hace Arendt sobre el aislamiento, considerado al mismo tiempo como causa, terreno y resultado del terror totalitario, cuando contrapone el aislamiento a la masificación:

Contrariamente a esto, para Hannah Arendt, «el poder reside en la capacidad de acción conjunta, cuando los hombres actúan juntos pueden ejercer y demostrar su poder», sin embargo «los hombres aislados carecen de poder...» El aislamiento puede ser el comienzo del terror; es ciertamente su más fértil terreno; y siempre su resultado. Este aislamiento es, como si dijéramos, pretotalitario... El aislamiento y la impotencia, es decir, la incapacidad fundamental para actuar, son siempre característicos de las tiranías.¹⁴¹

Uno de los conceptos que mejor define la situación social y política del ciudadano en un régimen totalitario es «la soledad moral» la cual es abordada por Erich Fromm, psicólogo social, psicoanalista, filósofo humanista de origen judío alemán y de pensamiento

¹³⁹ Ibidem, 129.

¹⁴⁰ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 257-258.

¹⁴¹ MARTÍNEZ ALCOCER, E., «La confusión totalitaria 2». *Posmodernia. Cultura y Humanidades. Filosofía* (2018).

marxista en sus primeros tiempos. En su obra más conocida, *El miedo a la libertad*: «Hay ciertos factores en la naturaleza del hombre que aparecen fijos e inmutables: la necesidad de satisfacer los impulsos biológicos y la necesidad de evitar el aislamiento y la soledad moral».¹⁴²

Fromm (1941) afirma también que:

Sentirse completamente aislado y solitario conduce a la desintegración mental, del mismo modo que la inanición conduce a la muerte. Esta conexión con los otros nada tiene que ver con el contacto físico. Un individuo puede estar solo en el sentido físico durante muchos años y, sin embargo, estar relacionado con ideas, valores o, por lo menos, normas sociales que le proporcionan un sentimiento de comunión y pertenencia. Por otra parte, puede vivir entre la gente y no obstante dejarse vencer por un sentimiento de aislamiento total, cuyo resultado será, una vez excedidos ciertos límites, aquel estado de insania expresado por los trastornos esquizofrénicos.¹⁴³

Se puede identificar la relación que existe entre el daño antropológico y el miedo a la soledad moral y esta relación puede llegar a considerarse una «insania», es decir, una disfunción psicosocial porque según Fromm (1941):

Esta falta de conexión con valores, símbolos o normas, que podríamos llamar soledad moral, es tan intolerable como la soledad física; o, más bien, la soledad física se vuelve intolerable tan sólo si implica también soledad moral. La conexión espiritual con el mundo puede asumir distintas formas; en sus respectivas celdas, el monje que cree en Dios y el misionero político aislado de todos los demás, pero que se siente unido con sus compañeros de lucha, no están moralmente solos.¹⁴⁴

¹⁴² FROMM, E., *El miedo a la libertad*. Versión y presentación de la edición castellana Gino Germani, director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Editorial Paidós, Buenos Aires 1941, 47.

¹⁴³ Ibidem, 45.

¹⁴⁴ Ibidem, 46.

Honorato de Balzac se refiere también a ese miedo a la soledad, a esta compulsión psicológica para evitar el aislamiento moral en su obra *Los sufrimientos del inventor*:

Debes aprender una cosa, imprimirla en tu mente todavía maleable: el hombre tiene horror a la soledad. Y de todas las especies de soledad, la soledad moral es la más terrible. Los primeros ermitaños vivían con Dios. Habitaban en el más poblado de los mundos: el mundo de los espíritus. El primer pensamiento del hombre, sea un leproso o un prisionero, un pecador o un inválido, es éste: tener un compañero en su desgracia. Para satisfacer este impulso, que es la vida misma, emplea toda su fuerza, todo su poder, las energías de toda su vida.¹⁴⁵

En su estudio, Alcocer (2018) identifica otro abordaje de lo que hemos llamado daño antropológico cuando asegura, con Arendt:

El hombre, privado de su condición política, carece de lo que le hace propiamente humano. La pérdida de su condición política priva al hombre de lo que podríamos llamar un derecho esencial suyo: el derecho a la acción. En línea con lo que se nos irá perfilando como el pensamiento político de Arendt, podríamos incluso identificar la «naturaleza humana» como el conjunto de las condiciones últimas de la acción humana. La privación de la significatividad de la acción es la privación de lo fundamental para el hombre, de su libertad.¹⁴⁶

Llegando al extremo del control de la realidad por parte del totalitarismo, Alcocer (2018) describe descarnadamente la fase final del uso del terror para desconocer la realidad, es decir, la vida en la verdad, y hacer ver otra, que nos sumerge en la vida en la mentira:

¹⁴⁵ BALZAC, H., *Las ilusiones perdidas* (1837). Tercera parte (1843): *Los sufrimientos del inventor* citado por FROMM, E. en *El miedo a la libertad*. Versión y presentación de la edición castellana Gino Germani, director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Editorial Paidós, Buenos Aires 1941. 46-47.

¹⁴⁶ MARTÍNEZ ALCOCER, E., «La confusión totalitaria 2». *Posmodernia. Cultura y Humanidades. Filosofía* (2018).

El terror realiza lo que la idea señala que tiene que ser la realidad. El terror es la forma suprema de control sobre la realidad. En los Estados totalitarios este control tenía como finalidad mantener, sin distorsión alguna, el movimiento de deducción del acontecimiento a partir de la idea. Por ello, era un control de la vida a través de lo único que puede impedir la libre manifestación de la vida más allá de cualquier control: la muerte.¹⁴⁷

Al llegar a este punto debemos aclarar, frente a algunas justificaciones de que la teoría del socialismo o el comunismo es buena y lo que se deformó fue la práctica en determinadas circunstancias, que «cuando Stalin o Mao llevaron a cabo sus genocidios no violaron los auténticos principios del socialismo; aplicaron, por el contrario, esos principios con un escrúpulo ejemplar y con una total fidelidad tanto a la letra como al espíritu de la doctrina...»¹⁴⁸

Revel (2001) citando a Watson, expresa «que el genocidio es una teoría propia del socialismo». Engels pedía en 1849 el exterminio de los húngaros que se habían levantado contra Austria. Da a la revista, dirigida por su amigo Karl Marx, la *Neue Rheinische Zeitung*, un sonado artículo, cuya lectura recomendaba Stalin en 1924 en sus *Fundamentos del Leninismo*. En el mencionado artículo Engels aconsejaba:

Que, además de a los húngaros, se hiciera desaparecer a los serbios y otros pueblos eslavos, a los vascos, bretones y escoceses... Ya en el siglo XX, algunos intelectuales socialistas, grandes admiradores de la Unión Soviética, como H. G. Wells y Bernard Shaw, «reivindican para el socialismo el derecho a liquidar física y masivamente a las clases sociales que obstaculizan o retrasan la revolución...»¹⁴⁹

En la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada en la ONU en 1948, se consagra este principio: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y

¹⁴⁷ Idem.

¹⁴⁸ REVEL, J. F., *La Gran Mascarada*, Taurus, Madrid 2001, 28.

¹⁴⁹ Idem.

derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros» (Art. 1). En consecuencia, «Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación» (Art. 7).¹⁵⁰

Lo que se consagra en esta Declaración Universal es, como refiere Revel (2001):

Una filosofía política que valora a la persona humana como un fin en sí misma, y que, por tanto, se opone a las ideologías “transpersonalistas” que colocan a la “raza”, la “nación”, el “Estado”, la “revolución”, el “partido” y cualquier otro ente colectivo y abstracto por encima del individuo como ser único e irrepetible, con el propósito de “legitimar” su sumisión a esos designios colectivos, y su utilización como tuerca de un engranaje, su sacrificio en aras de la realización de una “utopía colectiva”.¹⁵¹

Revel (2001) concluye que: «Todos los regímenes totalitarios tienen en común ser ideocracias: dictaduras de la idea».¹⁵² Meier, por su parte, identifica como otro rasgo común la posesión de la verdad absoluta y la consideración de la persona humana como un hombre-pieza cuando dice:

El rasgo fundamental de los dos sistemas, (nazismo y comunismo) es que los dirigentes, convencidos de estar en posesión de la verdad absoluta y de dirigir el transcurso de la historia para toda la humanidad, se sienten con derecho a destruir a los disidentes, reales o potenciales, a las razas, clases, categorías profesionales o culturales que consideran que entorpecen, o pueden llegar un día a entorpecer, la ejecución del designio supremo [...] El “hombre- pieza”,

¹⁵⁰ ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS, (ONU) “Declaración Universal de Derechos Humanos”. 10 de diciembre de 1948. Tomado de: <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

¹⁵¹ MEIER, H., “Derechos humanos y regímenes totalitarios”. *Cuadernos Unimetanos* (2006). UNIMET. Tomado de: <https://docplayer.es/70886316-Derechos-humanos-y-regimenes-totalitarios.html> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹⁵² REVEL J. F., *La Gran Mascarada*, Taurus, España 2001, 28.

tan querido por Stalin, merece un brindis que el “padrecito de los pueblos” no duda en hacer: Bebo -exclama Stalin- por esa gente sencilla, corriente, modesta, por esos engranajes que mantienen en funcionamiento nuestra gran máquina del Estado.¹⁵³

Ese hombre-pieza no es un símil, o una metáfora, se trata de una persona que es controlada totalmente, se dispone de ella como una pieza de repuesto, se lleva y trae porque «la revolución lo necesita» y se desecha como una pieza obsoleta cuando ya no sirve a los intereses del sistema.

1.2.5.8. El daño antropológico en otros países e ideologías

Aunque nuestro estudio se refiere al daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba, es conveniente y necesario por lo menos citar otras experiencias de esta lesión en otros países con ideologías diferentes para que quede claro que no es un fenómeno exclusivo de Cuba, o de una ideología marxista-leninista, y que puede comenzar a darse y a crecer en cualquiera de los modelos de sociedad que no lo perciba a tiempo y no le ponga remedio.

El caso de Venezuela es descrito por Prieto (2018) en su artículo «El país inclusivo no prima en la sociedad venezolana» donde explica que, en la nación caribeña que instaló el Socialismo del siglo XXI, «la crisis que atraviesa el país ha sido devastadora para los sectores populares, hasta el punto de que ha provocado un daño antropológico».¹⁵⁴

Desde América Latina, y más concretamente, en Uruguay, Nora Montevideo asegura que este fenómeno puede surgir en otro tipo de sociedades y con causas y consecuencias diferentes:

¹⁵³ MEIER, H., Derechos humanos y regímenes totalitarios. *Cuadernos Unimetanos* (2006), 56. 38, UNIMET. Tomado de: <https://docplayer.es/70886316-Derechos-humanos-y-regimenes-totalitarios.html> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹⁵⁴ PRIETO, H., “El país inclusivo no prima en la sociedad venezolana” *Revista SIC*. (2018). Centro Gumilla, Caracas, Venezuela.

Desde hace ya un tiempo se habla del daño antropológico sufrido por los cubanos bajo el régimen de la Revolución. Este concepto es, sin embargo, transferible a otras poblaciones de nuestro planeta... Se habla de daño antropológico cuando la persona deja de sentir aprecio por su propia vida, cuando pierde la conciencia de sí misma como obrera de su destino y se abandona a los dictámenes con que la someten fuerzas de dominación obligándola a hacer y pensar de una manera dirigida. Más aún, cuando se la obliga a dejar de pensar... La degradación de las personas que caen en la influencia nefasta de la drogadicción, de las que reniegan de la educación, de las que sucumben a un consumismo insensato... Eso es daño antropológico».¹⁵⁵

En cuanto a la capacidad de sanación del daño antropológico Montevideo expresa: «¿Cómo revertir esta situación descabellada? No sabemos a ciencia cierta a partir de qué punto se trata de un daño irreversible. Y el ser humano parece tener una capacidad inmensa de recomposición».¹⁵⁶

Refiriéndose a Europa y a otros países con modelos capitalistas, Garmilla (2016) describe la sintomatología de daño antropológico en esas sociedades y sistemas políticos cuando escribe:

Una sensación de pérdida de humanidad... en diversas esferas de la vida social; no solo en Europa, en todo el mundo... una especie de “bajón cuantitativo y cualitativo” en la especie humana... Intuyo una especie de escalada, que más bien es un descenso, en los “grados” de humanidad de nuestra especie. Un déficit de sentimientos, preocupaciones, ideas, hechos, sobre todo, que van cercenando poco a poco, eso que llamamos los derechos humanos. Se trataría de un indiferentismo, enfriamiento, renuncia consciente -en ocasiones camuflada-, a lo que le ocurre a la gente...¹⁵⁷

¹⁵⁵ MONTEVIDEO, N., “El daño antropológico”. *El País* (2018). Opinión. Ecos. Tomado de: <https://www.elpais.com.uy/opinion/ecos/dano-antropologico.html> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹⁵⁶ Idem.

¹⁵⁷ GARMILLA, J., “El daño antropológico”. *Revista Vida Religiosa* (2019). Tomado de: <https://vidareligiosa.es/el-dano-antropologico/> (última consulta: 15 de junio de 2019).

Es conveniente distinguir aquí el daño antropológico fruto del totalitarismo clásico, político-ideológico y el otro daño que provocan otros sistemas políticos, económicos y financieros, que actúa más bien por conjunción de carencia y seducción y no tanto por imposición-coacción como el primero que es el objeto de este estudio.

1.2.5.9. El totalitarismo va contra la naturaleza humana: del «hombre nuevo» al *homo saucius*

Podemos afirmar que el totalitarismo va contra la naturaleza humana. No solo sojuzga al ciudadano, sino que implanta una vida de conculcación de la verdad, la libertad y la felicidad, que se opone estructuralmente a la esencia de la naturaleza humana. En este sentido concordamos con Hannah Arendt en que «la característica principal del hombre-masa no es la brutalidad y el atraso, sino su aislamiento y su falta de relaciones sociales normales».¹⁵⁸

El proyecto del *homo novus sovieticus*, el llamado «hombre nuevo» comunista lo que dio como resultado fue el *homo insipiens* (hombre necio, falta de sabiduría o ciencia), no porque no quiera o no pueda conocer la verdad, sino porque se le impide acercarse a ella y se le somete a un mundo en la mentira. Por tanto, el *homo insipiens* llega a convertirse en un *homo saucius* (hombre herido o dañado). Arendt afirma «que no se puede llamar feliz a quien no participa en las cuestiones públicas, que nadie es libre si no conoce por experiencia lo que es la libertad pública y que nadie es libre ni feliz si no tiene ningún poder, es decir, ninguna participación en el poder público».¹⁵⁹

En Hannah Arendt, encontramos también esta conclusión que se refiere al germen autodestructor que la esencia antihumana del totalitarismo lleva en sus entrañas:

La dominación totalitaria, como la tiranía, porta los gérmenes de su propia destrucción. De la misma manera que el miedo y la impotencia de la que surge

¹⁵⁸ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Prólogo a la primera edición norteamericana. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 262.

¹⁵⁹ ARENDT, H. *Más allá de la filosofía. Escritos sobre cultura, arte y literatura*. Trad. de Ernesto Rubio. Ed. de Fina Birulés y Ángela Lorena Fuster, Trotta, Madrid 2014, 214.

el miedo son principios antipolíticos y lanzan a los hombres a una situación contraria a la acción política, así la soledad y la deducción lógico-ideológica de lo peor que procede de ella representa una situación antisocial y alberga un principio destructivo para toda la vida humana en común. Sin embargo, la soledad organizada es considerablemente más peligrosa que la impotencia inorganizada de todos aquellos que son regidos por la voluntad tiránica y arbitraria de un solo hombre.¹⁶⁰

San Pablo, por su parte, desde una perspectiva teológica, nos alerta acerca de las falsas filosofías y del adulterado «hombre nuevo» cuando dice:

Cuídense de que nadie los engañe con teorías filosóficas o con cualquier otro discurso hueco que no son más que doctrinas humanas que no se inspiran en Cristo sino en las luces de este mundo [...] Os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza... Pero no es éste el Cristo que vosotros habéis aprendido, [...] en él habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente, y a revestiros del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad.¹⁶¹

En esta cita bíblica se resume, por adelantado, desde la perspectiva de la fe cristiana, lo que da sentido, propósito y necesidad a nuestra investigación: el proceso de sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba. Ese proceso estaría compuesto por dos actitudes sinérgicas: rechazar las tentaciones de la concupiscencia optando por el camino de la virtud, al mismo tiempo que proveemos la renovación de la mente con una suficiente formación de la conciencia moral en la verdad y la justicia, para sanar la

¹⁶⁰ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Prólogo a la primera edición norteamericana. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 383.

¹⁶¹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Carta de san Pablo a los Colosenses*, capítulo 2, versículos 4 y 8; y *Carta de san Pablo a los Efesios*, capítulo 4, versículos 17-24.

subsistente *imago Dei* que hay en todo hombre y que es la fuente, el paradigma y el destino del verdadero hombre nuevo.

Arendt, siguiendo también un espíritu esperanzador, concluye su obra más conocida, *Los orígenes del totalitarismo*, con esta verdad que puede contribuir a liberarnos de todo derrotismo:

Permanece la verdad de que cada final en la Historia contiene necesariamente un nuevo comienzo: este comienzo es la promesa, el único «mensaje» que le es dado producir al final. El comienzo, antes de convertirse en un acontecimiento histórico, es la suprema capacidad del hombre; políticamente, se identifica con la libertad del hombre. *Initium ut esset homo creatus est* («para que un comienzo se hiciera fue creado el hombre»), dice Agustín.¹⁶² Este comienzo es garantizado por cada nuevo nacimiento; este comienzo es, desde luego, cada hombre.¹⁶³

En esta misma línea se desarrolla la escuela del neurólogo y psiquiatra vienés Viktor Frankl (1905-1997), padre de la tercera escuela vienesa de psicología basada en la logoterapia. Él proponía que la voluntad de sentido es la motivación primaria del ser humano y que la recuperación integral del paciente depende de la atención que se dé a la búsqueda del sentido de la vida, especialmente en situaciones extremas. Se estudió su obra más conocida: *El hombre en busca de sentido*, en la que describe la última de las libertades del ser humano en regímenes totalitarios o de discriminación radical:

El hombre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física. Los que estuvimos en campos de concentración recordamos a los hombres que iban de barracón en barracón consolando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en número, pero ofrecían pruebas suficientes de que al hombre se le puede

¹⁶² SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, libro 12, capítulo 20.

¹⁶³ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 383.

arrebatarse todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas -la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino.¹⁶⁴

Hemos querido reunir estas tres amplias citas porque ellas argumentan, desde tres disciplinas, la teología, la política y la psicología que, a pesar de todo, siempre queda a salvo la esencia de la condición humana que, desde «el principio», es la *imago Dei*. Esta es la fuente y el contenido de la dignidad y supremacía de toda persona.

Al finalizar estos cuatro abordajes para una hermenéutica del daño antropológico en Cuba: desde la antropología social, la antropología de inspiración cristiana, la psicología social, así como desde la filosofía política, debemos insistir en que estas cuatro dimensiones no están separadas entre sí. Al contrario, están indisolublemente unidas en una sinergia que les da sentido y plenitud: sobre todo y principalmente, porque estas cuatro dimensiones tienen como único sujeto y fin a la persona humana y su relación con la sociedad en la que vive y aspira a ser feliz.

A continuación, procederemos a hacer un resumen de los resultados de la investigación realizada en Cuba, Isla y Diáspora, mediante la consulta a autores cubanos que hemos comenzado a estudiar el tema y mediante unas entrevistas realizadas acerca de lo que se entiende empíricamente como daño antropológico y lo que se considera como sus causas y consecuencias principales.

1.3. El daño antropológico en Cuba y origen del término

Para tener una aproximación al daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba nos hemos nutrido de dos fuentes principales:

- Los autores cubanos que han tratado este tema.
- Las entrevistas que se han realizado para este estudio en la Isla y en la Diáspora.

¹⁶⁴ FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*. Primeramente, publicada en Alemania en 1946, con el título *Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager* y en inglés con los títulos *From Death-Camp to Existentialism* y *Man's Search for Meaning* respectivamente. 1979. Versión castellana de Diorki. Duodécima edición, Editorial Herder S.A., Provenza 388, Barcelona 1991, 71.

Ambas fuentes nos ofrecen la información necesaria para contrastar las referencias universales del marco teórico con las que hemos comenzado este estudio con lo que autores cubanos y ciudadanía en general han expresado acerca de este fenómeno antropológico, psicosocial y político.

El término conocido hoy por «daño antropológico» (DA) ha tenido su origen, aunque con otro nombre, en el ensayo «Reconstruir la sociedad civil: un proyecto para Cuba», escrito y presentado por Dagoberto Valdés Hernández y Luis Enrique Estrella en la II Semana Social Católica de Cuba, celebrada en La Habana durante los días 19 y 20 de noviembre de 1994.¹⁶⁵ El término usado por Dagoberto Valdés en ese ensayo fue primero: «desastre antropológico», y luego en la misma página 124, usó «fracaso antropológico». A partir de ahí y en la medida que fue profundizando en el tema, el autor fijó el término «daño antropológico».

Sin embargo, la primera vez que se trató de forma exclusiva este tema fue en el editorial: “El daño antropológico en Cuba”, publicado en el número 74 de la revista *Vitral* (julio-agosto 2006).¹⁶⁶ Candelario (2017) reseña que en este editorial «se aborda por primera vez el mencionado tema, que se describe como el deterioro de la subjetividad personal y se manifiesta en forma de atrofia de una o de varias de las capacidades de cada persona».¹⁶⁷

Si se tiene en cuenta que «las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios»,¹⁶⁸ sería conveniente y necesario prevenir las consecuencias

¹⁶⁵ VALDÉS HERNÁNDEZ, D., *Reconstruir la sociedad civil, un proyecto para Cuba*. ISBN: 980-07-4793-1. Fundación Conrad Adenauer, Caracas 1997, 124. El ensayo presentado en la II Semana Social Católica fue publicada en este libro.

¹⁶⁶ VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “El daño antropológico en Cuba”. Editorial de la revista *Vitral*. No. 74. Año XIII. Publicado después en: VALDÉS HERNÁNDEZ, D., *La libertad de la luz*. Compilación de editoriales desde mayo 1994 hasta abril 2007 de la revista *Vitral* publicación sociocultural del Centro de Formación Cívica y Religiosa Diócesis de Pinar del Río. Cuba. Quinta edición. Ediciones Instituto de Lech Walesa. Varsovia 2007, 343-347. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/wp-content/uploads/2017/07/Libro-de-Editoriales-de-Vitral.pdf> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹⁶⁷ CANDELARIO, A., “La otra cara del legado castrista”. *Tribuna Invitada* (2017). Tomado de: <https://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/laotracaradellegadocastrista-columna-2288963/> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹⁶⁸ ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor, Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 557.

del daño antropológico y su repercusión negativa en los procesos de transición, institucionalización y consolidación de un modelo de democracia de calidad y de buena gobernanza.

Precisamente, la motivación principal de la investigación citada es alertar sobre ese daño, prevenir su repercusión negativa y duradera, definir sus contornos teóricos para poder diagnosticarlo mejor y, sobre todo, buscar remedio eficaz al daño, incluso sin esperar a que llegue el cambio, sino adelantarnos a su reconocimiento y curación a tiempo.

1.3.1. Definición de daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba

Como resultado de la investigación bibliográfica y de las entrevistas realizadas, se presenta a continuación una definición del daño antropológico, sus causas y sus consecuencias, para orientar su sanación y prevenir el futuro. En el estudio académico realizado por el autor en 2019, se arribó a esta primera definición:¹⁶⁹

El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba es el debilitamiento, la lesión o el quebranto, de las facultades: cognitiva, afectiva y volitiva, así como de las dimensiones: ética, social y espiritual de la persona humana, todas o en parte, según sea la profundidad del deterioro o trastorno causado, no obstante, subsistir siempre la esencia de la persona humana y su dignidad.¹⁷⁰

Este daño antropológico ha surgido y se ha instaurado como consecuencia de vivir largos años bajo un régimen en el que el Estado, y más en concreto, un Partido único, pretende encarnar al pueblo, orientar unívocamente toda institucionalidad, interpretar el sentido de

¹⁶⁹ ARRIETA, E., Este autor plantea que: «La definición es el resultado del proceso mediante el cual se especifica el significado de una unidad léxica (palabra, frase o un concepto), y se describen sus características con exactitud». Tiene por objetivo aclarar y diferenciar las características particulares de un objeto, sea este concreto o abstracto, material o inmaterial. Es concisa y breve. Es objetiva. La palabra a definir no se repite en la definición. No se define a partir de negativos. Consiste en un *definiendum* (palabra o término a definir) y un *definiens* (parte que define a la palabra o término) (2019). Tomado de: <https://www.diferenciador.com/concepto-y-definicion/> (última consulta: 15 de junio de 2019).

¹⁷⁰ VALDÉS HERNÁNDEZ D., *El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba*. TFM de Maestría por la Universidad Francisco de Vitoria. Madrid 2019. Inédito.

la historia y mantener el control total sobre la sociedad y el ciudadano. De esta forma, subvierte la vida en la verdad, menoscaba su libertad, y vulnera los derechos humanos.

1.3.2. Causas y consecuencias del daño antropológico en Cuba

Se identificaron las causas principales del daño antropológico en Cuba a partir de las entrevistas realizadas para la anterior investigación:

1. Invertir la vida en la verdad en vida en la mentira.
2. Menoscabar la libertad interior y el ejercicio de las libertades y derechos de los ciudadanos.
3. Entronizar una sola ideología como religión secular, excluyente de todas las demás, porque, según la Constitución de la República 2019, «solo en el socialismo y en el comunismo el ser humano alcanza su dignidad plena».¹⁷¹
4. La imposición de un partido único como «fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado».¹⁷²
5. Adoctrinamiento mediante un sistema educacional obligatorio e ideologizado ya que según la Constitución: «la enseñanza es función del Estado»¹⁷³ en exclusiva.
6. Usar todos los medios de comunicación, para la propaganda oficial porque, según la Constitución: «los medios fundamentales..., en cualquiera de sus manifestaciones y soportes, son de propiedad socialista de todo el pueblo...».¹⁷⁴
7. El uso de la represión, la violencia verbal, mediática, física o psicológica, contra los que se oponen y también contra los que intentan salirse del control total de sus vidas y proyectos, reconociendo que «los ciudadanos tienen el derecho de combatir, por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución».¹⁷⁵

¹⁷¹ CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA 2019, Título II, artículo 4. Tomado de: <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/constitucion-de-2019-de-asamblea-nacional-del-poder-popular> (última consulta: 24 de febrero de 2024).

¹⁷² Ibidem, artículo 5.

¹⁷³ Ibidem, artículo 32.

¹⁷⁴ Ibidem, artículo 55.

¹⁷⁵ Ibidem, artículo 4.

8. La separación de los miembros de la familia por largos períodos de tiempo o la alteración de los espacio, tiempos y roles de la familia.
9. Uso de un enemigo externo para crear un ambiente de «plaza sitiada» en un régimen permanente de confrontación.¹⁷⁶
10. El control de toda la economía directamente por parte del Estado «que dirige, regula y controla la actividad económica»¹⁷⁷, a través de la empresa estatal socialista o mediante controles fiscales y de otros tipos sobre los llamados «trabajadores por cuenta propia» o sector privado.
11. Desarticulación del tejido de la sociedad civil, control estatal de organizaciones, asociaciones de masas afines al Partido, e ilegalización de grupos independientes no reconociéndoles la personalidad jurídica, mediante una ley de asociaciones excluyente.¹⁷⁸
12. La disolución de los tres poderes clásicos bajo el control del Partido y los órganos represivos, lo que obstruye la confección de leyes justas e incluyentes, la imparcial administración de la justicia y el control de la administración del Gobierno.
13. La organización de una estructura capilar de delación desde la familia, el barrio, el lugar de estudio o de trabajo, todo tipo de organizaciones, las Iglesias, asociaciones fraternales y actividades de recreación.
14. El amplio y perdurable control discrecional de la Iglesia, y otras denominaciones religiosas, mediante una Oficina de Atención a los Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba que tiene la función de fiscalizar, advertir, castigar o premiar, el «buen» comportamiento de las instituciones religiosas y fraternales.
15. Reescribir la historia: desde el inicio se intenta borrar el pasado, en especial aquel que transcurrió exitosamente antes del triunfo de la revolución socialista en 1959 y, de hecho, se reescriben selectivamente los libros de historia nacional y mundial.
16. La existencia de un liderazgo mesiánico y carismático que brinda la «salvación» del País, las «respuestas» a todas la interrogantes y dudas y «limpiará» de toda corrupción, error o impureza la política del país y se aspira que también del mundo.

¹⁷⁶ Ibidem, artículo 17-17.

¹⁷⁷ Ibidem, artículo 19.

¹⁷⁸ Ibidem, artículo 56.

17. La lucha de clases que se lleva a la práctica usurpando el «lugar cívico y político» de los ciudadanos que no concuerdan, o simulan concordar, con la línea del Partido-clase en el poder.
18. La creación de un nuevo «lenguaje» en el discurso, en los medios, en la escuela, en las organizaciones, porque se secuestran las palabras y se les atribuyen nuevos significados de acuerdo con los «dogmas» de la ideología única. Una nueva «semántica revolucionaria» trastorna tanto el sentido, la denotación y la connotación de las palabras y también de los signos.

De la misma información aportada por los entrevistados en Cuba y en su Diáspora, para la investigación realizada en 2019, se identificaron las principales consecuencias del daño antropológico en Cuba:

1. Lesiones a las facultades de la persona humana: ofuscación de la inteligencia, debilitación de la voluntad, afectación de la inteligencia emocional y la desecación de la dimensión espiritual.
2. Incoherencia entre lo que se cree, se piensa, se siente, se dice y se hace. Doblez, simulación, decir en cada lugar aquello que se espera escuchar y no los criterios propios. Adaptación pasiva a la vida en la mentira.
3. Despersonalización y masificación. No saber qué hacer con la libertad y como desarrollar y exigir las libertades civiles, políticas, económicas, sociales y culturales. Irresponsabilidad persistente.
4. Relativismo moral. Por no tener una conciencia bien formada: recta, verdadera y coherente, se genera una moral heterónoma dependiente de las orientaciones del Estado y las manipulaciones de la propaganda.
5. Analfabetismo ético, cívico y político. Afectación al proceso de personalización-socialización. No se aprende a pensar con cabeza propia.
6. Falta de proyecto de vida. Fragilidad o debilidad interior. Destrucción de la autoestima. Fractura del fuero interno que obstaculiza la toma libre, consciente y responsable de la propia vida.
7. Adormecimiento de la conciencia crítica. Desintegración de los sistemas de valores, incapacidad de diferenciar valor de antivalor, imparcialidad y neutralidad y divorcio entre la norma y la actuación.

8. Afectación o bloqueo de la vida política. Usurpación de la soberanía ciudadana. Surge el «hombre-pieza» que es un individuo controlado, parcial o totalmente, por el régimen totalitario.
9. Miedo paralizante y con frecuencia indefinido o ignoto. Miedo a la soledad moral. Aislamiento. Terror.
10. Control laboral del ciudadano por medio de su centro de trabajo. Es la segunda forma de control total después del miedo y la represión. Cultura de la dependencia.
11. Crecen el odio, la venganza, la violencia verbal, mediática, física, familiar, social y, en particular, los «actos de repudio» contra los que piensan de forma diferente y pacífica.
12. Anomia social. Estado de desmovilización del ciudadano con respecto a los sistemas de funciones sociales. Abstencionismo. Indiferencia.
13. La indefensión jurídica del ciudadano. Es motivada por la ausencia de la independencia de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.
14. Atmósfera de desconfianza y paranoia. Falta de transparencia por sospecha de todos y de todo, lo que provoca división y desintegración social.
15. Infecundidad del mundo de la cultura y de la creación independiente. Sustituidas por expresiones panfletarias, banales y soeces.
16. Alienación y ansia irrefrenable de huir de esta realidad. Se manifiesta de dos formas: la emigración, escape o exilio hacia el exterior de la Isla, e *inxilio-fuga mundi* o huida hacia el ostracismo de una intimidad amurallada o invisibilizada.

1.4. Necesidad de un proyecto humanista para la sanación del daño antropológico en Cuba

En este primer capítulo se ha abordado el punto de partida para esta tesis que contiene: un análisis de la realidad sociopolítica y económica de la sociedad cubana al momento de realizar la investigación. Después de este análisis del estado de la nación se hace una aproximación hermenéutica a uno de los fenómenos que más afecta el estado de la persona humana del cubano y que hemos llamado: el daño antropológico. Se ha estudiado desde la policausalidad con cuatro abordajes y un enfoque articulador: la antropología filosófica, a partir de una epistemología convergente en la persona humana encarnada en su situación concreta.

Vivir en una sociedad totalitaria puede considerarse la causa general del daño antropológico. No obstante, esta causa general se ha podido desglosar en varios componentes comprobándose así la policausalidad del fenómeno. Estas causas contribuyen al control total de la vida y, por tanto, al consecuente daño de las facultades de la persona humana, de sus relaciones sociales y tributan a la desintegración de la misma vida en sociedad. Las consecuencias que se han identificado, a través de las entrevistas realizadas, describen la profundidad y complejidad del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba.

Estas consecuencias expresan la urgencia y pertinencia de buscar una conversión antropológica, una sanación *in radice* del daño y, al mismo tiempo la edificación de un *hábitat humano* mediante la reconstrucción de la nación cubana a partir de la estructuración de un proyecto de humanismo integral que se pueda aplicar en proyectos educativos, en familia, en la formación escolar y extraescolar, en los estudios humanísticos en el futuro, en las organizaciones de la sociedad civil, en la Iglesia, así como en otros espacios y medios de comunicación de la sociedad cubana.

La conversión antropológica, la sanación, el proyecto humanista y su aplicación como inspiración filosófica, no como ideología, en los diferentes ámbitos de la vida del hombre cubano, pueden ser un significativo y original aporte para la reconstrucción de Cuba en libertad, responsabilidad y democracia.

El autor de esta investigación ha escogido la obra escrita de José Martí, por ser considerado el más grande humanista de la historia de Cuba. Teniendo en cuenta que Martí no dejó una obra filosófica sistemática nos propusimos investigar los fundamentos filosóficos que dejó dispersos en sus escritos, así como estructurar un *corpus* antropológico para sustentar un proyecto de humanismo integral para Cuba que, prospectivamente, pudiera tener aplicación en la formación de las nuevas generaciones de cubanos.

CAPÍTULO II
STATUS QUAESTIONIS
ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA FILOSOFÍA
DE JOSÉ MARTÍ

En Cuba, según la bibliografía consultada, «no es hasta 1647 que aparece la primera Cátedra de Filosofía, fundada en el convento de san Francisco. Algunos autores, como Eduardo Torres Cuevas, señalan la presencia de lectores de filosofía en 1690 y 1695».¹⁷⁹

Para escribir este estado de la cuestión sobre los fundamentos antropológicos filosóficos en la obra de José Martí hemos recurrido tanto a obras que sustentan la formación y el desarrollo de la filosofía en Cuba, así como a estudios específicos sobre los cuatro autores que más influyeron en el itinerario que culmina en el pensamiento filosófico de José Martí, que es el objeto de nuestra investigación. Esos cuatro pensadores cubanos son: el presbítero José Agustín y Caballero, el presbítero Félix Varela, el filósofo José de Luz y Caballero, el maestro y mentor de Martí, Rafael María de Mendive.

Dos obras son de obligada consulta para esta investigación, según Alba Álvarez (2022):

Las ideas en Cuba (Vitier, M., 2002) detalla la evolución del pensamiento filosófico en Cuba a partir de los periodos históricos en que vivieron los filósofos. Luego, la obra *Ese sol del mundo moral* (Vitier, C., 2004), se refiere al patriotismo de los cubanos, presente en todas las épocas históricas, y destaca el papel reformador de los filósofos José Agustín y Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero.¹⁸⁰

¹⁷⁹ ALBA ÁLVAREZ, S., “Acercamiento histórico al pensamiento social cubano: principales representantes en el periodo colonial”. *Debates por la historia*, 10 (1) (2022) 17-38. Tomado de: <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v10i1.813> (última consulta: 25 de marzo de 2024).

¹⁸⁰ VITIER, M., *Las ideas en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana (2002); y a VITIER, C., (2004). *Ese sol del mundo moral*. La Habana: Editorial Félix Varela. Nota: Medardo Vitier Guanche (1886-1960) es el padre de Cintio Vitier Bolaños (1921-2009), se deben distinguir en las citas por la M y la C. Citados por ALBA ÁLVAREZ, S., “Acercamiento histórico al pensamiento social cubano: principales representantes en el periodo colonial”. *Debates por la historia* 10 (1) (2022) 17-38. Tomado de: <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v10i1.813> (última consulta: 25 de marzo de 2024).

Además, hemos consultado artículos publicados en revistas científicas, ensayos publicados en colecciones de autores, principalmente cubanos, y otras investigaciones que nos permitieron acercarnos al estado actual de los estudios del pensamiento filosófico de José Martí y de las diferentes influencias recibidas por él en su formación y a lo largo de su vida.

José Martí inició sus estudios universitarios en la Universidad de Madrid y los continuó en la Universidad de Zaragoza donde se licenció en Derecho Civil y en Filosofía y Letras. En este capítulo sobre el estado de la cuestión se podrán conocer diversas valoraciones que se han realizado sobre el influjo de esos estudios en sus escritos y sobre los diversos enfoques que los investigadores han tenido para analizar su obra humanista.

Ante todo, debemos decir que José Martí no escribió una obra de antropología filosófica, ni de filosofía en general, en forma sistemática. Sin embargo, a todo lo largo de su extensa bibliografía hemos podido encontrar un significativo empeño en tratar temas acerca de la esencia de la persona humana, de la eticidad personal, de las relaciones humanas, y de la búsqueda del bien común, así como del sentido de la vida y de la dimensión trascendente de la existencia.

Fraga (2000) expresa la dificultad para ubicar la filiación filosófica de José Martí:

Muchos son los autores y trabajos que convergen en un planteamiento como este: es difícil la clara ubicación filosófica de la obra martiana, sin embargo, su pensamiento trascendente encuentra terreno en nuestros días, se le aprueba como real, verdadero y universal, aprobación que ocurre como fruto de la comprensión de sus ideas éticas que trascienden. El hecho de la no filiación a una filosofía como tal confunde y da pie para que se discutan forzosamente sus posiciones filosóficas y se polarice su pensamiento filosófico hacia el idealismo o al materialismo.¹⁸¹

¹⁸¹ FRAGA LUQUE, O., “El sentido de la filosofía martiana: su ética”. *Islas* 42, (126), (2000) 83. Tomado de:

<https://go.gale.com/ps/i.do?p=AONE&u=anon~b47c54d5&id=GALE|A146790831&v=2.1&it=r&sid=googleScholar&asid=4f4596fa> (última consulta: 25 de marzo de 2024).

Esta polarización existente entre los estudiosos de la filosofía de Martí nos ha permitido encontrar que, hasta el momento, han prevalecido dos tendencias principales que la cita anterior califica, dentro de una tradición filosófica, con la antinomia idealismo-materialismo: unas investigaciones mayoritariamente plurales y más respetuosas del pensamiento de Martí, sobre todo, aunque no exclusivamente, reflejadas por los investigadores en sus trabajos realizado antes de 1959, año en que triunfó la revolución socialista en Cuba. La otra tendencia, que podríamos considerar con un sesgo más evidente, la encontramos en la mayoría de los estudios realizados después de 1959 en los que se ha intentado interpretar la antropología martiana para ajustarla a la ideología oficial marxista-leninista convertida en “canon” de todo pensamiento, incluso en «religión secular».

Debemos insistir coincidiendo con Martínez Bello (1989) que Martí, aunque no escribió monografías filosóficas, sí «abordó problemas ontológicos, axiológicos y hasta epistemológicos sin utilizar la terminología de la disciplina y sin detenerse a desarrollar una doctrina en forma monográfica».¹⁸²

En este capítulo del estado de la cuestión abordaremos siete aspectos: 1. El marco general del tiempo en que vivió y escribió José Martí que es la Modernidad del siglo XIX que influye en toda su obra y que facilitará la mejor ubicación de su pensamiento. 2. Las influencias filosóficas recibidas por Martí en España y Estados Unidos de América: Krause y Emerson. 3. Una primera visión de los estudios realizados hasta la fecha acerca de la antropología filosófica en José Martí que destacan su coherencia con la filosofía de inspiración cristiana de los padres fundadores de la cubanidad. 4. Otra visión acerca de los estudios sobre la antropología filosófica en José Martí en la que varios autores han intentado buscar algunas coincidencias de la filosofía martiana con algunos rasgos de la filosofía marxista introduciendo un evidente sesgo ideológico. 5. Algunas valoraciones acerca de la que el mismo Martí llamó su «Filosofía de relación». 6. Tres síntesis raigales acerca de la filosofía en José Martí propuestas por Heredia (2011). 7. Nuestras consideraciones generales del estado de la cuestión acerca de los estudios realizados hasta ahora sobre la filosofía de José Martí.

¹⁸² MARTÍNEZ BELLO, A., *Introducción a Las ideas filosóficas de José Martí*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1989.

2.1. La época en que vivió José Martí: la Modernidad del siglo XIX

José Martí vivió en la segunda mitad del siglo XIX (1853-1895). Fue un humanista que recibió la influencia de la Modernidad como corriente filosófica. Esta corriente influyó en su obra como poeta y escritor, incluso como político, periodista, maestro y diplomático.

Según Valverde (2003) en la introducción a su obra *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad*, es necesario distinguir entre, por una parte, la Edad Moderna referida a la etapa posterior a la Edad Media y hasta la revolución francesa pero que ha llegado hasta el siglo XX y a nuestros días. Ella abarca «las múltiples dimensiones de la vida humana: social, bélica, económica, política, cultural, artística, religiosa, etc.» en un sentido más holístico, y, por otra parte, la Modernidad, «que tiene una connotación más ideológica y filosófica: significa una actitud mental» y que el autor define como:

El proceso de secularización o laicización, es decir, la ruptura y el progresivo distanciamiento entre lo divino y lo humano, entre la revelación y la razón, o, si se prefiere, la lenta y sucesiva sustitución de los principios y valores cristianos, que habían dado unidad y sentido a los pueblos europeos durante al menos diez siglos, por los valores pretendidos de la razón pura.¹⁸³

José Martí refleja en toda su obra el proceso de secularización que también está viviendo Cuba en la segunda mitad del siglo XIX. Más adelante constataremos que esa laicización de toda la sociedad que “desmitifica” una cierta concepción de las relaciones Iglesia-Estado en aras de una “laicidad” que no es la anticlerical radical; léase, que es problema político y no teológico: laicismo, se hace más evidente en los cambios que ocurren y que reflejan las opciones de vida que van desde el presbítero Félix Varela (1788-1853), fundador de nuestra nación, que profesaba una cosmovisión cristiana y cultivaba sin contradicciones los principios y valores de occidente uniendo sin fisura el amor a Dios, el amor a la Iglesia católica y el amor a Cuba, pasando por la siguiente generación, la de

¹⁸³ VALVERDE C., *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad*. Estudios y Ensayos. Filosofía y Ciencias, BAC, Madrid 2003.

sus discípulos. Estos fueron fieles laicos que mantuvieron la comunión con Dios y vivieron los principios y valores cristianos, pero, en su mayoría, comenzaron a distanciarse de la Iglesia por el giro de esta hacia el nombramiento, a través del Patronato Regio, de obispos claramente pro españoles y contrarios a la independencia de Cuba. La siguiente generación, a la que perteneció José Martí ya era, claramente, fruto de ese proceso de laicización, teniendo en cuenta la distinción hecha anteriormente entre laicidad y laicismo.

Martí sigue siendo un hombre creyente en Dios, sus escritos y obras están permeados visiblemente de las enseñanzas, valores y virtudes de Jesucristo, que pueden ser identificados muy frecuentemente en su pensamiento y su quehacer, pero expresa severas críticas a la jerarquía de la Iglesia católica por su manipulación, sobre todo política, de la doctrina cristiana. Al mismo tiempo, Martí pondera la ciencia, la razón y la subjetividad como instrumentos de libertad, autonomía y desarrollo, para el análisis y la comprensión del mundo, sin abandonar nunca su visión cristiana del hombre, de la vida en sociedad y de una existencia trascendente.

Este marco general en que Martí vivió y desarrolló su obra nos permitirá descubrir la complejidad de su pensamiento y, en ocasiones, los matices diferentes entre sí que pudieran parecer contradictorios o, inclusive, han posibilitado tendenciosas manipulaciones e interpretaciones acerca de su filosofía, de sus creencias, de su ideología, en fin, de su cosmovisión.

Reconocemos la importancia de identificar este amplio marco de la Modernidad para la hermenéutica de toda la obra de Martí que, sin este gran encuadre epocal y filosófico, pudiera parecer inarticulado o incomprensible. Asimismo, esta visión general es importante también, y más específicamente, para desentrañar los fundamentos de su antropología filosófica que pueden servir -es nuestra hipótesis de trabajo- para estructurar coherentemente un proyecto de humanismo renovado para Cuba. Especialmente para sanar el daño antropológico causado por el totalitarismo de inspiración marxista-leninista impuesto en la Isla durante más de seis décadas.

2.2. Influencias filosóficas recibidas en España y Estados Unidos

Además del influjo de la Modernidad, dos de las más grandes influencias recibidas por Martí fueron: primero en el destierro en España, cuando estudió Derecho Civil y Filosofía y Letras en Madrid y en Zaragoza, donde recibió la influencia del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832). Años después, cuando vivió en Nueva York, recibió la influencia y escribió sobre la obra del filósofo y poeta norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882).

2.2.1. Influencia de Krause en Martí

Christian Friedrich Krause (1781-1832) fue un filósofo alemán post-kantiano cuyas obras se difundieron en España por Julián Sanz del Río, quien impartió Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid, entre 1854 y 1869, pocos años antes de la llegada de Martí a España en 1871. El krausismo se conoce como la filosofía y metafísica del «racionalismo armónico». La concibió Krause como alternativa a las filosofías de Kant, Fichte, Schelling y Hegel, aunque tomó, eclécticamente, de muchas de ellas. El krausismo se caracterizó por una fe extrema en la razón, junto con una fe en Dios como el principio rector del universo. En sus ramificaciones éticas estuvo marcado por una forma altamente idealista de humanismo (en última instancia, un humanismo deísta).¹⁸⁴

Schutte refiere que «en su obra escrita, José Martí hace referencia a Krause en siete ocasiones, aunque varios autores que mencionaremos a continuación citan numerosas veces la influencia del filósofo alemán que llegó a Martí a través de seguidores de Krause cuando estudiaba en Zaragoza, España».¹⁸⁵

Es decir, Martí no recibió la influencia de Krause de forma directa sino a través de uno de sus seguidores, el profesor Julián Sanz, quien enseñó en Madrid, en una de las

¹⁸⁴ SCHUTTE, O., “La independencia del colonialismo: José Martí y los basamentos de la nación cubana”. *Temas* 53 (2008), 156-168.

¹⁸⁵ Idem.

universidades españolas que frecuentó el Apóstol de la independencia de Cuba. Schutte describe la filosofía de Krause como una alternativa a Kant, Hegel y otros y por la armonía entre la ciencia y una fe «panenteísta». Por su parte, Martí había recibido de sus formadores en Cuba la armonía entre ciencia y fe en un Dios personal en Jesucristo, y esa fe seguiría toda su vida, como tendremos ocasión de demostrarlo en el capítulo IV. Toda la cosmovisión de Martí es la síntesis entre ciencia y fe, naturaleza, hombre y Dios personal.

Martí supo que la Iglesia rechazó un libro de Sanz del Río ya que «en 1865 incluyó *El ideal de la humanidad* de Sanz del Río en el Índice de libros prohibidos. Se sabe que Martí elogió tanto a Sanz del Río “el magno hombre don Julián Sanz del Río”¹⁸⁶ como a *El ideal...*, durante la década de 1870, aunque su pensamiento se movía en dirección más compleja y aplicada».¹⁸⁷

Ese movimiento del pensamiento martiano, superando la obra de Sanz del Río, y, por tanto, alejándose del panenteísmo de Krause, pudiera ser fruto, por un lado, de la influencia de sus formadores en Cuba, que le presentan un Dios personal, encarnado en Jesucristo. También debe haber influido el impacto de Emerson en Estados Unidos. Y, por otro lado, Martí adoptó el método de la escuela electiva de Caballero, Varela y Luz que le permitió elegir de los más importantes filósofos aquellos elementos que consideró como más valiosos y coherentes, y que fueron los principales fundamentos para su labor educadora, política y sobre todo ética.

En su elogio al profesor cubano Bachiller y Morales, Martí destaca lo que sería uno de los ejes fundamentales de su antropología filosófica: la dimensión trascendente de la persona humana y la relación entre razón y fe. Así lo expresa Schutte argumentando que Martí, en «un artículo publicado en Nueva York tan tardíamente como en 1889, teniendo en cuenta que muere en el campo de batalla el 19 de mayo de 1895, describía al intelectual krausista conservador Antonio Bachiller y Morales, en Cuba, como “maestro al fin de su

¹⁸⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 406.

¹⁸⁷ SCHUTTE, O., “La independencia del colonialismo: José Martí y los basamentos de la nación cubana”. *Temas* 53, (2008), 156-168.

ciencia querida, donde él ve juntas, con la armonía de Krause, la razón del hombre y la autoridad de Dios»¹⁸⁸»,¹⁸⁹

Hasta aquí hemos sintetizado la influencia de la armonía krausista en José Martí, sin embargo, más adelante citaremos algunas de las muchas referencias bibliográficas que identifican que el cimiento, el arquitepe y la piedra angular de la antropología martiana es la plena dignidad de la persona humana.¹⁹⁰

2.2.2. Influencia de Emerson en Martí

En cuanto a la influencia de Emerson, quien presidió la escuela trascendentalista en Estados Unidos, en la obra de José Martí¹⁹¹, y las coincidencias que este encontró con Krause, los investigadores cubanos Echevarría, M. *et al.* plantean:

Con la filosofía de Ralph Waldo Emerson (1803-1882)¹⁹² entró en contacto cuando ya su concepción del mundo estaba formada, por lo que descubrió grandes coincidencias entre ambas. La filosofía trascendental se caracteriza por exaltar el valor del alma, la libertad, la responsabilidad de las acciones, las obligaciones morales, la virtud desinteresada, la dignidad de la justicia, la belleza del bien, el mostrar a un Dios creador y arquetipo de la naturaleza y la humanidad. Se considera defensora de los valores morales, políticos,

¹⁸⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 145.

¹⁸⁹ Idem. SCHUTTE, O. (2008).

¹⁹⁰ Debemos decir que José Martí, en toda su obra, usa el término «hombre» en su significado genérico e incluyente de ambos sexos. Por esa razón, en la hermenéutica que hacemos de su antropología filosófica, usaremos como equivalente los términos «persona» o «persona humana», interpretando que en el pensamiento martiano estos términos significan lo mismo que el concepto de «hombre».

¹⁹¹ Vale la pena señalar que el “trascendentalismo” de Martí se sitúa en la línea del pensamiento clásico cristiano y no en la de la filosofía kantiana., con la cual prácticamente se ha identificado dicho concepto.

¹⁹² Ensayista y poeta estadounidense, primer autor angloamericano que influyó en el pensamiento europeo. Podemos decir que sus discursos sobre temas como filosofía de la historia, cultura humana, vida humana, estaban basados en material de sus diarios, observaciones y notas que empezó a escribir cuando fue estudiante en Harvard. El trascendentalismo estadounidense, encabezado por Emerson, nació con la fundación del Club Trascendental en Boston en 1836. Cf. ABBAGNANO, N., *Historia de la Filosofía*, t. 2, 372-377.

sociales, religiosos y tiene como preocupación constante la existencia del hombre.¹⁹³

Por su parte, Schutte enumera también las veces que Martí menciona a Emerson cuando dice que para poder valorar el peso de las influencias comparando la de Krause con la de Emerson dice de Martí: «que en sus Obras Completas se encuentran diez veces más referencias a Ralph Waldo Emerson que a Krause. En tanto que, la admiración de Martí por algunos aspectos de la filosofía krausista resultaba evidente durante la década de 1870».¹⁹⁴

«Indudablemente no hay norteamericano que Martí admirara tanto como a Emerson».¹⁹⁵ Ballón, en su obra *Autonomía Cultural Americana: Emerson y Martí*, ha escrito que: «La particular vinculación entre el ideario martiano y la filosofía de Emerson, especialmente el idealismo y el trascendentalismo, ha sido establecida, entre otros, por Jorge Mañach, Manuel Jorrín y Medardo Vitier».¹⁹⁶

Velázquez Pomar, citando a Ballón, describe la influencia del pensamiento de Emerson en Martí, no solo desde el punto de vista del contenido sino también de la forma:

[Ballón habla de] la relación -no solo temática- existente entre el norteamericano Ralph Waldo Emerson y el cubano José Martí, ambos considerados como una suerte de «padres de la patria» del nuevo continente. Se trata de un estudio que busca explicitar la manera decisiva en la que la obra de Emerson influyó en la de Martí, tanto al nivel de ideas como al formal.

¹⁹³ ECHEVARRÍA, M. *et al.*, “Pensamiento Filosófico de José Martí”. Universidad de Ciencias Pedagógicas Conrado Benítez García, Cienfuegos. Cuba, 2013. Tomado de: <https://www.monografias.com/trabajos96/pensamiento-filosofico-jose-marti/pensamiento-filosofico-jose-marti> (última consulta: 16 de enero de 2024).

¹⁹⁴ SCHUTTE, O., “La independencia del colonialismo: José Martí y los basamentos de la nación cubana”. *Temas* 53 (2008), 156-168.

¹⁹⁵ SHULER, E., “José Martí, su crítica de algunos autores norteamericanos”. *Archivo de José Martí* 16, (1950) 164-192. Cf. LIZASO, F., “Emerson visto por Martí”. *Humanismo*. México. Año 3. No. 23, 31-38.

¹⁹⁶ BALLÓN, J., *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Editorial Pliegos, Madrid 1993. Citando a GONZÁLEZ M., *Antología de José Martí*. Editorial Cultura, México 1960, en la que recopila los ensayos de los prestigiosos autores mencionados: Jorge Mañach, Miguel Jorrín y Medardo Vitier.

Para tal propósito Ballón analiza la conexión intertextual del ensayo *Emerson* de Martí con otros escritos del pensador norteamericano y coteja la figura poética del niño presente en el libro de poemas *Ismaelillo* del cubano con otros textos de Emerson, principalmente *Threnody* y los ensayos *Domestic life* y *Man the Reformer*.¹⁹⁷

Velásquez Pomar, en la citada referencia a Ballón, presenta los argumentos probatorios de la influencia de Emerson en el Apóstol cubano, resumidas en tres ideas fundamentales:

El libro se construye alrededor de tres ideas principales: 1) la influencia de Emerson sobre Martí no es sólo de contenido sino también en el método de composición, al extremo que el escritor cubano llega a calar dentro de sus propios textos fragmentos de Emerson, sin recurrir a la cita «como quien incluye hebras brillantes en la factura de un tejido nuevo», 2) de parte de los dos autores hay un rechazo a la concepción moderna del progreso, que se centra en lo material y deja de lado otras dimensiones del hombre, [...] 3) frente al discurso articulado de las ciencias positivas, se reivindica uno de tipo fragmentario que trata de reproducir la manera de aprehender la realidad propia de la visión: el proceso sintético de la mirada se considera más eficaz que el empírico científico.¹⁹⁸

Es decir, el autor reafirma que la influencia de la filosofía de Emerson sobre el pensamiento de Martí fortalece la superación de ciertos rasgos de la concepción modernista sobre el progreso que se reduce a las dimensiones materiales de la vida humana, ignorando otras espirituales y trascendentes. Al mismo tiempo, la influencia de Emerson con su trascendentalismo refuerza la síntesis electiva de Martí que supera al empirismo pseudocientífico.

Por otra parte, algunos autores de inspiración marxista destacan que, aunque en el plano filosófico Emerson fue un maestro para Martí, en el plano político el pensador cubano

¹⁹⁷ VELÁSQUEZ POMAR, F., sobre Ballón, J. *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Editorial Pliegos, Madrid 1993.

¹⁹⁸ Idem.

superó a su maestro criticando las hegemonías geopolíticas y los colonialismos culturales. Como el perfil de nuestra investigación es antropológico filosófico nos concentramos en la importante influencia filosófica de Emerson en Martí.¹⁹⁹

Ambas influencias foráneas, las de Krause y Emerson contribuyen a reafirmar algunos aspectos referidos a la no-contradicción ciencia-fe en la tradición filosófica decimonónica cubana, recibida por Martí de los padres fundadores: Caballero, Varela, Luz, y de Mendive, su “padre” y mentor. La visión antropológica filosófica, fruto de la síntesis entre todas estas influencias recibidas por Martí, es reconocida y explicitada por Ballón:

Martí busca en muchas partes de su obra rendirle homenaje [a Emerson] por los valores positivos y auténticamente americanos que encarnó a lo largo de toda su obra: rechazo de las actitudes sociales convencionales, afirmación de la libertad personal y el sentido de la deuda para con el género humano, la asistematicidad del pensamiento y la postulación de un hombre soberano, la búsqueda de la virtud y la afirmación del sentido de la vida, la percepción de la vida futura como una vida bella, una visión unitaria del universo articulada al Yo y la afirmación de la capacidad cognoscitiva del espíritu como más inmediata que la lógica científica.²⁰⁰

La influencia de Emerson sobre Martí encuentra un punto mayor: se trata de su confluencia en la idea de un «hombre nuevo para un mundo nuevo». Si bien, una vez más apreciamos que Martí supera el pensamiento de Emerson, como lo hizo con el de Krause. En este sentido, Emerson, que fue un individualista radical, teísta y naturalista (aunque no materialista) defiende sobre esas bases filosóficas al individuo, lo que no necesariamente significa que eso alcance para la plenitud de inspiración cristiana que Martí concede a la dignidad de la persona humana. En efecto, Martí proyecta, en su concepción antropológica una visión más coherente con la dimensión católica sobre el ser humano que la liberal protestante que inspiró a Emerson.

¹⁹⁹ Cf. FLORES CORNEJO, J. C., “Emerson-Martí: rupturas (de) coloniales”. *Revista Comunicación* 25, (1) (2016). Tomado de: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/com/v25n1/1659-3820-com-25-01-40.pdf> (última consulta: 16 de enero de 2024).

²⁰⁰ BALLÓN, J., *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Editorial Pliegos, Madrid 1993.

Los de José Martí son fundamentos antropológicos filosóficos fundacionales y, por serlo, sobre la piedra angular de la dignidad plena del hombre, va poniendo, a lo largo de toda su obra escrita, los jalones y cimientos de la nueva República de Cuba. En otras palabras, lo que hoy se denomina «desarrollo humano integral»²⁰¹(DHI) o «personalismo integral»,²⁰² ya tuvo su simiente en el humanismo que José Martí quería para Cuba y que se fundamentará en el capítulo IV.

En cuanto al discurso filosófico de Martí, con algunas influencias de Emerson, pero, como ya hemos dicho, superando a este en su concepción acerca del hombre, Ballón expresa:

[...] La idea de un hombre nuevo en un mundo nuevo fue un intento original americano de forjar una nueva cultura, diferente de la europea, a la que Emerson consideraba ya agotada. Lo que Martí buscó fue rescatar este legado de Emerson y continuar forjando una cultura auténticamente americana, no opuesta al legado de Europa sino en síntesis con ésta, pero abierta al mismo tiempo a otro tipo de influencias. Tanto Emerson como Martí plantean sus discursos respectivos como fundacionales y como tales se encuentran llenos de afirmaciones y valores positivos: ambos son discursos constructivos.²⁰³

²⁰¹ Cf. DENEULIN, S., “El desarrollo humano integral: una aproximación desde la tradición social católica y el enfoque de las capacidades de Amartya Sen”. *Revista de Estudios Sociales* 67 (2019) 74-86. Tomado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123885X2019000100074&lng=en&nrm=i
<https://doi.org/10.7440/res67.2019.06> (última consulta: 8 de junio de 2024).

«El desarrollo humano integral (DHI) implica que todo cambio en la dimensión material, como las mejoras en el acceso a la seguridad social, la alimentación o la vivienda, está estrechamente ligado al reconocimiento de la trascendencia divina presente en la singularidad de cada ser humano. Si se toma a la persona como un fin en sí mismo se pueden considerar todas las dimensiones que dan cuenta de su vida, la económica, social, cultural, política, y la espiritual; es decir, “toda la persona” (*Encíclica Populorum progressio*, 14). La frase inaugural de *Sollicitudo rei socialis* dice así: “La preocupación social de la Iglesia, orientada al desarrollo auténtico del hombre [y la mujer] y de la sociedad, que respete y promueva en toda su dimensión la persona humana, se ha expresado siempre de modo muy diverso” (SRS, 1); y es reafirmada en *Caritas in veritate*: “La segunda verdad es que el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones” (CV, 11). Esta perspectiva multidimensional implica un análisis interdisciplinar, para el cual, “la correlación entre sus múltiples elementos [del desarrollo humano integral] exige un esfuerzo para que los diferentes ámbitos del saber humano sean interactivos, con vistas a la promoción de un verdadero desarrollo de los pueblos” (CV 30)».

²⁰² BURGOS, J. M., “¿Qué es el personalismo integral?” *Revista de filosofía personalista* 12 (2020) 9-37.

²⁰³ VELÁSQUEZ POMAR, F., sobre Ballón, J. *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Editorial Pliegos, Madrid 1993.

2.3. La filosofía de José Martí: su coherencia con la filosofía de los fundadores de la cubanidad

Hemos organizado nuestro estudio sobre el estado de la cuestión teniendo como criterio reseñar las dos tendencias de los estudios acerca de la obra de José Martí. En primer lugar, mencionaremos los estudios que, fieles a una hermenéutica no sesgada ideológicamente por el marxismo, han intentado describir los principales rasgos de las ideas filosóficas del autor estudiado. En un segundo momento no queremos dejar de referir aquellos estudios que, sea por intereses ideológicos o por intentos de manipulación del poder político- una versión de la ideología-, han tratado de presentar algunos puntos de coincidencia o convergencia de las concepciones filosóficas de Martí con algunos rasgos de la filosofía marxista-leninista, desvirtuada en ideología, impuesta a y en todos los niveles del sistema estatal de educación, de los medios de comunicación, centros de trabajo, totalmente en manos del único partido comunista y particularmente en una parte de los académicos cubanos que profesan o militaban en esa ideología.

Consideramos que el contraste de ambos enfoques en el estudio del pensamiento filosófico de Martí podrá aportar a nuestra investigación no solo la información sobre los diferentes enfoques de la hermenéutica martiana, sino que será un componente útil para la objetividad del trabajo. Esta objetividad, a su vez, también servirá para delinear y estructurar, fiel y coherentemente, un *corpus* antropológico filosófico martiano que pueda servir de inspiración a un proyecto educativo que contribuya a la reconstrucción moral y espiritual de Cuba, sin manipulaciones ni censuras.

Comenzamos por la primera visión: los estudios de la antropología filosófica de José Martí que están en coherencia con la filosofía de inspiración humanista cristiana de los padres fundadores de la cubanidad.

Una primera referencia que consideramos como una visión global de las influencias filosóficas recibidas por Martí la podemos encontrar en el estudio de González Serra que lo resume así:

José Martí recibió diversas influencias filosóficas durante el decurso de su vida: en sus primeros años la formación familiar en la religión cristiana, y el

pensamiento independentista de su maestro Rafael María de Mendive (que fue discípulo de José de la Luz y Caballero). En su juventud, durante sus estudios en la metrópolis, se puso en contacto con el Krausismo español, y durante su estancia en Estados Unidos, coincidió en sus ideas con el filósofo norteamericano Emerson.²⁰⁴

La mayoría de los estudios que se han hecho hasta este momento sobre la filosofía de José Martí concuerdan en estas cinco influencias fundamentales: Varela, Luz y Mendive dentro de Cuba, y Krause y Emerson en el exilio. Por eso, a continuación, consideramos algunas de esas investigaciones.

Para todo el desarrollo de nuestra investigación es importante tener en cuenta estas cuatro fuentes de donde recibió Martí sus principales influjos. Dos influencias primigenias fueron dentro de Cuba: 1. La formación cristiana familiar de hondo calado moral y 2. La formación, también de signo cristiano, de sus educadores en una línea de pensamiento directa que va de su maestro, mentor e inspirador, Rafael María de Mendive (1821-1886), que recibió su formación del presbítero Félix Varela y de José de la Luz y Caballero (1800-1862) quien fue un filósofo y educador cubano que, a su vez, fue el mejor y más fiel discípulo del Padre Félix Varela y Morales (1788-1853), el fundador de la nación cubana, considerado como «el que nos enseñó primero en pensar»²⁰⁵.

Varela escribió los tres tomos de *Instituciones de filosofía ecléctica para la juventud estudiosa*²⁰⁶ usadas como libros de texto en el Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana donde estudiaron Mendive y Luz.

El mayor impacto en la formación de José Martí estuvo a cargo de Rafael María de Mendive, exponente de los más altos ideales independentistas cubanos, y fiel continuador de las enseñanzas del Padre Félix Varela y de José de la Luz y Caballero. Este encuentro

²⁰⁴ GONZÁLEZ SERRA, D.J., “Martí: sus ideas filosóficas”. *Varona* 63 (2016) 1-11. Tomado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360657459016> (última consulta: 15 de enero de 2024).

²⁰⁵ LUZ Y CABALLERO, J., Citado por RODRÍGUEZ, J., *Vida del Presbítero Félix Varela*. Arellano, La Habana 1944, 255.

²⁰⁶ VARELA, F., *Instituciones de Filosofía Ecléctica Editadas Para el Uso de la Juventud Estudiosa*. Tomo II. Edición facsimilar, Ediciones Vitral, Pinar del Río, 2006.

con Mendive fue decisivo para el futuro de Martí debido a que su principal formador era, además, un delicado poeta que descubrió pronto las cualidades excepcionales del muchacho.²⁰⁷

Teniendo en cuenta la precaria situación económica de la familia del discípulo, Mendive pide autorización a su padre para costearle los estudios. Entre ambos se establece una relación tan estrecha y bella como la de un verdadero padre y su hijo, de hecho, éste se convierte en el segundo padre para Martí, por el que estaba dispuesto a dar su propia vida.²⁰⁸

La cronología humana y cultural que respalda esta relación es: Rafael María de Mendive (1821-1886), quien fue el mentor y maestro de Martí, estudió de 1834 a 1838 en el Seminario San Carlos de La Habana, que fue la matriz cultural y espiritual en la que se engendró y formó la nación cubana, donde podían estudiar clérigos y laicos, y donde el Padre Varela había dejado su reformadora impronta educativa y una escuela de filosofía electiva. Mendive, después de graduarse de Derecho en la Universidad de La Habana en 1844, viajó a los Estados Unidos donde se relacionó estrechamente con el Padre Varela, quien estaba ya establecido como exiliado y con relevantes funciones eclesiásticas, en Filadelfia y Nueva York. Allí recibió Mendive de primera mano la enorme influencia y enseñanzas de Varela. Mendive regresó a Cuba en 1852.

El Padre Varela muere en San Agustín de la Florida el 25 de febrero de 1853, apenas a un mes de que ese 28 de enero, del mismo año de 1853, naciera en La Habana José Julián Martí y Pérez. Este fue alumno de Mendive a partir de 1865 en el Colegio San Pablo fundado por el maestro Mendive en su propia casa.

El 15 de enero de 1871 José Martí fue desterrado de Cuba a España y escribe, a bordo del vapor «Guipúzcoa», una misiva a Mendive en la que establece entrañablemente su filial

²⁰⁷ HEREDIA, M., *El pensamiento filosófico de José Martí y la Filosofía Intercultural: una relación fecunda y actual*. Universidad de Deusto, Bilbao 2011. Tesis doctoral. Universidad de Deusto, Bilbao. 2011. Tomado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=118873> (última consulta: 15 de enero de 2024).

²⁰⁸ Idem.

relación: «...si he tenido fuerza para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdadero hombre, solo a Vd. lo debo, y de Vd. solo de Vd. es lo que de bueno y cariñoso tengo... y de Vd. toda el alma de su hijo y discípulo».²⁰⁹

Años más tarde se cerraría el círculo de influencias al publicar Martí en su periódico *Patria*, en Nueva York, el 6 de agosto de 1892, su deseo de que lo primero en su visita a San Agustín de la Florida fuera visitar la tumba del Padre Varela al que el Apóstol de Cuba llamó «patriota entero», y aún más, «el santo cubano»:

...La ciudad de San Agustín, [...] venerada hoy para el cubano, porque allí están, en la capilla a medio caerse, los restos de aquel patriota entero, que cuando vio incompatible el gobierno de España con el carácter y las necesidades criollas, dijo sin miedo lo que vio, y vino a morir cerca de Cuba, tan cerca de Cuba como pudo, sin alocarse o apresurarse, ni confundir el justo respeto a un pueblo de instituciones libres con la necesidad injustificable de agregarse al pueblo extraño y distinto que no posee sino lo mismo que con nuestro esfuerzo y nuestra calidad probada podemos llegar a poseer: los restos del Padre Varela... ustedes nos ganarán allá en número, pero a cumplir con nuestro deber, no van a ganarnos: porque aquí estamos de guardia, velando los huesos del santo cubano, y no le hemos de deshonorar el nombre.²¹⁰

Queda muy evidente la filial relación entre Martí, Mendive, Luz y Varela. En cuanto a la influencia filosófica que recibió Martí de José de la Luz y Caballero se destaca, sobre todo en la síntesis que logra el Apóstol de Cuba entre su espíritu perseverante, resiliente y sacrificado con el amor y la entrega, que son la cumbre de su eticidad y la mística que inspiró y movió su espiritualidad. Heredia lo ilustra con este paralelismo con fuertes referencias a la cultura grecolatina:

Sabemos que desde sus orígenes la ética cristiana se mostró amistosa con el estoicismo grecolatino, alianza favorablemente acogida por el talante hispánico. Entre nosotros José de la Luz escribió en 1845: «Hállome preso

²⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 20, 245.

²¹⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 33.

[...] entre el imán del estoicismo y el cristianismo. Para mí el estoicismo, para el prójimo el cristianismo: bien que todo lo bueno del estoicismo se trasfundió en el cristianismo». Ese reparto de actitudes se reprodujo en Martí, estoico en la resistencia, cristiano en la entrega.²¹¹

González Serra sintetiza el pensamiento filosófico de José Martí en lo que podemos considerar como la mejor descripción de su eclecticismo:

Lo que consideramos la esencia del pensamiento filosófico martiano (y que continúa la tradición filosófica de Varela y Luz), es la integración y penetración recíproca del pensamiento científico basado en los hechos y en la práctica, con la concepción moral valorativa de la creencia en Dios y la vida ultraterrena, que va dirigido a orientar y aliviar al ser humano en la lucha de la vida. Y podríamos estar de acuerdo con algunos autores en que el énfasis en los valores morales aparece como el núcleo de su filosofía.²¹²

En cuanto a la herencia y la escuela filosófica del siglo XIX cubano que recibió y coronó José Martí, Cintio Vitier, uno de sus eminentes estudiosos y quien dirigiera la edición crítica de las Obras Completas del Apóstol cubano expresó:

Culmina en Martí la breve, pero muy enérgica tradición iniciada en el Seminario San Carlos por el presbítero José Agustín Caballero... la tradición del saber como servicio, lo que implicaba un proyecto de Modernidad, basado en el progreso como instrumento y vía, no sólo hacia la prosperidad, sino hacia la justicia.²¹³

Coincidiendo con Vitier, Buch Sánchez concluye que:

²¹¹ Idem. HEREDIA, M., *o.c.*

²¹² GONZÁLEZ SERRA, D. J., *o.c.* 1-11.

²¹³ VITIER, C., *Cuadernos Martianos III*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana 1996.

José Martí es heredero de la más pura tradición filosófica cubana electiva, plasmada en la línea que parte de José Agustín Caballero y continúa en Félix Varela y José de la Luz. Supo captar en toda su magnitud, la esencia y el significado de la enseñanza del padre Caballero en la cátedra de Filosofía del Real y Conciliar Seminario de San Carlos y San Ambrosio.²¹⁴

El mismo José Martí en 1889, reconoce que el Seminario San Carlos en La Habana fue la cuna de nuestra filosofía y la matriz de nuestra cultura y nuestra nacionalidad. A propósito de recordar la figura de Antonio Bachiller y Morales (1812-1889), padre de la bibliografía cubana, historiador, profesor y periodista, Martí hace su propio resumen de la filosofía en el siglo XIX cubano cuando sintetiza:

Estudió en el Colegio de San Carlos [...] cuando el sublime Caballero, padre de los pobres y de nuestra filosofía, había declarado, más por consejo de su mente que por el ejemplo de los enciclopedistas, campo propio y cimiento de la ciencia del mundo el estudio de las leyes naturales; cuando salidos de sus manos, fuertes para fundar, descubría Varela, tundía Saco y la Luz arrebatada.²¹⁵

Bush concuerda identificando que esta es la línea conductora de la escuela filosófica electiva del siglo XIX cubano y de que José Martí no solo fue el continuador de esa escuela fundada por el Padre Caballero, sino que fue el que mejor síntesis realizó de la herencia recibida. Esta misma autora enumera los filósofos clásicos de todas las épocas que José Martí cita o menciona en sus apuntes filosóficos desde Heráclito hasta Hegel, pasando por Platón y Aristóteles:

Nuestro Apóstol supo captar en toda su magnitud, la esencia y el significado de la enseñanza del padre Caballero en la cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, [...] Heredero además, de la tradición

²¹⁴ BUSH, R., “De Caballero a Martí. Trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”. *Letras. Espacio Latino*. Uruguay (2010). Tomado de: https://letrasuruguay.espaciolatino.com/aaa/buch_sanchez_rita_maria/de_caballero_a_marti.htm (última consulta: 15 de enero de 2024).

²¹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 143-153.

filosófica universal y de los aportes de sus figuras paradigmáticas, entre las cuales destaca en sus apuntes filosóficos a Heráclito, Empédocles, Sócrates, Platón, Aristóteles, Bacon, Descartes, Leibniz, Condillac, Kant, Hegel y muchos otros, supo beber en la obra de los filósofos clásicos y asimilar con criterio propio y espíritu electivista sus más destacados aportes, a la vez que supo señalar sus limitaciones fundamentales.²¹⁶

La escuela filosófica electiva cubana, que adquiere su culmen en José Martí, lo lleva también a criticar a autores positivistas como August Comte (1798-1857) y Herbert Spencer (1820-1903) y, aún más, previene sobre los peligros de esas doctrinas cuando aún estaban en su apogeo, confirmando así su síntesis entre ciencia, conciencia y trascendencia de inspiración krausista y emersoniana. Así lo expresa Bush:

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando en Cuba y en América Latina, la filosofía positivista con su crítica a la Metafísica resultaba lo suficientemente atractiva y novedosa como para imperar casi por completo en nuestro continente, Martí asume y reivindica el electivismo cubano, enarbolándolo frente a la filosofía de Comte y Spencer, y advirtiendo sobre los peligros que éste entrañaba como postura filosófica preponderante en América.²¹⁷

Bush reconoce también la cadena de influencias entre los padres fundadores de la filosofía cubana que son, al mismo tiempo, padres de la cultura, de la nacionalidad y de la nación cubana. Incluso, establece la diferencia entre filosofía electiva que estos padres fundaron, tomando de cada escuela aquello que era coherente con su inspiración cristiana y la filosofía «ecléctica» considerada, en este caso, como una mixtificación de ideas.

Desde el punto de vista cronológico, el término «eclecticismo», aun cuando históricamente data de los clásicos antiguos, aparece en la filosofía cubana con posterioridad al «electivismo», asociado a la influencia recibida de la

²¹⁶ BUSH, R., “De Caballero a Martí. Trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”. *Letras. Espacio Latino*. Uruguay (2010). Tomado de: https://letrasuruguay.espaciolatino.com/aaa/buch_sanchez_rita_maria/de_caballero_a_marti.htm (última consulta: 15 de enero de 2024).

²¹⁷ Idem.

escuela de pensamiento francés, conocida también como eclecticismo espiritualista, cuyo máximo exponente fue Víctor Cousin (1792-1867). Los presupuestos teórico-filosóficos de esta corriente de pensamiento distan sustancialmente de los del electivismo cubano. El espíritu que orienta al pensador francés está bien lejos del electivismo fundado por José Agustín Caballero.²¹⁸

En la referida conferencia dictada en la Universidad de La Habana, Bush señala que los criterios de selección de los aportes de las diferentes escuelas filosóficas eran el orden, la razón y la medida:

Hacia finales del siglo XVIII, al calor de la influencia de las ideas de la Ilustración se observa en Hispanoamérica el surgimiento de una filosofía «electiva», que proponía elegir libremente entre todos los sistemas filosóficos, sin adscribirse a ninguno de ellos, seleccionando con orden, razón y medida, aquellos elementos que permitieran [...] conformar un pensamiento de nuevo tipo [...] En tal contexto, Cuba no fue una excepción.²¹⁹

La referida autora reconoce que las mentes más lúcidas de la intelectualidad fundadora de la nación cubana se formaron en la escuela de filosofía electiva en el Colegio Seminario San Carlos de La Habana, destacando la diferencia entre el electivismo cubano y el eclecticismo francés:

Bajo la influencia [del Presbítero José Agustín Caballero], de sus enseñanzas, la filosofía electiva, [...] proponía y admitía la posibilidad de «elegir libremente entre todos los sistemas, sin adscribirse a ninguno de ellos», [...] Caballero define el método electivo de la escuela filosófica cubana del siglo XIX del siguiente modo: «Es más conveniente al filósofo, incluso al cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a que adscribirse». Debe establecerse con total precisión, la diferencia entre «electivismo» y «eclecticismo» en la filosofía cubana. El electivismo es un nuevo método de

²¹⁸ Idem.

²¹⁹ Idem.

pensar y hacer filosofía desde y para Cuba [...] [en] la primera mitad del siglo XIX, entre sus discípulos directos más connotados, se destacan entre otros, los nombres de Félix Varela y José de la Luz, quienes continuaron desarrollando la tendencia electiva iniciada por su Maestro.²²⁰

Bush sigue reseñando la saga que va de Caballero a Martí y destaca la valoración que tenía José de la Luz y Caballero acerca de la diferencia entre la corriente electiva cubana y a los que llama seudo eclécticos franceses. Luz había dicho: «Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de virtudes, de pensamientos y de acciones; no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores».²²¹ Concluye la autora señalando la continuidad del electivismo en José Martí que se alza como el más paradigmático exponente del pensamiento filosófico cubano del siglo XIX es por ello que Martí es considerado por todos los autores como el más grande humanista de Cuba:

Al igual que Varela, Luz se declara continuador del electivismo de Caballero, al cual define como «la libertad filosófica de pensar, muy diferente de la escuela ecléctica francesa y sus adeptos», a quienes denominó «pseudo-eclécticos». Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XIX, esta tendencia electiva sería retomada por José Martí, quien cierra de manera paradigmática el pensamiento filosófico cubano decimonono.²²²

También se reconoce una vinculación orgánica en la estructura del pensamiento de esa escuela electiva cubana de los padres fundadores y, lo que resulta más significativo para nuestra investigación que es el vínculo que esos mismos fundadores de Cuba

²²⁰ BUSH, R., Ibidem. Citando a José Agustín Caballero: “Philosophia Electiva”. Artículo Séptimo de la Disertación Primera: Sobre la Filosofía en general. Y citando a Luz en José Ignacio Rodríguez: *Vida del presbítero Don Félix Varela*. Biblioteca de Estudios Cubanos, La Habana 1944, 253. Tomado de: https://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/buch_sanchez_rita_maria/electivismo_e_independentismo.htm (última consulta: 15 de enero de 2024).

²²¹ LUZ Y CABALLERO, J., *Aforismos de Luz y Caballero*. Editorial LEX, La Habana 1960, 75.

²²² BUSH, R., “De Caballero a Martí. Trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”. *Letras. Espacio Latino*. Uruguay (2010). Tomado de: https://letrasuruguay.espaciolatino.com/aaa/buch_sanchez_rita_maria/de_caballero_a_marti.htm (última consulta: 15 de enero de 2024).

establecieron entre la filosofía, la ética y la política. Resulta así para nuestro trabajo precisamente porque nuestro propósito es estructurar un *corpus* antropológico filosófico en José Martí que sirva para la sanación ética del daño antropológico del cubano y proponer que un nuevo proyecto educativo y político se inspire en esa filosofía humanista martiana y no en ideologías excluyentes. Bush reconoce la organicidad y también a Martí como síntesis de ese devenir filosófico, ético y político:

Por su vínculo orgánico y su significación los he denominado de la manera siguiente: José Agustín Caballero: El iniciador. Félix Varela: El continuador. José de la Luz: El polémico. José Martí: El integrador. Ellos fueron, entre otros, nuestros padres fundadores, nuestros primeros filósofos, los que forjaron nuestra nacionalidad e iniciaron la búsqueda de un pensar autóctono, no sólo en el ámbito estrictamente filosófico, sino también en la esfera de la ética y la política.²²³

González Arocha reafirma la vinculación iluminadora de la escuela filosófica fundacional cubana con la ciencia, la ética, la ideología²²⁴ y la política, asegurando que los filósofos, educadores y patriotas, del siglo XIX cubano asumen la labor filosófica como un *órganon*, como un instrumento para iluminar, orientar, dar sentido y dirección a la ética, a la investigación científica y a la política. Del mismo modo, este autor defiende, con las mismas palabras que el Padre Varela, que llamar ecléctica a la escuela filosófica cubana no significa admitir teorías disconformes, diríamos nosotros, en una especie de relativismo moral, que puede serlo teórico, filosófico, en nombre de una alegada libertad para filosofar, sino que esa libertad sirvió únicamente para la búsqueda incesante de la verdad:

[En] Félix Varela [...] el objeto de la investigación filosófica también es objeto de investigación científica y ética. [...] Es un científico comprometido ética y políticamente con su ideal patriótico. [...] hay en su trabajo un notable interés, en primer lugar, por la ideología, entendida como la producción de

²²³ Idem.

²²⁴ Es preciso destacar aquí el sentido “neutro”, a lo Destutt de Tracy, quien fue un “enciclopedista” del concepto de “ideología”, que, por otro lado, es usado casi exclusivamente en sentido “negativo” en esta investigación, por su referencia a la experiencia marxista-leninista con relación a la ideología.

ideas; segundo, por la aplicación de esta ideología, en ética y política; y tercero, por la relación con la naturaleza misma. El plan de Varela es resumir estas tres partes del pensamiento filosófico en la búsqueda de la libertad humana. «Muy equivocados están los que piensan que los filósofos eclécticos admiten teorías disconformes. Nunca podrá consistir en ese error la tan exaltada libertad de filosofar, sino en librarnos de la servidumbre de cualquier maestro y en buscar exclusivamente la verdad dondequiera que se encuentre».²²⁵

Para resumir estas primeras influencias filosóficas recibidas por José Martí podemos delinear una conclusión y un itinerario diciendo:

1. La escuela filosófica en Cuba que comenzó a finales del siglo XVIII y que se desarrolló durante todo el siglo XIX, que es la centuria fundacional de la nación cubana, es aquella que, desde una explícita inspiración cristiana y una coherente voluntad de síntesis electiva, logró unir, sin contradicciones, ciencia, conciencia, trascendencia y fe. Esta escuela constituye el fundamento y la raíz del pensamiento que inspiró y dio sentido e identidad al nacimiento de lo que, con propiedad, podemos llamar la cultura, la nacionalidad y la nación cubanas.
2. Se puede establecer una coherente tradición filosófica en la centuria decimonónica cubana que, en un itinerario o patrimonio heredado de generación en generación: parte del Padre José Agustín Caballero (1762-1835), sacerdote, teólogo y filósofo, a quien Martí llamó «el Padre de los pobres y de nuestra filosofía»;²²⁶ fue continuada por el Padre Félix Varela (1788-1853) sacerdote, filósofo, educador y diputado a Cortes de Cádiz, a quién Martí llamó «el santo cubano»²²⁷ y de quien Luz, su más eminente discípulo, dijo: «mientras se piense en la Isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó

²²⁵ GONZÁLEZ AROCHA, J., “Electivismo y Filosofía de la Libertad en el Primer Pensamiento Cubano”. Citando a VARELA, F., “Varias proposiciones para el ejercicio de los Bisoños” en *Historia del pensamiento cubano*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana 2004. Tomo 1. Tomado de: https://www.academia.edu/40137732/Electivismo_y_Filosof%C3%ADa_de_la_Libertad_en_el_Primer_Pensamiento_Cubano (última consulta: 15 de enero de 2024).

²²⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 145.

²²⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 97.

primero en pensar»;²²⁸ Varela fue seguido por este, su mejor alumno, el laico católico José de la Luz y Caballero (1880-1862), a quien Martí llamó: «Él, el padre; él, el silencioso fundador; él, que a solas ardía y centelleaba, y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad»²²⁹ y quien heredaría la cátedra de filosofía que tenía Varela en el Seminario San Carlos de La Habana. Luz fue un educador por excelencia y un formador de conciencias, por eso dejó claro que «instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un Evangelio vivo».²³⁰ Esta escuela filosófica fundacional cubana culmina su maduración con el pensamiento de José Martí (1853-1895) que no solo conoció la obra de estos antecesores mencionados, sino que les nombró y caracterizó a cada uno de ellos como hemos citado aquí.

3. Cuando se habla de fundadores de la cultura y la nacionalidad cubanas se identifican dos columnas principales de ese proyecto de nación y del *ethos* que la sustenta: son las vidas y obras del presbítero Félix Varela, el profeta y fundador; y del abogado José Martí, el maestro y Apóstol de Cuba.

Deseamos destacar que la nueva cultura americana que promovía Martí nunca fue, en su esencia, antieuropea. Una prueba es su admiración por filósofos europeos como Krause y otros, en el más auténtico estilo electivo. Martí hace una síntesis entre lo mejor del legado del pensamiento europeo y el mejor pensamiento americano. Todo en su obra filosófica es electivo y, por tanto, el método para ir edificando el edificio de su antropología filosófica es el discernimiento ético y la síntesis de lo mejor de cada escuela. Esa síntesis con espíritu conciliador, pero sin relativismos morales, es descrita por el propio Martí y citada por Pinto Albiol:

Oigamos al propio Martí, ya que él mismo expresa su filiación filosófica con meridiana claridad, en una polémica sostenida en México sobre la existencia

²²⁸ LUZ Y CABALLERO, J., Citado por Rodríguez, J., *Vida del Presbítero Félix Varela*. Arellano. La Habana, 1944, 255.

²²⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 271.

²³⁰ LUZ Y CABALLERO, J., *Obras. Aforismos* (tomo 1). Ediciones Imagen Contemporánea, Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, no.17, La Habana 2001.

del espíritu y la manera de vivir del ser humano. “Yo vengo a esta discusión -dice- con el espíritu de conciliación que norma todos los actos de mi vida. Yo estoy entre el materialismo, que es la exageración de la materia, y el espiritualismo, que es la exageración del espíritu. Con mi inconformidad de la vida, con mi necesidad de algo mejor, con la imposibilidad de lograrlo aquí, lo demuestro. Lo abstracto se demuestra con lo abstracto, yo tengo un espíritu inmortal, porque lo siento, porque lo creo, porque lo quiero”.²³¹

Esto constituye una profesión de fe de José Martí en la inmortalidad del espíritu humano, en el carácter trascendente del hombre. Sobre este tema volveremos en el capítulo IV. En este estado de la cuestión, debemos decir que el método de la demostración es reivindicado por Martí: «lo abstracto se demuestra con lo abstracto». Y esa profesión de fe es expresada con todas sus facultades: con la inteligencia emocional: «lo siento»; con la razón unida a la fe: «lo creo» y con la voluntad: «lo quiero».

Pinto Albiol, en un debate con el teórico marxista cubano Julio Le Riverend reafirma, con estilo propio del polemista apasionado, el carácter trascendente del pensamiento martiano y de la crítica equilibrada pero contundente que escribió Martí a la muerte de Karl Marx:

Decir que Martí tomó conscientemente de la dialéctica de Marx la precisa distinción entre los caracteres de la revolución proletaria y de los de la revolución democrático-burguesa nacional, única posible en Cuba, sin olvidar la fuerza creciente y el aporte indispensable del proletariado, es atribuirle a Martí una conciencia dialéctica materialista que no tuvo ni podía tener dada su mentalidad idealista, y un deliberado propósito de darle un sentido de provisionalidad a la revolución que él organizó y dirigió.²³²

En cuanto a la primacía del espíritu humano sobre la corporalidad, y la primacía de la persona sobre la comunidad, desde una visión martiana integral de la persona humana, José Martí afirma que:

²³¹ PINTO ALBIOL, A. C., “El pensamiento filosófico de José Martí”. Carta contrarréplica al Dr. Julio Le Riverend. La Habana, abril 6 de 1942. 29.

²³² Ibidem, 26.

Antes serán los árboles dosel de la tierra y el cielo pavimento de los hombres, que renunciar el espíritu humano a sus placeres de creación, abarcamiento de los espíritus ajenos, pesquisas de los desconocidos y ejercicio permanente y activo de si propio. Si la tierra llegara a ser una «comunidad inmensa», no habría árbol más cuajado de frutos que de rebeldes gloriosos el patíbulo. [Y agrega Albiol en su debate:] Le recomiendo, entre otras cosas de Martí, el volumen VI de Obras Completas de la Colección Chiraldo: *Cuentos de Hoy y de Mañana*, págs. 55-67).²³³

En cuanto a la polémica acerca de si Martí tuvo influencia marxista o tuvo rasgos de comunista, debido a la voluntad ideologizada de torcer su filosofía acercándola, con un sesgo comprobable, hacia las ideas de Marx, Pinto Albiol polemiza:

Martí fue anti-comunista, cosa que está probada, [...] Martí, ciertamente, hace el elogio de Marx: «Carlos Marx -dice- ha muerto. Como se puso al lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño y arde en ansias de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso embestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas, se ha de hallar salida a la indignación de modo que el bestia cese, sin que se desborde y espante».²³⁴ [...] Martí se espanta y horroriza cuando piensa que, para lograr sus nobles, grandes y generosos ideales, Marx tenga que echar los hombres sobre los hombres. [...] Martí, pues, condena la violencia, la lucha, es un campeón decidido de los remedios blandos. Martí es, pues, evolucionista.²³⁵

Martí escribió esto en 1883, y aunque una década después estuviera organizando una revolución independentista, deja escrito en el Manifiesto de Montecristi, documento ético rector de la guerra, que esta sería corta, aunque necesaria, y que en ella no cabía ni el odio al español, ni la institucionalización de la violencia como método para edificar la

²³³ Idem.

²³⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 17, 64.

²³⁵ PINTO ALBIOL, A.C., *o.c.*, 26.

República de Cuba después de alcanzada la independencia. El remedio blando por excelencia para Martí era la educación.

El Apóstol pone en el centro de la formación del hombre nuevo y de la solución de todos los males de la nación, a la educación. Y además reconoce que la mente humana, cuando está sana, de suyo, rechaza la violencia. Pinto Albiol compara a Martí con Henry George²³⁶ como evolucionista y como alguien que creía en que las reformas y la educación eran el camino mejor oponiéndose a los cambios revolucionarios radicales que después perpetúan la violencia y el materialismo:

Martí [...] reduce la solución de los problemas sociales a una simple cuestión educativa. Hay que acabar con la ignorancia de las masas «que tienen a su lado la justicia»; y puesto que la «educación suaviza más que la prosperidad», Martí [se interesa por] la educación, que es lo que «suaviza a las masas», ya que «la mente humana, artística y aristocrática de suyo, rechaza apenas se le cultive, toda reforma social que contenga elementos de violencia». Martí, en 1883, no era revolucionario; era, como Henry George, evolucionista.²³⁷

Este mismo autor resume las influencias filosóficas que Martí recibió fuera de Cuba de la siguiente manera: «Krause era idealista y religioso; también lo fue Martí [...] entre Emerson, Henry George, Krause y Martí existe [...] una afinidad ideológica que los une, [...] todos ellos eran, aunque da distintos matices, idealistas. Lo que Martí tomó de ellos lo asimiló y quedó en él como valores “positivos” estructurando su personalidad».²³⁸

Por su parte, el para ese entonces obispo de Cienfuegos en Cuba, e historiador reconocido, Eduardo Martínez Dalmau, en el discurso sobre Martí y su presencia en Cuba, pronunciado el 28 de enero de 1945, aclaraba: «Han tratado algunos, en estos últimos tiempos, de clasificar el ideal sociológico de Martí, colocándolo entre los partidarios del

²³⁶ Henry George (1839-1897) fue un economista evolucionista, norteamericano, que postulaba que la pobreza era un mal evitable a través de la acción política en democracia y la intervención estatal, sin necesidad alguna de cambios revolucionarios. Su influencia tuvo que ver con el surgimiento de los laboristas británicos y para el surgimiento de la socialdemocracia.

²³⁷ PINTO ALBIOL, A.C., *o.c.*, 30.

²³⁸ *Ibidem*, 33.

marxismo».²³⁹ El mismo autor identifica a Martí como el *homo social* resaltando que el servicio y el sacrificio por los demás es la única gloria que el Apóstol de Cuba aceptaría: «La única gloria verdadera del hombre está en la suma de servicios que por su propia persona se presta a los demás». Por eso se ha dicho que él realiza de una manera perfecta el *homo social*, que es tan raro por desdicha, que siempre aparece en función de servicio humano, de beneficio social, de personal sacrificio sobre el ara de la redención ajena».²⁴⁰

En efecto, el obispo historiador e intelectual, después de un análisis detallado de la obra de José Martí, y respondiendo a los intentos de los marxistas-leninistas de la época en traer el pensamiento martiano a las confluencias con las ideas comunistas, diferencia su obra de marcado talante social de la identificación con una república organizada sobre aquella filosofía espuria:

Fuera de esta preocupación esencial de Martí por la solución del problema social, no hay nada en sus escritos que justifique que la interpretación martiana del mundo estuviera en el materialismo dialéctico, ni que soñara en la lucha de clases, que el comunismo trata de procurar para hacer posible el vuelco social que le permita implantar la dictadura del proletariado. Es más, ni siquiera se halla en sus escritos la descripción de la república como de un Estado socialista. En cambio, se manifestó abiertamente en contra de algunos postulados marxistas, como la lucha de clases.²⁴¹

El mismo José Martí explica su oposición a la lucha de clases, y a la dictadura de una clase sobre todas las demás, proponiendo, para la convivencia pacífica en la república que previó, este postulado de la justicia, el perdón, la reconciliación fraternal entre los ricos y los pobres:

²³⁹ MARTÍNEZ DALMAU, E., “Martí y su presencia en Cuba”. Discurso pronunciado el 28 de enero de 1945. Ediciones Cultural, La Habana 1945.

²⁴⁰ Idem.

²⁴¹ Idem.

Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombros: indigna el forzoso abastecimiento de unos hombres en provecho de otros.²⁴² [...] Continuamos la revolución para beneficio equitativo de todas las clases y no para el exclusivo de una sola, por lo que se ha de recomendar a los soberbios el reconocimiento fraternal de la capacidad humana en los humildes, y a los humildes la vigilancia indulgente e infatigable de sus derechos y el perdón de los soberbios.²⁴³

Martínez Dalmau, resume la obra de José Martí destacando la coherencia y la entrega que le dieron pleno sentido a toda su vida, al mismo tiempo que lo reconoce como filósofo, cuando expresa: «No sé yo [...] de cuántos otros hombres más, puede decirse con igual verdad y con tanta justicia que no han vivido más que en función de su Patria, siempre y enteramente. Todo lo que fue Martí, como hombre de letras, como filósofo, orador, poeta, escritor y periodista, lleva impreso indefectiblemente la señal augusta de su amor a la Patria».²⁴⁴

El Papa san Juan Pablo II, en su histórica visita a Cuba, del 21 al 25 de enero de 1998, reconoce en un párrafo de su homilía en la Misa de la Plaza José Martí de La Habana cuatro elementos. A saber: primero, la relación intrínseca entre la justicia y la verdad y de la justicia con la libertad y, en la base, la relación entre la verdad y la libertad; segundo, la coherencia con el Evangelio, la misma de los dos padres fundadores de la nación cubana: Félix Varela y José Martí; tercero, que el amor, que es el centro del pensamiento martiano, porque tiene hondas raíces cristianas; y cuarto, que el amor supera la incierta contradicción entre la fe y el servicio a la nación cubana:

En el Evangelio proclamado hoy aparece la justicia íntimamente ligada a la verdad. Así se ve también en el pensamiento lúcido de los padres de la Patria. El Siervo de Dios Padre Félix Varela, animado por su fe cristiana y su fidelidad al ministerio sacerdotal, sembró en el corazón del pueblo cubano las

²⁴² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 388.

²⁴³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 155-156.

²⁴⁴ Idem. MARTÍNEZ DALMAU, E., *o.c.*

semillas de la justicia y la libertad que él soñaba ver florecer en una Cuba libre e independiente. La doctrina de José Martí sobre el amor entre todos los hombres tiene raíces hondamente evangélicas, superando así el falso conflicto entre la fe en Dios y el amor y servicio a la Patria.²⁴⁵

El mismo Pontífice proclama desde el corazón de la Isla la identidad nacional cubana que sembraron sus fundadores impulsados por su fe cristiana: «Cuba tiene un alma cristiana y eso la ha llevado a tener una vocación universal. [...] Dios ha bendecido a este pueblo con verdaderos formadores de la conciencia nacional, claros y firmes exponentes de la fe cristiana, como el más valioso sostén de la virtud y del amor».

Queda claro por todas las referencias anteriores que Varela y Martí son exponentes de la fe cristiana, que son verdaderos formadores de la conciencia nacional y que esta fe cristiana es el más inestimable fundamento de los dos pilares de la nación cubana: la virtud y el amor.

Varios autores cubanos han discutido si Martí fue un filósofo en sentido estricto o si en todos sus escritos podemos encontrar fundamentos filosóficos. Heredia asegura que «no siendo posible concentrarse en un volumen determinado de sus obras, sin temor a dejar fuera escritos significativos en otros, por momentos cabe la pregunta ¿dónde no hay filosofía en los escritos martianos? Se hace pues necesario, si se quiere realmente conocer su pensamiento filosófico, penetrar en esa selva martiana que son sus obras completas».²⁴⁶ Otro autor cubano, Miguel Jorrín diferencia dos maneras: ser filósofo y hacer filosofía. Para este intelectual, Martí no es un filósofo como los que consideran que la filosofía es un conjunto de conocimientos adquiridos a partir de la consulta de muchos textos, aplicando los cuales se puede analizar la realidad para descubrir la verdad.²⁴⁷ Para Jorrín,

²⁴⁵ SAN JUAN PABLO II, Homilía en la Misa en la Plaza José Martí. La Habana, (1998) No. 7. Tomado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_19980125_lahabana.html (última consulta: 16 de enero de 2024).

²⁴⁶ HEREDIA, M., *o.c.*

²⁴⁷ Cf. JORRIN, M., *Martí y la Filosofía, en Antología crítica de José Martí*. Recopilación, Introducción y Notas de Manuel Pedro González, Publicaciones de la Editorial Cultura, T. G., S.A., México D.F. 1960, 459.

Martí tiene una visión exacta y correcta de la filosofía como esfuerzo propio y metódico que realiza el hombre para buscar la verdad.²⁴⁸

Rivas Toll plantea en su tesis doctoral que:

Para Jorge Mañach, amplio conocedor de la vida y la obra martiana, uno de sus biógrafos más importantes, [...] el Maestro, evidentemente, está impregnado de una cultura filosófica, pero para él escribir reflexiones y sentencias filosóficas no es filosofar. Hay una diferencia entre el que es propiamente filósofo y el que no lo es, al que llama -escritor filosófico-, y esto es, según su juicio, lo que ocurre con Martí.²⁴⁹

Esta misma autora citada por Heredia asegura que el autor cubano:

Aurelio F. Concheso,²⁵⁰ divide la filosofía martiana en teórica y práctica y, para él, fue genial en las dos. Postula que como filósofo práctico Martí llega antes que Binder en Alemania al fundamento de la teoría del idealismo práctico. Esto lo logra, según él, con sus estudios de la ética en los principios del actuar basados en las ideas de la libertad, el deber y el bien.²⁵¹

En sus referencias, Heredia reafirma que otro estudioso martiano, «Félix Lizaso,²⁵² llega a la conclusión de que el estoicismo y el dualismo presentes en Martí están implícitos en sus concepciones morales y en su idea del bien, la belleza, la verdad, el amor y la justicia entre todos los hombres, como exigencia de Dios ante los hombres del mundo terrenal».²⁵³

²⁴⁸ Idem. HEREDIA, M. *o.c.*

²⁴⁹ Cf. RIVAS TOLL, E., *Pensamiento filosófico de José Martí, un estudio desde las mediaciones político-axiológicas*. Universidad de Wisconsin-Madison. Instituto Cubano del Libro, Ciencias Sociales, La Habana 2008, 2. Esta obra es resultado de la tesis doctoral de la autora.

²⁵⁰ Ibidem., 3.

²⁵¹ Idem. HEREDIA, M., *o.c.*

²⁵² Cf. Ibidem. RIVAS TOLL, E., *o.c.* 4.

²⁵³ Idem. HEREDIA, M., *o.c.*

Cintio Vitier, quien fuera durante muchos años presidente del Centro de Estudios Martianos de La Habana, describe el perfil del humanismo de José Martí de esta forma:

Si por humanismo entendemos la corriente cultural que nos viene de Grecia y Roma a través del Renacimiento, esas raíces en Martí son las mismas que en cualquier hombre de su tiempo o el nuestro. La formación humanística es ostensible en sus discursos, en su prosa y en su verso. Un símbolo de ella pudiera ser ese misterioso librito con la biografía de Cicerón (cuya oratoria fue el tema de su graduación en la Universidad de Zaragoza) que llevaba en el bolsillo hasta las vísperas de su muerte.²⁵⁴

La inspiración cristiana del humanismo de Martí es descrita por Vitier que deja clarísima esa identidad evangélica, sin la cual no es posible entender al Apóstol, cuando afirma:

Otro humanismo hallamos también en él, del que se habla menos: el de raíz bíblica, veterotestamentaria y evangélica. Sin la voz de los profetas hebreos y sin la palabra encarnada de Jesús, no es posible entender cabalmente a Martí, quien situó entre sus «verdades esenciales», esta: «Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre»^{255, 256}

Humberto Piñera Llera (1911-1986) insigne profesor de filosofía de la Universidad de La Habana, uno de los más grandes humanistas del siglo XX cubano, es mencionado por Heredia con relación a Martí y sus ideas filosóficas:

Ante la pregunta de si fue un filósofo Martí, responde negativamente: no fue un filósofo y no podía serlo quien como él pretendía idealizar lo real, no aspirando jamás a la utópica pretensión del filósofo de realizar lo ideal. Para él, a Martí nunca se le hubiera ocurrido formular un sistema filosófico a

²⁵⁴ VITIER, C., “Sobre el humanismo de José Martí”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 26 (2003). Tomado de https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/5337/1/Anuario_26.pdf (última consulta: 16 de enero de 2024).

²⁵⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.* t. 8, 289.

²⁵⁶ Idem. Cf. VITIER, C., *o.c.*

manera de inventario de ideas, tal y como lo hicieron Aristóteles, Descartes o Kant, porque en su caso no se trata de hacer valedera la razón, sino en defender en el calor de la fe, aquello por lo cual vivió y murió.²⁵⁷

Aunque niega que Martí estructurara un sistema filosófico a través de un inventario de ideas, Humberto Piñera, sin embargo, nomina a la filosofía de Martí como «filosofía de la conducta» cuando «proclama que es posible una filosofía en Martí del mismo modo que es posible encontrarla en Sócrates, en el Nuevo Testamento, en Lincoln y otros, una filosofía implícita en su pensamiento enraizada en la realidad. Afirma, entonces, que su pensamiento está próximo a la filosofía de la conducta que se mueve entre el mundo ideal y material».²⁵⁸

Otro filósofo humanista cubano, Medardo Vitier (1886-1960), quien fuera un gran teórico del ensayismo filosófico latinoamericano, humanista y pedagogo, autor de *Las ideas y la filosofía en Cuba*, reconoció su error al no mencionar a José Martí en el elenco de los principales filósofos de Cuba y le hace más tarde justicia al Apóstol expresando que su credo es de los más coherentes:

Se hace evidente que para Vitier, en ese momento en que escribe su obra, no es Martí un filósofo. [...] Vitier se autocritica posteriormente por no haberlo incluido en su texto [...] y aquí vendría su respuesta a la pregunta planteada, debe aparecer dentro de la historia de la filosofía en Cuba porque si bien no se localiza en él una exposición ordenada de la filosofía, [...], su credo es de los más coherentes si se le sigue con atención desde que en 1877 se instala como profesor de Historia de la Filosofía en Guatemala. Pero el que se le haga justicia, [...] va a estar en dependencia de que se trate el asunto de acuerdo con su peculiaridad, pues Martí iba a las realidades ontológicas, axiológicas y hasta epistemológicas, sin valerse muchas veces de esos términos.²⁵⁹

²⁵⁷ Cf. RIVAS TOLL, E., *o.c.*

²⁵⁸ HEREDIA, M., *o.c.*, 79. Citando a RIVAS TOLL, E., *o.c.*, 5.

²⁵⁹ *Ibidem.* 80.

En este sentido, Rivas Toll especifica que Martí «para adentrarse en la esencia del hombre y del Universo [utiliza] un lenguaje diferente marcado por las imágenes ricas en signos y metáforas». Heredia coincidiendo con esta autora expresa que «en la vasta obra martiana existe una filosofía de la cultura de extraordinaria raíz latinoamericana y con vocación ecuménica que deviene autoconciencia de su época y base para explicar el presente y preludiar el futuro. Una obra de extraordinaria riqueza que convierte al Maestro en guía espiritual de la humanidad».²⁶⁰

El mismo autor, refiriéndose a las obras de Martí, expresa que «son creaciones filosóficas profundas, donde los problemas eternos del ser y el pensar están expuestos [...] con el estilo discursivo propio de un maestro del pensamiento y la acción y siempre en relación con el mundo y el cosmos humano en sus múltiples mediaciones».²⁶¹

Heredia refiriéndose a Delgado González, dice:

Para él, Martí es un pensador muy original y sus reflexiones son nacidas del contacto con la realidad social, política y cultural [...] ²⁶² produciendo una construcción unitaria de pensamiento, fundamentada en unas líneas directrices y coherentes que constituyen una visión verdaderamente filosófica del mundo, de la sociedad y el hombre.²⁶³

En la discusión acerca de si José Martí es o no filósofo, sería necesario distinguir entre quienes pretendieron elaborar un sistema (Kant o Hegel, por poner dos casos claros) y quien, como Martí, busca dar un fundamento filosófico, es decir, un argumentario de razones coherente, a su pensamiento sobre el «hombre en situación» y como herramienta para interpretar la realidad social, histórica, política en la que la persona vive. En todo caso, que no sea un filósofo *sensu stricto* no quiere decir que no se puedan investigar los

²⁶⁰ Cf. RIVAS TOLL, E., *o.c.*

²⁶¹ HEREDIA, M., *o.c.*, 77.

²⁶² Cf. DELGADO GONZÁLEZ, I. Citado por HEREDIA, M., *o.c.*, 23

²⁶³ HEREDIA, M., *o.c.*, 80.)

fundamentos antropológicos filosóficos que Martí, explícitamente, busca dar a su pensamiento.

En nuestra investigación trataremos de buscar y estructurar, precisamente, los que llamamos «fundamentos» y que no son más que esas «líneas directrices y coherentes» que conforman una «construcción unitaria». A esa construcción unitaria la hemos llamado *corpus* antropológico filosófico de José Martí, que pensamos podría servir para inspirar los procesos educativos y de reconstrucción de la nación cubana aportando para el futuro de Cuba «una visión verdaderamente filosófica del mundo, de la sociedad y el hombre».

En esta segunda parte del estado de la cuestión sobre una primera visión acerca de los estudios de la antropología filosófica de José Martí podemos comprobar, según la bibliografía consultada, su coherencia con la filosofía de inspiración cristiana de los padres fundadores de la cubanidad.

En nuestra investigación también hemos encontrado otras visiones que difieren de las anteriores. Algunas de estas consideraciones las vamos a referir en la cuarta parte de este capítulo. Así incluimos otras facetas de los estudios que se han realizado sobre el pensamiento filosófico de José Martí.

2.4. Autores que buscaron coincidencias de la filosofía de Martí con la filosofía marxista

A continuación, abordaremos otras visiones diferentes acerca del pensamiento filosófico de Martí. Son aquellas que, sobre todo, a partir de 1959, han intentado buscar coincidencia entre el autor estudiado y la filosofía marxista. Es necesario señalar que del mismo modo que antes del cambio revolucionario hubo autores marxistas que individualmente trataron de buscar esa convergencia, después de 1959 existen estudios muy serios, en la Isla y en la Diáspora, que negaron esa concomitancia.

Rivas Toll expresa que:

En la década comprendida entre 1970-1980 no abundaron los estudios sobre el pensamiento filosófico martiano. No obstante, entre los trabajos dignos de ser valorados, se señala a Mier Febles, Carlos Rafael Rodríguez y Salomón Noel. El primero, postula que los cubanos podemos proclamar con satisfacción que José Martí se identifica con los postulados básicos del marxismo-leninismo.²⁶⁴

Para Carlos Rafael Rodríguez, otro intelectual marxista, «Martí fue entre los pensadores más importantes de nuestro siglo XIX el que desde el punto de vista filosófico tuvo posiciones idealistas más definidas, afirmando que dio la posición de avanzada en todo menos en filosofía».²⁶⁵

Mientras que para Salomón: Martí, «cuando se enfrentaba a los problemas de la realidad no aplicaba el rasero del idealismo, sino que partía de los elementos que la práctica le ofrecía, reconociéndole el mérito al idealismo práctico martiano de no haber querido sólo interpretar el mundo, sino transformarlo».²⁶⁶

Salomón también afirma que «la filosofía martiana no es un cuerpo teórico cerrado, sino un arsenal de ideas abierto que derivan del contacto con la realidad social. Afirma, que a pesar de ser Martí un idealista en filosofía (idealismo práctico) cuando se enfrenta a las realidades de la práctica política deja a un lado su idealismo filosófico».²⁶⁷

Rivas Toll resumen esta etapa diciendo que «las interpretaciones anteriores son fiel reflejo de la tendencia que existió en aquellos años de reconocer la valía de un pensamiento en la medida que se correspondía con los presupuestos que emanan de la filosofía del marxismo».²⁶⁸

²⁶⁴ Idem. Citando a RIVAS TOLL, E.

²⁶⁵ Idem. Citando a RODRÍGUEZ.

²⁶⁶ RIVAS TOLL, E., *o.c.*, citando a SALOMÓN.

²⁶⁷ Idem., *o.c.*

²⁶⁸ HEREDIA, M., *o.c.*, 77.

Heredia sugiere que, para profundizar en una interpretación marxista de la obra de Martí:

Se puede consultar el texto *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*.²⁶⁹ Es una recopilación de textos de importantes intelectuales y políticos de Cuba y relacionan la obra martiana con el marxismo-leninismo, entre los autores se encuentran, entre otros, Ernesto Che Guevara, Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello.²⁷⁰

Schutte, por su parte, trata de llevar a Martí hacia la que llama izquierda hegeliana, a pesar de lo reconocido y escrito por el propio José Martí. La autora, también de izquierda, argumenta:

En oposición a aquellas interpretaciones que ven a Martí fundamentalmente como estratega y organizador político, argumentaré que hay una base ontológica en la filosofía política de Martí, específicamente una que se fundamenta en su estudio de la filosofía post-kantiana en la década de 1870. Mi propuesta es que, a medida que el pensamiento martiano maduraba en las siguientes décadas, ese pensamiento puede, en sentido general, considerarse compatible con un enfoque de la filosofía política y social a partir de la izquierda hegeliana, aunque no estrictamente circunscrito a él.²⁷¹

Emilio Roig de Leuchsenring, historiador de reconocida militancia atea, en su obra *La Iglesia católica contra la Independencia de Cuba*, que recoge una conferencia pronunciada en 1941, *Martí y las religiones*, hace referencia a la colaboración entre la Iglesia Católica y la Corona española que gozaba del llamado Patronato Regio que le daba el privilegio de proponer, a la Santa Sede, los candidatos para el episcopado en las diócesis de sus colonias. En el capítulo sexto de este libro, Emilio Roig expresa: «Desde *El presidio político en Cuba*, publicado en Madrid en 1871, cuando solo contaba con

²⁶⁹ VARIOS AUTORES (VV.AA.), *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Editora Política, La Habana 1985.

²⁷⁰ Idem. HEREDIA, M., *o.c.*

²⁷¹ SCHUTTE, O., “La independencia del colonialismo: José Martí y los basamentos de la nación cubana”. *Temas* 53 (2008), 156-168.

dieciocho años, durante toda su vida y a través de toda su obra, Martí se revela clara y abiertamente, como heterodoxo, librepensador, antiteocrático y anticlerical».²⁷² Debemos señalar que todos esos calificativos no dicen, sin más, que eso implicaría “ser marxista”, que es lo que está en discusión.

Schmitz-Perrin, por su parte, señala que en un proceso personal frente a la postura anti-independentista tomada por la Jerarquía católica en Cuba después de 1832, tras la muerte del obispo Espada, «José Martí dejó la ortodoxia católica para ser un librepensador de índole masónica, luchando con sus hermanos en las masonerías de diferentes países de América donde dio conferencias en contra de un sistema colonial de tipo monárquico y clerical».²⁷³

Este mismo autor aclara, explicando ese proceso personal de José Martí, que también desde muy joven tenía una idea de Dios que igualmente evolucionaría con el tiempo:

A los dieciocho años, después de la dura experiencia de la cárcel colonial española, reflexiona el joven Martí en su primer escrito *El presidio político en Cuba*, que sí hay Dios: «Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura».²⁷⁴ Frente al absurdo de la injusticia cruel de todo un sistema político prepotente y aplastador, José Martí exclama: «¡Cuán desaventurados son los pueblos cuando matan a Dios! ¡Cuán desaventurados van los pueblos cuando hacen llorar a Dios!»²⁷⁵ Insobornablemente queda y se profundiza en el joven José la convicción de que «el bien es Dios»^{276, 277}.

²⁷² ROIG DE LEUCHSENDRING, E., *La Iglesia católica contra la Independencia de Cuba*. La Habana 1960. Citado por SCHMITZ-PERRIN, R.: «Homenaje a José Martí. Por una espiritualidad universalista más allá de las religiones» (2021). Tomado de <https://wsimag.com/es/cultura/64694-homenaje-a-jose-marti> (última consulta: 16 de enero de 2024).

²⁷³ SCHMITZ-PERRIN, R., “Homenaje a José Martí. Por una espiritualidad universalista más allá de las religiones” (2021). Tomado de <https://wsimag.com/es/cultura/64694-homenaje-a-jose-marti> (última consulta: 16 de enero de 2024).

²⁷⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 45.

²⁷⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 73.

²⁷⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 45.

²⁷⁷ Idem. SCHMITZ-PERRIN, R., *a.c.*

Schmitz-Perrin continúa describiendo ese proceso de maduración en la idea de Dios en José Martí, al decir que:

Siguió madurando, viajó, enseñó y vivió escribiendo, traduciendo, trabajando en España, Francia, México, Venezuela, Guatemala, República Dominicana, Estados Unidos, para la independencia de su querida patria de Cuba. Trasciende en su pensamiento una idea abierta de un Dios más allá de las religiones particulares y separadoras una de las otras; una idea semejante a la teosofía de su época. [...] El concepto que se hace Martí de Dios es un concepto purificado e ilustrado, tamizado y concebido por la razón humana universal que reconoce al hombre en su soberanía como ser de libertad.²⁷⁸

El mismo autor diferencia en el proceso de maduración de Martí que «durante sus años en España, Martí se adentró en la filosofía [...] de Krause, [...] quien destacó la idea de una hermandad universal fundamentada en la idea de una divinidad «panenteísta» (panenteísmo), es decir el Dios creador trascendente está íntimamente presente, a saber, inmanente en el mundo».²⁷⁹

Roig de Leuchsenring, por su parte, expresa que: «Es un dios krausista el Dios de Martí, y no el dios católico... No es el dios de Martí el dios antropomórfico de los católicos, sino el Dios que cada hombre lleva en sí, porque puede realizarlo en sí».²⁸⁰ Por su parte, Fernando Ortiz afirma que José Martí es un pensador cubano con una envergadura universal, con un mensaje de «pan-humanismo»²⁸¹. Este autor documentó, en 1957, una impresionante unanimidad mundial alrededor del pensamiento martiano, e incluso en el mundo religioso.

²⁷⁸ Idem., *a.c.*

²⁷⁹ Idem., *a.c.*

²⁸⁰ ROIG DE LEUCHSENRING, E., *o.c.*, 125-126.

²⁸¹ ORTIZ, F., *Martí humanista*. Compilación Isaac Barreal, Norma Suárez, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1996, 82. Para la noción de “humanidad”, cf. FAJARDO, R., *La conciencia universal y Martí*, La Habana, 1952.

Según Schmitz-Perrin la crítica de Fernando Ortiz (1996) se refiere a los errores de la práctica religiosa pero no es una negación de Dios:

[Ortiz] acertó en llamar a Martí un «religioso sin religión». Ser un «religioso sin religión» es ser un «loco peligroso» porque significa retar los sistemas religiosos establecidos y sus intereses. Pero aquí no hay peligro ninguno, para nadie, dirían todos los místicos de las tradiciones religiosas y los sabios de la humanidad, porque sí es cierto, como afirmó José Martí que: Dios sí existe, el bien es Dios: «No, amigo mío, hay otro Dios». ¡Qué buena noticia!

En cuanto a la perspectiva y a la inspiración del pensamiento antropológico de José Martí, el filósofo cubano marxista Pablo Guadarrama, citado por Fragua Luque, afirma que a Martí «no se le juzgará nunca por la mayor o menor carga de filosofía que está contenida en su obra, sino por el efecto práctico-espiritual que desempeñó en su tiempo y ha seguido teniendo en las nuevas generaciones».²⁸² El mismo autor «brinda, desde una perspectiva antropológica de Martí, la idea de continuidad del humanismo del pensamiento cubano del siglo XIX». Guadarrama refiriéndose a Martí expresa:

Su proyecto no era construir un proyecto filosófico para satisfacer exigencias técnicas. Era modelar la masa humana de los pueblos de Nuestra América y en especial el cubano [...], y con ese fin se dio a la tarea de profundizar su concepción del hombre, para tratar de aproximarlo lo más posible a su ideal emancipatorio en todo lo humano.²⁸³

El economista y político marxista Carlos Rafael Rodríguez, citado por Fraga Luque, propone un análisis integral del ideario martiano al plantear que «lo primero que sobresale es la decisión irrevocable, sin desviaderos ni fallas, de obtener la independencia de Cuba».²⁸⁴

²⁸² Idem. FRAGA LUQUE, O., *a.c.*, 84.

²⁸³ GUADARRAMA GONZÁLEZ, P., en *Islas*, n. 110, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1995.

²⁸⁴ RODRÍGUEZ, C. R., *Letra en filo*. Ediciones Unión, La Habana 1987.

Fraga Luque afirma que Martí toma la filosofía como una ciencia nutricia para vivir su eticidad y para darle un sentido a su vida:

José Martí convirtió la filosofía en una ciencia para la vida del hombre en una ciencia nutricia para su conducta ética, completamiento y transformación en pos de su mejoramiento. En el acercamiento de la reacción armónica de su pensamiento filosófico y su ética es que se logra comprender el verdadero sentido en la vida y práctica del hombre con amor, justicia, decoro y dignidad.²⁸⁵

El escritor y profesor cubano Juan Marinello, militante marxista desde antes de la revolución de 1959, y quien dirigió la primera edición de las Obras Completas de José Martí, y es el autor del «Prólogo» de esa colección, fue una figura en la vida política e intelectual de Cuba. Citado por Heredia, Marinello reconoce que:

La posibilidad real de determinar la filiación filosófica de Martí pasa por la dificultad de la propia comprensión teórica de sus puntos de vistas filosóficos y valora de muy complejo ese empeño, pero señala que esto ocurre no porque carezca su pensamiento de alta capacidad meditadora, ya que [...] es Martí un explicador del mundo y, por tanto, un filósofo.²⁸⁶

Marinello pondera la obra del Apóstol cubano de la siguiente forma: «Existe un mundo martiano, ancho para toda una vida de averiguación, noticia y pensamiento».²⁸⁷ El abogado, historiador y economista cubano Julio Le Riverend, de activa militancia marxista «califica a Martí de pequeño burgués, pero no lo es su filosofía, porque nunca intentó escapar de la realidad circundante y de las exigencias de su tiempo, por lo que su obra es militante y revolucionaria».²⁸⁸

²⁸⁵ FRAGA LUQUE, O., *o.c.*, 88.

²⁸⁶ HEREDIA, M., *o.c.*, 79.

²⁸⁷ MARINELLO, J., «Prólogo a la edición de las Obras Completas», *o.c.*, t 1, La Habana 1963, 10.

²⁸⁸ Cf. RIVAS TOLL, E., *o.c.*, 4.

Blas Roca, uno de los políticos comunistas cubanos de más larga trayectoria y de reconocida militancia ateísta, llegó a afirmar un extremo que ningún otro autor marxista ni siquiera vislumbra. Dice citado por Rivas Toll que: «las objeciones que Martí opone al materialismo van dirigidas al de corte mecanicista o vulgar, por lo que no se puede afirmar que impugnara el materialismo dialéctico, al contrario, sostiene, que un análisis profundo de toda su obra permitirá demostrar hasta donde se inclinó al materialismo filosófico».²⁸⁹

Rivas Toll hace referencia a varios autores que «cierran la década de los años 80, A. Ronda, Martínez Bello y F. Sánchez». La misma autora afirma que, de acuerdo con Toledo Sande, «Ronda plantea que nunca hizo Martí de la filosofía su ocupación principal, sin embargo, aportó una concepción del mundo que por su originalidad, valor teórico e ideológico y carácter dialéctico debe ocupar un lugar destacado en la historia de la filosofía cubana y latinoamericana».²⁹⁰ Para Ronda, «Martí ofrece una interpretación idealista objetiva del mundo, en la que se observa una importante tendencia hacia la comprensión materialista de los diversos fenómenos de la naturaleza y la sociedad, sin que por ello se produzca ruptura con el idealismo filosófico».²⁹¹

Por su parte, la misma autora, citando a Martínez-Bello, sostiene que no es necesario ubicar a Martí en una tendencia filosófica determinada y que esto no es un impedimento para «que Martí abordara en sus obras los problemas ontológicos, axiológicos y epistemológicos, sin detenerse a desarrollar una doctrina filosófica. Sostiene que aún aquellos que propugnan su filiación al idealismo admiten que su gestión práctica fue la de un materialista consecuente».²⁹²

En la saga de autores marxistas, la filósofa cubana Rivas Toll continúa citando a Sánchez que se va al extremo de plantear que «si se aplica [a Martí] el principio marxista de que los hombres no pueden juzgarse por lo que piensan de sí mismos, sino por sus actos, favorece entonces el objetivo de ubicarlo en el ámbito del ideario marxista-leninista».²⁹³

²⁸⁹ Ibidem. RIVAS TOLL, E., *o.c.*, 8.

²⁹⁰ Ibidem. RIVAS TOLL, E., *o.c.*, 10.

²⁹¹ Idem.

²⁹² Idem.

²⁹³ Ibidem, 11.

Heredia, en su análisis del pensamiento filosófico de José Martí, hace referencia a tres autores de finales del siglo XX: Jardines, González y Rigoberto Pupo, atribuyéndoles que para los dos primeros las ideas filosóficas de Martí se encuentran «sin articulación evidente y dispersas por toda su obra, [...] y para poderlo valorar como tal es necesario demostrar cómo resolvió el problema fundamental de la filosofía [...] aunque coinciden en que no hay manera de encasillarlo en una sola escuela, sin dudas, estuvo cerca de una vía que empezaba a llamar “Filosofía de relación”».²⁹⁴

El mismo investigador expresa la importancia que Pupo le otorga a lo que este autor llama «filosofía social» de José Martí, a la que le atribuye no solo solidez argumental sino también «revelación de esencias» que ayuda a la autoconciencia de los pueblos de América:

Para Pupo, Martí hizo filosofía social con coherencia lógica, excelsa maestría, solidez teórico-argumental y revelación de esencias. Asume al hombre como sujeto, y penetrando en su subjetividad y en su pensamiento filosófico, se puede ver la estrecha relación que opera en él, entre conocimiento-valor y práctica, al considerarse que la concepción martiana de la subjetividad determina y concreta la esencia de su filosofía, por eso, su filosofía social se constituye en autoconciencia de nuestros pueblos.²⁹⁵

Para Roberto Fernández Retamar, uno de los intelectuales marxistas que más ha estudiado la obra martiana, citado por Heredia, expresa que «Martí no fue un filósofo, en el sentido habitual del término, pero sí, sin la menor duda, un pensador, uno de los más altos de nuestro mundo. Además, hay en su obra constantes barruntos plenamente filosóficos, los cuales dejó abiertos, esbozados».²⁹⁶

En su análisis marxista, Fernández Retamar llega a reducir los fundamentos de la filosofía martiana, que el mismo Martí quería llamar «Filosofía de relación», a lo que Retamar

²⁹⁴ HEREDIA, M., *o.c.*, 83.

²⁹⁵ *Ibidem*, 84.

²⁹⁶ HEREDIA, M., *o.c.*, 65.

llama «barruntos» solo «esbozados», negándose a ordenarlos y lo que es aún más problemático como metodología científica, el hacerlos coincidir solo con la acción y con sus circunstancias. Este es el planteamiento de Fernández Retamar:

La cuestión no se trata de ordenar sus fragmentos con arreglo a un plan, sino de intentar situarlos, en totalidad, hasta hacerlos coincidir con su acción. Reconoce que sin dudas se dieron influencias filosóficas en Martí, pero siempre será más provechoso el remitirnos a su acción, y a las circunstancias de esa acción. No obstante, más que fuentes las llama, en sentido metafórico, armas ideológicas.²⁹⁷

En nuestra investigación, no solo discrepamos de todo método y enfoque reduccionista, sino que, precisamente, lo que buscamos es, que sea el mismo José Martí quien demuestre la coherencia y la estructuración de su *corpus* antropológico filosófico. También buscamos que, dejándole hablar a través de su obra, el mismo Martí se libere de la ideologización manipuladora y del reduccionismo político.

Por los deficientes resultados educativos, culturales, sociales y políticos y el daño antropológico que esos análisis sesgados sobre el pensamiento de Martí han causado en las nuevas generaciones de cubanos, es que consideramos que Cuba no necesita convertir en «barruntos esbozados» ni en «armas ideológicas» el sólido pensamiento filosófico de Martí. En efecto, pensamos que Cuba necesita que, fieles a una precisa hermenéutica, sea estructurado un *corpus* antropológico filosófico martiano que pueda servir de inspiración para los procesos de sanación del daño antropológico y ser fundamento de los proyectos cívicos, educativos y culturales cubanos.

En esa misma dirección, Guadarrama, citado por Heredia, discrepa en este análisis con Retamar, pues reconoce en Martí que:

Nos encontramos ante la personalidad cimera de la cultura cubana, el cual ha sido justo acreedor del mayor reconocimiento intelectual en todo el mundo. No obstante, apunta, que lamentablemente sus ideas no han sido

²⁹⁷ HEREDIA, M., *o.c.*, 85.

justipreciadas siempre de manera adecuada por su raigambre filosófica, incluso dentro de Cuba, [...] Por fortuna en los últimos tiempos [...] se comparte más el criterio de que toda la riqueza de su producción intelectual descansa en sólidos presupuestos filosóficos²⁹⁸ que afloran con frecuencia y en otros momentos subyacen, pero brotan inmediatamente que son contactados». ²⁹⁹

Fornet-Betancourt plantea «que para entender la concepción filosófica martiana y su posterior actividad intelectual y político práctica hay que partir de dos creencias fundamentales». ³⁰⁰ Por su parte, Heredia (2011) sigue desarrollando esas mismas dos creencias:

La primera está en relación con la profunda convicción martiana, postulado esencial de todo su obrar, de que todo hombre que se quiere humano tiene que echar su suerte con los pobres o hacer causa común con los oprimidos, y, por otro lado, con la necesidad de tener en cuenta el desarrollo pleno y libre de lo particular-diverso sin lo cual, apunta, no se podrá alcanzar una universalidad digna de este nombre. ³⁰¹

Sobre el pensamiento de indudable influencia marxista de Fornet-Betancourt acerca de la filosofía de José Martí, Heredia lo sintetiza en estos tres puntos: «Resumiendo los puntos centrales de esta transformación martiana de la filosofía podemos sintetizarlo en los tres siguientes: 1. Filosofía desde los pobres de la tierra, 2. Consideración y desarrollo libre de lo particular-diverso para que haya verdadera universalidad y, 3. Contextualización del pensamiento». ³⁰²

²⁹⁸ Cf. GUADARRAMA GONZÁLEZ, P., “¿Filosofía cubana en el exterior?” *Islas*, 42, (2000), 138-139.

²⁹⁹ HEREDIA, M., *o.c.*, 86.

³⁰⁰ Cf. FORNET-BETANCOURT, R., “José Martí y la filosofía”, *Lateinamerika-Studien Literat ura-Filosofía-Estética* 34, Frankfurt am Main 1994, 44.

³⁰¹ HEREDIA, M., *o.c.*, 87.

³⁰² *Ibidem*, 88.

2.5. La «Filosofía de relación» de José Martí

El propio José Martí nombra y define a su filosofía cuando enseñaba Historia de la Filosofía en Guatemala en 1877. Él mismo la llamó «Filosofía de relación» y explica la moderación de ese punto medio entre lo que llama los dos extremos refiriéndose tanto a la relación entre razón y fe, como a la relación de las dimensiones objetivas y subjetivas de la persona humana y del mundo.

Aunque más adelante, en esta investigación, volveremos sobre la «Filosofía de relación» de José Martí, dejemos que él mismo exprese su propósito de lograr una síntesis antropológica trascendente que marcaría el devenir de la filosofía en Cuba hasta la llegada de una cosmovisión espuria en 1959.

Martí plasma su razonamiento en la nota 5 de sus «Juicios» sobre Filosofía, de esta forma, y concluye dando nombre a la filosofía que hizo suya, la «Filosofía de relación»:

Kant -Idealista platoniano- se dedicó a estudiar la elaboración del conocimiento. En él comienzan dos filosofías: la subjetiva, Fichte; la objetiva y pesimista, Schopenhauer: Fichte estudia el hombre en sí, como sujeta de cuanto piensa, y se queda en él. Schelling ve al hombre análogo a lo que le rodea, y confunde el Sujeto y el Objeto. Hegel, el grande, los pone en relación y Krause, más grande, los estudia en el Sujeto, en el Objeto, y en la manera subjetiva individual a que la Relación lleva el sujeto que examina al objeto examinado. Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado en llamar Filosofía de relación.³⁰³

Schutte, llega a la conclusión de que la filosofía martiana es centrista, de relación entre pares dialécticos, y eso está en coherencia tanto con la escuela filosófica electiva de los padres fundadores cubanos como con el equilibrio logrado por Krause y Emerson. La «referencia a los dos extremos es a una filosofía subjetiva y una objetiva. La primera

³⁰³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 367.

atribuida a Fichte y la última a Schelling».³⁰⁴ Esta autora se refiere a la metafísica y a la epistemología martiana así:

Sus principios metafísicos sobre esto abarcaban el ideal de una relación beneficiosa entre la diversidad y la unidad, entre lo múltiple y lo único, entre las partes y el todo. La metafísica y la epistemología de Martí eran centristas (sin inclinarse ni a la izquierda ni a la derecha), a pesar de que las versiones de estas ramas de la filosofía a las que estuvo expuesto, con la posible excepción de algo del krausismo de izquierda en España, que coexistía con el krausismo conservador, eran en su mayor parte interpretaciones conservadoras y teocéntricas de los textos clásicos.³⁰⁵

La importancia que el propio Martí otorga a la concepción de su filosofía lo lleva a repetir en la nota 6 de sus «Juicio», el mismo razonamiento, pero en forma esquemática, como preparándose para enseñarlo en sus clases de Historia de la Filosofía en la Universidad de San Carlos en Guatemala. Por su importancia, también metodológica para articular el *corpus* filosófico de Martí que propondremos, usando sus mismos criterios de relación, consignamos aquí su propio esquema para la docencia:

«Kant -Idealista platoniano- quiso el ciudadano universal. Elaboración del conocimiento. Fichte examina el sujeto y se detiene en él.

Schelling lo identifica con el objeto.

Hegel -y esto es grande- lo pone en relación.

Krause -y esto es más grande y completo-, estudia al sujeto, al objeto, y a la manera con que se unen: relación».³⁰⁶

Schutte asegura que «un tema recurrente en las notas fragmentarias de Martí a partir de la década de 1870 es la unidad metafísica de conocimiento y ser, que, a la vez, es la fuente y el punto final de la diversidad».³⁰⁷

³⁰⁴ SCHUTTE, O., *a.c.*, 156-168.

³⁰⁵ Idem.

³⁰⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 367-368.

³⁰⁷ SCHUTTE, O., *a.c.*, 156-168.

En esas notas para sus clases de Historia de la Filosofía, Martí apunta que todo se eleva hacia Dios como unidad universal, culmen de síntesis armónica y sol que se irradia en lo diverso:

Lo común es la síntesis de lo vario y a Lo Uno han de ir las síntesis de todo lo común; todo se simplifica al ascender [...] Todo va a la unidad, todo a la síntesis [...] un sol se vierte en inúmeros rayos; de lo uno sale en todo lo múltiple, y lo múltiple se refunde y se simplifica en todo en lo uno.³⁰⁸ Para este tipo de metafísica deísta idealista, que pudiera aplicarse a Krause, todos los diferentes Órdenes del ser y el conocimiento que cada uno evoca, conjuntamente se elevan hacia Dios en «el universal sublime armónico sintético conjunto».³⁰⁹

Schutte, reafirma el influjo krausista por encima del hegeliano, aunque en sus obras Martí haya mencionado más a Hegel,³¹⁰ lo que no significaría que estuviera más de acuerdo con él: «Martí encuentra más aceptable la explicación de Krause de la unidad de sujeto y objeto, que la de Hegel. Para el fin que se propone la discusión siguiente, sin embargo, es importante señalar que él tenía una alta opinión de este último».

La misma autora destaca «la base y el principio» de toda la filosofía, la ética y el valor cultural más elevado, en la obra de José Martí. Esto formará parte del capítulo IV de este trabajo. En cuanto al estado de la cuestión debemos decir que, incluso los autores de filiación izquierdista o, incluso, marxista, reconocen la primacía de la persona humana en la filosofía martiana:

La ética, en este caso, era capaz de proporcionar un principio de unidad más universal que la política, así como una máxima universal para la acción. El bien mayor, el objetivo final que Martí declara como la base y principio de la sociedad cubana que la comunidad de emigrados de Tampa estaba en proceso

³⁰⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 47 y 52.

³⁰⁹ *Ibidem*, 53.

³¹⁰ De hecho, aunque no son muchas, y la mayoría de pasada, hay más referencias a Hegel que a Krause en las Obras Completas. De acuerdo con el «Índice onomástico», las cifras son once y siete respectivamente.

de fundar, su ley moral fundamental y, a la vez, su valor cultural más elevado, es nada menos que lo que él llama «la dignidad plena del hombre».³¹¹

Por su parte, Albarrán Miller demuestra la influencia del krausismo que se manifiesta en las historias del texto *La Edad de Oro* de José Martí: «Las máximas martianas a que se acoge esta obra literaria se caracterizan por presentar conceptos educativos que devienen de los de virtud de ética moral y de estética del krausismo, los cuales se considera sustentan el ideario martiano».³¹²

En correspondencia con la impronta de la Modernidad en el pensamiento martiano, y su concepto de la necesidad de lo que hoy se conoce como Estado laico moderno, Schutte destaca que Martí no fundamenta su filosofía, ni la ley moral fundamental de su proyecto de nación, sobre una base religiosa. Sin negar, su concepción trascendente del ser humano, Martí asienta los fundamentos de la sociedad cubana que desea edificar sobre el cimiento de una cultura, entendida como forma de vivir y convivir, que tenga como eje primacial y universal «la dignidad plena del hombre». Así lo expresa Schutte:

Martí no establece esta ley desde lo alto, evocando a un ser divino, ni la basa, como hizo Kant, en el imperativo categórico de la razón. En su lugar, la declara a modo de expresión performativa de tal imperativo categórico. «Yo quiero que», nos recuerda el famoso argumento de Kant en sus *Fundamentos de la Metafísica de la Moral*, en el sentido de que uno debe siempre actuar de manera tal que la máxima por la cual guía sus actos pueda sostenerse como ley universal de la razón. En realidad, lo que Martí desea es una práctica cultural performativa de los cubanos (el culto de los cubanos) cuyo fin fuera la materialización de una vida de dignidad plena para cada persona. Al situar el imperativo en un marco cultural, ennoblece la particularidad de la vida cultural cubana con la universalidad de una máxima ética indiscutible.³¹³

³¹¹ MARTÍ, J. *O.C.C.S.* t. 4, 270.

³¹² ALBARRÁN MILLER, R., *Valores éticos y estéticos del Krausismo en la obra modernista «La Edad de Oro» de José Martí*. Universidad de Arizona, Estados Unidos 2018.

³¹³ SCHUTTE, O., *a.c.*, 156-168.

Por su parte, el centro de la filosofía martiana es coherente con lo que, mucho después, sería enseñanza del Concilio Vaticano II cuando expresa: «Hay que salvar a la persona humana; hay que renovar la sociedad humana. El hombre, pues, en su unidad y totalidad -cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad- ha de ser el centro de toda nuestra exposición [...] El hombre es el centro, el sujeto y el fin de la vida económica-social».³¹⁴

Por su parte, Schutte identifica, el principio y el eje fundamental de la antropología filosófica de José Martí de forma muy explícita y argumentada, no dejando lugar a dudas de que la persona humana es el centro de toda la vida de la sociedad:

[Martí] considera este principio tan fundacional que afirma que, sin él, otros bienes serían inseguros o falaces. Tan universal lo considera que su universalidad queda afirmada por lo menos en dos sentidos diferentes. Primero, como he citado, es el fundamento y principio de todos los otros bienes (“que de todos fuera base”). En segundo lugar, tal como él mismo añade inmediatamente después de la oración antes citada, debe ser un bien que se extienda a todo ser humano, de manera tan prioritaria que donde se halle en falta, se sienta su ausencia como una ofensa a toda persona. “En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre”³¹⁵.³¹⁶

Y para que no quepa duda de la primacía y universalidad del eje transversal y fundacional de la antropología filosófica martiana, Schutte lo argumenta también desde el punto de vista cuantitativo: «Martí hace referencia cinco veces al hecho de que este bien supremo es el indicado para los cubanos y para Cuba específicamente. Una lectura cuidadosa de este fragmento demuestra que el principio universal que Martí invoca es la dignidad plena del hombre».³¹⁷

³¹⁴ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*. No. 3 y 63. Tomado de https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (última consulta: 24 de junio de 2024).

³¹⁵ MARTÍ, J. *O.C.C.S.* t. 4, 270.

³¹⁶ SCHUTTE, O., *a.c.*, 156-168.

³¹⁷ *Idem*.

En cuanto a la aplicación de las ideas filosóficas de José Martí en la educación ética y en la formación humana en general aun cuando no se pueda hablar de un sistema filosófico martiano, la pedagoga cubana Odalys Fraga Luque expresa: «¿Podemos hablar de sistema filosófico martiano? No, simplemente de las ideas filosóficas de José Martí que sirven de guía y fundamento para la elaboración de un sistema de conducta humana, un sistema de conducta ético».³¹⁸

La misma pedagoga sigue desarrollando la aplicación educativa de la filosofía martiana cuando asegura que:

«Martí esboza con maestría y deja diseñado para suerte nuestra el proyecto transformador para el niño y el joven de América del siglo XIX y los venideros, que tiene como propósito el que conozcan qué es un hombre pleno, su vivir natural, el fenómeno del saber en pos de alcanzar una cultura que le garantice libertad y calidad moral.»³¹⁹

En cuanto a la capacidad de la persona humana para reconstruirse, es decir, para trabajar en su sanación interior, Fraga Luque dice de Martí que:

Brinda desde su concepción original y militante de la vida humana la idea del completamiento del ser humano, que el hombre vaya asegurando su libertad espiritual [...] [Y el propio Martí] dice: «toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mira en sí la reconstruye»,³²⁰ porque para Martí lo que el hombre encuentra cuando se libera de las penas, el odio y la imposición es el amor, legítimo sentimiento que permite el conocimiento y el ejercicio de la justicia al darse a los demás en acciones superiores que lo impulsen a los actos.³²¹

³¹⁸ FRAGA LUQUE, O., *a.c.*, 86.

³¹⁹ FRAGA LUQUE, O., *a.c.*, 85.

³²⁰ VITIER, C., *Ese sol del mundo moral*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana 1996.

³²¹ FRAGA LUQUE, O., *a.c.*, 87.

Sobre la convicción de José Martí acerca de que, con el espíritu humano como fuerza creadora interior, se desarrollan las facultades psicológicas, afectivas, volitivas y conductuales necesarias para la sanación de la persona humana, la pedagoga Fraga Luque afirma:

Ante un pensamiento integrador y una conducta orientada hacia el bien y la virtud es necesario el entendimiento que hizo del alma y espíritu humano como la fuerza creadora de la realidad del hombre, donde se realizan sus características psicológicas, sus estados afectivos, su voluntad y los valores morales que determinan su conducta». ³²²

Más específicamente, en cuanto al que Martí consideraba el buen método filosófico, este mismo autor señala que «en sus juicios sobre filosofía afirma “Método bueno filosófico es aquel que, al juzgar al hombre, lo toma en todas las manifestaciones de su ser; y no deja en la observación por secundario y desdeñable lo que, siendo tal vez por su confusa y difícil esencia primaria no le es dado fácilmente observar. Lo verdadero es lo sintético”». ³²³

González Serra, autor del libro *Martí y la ciencia del espíritu*, también destaca en Martí la búsqueda de la verdad sin la obediencia fanática a una filosofía, y lo cita cuando dice: «“(…) no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos, y ver como en todos palpita un mismo espíritu (…)” Para Martí todo lo verdadero es santo y es necesario asimilarlo e integrarlo a una concepción electiva». ³²⁴

Desarrollando lo que Martí llamó el «método bueno filosófico», González Serra, psicólogo cubano, expresa sobre Martí: «Para él existen dos principios metodológicos fundamentales del conocimiento científico que son: la unidad de observación y reflexión y el método electivo». ³²⁵ El mismo Martí, en sus Juicios sobre filosofía lo describe así:

³²² Ibidem., 87-88.

³²³ Idem.

³²⁴ Idem.

³²⁵ GONZÁLEZ SERRA, D. J., *a.c.*, 1-11.

«Pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación, en todo lo que cae bajo el dominio de nuestra razón, y en su causa: he ahí los elementos para ser filósofo. Luego estos elementos son: observación y reflexión».³²⁶ «Razón práctica no quiere decir razón material, sino razón experimental».³²⁷

Es el mismo psicólogo marxista quien reconoce que, en el pensamiento filosófico de Martí el «enfoque científico no pierde de vista la orientación moral valorativa espiritualista, sino que la contiene. [Martí] expresa: “Los hombres libres tenemos ya una fe diversa, Su fe es la eterna sabiduría. Pero su medio es la prueba. Y con esta fe científica, se puede ser un excelente cristiano, un perfecto espiritualista”³²⁸».³²⁹

El citado psicólogo, autor de *Martí y sus ideas filosóficas*, describe la concepción ontológica martiana cuando dice: «Martí no fue idealista subjetivo, ni agnóstico [...] Otra expresión de la unidad de lo científico y lo moral valorativo, asumido con la afirmación de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma virtuosa, se encuentra en la concepción ontológica martiana sobre la relación entre el espíritu y la materia».³³⁰

Esta afirmación se fundamenta en lo expresado por el mismo José Martí en su *Sección Constante* del 15 de junio de 1882:

Estaría demostrado a lo sumo que las dos manifestaciones de la vida, la espiritual y la material, aparecen a la vez y se desarrollan paralelamente en los seres vivos. Mas ¿qué demuestra en eso que el espíritu sea una mera secreción de la materia, como quieren los materialistas? Valdría tanto como afirmar que la materia es una mera obra del espíritu.³³¹

³²⁶ Idem.

³²⁷ MARTÍ, J., MARTÍ, J. *O.C.C.S.* t. 7, 223-238.

³²⁸ Idem.

³²⁹ GONZÁLEZ SERRA, D. J., *a.c.*, 1-11.

³³⁰ Idem.

³³¹ MARTÍ, J. *O.C.C.S.*, t. 23, 317.

Martí mismo, citado por González Serra (2016), reafirma su «Filosofía de relación», distinguiendo materia y espíritu, y también diferenciando las facultades afectivas, cognitiva y volitiva:

Que cada grano de materia traiga en sí un grano de espíritu, quiere decir que lo trae, mas no que la materia produjo el espíritu: quiere decir que coexisten, no que un elemento de este ser compuesto creó el otro elemento. ¡Y ese sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las obras de la naturaleza: la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la naturaleza y el espíritu!³³² [...] En la naturaleza no hay que confundir el espíritu físico, el ánima corporal, la fuerza impulsadora, con el espíritu afectivo, sintiente y pensante.³³³

González Serra (2016), no obstante, su visión del mundo, reconoce que Martí, sin embargo, da preeminencia a la subjetividad humana, al libre albedrío, como el factor decisivo y no el determinismo económico y social del marxismo y de ninguna otra filosofía:

Martí tuvo en cuenta los determinantes económicos y sociales que actúan sobre el ser humano y lo determinan, pero en nuestra opinión, puso el énfasis principal en el rol activo y creador de la subjetividad humana (fundamentalmente la moral) como el factor decisivo del progreso. Expresó “(...) el libre albedrío está sobre la fatal ley del progreso (...) La voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que completa esta ley. El ser tiene fuerzas y con ellas el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí (...)”³³⁴.³³⁵

³³² Idem.

³³³ Ibidem, 254.

³³⁴ Ibidem, 286.

³³⁵ GONZÁLEZ SERRA, D. J., *a.c.*, 1-11.

Sobre la supremacía de la conciencia humana como juez moral del comportamiento y sobre el reconocimiento de que hay una impronta divina en cada persona, González Serra relaciona otro pensamiento fundamental en la antropología martiana:

Ya en Estados Unidos, en septiembre de 1881, [Martí] expresa: «He aquí la ley suprema, legislador de legisladores, y juez de jueces: -la conciencia humana-.³³⁶ ¡Ese es el gigante escondido que hace dar al mundo sus tremendos vuelcos: el sentimiento divino de la propia persona, que es el martirio cuando se ejerce aisladamente, y es Jesús, y es Abelardo, y es Lutero, ¡y es revolución francesa cuando se condensa en una época o en una nación!».³³⁷

Heredia, por su parte, opina que «para el profesor y político español Fernando de los Ríos, en el problema de los valores provenientes del krausismo está la base de sus ideas, por eso, [Martí] hace de los conceptos del honor, la justicia y la libertad cualidades básicas de toda sociedad». [Igualmente opina] que, «para Martí, por el dolor se entra en la vida y por la poesía se sale, aunque, puntualiza, sería erróneo de su apología al dolor deducir una doctrina de renuncia». Para Rivas Toll, Fernando de los Ríos pertenece «al grupo de los que consideran ante el problema de la relación entre lo ideal y la vida, que no es ésta quien ha de enfrentarse al ideal, sino que es el ideal quien ha de penetrar en la vida».³³⁸

El dominicano J. I. Jiménez-Grullón, citado por Rivas Toll, destaca que para Martí no existía la lucha de contrarios sino una ley de la armonía, lo que lo diferencia sustancialmente de la lucha de clases y de la dialéctica marxista:

A pesar de que Martí aceptó el principio heracliteano del perpetuo cambio, a diferencia del pensador griego, la lucha de contrarios la considera más bien como producto de las transformaciones impulsadas por la ley de la armonía,

³³⁶ MARTÍ, J. *O.C.C.S.*, t. 23, 26.

³³⁷ *Ibidem*, 419.

³³⁸ HEREDIA, M., *o.c.*, 81.

porque para Martí las contradicciones no existen en la naturaleza, sino entre los hombres que no son capaces de descubrir sus analogías.³³⁹

2.6. Tres síntesis raigales sobre la filosofía en José Martí según Heredia

El filósofo español Manuel de Heredia culmina su investigación sobre la filosofía en José Martí,³⁴⁰ una de las más completas que hemos encontrado sobre este tema, arribando a lo que él llama «tres síntesis raigales», que son:

1. La filosofía de Martí, original, armoniosa e integradora, es la clave de bóveda de su concepción del mundo.

La que expresó el profesor Roberto Agramonte, quien fuera catedrático de la Universidad de La Habana en su medular obra *Martí y su concepción del mundo*, que ha sido considerado el estudio más completo y sistemático que se haya hecho hasta el momento sobre el pensamiento martiano. Heredia cita a Agramonte que expresa: «Martí es un abogado de lo esencial, de lo substancial. Lo caracteriza como un verdadero filósofo porque mantiene a través de todos sus escritos un afán persistente por lo esencial, por lo intemporal, por lo fundado, por lo duradero».³⁴¹ Heredia agrega: «Para él está claro que se ha de ver cómo su vida [la de Martí] constituye una lección suprema para los filósofos, la lección de la acción; y para los hombres de acción, la de percatarse que, además de la acción, poseyó una filosofía integral que guio a ésta».³⁴²

Agramonte, citado por Heredia, caracteriza a Martí como «Filósofo-Apóstol» con la armonía integradora sin contradicciones y sin faltar a la verdad como su principal originalidad:

³³⁹ Cf. RIVAS TOLL, E., *o.c.*, 8.

³⁴⁰ HEREDIA, M., *o.c.*

³⁴¹ Cf. AGRAMONTE, R., *Martí y su concepción del mundo*. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1971, 75.

³⁴² HEREDIA, M., *o.c.*, 11.

En cuanto a los que pretenden ubicar a Martí dentro de una escuela filosófica determinada, considera que incurren en un error, porque su tipo de pensamiento se caracteriza por su prístina originalidad y por su naturaleza «armoniosa o integradora», capaz de ensamblar en el suyo lo mejor de cada sistema o credo, logrando una síntesis superior exenta de contradicción. Habla de una filosofía armoniosa, que será justamente la clave de bóveda de la concepción martiana del mundo. Agramonte no titubea en llamar a Martí «Filósofo-Apóstol», para él, evidentemente, no hay dudas al responder a nuestra pregunta.³⁴³

2. La filosofía de Martí: Síntesis entre ciencia y trascendencia.

La segunda síntesis que hace Heredia es la que logra el Dr. Diego Jorge González Serra, profesor titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, quien resume su estudio afirmando: «La esencia de las ideas filosóficas de José Martí consiste en la integración del pensamiento científico, basado en los hechos y en la práctica, con la creencia en Dios y la vida ultraterrena, que va dirigida a orientar y aliviar al ser humano en la lucha de la vida».³⁴⁴

3. La filosofía de Martí: una filosofía de la conducta cuya base es el amor, con una corriente moral, religiosa, y mística.

La tercera síntesis la hace el Dr. Andrés Iduarte (1907-1984), filósofo, abogado y ensayista mejicano, profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Columbia, acerca del valor central de la filosofía de Martí al plantear que lo que sintetiza, informa y anima todo el pensamiento antropológico filosófico del Apóstol de Cuba es:

Que en él brota una filosofía de la conducta cuya base es el amor, donde lo más importante de toda su obra es la corriente religiosa, moral y mística que

³⁴³ HEREDIA, M., *El pensamiento filosófico de José Martí y la Filosofía Intercultural: una relación fecunda y actual*. Universidad de Deusto, Bilbao 2011, 84.

³⁴⁴ SERRA, D. J., “Martí: sus ideas filosóficas”. *Varona* 63 (2016) 1-11. Tomado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360657459016> (última consulta: 5 de febrero de 2024).

necesita para poder ser un hombre real y útil, por eso, para Iduarte lo importante no es el problema de su filiación, sino el de la originalidad de su filosofía, porque fue un filósofo en el sentido de ser amante de la sabiduría y un propagandista de la moral.³⁴⁵

Heredia, en su Tesis de Doctorado *Postulados interculturales de José Martí: fundamento de la filosofía intercultural y respuesta a los desafíos de la necesaria transformación intercultural del pensamiento latinoamericano*³⁴⁶ hace otro aporte a la interpretación del pensamiento filosófico martiano desde la perspectiva intercultural en seis postulados fundamentales:

Primer postulado intercultural: Idea de dejar crecer la diversidad cultural como condición primaria del diálogo intercultural. Segundo: Concepción de una nueva universalidad, fundada en la comunidad solidaria de tradiciones culturales, que se respetan en sus diferencias y aprenden los unos de los otros. Tercero: Voluntad y sensibilidad de comprensión, es decir, su comportamiento o práctica de una hermenéutica de la alteridad. Cuarto: Voluntad de ensanchamiento de la memoria cognitiva de la humanidad, a partir de la diversificación de las variantes epistemológicas plurales y contextuales. Quinto: Visión de la legitimidad de la crítica intercultural como condición de posibilidad del surgimiento de nuevas condiciones de humanización para los miembros de las culturas humanas. Sexto: Convicción de la necesidad de transformar la actitud con la que discurre el quehacer filosófico.³⁴⁷

2.7. Consideraciones generales acerca del estado de la cuestión

Al terminar esta parte de nuestra investigación acerca del estado de la cuestión sobre los fundamentos filosóficos en la obra de José Martí, podemos hacer el siguiente resumen:

³⁴⁵ Cf. RIVAS TOLL, E., *o.c.*, 8. Citada por HEREDIA, M., *o.c.*, 82.

³⁴⁶ HEREDIA, M., *o.c.*

³⁴⁷ Idem.

1. Investigamos que las influencias recibidas por José Martí desde el punto de vista antropológico filosófico, son principalmente, aunque no únicamente, tres: Primero, hemos partido del marco general del tiempo en que vivió y escribió José Martí: la Modernidad del siglo XIX, y hemos buscado su impacto en la forma en que Martí interpretó el ser y el quehacer del hombre y la concepción del mundo en que se desarrolla. Segundo, investigamos el impacto que, sobre la formación filosófica de José Martí, tuvieron los padres fundadores de la nación cubana: Caballero, Varela, Luz y Mendive. Tercero, hemos buscado las influencias filosóficas que recibió y asimiló en los países que visitó, y muy especialmente, el impacto de sus estudios de filosofía en España, así como el conocimiento de filósofos norteamericanos mientras vivió en Estados Unidos.
2. Investigamos en la bibliografía disponible acerca de si fue José Martí un filósofo *sensu stricto*. Arribamos a la conclusión de que toda su obra está impregnada de una corriente filosófica original, coherente, armoniosa e integradora, en la búsqueda constante de la verdad, del sentido de la vida. Se trata de una antropología que abarca la vocación, la dignidad, la eticidad y la trascendencia de la persona humana y, al mismo tiempo, la búsqueda del bien común y de la felicidad.
3. Hemos investigado acerca de los diferentes análisis que se han realizado acerca de su antropología filosófica. Una primera visión: los estudios de la antropología filosófica de José Martí que destaquen su coherencia con la filosofía de inspiración cristiana de los padres fundadores de la cubanidad; y una segunda visión: los estudios de la filosofía antropológica de José Martí que han intentado buscar algunas coincidencias con la filosofía marxista impuesta en Cuba a partir de 1959.

Luego de la búsqueda bibliográfica podemos arribar a las siguientes consideraciones:

1. La Modernidad del siglo XIX influyó en la forma en que Martí se educó y en la manera en que asumió y dio respuesta a los principales desafíos que la modernidad presentaba, a saber:
La excesiva valoración del racionalismo y la postura de la ciencia en contra de la fe, ante lo cual Martí logró hacer una síntesis entre ciencia y fe; y más precisa y genéricamente: entre materia y espíritu.

La preeminencia del empirismo y el método inductivo, ante los cuales Martí logró reconciliar ciencia, conciencia y trascendencia.

El desafío del *sapere aude*, el «atrévete a saber» kantiano con la superación del *magister dixit*, ante el cual Martí optó por la búsqueda de la verdad, de la bondad, de la belleza y de la virtud.

Ante el reto del antropocentrismo frente a la visión teocéntrica, Martí concibió una antropología creyente en un Dios encarnado en Jesucristo.

Ante la concepción de un tipo de progreso a causa, exclusivamente, del avance de la razón y de la ciencia.

Martí concibió que la educación de la conciencia, la utilidad de la virtud y, especialmente, el amor, forman parte inseparable de todo progreso a la vez material, moral y espiritual.

Sobre todo, ante el reto de un proceso de secularización o laicismo, Martí fue y exhortó a ser creyentes de evidente matriz cristiana cuya religión alimentará la virtud e inspirará la consecución de la libertad, de la justicia, del amor y de la paz.

Aunque, por el compromiso de la jerarquía de su tiempo con el dominio español en Cuba y el mal ejemplo de sacerdotes y alegados creyentes, fuera bastante crítico con los errores de las religiones y de las Iglesias.

2. En el debate sobre si Martí fue un filósofo o no, la mayoría de los autores coincide en que no lo fue, en sentido estricto y sistemático, porque no tiene unas obras así estructuradas. Sin embargo, todos coinciden con Delgado González en que a lo largo de su obra Martí produjo «una construcción unitaria de pensamiento, fundamentada en unas líneas directrices y coherentes que constituyen una visión verdaderamente filosófica del mundo, de la sociedad y el hombre».³⁴⁸ En efecto, la mayoría de los autores consultados coinciden con el autor citado, y con Agramonte, en que en la obra escrita de José Martí hay una filosofía de naturaleza armoniosa o integradora, capaz de ensamblar en el suyo lo mejor de cada sistema o credo, logrando una síntesis superior exenta de contradicción. Habla de una filosofía armoniosa, que será justamente la clave de bóveda de la concepción martiana del mundo. Agramonte no titubea en llamar a Martí «Filósofo-Apóstol».

³⁴⁸ Cf. DELGADO GONZÁLEZ, I. Citado por HEREDIA, M., *o.c.*, 23.

3. El mismo Martí da nombre a su «construcción unitaria de pensamiento» como «Filosofía de relación»³⁴⁹. Él mismo explica la moderación de ese punto medio entre lo que llama los dos extremos refiriéndose tanto a la relación entre razón y fe, como a la relación de las dimensiones, objetiva y subjetiva, de la persona humana y del mundo.
4. La primera línea directriz o eje fundamental de esa «Filosofía de relación» es «el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre».³⁵⁰ Y para que no quepa duda de la primacía y universalidad del eje transversal y fundacional de la antropología filosófica martiana, Schutte, lo argumenta también desde el punto de vista cuantitativo: «Martí hace referencia cinco veces al hecho de que este bien supremo es el indicado para los cubanos y para Cuba específicamente. Una lectura cuidadosa de este fragmento demuestra que el principio universal que Martí invoca es la dignidad plena del hombre».³⁵¹
5. El centro de esa «Filosofía de relación» es el amor. Iduarte, de acuerdo con Ortiz, considera que en Martí hay una «filosofía de la conducta cuya base es el amor, donde lo más importante de toda su obra es la corriente religiosa, moral y mística que necesita para poder ser un hombre real y útil [...] lo importante no es el problema de su filiación, sino el de la originalidad de su filosofía, porque fue un filósofo en el sentido de ser amante de la sabiduría».³⁵²
6. La antropología filosófica de José Martí tiene una dimensión espiritual que abre a la persona humana a una dimensión trascendente y la relaciona con un Dios personal encarnado en Jesucristo, a quien llama «eje del mundo moral» y «divinidad impulsora» para la vida humana y para su acción en la sociedad. El mismo Martí, citado por varios autores consultados, expresa esta dimensión trascendente así: «He aquí el eje del mundo moral; he aquí a nuestro Dios omnipotente y sapientísimo. El

³⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t.19, 367.

³⁵⁰ MARTÍ, J. *O.C.C.S.* t. 4, 270.

³⁵¹ SCHUTTE, O., *a.c.*, 156-168.

³⁵² Cf. RIVAS TOLL, E., *o.c.*, 8. Citada por HEREDIA, M., *o.c.*, 82.

Dios conciencia que es el hijo del Dios que creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsadora». ³⁵³

7. La creencia en Dios en la antropología filosófica de Martí tiene un evidente y reconocida raíz bíblica, veterotestamentaria y evangélica. Vitier resume así el humanismo cristiano del Apóstol: «Sin la voz de los profetas hebreos y sin la palabra encarnada de Jesús, no es posible entender cabalmente a Martí, quien situó entre sus “verdades esenciales”, esta realidad metafórica ³⁵⁴: “Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre”». ³⁵⁵
8. En la obra de Martí hay una «filosofía de la cultura», que Rivas Toll considera como «base para explicar el presente y preluir el futuro» lo que convierte a Martí en un «guía espiritual de la humanidad». Es, precisamente, esa «Filosofía de la relación», esa «filosofía de la cultura», esa «filosofía de la conducta cuya base es el amor», esa «filosofía original, armoniosa e integradora que es la clave de bóveda de su concepción del mundo», esa «filosofía como corriente religiosa, moral y mística», la que en esta tesis pretendemos desglosar y articular en un *corpus* integrado, coherente y fiel al pensamiento humanista de José Martí.
9. En este segundo capítulo sobre el *status quaestionis*, hemos hecho una búsqueda acerca de los autores que han abordado, antes que nosotros, los fundamentos filosóficos en la obra de José Martí. En la medida que hemos ido investigando hemos hecho nuestra la apreciación de uno de los intelectuales católicos cubanos más grandes del siglo XX, José Lezama Lima quien expresó: «De Martí creemos saber lo necesario, hasta que luego intuimos que apenas ignoramos lo suficiente». ³⁵⁶

³⁵³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 21, 29.

³⁵⁴ Esta afirmación metafórica o poética, tentada de “panteísmo”, resulta muy problemática para la realidad central de la Encarnación y del dogma cristiano: *memoria passionis, mortis et resurrectionis Iesu Christi*.

³⁵⁵ VITIER, C., Sobre el humanismo de José Martí. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 26 (2003). Tomado de: https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/5337/1/Anuario_26.pdf (última consulta: 16 de enero de 2024).

³⁵⁶ LEZAMA LIMA, J., En la entrevista de Guerra, F., “Para leer debajo de un sicomoro. Diálogo casi interminable con José Lezama Lima”. 17 de noviembre de 2017. *Fronterad. Revista digital*. Tomado de: <https://www.fronterad.com/para-leer-debajo-de-un-sicomoro-dialogo-casi-interminable-con-jose-lezama-lima/> (última consulta: 14 julio 2024).

CAPÍTULO III

LA PERSONA DE JOSÉ MARTÍ: UN ACERCAMIENTO BIOGRÁFICO

En este capítulo, antes de analizar su fecunda obra escrita, presentamos una sintética reseña de la volcánica vida de José Martí. Consideramos que, solo acercándonos a la trayectoria de su vida, aunque sea brevemente, se podrá comprender y valorar mejor su pensamiento humanista. Vivió intensamente, estudió para servir mejor, trabajó sin descanso, viajó durante toda su vida, escribió con inextinguible creatividad, sufrió heroicamente ofreciendo, tanto los sacrificios cotidianos de un martirio civil, como la inmolación cruenta con que coronó su vida.

3.1. José Martí: continuidad con Félix Varela

José Julián Martí y Pérez nace un 28 de enero de 1853, un mes antes de que falleciera en San Agustín de la Florida quien fuera su predecesor en la edificación de la nación cubana, el presbítero habanero Félix Varela y Morales (1788-1853). Esta coincidencia cronológica ha sido interpretada por varias generaciones de cubanos como signo de la continuidad, la herencia y el relevo entre ambos fundadores. Martí llama a Varela «el santo cubano» y peregrina a su tumba para honrarlo como profeta y fundador de nuestra cultura y nacionalidad. Ambos son las dos columnas fundacionales de la nación el primero y de la República de Cuba su continuador.

Así lo afirma uno de los más grandes filósofos cubanos, Humberto Piñera Llera (1911-1986), quien fuera uno de los fundadores en 1945 del Grupo filosófico-científico de La Habana, luego transformado en la Sociedad Cubana de Filosofía (1948), editores de la *Revista Cubana de Filosofía* (1946-1958):

En la historia de Cuba el año 1853 tiene, en efecto, un profundo significado simbólico, pues en el breve intervalo de unos días nace quien llegaría a ser el Apóstol de la independencia, es decir, José Martí, y se apaga definitivamente la vida terrenal de uno de los más excelsos fundadores de nuestra nacionalidad, o sea Félix Varela. Singular coincidencia destinada a señalar que el camino desde la Colonia hasta la República no quedaría interrumpido, pese a cuantas dificultades fueron saliéndole al paso a la consciente e

indómita voluntad de ser libres a toda costa. Pues si, como suele decirse, es cierto que Dios traza caminos y los confunde, no lo es menos que los llamados por Él a encontrarlos jamás pierden el rumbo.³⁵⁷

Martí nace en La Habana, capital de Cuba, en su casa de la calle de Paula No. 41. Fue el primogénito de la familia formada por el valenciano Mariano Martí y por Leonor Pérez, natural de Santa Cruz de Tenerife, España. De este matrimonio nacieron ocho hijos. José Julián fue bautizado a los quince días de nacido, el 12 de febrero de 1853, en la Iglesia parroquial del Santo Ángel Custodio por el presbítero Tomás Sala y Figuerola. Fueron sus padrinos José María Vázquez y Marcelina Aguirre. Su segundo nombre es tomado del santoral cristiano.

3.2. Formación familiar y escolar

A mediados de 1857, con solo cuatro años, Martí hace su primer viaje internacional, marcha con sus padres a España y posiblemente arriban a la ciudad de Valencia en septiembre, viviendo en la calle Tapinería, No. 16. Allí permanecen hasta 1859, aprendiendo sus primeras letras en esa ciudad. José Martí, vivió en España un total de seis años, distribuidos en tres etapas: dos años cuando era niño y residió en Valencia. Casi cuatro años, en su primera deportación en 1871, cuando residió y estudió Zaragoza y en Madrid y residió, además, en Cádiz y en Sevilla. Y en la tercera ocasión residió en Santander y en Madrid dos meses con motivo de su segunda deportación en 1879.

De regreso a La Habana, después de vivir en Valencia en su niñez, reside en la calle Industria No. 32 y comienza a asistir a la escuela primaria de ese barrio hasta que al año siguiente comienza a estudiar en el Colegio de San Anacleto. Allí conoce a Fermín Valdés Domínguez y Quintanó, quien sería para siempre su mejor amigo.

En 1865, ingresa en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, que se encontraba en la calle Prado No. 88, en cuyo edificio tenía su vivienda el director de esa Escuela, Rafael María de Mendive, quien fuera desde entonces, su maestro y

³⁵⁷ PIÑERA LLERA, H., “Varela y Martí, o la dignidad del destierro”, en Homenaje a Félix Varela, Sociedad Cubana de Filosofía (exilio), Miami 1979, 73-85.

mentor, y a quien siempre consideró como un paradigma y como un segundo padre. Por Mendive recibió la herencia espiritual cristiana y la impronta filosófica de los presbíteros José Agustín Caballero y Félix Varela que enseñaban en el Seminario San Carlos, de La Habana, y que a su vez fueron formadores de José de la Luz y Caballero, maestro y filósofo. Mendive fue el puente mediante el cual Martí recibió ese legado del pensamiento fundacional de la nación cubana. Él no solo sería heredero de ese tesoro, sino que fue su máximo exponente elevando a su plenitud la filosofía en la Isla, cerrando así la pléyade de los padres fundadores de Cuba libre.

Cumplidos los trece años, Mendive solicita, el 27 de agosto de 1866, al director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, que señale el día en que el alumno José Martí realizará el examen de admisión, que sería fijado para el 17 de septiembre, día en que aprueba satisfactoriamente su ingreso. Su maestro Mendive, al ver las dotes excepcionales de su discípulo preferido, se compromete a sufragar sus estudios hasta el grado de bachiller con el consentimiento de su padre. Durante el curso 1866-67 matricula las asignaturas de Gramática castellana y Gramática latina, Doctrina cristiana e Historia sagrada, Principios y ejercicios de Aritmética. Así recibe junto a la educación cristiana de la familia y a la influencia de Varela, Luz y Mendive, una formación cristiana académica. A esta temprana edad comienza su primera traducción del inglés: la obra «Hamlet», de William Shakespeare. También siente una gran afición por el teatro.

Ese mismo año gana el premio del concurso de oposición de matemáticas con el tema «La teoría de los quebrados». Aprueba la asignatura Doctrina cristiana e Historia sagrada con muy buena asistencia y destacado aprovechamiento. Recibe la máxima calificación en Gramática castellana y latina. Resulta ganador del premio que confiere el tribunal examinador de Gramática latina con su disertación acerca de la tesis «El verbo *sum* nos da la teoría de la conjugación de todos los verbos latinos». Mientras que también recibe el premio de Gramática castellana por el desarrollo de la proposición «Teoría y clasificación de las figuras de dicción. Si son necesarias y en caso de serlo determinar cuáles son esos casos». Ese mismo año de 1867, ingresa en la clase de dibujo elemental en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana, conocida como San Alejandro.

Todo lo anterior, constituyen las huellas del desarrollo polifacético del adolescente Martí. Con solo 14 años sobresale tanto en la gramática castellana y latina como en la aritmética y la geometría. Domina el inglés para traducir «Hamlet» y se inclina tanto al teatro como a las artes plásticas. Ese año de 1868 estallarían en Cuba, el 10 de octubre, la primera guerra de independencia que duraría diez años, pero sin alcanzarla. El impacto y los frutos de etapa de formación los podremos apreciar más adelante durante su corta vida de cuarenta y dos años.

3.3. Su vocación por la libertad

La vocación de Martí por la libertad de Cuba se había incubado en la casa de su mentor Mendive y comienza a expresarse al año siguiente, 1869, en que publica su primer artículo político en el único número del periódico *El Diablo Cojuelo*,³⁵⁸ editado por su amigo Fermín Valdés Domínguez, en La Habana. Unos días antes de cumplir dieciséis años, una escuadra de los llamados «Voluntarios» que eran cubanos a favor de España, atacan el teatro habanero de Villanueva, donde se han dado vivas a la independencia. En medio de la revuelta, su madre Leonor Pérez sale a la calle en busca de su hijo. Dos días después aparecería su poema dramático «Abdala» en el periódico *La Patria Libre*, y escribe el soneto «¡10 de Octubre!», que fue publicado en un periódico manuscrito llamado *El Siboney*.

Mientras trabaja como «dependiente de diligencias» en la oficina de Felipe Gálvez Fatio, su padre Mariano Martí solicita al Gobernador Superior Civil de la Isla que se autorice a su hijo para examinar las asignaturas del tercer año de bachillerato. Esa solicitud le fue denegada el 22 de octubre de 1869, presumiblemente por la sospecha de estar involucrado en actividades independentistas ya que, unos días antes, un grupo de «Voluntarios» pasa frente a la casa de la familia de su amigo Fermín Valdés Domínguez y provocan un incidente, bajo el pretexto de que han sido burlados por los jóvenes que se hallan en la vivienda. Según la «Cronología» de Hidalgo Paz (1983) considerada como la más completa y actualizada por ser publicada por el Centro de Estudios Martianos en La Habana:

³⁵⁸ Se imprimieron en La Habana, en la imprenta y librería El Iris (Obispo 20 y 22) el 19 de enero de 1869, en la época de la libertad de prensa establecida por decreto del capitán general Domingo Dulce (sustituto de Francisco Lersundi).

En horas de la noche los uniformados irrumpen en el lugar y detienen a los hermanos Fermín y Eusebio, a quienes conducen al vivac, adonde llevan más tarde a Manuel Sellén, Santiago Balbín y Atanasio Fortier, los visitantes de aquella tarde. Todos son acusados de haber cometido faltas contra una fuerza armada de Voluntarios del Batallón de Ligeros, y por sospecharse que son adictos a la insurrección. Horas después los remiten a la Cárcel Nacional. En el minucioso registro efectuado en la casa de los Valdés Domínguez la soldadesca encuentra periódicos de clara tendencia separatista y varias cartas, una de ellas suscrita por José Martí y dirigida al cadete Carlos de Castro y de Castro, quien fuera antiguo condiscípulo suyo, al que llama apóstata e incita a la desertión [...].³⁵⁹

El 21 de octubre de 1869 Martí ingresa en la Cárcel Nacional, acusado del delito de «infidencia».³⁶⁰ El 4 de marzo de 1870, después de haber permanecido por más de cuatro meses en prisión:

Un consejo de guerra ordinario que, por unanimidad de votos, condena a Martí a la pena de seis años de presidio, dicta la deportación de Eusebio Valdés Domínguez y Atanasio Fortier, e impone seis meses de arresto mayor a Fermín Valdés Domínguez [...] [Martí] es trasladado al Presidio, donde lo destinan a la Primera Brigada de Blancos y le asignan el número 113. En la hoja histórico-penal del confinado aparece su filiación: estado, soltero; edad, diecisiete años; estatura, regular; color, bueno; cara, boca y nariz, regulares; ojos, pardos; pelo y cejas, castaños; barba, lampiña; como señas particulares se indican una cicatriz en la barba y otra en el segundo dedo de la mano izquierda.³⁶¹

³⁵⁹ HIDALGO PAZ, I., *José Martí - Cronología - 1853 – 1895*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1992. Centro de Estudios Martianos - Colección de Estudios Martianos. Tomado de: www.josemarti.cu/cronologia/ (última consulta: 10 de marzo de 2024).

³⁶⁰ Idem.

³⁶¹ Idem.

Es destinado a trabajos forzados en las Canteras de San Lázaro en La Habana donde le colocan un grillete en la pierna derecha unido a una cadena que se ajusta a su cintura. Esto le provocaría una llaga incurable en su tobillo derecho y una varicocele que sufrirá toda la vida. Escribe sus testimonios de los indecibles sufrimientos en las canteras en un texto llamado «El Presidio político en Cuba».³⁶²

Por gestiones de su padre y una encendida carta de su madre, lo trasladan a la cigarrería del penal y luego lo trasladan a la cárcel de La Cabaña. Está enfermo, y tiene los ojos afectados por la cal. El 5 de septiembre, el Capitán General lo indulta, en atención a su corta edad, y conmuta su pena por la de ser relegado a Isla de Pinos, territorio cubano fuera de la Isla mayor. El 13 de octubre de 1870 llega a Isla de Pinos como deportado. José María Sardá lo toma bajo su garantía personal, y de Nueva Gerona lo lleva hasta su finca «El Abra». Durante los dos meses que pasa recuperándose de su deteriorada salud, convive con la familia del propietario. Es el tiempo en que Martí lee detenidamente la Biblia, y saca de ella pasajes que después inspirarán su obra y reflejará en sus textos. Asiste a la Misa todos los domingos durante su estancia en Isla de Pinos.

3.4. Exilio y estudios superiores en España

El 15 de enero de 1871 aborda el vapor Guipúzcoa y desembarca en el puerto de Cádiz el 1 de febrero, pero solo permanecerá allí pocos días. Hace su primera publicación en España el día 24 de marzo en el periódico *La Soberanía Nacional*, en Cádiz, lo titula «Castillo», en el que denuncia los horrores del presidio político en Cuba. Comienza así su primer texto en la península:

Los hombres de corazón escriben en la primera línea de la historia del sufrimiento humano, - ¡Jesús! - Los hijos de Cuba deben escribir en las primeras páginas de su historia de dolores, - ¡Castillo! - Todas las grandes ideas tienen su Nazareno, y Nicolás del Castillo es nuestro Nazareno infortunado. Él ha sido la personificación de Cuba actual.³⁶³

³⁶² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 57-88.

³⁶³ *Ibidem*, 50.

En Madrid, reside en una casa de huéspedes situada en la calle Desengaño No. 10, cerca de la Puerta del Sol. El 31 de mayo de 1870 solicita matricular en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, como alumno de enseñanza libre del curso académico 1870-1871, las asignaturas Derecho Romano, Derecho Político y Administrativo y Economía Política. Al mismo tiempo se inscribe en el Ateneo, donde por mínima cuota tiene acceso a textos y salas de estudio. Matricula la asignatura Derecho mercantil y penal del curso académico 1871-1872.

Se muda para Zaragoza, en unión de su amigo Fermín Valdés Domínguez. Así lo narra su biógrafo Jorge Mañach en *Martí, el Apóstol*, que ha sido la biografía que más ediciones³⁶⁴ ha tenido, siete en español y una en inglés, desde la primera en 1932 hasta la última de 2001:

No era todavía «esfera real» para su patriótica impaciencia la muy noble y vetusta ciudad de Zaragoza, adonde Martí se trasladó con Fermín un mes después -en mayo del 73-, luego de haber presenciado en la capital el ridículo conato de reacción que sólo sirvió para poner sobre sus pies a la república. Mal avenidos aún con el clima natural de Madrid y positivamente amargados ya por el político, resolvieron los dos cubanos atender la recomendación facultativa de que se mudaran más al Norte. ¿Barcelona? ¿Zaragoza? El azar, más que otra cosa, decidió por la capital aragonesa. Habían adelantado irregularmente en los estudios: tal vez en dos años más podrían darles cima en la ilustre cuanto benévola Universidad cesaraugustana.³⁶⁵

Solicita al Rector de la Universidad Central de Madrid su traslado para la Universidad de Zaragoza, recibiendo una respuesta positiva. Entonces solicita al Rector de la Universidad Literaria de Zaragoza permiso para examinar las asignaturas que traía matriculadas de Madrid. Saca calificaciones satisfactorias en Derecho Romano, segundo curso, Economía Política que había desaprobado en Madrid. Aprueba también Derecho Civil español y Derecho Mercantil y Penal. En una carrera contra el tiempo, el 29 de agosto de ese año

³⁶⁴ CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS, *Biografías y cronología* (2021). Tomado de <http://www.josemarti.cu/biografia-para-adultos/> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

³⁶⁵ MANACH, J., *Martí, el Apóstol*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2001, 257.

pide al decano de la Facultad de Derecho presentarse a exámenes, como alumno de enseñanza libre del curso 1872-1873, de las asignaturas de Ampliación de Derecho Civil, Derecho Canónico, Disciplina Eclesiástica, Literatura Española, Literatura Latina, Historia Universal, Teoría de Procedimientos Judiciales y Práctica Forense. Martí aprueba todas estas asignaturas menos las dos últimas a las que no se presentó.

En noviembre de este año su padre pide al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana la certificación de notas alcanzadas en las asignaturas que había cursado Martí para solicitar su homologación en Zaragoza. Ese mismo día se las entregan y son enviadas. Los días 25 y 27 de junio de 1874 aprueba los dos ejercicios del grado de Bachiller en Artes en el Instituto de Zaragoza. Pero como no tiene con qué pagar, no se le expide el título correspondiente el que, alrededor de un siglo después, España expide y es regalado a Cuba. Martí solicita al rector de la mencionada universidad la admisión al examen de la licenciatura. El rector accede al día siguiente. El 30 de junio de 1874 realiza el ejercicio correspondiente, desarrollando de forma oral el tema sacado al azar: «Párrafo inicial del libro primero, título segundo, de la Instituta de Justiniano. Del derecho natural de gentes y civil». El tribunal examinador lo aprueba, y de este modo obtiene el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Con increíble entrega a sus estudios y como si el tiempo se le escapara, dos meses después, el 31 de agosto, presenta su matrícula en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Literaria de Zaragoza, como alumno de enseñanza libre, con la sola excepción, por convalidación, de las asignaturas del año preparatorio de la Facultad de Derecho, que ya tiene aprobadas. Pide a un tribunal examinar y el 24 de octubre de 1874 saca a suerte el tema «La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica», y por su brillante exposición obtiene sobresaliente, con lo que alcanza el grado de Licenciado en Filosofía y Letras. Su título tampoco le es expedido por no poder abonar la suma correspondiente.

El estudioso martiano Valdés Duarte, en un sustancioso artículo sobre los estudios universitarios del Apóstol, resume la estancia de Martí en Zaragoza de esta manera:

Zaragoza, a diferencia de Madrid, fue un lugar en el que el joven José Martí pudo concentrarse en sus estudios, especialmente entrado el año 1874. Las más largas horas suyas transcurrían en la extraordinaria biblioteca de la Universidad Literaria, en la Plaza de la Magdalena. A la puerta de aquel emporio de libros estaba D. Alejo Ecay y dentro era atendido por los ayudantes de tercer grado D. Francisco Marzo y D. Francisco Cobeñas. Sus libretas de apuntes de aquellos meses dan fe de las innumerables consultas que hizo y de la cantidad de volúmenes que pasaron ante sus ojos: Martí se había matriculado como alumno libre.³⁶⁶

Su mejor amigo y «hermano» Fermín Valdés Domínguez nos da a conocer los lugares que Martí frecuentaba en Zaragoza fuera de la universidad en su obra *Ofrenda de hermano*:

Por la mañana -en los días festivos y en aquellos en los que no había clases-, visitaba la Aljafería y los arrabales de la capital de Aragón; por la tarde iba al canal de Pignatelli, a El Pilar o a la catedral de La Seo; y de día pasaba horas deliciosas en el estudio del famoso pintor [Gonsalvo], o invitado por el notario señor López Bernuez, gozaba de un día de campo -en su torre- y admiraba su valiosa colección de monedas y cerámicas. En Zaragoza, iba de tarde a estudiar a un pequeño y solitario paseo que había al costado de la iglesia del Pilar y a orillas del Ebro herboso; allí empezó a escribir Martí su drama en prosa *Adúltera*.³⁶⁷

El citado poeta, dramaturgo e investigador martiano expresa que, en los *Versos Sencillos*, José Martí nos habla del impacto que Zaragoza dejó en sus estudios y en sus sentimientos. Muchos años después, desde Nueva York, evoca la tierra aragonesa:

³⁶⁶ VALDÉS DUARTE, L.E., “‘Un lugar todo Aragón’: Martí universitario”. Revista *Convivencia*. No. 100, (2024). Pinar del Río, 2024, 31. Tomado de <https://centroconvivencia.org/un-lugar-todo-aragon-marti-universitario/> (última consulta: 19 de agosto de 2024).

³⁶⁷ VALDÉS DOMÍNGUEZ, F., *Ofrenda de hermano*. En: José Martí, Obras Completas. Edición de Quesada y Aróstegui. volumen XII. La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1913, 9-89. Citada por HODELÍN-TABLADAR. Una carta poco conocida de Fermín Valdés Domínguez en defensa de los estudiantes de Medicina. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 12 (1) (2022). Tomado de <https://revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/1132> (última consulta: 19 de agosto de 2024).

Dieciséis años después, en 1890, mientras se recuperaba de otro de sus problemas de salud en las montañas de Nueva York, evocó aquellos años aragoneses y dejó para siempre dicho el sentimiento profundo que la tierra bañada por el Ebro había dejado en su corazón. No hay mejor cierre para esta recapitulación de su paso por ella que estos versos suyos:

Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón,
Franco, fiero, fiel, sin saña.

Quiero a la tierra amarilla
Que baña el Ebro lodoso:
Quiero el Pilar azuloso
De Lanuza y de Padilla.³⁶⁸

3.5. Martí, el periodista en México

A finales de 1874 y principios de 1875, Martí viaja en tercera clase a París, de ahí pasa a Inglaterra, en Liverpool se embarca en el vapor «Celtic», hace una escala en Irlanda y llega a Nueva York el 14 de enero de 1875. Permanece por 12 días en esa ciudad en la que viviría años después. Se marcha a México en el vapor «City of Mérida» arribando a Veracruz el 8 de febrero y viaja en tren a la Ciudad de México, donde le esperan su padre y un vecino de su familia llamado Manuel Mercado, quien mantendría una amistad con Martí durante años. Mercado le presenta al director de la *Revista Universal*, diario de política, literatura y comercio. Con su primera crónica en este periódico mexicano Martí comenzaría una larga y fecunda carrera periodística, donde también publica en folletines encuadernables su traducción del francés de *Mes fils* de Víctor Hugo.

Martí tiene una vida social activa en México, por ejemplo, participa en la primera sesión del debate sobre el tema «La influencia del espiritismo en el estudio de las ciencias en

³⁶⁸ VALDÉS DUARTE, L.E., “‘Un lugar todo Aragón’: Martí universitario”. *Revista Convivencia*. No. 100, (2024), 42. Pinar del Río, 2024. Tomado de <https://centroconvivencia.org/un-lugar-todo-aragon-marti-universitario/> (última consulta: 19 de agosto de 2024).

general», que se desarrolla en el Liceo Hidalgo. Hicieron intervenciones representantes de la escuela positivista y de la Sociedad Espírita [...]. El 19 de diciembre de ese año, Martí estrena su obra «Amor con amor se paga». Al terminar la función es coronado de laureles en pleno escenario. En México conoce a finales de este año a Carmen Zayas Bazán en la casa del padre de esta joven que luego sería su esposa.

En 1876, el joven Martí pronuncia un discurso en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en el homenaje al pintor Santiago Rebull. En marzo, es propuesto a las sociedades obreras, junto con otros destacados intelectuales, como candidato para diputado al primer congreso de trabajadores del país.

3.6. El profesor de Historia de la Filosofía en Guatemala

El 29 de diciembre, Martí, que ha recibido ayuda económica de Manuel Mercado y otro amigo, parte de la capital en el tren hacia Veracruz, donde embarca en el vapor «Ebro» con destino a Cuba con documentos en que usaba su segundo nombre y apellido: Julián Pérez. Desembarca en La Habana el Día de Reyes de 1877 y al mes siguiente recibe cartas de recomendación para personas residentes en Guatemala y que eran amigas de los padres de su amigo Fermín Valdés Domínguez. Después de pasar otra vez por México llega a la capital de Guatemala a principios de abril de 1877. En abril se presenta a su compatriota José María Izaguirre, director de la Escuela Normal, quien ya conocía a Martí por referencias. Formó parte del claustro de este centro como profesor de literatura, de los ejercicios de composición e Historia de la Filosofía. Según la cronología de Hidalgo Paz:

En abril de ese año, el vicecónsul de España en Guatemala confirma la autenticidad de los sellos y firmas del certificado de estudios expedido a su nombre por la Universidad de Zaragoza que acredita su capacidad como abogado. Escribe la obra teatral que titula «Patria y libertad». El despacho de Instrucción Pública reconoce la validez de su certificado de estudios de Derecho Civil y Canónico. Martí conoce personalmente a Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala y [en mayo] pronuncia el discurso central en la velada literaria que la Escuela Normal dedica a los jefes políticos de los departamentos, reunidos en la capital por convocatoria del gobierno. El 29 de mayo de 1877, [José Martí es nombrado] catedrático de Literatura francesa,

inglesa, italiana y alemana y de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de [San Carlos] Guatemala.³⁶⁹

Por su parte, Jorge Mañach describe, de este modo, aquel importante hito académico del Apóstol que, por su relación con la Filosofía adquiere especial relevancia para nuestra investigación:

Naturalmente, Guatemala no podía aceptar que aquella pluma quedase ociosa, y se le invitó a colaborar en la «Revista de la Universidad». De eso a ingresar en el Claustro mismo no había más que un paso; [...] Martí fue nombrado catedrático de casi todo lo divino y lo humano, de Historia de la Filosofía, de Primeros Principios, de Literaturas... ¿Qué importa que para algunos de aquellos compromisos didácticos no fuera muy cabal su propia disciplina? Se trataba de impartir nociones, y el cubano tenía, sobre la cultura extensa de aulas y lecturas, lo que aún les gustaba más a aquellas Universidades retóricas: la palabra opulenta. Platón, Schelling y el argumento ontológico se prestaban por igual a las improvisaciones brillantes, cargadas de liberalismo y de referencias a «la armonía universal».³⁷⁰

En Guatemala es, precisamente, donde, partiendo de las burlas de sus detractores, que son parte del clero y algunos conservadores, surge uno de sus sobrenombres que, convertido en elogio y descripción de su verbo, se le queda para toda la vida: «El mote de Doctor Torrente hizo fortuna en los círculos resentidos. Pero tanto en la Universidad como en la Normal, aquel torrente estaba inundando los espíritus jóvenes de un sentido casi místico de la gran tarea humana, de una pasión por el Deber, la Belleza y América».³⁷¹

Es en este momento de su vida en que Martí hace sus «Apuntes y Fragmentos sobre Filosofía»³⁷² de los cuales hemos tomado numerosas y significativas citas. Sin embargo,

³⁶⁹ HIDALGO PAZ, I., *José Martí - Cronología - 1853 – 1895*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1992. Ética y eticidad. Colección de Estudios Martianos. Tomado de: www.josemarti.cu/cronología/ (última consulta: 10 de marzo de 2024).

³⁷⁰ MAÑACH, J. *Martí, el Apóstol*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2001, 53.

³⁷¹ Idem. MAÑACH, J., *o.c.*

³⁷² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 203 y ss.

habría que decir que es a lo largo de su extensa obra ensayística, testimonial, periodística y poética donde hemos encontrado, dispersos pero coherentes, los principales rasgos de lo que él llamó Filosofía de relación.

El 29 de noviembre regresa a la capital mexicana donde contrae matrimonio con Carmen Zayas Bazán Hidalgo en la Parroquia del Sagrario de la Catedral de México, donde hasta hoy permanece expuesta su Acta Matrimonial. A finales de diciembre regresa con su esposa a Guatemala donde recomienza sus actividades docentes, y aunque en la Universidad de San Carlos lo dejan sin sueldo, Martí continúa enseñando Historia de la Filosofía de forma gratuita.

3.7. Breve regreso a la Patria y nuevamente al exilio

Su esposa y sus padres le ruegan encarecidamente regresar a Cuba. Llega a La Habana donde solicita la habilitación de su título de abogado lo que le fue denegado por su compromiso político. Llegaba a su fin la primera guerra de independencia que había durado diez años, y Martí participa en actividades conspirativas. El 22 de noviembre de 1878 nace su único hijo. Martí firma la solicitud No. 1712, el 6 de abril de 1879, en la que le pide al Cura de la Parroquia de Monserrate en La Habana que sea bautizado su hijo con el nombre de José Francisco Martí y Zayas Bazán, quien fallecería, ya en la República, en 1945 a los 67 años.

El joven Martí se encuentra de nuevo con su maestro y mentor Rafael María de Mendive y trabaja como pasante en el bufete de Nicolás de Azcárate. Ejercería el magisterio en su patria en el Colegio «Casa de Educación» impartiendo Gramática Castellana, Retórica y Poética.

El 18 de marzo de 1879 Martí participa en la reunión de conspiradores a la que convoca el coronel Pedro Martínez Freire para coordinar las actividades de la nueva insurrección entre las provincias orientales y occidentales de Cuba. Allí es elegido vicepresidente del recién creado Club Central Revolucionario Cubano que radicaría en La Habana. Junto con sus actividades insurreccionales Martí continúa con su activismo cívico, literario y filosófico. Tres días después de esa reunión asiste en el Liceo de Guanabacoa a la continuación de un debate sobre idealismo y realismo. El 29 de marzo vuelve a intervenir

en dicho debate que, en esta sesión, trata sobre el idealismo y el realismo en el arte. Al mes siguiente le es denegada nuevamente la solicitud para ejercer como abogado. Más adelante le niega el Gobernador general de Cuba la autorización para dar clases de segunda enseñanza con validez académica por no haber presentado el título de licenciado en Filosofía y Letras en el término fijado.

En septiembre de 1879 es apresado en su misma casa en la calle Amistad, No. 42, entre Neptuno y Concordia. Su amigo cree que un espía lo ha delatado. Las gestiones del abogado y compañero de trabajo Nicolás de Azcárate le suspenden la comunicación y gracias a ello avisa para que destruyan documentos comprometedores. No obstante, ese mismo mes, es deportado a Ceuta en calidad de preso en el vapor «Alfonso XII». El mes siguiente recibe la libertad bajo fianza y el gobernador de Santander le expide pasaporte para que se dirija a Madrid para presentarse ante las autoridades. En Madrid hace vida social, visita el Museo del Prado y toma notas críticas sobre el salón de autores contemporáneos.

3.8. El periodista y el político: quince años en Nueva York

De Madrid Martí se escapa a París y de allí a Nueva York, donde desembarca el 3 de enero de 1880. Realiza numerosas actividades por la libertad de Cuba en Nueva York y Nueva Jersey. En enero de 1881, arriba a Caracas por muy breve tiempo. Allí comienza a colaborar como periodista en el diario *La Opinión Nacional*. En febrero, es nombrado profesor de Gramática Francesa y de Literatura en el Colegio Santa María, que dirige Agustín Avelado. Más adelante, imparte clases de Literatura en el Colegio Villegas, de Guillermo Tell Villegas, en el que funda una cátedra de Oratoria. Logra un éxito completo que lo consagra ante aquel auditorio como gran orador y poeta.

Desde Nueva York comienza a escribir sustanciosas crónicas para *La Nación*, el más importante diario de Argentina, el 15 de julio de 1882. Cinco días después le envía un informe al General Máximo Gómez sobre los trabajos preparatorios de una nueva insurrección pidiéndole su adhesión y sus consejos. Igual misiva le envía al General Antonio Maceo con el mismo propósito. Martí, Gómez y Maceo serían los tres pilares de la Guerra de Independencia de Cuba que duró de 1895 a 1898. En 1883, Martí continúa su labor periodística, esta vez con sus valiosas colaboraciones con *La América*, revista de

agricultura, industria y comercio de Nueva York, en la que llegaría a ser su director. Su oratoria patriótica goza ya de fama continental. Los discursos pronunciados en Estados Unidos son todo un programa de visión filosófica, política y social. Destacan los pronunciados cada año para conmemorar el inicio de la primera guerra de independencia de Cuba, el 10 de octubre de 1868.

El 2 de febrero de 1887 fallece en La Habana su padre, el valenciano Mariano Martí y Navarro a los setenta y un años. En abril de este año es nombrado Cónsul General de la República Oriental del Uruguay en Nueva York. En noviembre arriba su madre viuda a Nueva York. En esa ocasión recibe el anillo con la palabra Cuba grabada y confeccionado con un eslabón del grillete que llevó en presidio en su patria con solo 16 años. Las tareas patrióticas no impiden que Martí siga su intensa labor cultural y periodística, un ejemplo de ello es que en octubre de este año le nombran socio corresponsal de la Academia de Ciencias y Bellas Artes de El Salvador.

En el mes de julio de 1889, Martí publica el primer número de la revista mensual *La Edad de Oro*, que saldrá solo hasta octubre, pero que constituye una de las mayores obras literarias que reflejan su eticidad y que va dirigida especialmente a los niños de América. A esta publicación martiana «se le considera un clásico de la literatura infantil y universal».³⁷³ Al cumplir 130 años de su primer número, en 2019, Valdés Duarte y otros, realizaron una colosal labor editorial haciendo una edición facsimilar:

...para devolverle la apariencia exacta que tuvo entonces. Solo una vez, en su centenario, apareció en forma de revista, en números sueltos [...] es por eso que vuelve ahora, como entonces, con sus mismas dimensiones y hasta con las marcas que dejó la Tipografía [...] Nunca hasta ahora, ha estado acompañada en una misma edición de las cartas martianas que la mencionan, ni de los artículos aparecidos entonces, ni de estudios en torno a ella.³⁷⁴

³⁷³ MURRIETA, F., Introducción a *La Edad de Oro*. Editorial *Aduana Vieja* (2023). Tomado de: <https://aduanavieja.com/libros/narrativa/la-edad-de-oro/> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

³⁷⁴ VALDÉS DUARTE, L. E. y MARTÍN, C., *Sobre esta edición facsimilar de «La edad de oro»*. Imprenta Kadmos S.C.L., Salamanca 2019, 3.

Durante el año 1890, Martí desarrolla conjuntamente su labor política, literaria, periodística y educativa pues había sido nombrado profesor de español en la Escuela Superior Central Nocturna de Nueva York. Al mismo tiempo, realiza su labor diplomática al ser nombrado Cónsul de la Argentina y del Paraguay en Nueva York. El gobierno del Uruguay le nombra su representante en la Conferencia Monetaria Internacional Americana que sesiona en Washington. Como podemos apreciar, Martí conjuga con excelente desempeño las actividades docentes, culturales, políticas, económicas y diplomáticas. Llegan a Nueva York su esposa y su hijo el 30 de junio de 1891, y viven juntos alojados en un hotel por 57 días en que se regresan a Cuba. Sería la última vez que estuvieran juntos. Nunca más vería a su esposa, ni a su hijo.

3.9. La etapa final: coherencia y sacrificio

Durante la segunda mitad de 1891 y los cuatro años venideros, hay un incremento volcánico de sus actividades revolucionarias renunciando a su trabajo diplomático como cónsul y como presidente de la Sociedad Literaria, que entiende incompatibles con su labor política. Sus discursos por el 10 de octubre, fecha patria, se vuelven cada vez más numerosos y fervientes. Martí va exponiendo en ellos su visión de la guerra necesaria y de la futura república. Son verdaderos programas éticos, cívicos y políticos, acompañados de un verbo ardiente de alto vuelo poético.

A mediados de noviembre de 1891 se desplaza a la Florida y llega a Tampa invitado por Néstor L. Carbonell. Es recibido el día 16 en el puerto con una banda de música que lo acompaña con una multitud bajo la lluvia hasta el Liceo cubano. Su activismo político llega a su cumbre los días 26 y 27 de noviembre al pronunciar, el primer día, su más importante discurso programático que es llamado con una de sus frases paradigmáticas: «Con todos y para el bien de todos».

Al día siguiente, pronuncia otro de sus más importantes discursos llamado «Los pinos nuevos», en el que convoca a las nuevas generaciones de cubanos a unirse a los troncos «viejos y añosos» de los que lucharon en la Guerra de los Diez Años por la libertad de Cuba. Esta fue su gran obra por la que se le llama el Apóstol de la Independencia de Cuba: unir a las distintas generaciones y lograr el consenso entre civiles y militares y asociando a los que representaban diferentes métodos y caminos para la independencia y, sobre todo,

sentar las bases filosóficas humanistas de la nación que conduciría a la libertad, aun cuando él cayera en el camino.

El 3 de enero de 1892, un poco recuperado de su siempre endeble salud, Martí cree que todo está listo para fundar un Partido político para alcanzar la libertad de Cuba y contribuir a la de Puerto Rico, según expresan sus bases.³⁷⁵ Presenta a los dirigentes de Cayo Hueso el primer borrador, escrito de su puño y letra, de lo que serían los principios y formas organizativas del mismo. Ese 3 de enero quedarían listos, para su redacción y aprobación final, las «Bases del Partido Revolucionario Cubano» (PRC) y sus «Estatutos secretos». Entre el 8 y el 24 de enero de 1892 quedan aprobadas las Bases y los Estatutos del PRC. Los clubes de diferentes geografías se adhieren a ellos. El 14 de marzo de este año aparecería el primer número del periódico *Patria*, medio de difusión del partido que es fundado y dirigido por Martí. El 8 de abril el Apóstol es elegido Delegado (presidente) del PRC, realizándose actos de proclamación en que se unen cubanos y portorriqueños. La labor organizativa llega a su cénit.

A mediados de año regresa a Nueva York y hace labor patriótica en Jacksonville, Filadelfia y Washington. El 18 de agosto de 1892 confirma la elección, casi por unanimidad, del mayor general Máximo Gómez, dominicano, para encabezar el Ejército Libertador. En agosto y septiembre emprende una gira por las Antillas. El 19 de septiembre en República Dominicana obtiene un permiso especial para ver los restos de Cristóbal Colón en la Catedral de Santo Domingo. En noviembre regresa a Cayo Hueso y a Tampa e informa de todos sus viajes. El 16 de diciembre en Tampa sufre un intento de asesinato por envenenamiento. Se recupera.

Regresa a Nueva York. En septiembre informa al General Máximo Gómez de los últimos preparativos para la guerra de independencia. El 8 de diciembre de 1894 Martí redacta el Plan de Alzamiento que firma con el representante de Gómez y lo envía a la Isla. El 12 de enero de 1895, ya próximo a zarpar el yate «Lagonda» con el cargamento de armas y municiones, es objeto de nuevo registro y se procede a su detención por orden del secretario de Hacienda. Según uno de sus biógrafos, Martí:

³⁷⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 279-284.

Convoca a varios de sus colaboradores para el Hotel Travellers, de Jacksonville, donde se oculta. Analiza la situación [...] y deciden continuar la tarea emprendida [...] Llega a Fernandina el «Baracoa» y las autoridades del puerto lo registran sin resultado alguno. Informa telegráficamente al general Gómez la imposibilidad de realizar lo planeado y que próximamente irá a Montecristi. Son embargadas las aproximadamente ciento treinta cajas que se encuentran en el almacén de N. Borden, las cuales contienen material bélico para unos seiscientos hombres.³⁷⁶

El 28 de enero de 1895 Martí cumple cuarenta y dos años. Sería su último cumpleaños. Al día siguiente decide trasladarse a Montecristi a donde llegan el 24 de febrero acompañado por el General Máximo Gómez. El 26 de febrero reciben la noticia de que ha ocurrido el Levantamiento en Cuba el día 24, después conocido como el Grito de Baire. Ha comenzado la Guerra de Independencia organizada por Martí. Es urgente llegar a Cuba. Escribe cartas de despedida dirigidas a la madre, a Carmen y María Mantilla, a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. El 25 de marzo de 1895 José Martí redacta uno de los documentos fundamentales de toda esta etapa insurreccional y que es considerado como un código ético-político para la Cuba futura. Ha pasado a la historia como el «Manifiesto de Montecristi». Es firmado por su autor y por el General Máximo Gómez.

El 5 de abril Martí y Gómez abordan el «Nordstrand» provistos de pasaportes con nombres falsos, documentos que les facilitara el cónsul de Haití. El día 10 parten de Cabo Haitiano y después de desviarse por ser perseguidos por un barco inglés, el 11 de abril se acercan a las costas del Oriente de Cuba, lanzan un bote en medio de un torrencial aguacero, pierden el timón y alrededor de las diez de la noche desembarcan en Playitas de Cajobabo, municipio de Baracoa, el más oriental de Cuba. Se internan en el monte y caminan con sus mochilas, armas y municiones. Se adentran en la región de Guantánamo con un pequeño grupo dirigido por el General Gómez. Escuchan combates cerca. Otro jefe insurrecto, José Maceo, y sus hombres «se batían con el enemigo que, derrotado, se retira. Poco después, los dirigentes revolucionarios son agasajados por el jefe oriental y sus victoriosos soldados».³⁷⁷

³⁷⁶ HIDALGO PAZ, I., *o.c.*

³⁷⁷ *Idem.*

Martí se dirige a los hombres arengándolos a la lucha por la libertad. También les habla Gómez. Escribe copiosamente desde el monte circulares, cartas y notas. Prosigue las labores preparatorias de la Asamblea de Representantes, parlamento democrático y civil en tiempos de guerra, que elegiría al gobierno en armas, para la que convoca mediante circulares. El 5 de mayo se reúne con Antonio Maceo, quien en acto de poca cortesía no lo presenta ante su tropa, sino que lo lleva a un demolido ingenio llamado «La Mejorana», donde al parecer ocurre una fuerte discusión entre Maceo y Martí. Es inescrutable el por qué las hojas de su diario de estos días de «La Mejorana» fueron arrancadas. Gómez y Martí quedan con un reducido grupo de escoltas mal armadas.

El 12 de mayo atraviesan la zona denominada «Boca de los Dos Ríos», cruzan el Contramaestre y pasan por la finca «La Vuelta Grande». Regresan a Dos Ríos y Martí se queda al frente del campamento solo con doce hombres porque Gómez se adelanta a hostilizar a un convoy español. Martí trabaja con los escribientes haciendo copias de las «Instrucciones a los Jefes y Oficiales». El 19 de mayo de 1895, último día de su corta vida de cuarenta y dos años, Martí notifica al General en Jefe Máximo Gómez:

Que la noche anterior había llegado Masó, [...] Gómez se les une poco después de las doce del día y en medio de gran entusiasmo los tres jefes arengan a la tropa. Mientras, el coronel José Ximénez de Sandoval, al mando de una columna de más de seiscientos hombres, recibe informes sobre la presencia de fuerzas cubanas en la zona de Dos Ríos, hacia donde se encamina, confiado en la superioridad numérica y de armamento a su disposición. [...] La tropa española avanza hasta Las Bijas, en el centro de los potreros de Boca de los Dos Ríos, donde se despliega estratégicamente y ocupa los posibles pasos de acceso y los flancos.³⁷⁸

Se crea una situación sobre el terreno en la que el factor sorpresa jugó un rol fundamental. Gómez y Martí estaban separados por una corta distancia, pero el grueso estaba con Gómez y Bartolomé Masó:

³⁷⁸ Idem.

Una patrulla mambisa detecta al enemigo y avisa al campamento de Vuelta Grande. Gómez ordena montar y dice a Masó que lo siga con su gente [...] Gómez ordena a «Paquito» Borrero cargar por el flanco derecho, mientras él lo hace por el izquierdo, pero las descargas cerradas de la fusilería española impiden el avance del General en Jefe, quien intenta reorganizar sus hombres para volver a la carga. El combate se desarrolla por más de treinta minutos, pero se evidencia la falta de unidad y plan, por lo que el experimentado veterano ordena la retirada.³⁷⁹

La muerte de Martí, pocos días de su desembarco en Cuba, es todavía hoy objeto de análisis e interpretaciones, que se debaten entre el azar, la precipitación, el desconocimiento de lo militar por parte de Martí, el ansia de demostrar con los hechos y el ejemplo lo que había predicado, la entrega apasionada... Así lo narra quien ha confeccionado su mejor cronología:

Antes de emprender la acción, el General había ordenado a Martí que permaneciera a la zaga; no obstante, este continúa la marcha al lado de Masó y dos de sus ayudantes, los hermanos Dominador y Ángel de la Guardia. Junto con este último, el Maestro realiza un movimiento que los aproxima a una escuadra española oculta por la alta hierba. Revólveres en manos, ambos patriotas avanzan, sin percatarse del peligro, hacia los emboscados, que disparan cuando los tienen cerca. El Delegado cae de su caballo, herido por tres disparos que ponen fin a su vida.³⁸⁰

Al ser imposible rescatar su cadáver, este recibió un trato respetuoso de los oficiales españoles y, luego de ser reconocido oficialmente y después de tres enterramientos, fue sepultado en el Cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, el día 27 de mayo de 1895. Hoy reposan sus restos mortales en un solemne mausoleo construido años después.

³⁷⁹ Idem.

³⁸⁰ Idem.

Sobre José Martí se han publicado más de sesenta biografías para adultos, reconocidas y recopiladas por el Centro de Estudios Martianos.³⁸¹ Entre las que se encuentra una de las más antiguas: «Martí: su vida y su obra»³⁸² de Néstor Carbonell Rivero, hijo de Néstor L. Carbonell, quien invitó a Martí a visitar Tampa en el histórico mes de noviembre de 1891. Otra biografía considerada como la más cercana a la familia, escrita por Raúl García Martí y titulada: «Martí, biografía familiar».³⁸³ La biografía más reproducida ha sido la de Jorge Mañach: «Martí, el Apóstol»³⁸⁴ desde la primera edición de 1933 hasta la octava en 2001. La más extensa ha sido la de Carlos Márquez Sterling: «Nueva y humana visión de Martí»³⁸⁵ con 741 páginas. Destaca la confeccionada por el más grande filósofo del siglo XX cubano, Medardo Vitier: «Martí: estudio integral».³⁸⁶ Una muy documentada es la del bibliógrafo de José Martí Gonzalo de Quesada y Miranda, hijo del que fuera albacea literario del Apóstol, con su obra: «Martí, hombre».³⁸⁷ Y la publicada más recientemente, en 2004, es la escrita por Cintio Vitier: «Vida y obra del Apóstol José Martí».³⁸⁸

Martí vivió más de la mitad de su vida en el exilio: seis meses en Venezuela, un año y cuatro meses en Guatemala, dos años en México, seis años en España y quince años en Nueva York. En Cuba vivió parte de su niñez, solo nueve años de su adolescencia y primera juventud y dos años de su vida adulta, en períodos fragmentados. Hablaba fluidamente cinco idiomas: español, inglés, francés, alemán y latín. Además, dominaba algo de griego y hebreo.³⁸⁹

³⁸¹ CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS, *Biografías y cronología* (2021). Tomado de <http://www.josemarti.cu/biografia-para-adultos/> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

³⁸² CARBONELL RIVERO, N., *Martí: su vida y su obra*. Imprenta Rambla y Bouza, La Habana 1911, 38.

³⁸³ GARCÍA MARTÍ, R., *Martí, biografía familiar*. La Habana 1938, 469.

³⁸⁴ MAÑACH, J., *Martí, el Apóstol*. Espasa-Calpe, S.A., Madrid 1933, 319.

³⁸⁵ MÁRQUEZ STERLING, C., *Nueva y humana visión de Martí*. Editorial Lex, La Habana 1953, 741.

³⁸⁶ VITIER, M., *Martí: estudio integral*. Impresora Mundial, S.A, La Habana 1954, 334.

³⁸⁷ DE QUESADA Y MIRANDA, G., *Martí, hombre*. Ediciones Boloña, La Habana 2004, 361.

³⁸⁸ VITIER, C., *Vida y obra del Apóstol José Martí*. Centro de Estudios Martianos, La Habana 2004, 423.

³⁸⁹ GONZÁLEZ MUÑIZ, E., “José Martí y la traducción”. *El Castellano, página del idioma español*. Tomado de <https://www.elcastellano.org/jos%C3%A9-mart%C3%AD-un-traductor-avezado> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

El perfil biográfico de José Martí nos presenta a un hombre polifacético, universal, enciclopedista, políglota, educador, poeta, ensayista, traductor, periodista, político, diplomático, pero, sobre todo, y a través de todas estas facetas, fue el más grande humanista cubano que eligió y asumió la dignidad de la persona, la eticidad, el bien común y la espiritualidad como ejes de su propia vida y como propuestas para la futura república. Martí coronó su escala de valores, poniendo por encima de todo como virtud cenital al amor de entrega que vivió, enseñó y predicó coherentemente hasta ofrendar su vida por la libertad de Cuba.

CAPÍTULO IV

FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS FILOSÓFICOS EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ

En el presente capítulo nos hemos propuesto presentar, de forma estructurada, los fundamentos antropológicos filosóficos en la obra de José Martí que hemos encontrado en nuestra investigación. Por tanto, dejaremos que sea el propio pensamiento de Martí el que se exprese a través de sus escritos que, como hemos dicho, aparecen recogidos, en sus Obras Completas de la Edición Crítica en 29 tomos, por el Centro de Estudios Martianos de La Habana. El resto de los escritos de Martí que aún no han sido publicados en la Edición Crítica los hemos tomado de las Obras Completas. Editorial Ciencias Sociales.

Para la búsqueda en esta magna obra hemos utilizado el programa *ATLAS.ti*, un software líder para la revisión de la literatura que permite a los investigadores realizar análisis potentes y colaborativos.³⁹⁰ Es necesario decir también, que la búsqueda de su pensamiento filosófico está contenida en documentos de diferente género literario, impacto, procedencia y fechas en que fueron escritos. La recopilación ha sido temática no cronológica.

4.1. La búsqueda de fundamentos y relaciones

Para identificar esos fundamentos inspiradores, no basta con reseñar lo que dicen otros sobre los rasgos de la antropología filosófica en la obra de Martí. Es, sobre todo, dejar que sea el propio «Apóstol-Filósofo»³⁹¹ de Cuba quien exprese las líneas maestras de su pensamiento humanista. Sobre estas pistas desarrollaremos este capítulo.

En esta investigación, además, queremos ser fieles, no solo al contenido, sino también a la propia metodología del pensamiento de Martí. Por ello, coincidimos con González

³⁹⁰ Cf. <https://atlasti.com/es/herramientas-de-revision-de-la-literatura>

³⁹¹ FRAGA LUQUE, O., *a.c.*, 83.

Serra cuando señala que un «aspecto esencial de la metodología del conocimiento en José Martí es su enfoque electivo, multilateral y sintético».³⁹²

El propio Martí, escribió en sus «Apuntes y fragmentos sobre Filosofía»³⁹³ su definición sobre la asignatura que impartía y algunas definiciones y escuelas que distinguía: «Filosofía es el conocimiento de las causas de los seres, de sus distinciones, de sus analogías y de sus relaciones. Historia es el conocimiento de la manera con que estas causas se han ido desarrollando».³⁹⁴

Después de erigir esas dos columnas: filosofía e historia, las relaciona entre sí con la definición de qué era para él la Historia de la Filosofía:

¿Qué será, pues, Historia de la Filosofía? Ciencia moderna, debe conformarse a la acepción moderna de la Historia. Antes se hacinaban hechos; ahora se encadenan y razonan. Antes se narraba; ahora se traba, se funde, se engranan los sucesos y se explican. Comentando esta acepción de la Historia a mi misión en esta cátedra, Historia de la Filosofía no querrá decir exposición de los diversos sistemas filosóficos: porque eso, dicho se está, lleva exposición y no es historia. Quiere decir estudio de los orígenes, desarrollo, estado actual, porque el probable venidero no me compete; de los conocimientos filosóficos, enumerando sus accidentes, sus adelantos, sus reacciones, las razones que ha habido para cada una de estas variantes y el espíritu sucesivo que los ha ido determinando y modificando. Historia de la Filosofía es pues el examen crítico del origen, estados distintos y estados transitorios, que ha tenido, por qué ha llegado la filosofía a su estado actual.³⁹⁵

³⁹² GONZÁLEZ SERRA, D.J., *a.c.* 1-11.

³⁹³ Nota de la edición crítica: «Dada la índole de estos apuntes y fragmentos, así como las referencias en ellos a la cátedra y a la historia de la filosofía, se atribuye su escritura a la estancia en Guatemala, durante la cual Martí impartió clases de Historia de la Filosofía en la Escuela Normal. El orden y la numeración se han establecido para la edición».

³⁹⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 203.

³⁹⁵ *Ibidem*, 211.

Martí considera que es el hombre que es observador, el agente, el hacedor de la filosofía y pasa en el inicio de sus apuntes filosóficos a distinguir entre seres tangibles e intangibles, entre física y metafísica. Estas son algunas de sus Notas para sus clases en la Escuela Normal de Guatemala:

El hombre observador es el único agente de la filosofía. Pero hay dos clases de seres: los que se tocan y los que no se pueden tocar: yo puedo separar las capas que han entrado a formar una montaña, y exhibirlas en un museo: yo no puedo separar los elementos que han entrado a formar, y siguen perpetuamente, y tal vez seguirán eternamente formando mi pensamiento y sentimiento. Lo que puede tocarse se llama tangible, y lo que puede probarse por la vista, evidente. Lo que no se puede tocar ni ver es invisible e intangible. Así, pues, hay en nosotros mismos una parte de naturaleza tangible, como el brazo, y una intangible; como la simpatía. Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; al estudio del mundo intangible, metafísica.³⁹⁶

Una vez que Martí deja asentado qué es la Historia de la Filosofía, qué es la Física y la Metafísica, pasa a describir, en sus «Apuntes sobre Filosofía», las exageraciones de estas dos disciplinas de estudio y quiénes a lo largo de la historia han hecho los aportes más significativos a la Física y a la Metafísica. Estos son sus criterios: «La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda».³⁹⁷

En sus «Apuntes sobre Filosofía», continúa distinguiendo las leyes que deben usarse en la disciplina Física y en la Metafísica, dejando sumamente claro que el ser humano es distinto a todo lo que lo rodea por su «esencia». El autor señala tanto los errores de la Metafísica como de la Física que niegue todo fenómeno espiritual. Estas distinciones nos permiten conocer mejor los rasgos esenciales del pensamiento filosófico del Apóstol, que lo expresa así:

³⁹⁶ Ibidem, 204.

³⁹⁷ Ibidem, 205.

¿Deben darse leyes para el mundo real y palpable por las intuiciones del individuo, ente antilógico? Es irracional, puesto que las leyes de las cosas deben deducirse de la observación de las cosas: he aquí el error de la Metafísica. ¿Deben subordinarse los altivos movimientos del impalpable y extraordinario ser humano, distinto por su esencia excelsa de cuanto le rodea, a causas mezquinas cuya manera de obrar no está avisada? Es irracional también; porque la hipótesis no está permitida a la ciencia de las pruebas: he ahí el error de la escuela física, que en sus extravagancias ha llegado a negar todo fenómeno espiritual.³⁹⁸

Por último, en sus propios «Apuntes» para sus clases de Historia de la Filosofía, precisa la diferencia metodológica entre observación y reflexión, al mismo tiempo que establece, por su objeto de estudio, tres tipos de Filosofía: la interna o subjetiva (estudia al sujeto que observa), la externa o naturalista (estudia al objeto que observa) y la «Filosofía de relación» (los medios con que observa) que es la que él mismo adopta, da nombre y deseaba desarrollar:

Tenemos que para conocer es necesario examinar: que la fuente más creíble de verdad es nuestro propio examen; que el examen, medio seguro de conocer la aplicación de nuestra aptitud de conocer a la cosa cognoscible: observación, y el pensamiento sobre lo observado: reflexión. Hay, pues, en Filosofía sujeto que conoce, y que aislado, produce la Filosofía subjetiva alemana: objeto cognoscible, que, aislado, produce la Filosofía naturalista moderna; y medios de conocer. Dedúcese que la Filosofía debe estudiar al hombre que observa, [a] los medios con que observa y lo que observa: Filosofía interna, Filosofía externa y Filosofía de relación.³⁹⁹

Martí hace suya esa «Filosofía de relación» que nombra y describe de esta forma sintética: «La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia».⁴⁰⁰

³⁹⁸ Ibidem, 206.

³⁹⁹ Idem.

⁴⁰⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 232.

En este aspecto, como en otros que iremos mencionando, el autor estudiado es también un adelantado a lo que se conocería después como filosofía de la relación.⁴⁰¹

Una vez que hemos dejado como premisas generales lo que Martí apuntó para la disciplina filosófica que impartía acerca de qué es la filosofía, cuáles deben ser sus leyes, la diferencia entre Física y Metafísica, la elección de la Filosofía de relación como la que desarrollaría y, sobre todo, el dejar establecido desde el principio que es el ser humano el sujeto protagonista de la filosofía por tener una esencia diferente, superior y única con relación a todos los demás objetos creados, pasamos a ir descubriendo los elementos fundamentales que son componentes del pensamiento antropológico filosófico de José Martí.

En esta investigación nos hemos propuesto rastrear y encontrar los fundamentos del pensamiento humanístico de José Martí para, sobre la verdad de esos cimientos, levantar el edificio de una antropología filosófica que ilumine, inspire y sostenga a la persona del cubano y que, a la vez, motive la búsqueda de la verdad, de la bondad y de la belleza por parte de la nación cubana como comunidad de personas que vivan a plenitud su dignidad, su eticidad, la búsqueda del bien común y la apertura a su dimensión trascendente.

4.2. La persona humana en el pensamiento de José Martí

El primer fundamento y eje principal que hemos encontrado a lo largo de toda la obra martiana es la persona humana y el cultivo de su dignidad plena. Es necesario señalar que Martí usa mayoritariamente la palabra «hombre» para hablar de la persona humana, del ser humano, que entendía como genérico y cuyo contenido iremos describiendo en este epígrafe. Martí marca esta prioridad suprema cuando declara en varias ocasiones lo que constituye la piedra angular de su antropología: «Yo quiero que la ley primera de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre».⁴⁰²

⁴⁰¹ Para la fundamentación metafísica de la relación, las obras fundamentales son: KREMPEL, A. *La doctrine de la relation dans St. Thomas d'Aquin*, París 1952; BRETON, S. *L'«(esse in) et l'«(esse ad)» dans la métaphysique de la relation*, Roma 1951; y HORVATH, A. *Metaphysik der Relationen*, Graz 1914. Hoy día es pertinente una equilibrada crítica de esta forma de pensamiento.

⁴⁰² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270.

Aunque el término que utiliza Martí es el de «hombre», esta piedra angular de la antropología martiana coincide, como veremos, con el concepto de persona de santo Tomás de Aquino que dice: «persona significa lo más perfecto que hay en toda la naturaleza, o sea, el ser subsistente en la naturaleza racional»⁴⁰³ por lo que posee “gran dignidad” que pide ser reconocida y valorada.

Aunque también habría que decir que, en algunas ocasiones, Martí coincide con la visión dualista de Aristóteles cuando el filósofo griego dice que el cuerpo sin alma «no tiene potencia de vivir»⁴⁰⁴ pero no llega al extremo del dualismo de Descartes. Martí también coincide con el Doctor Angélico en considerar al ser humano como un compuesto hilemórfico: alma y cuerpo, una sola alma creada por Dios en cada caso y que es principio substancial del hombre. En otras ocasiones, Martí parece que habla asimilando alma-espíritu y cuerpo, y en otras distingue más el alma del espíritu y el cuerpo, por lo que coincide con la visión tripartita que san Pablo, nos presenta en 1 Tesalonicenses 5, 23, cuando dice: «Que el mismo Dios de paz os santifique por completo, y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea preservado irreprochable...». De lo que no hay duda es que Martí no es monista, ni por materialista, por lo que tampoco en esto se le debe asemejar al materialismo marxista, ni es tampoco espiritualista.

El Apóstol de Cuba también afirma que la persona humana es la medida de la sociedad, y su criterio de juicio para valorarla, cuando expresa: «La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce».⁴⁰⁵ Es necesario aclarar en este punto que en la hermenéutica del pensamiento martiano este decir «la especie de hombre y mujer» que la sociedad «produce» es solo una forma de decir que la sociedad educa, que forma, y no guarda ninguna relación con el criterio marxista de que el ser humano es un producto social heterónomo, que la sociedad lo crea, lo modela, lo hace a su «imagen y semejanza». Martí se refiere a la concepción de Aristóteles de que:

⁴⁰³ AQUINO, T., *Suma de Teología*. BAC, I (2001), II (1989), III (1990) y IV (1994) Ia, q. 29, a. 3, in c.

⁴⁰⁴ ARISTÓTELES, *De anima* II 1, 412b25.

⁴⁰⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 35.

«El hombre es un ser social por naturaleza».⁴⁰⁶ No alude a aquella de Marx que dice: «el hombre es el conjunto de las relaciones sociales, es un producto de la sociedad –aun siendo al mismo tiempo su creador– y no puede ser concebido fuera del ámbito social. Es, sí, individuo, pero lo es *en la sociedad* y las formas que asume su conciencia son el resultado de la vida asociada que lleva».⁴⁰⁷ Es el mismo Marx que en otro lugar dice: «No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia».⁴⁰⁸ En el desarrollo de esta investigación podremos valorar la diferencia sustancial entre el concepto de hombre de Martí y el de Marx. En cuanto a si el hombre es producido por las circunstancias externas o es protagonista de su propia vida, Martí deja clara su visión antropológica:

Nuevas pruebas amontona la experiencia contra los que mantienen que todo en el hombre es producido por el choque de una acción externa; que el hombre no es más que un pedernal que al ser herido por el eslabón produce chispas; que no es más, en suma, el hombre que un receptor de impresiones, que tiene el poder de ordenarlas y contarlas, o un haz de nervios, que los actos exteriores sacuden caprichosamente, sin reconocer en las facultades espirituales del hombre, que niegan, la capacidad de producir actos que no necesitan para desenvolverse más que el influjo de nuestro juicio o el calor de nuestra imaginación.⁴⁰⁹

Martí también expresa, poéticamente, la gravedad de lo que hemos llamado en esta investigación «daño antropológico» cuando habla de «degradación» humana: «Ni luz tiene el sol, ni hermosura la naturaleza, ni sabor la vida, mientras corren riesgo constante de degradación los hombres que nacieron en la misma tierra en que nacimos».⁴¹⁰

⁴⁰⁶ ARISTÓTELES, *Política*. J. Marías, J. y M. Araujo, (trads.). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2005. Pol. I 2, 1253a2-3.

⁴⁰⁷ MARX, K., “Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política”, Marx y Engels, Obras escogidas, t. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras (1951). Tomado de: <https://www.clacso.org/ficha-39-el-marxismo-y-la-idea-de-proceso-historico/> (última consulta: 4 de abril de 2024).

⁴⁰⁸ Idem.

⁴⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 12, 233.

⁴¹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 230.

Al considerar al hombre, lo primero que reconoce y valora es que la naturaleza humana es buena en su esencia, porque su origen es un Creador totalmente bueno, cuando dice: «la naturaleza humana, esencialmente buena, apenas ve junto a sí modelo noble, se levanta hasta él porque no puede salir del Creador bueno nada malo».⁴¹¹ En otra parte de su obra el Apóstol de Cuba asegura, poéticamente, que «el hombre es definitivamente bueno; y ve que de su cabeza, reflejada en la corriente, surgen aspas de luz».⁴¹² Al reconocer Martí esta luz que viene de la inteligencia suprema del Creador, coincide con la doctrina de san Agustín sobre la «*imago Dei*», esa participación del hombre en la «experiencia de la luz divina» que el obispo de Hipona llama «*uisio intellectualis e imago Dei*».⁴¹³ El Apóstol de Cuba dice «que cada hombre tiene en sí al Creador, y cada cosa creada tiene algo del Creador en sí».⁴¹⁴

Acerca de la relación personal y dialógica entre el hombre y su Creador, Martí, con claras reminiscencias de los pactos-contratos-alianzas bíblicos, lo describe así: «Es una voz imprudente y divina; es un mandato incontrastable y sobrehumano; es la obligación de este contrato vitalicio, firmado entre el espíritu del hombre y el espíritu inmenso de su Dios».⁴¹⁵

Martí continúa perfilando su concepción antropológica-filosófica cuando reconoce la vida interior y esa esencia espiritual que llevamos encerrada en el cuerpo que describe como un vaso quebrable, como cárcel, como ostra negruzca y rugosa. La antropología y la filosofía martiana se encuentran para describir la realidad de la vida del espíritu humano cuando con tanta belleza y pasión dibuja la relación espíritu, alma y cuerpo, en lo que define como vida verdadera:

Los que han vivido echan de menos en esa figura externa la falta de la vida verdadera. El hombre no es lo que se ve, sino lo que no se ve. Lleva la

⁴¹¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 17, 225.

⁴¹² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 25, 270.

⁴¹³ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Gn. Litt. 12. *Revista Augustinus* 60. (236-239) (2015) 345-351.

⁴¹⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 327.

⁴¹⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 107.

grandeza en sus entrañas, como la ostra negruzca y rugosa lleva en sus entrañas la pálida perla.⁴¹⁶ Han de seguir viviendo los que mueren: pues ¿qué es el hombre, sino vaso quebrable del que se desbordan, fragantes y humeantes, esencias muy ricas? Cada hombre es la cárcel de un águila: se siente el golpe de sus alas, los quejidos que le arranca su cautividad, el dolor que en el seno y en el cráneo nos causan sus garras.⁴¹⁷

En su afán de encontrar el equilibrio, el centro, como aquel aristotélico concepto que reconoce que en el medio de dos extremos está la virtud, «*in medio virtus*»,⁴¹⁸ José Martí se aleja tanto del extremo de un espiritualismo como del materialismo:

¡Tan metafísicos son los que, por ignorancia, o soberbia espiritual, niegan la importancia indiscutible del elemento material en nuestra vida, y la dependencia de la materia a que está sujeto el espíritu, como aquellos que, por ignorancia también, y también por espiritual soberbia, niegan la importancia visible del espíritu en la vida del hombre, y la dependencia del espíritu a que la materia está también sujeta!⁴¹⁹

Abundando en su concepción del hombre, Martí hace una reseña de un libro y critica al autor señalándole que «Ha construido su libro sin valerse en ningún punto de él de la doctrina que reconoce al hombre dotado de una doble vida, corporal y espiritual».⁴²⁰

⁴¹⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 276.

⁴¹⁷ *Ibidem*, 341.

⁴¹⁸ ARISTÓTELES. *Libro segundo. De los morales de Aristóteles, escritos a Nicómaco*. Capítulo IX: «Cumplidamente está ya declarado cómo la moral virtud es medianía, y de qué manera y cómo es medianía de dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto; asimismo cómo la virtud es de esta calidad, por encaminarse siempre al medio en los afectos y en las obras. Por lo cual el propio oficio del hombre es ser virtuoso en cada cosa, pues es su oficio buscar y tomar en cada cosa el medio. Como el hallar el medio en el círculo no es hecho de quien quiera, sino del que es docto en geometría, de esta misma manera, el enojarse cosa es que quien quiera la hará y fácil, y asimismo el dar dineros y gastarlos, pero a quién, y cuánto, y cuándo, y por qué, y cómo, no es hecho de quien quiera ni fácil de hacer; y por esto el obrar bien es cosa rara y alabada e ilustre».

⁴¹⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 13, 83.

⁴²⁰ *Idem*.

Otro elemento fundamental en su concepción antropológica es que esa esencia buena, es invariable, da coherencia interna y domina, es decir, señorea a las diferencias. Lo expresa así: «Razas, lenguas, historia, religiones, todo eso son vestiduras de quitaipón, debajo de las cuales surge, envolviéndolas y dominándolas, la esencial e invariable naturaleza humana».⁴²¹

No obstante, reitera que el hombre es esencialmente bueno, a imagen y semejanza⁴²² de Dios, su Creador, también reconoce que los seres humanos tienen una naturaleza caída cuando afirma que «Todos los crímenes, todas las brutalidades, todas las vilezas están en germen en el hombre más honrado. Lo más vil o bestial ha aparecido en algún instante posible o deseable al alma más limpia».⁴²³ También coincide con el pensamiento cristiano acerca de la naturaleza humana herida, dañada, sujeta al error, cuando describe que:

El hombre [...] abusó de su libertad. Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conserva el deseo del bien, pero su naturaleza lleva la herida del pecado original. Ha quedado inclinado al mal y sujeto al error. “De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas” (G.S. 13,2).⁴²⁴

Una vez que José Martí reconoce la humanidad caída, persevera, a pesar de ello, en destacar la bondad de su esencia y en la necesidad del «mejoramiento humano» y en la capacidad del hombre para levantarse cuando le redime y se le educa, cuando dice: «la naturaleza humana, esencialmente buena, apenas ve junto a sí modelo noble, se levanta hasta él».⁴²⁵

⁴²¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 24, 51.

⁴²² BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Génesis*. Capítulo 1, 26-27.

⁴²³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 29, 72.

⁴²⁴ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Tercera parte. Primera sección. No. 1707. Editrice Vaticana (1992). Tomado de: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html (última consulta: 4 de abril de 2024).

⁴²⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 17, 225.

Y en otro lugar, expresa el carácter autónomo trascendente del hombre cuando dice: «Asegúrese a cada hombre el ejercicio de sí propio».⁴²⁶ Y también destaca: «el hombre crece con el ejercicio de sí mismo, como con el rodar crece la velocidad de la rueda; y cuando no se ejercita, como la rueda, se oxida y se pudre».⁴²⁷ Y no cesa de reiterar que «no hay otro modo de elevar al hombre que hacerlo creador de sí y propietario de algo».⁴²⁸ [...] Un hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala».⁴²⁹ También expresa: «Nada ayuda tanto a la libertad como el conocimiento de que se es persona por sí, con raíces en el país en que se vive».⁴³⁰

Dicho esto, Martí avanza en su concepto de hombre al reconocerle la capacidad de auto reflexión, a la búsqueda del sentido y a tener una misión en la vida: «Es indudable que existe en el hombre una tendencia natural a explicarse la causa de todo: el ejercicio de esta tendencia produce el conjunto de observaciones que forman la filosofía».⁴³¹

Aún más, perfila que toda vida humana tiene una misión: «Hombre es algo más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla».⁴³² Y para cumplir esa misión, el Apóstol propone dos fuerzas fundamentales: «tiene el ser de hombre dos activas fuerzas, de las que nacen el propio mejoramiento y la ajena estima: el respeto y el amor».⁴³³ Y culmina esa misión con la entrega generosa y personal a los demás: «hombre es el maestro que da de su ser propio a los demás».⁴³⁴ Esa misión establece un deber en la vida que es la enorme responsabilidad de ser creadores, es decir, cocreadores y corredentores, de servir creando lo nuevo, lo bueno, lo bello, lo útil y dando nuestra contribución en la salvación de la Patria: «Reproducir no es crear, y crear: es el deber del

⁴²⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 18, 216.

⁴²⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 23, 26.

⁴²⁸ *Ibidem*, 77.

⁴²⁹ *Ibidem*, 80.

⁴³⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 50.

⁴³¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 185.

⁴³² *Ibidem*, 184.

⁴³³ *Ibidem*, 163.

⁴³⁴ *Ibidem*, 145.

hombre».⁴³⁵ La entrega servicial del hombre debe ponerse también al servicio de la nación: «Mostrémonos dignos de la responsabilidad temible que pesa sobre nosotros. Que no se diga que, por el interés vanidoso de la gloria, o por cualquier otro interés, contribuimos a afligir a nuestra patria, en el instante mismo en que íbamos a tener ocasión de salvarla».⁴³⁶

Martí sigue ensanchando la misión del hombre en sociedad ponderando al hombre que, con sus conocimientos, sus cualidades y facultades, que cultiva en su interior, como levadura moral, se entrega al servicio público, pero también condena a los que usan lo que saben para sojuzgar, no para ejercer el poder como un servicio:

Sin las cualidades del hombre, en quien el interés debe existir como en el pan la levadura, nadie intente gobernar a los hombres, ni ejercer en ellos importante influjo; pero quien emplea su conocimiento del ser humano para reducirlo a su servicio, y no para servirle, más culpable es mientras más hábil sea, y debe ser mirado por la nación como un enemigo público.⁴³⁷

Para cumplir su vocación de servicio en el mundo es importante para Martí la formación y el cultivo de las virtudes cívicas: «Las virtudes cívicas no están todavía entre nosotros bastante ejercitadas: la virtud de la impasibilidad nos es, sobre todo, imposible».⁴³⁸

Para mejorar el ejercicio de las virtudes cívicas, Martí resalta el ejercicio firme de la voluntad y alaba la grandeza del hombre cuando alcanza su verdadera estatura humana:

¡Qué grande es la voluntad! ¡Qué misterio tan imponente, tan consolador, tan majestuoso, tan bello, el de la personalidad! ¡Qué inmenso es un hombre cuando sabe serlo! Se tiene en la naturaleza humana mucho de ígneo y montañoso. Hay hombres solares y volcánicos; miran como el águila,

⁴³⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 27, 146.

⁴³⁶ *Ibidem*, 175.

⁴³⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 28, 79.

⁴³⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 107.

deslumbran como el astro, sienten como sentirían las entrañas de la tierra, los senos de los mares y la inmensidad continental.⁴³⁹

Y agrega como otras cualidades para la plenitud del hombre, el ennoblecimiento propio, cuando dice: «El hombre tiende a ennobecerse y se enorgullece por su ennoblecimiento».⁴⁴⁰ Refiriéndose a los que escriben, enumera las ventajas que conllevan a la coherencia del ser y al hábito de escribir en la verdad: «Firmando lo que se escribe, se obtienen grandes ventajas: se deslizan promesas, que obligan a la consecuencia; se respetan las personas, lo que ensancha el espíritu, se fortifica la personalidad, se contrae el hábito de la responsabilidad, se acostumbra el que escribe a la verdad, a la firmeza y al valor».⁴⁴¹

Con relación a la conducta moral del hombre, Martí identifica «el código de lo justo» que es la base de lo moral y que al estar inscrito en el ser humano constituye la raíz del derecho natural: «Esta moral [...] es aquella innegable y esencial en la naturaleza humana, que analiza cada una de nuestras funciones y aptitudes, y ajusta el empleo de cada una de nuestras fuerzas y ese código de lo justo que se renueva en cada ser humano».⁴⁴² El Apóstol contrapone la grandeza de la moral con la criminalización que esa postura ética ha tenido en la historia humana: «la grandeza moral absoluta, que es cosa del cielo, suele ser justamente crimen en la historia, que es cosa de los hombres. Todo aquel que no mira tanto por el derecho ajeno como por el propio, merece perder el propio».⁴⁴³

Martí, a la par que reconoce la imperfección de esta vida e incapacidad del lenguaje para expresar los designios del hombre, lo identifica, precisamente, como una prueba irrefutable de la necesidad de una existencia trascendente. Esta dimensión trascendente atraviesa toda la antropología martiana y abre su concepto de hombre-persona a la vida sobrenatural: «La imperfección de la lengua humana para expresar cabalmente los juicios,

⁴³⁹ Ibidem, 298.

⁴⁴⁰ Ibidem, 201.

⁴⁴¹ Ibidem, 298.

⁴⁴² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 13, 42.

⁴⁴³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 23, 118.

afectos y designios del hombre es una prueba perfecta y absoluta de la necesidad de una existencia venidera». ⁴⁴⁴

Toda la obra martiana está traspasada por un humanismo basado en la libertad, el decoro, la justicia y el amor. Aquí hemos citado solo algunos de los rasgos fundamentales que perfilan su pensamiento acerca del hombre. Martí proclama el valor ejemplar del buen uso de la libertad en el decoro humano cuando expresa: «es muy de admirar, como que cada hombre se debe aquí a sí mismo, el magnífico concepto de la libertad y decoro del hombre en que todo se mantiene y junta, y produce espectáculo de viril y gigantesca indulgencia». ⁴⁴⁵

Podemos concluir este primer epígrafe acerca de las líneas generales que, sobre el hombre, escribió José Martí, con esta especie de síntesis que él mismo hace y que, a su vez, nos servirá de introducción para sus consideraciones acerca de las facultades y dimensiones de la persona humana que presentaremos en lo adelante. Esa sinopsis es expresada así: «este [...] dulcísimo sistema de la libertad racional del acto y el pensamiento, que no amontona la voluntad presa, ni estruja las sienes con ideas sin salida, sino que tiene al hombre en quietud armoniosa, en el decoro y contento de su ser entero y en el equilibrio saludable entre su actividad y los modos de satisfacerla». ⁴⁴⁶

Esa síntesis martiana, que es resumen de lo tratado e introito de lo que sigue, valora un sistema antropológico basado en la libertad racional que mantiene al hombre como un «ser entero» en armonía, decoro y contento.

A continuación, presentaremos los fundamentos filosóficos encontrados en la obra de José Martí y que abordan al ser humano desde cada uno de sus elementos, facultades o capacidades que integran a la persona humana como un «ser entero y armonioso», a saber: cuerpo, alma, espíritu, así como: inteligencia, emociones, voluntad, y trascendencia.

⁴⁴⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 8, 158.

⁴⁴⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 24, 12.

⁴⁴⁶ *Ibidem*, 268.

4.2.1. Cuerpo, alma y espíritu

Comenzaremos por lo que dice José Martí sobre el cuerpo humano. Pero antes, mencionaremos la diferencia entre el cuerpo, la corporeidad y la motricidad. Estos tres conceptos nos ayudarán a comprender mejor el pensamiento de Martí sobre este aspecto.

Murcia y Corvetto relacionan estos tres elementos al mismo tiempo que esa relación nos permite diferenciarlos:

El cuerpo humano es la estructura somática definida por un complejo biológico/funcional, conformado por aparatos, sistemas y órganos. Mientras que la corporeidad, es el cuerpo social y culturalmente configurado, en un proceso continuo de construcción humanizadora, donde la motricidad es el eje. Ambos, corporeidad y motricidad no pueden ser la una sin la otra.⁴⁴⁷

En el pensamiento de José Martí se define, se valora, se educa y protege el cuerpo como «envoltura», como «traje», como realidad perecedera en contraste con el alma y el espíritu que declara que vivirán para siempre en una vida sobrenatural. Así lo dice: «el cuerpo no es más que un traje: se le usa durante la vida, y se le arroja luego».⁴⁴⁸ Pero Martí no desprecia como un desecho al cuerpo, al contrario, propone cuidarlo, fortalecerlo, ejercitarlo, cuando dice: «Es preciso dar casa de buenos cimientos y recias paredes al alma atormentada, o en peligro constante de tormenta. Bien se sabe lo que dijo el latino: Ha de tenerse alma robusta en cuerpo robusto: “*Mens sana in corpore sano*”».⁴⁴⁹

Martí establece, asimismo, una relación entre fortaleza física y la energía de la voluntad cuando asegura que:

⁴⁴⁷ MURCIA, N. y CORVETTO, G., “Motricidad y corporeidad como relaciones basadas en el desarrollo de lo humano”. *Cinta de Moebio 70*. Revista de epistemología de las ciencias sociales. Revistas Académicas de la Universidad de Chile (2021) 55-56. Tomado de: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/61587/67051#info> (última consulta: 4 de abril de 2024).

⁴⁴⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 12, 170-71.

⁴⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 18, 27.

Pocos conocen la relación estrechísima que existe entre la debilidad física y la maldad moral, cuán imposible es la saludable energía de la voluntad sin que la sostengan los fuertes músculos que son sus naturales órganos, y cuánto dependen de un buen desarrollo muscular cualidades tan preciosas, como la abnegación, el dominio de sí propio, y la serenidad en las desgracias.⁴⁵⁰

También el Apóstol de Cuba considera al cuerpo como sostén y expresión de las fuerzas del espíritu mientras vivamos en esta dimensión terrenal. En esta larga cita que debemos considerar como medular en este epígrafe sobre el cuerpo, Martí relaciona el cuerpo con las facultades del pensar y del sentir, como en la anterior relacionaba el cuerpo con la facultad volitiva. Además, propone «nivelar» el ejercicio de todas las facultades en esa búsqueda de la armonía y el equilibrio en toda su filosofía, incluida esta dimensión de la corporeidad:

En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo. En las ciudades, sobre todo, donde el aire es pesado y miasmático; el trabajo, excesivo; el placer, violento; y las causas de fatiga grandes, -se necesita asegurar a los órganos del cuerpo, que todas esas causas empobrecen y lastiman, habitación holgada en un sistema muscular bien desenvuelto, nivelar el ejercicio de todas las facultades para que no ponga en riesgo la vida el ejercicio excesivo de una sola, y templar con un sistema saludable de circulación de la sangre, y con la distribución de la fuerza en el empleo de todos los órganos del cuerpo, el peligro de que toda ella se acumule, con el mucho pensar, en el cerebro, y con el mucho sentir, en el corazón,- y den la muerte.⁴⁵¹

Martí, que siempre tuvo una predilección por los niños dentro de su eminente vocación educativa general, aprovecha su disertación sobre el cuerpo humano para orientar la pedagogía del cuerpo, relacionándolo, una vez más, con el espíritu y con las pasiones:

⁴⁵⁰ Ibidem, 28.

⁴⁵¹ Ibidem, 23-24.

A los niños, sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo a medida que se les robustece el espíritu. Hoy las pasiones se despiertan temprano, los deseos nacen desde que se echan los ojos sobre la tierra, y saben todos tanto que es fuerza aprender pronto mucho, por arte de maravilla, para no quedar oscurecido en la pasmosa concurrencia, y revuelto en el polvo en el magnífico certamen. Estas consecuencias de la vida moderna hacen urgente ese esparcimiento de la fuerza, aglomerada en llama en el cerebro desde los primeros años de la vida, y la preparación oportuna y previa del edificio que ha de sustentar tal pesadumbre del cuerpo que ha de ser teatro de tales batallas del espíritu.⁴⁵²

Además de presentar estas valoraciones del cuerpo humano, concreta su pensamiento en consejos para la educación en Cuba y el resto del mundo, relacionando una medicina preventiva con una educación para la salud en las escuelas:

La verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave: la higiene es la verdadera medicina. Más que recomponer los miembros deshechos del que cae rebotando por un despeñadero vale indicar el modo de apartarse de él. [...] debieran darse cátedras de salud, consejos de higiene, consejos prácticos, enseñanza clara y sencilla del cuerpo humano, sus elementos, sus funciones, los modos de ajustar aquellos a estas, y ceñir estas a aquellos, y economizar las fuerzas, y dirigirlas bien, para que no haya después que repararlas.⁴⁵³

Hay una extensa referencia en su pensamiento acerca de la relación entre cuerpo, alma y espíritu, coincidiendo en ello con el concepto aristotélico de lo que es el alma. Por la cercanía del pensamiento martiano al pensamiento de Aristóteles, consideramos, para su mejor comprensión acudir al estudio de la obra *De anima* del filósofo griego que hace García Larraín resumiéndolo así:

El alma para Aristóteles es el principio de vida de algunos cuerpos (los vivientes). Un viviente no es un cuerpo al que se le ha agregado (por así

⁴⁵² Ibidem, 24.

⁴⁵³ Ibidem, 113.

decirlo) el alma, o la vida, como cualquier otra propiedad o característica, sino que es un cuerpo que existe de cierta manera y que sin la vida o alma simplemente deja de ser lo que es. Aunque el alma es el principio de vida de los vivientes, no todos los vivientes viven (o existen) de igual manera. Hay, pues, distintos tipos de alma según los distintos tipos de seres vivos. Aristóteles distingue tres: el alma vegetativa, el alma sensitiva y el alma racional, y no cabe dar una definición general de todas ellas: «De ahí que resulte ridículo... buscar una definición común que no será la definición propia de cada uno de los entes, en vez de atenerse a la especie propia e indivisible».⁴⁵⁴

En la descripción de los tres tipos de almas, Aristóteles va ascendiendo desde lo vegetativo, pasando por lo sensitivo, hasta llegar a lo intelectual, máxima capacidad autorreflexiva del ser humano. Así lo presenta el autor citado:

Es distinta el alma vegetativa de la racional, como es distinta la forma de un cuerpo inerte de la forma de un vegetal. Los seres vivos se distinguen por sus capacidades: los vegetales son capaces sólo de nutrición, crecimiento y reproducción, los animales, además de lo anterior son capaces de percibir sensiblemente y el ser humano además de percibir puede inteligir.⁴⁵⁵

En cuanto a las definiciones del alma en Aristóteles y su relación con el cuerpo humano, nos parece también pertinente para comprender el concepto de cuerpo, alma y espíritu de José Martí en su plena dimensión:

Aristóteles da tres definiciones de alma, en todas las cuales se refiere al alma como forma o acto del cuerpo. «El alma es entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida» (412 a 20-21). «Luego, el alma es la entelequia primera de un cuerpo natural que en potencia tiene vida»

⁴⁵⁴ GARCÍA LARRAÍN, F., “Algunas observaciones sobre el problema de la unión del cuerpo y el alma en *De anima*, de Aristóteles”. *Revista de Filosofía* (2019). Tomado de: <https://revistas.ucsc.cl/index.php/revistafilosofia/article/view/1366/828> (última consulta: 4 de abril de 2024). Las citas pertenecen a ARISTÓTELES, *De anima* II l. 414 b 25-26.

⁴⁵⁵ Idem.

(412 a 27). «Es la entelequia primera de un cuerpo natural organizado» (412 b 5).⁴⁵⁶

García Larraín concluye en el estudio mencionado que la noción aristotélica del alma y su relación con el cuerpo nos brinda un conocimiento superior y más pleno que las concepciones dualistas y materialistas que, tanto el filósofo griego como José Martí, critican y superan. Ambos consideran que lo inmaterial (alma y espíritu) es superior a lo material:

Hay [en Aristóteles] cierta relación entre lo inmaterial y lo material en la que lo inmaterial se muestra superior a lo material, pero no alcanza a resolver cómo pueden estar unidos e influirse mutuamente dos cosas de naturaleza distinta, pues al intelecto separable de la materia habría que considerarlo una sustancia propiamente tal y no sólo un co-principio. A pesar de los problemas no resueltos, la noción aristotélica del alma entrega un conocimiento más completo sobre ella que nociones dualistas y materialistas, al hacerse cargo de toda la información que se puede obtener: la unión, en una sola sustancia, del cuerpo y del alma y la inmaterialidad de esta última.⁴⁵⁷

Páramo Valero especifica que Aristóteles «utiliza el concepto de alma, al menos en doble sentido, en el que uno de ellos es como sinónimo de vida,⁴⁵⁸ esto es, como “la capacidad del organismo para vivir”,⁴⁵⁹ el alma frente a la vida “aparece como potencia”⁴⁶⁰ [...] en el otro sentido -frente al cuerpo-, “se destaca como acto”; pero no puede haber alma sino en un cuerpo, y no en otra cosa; por eso el concepto de alma en Aristóteles no se entiende sin el concepto de cuerpo, porque no puede haber alma sin cuerpo, aunque sí cuerpo sin alma».⁴⁶¹

⁴⁵⁶ Idem.

⁴⁵⁷ Idem.

⁴⁵⁸ PÁRAMO VALERO, V., “Introducción” a ARISTÓTELES, *Acerca del alma* (1988) 32.

⁴⁵⁹ Ibidem, 30.

⁴⁶⁰ Ibidem, 31. Nota 15.

⁴⁶¹ PÁRAMO VALERO, V. “El eterno dualismo antropológico alma-cuerpo: ¿roto por Láin?”. *Thémata. Revista de Filosofía* 46 (2012) 563-569. Este autor también expresa que: «El dualismo cuerpo-alma ha sido una cuestión eternamente pendiente en la antropología filosófica. Desde que Platón dijera, en el *Fedón*, que

José Martí en su juventud, por boca de un personaje de su obra de teatro «Adúltera» se hace las preguntas fundamentales de la filosofía: «toco mi cuerpo, muévome, ando, juzgo estas carnes tan unidas a mí, cosas extrañas y prisiones mías. ¿Quién soy yo? Quisiera escapar de mí; romper mi cuerpo miserable quisiera saber ¿quién soy? ¿para qué soy?»⁴⁶²

Y se responde, a través del mismo personaje, sobre qué es esa «luz del alma», que él llama «Rayo de Dios» y que, mantenerla encendida, es el sentido de la vida, es la vida misma. Expresa, además, las transformaciones en la vida del hombre que provoca esa luz:

Igual luz que la mía está encendida en cada alma. Solo que los hombres mismos se la apagan con sus errores y placeres. [O saben ellos que no es posible vivir sino iluminados por esta luz, y que, por ellos mismos muerta, vivirán como muertos hasta que entiendan que es la vida llevarla encendida].⁴⁶³ Rayo es de Dios: claridad hermosa: adivinación de lo futuro: Por ella, el dolor es costumbre benéfica, el sacrificio, vida, el deber, necesidad, el amor gozado, presunción del cielo.⁴⁶⁴

El Apóstol de Cuba narra cómo mientras declina el cuerpo humano, el alma se libera y crece, hasta escapar del cuerpo: «¿entiendes tú un espíritu tan potente que anime con su fuego las entrañas heladas del invierno, que rompa por encima de toda pesadumbre, que doble con su peso el cuerpo que lo aprisiona y que lo encierra?: ¡ese es mi espíritu! El cuerpo cada día se me hunde: el alma, más libre cada día, es por instantes más enérgica y alta». ⁴⁶⁵ Y en otra parte relata el término de la vida terrenal con la separación del cuerpo y el alma: «el alma se va del cuerpo como de un pomo roto las gotas de esencia». ⁴⁶⁶

el alma quedaba atrapada en un cuerpo, esta idea ha sido defendida y matizada por innumerables filósofos, incluso de la Edad Moderna, como Descartes, quien estableció la distinción entre “*Res cogitans*” y “*Res extensa*”».

⁴⁶² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 168.

⁴⁶³ Nota de la Edición Crítica: Tachado en el original para abreviar el parlamento.

⁴⁶⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 169.

⁴⁶⁵ *Ibidem*, 181.

⁴⁶⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 23, 69.

Martí reafirma su certeza acerca del espíritu en un debate público cuando expresa que hay algo sobre la materialidad que la anima. Su certeza se convierte en este diálogo filosófico en una verdadera profesión de fe: «Con mi inconformidad en la vida, con mi necesidad de algo mejor, con la imposibilidad de lograrlo aquí, lo demuestro: lo abstracto se demuestra con lo abstracto, yo tengo un espíritu inmortal, porque lo siento, porque lo creo, porque lo quiero».⁴⁶⁷ Y en otro lugar concluye: «Yo no afirmaré la relación constante y armónica del espíritu y el cuerpo, si yo mismo no fuese su confirmación».⁴⁶⁸

El autor estudiado avanza en su reflexión sobre el ser y la relación entre cuerpo, alma y espíritu, refutando dos escuelas filosóficas:

¿Preguntaremos a los libros? Una escuela nos dice que los movimientos del alma son movimientos nerviosos, y como esa escuela no nos dice en qué nervio residen el honor de los hombres, el pudor de las mujeres, el amor de madre, el amor patrio, -rechazamos por falta de las pruebas a esa filosofía que no ha sabido probar lo que pretende-. Otra escuela nos dice que el espíritu es señor del cuerpo, y como con nuestros ojos vemos que, si bien es verdad que un dolor, como fenómeno espiritual, perturba a veces el cuerpo, también es verdad que, un veneno, un dolor de cuerpo, una maldad, perturban a veces la razón, rechazamos esta segunda escuela, como la otra, por exclusivista, teorizante y pretenciosa.⁴⁶⁹

A continuación, Martí expone su metodología para el examen al que llama «el ojo de la razón», y plantea que para adquirir conocimiento el sujeto somos nosotros mismos; llama al hombre como el medio natural de investigación, el medio natural filosófico. Además, declara hacia dónde va el hombre y las formas de existencia:

Puesto que a esta confusión nos lleva el examen ajeno ¿qué hemos de hacer para saber? Examinar con nuestro criterio el examen que ha hecho el criterio

⁴⁶⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 39.

⁴⁶⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 207.

⁴⁶⁹ *Ibidem*, 209.

ajeno, o, lo que es más seguro, examinar por nosotros mismos. No se puede ver una cosa sin mirarla. No se puede entender una cosa sin examinarla. El examen es el ojo de la razón. Luego nosotros mismos somos el primer medio del conocimiento de las cosas, el medio natural de investigación, el medio natural filosófico. ¿Qué es la Naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con los ideales, nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, espíritus y cuerpos.⁴⁷⁰

También hace la crítica a aquellos que no saben analizar el espíritu y no saben «ver» el alma y no saben mirar con vista superior lo que más adelante llama «anatomía espiritual» poniéndola en contraste con los métodos para estudiar la anatomía del cuerpo:

El alma ha de estudiarse como el cuerpo: solo que el cuerpo es fácil de estudiar, porque no hay más que tenderlo sobre una mesa de anatomía; y para ver el alma, hay que ahondar más, y mirar con ojos superiores: por lo que, como aquel zorro de la fábula, los que son capaces de este modo de mirar, niegan que haya que ver, y desconocen el espíritu que no saben analizar.⁴⁷¹

El autor que estudiamos continúa señalando cómo uno de los más grandes peligros de las investigaciones científicas es repetir «verdades indudables», aspectos que no están demostrados. Es una de las críticas más duras de Martí a ciertos métodos hoy llamados científicistas o cientistas,⁴⁷² y que en su tiempo se podrían denominar como posturas reduccionistas de un «positivismo extremo»:

⁴⁷⁰ Ibidem, 209-210.

⁴⁷¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 12, 220.

⁴⁷² TEIXIDO, O., *Introducción sistemática a la filosofía de la ciencia en psicología*. Ediciones Psara, Córdoba 2023, 30-31. Tomado de: <https://philarchive.org/archive/TEIIAL> (última consulta: 29 de mayo de 2024).

No hay nada más útil que desear conocer la formación de nuestro mundo, y sus cambios y épocas, y las relaciones de los objetos que lo pueblan, y la transformación de unos y otros, que es tan ordenada y maravillosa que hace creer que empieza en roca dura el ser humano que se pierde a los ojos de los hombres cuando deja frío y exánime, para casa de gusanos, el cuerpo que habitó. Pero no hay nada más peligroso que repetir como verdades indudables, por parecer personas sabihondas y muy al nivel de los últimos descubrimientos, todo lo que afirman los hombres de ciencia, los cuales hacen alarde por cierto de tener en poco la imaginación, al mismo tiempo que se sirven grandemente de ella para poner vértebras a sus esqueletos científicos, en que pintan a veces un esqueleto de megaterio con un maxilar de mono capuchino y una costilla de ballena.⁴⁷³

Deseamos terminar este epígrafe sobre el cuerpo, el alma y el espíritu en la antropología filosófica de José Martí, con un resumen que el propio autor ofrece como síntesis de su pensamiento acerca de la distinción y las relaciones entre estas tres realidades del ser humano. Es de destacar que en todo el pensamiento de Martí existe un elemento aglutinador, en el que se funden componentes diferentes: es la armonía universal:

En la arrobadora armonía universal toda teoría sobre el cuerpo ha de ir comprobada por una correspondiente sobre el espíritu; otros, ensimismados y soberbios, desconocen aquella relación del alma al cuerpo que no es desemejante de la de la música sublime con el sentimiento que la expresa, ¡y con cuya cuerda precedera no se extingue la música! Todo se afina, se purifica y crece.⁴⁷⁴

4.2.2. Las facultades de la persona humana en el pensamiento de José Martí

En el primer eje de los fundamentos antropológicos filosóficos en el pensamiento de Martí hemos encontrado sus concepciones y valoraciones con relación a las tres facultades o capacidades que posee la persona humana, a saber: la facultad cognitiva, la facultad

⁴⁷³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 13, 26-27.

⁴⁷⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 26, 119.

emotiva y la facultad volitiva. A continuación, exponemos el pensamiento de Martí sobre cada una de ellas.

4.2.2.1. Facultad cognitiva

Para comprender mejor el pensamiento de José Martí, debemos decir que, en esta investigación, hemos considerado como facultad cognitiva la capacidad con la que un ser humano es capaz de conocerse y conocer la realidad fuera de él mediante los procesos cognitivos que pueden ser categorizados como procesos cognitivos básicos: sensación, percepción, atención y memoria (de corto y largo plazo); y procesos cognitivos complejos o superiores: el lenguaje, el pensamiento y la inteligencia.⁴⁷⁵

La inteligencia es uno de los componentes de la facultad cognitiva que estamos estudiando en José Martí para encontrar los fundamentos antropológicos filosóficos en su pensamiento.

Comienza Martí por relacionar la filosofía con la inteligencia y la poesía con la capacidad de imaginación: «Hay cosas claras y cosas vagas. La filosofía debe limitarse a establecer y clasificar las claras. Las vagas son el dominio de la poesía. La filosofía es el ejercicio de la inteligencia. La poesía es el ejercicio de la imaginación».⁴⁷⁶ Dice que son esencias que distinguen al ser humano: «La inteligencia y la imaginación tienen cualidades de esencia distintivas: el estudio reflexivo, que dañaría a la imaginación, a la inteligencia es necesario y aprovecha».⁴⁷⁷ Y abunda sobre la filosofía y la religión con relación al uso de la razón cuando señala:

Hay la filosofía y la religión: aquella es el volver constante de los ojos del hombre hacia las causas de lo que en sí siente, y en torno suyo y más lejos muévase y ve: esta, es la aspiración en todos los seres idéntica, en todos los

⁴⁷⁵ Cf. VYGOTKY, L. S., “Mind in society: The development of higher psychological processes”. Cambridge, MA: Harvard University Press. Citado por MANRIQUE, M.E. “Tipología de procesos cognitivos. Una herramienta para el análisis de situaciones de enseñanza”. *Educación* 29, (57) (1978) 163-185. Tomado de: <https://dx.doi.org/10.18800/educación.202002.008> (última consulta: 4 de abril de 2024).

⁴⁷⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 185.

⁴⁷⁷ *Ibidem*, 210.

pueblos común, a [una] existencia en que sea cosa real lo que aquí vagamente se concibe, poéticamente se exagera, e inflexiblemente se necesita. Hay límite para la razón: tiene el hombre imaginación e inteligencia, y aquella comienza su obra donde esta la acaba. No es que no haya más allá: es que no podemos ir.⁴⁷⁸

Además de reconocer los límites de la razón, Martí sitúa a la inteligencia como un «poder definitivo» en la existencia terrenal y le atribuye al buen uso de la inteligencia unos frutos que hacen de la vida una experiencia mejor. Sin duda alguna en la antropología martiana la razón, la inteligencia y la imaginación tienen un lugar eminente. El Apóstol de Cuba expresa así uno de los más grandes y poéticos elogios a la inteligencia humana:

Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana. El derecho mismo, ejercitado por gentes incultas, se parece al crimen. Los hombres fuertes que se sienten torpes se abrazan a las rodillas de los hombres inteligentes, [...]. La inteligencia da bondad, justicia y hermosura: como un ala, levanta el espíritu; como una corona, hace monarca al que la ostenta; como un crisol, deja al tigre en la taza y da curso feliz a las águilas y a las palomas. Del puñal hace espada; de la exasperación, derecho; del gobierno, éxito; de lo lejano, cercanía.⁴⁷⁹

Al mismo tiempo, atribuye a la inteligencia humana lo que él denomina dos «fases» interrelacionadas y complementarias: «La inteligencia tiene dos fases distintas: la de creación y la de aplicación: cuando aquella no se une a esta, hace desventurados y mártires, enfermos incurables del dolor perpetuo de la vida: la de aplicación, con ser menos noble, es más adecuada y necesaria a la existencia: una y otra mezcladas, son el germen escondido del bienestar de un país».⁴⁸⁰

En cuanto a la fase creadora Martí la desglosa en lo que él llama dos «potencias»:

⁴⁷⁸ Ibidem. 176.

⁴⁷⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 17, 314.

⁴⁸⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 124.

La facultad de crear tiene dos potencias distintas, y a cada una debe darse conveniente desarrollo, para que no oscurezca a la otra con sus exageraciones. Entender e imaginar constituyen la inteligencia y la imaginación: una inteligencia preferentemente atendida, desfigura y amana la facultad imaginativa creadora: una imaginación desordenada confunde y extravía la inteligencia. Cultivar esta, es sujetarse a la vida: cultivar aquella, es estar yéndose perpetuamente del deber de existir.⁴⁸¹

Además de describir la actividad de la inteligencia, propone un método para la investigación inteligente no fijando sin antes investigar lo que no sabe y expresa que la buena razón no conoce la cobardía filosófica que bloquea la capacidad de investigar, de conjeturar, de analizar:

La inteligencia es esencialmente activa. ¿La obligaré a no pensar en lo que no ve claro? No: todo debe hacer su obra, y la de la inteligencia, *de intelligo*, es procurar entender. La conjetura es uno de los medios del conocimiento: la lógica natural dirige bien la conjetura; esta, guiada por la lógica, se llama raciocinio. Pues tengo la facultad de conjeturar, la ejercito. Deduzco, pues, que no debo oponerme a la obra natural de la inteligencia, y que tengo el derecho de buscar la razón de lo vago por un camino racional. No fijaré lo que no sepa, pero investigaré lo que no sé. La razón buena no conoce la cobardía filosófica: analiza todo lo que siente: estudia todo lo que ve.⁴⁸²

También diferencia lo que llama dos «leyes de la inteligencia» y las relaciona con el Derecho natural y positivo y con la jurisprudencia, habiendo él mismo obtenido una Licenciatura en Derecho en España:

La inteligencia humana tiene como leyes la investigación y el análisis: los principios naturales de justicia (Derecho puro), -se han aplicado a naturalezas diferentes- (Derecho práctico) [...] han particularizado las formas generales, han conformado a los casos accidentales el precepto esencial, han creado el

⁴⁸¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 27.

⁴⁸² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 185-186.

derecho de aplicación y relación, especie de desmenuzamiento del espíritu, conjunto de interpretaciones variables de una serie de verdades fundamentales, que son realmente así una ciencia humana, bien llamada con el nombre de jurisprudencia.⁴⁸³

Martí también destaca en los procesos cognitivos las capacidades de análisis y de síntesis, la memoria del pasado y la ideación del futuro. Lo hace en su elogio póstumo al humanista venezolano Cecilio Acosta:

Unos perciben la composición del detalle, y son los que analizan, y como los soldados de la inteligencia: y otros descubren la ley del grupo, y son los que sintetizan, y como los legisladores de la mente. [...] La antigüedad lo enamora, y él se da a ella como a madre, y como padre de familia nueva al porvenir. [...] Nadie ha sido más dueño del pasado; ni nadie ¡singular energía, a muy pocos dada! ha sabido libertarse mejor de sus enervadoras seducciones. «La antigüedad es un monumento, no una regla: estudia mal quien no estudia el porvenir.» [...] Sus juicios de lo pasado son códigos de lo futuro. [...] Es a la par historiador y Apóstol.⁴⁸⁴

También ocupa un lugar muy importante de su pensamiento el papel de la educación para cultivar la inteligencia, teniendo en cuenta que educar (de *educere*) es sacar lo mejor que el ser humano lleva dentro y relacionarlo con los conocimientos que adquiere del mundo que lo rodea. Martí llega a identificar al cultivo de la capacidad cognitiva como uno de los más grandes deberes de los humanos: «El ejercicio de la libertad fortifica: el cultivo de la inteligencia ennoblece».⁴⁸⁵ «Cultivar la inteligencia, hacerla florecer y fructificar: ¿no es eso cumplir con uno de los grandes deberes humanos?»⁴⁸⁶

⁴⁸³ Ibidem, 76-77.

⁴⁸⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 8, 94-95.

⁴⁸⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 118.

⁴⁸⁶ Ibidem, 204.

El ejercicio del magisterio en diferentes países lleva a Martí a tener sus propias concepciones acerca del papel de la educación en el desarrollo de la inteligencia tanto a nivel creativo como a nivel de aplicación de los conocimientos. Por eso señala:

Hoy se piensa y se obra de otro modo. No se recarga la inteligencia del educando con pensamientos concebidos en forma a menudo oscura por una inteligencia sazónada ya; se deja al niño en libertad completa; se hace que su concepción nazca de su propia percepción: no se ejerce presión alguna sobre su libertad intelectual, y se da al alumno, a la par que natural idea de las cosas, el orgullo de conocer y adquirir ideas por sí propio. En el sistema de enseñanza, significa mucho el halago de la personalidad. El niño tiene una necesidad secreta de ser hombre, y es conveniente explotar esta noble ambición, que exagerada produce fatuos, pero que bien aprovechada, redundará en beneficio del carácter y riqueza intelectual del educando.⁴⁸⁷

Para destacar la enorme importancia que le otorga a la educación, José Martí llega a exclamar: «Nadie nos distrae de nuestra idea; la salvación de nuestro pueblo está en la escuela, en el cultivo de la inteligencia, en la dignificación de la personalidad. Debe acariciarse la noble vanidad humana: debe educarse el criterio, y dirigir bien el orgullo: dese a cada hombre la estimación de sí mismo, lograda solo con la instrucción, y los crímenes y errores serán menos».⁴⁸⁸

En la valoración de la inteligencia, Martí renuncia a los falsos mesianismos de la razón y de los caudillismos de la inteligencia. Refiriéndose a su magisterio en Guatemala, donde enseñó brillantemente Historia de la Filosofía, establece la idea de que la inteligencia debe ponerse siempre al servicio de los demás cuando dice que «la inteligencia de un hombre ¿qué es más que el deber de emplearla?»⁴⁸⁹ y sobre los falsos redentores de la razón dice:

⁴⁸⁷ Ibidem, 263.

⁴⁸⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 4, 293.

⁴⁸⁹ Ibidem, 413.

La inteligencia, dado que se la tenga, es un don ajeno, y a mis ojos, mucho menos valioso que la dignidad del carácter y la hidalguía del corazón. Estoy orgulloso, ciertamente, de mi amor a los hombres, de mi apasionado afecto a todas estas tierras, [...]. Para ellas trabajo, y les hablaré siempre con el entusiasmo y la rudeza, no de un Mentor ridículo, que Mecenas y Mentor tuvieron canas, ni de un Redentor cómico, que, si amor me sobra, fuerzas me faltan; de un hijo amantísimo, [...]. Vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: este es mi oficio.⁴⁹⁰

También alerta sobre el daño que puede ocasionarse sobre la inteligencia humana cuando habla de «la impresión desagradable que produce emplear la inteligencia creadora en ideas sobre destrucción»⁴⁹¹ o en el error de la imitación cuando lo relaciona con la indignidad: «El estudio es un mérito; pero la imitación es un error: más que error, una dejación de la dignidad de la inteligencia».⁴⁹² Más adelante agrega:

Parece que, como la mano del hombre destruye las eminencias de la tierra, no sé qué mano oculta pone empeño en hacer obra igual con las del género humano; y la inteligencia se vulgariza y se difunde por los abandonados llanos, y a la par que en lo común de las gentes se nota más sensatez en el juicio, más viveza en la comprensión, en útiles conocimientos más riqueza, escasean o se ocultan aquellas cumbres altas del talento, que antes reunían en un cerebro los destinos y el porvenir de una nación.⁴⁹³

Por último, José Martí entrelaza a la inteligencia y al corazón, es decir, al conocimiento y a los sentimientos, por eso diría en un discurso memorable: «razón y corazón nos llevan juntos».⁴⁹⁴ En el párrafo que citamos a continuación desarrolla esa relación entre inteligencia y sentimientos:

⁴⁹⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 192.

⁴⁹¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 100.

⁴⁹² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 28.

⁴⁹³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 69.

⁴⁹⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 279.

La palabra sobre materia conocida debe ser sin duda alguna, a la par que sólida e instructiva, galana y fácil. Y así se abriría campo a la elocuencia y al estímulo [...] así, [...] tendría el catedrático aptitud para espaciar su memoria en toda clase de alusiones y recuerdos, que crean en las clases una doble atmósfera de ciencia y de respeto, para siempre ligados en la memoria con las del que avivó y acarició ambas fuerzas en nuestra inteligencia y en nuestro corazón. Es más, la cátedra que una tribuna de peroraciones: es una fusión sencilla, un mutuo afecto dulce, una íntima comunicación muy provechosa.⁴⁹⁵

Dejamos al mismo José Martí que haga una consideración final para culminar este epígrafe sobre la inteligencia a cuyo cultivo, ejercicio y humildad le concedió tanta importancia. Una vez más, Martí acude a su «Filosofía de la relación». Como él mismo explica reiteradamente, esta antropología filosófica martiana combina el equilibrio, la medianía, la interrelación y la armonía entre las diferentes facultades y dimensiones del hombre:

El fin de la vida no es más que el logro difícil de la compensación y conciliación de las fuerzas vitales. Puesto que tenemos voluntad, criterio e imaginación, sírvannos los tres: la imaginación para crear, el criterio para discernir y para reprimir la voluntad. Los hombres son todavía águilas caídas, y ha de haber alguna razón para que aún no se nos devuelvan nuestras alas.⁴⁹⁶

4.2.2.2. Facultad afectiva

Una vez que hemos presentado dentro de los fundamentos antropológico-filosóficos de José Martí la facultad cognitiva, consideraremos la facultad afectiva que está compuesta por las emociones, las pasiones y los sentimientos. Estos están a diferentes niveles de profundidad, de intensidad, de duración y de participación mayor o menor de lo físico y psicológico, de la inteligencia y la voluntad. Esta diferenciación ocurre desde las emociones que son más superficiales y breves hasta los sentimientos que son los más

⁴⁹⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 78-79.

⁴⁹⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 27.

profundos y duraderos, pasando por las pasiones de profundidad, intensidad y duración intermedias.⁴⁹⁷

Antes de entrar en la obra de Martí sobre la capacidad emotiva, y para un mejor acercamiento a su pensamiento, debemos distinguir para comprender mejor, estas tres expresiones que conforman la facultad afectiva de los seres humanos, teniendo como referencia el ensayo del psiquiatra Cuadro Moreno⁴⁹⁸:

Emociones: La palabra emoción viene del latín *e-motio*, mover, poner en movimiento. Las emociones se ubican para su estudio en la superficie de la facultad afectiva, tienen poca duración y son la reacción que surge, espontánea y sin análisis, como respuesta a estímulos o circunstancias, recuerdos o relaciones externas. Son un cambio súbito en el estado de ánimo o humor. Las emociones son rápidas e inestables, transitorias. En general duran menos de un día. Tienen gran componente físico: el cerebro percibe algo que le dispara una emoción en la amígdala cerebral. No pueden ser evitadas, pero sí controladas y encauzadas. Cada emoción va acompañada de síntomas. Algunas de ellas son: angustia, ira, alegría, tristeza, miedo, culpa, vergüenza, asco, asombro.

Pasiones: viene del latín *passio*: se padecen. Constituyen las respuestas afectivas a un estímulo exterior, algo que nos afecta. Duran más que las emociones y están a un nivel intermedio, más profundo que las emociones y son más fuertes que ellas porque influyen sobre el pensamiento y sobre la voluntad. Se las puede encauzar, pero no eliminar. Las pasiones encauzadas hacia el bien se convierten en virtudes, en fortalezas y las que se encauzan hacia el mal se convierten en vicios. Tienen componentes físicos, psicológicos, y del espíritu. Las pasiones son: seis de deseo: Amor (deslumbrarse ante bien que percibimos). Deseo (de obtener ese bien que despertó amor). Alegría (por el bien presente, conseguido). Odio (hacia lo que nos quita el bien que nos pertenece). Huida (de aquello

⁴⁹⁷ Cf. MONTES, M. A., “De la semiótica de las pasiones a las emociones como efectos: la dimensión afectiva vista desde una mirada pragmatista”. *Linguagem em (Dis)curso* – LemD, Tubarão, SC, v. 16, n. 1, 181-201, jan. /abr. Universidade do Sul de Santa Catarina, Brazil (2016). DOI: <https://doi.org/10.1590/1982-4017-160110-4115>. Tomado de <https://www.scielo.br/j/ld/a/DZdTDpqZWDvVf6crsc7dKjs/?lang=es> (última consulta: 4 de junio de 2024).

⁴⁹⁸ CASTRO MORENO, J. J., Emociones, pasiones y sentimientos. Revista *Estrés y ansiedad*. Medicina Integral (2013). Tomado de: <https://estresyansiedad.com.ar/index.html> (última consulta: 4 de junio de 2024).

que nos hizo mal, que nos quitó el bien). Tristeza (por el bien perdido, por la ausencia de lo propio). Cuatro pasiones de lucha: Esperanza ante un bien difícil de conseguir. Desesperanza. Audacia ante un mal difícil de evitar y Temor. Y una que es indiferente: Ira como fruto de la tristeza y la reivindicación ante un mal presente.

Sentimientos: Son estados afectivos elaborados por la inteligencia. Son los más profundos, estables, específicos y duraderos. Comprometen a toda la persona: lo físico, la inteligencia, la voluntad y el espíritu. Están ligados a los valores, a aquello que representa algo importante para la persona, a ideales. Es lo que produce la respuesta afectiva duradera del hombre. Es necesario educar las emociones y las pasiones para llegar a convertirlos en los sentimientos: es la inteligencia emocional. Algunos ejemplos de sentimientos son: el amor a la familia, a Dios, a la Patria, a las artes, a las ciencias y a las letras.

Hemos querido comenzar este epígrafe con este breve resumen de los tres niveles de la facultad afectiva para que podamos estudiar mejor esta dimensión de los fundamentos de antropología filosófica en Martí. En la investigación que hemos realizado en la obra martiana hemos encontrado referencias a todos estos niveles de la afectividad. A continuación, citaremos algunos de ellos para que podamos tener una visión general de esta facultad del ser humano que es la afectividad.

Muy temprano en su vida, sufriendo las crueldades del presidio político en las canteras de La Habana, Martí reconoce el origen del ser humano, y de sus sentimientos, en el Dios de Bondad. Así lo expresa poéticamente: «Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno».⁴⁹⁹

En estas tres oraciones Martí afirma varias verdades que luego, a lo largo de su vida, reafirmaría desde otras experiencias. A saber: proclama su fe en la existencia de Dios; que Dios es el Bien; que Dios vela el nacimiento de cada ser humano; que el ser del hombre es un alma encarnada; y que Dios pone en ese espíritu encarnado la fuente de sentimiento eterno. De esto podemos deducir que, en la antropología de Martí, los

⁴⁹⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 63.

sentimientos son obra de Dios, tanto como lo es el cuerpo, la inteligencia, la voluntad, la espiritualidad.

No es accidental que el joven poeta Martí usara la imagen de una lágrima para simbolizar los sentimientos. En otro lugar de su obra abunda sobre la relación entre la obra poética, los sentimientos y la belleza: «La poesía no es más que la forma agradable de la belleza; y el sentimiento de lo bello, vive en el mismo sentimiento, belleza suma».⁵⁰⁰ En otra parte, el autor asegura que: «El sentimiento se siente; pero no existe manera de pintarlo. [...] Hay una clase de emociones que las palabras son indignas de pintar».⁵⁰¹

De la misma manera relaciona Martí los sentimientos con la música cuando expresa: «Hay una lengua común, muy suavemente simpática, que deja en los oídos dulzuras que van a ensanchar y a ennoblecer el corazón: la música se oye, la alegría se enciende, los ojos se enamoran: no hay pecho que no crezca y se dilate: no hay sentimiento en el espíritu que no murmure delicias y amor».⁵⁰²

Martí da a los sentimientos un carácter redentor y los contrapone con el trabajo del avaricioso y con una generación cínica, cuando expresa: «El hombre lleva en sí lo que lo pierde, que es el interés, y lo que lo redime, que es el sentimiento. Trabaja inútilmente, porque será vencida, esa generación pueril de filoclastas que anda, por esclavitud de moda, con traje de cinismo».⁵⁰³

Sin embargo, el autor estudiado asegura que cuando todo se pierde en la vida de una nación se conservan siempre los sentimientos y la compasión: «Cuando todo se olvida, cuando todo se pierde, cuando en el mar confuso de las miserias humanas el Dios del Tiempo revuelve algunas veces las olas y halla las desvergüenzas de una nación, no encuentra nunca en ellas la compasión ni el sentimiento».⁵⁰⁴ Y prosigue exhortando a

⁵⁰⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 102.

⁵⁰¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 34.

⁵⁰² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 62.

⁵⁰³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 26, 59.

⁵⁰⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 71.

salvar el país aunque fuera con el dolor y la dignidad: «Salvadla, ya que aún podría ser nación aquella, en que perdidos todos los [demás] sentimientos, quedase al fin el sentimiento del dolor y el de la propia dignidad».⁵⁰⁵

En este sentido, Martí reconoce que los sentidos pueden avivar y hacer grande al alma de los pueblos cuando dice: «El corazón es casa para los recuerdos, [...]. El pueblo debe tener objetos vivos en que encarnar y hacer sensibles su respeto y amor. Los sentidos avivan el alma: modo de engrandecer el espíritu, es hacer a los sentidos conductores de sensaciones de grandeza».⁵⁰⁶

En una época en que todavía las mujeres no habían alcanzado la consideración justa que merecen, ya Martí entre las múltiples alabanzas le reconoce a la mujer una superioridad en los sentimientos: «Son deliciosos sus errores, tiernas sus creaciones, siempre tierno y entusiasta cuanto produce, más que el cerebro, el corazón femenino: consiste la excelencia de la mujer en esta superioridad del sentimiento».⁵⁰⁷

Hablando de los sentimientos, Martí pasa del refrán popular que dice: «la expresión del rostro refleja los sentimientos del alma»⁵⁰⁸ hasta considerar que las palabras pueden deslustrar los sentimientos al decir: «Cuando tales fuesen las glorias que no pudiesen ser honradas dignamente, las honraré con el silencio; que cuando las palabras no pueden elevarse a la altura de los sentimientos, los sentimientos se deslustran y rebajan descendiendo al nivel de las palabras».⁵⁰⁹

Como si se adelantara a su época definiendo lo que hoy se conoce como posverdad,⁵¹⁰ o como si este fenómeno, en realidad, no fuera totalmente nuevo, Martí critica a la prensa

⁵⁰⁵ Idem.

⁵⁰⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 37.

⁵⁰⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 145.

⁵⁰⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 7, 110.

⁵⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 6, 91.

⁵¹⁰ RAE. Define posverdad como: «Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales». Tomado de: <https://dle.rae.es/posverdad> (última consulta: 29 de mayo de 2024).

de aquel tiempo (1880), tanto monárquica como republicana, por llevarse ambas por las pasiones: «En París, los periódicos [...] siguen siendo adalides del viejo orden de cosas. Fabrican sentimientos para que tomen el lugar de la razón. Los diarios republicanos, violentos pero honestos, utilizan un lenguaje solemne y sencillo. En las gacetillas monárquicas hallamos el reflejo de las bajas pasiones de los reyes, y en los diarios republicanos el de las fuertes pasiones de los hombres».⁵¹¹

Sin embargo, el Apóstol de Cuba valora positivamente a la facultad emocional cuando se une al sacrificio propio y califica de divino el sentimiento de la propia persona y lo compara, sin entrar a valorar sus resultados, con los grandes cambios, reformas o revoluciones que han existido en el mundo hasta la época en que él vivió. Lo expresa así: «¡Ese es el gigante escondido que hace dar al mundo sus tremendos vuelcos: el sentimiento divino de la propia persona, que es el martirio cuando se ejerce aisladamente, y es Jesús, y es Abelardo, y es Lutero y es Revolución Francesa cuando se condensa en una época o en una nación!»⁵¹² Y culmina su apreciación de la facultad emocional relacionando el instinto y los sentimientos con lo que es su valor fundamental y fundacional: la dignidad plena del hombre, cuando exclama: «Este instinto de libertad, este sentimiento de los grandes destinos, este culto a la dignidad humana, que los hombres honrados atesoran, se estremecieron».⁵¹³

Martí plantea que el juicio madura a los sentimientos y les da sabiduría. Volviendo a las líneas fundamentales de su «Filosofía de relación» que son: el equilibrio y la armonía. Así lo expresa describiendo la personalidad del pedagogo y filósofo trascendentalista norteamericano Amos Bronson Alcott (1799-1888):

Alcott prefiere el alma del corazón a la de la mente, y a la de la región de los deseos; pero la hegemonía no ha de ser de un alma sola, sino de la relación saludable de las tres. Del espíritu vienen dichas que hacen innecesaria la muerte, porque contienen el desvanecimiento de gozo y descanso lumíneo

⁵¹¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 7, 157.

⁵¹² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 23, 123.

⁵¹³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 185.

que a la muerte, más por esperanza que por certidumbre, se supone; pero así como el juicio madura la sensibilidad, y por la sapiencia de su sentimiento llega al deleite el hombre, así ha de conocerse y observarse la ley del cuerpo, cuya armonía predispone a la espiritual, porque en lo corpóreo como en lo del espíritu, la salud es indispensable a la belleza, y esta, en el hombre como en el mundo de que es suma, depende del equilibrio.⁵¹⁴

En este párrafo referido al platoniano Alcott, José Martí resume los rasgos principales de su antropología filosófica: comienza por considerar, fiel a la que él mismo quiso denominar como «Filosofía de relación» que debe existir armonía y equilibrio entre las «tres almas» o «tripartición» del alma de Platón, expuestas en el Diálogo «Fedro» y en la «República»⁵¹⁵ (por su aplicación a la política): la concupiscible o apetitiva (*epithymíai*), cuya virtud es la templanza; la irascible o volitiva (*thymós*), cuya virtud es la fortaleza; y la racional o del pensamiento (*nous*), cuya virtud es la sabiduría.

Veremos más adelante que la virtud de la justicia que en los clásicos era la que aportaba el equilibrio entre las tres virtudes anteriores también es de una importancia mayor en su pensamiento. En este mismo párrafo que analizamos aquí, resalta que, además del armonioso equilibrio de las tres «partes» del alma, también debe conocer y guardarse la ley del cuerpo «cuya armonía dispone a lo espiritual». Martí culmina diciendo que la salud del cuerpo junto a la del alma es indispensable a la belleza y que la belleza del hombre, que es suma de la del mundo, depende del equilibrio. Virtud, belleza y equilibrio en el alma y en el cuerpo, en el hombre y en el mundo. He aquí una síntesis del pensamiento humanista de José Martí.

4.2.2.3. Facultad volitiva

Hemos considerado anteriormente, en esta investigación, dos de las tres facultades de la persona humana que encontramos en la obra escrita de José Martí: la facultad cognitiva y la facultad emotiva. En el presente epígrafe abordamos algunos criterios fundamentales

⁵¹⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 28, 119.

⁵¹⁵ PLATÓN. *República*. Libro IV. 439d-441a. Tomado de: <https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon,Republica.pdf> (última consulta: 4 de junio de 2024).

que el autor estudiado expresa acerca de la facultad volitiva. Antes de entrar en lo que nos dice Martí, creemos necesario especificar lo que, en esta investigación, consideramos como voluntad para poder acercarnos mejor al pensamiento del autor estudiado.

La facultad volitiva o voluntad (del latín *voluntas*) es una propiedad, una capacidad, un mandato de la personalidad que apela a una especie de fuerza interior capaz de decidir y ordenar la propia conducta. La facultad volitiva «es la capacidad para ponerse unos objetivos concretos y luchar hasta irlos alcanzando [...]. El deseo es más emocional, el querer pertenece al patrimonio de la voluntad. Dicho de forma más rotunda: voluntad es determinación».⁵¹⁶ La voluntad plena está compuesta por estos tres elementos: el discernimiento, la intención y la libertad. Y se desarrolla en estas cuatro etapas: la concepción, la deliberación, la decisión y la ejecución.⁵¹⁷ Para Aristóteles «el objetivo de la voluntad es el acto de la misma, es decir, la elección del medio que nos acerca a la felicidad. Siendo esta el resultado de toda la actividad de la *voluntas ut natura* y la *voluntas ut ratio*».⁵¹⁸

Toledo Romero describe lo que para Aristóteles es la voluntad y que este autor valora como la gran aproximación de su época al concepto de voluntad:

En primer lugar, nos encontramos con la *órexis* (apetito), (“la potencia motriz del alma”⁵¹⁹) que es la capacidad desiderativa misma, que compartimos con los animales y cuya única función es desear sin más, un determinado fin que ella misma establece. En segundo lugar, nos encontramos con la *boúlesis* (deseo racional), que forma parte de la *órexis* por ser deseo, pero con la

⁵¹⁶ ROJAS, E., “La voluntad es la clave para conseguir lo que uno se ha propuesto. Es la joya de la corona de la conducta”. *Universidad de Navarra* (2015). Tomado de: https://www.unav.edu/documents/29020/1909937/La_voluntad_es_la_clave_E.Rojas.pdf/ (última consulta: 4 de junio de 2024).

⁵¹⁷ Cf. VIGO, A. G., “Deliberación y decisión según Aristóteles”. *Tópicos* 43 (2012) 51-92. Tomado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492012000200003&lng=es&nrm=iso (última consulta: 4 de junio de 2024).

⁵¹⁸ TOLEDO ROMERO, M., *Las aportaciones tomistas al concepto de “voluntad” en Aristóteles*. Trabajo de fin de Grado. Universidad de Málaga (2020).

⁵¹⁹ ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Traducido por María Araujo y Julián Marías. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1985.

especificidad de que es racional. [...] En tercer lugar, nos encontramos con la *proaíresis* (facultad de evaluar), que se trata específicamente del resultado de la *boúlesis*; es propiamente la elección de cada uno de los medios establecidos para la consecución del *télos*, (desarrollo pleno, fin o propósito, meta, *eudaimonia*, felicidad) [...] esta se presenta como la gran aportación de Aristóteles [...] en cuanto que constituye la aproximación de su época al concepto de voluntad.⁵²⁰

Para santo Tomás de Aquino «La voluntad es una realidad que admite al menos dos fases: una, la constituye su estado natural [...]. Es su estado de potencialidad. Otra, es el estado en que la voluntad se va activando progresivamente [...]. Y así, la simple voluntad es lo mismo que la *voluntas ut natura*: pero la elección es lo mismo que la *voluntas ut ratio*, y es el acto propio del libre albedrío.⁵²¹

Luego de introducir estos conceptos sobre la voluntad en los clásicos, abordaremos el pensamiento de José Martí acerca del ejercicio de la facultad volitiva en el ser humano, mencionando algunas de sus valoraciones al respecto.

Comenzaremos por un elogio que hace Martí sobre la voluntad como componente de la personalidad, así como la grandeza y la belleza que alcanza cada hombre cuando decide ejercerla libre y responsablemente. Lo expresa así: «¡Qué grande es la voluntad! ¡Qué misterio tan imponente, tan consolador, tan majestuoso, tan bello, el de la personalidad! ¡Qué inmenso es un hombre cuando sabe serlo!»⁵²² Y culmina en su enorme ponderación del ejercicio de la voluntad diciendo: «Porque se llega a todo lo noble! a todas las cimas se asciende, todas las montañas se trasponen con la firmeza de la voluntad».⁵²³

⁵²⁰ TOLEDO ROMERO, M., «Las aportaciones tomistas al concepto de “voluntad” en Aristóteles». Trabajo de fin de Grado. Universidad de Málaga (2020).

⁵²¹ AQUINO, T., *De Veritate*, cuestión 22. El apetito del bien. Traducido por Juan Sellés. Eurograf. S.L., Navarra 2001.

⁵²² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 298.

⁵²³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 6, 94.

Y presenta Martí otro elemento de la que llamó su Filosofía de relación con ese su afán de equilibrio y armonía. Esta vez entre lo que él llama fuerzas vitales: «El fin de la vida no es más que el logro difícil de la compensación y conciliación de las fuerzas vitales. Puesto que tenemos voluntad, criterio e imaginación, sírvannos los tres: la imaginación para crear, el criterio para discernir y para reprimir la voluntad».⁵²⁴

En la filosofía de Martí siempre está presente el sacrificio, pero un sacrificio de inspiración cristiana con sentido redentor y fecundante, en este fragmento menciona al Calvario, en otros la cruz, en otro la agonía o la pasión. El Apóstol de Cuba cree que el elemento de ofrenda martirial en la vida tiene un sentido y un doble propósito: hacernos grandes y acelerar el futuro cuando afirma: «a acelerar el porvenir -nunca a impedirlo; - bien haya ese calvario que así ha de dar espacio a probar la fortaleza de nuestros hombres y la energía de nuestra voluntad. Basta, para ser grande, intentar lo grande».⁵²⁵

Sin embargo, al apreciar la voluntad como un motor para empujar la vida y adelantar el provenir, Martí no deja de alertar que la voluntad no es un acto de magia, no es el vicio del voluntarismo, cuando dice; «como armado de la vara mágica de la voluntad»⁵²⁶ y «como la vida había cedido mansamente al empuje de su voluntad y de su inteligencia, aseguró que al empuje de ambas la vida cede siempre».⁵²⁷ Esa prueba «merece ser observada como un estudio de la fuerza de la voluntad humana. La gente joven, cuando no triunfa rápidamente, se levanta la tapa de los sesos».⁵²⁸

En el mundo de la diversidad de las ideas, Martí considera la relación entre la voluntad personal y cómo debe ser el uso de la voluntad del poder con el propósito de alertar sobre los voluntarismos y las opresiones: «En la vida práctica de las ideas, el poder no es más que el respeto a todas las manifestaciones de la justicia, la voluntad firme ante todos los consejos de la crueldad o del orgullo».⁵²⁹ Otra vez encontramos ese punto medio, ese

⁵²⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 27.

⁵²⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 8, 38.

⁵²⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 4, 254.

⁵²⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 17, 103.

⁵²⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 7, 358.

⁵²⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 101.

equilibrio armónico entre respetar las diferencias y no ceder ante la crueldad y el orgullo, extremos viciosos del ejercicio del poder.

En el mundo de la ciencia, el pensamiento filosófico martiano vuelve a buscar el equilibrio centrista entre creer que todo es pura ciencia y en negarla. Entre buscar la verdad a través de la ciencia y buscarla bajo el dominio de la razón en busca de las causas. Así expresa claramente la relación entre ciencia, razón y voluntad, que marca su filosofía: «La pura ciencia no es el único dominio del razonamiento. La razón es infatigable, y mueve siempre a la voluntad a que se esfuerce para hallar la causa de todo lo que ve».⁵³⁰

Martí agrega el componente del amor, que es el valor-eje transversal y primacial en todo su pensamiento, como veremos más adelante. Aquí vemos otra vez la Filosofía de relación, alertando sobre el vicio de la envidia y estableciendo la relación entre el amor inteligente, la fuerza de mente y voluntad, y el progreso rápido y verdadero: «Nada tienen que envidiar aquellos a este en amor inteligente al progreso verdadero, ni en la fuerza de mente y voluntad para alcanzarlo, ni en la rapidez con que lo alcanzan».⁵³¹ Sin embargo, el Apóstol filósofo de Cuba, hace la salvedad de que no siempre la rapidez de la inteligencia supone menor esfuerzo de la voluntad en ejecutar un acto: «Ni porque la comprensión del acto sea más corta, la voluntad que se ha necesitado para él ha sido menos».⁵³² En estas citas podemos continuar apreciando cómo Martí, en la coherencia de su pensamiento, va configurando la relación entre las facultades cognitiva, emotiva y volitiva.

Como en el estudio de los fundamentos antropológicos en las anteriores facultades humanas, en esta referida a la voluntad, Martí también alerta acerca de las seducciones de las tentaciones concupiscentes comparando las riquezas superfluas de la vida en las ciudades con la voluntad de los campesinos que no se dejaban pervertir por esos vicios: «Las seducciones de la riqueza, y los disfraces que la inteligencia proporciona a una

⁵³⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 20, 218.

⁵³¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 28, 234.

⁵³² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 82.

voluntad capaz de usarlos, no pervertían fuera del recinto de las poblaciones occidentales, el puro sentido de los vigilados campesinos».⁵³³

Buscando la moderación y el equilibrio gozoso del alma, Martí expresa: «como que se recibe placer en las amenidades del alma, no se pone toda la voluntad y la faena, en crearse una riqueza sin la cual es aún posible la ventura».⁵³⁴ Esta moderación, sin embargo, no opaca la alta valoración que le da a la facultad volitiva en las transformaciones personales y sociales cuando dice: «Cuando se tiene una recia personalidad y una voluntad enérgica, se convierte la noche en día».⁵³⁵

Para culminar estas consideraciones de Martí sobre la facultad volitiva, citaremos un testimonio personal suyo en el que podemos volver a constatar ese valor que atraviesa toda su obra y su vida y que da sentido transcendental a su concepción humanista que tiene como actitud, programa y meta: el amor. De esta forma personal y apasionada Martí perfila la propia vivencia de su antropología: «Yo siento en mí una viva necesidad, un potente deseo, una voluntad indomable de querer».⁵³⁶

Al terminar esta parte de nuestro estudio acerca del pensamiento de José Martí sobre el cuerpo, el alma, el espíritu y las tres facultades del ser humano (cognitiva, afectiva y volitiva) podemos hacer unas consideraciones finales que nos permitan consolidar lo estudiado y avanzar hacia la exposición de otros resultados de nuestra investigación referidos a otras dimensiones de la antropología filosófica martiana:

1. José Martí enseñó Historia de la Filosofía en la Escuela Normal de Guatemala y para ello confeccionó unos «Apuntes y fragmentos sobre Filosofía» que aparecen en el capítulo V de las Obras Completas, Edición Crítica de 2019. Estos apuntes nos han servido para identificar algunos de los fundamentos de su pensamiento filosófico. En primer lugar, hemos encontrado la definición de filosofía que Martí enseñaba a sus

⁵³³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 6, 148.

⁵³⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 17, 228.

⁵³⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 6, 15.

⁵³⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 161.

- alumnos en Guatemala y que expresa de esta forma: «Filosofía es el conocimiento de las causas de los seres, de sus distinciones, de sus analogías y de sus relaciones».⁵³⁷
2. Martí denomina a su pensamiento filosófico como «Filosofía de relación»⁵³⁸ cuyo contenido precisa es: el que observa, los medios con que observa y lo que observa. En esa Filosofía de relación hay características fundamentales que la identifican: el equilibrio y la armonía.
 3. En los fundamentos antropológicos filosóficos de José Martí encontramos esa armonía entre el cuerpo, el alma y el espíritu, considerando al cuerpo como «envoltura», como «traje» pero no menosprecia al cuerpo, sino que recomienda cuidarlo y fortalecerlo en perfecta armonía con el alma. En algunos de sus escritos Martí no hace una total distinción entre alma y espíritu. Sin embargo, deja muy claro el fundamento de la caducidad del cuerpo y de inmortalidad del alma-espíritu.
 4. La trascendencia de la vida espiritual, no simbólica o poéticamente, sino realmente está definida en la obra de Martí. Profundizaremos en esa dimensión en la última parte de este capítulo teniendo en cuenta que, para el autor, la espiritualidad y la trascendencia del ser humano es una realidad que informa, fecunda y atraviesa transversalmente todas las demás facultades y dimensiones de la vida humana.
 5. Hemos encontrado los fundamentos antropológicos en el pensamiento de Martí acerca de las facultades cognitiva, especialmente los relacionados con la conciencia moral y la inteligencia; sobre la facultad emotiva, especialmente acerca de las emociones, las pasiones y los sentimientos, destacando estos últimos por ser los que consideraba de mayor profundidad y permanencia; y sobre la facultad volitiva, especialmente en la relación equilibrada y armoniosa entre la razón y la voluntad.

A continuación, abordaremos otro de los ejes constitutivos de los fundamentos antropológicos filosóficos de José Martí: la eticidad.

4.3. La eticidad en el pensamiento de José Martí

La eticidad es el segundo eje que hemos encontrado en la obra de José Martí, inmediatamente después de la dignidad de la persona humana, que está estrechamente

⁵³⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 203.

⁵³⁸ *Ibidem*, 206.

relacionado con este. Antes de entrar en los rasgos fundamentales de la eticidad martiana especificaremos qué entendemos por ética y eticidad en este estudio.

«La palabra ética proviene del latín *ethicus*, que a su vez procede del griego antiguo *ἠθικός* (*êthicos*), derivado de *êthos*, que significa “carácter” o “perteneciente al carácter”». ⁵³⁹ Entendemos que «la ética es una disciplina de la filosofía que estudia el comportamiento humano y su relación con las nociones del bien y del mal, los preceptos morales, el deber, la felicidad y el bienestar común». ⁵⁴⁰

Además, debido a las características eminentemente sociales y prácticas de la eticidad martiana, debemos mencionar que «Aristóteles, que es el fundador de la ética propiamente dicha [...] con su obra *Ética para Nicómaco*, [...] sistematiza por primera vez la relación entre la ética social e individual; las normas y los bienes, y la teoría y la práctica. Asimismo, clasifica las virtudes en intelectuales y morales». ⁵⁴¹

Para la mejor comprensión del tema que investigamos es necesario establecer la diferencia entre ética y moral, así como la diferencia conceptual entre ética y eticidad. A saber: «La ética se relaciona muy estrechamente con la moral, pero es diferente a esta. Mientras la moral se refiere a normas adoptadas por tradición, la ética es una disciplina que reflexiona sobre cuáles acciones serían correctas». ⁵⁴² La moral es el comportamiento, mientras la ética es la teoría sobre el bien o el mal del comportamiento.

La eticidad se diferencia de la ética en que:

La eticidad [...] es la educación de valores humanos. Posee dos dimensiones, que son la moral y la social. La eticidad es una unidad dialéctica de la moralidad con la socialidad. En la conformación del sujeto de la eticidad entran en juego tres procesos: a) la socialización, b) la enculturación y, c) el

⁵³⁹ EDITORIAL, Equipo (16/11/2023). "Ética". En: Significados.com. Tomado de: <https://www.significados.com/etica/> (última consulta: 28 de mayo de 2024).

⁵⁴⁰ Idem.

⁵⁴¹ Idem.

⁵⁴² Idem.

desarrollo. La eticidad es la raíz de todas las éticas, de todos los ideales y valoraciones. El *homo sapiens* humaniza o deshumaniza a lo largo de su vida. Lo que lo distingue es su libertad ontológica, constitutiva o radical. La eticidad consiste en la capacidad propia de la naturaleza humana de preferir, de no ser indiferente. No podemos vivir sin valorar, la eticidad implica también la proyección y transformación del hombre». ⁵⁴³

Al investigar la eticidad en José Martí, hemos encontrado que está integrada por principios, valores y virtudes. También hemos tenido presente «que la negación de un fundamento ontológico de los valores esenciales de la vida humana desemboca inevitablemente en el positivismo y hace que el derecho dependa de las corrientes de pensamiento dominantes en una sociedad, pervirtiendo así el derecho en un instrumento del poder en vez de subordinar el poder al derecho». ⁵⁴⁴ Por tanto, hemos cuidado mucho en nuestra investigación, ser estrictamente fieles al pensamiento del autor, evitando todo subjetivismo alienado a doctrinas o ideologías ajenas a su pensamiento.

Tuvimos igualmente en cuenta lo que dice la filósofa Fraga Luque acerca de la filosofía de Martí como ciencia para el hombre; y considerar a la ética humanista como basamento, núcleo y elemento conformador de «la relación armónica» de la arquitectura de todo su pensamiento:

José Martí convirtió la filosofía en una ciencia para la vida del hombre, en una ciencia nutricia para su conducta ética, completamiento y transformación en pos de su mejoramiento. En el acercamiento a la relación armónica de su pensamiento filosófico y su ética es que se logra comprender el verdadero sentido en la vida y práctica del hombre con amor, justicia, decoro y dignidad. Es la ética el basamento y el elemento conformador que sustenta la arquitectura del pensamiento martiano, es su núcleo. ⁵⁴⁵

⁵⁴³ Tomado de <https://www.monografias.com/docs/etica-y-eticidad-F3X47JTFJ8G2Y> (última consulta: 15 de mayo de 2024).

⁵⁴⁴ BENEDICTO XVI, “Discurso de Benedicto XVI a los miembros de la Comisión Teológica Internacional” (2005). Tomado de: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051201_commissione-teologica.html (última consulta: 12 de junio de 2024).

⁵⁴⁵ FRAGA LUQUE. O., *a.c.*, 88.

Es necesario recordar que la misma autora reconoce que Martí diseñó una «propuesta orgánica» que sirviera para ese proceso de mejoramiento humano. Los cuatro pilares de esa propuesta orgánica de valores son: amor, justicia, decoro y dignidad:

Una ética de carácter humanista definida por los estudiosos del pensamiento martiano como una ética de servicio, [...]. El proceso de mejoramiento humano es la esencia del proyecto transformador social martiano. Mejorar humanamente es la necesidad que debe despertar en cada hombre para el que Martí diseñó una propuesta orgánica de juicios y definiciones éticas de los que debe apropiarse y aplicar de forma creadora.⁵⁴⁶

Investigando su obra hemos encontrado que la eticidad de José Martí radica en cuatro fundamentos: la formación de la conciencia moral, los principios, los valores y las virtudes.

4.3.1. La formación de la conciencia moral

En esta investigación consideramos que existen dos niveles de la única conciencia humana: la conciencia psicológica que es «testigo»,⁵⁴⁷ es decir, «que tiene la capacidad de percibir y comprender su propio entorno interno y externo, incluyendo sus pensamientos, emociones, sensaciones y experiencias»⁵⁴⁸; y la conciencia moral que es «juez», es decir, que hace un juicio moral acerca de qué es bueno o malo según los principios, valores, creencias, en los que la conciencia moral se haya formado.

En el presente estudio hemos investigado el pensamiento de Martí en cuanto a la conciencia moral.

⁵⁴⁶ Idem.

⁵⁴⁷ VALDÉS HERNÁNDEZ, D., *et al.* *Ética y Cívica. Aprendiendo a ser persona y vivir en sociedad*. Ediciones Convivencia. Pinar del Río 2014, 471. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/etica-y-civica-aprendiendo-a-ser-persona-y-a-vivir-en-sociedad-2/> (última consulta: 4 agosto 2024).

⁵⁴⁸ COLEGIO DE PSICÓLOGOS. “La conciencia psicológica: definición y tipos”. Tomado de: <https://colegiodepsicologosj.com.ar/definición-de-conciencia-psicológica> (última consulta: 29 de mayo de 2024).

Martí comienza reconociendo que la conciencia humana es la ley suprema, consideración que marcará todo su ser, su quehacer, y la instancia suprema a la que apelará ante toda solicitud, elección, y actuación, sometiéndolas a una decisión de conciencia. En ese sentido expresa: «He aquí la ley suprema, legislador de legisladores, y juez de jueces: la conciencia humana».⁵⁴⁹ Y relaciona a la conciencia directamente con la voluntad y la actuación: «La voluntad es la ley del hombre: la conciencia es la penalidad que completa esta ley⁵⁵⁰ [...] «pudiendo alzar sus frentes erguidas, sin que su conciencia pueda quitarles la tranquilidad, convertida en juez inexorable de sus actos».⁵⁵¹

La rectitud de conciencia y la honradez aparecen también relacionadas en el pensamiento de José Martí cuando dice: «Quien transige con la conciencia, llega hasta el fin del camino. En puntos de honor, no hay más camino que el camino recto».⁵⁵² Más adelante expresa: «O es ciego, o es cobarde: la conciencia del recto bien obrar basta a la vida».⁵⁵³ «Un hombre que actúa con franqueza, piensa audazmente, desdeña los prejuicios de los demás, y que obedece fielmente a los dictados de su conciencia, está siempre seguro de ser honrado y respetado».⁵⁵⁴

Otra característica del pensamiento martiano sobre la conciencia es su relación con la ley natural grabada por el Creador antes que la ley positiva y la ley revelada. Esta prioridad de la conciencia la describe Martí así: «yo os digo, católicos, que debéis obedecer siempre a vuestra conciencia, puesto que Dios no nos la pudo poner en las almas para que fuese desobedecida: antes que la misma ley revelada está la ley natural de la conciencia».⁵⁵⁵

Y el Apóstol de Cuba, conocedor de la teología católica, seguramente aprendida de los padres fundadores de la nación cubana, agrega de manera cierta, si bien un tanto

⁵⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 19.

⁵⁵⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 142.

⁵⁵¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 56.

⁵⁵² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 6, 76.

⁵⁵³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 16, 66.

⁵⁵⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 7, 62.

⁵⁵⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 26, 77.

imprecisa: «La teología moral católica enseña que el que sigue a su conciencia, aun cuando sea errando, obedece la voluntad de Dios».⁵⁵⁶ Martí llega a aclarar que en «las cosas del hombre» la conciencia tiene la preeminencia sobre la propia autoridad de la Iglesia, cuando dice que: «por sobre púrpura y por sobre mitra, por sobre cónclave y sobre tiara, por sobre domos y espiras eminentes, está, en las cosas del hombre, la conciencia humana».⁵⁵⁷

Pero no todas las conciencias están bien formadas, como dejamos traslucir en el párrafo anterior, por ello Martí advierte que es necesario educar la conciencia para actuar en coherencia con ella y no errar, al contrario, alcanzar la dicha de quien obra bien, cuando dice: «cuánto elemento de sólida ventura hay en la conciencia bien educada».⁵⁵⁸ Especialmente, agrega, «allí donde son indispensables los hombres de honradez sin tacha y de clarísima conciencia».⁵⁵⁹

Martí, el Apóstol de la Independencia de Cuba, quiere, desde los primeros años de su juventud, dejar fuera del proyecto de nación cubana el odio y la venganza, por eso expresa que esas actitudes no caben en la conciencia y en los principios de aquellos presos de conciencia entre los que como él mismo sufría cárcel por Cuba:

Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio; cabe en el jefe desventurado que le reprende con acritud si no azota con crueldad; pero no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, más alto [...] que todos aquellos míseros que a par que las espaldas del cautivo, despedazan el honor y la dignidad de su nación.⁵⁶⁰

Otro aspecto del pensamiento martiano sobre la conciencia es la relación entre la conciencia, el poder y el miedo, cuando expresa tajantemente, refiriéndose primero al que

⁵⁵⁶ Idem.

⁵⁵⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 25, 224.

⁵⁵⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 19, 228.

⁵⁵⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 204.

⁵⁶⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 76.

abusa del poder: «¿No se atreverá a persuadir al pueblo de que esto es lo que le impone su honor verdadero? Esto significaría que prefiere el poder a la satisfacción de la conciencia».⁵⁶¹ Más adelante agrega, refiriéndose a los representantes del poder en su actuación legal: «La conciencia es libre: el acto legal, y más en su más alto representante, debe estar perfectamente ajustado a la prescripción terminante de la ley».⁵⁶² Y después se dirige a los que no actúan conforme a los dictados morales de su conciencia: «Cobarde ha de ser quien por temor no satisfaga la necesidad de su conciencia».⁵⁶³

En cuanto al ejercicio y deber de conciencia de los que ostentan el poder en tiempos míseros, de intrigas, ambición y rebeliones, Martí los exhorta de esta manera: «No abandonará el país que le ha sido confiado a las intrigas ni a la ambición, en cualquier forma que vengan; iniciará reformas, batirá a las rebeliones con todas las armas que le da la confianza popular y con toda la rectitud de su conciencia; hará viables la libertad y el respeto a las leyes instituidas».⁵⁶⁴

Concluimos este epígrafe acerca de la formación de la conciencia moral en el pensamiento antropológico de Martí, citando un pasaje de su obra en el que admira y alaba a aquellos que, viviendo lo que él mismo quiso llamar «Filosofía de relación», logran el equilibrio armonioso entre todas sus facultades: mente, corazón, voluntad, con la pureza, la bravura y la belleza de quien no ha permitido que se le oscurezca su conciencia:

Vivir en estos tiempos y ser puro, ser elocuente, bravo y bello, y no haber sido mordido, torturado y triturado por pasiones; llevar la mente a la madurez que ha menester, y guardar el corazón en verdor sano; triunfar del hambre, de la vanidad propia, de la malquerencia que engendra la valía, y triunfar sin oscurecer la conciencia ni mercadear con el decoro; bracear, en suma, con el mar amargo, y dar miel de los labios generosos, y beber de aire y agua corrompidos, y quedar sano: ¡he ahí maravillas!⁵⁶⁵

⁵⁶¹ Ibidem, 109.

⁵⁶² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 154.

⁵⁶³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 110.

⁵⁶⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 4, 385.

⁵⁶⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 276.

4.3.2. Los principios

Es necesario que destaquemos, en este aspecto de los principios en el pensamiento de José Martí, aquellos dos que ya hemos mencionado como ejes fundamentales y primaciales de toda su antropología filosófica: «la dignidad plena del hombre»⁵⁶⁶ y la que llamó «fórmula del amor triunfante: con todos y para el bien de todos».⁵⁶⁷ Es decir, los dos principios de su eticidad: la persona y el bien común.

Martí, como hijo de la modernidad ilustrada, declara que: «Nuestra bandera son los inmortales principios de la libertad de conciencia y de la omnipotencia de la razón humana».⁵⁶⁸ Mientras en otro lugar dice que el hombre está: «más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios».⁵⁶⁹ He aquí una síntesis de la eticidad martiana: libertad de conciencia, pureza de conciencia y rectitud de principios. Sobre estos pilares se levantarán las columnas de los valores y la cúpula de las virtudes del gran edificio del comportamiento humano que es la eticidad martiana.

En cuanto a los ideales como camino para alcanzar las cimas de la nobleza de alma y la rectitud del comportamiento, Martí expresa que:

Es necesario mantener vivos el culto a las grandes ideas, el amor a los grandes hechos, esa pasión por las grandes osadías. No tiene límites el alma, y en su deseo glorioso y férvido aspira siempre y llega siempre a la realización de los más arraigados ideales. ¡Porque se llega a todo lo noble! a todas las cimas se asciende, todas las montañas se trasponen con la firmeza de la voluntad.⁵⁷⁰

⁵⁶⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 279.

⁵⁶⁷ *Idem.*

⁵⁶⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 237.

⁵⁶⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 76.

⁵⁷⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 6, 94.

Para Martí no son solo la razón y la voluntad, también propone el amor a los ideales: «A las ideas, [...] a la dignidad del hombre, a la patria, se les ama...»⁵⁷¹ Una vez más, el autor estudiado coloca la dignidad de la persona humana como el primero de los principios y la primera de las ideas a las que hay que amar.

4.3.3. Los valores

Concordamos en que «La ética (del griego *ethos*: comportamiento y hábitos del hombre) es la ciencia que busca razones últimas y universales para adecuar la conducta humana al bien del universo».⁵⁷² Hemos podido comprobar que así lo fue también para José Martí. Aunque Martí es anterior en el tiempo a Max Scheler y a Robert Schirokauer Hartman, que desarrollaron una ética axiológica, y anterior también anterior a la concepción de los valores propia del siglo XX, sin duda fue un adelantado a lo que la axiología entiende hoy por valor moral. «Max Scheler afirma rotundamente una formulación de contenido radicalmente denso: “La persona es un valor por sí misma”⁵⁷³. Solo la persona es susceptible de ser contemplada en la escala de valores como un valor de tal suerte singular que se le pueda calificar como único dentro del mundo».⁵⁷⁴

Hemos podido comprobar que el Apóstol de Cuba sin llegar a conocer estos estudios, se acercó bastante al concepto de persona como valor en sí misma, -probablemente a partir de la tradición, en particular tomista y suareziana-, presente en sus maestros Caballero y Varela - y, a partir de este valor singular y único, consideró una serie de ideales como valores fundamentales en su vida y en su propuesta de eticidad. Hemos utilizado para clasificarlos el término de valores martianos. En este sentido, aunque el concepto actual y la axiología sean posteriores a Martí, a él se puede aplicar lo que Max Scheler dice acerca de los valores:

⁵⁷¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 230.

⁵⁷² SARABIA ARCE S. V. “La enseñanza de la ética y la conducta humana”. Monografía del Doctorado en Medicina. *Rev Med Hered* 12 (1), (2001). Tomado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v12n1/v12n1ce1.pdf> (última consulta: 15 de mayo de 2024).

⁵⁷³ SCHELER, M., *Formalismus und die materiale Wertethik*. Gesammelte Werke, Band 2, A. Francke Verlag, Bern-München, 1954. Traducción de Alberto Freber Barahona.

⁵⁷⁴ FREBRER BARAHONA, A., “Valor y amor según Max Scheler”. *Revista de Filosofía*, 21 (44), (2003) 65-84. Tomado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712003000200003&lng=es&tlng=es (última consulta: 12 de junio de 2024)

[Citado por Gómez (2012):] “Los valores no existen, sino que valen, son características que tienen o poseen las cosas y las personas”. Existe, de entrada, una relación estrecha entre el valor y el ser: el valor depende del ser. [...] El valor es "una característica que ese ser tiene o puede tener y que le confiere una determinada significación" (Guardini, R., 1999, 21). No hay valores nuevos o valores viejos, más bien hay valores que antes no se conocían y ahora se aprenden a ver; [...] Teniendo en cuenta que, según Scheler “los valores no se inventan ni se acuñan, son simplemente descubiertos, van apareciendo según el progreso de la cultura”.⁵⁷⁵

De ahí la ambivalencia, y hasta ambigüedad, de la frase que cada generación pronuncia sobre la que le sucede: “se han perdido los valores de siempre; ya no existen valores” o frases semejantes.

Sabemos, además, sin embargo, que existen valores eternos y universales que, como valores, no cambian con las culturas, - pero que adquieren o se desprenden de ciertos contenidos, - sino que se buscan y cultivan, o no, en cada una de ellas, como expresó el Papa Benedicto XVI: «...en la cultura actual parece haberse perdido el concepto de "naturaleza humana", es un hecho que los derechos humanos no se pueden comprender sin presuponer que el hombre, en su mismo ser, es portador de valores y de normas que hay que descubrir y reafirmar, y no inventar o imponer de modo subjetivo y arbitrario».⁵⁷⁶

Consideraremos a continuación una serie de valores que hemos encontrado fundamentales y profusamente presentes en el pensamiento martiano. Esto no quiere decir, como en otras enumeraciones que hemos mencionado en este trabajo, que sean los únicos. Hemos tenido que hacer una selección de aquellos que hemos encontrado como los más importantes en su obra y los que él mismo consideró como indispensables para el mejoramiento humano y para la obra educativa de los cubanos.

⁵⁷⁵ GÓMEZ, S. “Max Scheler. Lo emocional como fundamento de la ética”. *Revista Educación en Valores* 1, (17) (2012) 63. Tomado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4949772.pdf> (última consulta: 10 de junio de 2024)

⁵⁷⁶ BENEDICTO XVI. Discurso de Benedicto XVI a los miembros de la Comisión Teológica Internacional (2005). Tomado de: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051201_commissione-teologica.html (última consulta: 12 de junio de 2024).

4.3.3.1. El amor

El amor es el primero de todos los valores y virtudes que hemos encontrado en la obra de Martí. Junto con los dos principios mencionados anteriormente: la dignidad de la persona humana y la búsqueda del bien común, constituye, sin duda, la raíz, el centro, y la cumbre de la eticidad martiana. Toda su obra está surcada por el amor en todas sus expresiones. Scheler expresa «Quien posee el *ordo amoris* de una persona, tiene a la persona»,⁵⁷⁷ puesto que equivale a conocer su moralidad. Para Martí, el amor tiene, lo que, para Scheler, el *ordo amoris*:

...un doble significado, uno normativo; y uno fáctico, descriptivo. Lo normativo se refleja en función de la priorización íntima y única del ser humano que desde la esencia del amor destaca el valor como algo divino. Lo descriptivo se subraya como un medio para encontrar a través de la acción, los fenómenos expresivos, las voliciones, las costumbres, las rutinas y las obras del espíritu, es decir, es la fórmula moral básica de la persona».⁵⁷⁸

Debemos decir aún más, que el amor es el contenido, la motivación y la espiritualidad que penetra, atraviesa, ilumina y fecunda los dos ejes principales que hemos encontrado en los fundamentos de la antropología filosófica de José Martí, nos referimos a la suprema dignidad de la persona humana y a la búsqueda y consecución del bien común. Martí llama a esta segunda columna fundacional: «la fórmula de amor triunfante». Y la describe así:

Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella... ¡Basta de meras palabras! De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria sin la que ningún hombre vive feliz, ni el bueno ni el malo... Pues alcémonos de una vez, de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo,

⁵⁷⁷ SCHELER, M. *Gramática de los Sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética*. Editorial Crítica/Filosofía. (Traducción castellana de Daniel Gamper), Barcelona 2003, 65.

⁵⁷⁸ SCHELER, M., *Ordo amoris*. Editorial Caparrós, Madrid 1996.

por el desorden o por la torpeza o por la impaciencia en prepararla; alcémonos, para la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla... Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula de amor triunfante: «Con todos, y para el bien de todos».⁵⁷⁹

Efectivamente, Martí propone inscribir esa fórmula de «amor inextinguible» alrededor de la estrella solitaria de la bandera cubana como símbolo de que la libertad que deseaba para Cuba debía estar rodeada, abrazada, en comunión profunda con el amor. Para Martí, la libertad no podía ser fruto del odio ni de la venganza, sino, siendo fiel a su Filosofía de relación, la libertad estaría en equilibrio y armonía con el resto de los valores, especialmente con el amor.

Martí también relaciona el amor con el segundo valor que caracteriza toda su obra, nos referimos a la justicia, guiada por la inteligencia y fundada por el amor:

Muy mal conoce a nuestro pueblo quien no observe en él [...] un cúmulo de fuerzas de orden, humanas y cultas, una falange de inteligencias plenas, fundadas por el amor al hombre, sin el cual la inteligencia no es más que azote y crimen, una concordia tan íntima, venida del dolor común, [...] una hermandad tan ferviente entre los esclavos ínfimos de la vida y los esclavos de una tiranía aniquiladora, que por este amor unánime y abrasante de justicia [...] sujetará nuestra Cuba, libre en la armonía de la equidad.⁵⁸⁰

Las siguientes citas nos permiten demostrar que en la cosmovisión de José Martí el amor ocupa un lugar central. El amor en Martí es un eje alrededor del cual gira toda la vida. El amor es la esencia de su antropología:

«El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar, y el centro del mundo».⁵⁸¹ «¿Cuál es el secreto cuál es la llave? Amor, en quien la paz y luz

⁵⁷⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 279.

⁵⁸⁰ Idem.

⁵⁸¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 28, 118.

residen. Amor, sol de la vida».⁵⁸² Martí también dice: «la patria [...] puede levantarse, hábil y pura a la vez, con la potencia unificadora del amor, que es la ley de la política como la de la naturaleza».⁵⁸³

En Martí el concepto del amor es holístico, es la única verdad y fuerza. Aún más exclama que en el amor está la salvación. Hay un gozo espiritual en lo que él considera verdadero amor:

La única verdad de esta vida, y la única fuerza, es el amor. En él está la salvación, y en él está el mando. El patriotismo no es más que amor. La amistad no es más que amor. Y la única almohada en que se descansa de la pena y fealdad que se ve es el hogar donde la modestia se ha puesto la corona de la honra, y sólo hay sonrisas para la abnegación y la sinceridad.⁵⁸⁴ ¡No sabe de la delicia del mundo el que desconoce la realidad de la idea y la fruición espiritual que viene del constante ejercicio del amor!⁵⁸⁵

El Apóstol de la Libertad de Cuba insiste en su exaltación de la virtud del amor, considerándolo como la visión del espíritu humano, cuando dice: «Por el amor se ve. Con el amor se ve. El amor es quien ve. Espíritu sin amor, no puede ver».⁵⁸⁶ Especificando que el amor potencia y mejora todas las demás facultades del hombre: «El amor lícito, honradamente sentido, y decorosamente expresado, suaviza el carácter, predispone a la bondad, dota de energía a la mente, acerca y acentúa toda noble fuerza».⁵⁸⁷

Para Martí el alcance del amor abarca también su poder constructivo, ser fundamento de la felicidad y causa de nuestra esperanza, aunque ello suponga abrasarse, fundirse, sufrir y sangrar, todo ello es convertido y amasado por el amor para levantar sobre él toda la

⁵⁸² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 17, 318.

⁵⁸³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 237.

⁵⁸⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 21.

⁵⁸⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 188.

⁵⁸⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 419.

⁵⁸⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 118.

vida humana: «el amor como el sol que es, todo lo abrasa y funde». ⁵⁸⁸ «Sólo el amor construye. Hierde, y saca sangre a los hombres, para amasar con ella los cimientos de su felicidad». ⁵⁸⁹ «Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento y respeto». ⁵⁹⁰

Al ver el mundo que lo rodea, las ambiciones, la corrupción y las vilezas, Martí considera que la solución es el amor y que se debe construir, sobre esta piedra angular, templos de humanidad:

Hay que deshelar, con el calor de amor, montañas de hombres; hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces [...] ahora se necesitan más que nunca templos de amor y humanidad que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él, de crudo y vil. ⁵⁹¹

Asimismo, el autor que estudiamos, encuentra que el remedio para las divisiones entre diferentes, así como el perdón y la reconciliación entre las víctimas y los victimarios, es la soberanía del amor que da sensibilidad al tacto político:

Un país cuya independencia parece inmediata, pero que está compuesto de elementos tan varios, tan suspicaces, de amalgama tan difícil, que los choques que ya se vislumbran, [...] sólo pueden evitarse con el exquisito tacto político que viene de la majestad del desinterés y de la soberanía del amor. ⁵⁹² ¡Aquí hemos aprendido a amar aquella patria sincera donde podrán vivir en paz los mismos que nos oprimen, si aprenden a respetar los derechos que sus hijos hayan sabido conquistarse; donde podrán vivir en amor los esclavos azotados, y los que los azotamos! ⁵⁹³

⁵⁸⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 139.

⁵⁸⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 241.

⁵⁹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 20, 216.

⁵⁹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 80.

⁵⁹² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 27, 19.

⁵⁹³ *Ibidem*, 23.

El amor de José Martí es magnánimo y crea comunión entre los diferentes, perdona y construye, penetra y sana, además de ser la cumbre de su escala de valores, caracteriza y da sentido a toda su vida y a su obra emancipadora y apostólica. Así presenta el amor que perdona, hablando de un hombre nuevo por el amor:

«Hombres de hechura nueva y de tiempos radiosos son estos que en veinte años aprenden a amar sin disimulo al que frustró sus esperanzas, diezmó sus feudos y los venció en guerra. ¡Estos son hombres, los que no empeñan la vida de generaciones y la paz de su pueblo en vengar derrotas y rumiar injurias!»⁵⁹⁴ «Es bueno el que ama, y el sólo es bueno: y el que no ama, no lo es».⁵⁹⁵ Dice, además, que el amor es la fuente de perdón que olvida y de la esperanza que sostiene con fuerza en el camino de la vida: «Yo siento, amando, el generoso olvido, la fortalecedora esperanza».⁵⁹⁶ Establece la relación entre estas dos virtudes teologales: «Crear sin fe, es una grave desventura; y otra mayor, amar sin creer».⁵⁹⁷

Martí pone, en la cima de su ética, al amor. En contraste con los demás patricios hispanoamericanos que pusieron como valor supremo la libertad, o la justicia, o su propio caudillismo, siendo que casi todos en esa época eran militares, mientras que Martí siempre fue un civil al que, solo en el último mes de su vida, le fue impuesto el grado de «general presidente» sin haber participado en ninguna batalla. Esa civilidad que distingue al Apóstol de la Libertad de Cuba está en plena coherencia con su escala de valores y con toda su eticidad, fundada y construida conscientemente por él sobre la piedra angular del amor: «Amar, sobre todo, confiar y desdenar: esa es tal vez la verdadera vía de vida».⁵⁹⁸

Por todo lo que hemos investigado en su obra, resulta imposible comprender y estructurar un *corpus* antropológico martiano, recogiendo los fundamentos que él dejó plasmados, sin fundirlos y articularlos con el aglutinante más eminente del amor. Así de categórico

⁵⁹⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 22, 156.

⁵⁹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 310.

⁵⁹⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 145.

⁵⁹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 20, 26.

⁵⁹⁸ *Ibidem*, 6.

lo expresa repetidas veces: «Sólo el amor penetra».⁵⁹⁹ «El amor renueva».⁶⁰⁰ «Sólo el amor engendra melodías».⁶⁰¹ «El amor rebosa y esparce; y, este es tiempo de amor, aún para los que odian».⁶⁰² «Amemos la herida que nos viene de los nuestros. Y fundemos, sin la ira del sectario, ni la vanidad del ambicioso».⁶⁰³ En estos fragmentos, además, podemos ver la inspiración específicamente cristiana del amor en Martí: no se trata de amar a los que nos aman, sino de amar incluso a los que nos hieren.

Este concepto del amor está, sin dudas, basado en la influencia de la filosofía de los padres fundadores de la nación cubana: Varela, Luz, Menvive. Martí culmina y universaliza esa filosofía de alma cristiana, diseñando su Filosofía de la relación equilibrada y armónica, alejada de todo odio, venganza y vileza. Así lo explica: «Otros amen la ira y la tiranía. El cubano es capaz del amor, que le hace perdurable la libertad».⁶⁰⁴ «Decimos al odio: ¡detente! Decimos al amor: ¡avanza!»⁶⁰⁵ Así lo personaliza: «Yo amo al bueno y al malo, hago religión de la lealtad y abrazo a cuantos me hacen bien».⁶⁰⁶ «Yo abrazo a todos los que saben amar. Yo traigo la estrella, y traigo la paloma, en mi corazón».⁶⁰⁷

También relaciona Martí al amor con la nobleza de alma, utilizando el símil de su poesía: «La capacidad de amar es el verdadero pergamino de nobleza de los hombres [...]. Rey es el que ama mucho: sólo los que aman bien, -duques, marqueses, condes- y los que no aman, gente de horca y pechos, fuera de toda lista de nobleza».⁶⁰⁸

⁵⁹⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 149.

⁶⁰⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 145.

⁶⁰¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 16, 183.

⁶⁰² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 226.

⁶⁰³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 121.

⁶⁰⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 303.

⁶⁰⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 221.

⁶⁰⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 116.

⁶⁰⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270.

⁶⁰⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 210.

El Apóstol de Cuba compara también el amor superior del que él hizo el núcleo de su humanismo, con la amistad, y pone ejemplos de cómo ejercitar ese amor: «El amor tiene una naturaleza propia semejante en algunos puntos a la de la amistad, pero en otros propia y exclusiva, y grandemente superior a ella».⁶⁰⁹ «No ha de desperdiciarse ocasión alguna de consolar toda tristeza, de acariciar la frente mustia, de encender la mirada lánguida, de estrechar una mano caliente de amor».⁶¹⁰

Sin embargo, no es ingenuo, saca de su propia experiencia y de su sabiduría, que el amor también tiene enemigos, pero opta innegablemente por el perdón y el amor, cuando dice: «La obra de amor ha hallado siempre muchos enemigos».⁶¹¹ «El derecho se ha de defender con entereza; pero amar es más útil que odiar».⁶¹²

Rememorando el pasaje bíblico de Moisés golpeando la roca en el desierto de Zin,⁶¹³ Martí asemeja el amor con un cayado capaz de sacar agua del corazón humano, cuando escribe: «Moisés no ha muerto, porque Moisés es el amor. Para el amor no hay peña dura, que no se abra a su contacto en raudal de aguas. Cuando parece que ya se extingue el argumento, reempieza a rebosar, como si surgiese de fuentes inexhaustas».⁶¹⁴

Haría demasiado largo que pusiéramos las innumerables referencias de José Martí acerca del valor central del amor en su eticidad. Para concluir relacionaremos algunas de ellas que culminan la concepción martiana del amor como valor supremo y virtud raigal de su humanismo:

Todos los árboles de la tierra se concentran al cabo en uno, que dan en lo eterno suavísimo aroma: el árbol del amor.⁶¹⁵ El que ama, es oro. El que ama

⁶⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 114.

⁶¹⁰ *Ibidem*, 130.

⁶¹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 208.

⁶¹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 146.

⁶¹³ BIBLIA DE JERSUALÉN, Quinta edición. 2018. *Números*, capítulo 20, 11.

⁶¹⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 223-224.

⁶¹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 103.

poco, con trabajo, a regañadientes, contra su voluntad, o no ama, no es oro. Que el amor sea la moda. Que se marque al que no ame, para que la pena lo convierta.⁶¹⁶ El amor palpita en cuanto vive: rebosa el ser de amor cuando contempla lo existente⁶¹⁷ y ¡es tan bello poner lo puro de espíritu en lo que excita a los ojos a amor y a respeto!⁶¹⁸

Y concluye el Apóstol de Cuba: «Cuando nos cautiva una grandeza, cuando el corazón se mueve de regocijo, cuando muchas bellezas nos deslumbran, se siente amor, y esperanza, y orgullo por los demás, y fe en la gloria».⁶¹⁹ «La única ley de la autoridad es el amor».⁶²⁰

En resumen, el amor ágape, el amor de entrega, sacrificio y perdón, es para Martí la fuente, la fuerza, el sentido y la forma suprema de la vida humana. De ahí se derivan todos los demás valores, se concretan los principios y se coronan las virtudes.

4.3.3.2. La dignidad y el decoro

En nuestro estudio hemos podido reconocer muy presente, dentro de los valores fundamentales de la eticidad de José Martí, el de la dignidad humana muy relacionada con su concepto de decoro. Como hemos hecho en todo este capítulo dejaremos que sea el propio Martí quien presente su pensamiento.

Ya hemos citado y resaltado que el primer y principal eje del pensamiento martiano es la persona humana y su dignidad plena como ley fundamental de la nación. En uno de los más trascendentales de sus muchos discursos patrióticos en el que, por cierto, aparecen, unidos en una misma pieza oratoria, los dos principios que son columnas de su filosofía, Martí expresó:

⁶¹⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 413.

⁶¹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 287.

⁶¹⁸ *Ibidem*, 305.

⁶¹⁹ *Ibidem*, 423.

⁶²⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 84.

Porque si en una cosa de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre: envilece a los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir a camarillas personales, fomentadas por un interés notorio o encubierto, para la defensa de las libertades: sáquese a lucir, y a incendiar las almas, y a vibrar como el rayo, a la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados.⁶²¹

A continuación, mencionamos los matices que el propio autor concede a este principio fundacional:

Además de su más conocida e inspiradora idea cenital de la «dignidad plena del hombre»,⁶²² Martí especifica que «La dignidad es como la esponja: se la oprime, pero conserva siempre su fuerza de tensión. La dignidad nunca se muere».⁶²³ Esta afirmación nos ayuda a sostener que, a pesar de cualquier daño antropológico, de cualquier magnitud, infligido a cualquier persona humana, por cualquiera de las causas, no podrá nunca eliminar la dignidad que le es esencial dada por esa «*imago Dei*», ese a «imagen y semejanza» con que fue creada toda persona desde el «principio».⁶²⁴

El Apóstol de Cuba expresa además que esa dignidad es una fuerza y una luz interiores que caracterizan a la persona humana, destacando «¡ese esplendor, tan grato de ver que sólo la fuerza de la dignidad da al hombre!»⁶²⁵ Es de resaltar que Martí solo encuentra esa mística, motor y fuerza espiritual en el valor de la dignidad que proviene del Creador: «Yo amo con pasión la dignidad humana».⁶²⁶

⁶²¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270.

⁶²² *Idem.*

⁶²³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 140.

⁶²⁴ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Génesis*, capítulo 1, 1-26.

⁶²⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 492.

⁶²⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 295.

Además, Martí especifica que hay fuerzas contrarias a la dignidad humana, contra las personas dignas que no se dejan vencer por la indignidad de otros: «así es siempre: al honrado le llaman orgulloso. La dignidad es tenida por soberbia. Hay en la humanidad un deseo sordo de abatir a los que no se abaten».⁶²⁷ Concluye, proféticamente, que todo proyecto que no sea compatible con la dignidad humana se destruirá así mismo por esa misma razón: «Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá».⁶²⁸ Esta es otra de las ideas centrales de la filosofía martiana, específicamente de los cimientos del edificio de su eticidad.

Vemos que para Martí el concepto de dignidad humana está muy relacionado con el valor del decoro que en su pensamiento es mucho más que decencia, comportamiento social adecuado, pudor sexual. Para él, el decoro es el honor de la persona digna, es la máxima valoración con la que se debe caracterizar a quien mantiene el respeto y la consideración hacia la propia dignidad, junto con ese mismo comportamiento con la dignidad de los demás sin excepción.

El Apóstol de Cuba escribe este elogio atribuyendo al decoro la salvación de las repúblicas: «Observamos, con júbilo como de cosa propia, en los cubanos de todas condiciones y colores, aquella laboriosidad tenaz, aquella crítica vehemente, aquel ejercicio de sí propio, aquel decoro inquieto por donde se preservan y salvan las repúblicas».⁶²⁹ Añade que este valor debe ser la ley suprema junto con la dignidad plena del hombre: «El propio decoro es la ley suprema; abandónese a él la autoridad exaltada u ofuscada; prefiera su propia satisfacción a una voluntad injusta; la derrota digna es la mejor victoria; el deber cumplido es el gobierno mejor».⁶³⁰

Martí identifica el decoro con el carácter entero, con el ejercicio íntegro de sí y de los demás, o la república que quería fundar perdería todo su valor. No solo cuida de que el

⁶²⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 259.

⁶²⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 145.

⁶²⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 264.

⁶³⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 264.

decoro sea el fin sino también propone cerrar el paso a lo que no tenga los medios dignos del decoro:

O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. [...] ¡Unámonos, ante todo, en esta fe; juntemos las manos, en prenda de esa decisión, donde todos las vean, y donde no se olvida sin castigo; cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos!⁶³¹

Igualmente, pondera al decoro junto con la humildad como la posesión de una cultura superior y considera que cuando falta el decoro en gran parte de la sociedad, hay hombres que acumulan decoro y, con él, salvan a su pueblo: «aquel amable exceso de decoro que une a la humildad con que se saluda la arrogancia de quien sabe que posee y ejercita una superior cultura».⁶³² Se dirige especialmente a los niños en su revista *La Edad de Oro* educándoles en la virtud: «Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres».⁶³³

Como ocurre con todos los demás valores y virtudes, hemos encontrado en la obra martiana muchas más citas sobre cada uno de los temas que las que lógicamente pueden referirse en esta investigación.

4.3.3.3. La libertad

Al leer las obras de José Martí, ha resultado evidente el valor que da a la libertad como parte de su eticidad, teniendo en cuenta que precisamente dedicó toda su vida a la

⁶³¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270-271.

⁶³² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 290.

⁶³³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 305.

consecución de este valor. De ahí el sobrenombre más conocido y utilizado para calificarlo como: el Apóstol de la Libertad de Cuba. A continuación, nos acercaremos al concepto y las valoraciones que él concede a la libertad.

Comencemos por decir que Martí nos presenta esta definición de libertad: «Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía». ⁶³⁴ «La primera libertad, base de todas, es la de la mente». ⁶³⁵

Sobre todo, reconoce a la libertad como parte esencial de la vida humana. Así lo expresa:

Sin libertad, como sin aire propio y esencial, nada vive. [...] Como el hueso al cuerpo humano, y el eje a una rueda, y el ala a un pájaro, y el aire al ala, así es la Libertad la esencia de la vida. ⁶³⁶ Con ser hombres, traemos a la vida el principio de la libertad; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla. Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de creer mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano. ⁶³⁷ Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la Libertad, como viven en el goce del aire y de la luz. ⁶³⁸

Otro elemento esencial en su concepto acerca de la libertad es describir la estrecha relación que existe entre la libertad y la verdad. Este otro aspecto de la Filosofía de relación de Martí rememora, dada su inspiración cristiana, recibida de Varela, Luz y Mendive, aquellas palabras en las que el mismo Jesús, relaciona esos dos valores esenciales: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». ⁶³⁹ El Apóstol de la Libertad de Cuba trasvasa a lenguaje civil aquel versículo que tiene tantas connotaciones antropológicas:

⁶³⁴ Ibidem, 467.

⁶³⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 348.

⁶³⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 451.

⁶³⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 349.

⁶³⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 288.

⁶³⁹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Evangelio de san Juan*, capítulo 8, 32.

Amamos a la libertad, porque en ella vemos la verdad. Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario.⁶⁴⁰ Pero en nosotros hay masa pública, que conoce y adora la libertad, que la habla y escribe, que la razona y la acomoda a lo verdadero, que la defenderá con las uñas y con los dientes; ¡allí estaremos todos, defendiéndola! ¡No hay placer como el de defenderla!: el cubano, antes que la libertad, se arranca la vida.⁶⁴¹ No hay deleite mayor que el de ver a los hombres batallar con libertad y fe por lo que les parece verdadero, así como no hay espectáculo más doloroso que el de los hombres sumisos, por la ignorancia o la pasión, o el interés, a la voluntad ajena.⁶⁴²

Un tercer aspecto de la filosofía martiana acerca de la libertad es su vinculación con el respeto a la libertad del otro, así como las bridas que doman a la libertad sin freno y con rencor. Deseamos destacar esta dimensión de indispensable vigencia que pudiera definir el talante de la libertad en Martí, y la inseparable relación entre el amor y la libertad sin ira. Solo esto creemos que justifica la larga cita que explicita el concepto:

La libertad no es una bandera a cuya sombra los vencedores devoran a los vencidos y los abruma con su incansable rencor: la libertad es una loca robusta que tiene un padre, el más dulce de los padres -el amor, y una madre, la más rica de las madres- la paz. Sin mutuo amor, sin mutua ayuda, siempre será un país raquítrico.⁶⁴³ La libertad no es placer propio: es deber extenderla a los demás: el esclavo desdora al dueño: da vergüenza ser dueño de otro.⁶⁴⁴ La libertad obliga a la prudencia: los mutuos deberes al respeto.⁶⁴⁵ La libertad vive de respeto.⁶⁴⁶ Nadie a la libertad tiene derecho, cuando no hace hábito y

⁶⁴⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 255.

⁶⁴¹ *Ibidem*, 279.

⁶⁴² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 380.

⁶⁴³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 156.

⁶⁴⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 266.

⁶⁴⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 137.

⁶⁴⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 442.

gala de respetar la libertad ajena.⁶⁴⁷ El corcel de la libertad nació con bridas.⁶⁴⁸
¿Qué es la mejor libertad sino el deber de emplearla en bien de los que tienen
menos libertad que nosotros?⁶⁴⁹ Sea nuestro lema: libertad sin ira.⁶⁵⁰

Martí va más allá en su concepción de la libertad. Enraíza y funda todas las libertades en la primigenia libertad espiritual de donde brota la fe pura y la ventura. Es más, asegura que cualquier tipo de redención es mera formalidad si no brota de esta esencia espiritual, y no solo convierte a la libertad en ritualismo, sino que la transforma en un fenómeno pernicioso y mendaz que tuerce las facultades de la inteligencia, de los sentimientos y de la voluntad:

Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual.⁶⁵¹ Las redenciones han venido siendo formales; es necesario que sean esenciales. La libertad política no está asegurada, mientras no se asegure la libertad espiritual. Urge libertar a los hombres de la tiranía, de la convención, que tuerce sus sentimientos, precipita sus sentidos y sobrecarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso.⁶⁵² ¿Será la libertad inútil? ¿No hay virtud de paz, fuerza de amor, adelanto del hombre en la libertad?⁶⁵³ [Sin embargo,] La libertad suaviza al hombre y lo hace enemigo de la violencia. La entrada del hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal florescencia de lirios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la Naturaleza.⁶⁵⁴

⁶⁴⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 464.

⁶⁴⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 87.

⁶⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 262.

⁶⁵⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 141.

⁶⁵¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 230.

⁶⁵² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 290.

⁶⁵³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 24, 258.

⁶⁵⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 33.

De la misma forma que Martí fundamenta todas las libertades civiles y políticas, sobre la originaria libertad espiritual, también asienta en el ejercicio de las virtudes y del sacrificio de sus hijos la conquista y el mantenimiento de la libertad de los pueblos, cuando expresa: «de los hombres y de sus virtudes, de los hombres y de sus intereses se hacen los pueblos. Los enemigos de la libertad de un pueblo no son tanto los forasteros que lo oprimen, como la timidez y la vanidad de sus propios hijos».⁶⁵⁵ Y agrega: «De hombres de sacrificio necesita la libertad: no de hombres que deshonren o mermen o abandonen a los que están prontos al sacrificio».⁶⁵⁶

Martí describe las características de un estado político en que la libertad no sea usada para el predominio violento de una clase sobre otra, sino que, fiel a su Filosofía de la relación, el equilibrio y la armonía, propone un tipo de libertad ilustrada basada en el respeto y la garantía mutua entre las clases:

No hay pueblo en la tierra que tenga el monopolio de una virtud humana: pero hay un estado político que tiene el monopolio de todas las virtudes: la libertad ilustrada: no aquella libertad que es entendida por el predominio violento de la clase pobre vencida sobre la clase rica un tiempo vencedora que ya se sabe esa es nueva y temible tiranía; [...] sino aquella libertad en las costumbres y las leyes, que de la competencia y equilibrio de derechos vive, que trae de suyo el respeto general como garantía mutua.⁶⁵⁷

Martí relaciona, además, la libertad personal y las libertades civiles y políticas con el derecho al trabajo y al bienestar que favorece la autodeterminación y constituyen el hábitat natural para el ejercicio de esas libertades:

Allí donde los hombres no tienen un seguro modo honesto de ganarse el pan, no hay esperanzas de que se afirmen las libertades públicas, porque la necesidad de vivir proporcionará siempre auxiliares de sobra a los que quieran

⁶⁵⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 75.

⁶⁵⁶ *Ibidem*, 25.

⁶⁵⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 381.

conculcarlas.⁶⁵⁸ La libertad es la atmósfera, y el trabajo es la sangre. Aquélla es amplia y generosa: sea ésta benéfica y activa.⁶⁵⁹ Las libertades perecen donde el bienestar no las sustenta: viene la masa inculta: viene el demagogo, para fama del tirano, que la desordena, luego viene el tirano.⁶⁶⁰

También lamenta el Apóstol que los hombres que no están educados para la libertad y la responsabilidad confundan la libertad con la división o fragmentación de la sociedad que no logra construir consensos y pactos sociales. Denuncia, además, la actitud de quienes abandonen voluntariamente el ejercicio de la libertad, alertando, por otro lado, acerca de que tan repugnante es la libertad sesgada de las tiranías como la tiranía que ejerce sobre los hombres el ejercicio sin freno de la libertad:

El juego de la libertad, a quien no está habituado a él, divide.⁶⁶¹ ¡Oh, qué catástrofe, si se probara que los hombres, abandonados a la libertad, volvían voluntariamente a la tiranía!⁶⁶² Los hombres, subidos ya a la libertad entera, no han de bajar hasta una de sus gradas.⁶⁶³ La tiranía ahuyenta los habitantes de los pueblos, y la libertad los atrae.⁶⁶⁴ Si la libertad de la tiranía es tremenda, la tiranía de la libertad repugna, estremece, espanta.⁶⁶⁵

El autor estudiado atribuye al valor de la libertad la potencia de vivificar, sanar e iluminar a los que la viven, la ejercen y la defienden con amor. A las personas que han tenido las experiencias positivas de ser libres los pone como «prueba viva» para los que no creen en la libertad o creen que es destruida por los gusanos que la depredan:

⁶⁵⁸ Ibidem, 27.

⁶⁵⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 338.

⁶⁶⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 232.

⁶⁶¹ Ibidem, 71.

⁶⁶² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 414.

⁶⁶³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 34.

⁶⁶⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 23, 159.

⁶⁶⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 89.

Esa gente que con tanta calma delibera, que con tanta prudencia determina, que a tantas seducciones y azuzamientos desatiende, que con tanta bravura condena los recursos de fuerza, que tan ordenadamente pasea por las calles henchidas, como una serpiente hecha de leones, ¿qué son, sino prueba viva de que a pesar de todos los gusanos que le nacen en sus llagas, la libertad tiene poder vivificante, que lo refresca, sana e ilumina todo?⁶⁶⁶ Hay almas templadas en el verdadero fuego, en el amor oculto pero ferviente de la pura libertad.⁶⁶⁷ El ejercicio de la libertad fortifica.⁶⁶⁸ Quien no ayuda a levantar el espíritu de la masa ignorante y enorme, renuncia voluntariamente a su libertad.⁶⁶⁹

El concepto de libertad en Martí excluye a los caudillos que en nombre del amor patrio se constituyen en los únicos garantes de la libertad. Lo importante es formar pueblos que ejerzan su criterio propio, su buen juicio y aprendan de las experiencias en que por dejar la libertad en manos de unos pocos han perdido la libertad de todos o la han ceñido a la excluyente libertad de un solo partido:

No estriba el amor patrio en afianzar la libertad: estriba en labrar un pueblo en que la libertad se afiance.⁶⁷⁰ La libertad es como el genio, una fuerza que brota de lo incógnito; pero el genio como la libertad se pierden sin la dirección del buen juicio, sin las lecciones de la experiencia, sin el pacífico ejercicio del criterio.⁶⁷¹ De nada servirían la libertad y el derecho, si el derecho y la libertad no se ejercieran; si todavía tuviera el pensamiento sobre sus espaldas

⁶⁶⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 87.

⁶⁶⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 32.

⁶⁶⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 267.

⁶⁶⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 60.

⁶⁷⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 311.

⁶⁷¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 347.

el látigo de la censura.⁶⁷² Siempre es desgracia para la libertad que la libertad sea un partido.⁶⁷³

«¡Una vez gozada la libertad, no se puede ya vivir sin ella!»,⁶⁷⁴ expresa Martí, valorando el costo de conquistar la libertad, desechando que ese costo sea cometer un crimen para alcanzarla. Sin embargo, sabe por la experiencia vivida en otros países, que mientras más dura sea una tiranía más se valora después la libertad: «La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio».⁶⁷⁵ «Vale más continuar en determinada esclavitud, que deber la libertad a un crimen».⁶⁷⁶ «Donde fue más cruel la tiranía sea luego más amada y eficaz la libertad».⁶⁷⁷

Martí contrapone lo que él llama «libertad teológica» frente a coquetear con el librepensamiento, cuando dice: «Para que la libertad sea acatada, ha de ser teológica. Se puede ir hasta el umbral del librepensamiento, y coquetear con él, y tenderle la mano como por limosna, para que suba un domingo a la tribuna. Pero al que se sienta a su lado le dan con los faldones en la nariz».⁶⁷⁸ Especifica, además, que «cambiar de dueño, no es ser libre»,⁶⁷⁹ dejando claro que: «Fijar los cambios es robustecer la libertad».⁶⁸⁰

El Apóstol de la Libertad de Cuba establece otra relación que pone una marca distintiva a su humanismo. Se trata de la relación entre el concepto de entereza, de «hombre entero», que usa con frecuencia en su obra para calificar la integridad moral, la fortaleza de carácter, la virtud que está entre el temor y la temeridad y el ejercicio de una libertad que no es egoísta, que la respeta en los demás, que la exige para los ofendidos. Lo explica así:

⁶⁷² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 84.

⁶⁷³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 26.

⁶⁷⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 184.

⁶⁷⁵ *Ibidem*, 193.

⁶⁷⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 28.

⁶⁷⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 338.

⁶⁷⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 352.

⁶⁷⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 154.

⁶⁸⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 151.

«El mundo tiene dos campos: todos los que aborrecen la libertad, porque sólo la quieren para sí, están en uno; los que aman la libertad, y la quieren para todos, están en otro».⁶⁸¹

Y relacionándola con la entereza moral expresa: «Todo hombre de justicia y honor pelea por la libertad dondequiera que la vea ofendida, porque eso es pelear por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida, y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden, -no es hombre entero».⁶⁸² Así calificó Martí a quien consideró como el fundador de la nación cubana, al Padre Félix Varela: «hombre entero» y «santo cubano».⁶⁸³ Al calificativo «hombre entero» Martí le adjudicó el paradigma mayor: Varela. Varela y Martí son las dos Columnas de Hércules sobre las que se ha fundado y sostenido, como hemos dicho, el proyecto de la nación y de la República de Cuba.

Son muchas más las conceptualizaciones y valoraciones sobre la libertad en José Martí. Concluiremos aquí con una cita que, de alguna forma, compendia su pensamiento sobre este valor: una libertad sin odio:

La libertad de la patria no está en el nombre de libertad, sino en el trato afectuoso y el ajuste de intereses de todos sus hijos,⁶⁸⁴ porque para defender la libertad hasta la muerte no es necesario odiar al que defiende la libertad,⁶⁸⁵ el amor de la libertad da al hombre, con mayor respeto de sí, mayor respeto a los demás.⁶⁸⁶ No puede ser digno de la libertad para sí quien ve a todos a su alrededor sin libertad, y se niega a trabajar por la libertad de todos.⁶⁸⁷ Se es libre, pero no para ser vil: no para ser indiferente a los dolores humanos.⁶⁸⁸

⁶⁸¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 389.

⁶⁸² *Ibidem*, 391.

⁶⁸³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 96-97.

⁶⁸⁴ *Ibidem*, 17.

⁶⁸⁵ *Ibidem*, 135.

⁶⁸⁶ *Ibidem*, 174.

⁶⁸⁷ *Ibidem*, 199.

⁶⁸⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 435.

Es culpable el que ofende a la libertad en la persona sagrada de nuestros adversarios, y más si los ofende en nombre de la libertad.⁶⁸⁹

Podemos resumir que, en el pensamiento antropológico filosófico del Apóstol del Cuba, la libertad va ceñida por el amor y la responsabilidad, por el respeto a la libertad del otro, por el equilibrio que provee la prudencia y la armonía. La libertad, según Martí, no incluye los excesos que en su nombre se entronizan en las sociedades poco educadas para la libertad como son la violencia, la ira, la venganza, el caudillismo, los partidismos y las tiranías.

4.3.3.4. La justicia

En la escala de valores de la eticidad martiana la justicia ocupa el tercer lugar. Algunos autores la colocan en lo más alto de esa escala. Sin embargo, como fruto de nuestro estudio podemos decir que, ciertamente, este valor es de suma importancia en la obra martiana, pero no cabe duda, que el amor ocupa el lugar cimero y la dignidad-decoro ocupa el segundo, no solo cuantitativamente, sino por constituir ejes transversales de todo su pensamiento filosófico.

En la tradición filosófica que precedió a Martí, de la cual bebió hasta identificarse con lo mejor de ella, uno de sus referentes principales es el filósofo José de la Luz y Caballero, el mejor discípulo del presbítero Félix Varela. Luz expresó sobre el valor de la justicia: «Antes quisiera yo, no digo que se desplomaran las instituciones de los hombres, -reyes y emperadores- los astros mismos del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral».⁶⁹⁰ Sobre este referente, antes que otros, es que Martí desarrolla su conceptualización sobre el valor de la justicia:

Existe en el hombre la fuerza de lo justo, y éste es el primer estado del Derecho. Al conceptuarse en el pensamiento, lo justo se desenvuelve en fórmulas: he aquí el Derecho natural. Y al realizarse en la vida, las fórmulas

⁶⁸⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 258.

⁶⁹⁰ LUZ Y CABALLERO, J., *Aforismos*. Vol. 1. No. 256. (1861). Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, No. 17. Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana 2001, 31-332.

se desenvuelven en aplicación, la concurrencia de derechos crea derechos especiales: los sistemas políticos en que domina la fuerza crean derechos que carecen totalmente de justicia, y el ser vivo humano que tiende fatal y constantemente a la independencia y al concepto de lo justo, forma en sus evoluciones rebeldes hacia su libertad oprimida y esencial, un conjunto de derechos de reconquista, [...] que producen la jurisprudencia, la ciencia de la aplicación de las fórmulas, lo que bien pudiera llamarse justicia de aplicación y relación.⁶⁹¹ [...] Y eso quiere, y es, la justicia; la acomodación del Derecho positivo al natural.⁶⁹²

En la cita anterior podemos apreciar dos fundamentos básicos del humanismo martiano que influirán en toda su obra: el principio primero, que la justicia es una fuerza grabada en el interior del hombre, es el derecho natural; y que, el ejercicio de la verdadera justicia radica en que el derecho positivo se ajuste, en todo, al derecho natural. Esta precedencia del derecho natural es fundamental en el pensamiento martiano.

Martí establece una serie de valoraciones acerca de la justicia que mencionaremos a continuación: «Raro don, don excelso, es la justicia».⁶⁹³ «La justicia es ley humana suma; que en lo mismo en que es violada se demuestra, y reina hoy, aunque a veces parece que no reina, y está por encima de toda inquietud y todo escándalo».⁶⁹⁴ «Sólo hay honra en la satisfacción de la justicia».⁶⁹⁵ Y vuelve a relacionar la justicia con el decoro cuando afirma: «la justicia seca, que es lo único a que ha de asirse el hombre decoroso y sensato».⁶⁹⁶

A continuación, expondremos algunas de sus valoraciones acerca de ciertas desviaciones en el ejercicio de la justicia o en la vivencia de ella como valor humano. Así se expresa:

⁶⁹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 234.

⁶⁹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 101.

⁶⁹³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 479.

⁶⁹⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 268.

⁶⁹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 90.

⁶⁹⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 51.

«Los bribones tienen un modo muy fácil de desembarazarse de los tribunales de la justicia pública. Ese es un demagogo, gritan: sólo hay una especie de hombre más vil y despreciable que la de los demagogos: la de los que acusan de tales a los que piden serena y honradamente la distribución de la justicia». ⁶⁹⁷

En cuanto a la relación entre la justicia y la violencia, Martí expresa: «la justicia no ha menester de ser violenta. Como está segura de sí, es sabia». ⁶⁹⁸ [...] ¡Mil veces la justicia se ha perdido por la exageración de la violencia!» ⁶⁹⁹ «¿Qué justicia no engendra exageraciones?» ⁷⁰⁰

Es necesario destacar que la justicia en Martí no es una justicia inmisericorde como aquella que describieran los clásicos cuando alertaban: «*Summun ius, summa iniuria*». ⁷⁰¹ En ese sentido, con su prosa poética, Martí dijo: «la justicia misma no da hijos, ¡sino es el amor quien los engendra!» ⁷⁰² «Hacer justicia, es hacérsela». ⁷⁰³

Martí propone, también, cuidar de los modos, como en otras ocasiones ha recalcado que deben cuidarse y ser buenos los fines, sino también los modos y medios con que se pretende alcanzarlos. En el caso de la justicia el autor expresa: «La justicia tiene sus modos». ⁷⁰⁴ «El caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla». ⁷⁰⁵ Relacionando, una vez más, los valores, en este caso la justicia y la honradez afirma: «En ningún alma honrada llega la justicia a precipitarse en crimen!» ⁷⁰⁶

⁶⁹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 464.

⁶⁹⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 301.

⁶⁹⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 159.

⁷⁰⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 372.

⁷⁰¹ CICERÓN, *De officiis*, 1, 33, 3.

⁷⁰² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 387.

⁷⁰³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 167.

⁷⁰⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 28, 156.

⁷⁰⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 129.

⁷⁰⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 451.

Insiste en que toda justicia debe ir unida a la generosidad y a la agilidad, aunque esto se tilde alevosamente de injusto: «Hasta para ser justo, se necesita ser un poco injusto».⁷⁰⁷ «Un acto de generosidad y de justicia trae a los brazos a aquellos a quienes la aspereza subleva, o mantiene apartados».⁷⁰⁸ Acerca de la presteza en su administración, considera que: «En la justicia no cabe demora: y el que dilata su cumplimiento, la vuelve contra sí. La experiencia política así lo falla, no el mero sentimiento».⁷⁰⁹

Por último, debemos señalar que Martí establece un orden de precedencia al tiempo que relaciona a la justicia con el arte y con los deberes de la equidad y de la fundación de la república: «¡La justicia primero, y el arte después! [...] Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!»⁷¹⁰ «Sólo se salva la justicia. Es inútil esquivar los deberes de la equidad, y los de la fundación».⁷¹¹

4.3.3.5. La verdad

Hemos identificado claramente, en la obra del Apóstol de Cuba, un quinto valor que caracteriza su eticidad: la verdad. Una verdad estrechamente relacionada con la libertad y con la virtud, con la ciencia y con la inquietud de todo ser humano por buscarla y vivirla. Escogeremos solo algunas consideraciones de Martí que nos han conducido a identificar el valor de la verdad como una de las columnas de su proyecto ético-moral que puso siempre como camino para el crecimiento y mejoramiento humano y para la fundación de la República de Cuba.

En sus *Cuadernos de Apuntes* y otras obras para sus clases de filosofía en Guatemala, Martí anota estos presupuestos preliminares relacionados con su concepto de la verdad y de su búsqueda:

⁷⁰⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 350.

⁷⁰⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 157.

⁷⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 320.

⁷¹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 433.

⁷¹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 118.

Filosofía es la ciencia de las causas [...]. Conocer las causas posibles, y usar los medios libres y correctos para investigar las no conocidas, es ser filósofo. Pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación, en todo lo que cae bajo el dominio de nuestra razón, y en su causa: he ahí los elementos para ser filósofo.⁷¹²

Y para seguir en su acercamiento a la búsqueda de la verdad, aplica la sabiduría de la distinción para luego relacionar, la misma que muchas décadas después, Maritain (1948) resumiría, sin conocer la dinámica de la filosofía del Apóstol de Cuba, en una frase proverbial: «Distinguir para unir»:⁷¹³

... hay muchas cosas que son verdad, aunque no se las vea.⁷¹⁴ Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica. [...] La metafísica es el conjunto de verdades absolutas que sirven de leyes explicativas y fundamentales a todos los conocimientos humanos.⁷¹⁵ La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda.⁷¹⁶

Para el Apóstol de Cuba «la grandeza está en la verdad y la verdad en la virtud».⁷¹⁷ A pesar de todas las mentiras, e incluso de la vida en la mentira, Martí asegura que «si alguna vez se separan de la verdad o de la virtud, es solamente por poco tiempo. Es seguro que retornan de nuevo».⁷¹⁸ Y va directamente a la mayor aspiración del espíritu humano, saber su esencia:

⁷¹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 362.

⁷¹³ MARITAIN, J., *Distinguir para unir. Los grados del saber*. Ediciones Desclée, de Brouwer, Buenos Aires 1947.

⁷¹⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 502.

⁷¹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 48.

⁷¹⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 361.

⁷¹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 457.

⁷¹⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 418.

¡Siempre queda en pie la verdad incommovible! Todos los trabajos, los beneméritos y colosales trabajos de la ciencia; que encadena la atención, benefician la vida, fortifican la mente, y nos enorgullecen de nosotros mismos, se reducen a averiguar la disposición de las fuerzas de la naturaleza, y la manera de su desarrollo. ¡Pero eso es el anhelo del espíritu humano! El hombre quiere saber lo que nadie ha de decirle: ¡la esencia de la fuerza!⁷¹⁹

Martí sabe que existe una esencia de la verdad, de la fuerza que de ella brota para el espíritu humano y reconoce que ese es el anhelo del hombre. Para cumplir ese anhelo recomienda: «Se ha de vivir y morir abrazado a la verdad».⁷²⁰ «El espíritu percibe y siente, y con ello alcanza la verdad».⁷²¹ «La verdad, una vez despierta, no vuelve a dormirse».⁷²² También vincula a la verdad con la belleza y con la pasión de buscarla que anida en el corazón del hombre: «La verdad quiere arte. Sólo triunfa lo bello».⁷²³ «La pasión por la verdad fue siempre ardiente en el hombre».⁷²⁴ Por eso Martí expresa que «pudre al hombre quien no le pone, junto a la pasión inevitable de las pompas del mundo, el conocimiento y hábito de la verdad definitiva de él».⁷²⁵

Otra relación que establece el autor cubano es entre la verdad y la fortaleza interior cuando dice que: «para ser fuerte hay que comprometerse con la verdad»,⁷²⁶ porque «exagerar la verdad es debilitarla».⁷²⁷ Y como en el pensamiento martiano, como en la etimología de la palabra, la virtud es ser fuertes por dentro, vuelve a recurrir a la relación entre verdad,

⁷¹⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 23, 317.

⁷²⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 242.

⁷²¹ *Ibidem*, 62.

⁷²² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 102.

⁷²³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 465.

⁷²⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 333.

⁷²⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 506.

⁷²⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 28, 144-145.

⁷²⁷ *Ibidem*, 145.

belleza y virtud cuando expresa que: «La beldad de la verdad sólo cautiva a las almas previsoras y virtuosas».⁷²⁸

A continuación, Martí presenta lo que él llama «estados de la verdad» descubriéndola en las variadas expresiones de las facultades y expresiones humanas, para concluir con un lenguaje poético que la verdad es por sí misma cuando dice que nace ya escrita: «La verdad, como los cuerpos, tiene varios estados. La poesía en estado vaporoso, nuboso, sumo. En forma de precepto da la verdad, el raciocinio filosófico. En forma de imagen da la verdad, la poesía. No nace de pensar ni del que la escribe. ¡Nace escrita!»⁷²⁹

No debemos confundir la verdad con la certeza, según Velázquez González:

La verdad y la certeza no deben identificarse, como ha hecho la filosofía de la ciencia contemporánea con críticas consecuencias para la propia filosofía de la ciencia. La verdad es una propiedad del juicio que expresa conformidad o no con lo real, mientras que la certeza es un estado de la mente frente a la verdad. Ambas nociones están conectadas, pero no se implican, «no son consecuencia lógica». Lo que hay que hacer es diferenciar planos que han sido mezclados como los de «la verdad y el significado», «la certeza y la creencia» o «la subjetividad y la objetividad», cuya confusión está en el centro de la crisis de la filosofía de la ciencia contemporánea al interpretarse la crisis de la noción de certeza como una crisis de la noción de verdad científica.⁷³⁰

En este sentido plantea Martí la relación entre verdad y certeza sin confundirlas. Hemos encontrado en su pensamiento que, como líder y maestro, es un hombre de certezas y su prédica fue con el objetivo de contagiarlas, pero sin fanatismos ni exclusión de otras formas de pensar. Él mismo lo plantea de esta forma: «La certeza no es ciertamente la base de los conocimientos; pero para conocer una cosa, es preciso estar cierto de ella. De aquí la importancia del conocimiento de la certeza: no es causa, pero es accidente

⁷²⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 268.

⁷²⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 268.

⁷³⁰ VELÁZQUEZ GONZÁLEZ, L., *Verdad y Certeza. Un debate actual considerado a la luz de algunas reflexiones tradicionales*, Ed. Universidad Pontificia de México, México 2011, 121.

principal». ⁷³¹ Martí le asigna a la Filosofía la tarea de buscar sus fundamentos y cómo aprehenderlos: «La certeza, pues, existe. El trabajo de la Filosofía consiste en investigar sus fundamentos, y la manera de adquirirla». ⁷³² Además de esta distinción, en sus *Cuadernos de Apuntes*, Martí diferencia entre dos formas de certeza:

La del género humano, instintiva. La filosófica, meditada y madurada [...]. En cosas superficialmente existentes, no concurren, porque la vista o el tacto o nuestra inteligencia nos dan la inmediata seguridad en la verdad de lo que inmediatamente vemos a nuestro lado, y concebimos, y tocamos. Pero entre dos verdades opuestas, una certeza indudablemente existe; en las cosas que existen, pero que no se manifiestan con bastante claridad, existe la certeza también. [...] Y a la certeza sobre el hecho real, pero escondido, no se llega sin una investigación reflexiva. ⁷³³

Sin embargo, el autor señala el relativismo moral y la necesidad de buscar y expresar toda la verdad posible. Martí también introduce en su *Cuadernos de Apuntes* el concepto de «ciencia trascendental» para diferenciarla del cientificismo. ⁷³⁴ Unos años antes, Luna había publicado su tesis para bachiller en Filosofía donde: «Busca probar la existencia de una ciencia trascendental como una verdad que sirva de fuente a todas las demás. Argumenta que esta verdad la posee Dios puesto que él es la causa de todo lo creado, que es un ser infinitamente poderoso que todo lo conoce y que debido a que es la plenitud del ser no puede menos que verlo todo bajo una sola inclusión». ⁷³⁵

⁷³¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 49.

⁷³² *Ibidem*, 50.

⁷³³ *Ibidem*, 50-51.

⁷³⁴ Es necesario referir este concepto de “ciencia trascendental” porque aparece en sus *Cuadernos de Apuntes*, sin embargo, habría que remitirlo a su contexto temporal pues este término nos puede llevar hoy a derroteros no válidos tanto para la filosofía, en su remembranza kantiana, como a precisiones teológicas que no consideran en la actualidad tal contenido.

⁷³⁵ LUNA, S., *La ciencia trascendental*. Tesis para optar por el grado de Bachiller en Filosofía. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1876). Tomado de: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/f4d952db-e0fd-4372-813b-461ca817395e> Identificador único: <https://hdl.handle.net/20.500.12672/349> (última consulta: 4 de junio de 2024).

Por su parte, Martí asentó, años después, su apreciación acerca de la ciencia trascendental llamando por su nombre a Dios como ese ser superior desde el que se originan, y hacia el que confluyen todas las ciencias, y que es el origen de toda la Verdad: Dios. Lo expresa así, ciertamente, de una forma más poética que filosófica:

La ciencia trascendental es la verdad única, generadora y matriz de todo género y toda clase de verdades. Ella, -madre- se abre y se esparce en ciencias múltiples y verdades inferiores y distintas. Todo va a la unidad, todo a la síntesis, las esencias van a un ser. Si existe, [...] en algún orden [...] superior al nuestro, más sintético, más conjuntivo, más armónico. [...] que como todos los hijos van a un padre, y todas las ramas a un tronco y todos los rayos a un sol, todas las ciencias van a una ciencia, todas las verdades van a una verdad, todos los mundos van, en el universal sublime armónico sintético conjunto, a Dios.⁷³⁶

En los mismos *Cuadernos de Apuntes* para sus clases de Historia de la Filosofía, Martí expresa que los sentidos y las sensaciones no son suficientes ni los objetos materiales, dando como instrumentos para llegar a la verdad, la comparación y la unión:

La ciencia trascendental espontánea y generadora no puede nacer de las sensaciones casuales, involuntarias y generadas. [...] Los sentidos nos transmiten las sensaciones. Las sensaciones son producidas por los objetos exteriores. ¿Bastarán los objetos exteriores individuales y materiales y aislados para llevarnos a la cognoscencia de una verdad creadora eminentemente subjetiva? No bastarán, aparte de que no haya en los humanos, espíritu capaz, ni vida suficiente, para recibir en sí todas las sensaciones recibibles, sin cuya íntima precisa comparación y unión no podría llegarse al conocimiento deductivo de la verdad sensible y generadora.⁷³⁷

Luego, para Martí sí existe la ciencia trascendental en el orden intelectual absoluto. Es trascendente porque se origina, se unifica y culmina en Dios, el Trascendente: para él la

⁷³⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 52-53.

⁷³⁷ *Ibidem*, 53.

Verdad absoluta es Dios que como un padre engendra y recibe a muchos hijos que llevan fragmentos de la Verdad. Dios como Alfa y Omega de todas las verdades y de todas las ciencias. Esta es uno de los fundamentos filosóficos en el pensamiento de Martí que desarrollaremos más en el último epígrafe de este capítulo IV:

En su artículo sobre Emerson en un diario caraqueño, Martí describe esos fragmentos de verdad que cada hombre puede descubrir como una luz, que debe ser presentada amablemente: «Todas las verdades morales y físicas se contienen unas y otras, y están en cada una todas las demás».⁷³⁸ «La aparición de la verdad ilumina súbitamente el alma, como el sol ilumina la naturaleza».⁷³⁹ En otro artículo en ese mismo diario añade: «la verdad ha de darse al hombre envuelta en mieles. Ha de hacérsela risueña y amable, para que el hombre, seducido por su apariencia externa, se acerque a ella, y la oiga sin saber que la oye».⁷⁴⁰

Por otro lado, abordando el tema del mal en uno de sus escritos más polémicos, Martí expresa que: «El mal no es verdad. Si el mal no fuera hijo del bien; si sobre cada átomo de lepra no vagase y se posase un soplo de virtud, ¿qué fuerza redentora habría salvado a esa tierra del empequeñecimiento de los hombres, dentro de su propio alto ser verdaderos dioses humanos?»⁷⁴¹ «Contra la verdad, nada dura: ni contra la Naturaleza».⁷⁴²

En una hermenéutica apegada, como debe ser, al contexto de este pensamiento y a la forma íntegra de pensar de Martí, nosotros consideramos que al decir que el mal no es verdad, el autor se refiere a considerar al Mal como un ente equiparable a Dios en contraposición a este. Lo que sigue en este mismo párrafo es una forma de explicarlo: el mal es hijo del bien no quiere decir que de Dios que es el Bien supremo haya salido el mal, sino que: del bien que es la libertad que el Creador ha puesto en cada ser humano que es *imago Dei*, el hombre tiene la posibilidad de sacar de ese bien un mal que es usar

⁷³⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 29.

⁷³⁹ *Ibidem*, 26.

⁷⁴⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 23, 312.

⁷⁴¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 28, 17.

⁷⁴² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 45.

incorrectamente esa libertad. En ese sentido el mal comportamiento surgiría del mal uso de un bien que es ser libre.

Sin embargo, siguiendo el hilo del pensamiento martiano, en una posible remembranza del Génesis y del pasaje evangélico de la cura de los diez leprosos, pues se sabe que el Apóstol conocía muy bien la Biblia, Martí formula una pregunta que nos permite conocer la jerarquía del bien sobre todo mal: «Si sobre cada átomo de lepra no vagase y no se posase un soplo de virtud, ¿qué fuerza redentora habría salvado a esa tierra del empequeñecimiento de los hombres...?». ⁷⁴³ Aquí podríamos encontrar un remedo de aquel pasaje del primer libro de la Biblia: «La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas». ⁷⁴⁴ En esencia es el bien -el soplo de Dios- sobre el caos informe y las tinieblas. Luego de las preguntas, concluye con una afirmación que tiene también hoy toda su vigencia: «Contra la verdad, nada dura».

El Apóstol de Cuba defendió siempre el derecho y el deber de decir la verdad sin ocultar alevosamente una parte de ella a riesgo de perder toda la credibilidad: «La verdad no se ha de quedar sin decir». ⁷⁴⁵ «El que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella». ⁷⁴⁶ En otro lugar expresa: «¿Para qué somos hombres, sino para mirar cara a cara a la verdad?» ⁷⁴⁷

Incluso el autor especifica qué partes de la verdad deben cuidarse más y cuáles aquellas que no deben ocultarse, y cómo con frecuencia cada persona no es que la oculte, conscientemente, sino que está convencida que la suya es la única verdad: «Ocultar la verdad, es delito; ocultar parte de ella, la que impele y anima, es delito: ocultar lo que no conviene al adversario, y decir lo que le conviene, es delito». ⁷⁴⁸ «Y así son los hombres,

⁷⁴³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 20.

⁷⁴⁴ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Génesis*, capítulo 1, 2.

⁷⁴⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 35.

⁷⁴⁶ *Ibidem*, 18.

⁷⁴⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 265.

⁷⁴⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 291.

que cada uno cree que sólo lo que él piensa y ve es la verdad».⁷⁴⁹ «Nada hay más justo [...] que dejar en punto de verdad las cosas de la historia».⁷⁵⁰

Además, Martí fija su criterio acerca de que no basta con decir toda la verdad, es necesario también aprender a decirla de la mejor forma posible, sin encogimientos ni crispación, sino con sencillez y ternura:

Dígase la verdad que se siente, con el mayor arte con que se pueda decirla.⁷⁵¹

La verdad llega más pronto a donde va cuando se la dice bellamente. Y no se ha de encoger, ni de reservar, la verdad útil.⁷⁵² La expresión rinde culto a la belleza, a la sencillez, a la sobriedad y a la verdad.⁷⁵³ La verdad es una y sencilla.⁷⁵⁴ No son inútiles la verdad y la ternura.⁷⁵⁵ Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria.⁷⁵⁶ ¡Sólo los que han bregado cuerpo a cuerpo con la verdad, para reducirla a la frase o al verbo, saben cuánto honor hay en ser vencido por ella!⁷⁵⁷

Martí habla también de la forma y el *tempus* para decir la verdad: «... la verdad no es más que una, y quien la dice cuando los demás tienen miedo de decirla, impera»⁷⁵⁸, afirmando que la misma verdad correctamente formulada y anticipada vence a sus detractores: «Manda el que dice a tiempo la verdad. La verdad bien dicha, dicha a tiempo, disipa,

⁷⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 460.

⁷⁵⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 137.

⁷⁵¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 190.

⁷⁵² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 325.

⁷⁵³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 105.

⁷⁵⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 225.

⁷⁵⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 20, 475.

⁷⁵⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 288.

⁷⁵⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 303.

⁷⁵⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 456.

como si fuese humo, a sus enemigos». ⁷⁵⁹ En uno de sus más famosos discursos en el Liceo cubano de Tampa en Estados Unidos, conocido por su segunda frase programática «Con todos y para el bien de todos», exhorta: «para la defensa de las libertades: sáquese a lucir, y a incendiar las almas, y a vibrar como el rayo, a la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados». ⁷⁶⁰ Martí relaciona una vez más los valores para diseñar una eticidad que no solo dio sentido a su propia vida sino que ha servido de inspiración a muchos. Siguiendo su Filosofía de relación, vincula aquí, armoniosa y equilibradamente, a la verdad, la libertad y la honradez, para que juntas trabajen por alcanzar el bien común.

Aunque es amplísimo el pensamiento martiano sobre la verdad, no debemos dejar de mencionar otra de sus relaciones de equilibrio y armonía: la verdad y la política. Así lo expresa:

La política es la verdad. La política es el conocimiento del país, la previsión de los conflictos lamentables o acomodos ineludibles [...]. Lo que se tiene en el corazón, lo que se saca del corazón del país, se dice con una fuerza que despierta a los montes dormidos, [...] y el mérito es de la verdad, y no de quien la dice. ⁷⁶¹ La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla. ⁷⁶²

Acerca de los partidos políticos y la verdad, Martí condena a los odiadores y a los que no ponen de raíz a la verdad: «Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad». ⁷⁶³ «Los partidos no se conservan en el gobierno si no tienen las manos limpias de interés, y la raíz en la verdad». ⁷⁶⁴

⁷⁵⁹ Ibidem, 457.

⁷⁶⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270.

⁷⁶¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 215.

⁷⁶² Ibidem, 216.

⁷⁶³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 22.

⁷⁶⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 128.

Para concluir este acercamiento a la verdad como valor fundamental de la eticidad martiana deseamos destacar la relación que establece entre la verdad y lo que, en toda su obra consideró como el valor ético fundamental, colocándolo en lo más alto de su escala de valores: el amor. Como podemos apreciar en este estudio, el Apóstol de la Libertad de Cuba va relacionando todos los demás valores y virtudes con el amor: «La verdad no se razona; se reconoce, se siente y se ama».⁷⁶⁵ «La verdad tiene un lenguaje sencillo que seduce a la más indiferente voluntad: los oídos se resisten a ella en vano: ella tiene una fuerza secreta que convence, subyuga y conquista».⁷⁶⁶ Incluso, el humanismo de José Martí vuelve sobre la primacía del amor cuando aconseja el amor a la persona del que nos anuncia ásperamente la verdad: «Antes que impugnar, debe amarse al que nos dice rudamente la verdad».⁷⁶⁷

La verdad que seduce, que subyuga convenciendo, que conquista a todas las facultades humanas: la inteligencia, los sentimientos, la voluntad. Se debe amar no solo a la verdad sino también y sobre todo a la persona que la proclama.

4.3.3.6. La bondad

Un sexto valor que hemos encontrado en el pensamiento de José Martí y que caracteriza su eticidad es la bondad, esa actitud que nos impele a «vencer el mal a fuerza de bien».⁷⁶⁸ Mencionaremos solo algunos fundamentos del pensamiento martiano que se relacionan con la bondad como parte de su eticidad.

Martí comienza por afirmar que hay una matriz de bondad en todo ser humano. La persona, «... el espíritu humano tiene la tendencia natural a la bondad y a la cultura, y en presencia de lo alto, se alza, y en la de lo limpio, se limpia».⁷⁶⁹ «Todo hombre es bueno: falta sólo producirle en medio de bondad».⁷⁷⁰ «El hombre que hace el bien para que le

⁷⁶⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 118.

⁷⁶⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 244.

⁷⁶⁷ *Ibidem*, 331.

⁷⁶⁸ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Carta de san Pablo a los romanos*, capítulo 12, 21.

⁷⁶⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 390.

⁷⁷⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 449.

estimen la bondad, o se cansa de hacerlo en cuanto no se la estiman, no es bueno de veras». ⁷⁷¹ Y asegura: «La bondad todo lo vence...». ⁷⁷² «La bondad es la felicidad, cuando no se la exagera». ⁷⁷³

El Apóstol de Cuba también señala que todo ser humano nace bueno, que «la maldad es un accidente, y que la bondad humana es esencial. Se nace siempre bueno; el mal se hace después». ⁷⁷⁴ «La bondad es la flor de la fuerza». ⁷⁷⁵ «La única gloria verdadera del hombre, [...] estaría en la suma de servicios que hubiese, por sobre su propia persona, prestado a los demás». ⁷⁷⁶

El autor estudiado asevera que «la bondad no anda sola, sino que es precisamente lo que en el mundo necesita más estímulo». ⁷⁷⁷ En su dinámica filosófica de relacionar vincula bondad y belleza cuando dice: «la contemplación de la fealdad es útil, porque irrita la bondad, y la bondad irritada hace cosas muy bellas». ⁷⁷⁸

La relación entre la bondad y la política es planteada por José Martí de la siguiente forma: «La bondad sólo, la bondad infatigable y sincera, puede salvar a la larga de esta enemistad sorda y feroz a los políticos eminentes». ⁷⁷⁹ Establece la diferencia de vivir la bondad: «Hay cierta bondad urbana y postiza, que más ofende que consuela; y hay otra que mana de las almas afables, y hermosea cuanto padece a su alrededor». ⁷⁸⁰ Una vez más encontramos que Martí propone vencer la enemistad y la ferocidad con la fuerza de la bondad infatigable.

⁷⁷¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 378.

⁷⁷² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 130.

⁷⁷³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 20, 235.

⁷⁷⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 201.

⁷⁷⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 22, 239.

⁷⁷⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 214.

⁷⁷⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 332.

⁷⁷⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 446.

⁷⁷⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 394.

⁷⁸⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 355.

Como parafraseando los versículos del Eclesiastés,⁷⁸¹ Martí habla de las diferentes vanidades: «todos tienen su vanidad [...]. Uno es vano de su inteligencia, otro de su riqueza, otro de su hermosura, otro de su bondad».⁷⁸² Pero no obstante esas vanidades, el Apóstol reconoce que el hombre de bondad va dejando en su actuar, «la luz suave, penetrante y fresca, que dejan tras de sí, esclareciendo y ensanchándose, los hombres de bondad y de propósito».⁷⁸³ También describe los efectos positivos de la bondad equiparándola con la luz de la primavera, cuando dice: «No sé qué tiene la luz, que llena el alma de afectos compasivos: se deshielan en el alma, a los primeros estremecimientos del calor, la fantasía, la bondad, el brío heroico».⁷⁸⁴

En fin, que la bondad y la benevolencia, como componentes de la eticidad martiana son enumeradas como verdaderas raíces de la existencia humana:

Si llegaran los días de pobreza, ¿qué riqueza, sino la de la fuerza del espíritu y el consuelo intelectual, ayudará a este pueblo en su colosal infortunio? El poder material, como el de Cartago, si crece rápidamente, rápidamente declina. Si este amor de riqueza no está temperado y dignificado por el ardiente amor de los placeres intelectuales, la benevolencia hacia los hombres, la pasión por cuanto es grande, la devoción por todo lo que signifique sacrificio y gloria, no alcanza parejo desenvolvimiento al de la fervorosa y absorbente pasión del dinero, ¿adónde irán? ¿Dónde encontrarán suficiente razón para excusar esta difícil carga de vida, y sentir alivio a su aflicción? La vida necesita raíces permanentes: la vida es desagradable sin los consuelos de la inteligencia, los placeres del arte y la íntima recompensa que la bondad del alma y los primores del gusto nos proporcionan.⁷⁸⁵

⁷⁸¹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Eclesiastés*, capítulo 1, 2-18.

⁷⁸² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 275.

⁷⁸³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 109.

⁷⁸⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 427.

⁷⁸⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 107.

De otras muchas formas destaca Martí la bondad que viene impregnada en la esencia del ser humano. Una bondad que encuentra su sentido pleno en el servicio a los demás, en la entrega y el sacrificio, a fin de cuentas, en el amor de benevolencia, benedición, y beneficencia.

4.3.3.7. La belleza

Hemos encontrado en la obra escrita de José Martí, un séptimo valor que caracteriza su eticidad: la belleza que, junto con la verdad y la bondad, constituyen los atributos universalmente asignados, como absolutos, a lo Trascendente; pero que, en Martí, el Trascendente es un Dios de relación con el hombre, aún más, es Dios hecho hombre, un Dios personalizado, hecho persona humana en Jesucristo.

Martí comienza por describir el valor de la belleza en su eticidad y cómo la belleza es una expresión magnífica e inmedible del espíritu humano porque argumenta que: «Ya en aquellos hombres, los del período glacial, existía el deseo de producir la belleza, que es uno de los distintivos más hermosos del hombre apenas se ven las manifestaciones de él». ⁷⁸⁶ Prosigue perfilando a la belleza así:

Como la belleza es la conformidad del espíritu con todo lo indescifrable, lo exquisito, lo inmedible y lo vago, lo bello se expresa mejor en tanto que tiene más extensión en que expresarse, menos trabas para producirse, más medios con que reflejar la abstracta necesidad, la mórbida concepción, las combinaciones tempestuosas o apacibles de esta presunción de lo venidero, religión de la soledad, propio hogar del hombre, que llaman caprichosa fantasía. ⁷⁸⁷

La importancia que otorga Martí a la belleza no es circunstancial ni marginal y eso se demuestra cuando dice que «conformar la vida a la belleza es el único asunto serio de la

⁷⁸⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 306.

⁷⁸⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 387.

vida». ⁷⁸⁸ También incluye el gusto por la belleza trascendente: «Sólo las almas elevadas gustan toda la íntima belleza de ese mundo extramundano». ⁷⁸⁹ Aún más, Martí relaciona la belleza con la justicia, al mismo tiempo que resalta «aquel arte sumo que consiste en ajustar la forma al pensamiento, y aquella belleza gloriosa y trascendental que sólo da a las obras humanas la justicia». ⁷⁹⁰

El Apóstol, en su afán de relacionar y armonizar los fundamentos de su filosofía, considera al cultivo de la belleza como un don, un bien que se hace a los demás, pero antes hay que darle un sentido y un propósito a la vida: «Embellecer la vida es darle objeto. Salir de sí es indomable anhelo humano, y hace bien a los hombres quien procura hermostrar su existencia, de modo que vengan a vivir contentos con estar en sí». ⁷⁹¹ Y concluye: «...la belleza en lo que nos rodea ayuda a la vida». ⁷⁹²

El autor también relaciona y quiere armonizar la belleza con el bien pensar, la forma con el contenido, aunque le otorga preeminencia al pensamiento: «Que la belleza de la forma envuelva el buen precepto». ⁷⁹³ «Bella es la forma, en verdad; pero cuando está en pugna con la idea debería preferirse la idea». ⁷⁹⁴ «La forma bella es tan necesaria al pensamiento bueno como el ir vestido lo es al hombre virtuoso». ⁷⁹⁵

Otra relación que establece Martí es la de la belleza con la inteligencia que se expresa en obras de buen juicio. El Apóstol, además, lo expresa bellamente:

⁷⁸⁸ MARTÍ, J., “Crean otros que la belleza”. *Anuario Centro de Estudios Martianos* 4 (1981) 13. El original en francés. Trad. Centro de Estudios Martianos. Tomado de: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20171127032226/Anuario_04.pdf (última consulta: 15 de julio de 2024). Este texto no aparece todavía en ninguna de las Obras Completas.

⁷⁸⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 17.

⁷⁹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 180.

⁷⁹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 361-362.

⁷⁹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 23, 203.

⁷⁹³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 326.

⁷⁹⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 30.

⁷⁹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 170.

Tienen las inteligencias exquisitas refinamientos esenciales, fenómenos de una naturaleza eminentemente personal que impresionan a los que viven en esta misma esfera de sentimientos heridos, inconformes o agotados, y ante el público numeroso y común se mantienen sólo por la belleza irresistible de la forma o las bellezas de la obra que aún están en su juicio y alcance.⁷⁹⁶

Continúa Martí relacionando valores para conformar su eticidad. En este caso vincula la belleza con la creación literaria, especialmente con la que él llama expresión suma: «La poesía no es más que la forma agradable de la belleza; y el sentimiento de lo bello, vive en el mismo sentimiento, belleza suma».⁷⁹⁷ Y también la relaciona con la belleza interior que da una positiva visión del mundo: «El que lleva la belleza en sí, ¿cómo creará en lo feo del Universo?»⁷⁹⁸

En la siguiente cita Martí critica a los que, en una concepción reductiva, circunscriben la belleza solo a la que viene desde el exterior a través de objetos materiales, y además nos presenta las distintas expresiones y fuentes de la belleza:

La belleza, dice Véron; la belleza, piensa Varona; la belleza, repite Dorbecker, ¿está en los objetos? ¿Nada más? ¿Sólo es bello lo que la sensación trae a nosotros? Y ¿lo que surge de nosotros? Y la emoción íntima que siente hervor de vida por las venas, que en larguísima meditación nos sumerge, ¿que rompe en misteriosas lágrimas en arrebatados versos? ¿Y la adivinación de los afectos no sentidos? ¿Y la propiedad de los afectos en su expresión?⁷⁹⁹ La belleza no es mera belleza literaria, mental, de segunda mano. Depende de que ve naturalmente lo bello, de que lo dice como lo ve, sin añadirle retoques ni abalorios, de que haya lo bello donde está, en la salud,

⁷⁹⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 55.

⁷⁹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 373.

⁷⁹⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 207.

⁷⁹⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 417.

en el amor sincero, en el trabajo, en la fuerza, en la naturaleza.⁸⁰⁰ Una es la belleza y múltiples las maneras de realizarla.⁸⁰¹

Martí le atribuye a la belleza poder, placer y la identifica como parte constitutiva de la persona humana: «¡Dulcísimo poder de la belleza!»⁸⁰² «La belleza es bastante poderosa por sí misma y es más bella de seguro que la copia de una probable fealdad».⁸⁰³ Por otro lado, expresa: «La belleza, por sí misma, es un placer. Hallamos algo bello, y hallamos algo de nosotros mismos».⁸⁰⁴

Profundizando en su dinámica filosófica de armonizar lo diferente, Martí llega a relacionar la belleza del alma, del cuerpo y del vestido, con una crítica a la banalidad y centrándolo todo en la belleza interior y el equilibrio moderado, definiendo, otra vez, a esta categoría de belleza como la suma del mundo:

La elegancia del vestido, la grande y verdadera, está en la altivez y fortaleza del alma. Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer, que las modas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco. Quien siente su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada: se sabe hermosa, y la belleza echa luz.⁸⁰⁵ En lo corpóreo, como en lo del espíritu, la salud es indispensable a la belleza, y ésta, en el hombre como en el mundo de que es suma, depende del equilibrio.⁸⁰⁶

⁸⁰⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 65.

⁸⁰¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 349.

⁸⁰² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 87.

⁸⁰³ *Ibidem*, 88.

⁸⁰⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 424.

⁸⁰⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 20, 219.

⁸⁰⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 188.

En el empeño de justipreciar el valor de la belleza, Martí la relaciona con el arte en general y con el *bel canto*, en particular, al expresar que «La belleza alivia: un canto hermoso es una buena acción: quien da huéspedes al corazón le da compañeros para la amarga vida: un buen canto es un buen huésped».⁸⁰⁷ Y manifiesta que las diferentes formas de hacer arte es amar: «Con hacer el arte industrial, y la industria artística, esparce el amor por la belleza, que es mejorar hombres. Así como una habitación espaciosa invita a la majestad, un objeto bello invita a la cultura. El alma tiene su aire: y lo echan de sí los objetos bellos».⁸⁰⁸

Martí define la belleza como un derecho, en su dimensión social, y como contribuyente del bien común, pero especifica, fiel a su Filosofía de relación, que no deben enfrentarse belleza y razón, sino armonizarse:

El contacto de bellezas ennoblece y mejora el concepto propio.⁸⁰⁹ Un arroyo es bello, y un mar es bello, con su distinta e independiente clase de hermosura.⁸¹⁰ Sin disputa, la belleza es un derecho.⁸¹¹ La belleza luce más cuando no pretende enfrentarse con la razón.⁸¹² Hace bien a los hombres quien se ocupa de dar bella forma a los objetos que han de rodearlos. El lujo es un placer, no por sí mismo, que fuera entonces placer vulgar y abominable, sino por las bellezas que acaudala. Ayuda a vivir una casita limpia y bien aderezada.⁸¹³ La belleza en lo que nos rodea ayuda a la vida.⁸¹⁴

⁸⁰⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 23, 303.

⁸⁰⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 282.

⁸⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 294.

⁸¹⁰ *Ibidem*, 457.

⁸¹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 20, 46.

⁸¹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.* t. 15, 310. Nota: originalmente en inglés. Traducción: Centro de Estudios Martianos.

⁸¹³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 303.

⁸¹⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 23, 203.

Como en toda su obra, Martí relaciona y coloca cada fundamento sobre la piedra angular de su humanismo: el amor. Refiriéndose, en este caso, a la belleza expresa: «Cuando nos cautiva una grandeza, cuando el corazón se mueve de regocijo, cuando muchas bellezas nos deslumbran, se siente amor, y esperanza, y orgullo por los demás, y fe en la gloria».⁸¹⁵ [No así] «... la belleza inútil que no sabe consumirse en el amor».⁸¹⁶

Al finalizar esta suma trinidad de valores: la verdad, la bondad y la belleza, quisiéramos, como lo hemos hecho en todo este capítulo, dejar que sea el propio Martí quien nos regale el resumen que él mismo hizo acerca de la conjunción de esta triada en la conformación del carácter moral del hombre y, por tanto, conforma, presididos por el amor, los cuatro pilares de su eticidad. Esa eticidad busca perfeccionar las tres facultades de la persona humana: inteligencia, afectividad y voluntad, al mismo tiempo que educa a su espiritualidad. Esta es la síntesis del Maestro para todos los cubanos y constituye uno de los ejes vertebradores de nuestra investigación:

Hay carácter moral en todos los elementos de la naturaleza: puesto que todos avivan este carácter en el hombre, puesto que todos lo producen, todos lo tienen. Así, son una la verdad, que es la hermosura en el juicio; la bondad, que es la hermosura en los afectos; y la mera belleza, que es la hermosura en el arte. El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre. De esta intermezcla no se sale jamás. La naturaleza se postra ante el hombre y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio; sus maravillas, para que avive su voluntad a imitarlas; sus exigencias, para que eduque su espíritu en el trabajo, en las contrariedades, y en la virtud que las vence.⁸¹⁷

4.3.3.8. El perdón

Investigando en la extensa obra de José Martí, hemos encontrado un octavo valor que caracteriza a su eticidad y que es el perdón. Este es uno de los valores que traslucen con

⁸¹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 423.

⁸¹⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 191.

⁸¹⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 330.

mayor nitidez la inspiración cristiana que iluminó toda su vida y su obra, siendo el perdón uno de los principales rasgos distintivos de la ética cristiana.

Solo podemos destacar algunos de los numerosos pensamientos de Martí sobre el perdón, asegurándonos de que quede bien expresado el lugar primordial que el Apóstol le concedió. Así lo describe: «Perdonar es desarmar».⁸¹⁸ «Perdonar es vencer».⁸¹⁹

Martí entra en el tema del perdón relacionándolo con su valor cumbre: el amor. El perdón al adversario forma parte de ese amor:

En pueblos, sólo edifican los que perdonan y aman. Se ha de amar al adversario mismo a quien se está derribando en tierra. Los odiadores debieran ser declarados traidores a la república. El odio no construye.⁸²⁰ Toda vida necesita e involuntariamente busca, el perdón eterno.⁸²¹ El espectáculo de la santidad santifica y el contacto con el perdonador nos induce al perdón.⁸²²

El Apóstol lleva su valoración del perdón hasta una visión del futuro libre de la república y allí contempla la actitud que todos los cubanos desterrados deberían asumir y practicar: «¡Mañana, como hoy en el destierro, irán a poner flores en la tierra libre, ante el monumento del perdón, los hermanos de los asesinados, y los que, poniendo el honor sobre el accidente del país, no quieran llamarse hermanos de los asesinos!»⁸²³ Para Martí el perdón incluye también que debe ir de los que se han quedado a vivir en la Isla, hacia los que optaron por vivir y morir sin ella en el exilio: «¡Mucho han de perdonar los que en ella pueden vivir a los que saben morir sin ella!»⁸²⁴

⁸¹⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 426.

⁸¹⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 488.

⁸²⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 496.

⁸²¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 224.

⁸²² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 206.

⁸²³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 286.

⁸²⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 133.

En un elogio, sin chovinismos, pero con un gran conocimiento de la idiosincrasia del pueblo cubano, Martí ensalza también el triunfo de la mucha virtud sobre la mucha hiel del odio:

Nadie ama ni perdona, sino nuestro país. El único suelo firme en el universo es el suelo en que se nació [...]. Cubanos, no hay hombre sin patria, ni patria sin libertad.⁸²⁵ No hay delito más imperdonable que el delito de cansar, y no ha de querer cometerlo quien tanto ha menester de la indulgencia y la bondad de todos.⁸²⁶ No es hidalgo el que no estima la hidalguía de una nación, o de un hombre que confiesa que yerra.⁸²⁷ Por eso se puede beber toda la hiel: por el contraveneno de la mucha virtud.⁸²⁸

Ese elogio no se alza sobre la vana grandeza o sobre el hierro de la violencia, sino que Martí encumbra al país, por su caridad, por su capacidad de perdón, por su aspiración al derecho:

Nunca vi grandeza más pura que la que he visto en mi pueblo estos días, en que el entusiasmo arranca del pensamiento, en que el pensamiento arranca de la caridad, en que la aspiración al derecho va unida al perdón de las ofensas. Bajo la cabeza, y bendigo. Otros duden de mi patria, y la ofendan, y la acobarden, y la amarren al yugo: ¡que hay muchos modos de amarrarla!: yo, que la siento vibrar, que la veo perdonar, que la veo fundar, digo, humillada la cabeza: ¡Bendita sea mi patria!⁸²⁹ Es proeza grande e inmortal de veras, digna de almas perfectas, presentarse ante Dios el hombre para ser juzgado, llevando la bandera de la Patria por sudario.⁸³⁰

⁸²⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 54.

⁸²⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 51.

⁸²⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 494.

⁸²⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 225.

⁸²⁹ *Ibidem*, 487.

⁸³⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 135.

El perdón se extiende, en la concepción humanista de Martí, hasta el que profesa la envidia, la codicia, la hipocresía y el olvido: «El hombre es superior a la palabra. Recojamos el polvo de sus pensamientos, ya que no podemos recoger el de sus huesos, y abrámonos camino hasta el campo sagrado de sus tumbas, para doblar ante ellas la rodilla, y perdonar en su nombre a los que los olvidan, o no tienen el valor para imitarlos».⁸³¹

Martí proclama la relación entre la virtud, la piedad y el perdón, como en un eco de aquel aforismo cenital del fundador de la nación cubana, el Padre Félix Varela, quien dijera: «No hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad».⁸³² El Apóstol afirma: «La indignación misma ante la envidia y la codicia que malean, hipócritas o descaradas, las virtudes más finas, trae en sí como cierta piedad, y un deseo ciego y dominante de perdón y olvido».⁸³³ Aquí vemos de una forma coherente el pensamiento de Martí y el de Varela quien, en la inauguración de la primera Cátedra de Constitución en Cuba, de la cual fue el primer profesor, expresara: «Yo llamaría a esta cátedra, la cátedra de la libertad, de los derechos del hombre, de las garantías nacionales... la fuente de las virtudes cívicas, la base del gran edificio de nuestra felicidad [...]. Se trata de formar hombres de conciencia y no farsantes de sociedad... hombres que no sean soberbios con los débiles, ni débiles con los poderosos».⁸³⁴

El Apóstol relaciona también el perdón con la justicia cuando expresa: «...no merece perdón el que no supo perdonar».⁸³⁵ «... un perdón puede ser un error, pero una venganza es siempre una infelicidad».⁸³⁶ «... el perdón es bello.⁸³⁷ [pero] «no puede haber perdón, cuando no habido justicia».⁸³⁸

⁸³¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 235.

⁸³² VARELA, F., *Cartas a Elpidio*. Tomo I: *Sobre la Impiedad*. 1ª Edición: Imprenta de D. Guillermo Newell. Nueva York 1835. Segunda edición: Biblioteca de Autores Cubanos de la Universidad de La Habana, 1944. Carta sexta, 182.

⁸³³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 229.

⁸³⁴ VARELA, F., *Discurso inaugural de la Cátedra de Constitución en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana*. 21 de enero de 1821. Editorial Imagen Contemporánea, La Habana 2001, t. II.

⁸³⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 93.

⁸³⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 395.

⁸³⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 17, 13.

⁸³⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 421.

Corazón, mente y mano firme: sentimiento, inteligencia, y voluntad para guerrear, precaver y perdonar. Esta es para Martí, la estatura de los verdaderos salvadores, que son los que llevan las grandezas por dentro:

Quien no tenga en el alma grandezas reales; quien no esté dispuesto de antemano a postergar al bien de su país toda idea de fama o gloria propias; quien no tenga el corazón y la mente tan firmes como la mano, esta para guerrear, aquella para precaver, aquel para perdonar a los que yerran; quien confunda con la gran política necesaria para la fundación de un pueblo, una política de tienda de campaña o de antesala, ese no entra en la medida de los salvadores.⁸³⁹

Para que podamos asegurarnos de la inspiración cristiana en el pensamiento filosófico de José Martí, primero, acudimos a una de las muchas menciones explícitas a Jesucristo, en este caso, la referencia a Jesús como el gran perdonador, incluso de sus enemigos: «Luego vino Jesús, el hombre del perdón, y perdonó».⁸⁴⁰ «Según los Sagrados Evangelistas, Jesús, clavado en la Cruz, pronunció siete palabras, que consignaron en sus libros en los siguientes términos: Mas Jesús decía: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. (Luc. XXIII, 34.)».⁸⁴¹

Quisiéramos concluir este acercamiento al valor del perdón en la eticidad de José Martí, con el mensaje de perdón a los enemigos que el Apóstol deja inmortalizado en la más conocida de sus poesías que todos los niños cubanos y también adultos repetimos de memoria, muchas veces sin detenernos a calibrar el trascendental significado de estos versos que son la paráfrasis poética del mandato de Cristo: «Habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan.»⁸⁴² Martí trasvasa al lenguaje poético este mismo mensaje evangélico cuando escribe:

⁸³⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 306.

⁸⁴⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 45.

⁸⁴¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 23, 256.

⁸⁴² BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Evangelio de san Mateo*, capítulo 5, 43-44.

Cultivo una rosa blanca,
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortigas cultivo:
Cultivo una rosa blanca.⁸⁴³

4.3.3.9. La paz

Hemos encontrado, en la obra martiana, un noveno valor componente esencial de la eticidad de Martí: la paz. He aquí su concepción antropológica y valoración del don y la tarea de la paz:

La paz es condición normal del hombre. La paz es el deseo secreto de los corazones y el estado natural del hombre.⁸⁴⁴ El alma humana es paz, luz y pureza; sencilla en los vestidos, buscando el cielo por su natural morada. Los cintos le queman; desdeña las coronas que esconden la frente; ama la desnudez, símbolo de la naturaleza; para en la luz de donde fue nacida.⁸⁴⁵

Siguiendo su Filosofía de relación, Martí enlaza la paz y el trabajo cuando expresa: «La paz viene como necesaria consecuencia del trabajo: pero el trabajo no se alimenta cuando no puede tener la esperanza de realizar y mejorar sus productos. ¡Bienaventurada la tierra donde se libran las batallas de la paz!»⁸⁴⁶

⁸⁴³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 14, 344.

⁸⁴⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 396.

⁸⁴⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 110.

⁸⁴⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 349.

En carta escrita a su amigo de toda la vida, Fermín Valdés Domínguez, Martí define la única paz posible para Cuba: «Tú has servido bien a la paz de nuestro país, la única paz posible en él sin mentira y deshonor, la que ha de tener por bases la caridad de los vencidos y el sometimiento y la confusión de los malvados».⁸⁴⁷ En otra misiva al mismo destinatario relaciona la paz con el arrepentimiento: «Esa sí es paz, la que se afirma en el arrepentimiento».⁸⁴⁸ He aquí una hoja de ruta para edificar la paz: desmontar la vida en la mentira y la deshonor, acoger el arrepentimiento y poner por base la caridad de los vencidos, sin dejar de constreñir y penar a los malvados que no se han arrepentido.

En Martí hemos encontrado esta vocación suprema al martirio, pero un sacrificio con sentido, que pone la entrega propia como cimiento seguro de la paz y tiene como horizonte la salvación de las personas y de los pueblos. Para el Apóstol este es el sentido del martirio:

En esta tierra, no hay más que una salvación: el sacrificio. No hay más que un bien seguro, que viene de sacrificarse: la paz del alma. Todas las desventuras comienzan en el instante en que, disfrazado de razón humana, el deseo obliga al hombre a separarse, siquiera sea la desviación imperceptible, del cumplimiento heroico del deber. El martirio: he ahí la calma.⁸⁴⁹ ¡Quién pudiera con sangre de sus venas comprar la paz del pueblo que ama!⁸⁵⁰ Hay un dulce martirio en inmolar las propias aspiraciones al bien público. Hay un modo de hacer guerra: favorecer la paz.⁸⁵¹

Según el Apóstol la paz también está relacionada con la búsqueda de una cierta igualdad, hasta donde marque las diferencias de la naturaleza humana cuando expresa que «asegura a los pueblos la paz asequible cuando la suma de desigualdades llegue al límite mínimo en que las impone y retiene necesariamente la misma naturaleza humana».⁸⁵²

⁸⁴⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 25, 236.

⁸⁴⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 356.

⁸⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 138.

⁸⁵⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 36.

⁸⁵¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 319.

⁸⁵² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 203.

La relación entre la paz, la tolerancia del diferente, la fidelidad a la memoria histórica sin celos, todo ello coronando y cerrando el círculo de la vida por el camino de la virtud. Es otro de los ejercicios de la Filosofía de relación de Martí cuando hace esta síntesis vital: «La tolerancia en la paz es tan grandiosa como el heroísmo en la guerra. No sienta bien al vencedor encelarse de que se honre la memoria de las virtudes del vencido».⁸⁵³ Y en otro lugar corona el ciclo con el fruto de una paz virtuosa: «La virtud, a la que todo conspira en la naturaleza, deja al hombre en paz, como si hubiese acabado su tarea, o como curva que reentra en sí, y ya no tiene más que andar y remata el círculo».⁸⁵⁴

Veamos la advertencia que hace acerca de la edificación de la paz sin violencia ni muerte: «No hace bien en vivir el que en la hora de paz ensangrienta y perturba la patria».⁸⁵⁵ A ello agrega: «... sobre cimientos de cadáveres recientes y de ruinas humeantes no se levantan edificios de cordialidad y de paz. No la invoquen los que la hollaron. No quieran paz sangrienta los que saben lo que ha de ser».⁸⁵⁶

Otra arista relacionada con la paz la encuentra Martí en el uso de las ciencias y de las creencias: «¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia?»⁸⁵⁷ Vincula la paz con la creencia, síntesis y raíz de todo: «la creencia de alas universales a cuyo abrigo crecerán en paz los hombres. Todo es símbolo y síntesis, y hay que ir a buscar la raíz de todo».⁸⁵⁸

En todo el apostolado de José Martí podemos encontrar diáfananamente una actitud hacia el español en Cuba. Ese comportamiento pasa por la justicia, el perdón, el respeto al diferente y la convivencia pacífica:

⁸⁵³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 459.

⁸⁵⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 26.

⁸⁵⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 330.

⁸⁵⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 91.

⁸⁵⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 292.

⁸⁵⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 312.

Si es español justo, viven en paz con él. El español en Cuba gana con nuestra influencia. Él, salvo los que tienen el corazón malvado; salvo aquellos en quienes parece médula de los huesos el odio a nuestra raza, [...] él puede vivir en paz a nuestro lado. Antes de que le resistiéramos, no, porque nos despreciaba. Ahora sí, porque nos respeta. Aunque la revolución, que es nuestra madre, no hubiera hecho más que esto, ya debieran tenerla siempre en sus labios para bendecirla todos los cubanos.⁸⁵⁹

Otra faceta de la paz en el pensamiento de José Martí es el respeto a, y la práctica de, los derechos humanos, junto con el equilibrio personal y social. Recordamos que la filosofía de Martí tiene como cimientos el equilibrio, la moderación y la armonía. En alcanzar estas tres actitudes identifica Martí el verdadero heroísmo: «Sea de veraz hombre, el reconocimiento de los derechos humanos en una sociedad que no puede vivir en paz sino sobre la base de la sanción y práctica de esos derechos».⁸⁶⁰ También expresa: «El mundo es equilibrio, y hay que poner en paz a tiempo las dos pesas de la balanza [pobres y ricos]».⁸⁶¹ «... el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra».⁸⁶²

Concluiremos este epígrafe acerca del valor de la paz en la eticidad de José Martí oteando el horizonte de sus miradas sobre el futuro de Cuba, en el que veía la proclamación de una era de paz y concordia:

Mañana [en] que Cuba sea libre, será para los cubanos y españoles, y para todos los hispanoamericanos. El último estampido del cañón en los campos de Cuba, cuando ya flamee al viento la estrella solitaria, sobre todas las almenas de nuestras fortalezas, será el anuncio de una era de paz y concordia con nuestros hermanos, los españoles de Europa.⁸⁶³

⁸⁵⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 195.

⁸⁶⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 29.

⁸⁶¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 251.

⁸⁶² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 18.

⁸⁶³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 28, 523.

En ese futuro que Martí previó para Cuba hay un eje protagónico fundamental: la persona humana. Ahora bien, el hombre nuevo que pensó Martí era precisamente nuevo por haber aprendido a amar, valor cimero de su eticidad. Amar sin venganza, sin injuria, con perdón: esa es la hechura nueva en la antropológica filosófica martiana, de innegable inspiración cristiana recibida de los primeros padres fundadores de la nación cubana:

Hombres de hechura nueva y de tiempos radiosos son estos que en veinte años aprenden a amar sin disimulo al que frustró sus esperanzas, diezmó sus feudos y los venció en guerra. ¡Estos son hombres, los que no empeñan la vida de generaciones y la paz de su pueblo en vengar derrotas y rumiar injurias!⁸⁶⁴ Todos los árboles de la tierra se concentrarán al cabo en uno, que dará en lo eterno suavísimo aroma: el árbol del amor ¡de tan robustas y copiosas ramas, que a su sombra se cobijarán sonrientes y en paz todos los hombres!⁸⁶⁵

4.3.3.10. La felicidad

Un décimo valor caracteriza a la eticidad martiana: la felicidad. Y para afirmar que en su cosmovisión el valor supremo es el amor, el Apóstol de Cuba afirma: «Sólo una llave abre las puertas de la felicidad: Amor».⁸⁶⁶ En otro lugar dice: «El amor, administrado por la vigilancia, es el único modo seguro de felicidad y gobierno entre los hombres».⁸⁶⁷

Martí agrega a la llave maestra del amor otras actitudes para conquistar la felicidad posible en esta tierra: «La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. El que la busque en otra parte, no la hallará: que después de haber gustado todas las copas de la vida, sólo en éstas se encuentra sabor».⁸⁶⁸ «Solo es feliz el bueno».⁸⁶⁹

⁸⁶⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 83.

⁸⁶⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 103.

⁸⁶⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 50.

⁸⁶⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 6.

⁸⁶⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 289.

⁸⁶⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 24.

No se trata de una felicidad idílica, ni la de un libro de autoayuda. La felicidad en la eticidad martiana es recia, realista, condicionada por las circunstancias y las actitudes: «la condición de la felicidad es el trabajo».⁸⁷⁰

Hablando de las causas de la felicidad, la relaciona precisamente con emplear bien la existencia en esta vida:

Causas que producen felicidad, inefable y genuina dicha, hay varias en la vida, y ninguna impura.⁸⁷¹ Feliz el que pensó lo bello, sintió lo grande, amó a mujer, sirvió a la patria, habló su lengua, escribió un libro, y con pasadas soledades recuerda a los que leen las propias, y con presentes dichas enamora y canta agradecido la buena forma y buen empleo de la existencia.⁸⁷²

Deseamos destacar la coherencia que hemos encontrado entre los elementos constitutivos de la antropología filosófica en el pensamiento de José Martí. Como ejemplo, en la cita anterior volvemos a descubrir la relación vinculante y armónica que construye entre esos fundamentos humanistas, imbricando estrechamente: el desempeño virtuoso de las tres facultades humanas: pensar bello, sentir grande, amar y servir. En eso radica, para Martí, la bondad de la forma y el empleo de la existencia.

Sin embargo, la felicidad en Martí, que es objetiva y limitada, no se conquista en este mundo sin un elemento material que, aunque no es primordial en su visión, lo considera como fondo, como soporte y como «estómago» de la felicidad posible:

Una hacienda ordenada es el fondo de la felicidad universal. Y búsquese en los pueblos, en las casas, en el amor mismo más acendrado y seguro, la causa de tantos trastornos y rupturas, que los oscurecen y afean, cuando no son causa del apartamiento, o de la muerte, que es otra forma de él: la hacienda

⁸⁷⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 309.

⁸⁷¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 210.

⁸⁷² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 318.

es el estómago de la felicidad.⁸⁷³ La felicidad de que gozan no puede ser más que el premio de la sensatez con que viven.⁸⁷⁴

Martí considera a la hacienda como una de las partes que contribuyen a la felicidad en este mundo. No obstante, no cae en el materialismo, sino que vuelve a fijarse en los componentes subjetivos para alcanzarla, definiendo a la felicidad como el desarrollo de las capacidades humanas. Para favorecer ese desarrollo, enseña que existen dos dinámicas complementarias. La primera: aprender cuatro actitudes: serenidad, justicia, consuelo y fe. La segunda dinámica es aprender a sacar de nuestra «alma evangélica» que, con su fuerza interior, vale decir, su mística, logre confiar en la armonía de la naturaleza de nuestro ser, lo que otorga a la vida «un nuevo sabor», para que, con ese sabor-sabiduría-, podamos alcanzar la mayor felicidad posible en este mundo:

No concibo propósito más alto que el enseñar cómo tomar de la naturaleza aquella serenidad y justicia y consuelo y fe de que está rebosante, y cómo sacar de nosotros mismos, por el ímpetu de un alma evangélica, y por las frecuentes reuniones de una amistad cultivada, la capacidad que tenemos, para la consecución de la felicidad, de reconocer y de confiar en la armonía de nuestra naturaleza y en esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y amargura.⁸⁷⁵

En la dimensión social de la felicidad en la persona humana, Martí considera que es un deber que no puede reducirse a una búsqueda individualista egocéntrica, sino que establece una relación entre la política y la felicidad. Así expresa: «La política, o modo de hacer felices a los pueblos, es el deber y el interés primero de quien aspira a ser feliz, y entiende que no lo puede ni merecer ser quien no contribuye a la felicidad de los demás».⁸⁷⁶ Sin embargo, Martí no cree que para alcanzar la felicidad de un pueblo haya

⁸⁷³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 221.

⁸⁷⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 324.

⁸⁷⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 23, 328.

⁸⁷⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 303.

que alienar la soberanía de los ciudadanos, al contrario: «La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes. Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres». ⁸⁷⁷ He aquí el equilibrio y la armonía entre la persona y la sociedad que perfila Martí en su Filosofía de relación y no de confrontación o lucha de clases o de contrarios.

Una vez más Martí coloca a la autonomía y a la dignidad de la persona humana como el centro y la cumbre de su eticidad y de toda su antropología filosófica, así como garantía de la verdadera felicidad, relacionada en este pasaje con el cumplimiento fiel, como si de una religión se tratara, del deber, sin que por ello ninguna persona se considere superior a otra persona:

La felicidad tiene garantía sólida en el concepto de independencia y dignidad humanas; nadie brille sobre nadie, si todos los hombres saben cumplir con esta religión hermosa, única que se complace en sí propia, única digna de la alteza humana, única que deja en el ánimo satisfacción imperecedera e involuntaria: la religión sencilla y purísima de todo deber. No hay amargura fuerte contra un corazón así templado. ⁸⁷⁸ Así, en el goce continuo de aquel mundo ordenado y hermoso, nace, a despecho de las turbulencias de la vida, la felicidad que hace al hombre bueno. ⁸⁷⁹

Y como el canon del himno de su eticidad, José Martí exhorta a los mejores a poner su inteligencia y su ternura en levantar a los que no saben, ni aman, y así alcanzar la felicidad personal cuando se procure la felicidad universal fundada en el amor que levanta al caído: «Empleen los mejores por la mente y por la ternura, aunque sea con daño propio y angustia, sus fuerzas todas en levantar a su nivel a la gente mínima, que no sabe y no ama. Y así, procurando la felicidad universal venidera, se asegura y avecina la felicidad propia». ⁸⁸⁰

⁸⁷⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 284.

⁸⁷⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 222.

⁸⁷⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 115-116.

⁸⁸⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 489.

4.3.4. Las virtudes

Hemos encontrado en su obra, que la eticidad de José Martí radica en cuatro fundamentos: la formación de la conciencia moral, los principios, los valores y las virtudes. En este epígrafe presentamos la concepción y las valoraciones del pensamiento martiano sobre la virtud, como fuerza interior y perfeccionamiento de vida, y veremos también a las virtudes como comportamientos éticos que no solo formaron parte de sus enseñanzas sino de su vida.

Martí coloca a las virtudes como base para que se construyan los pueblos cuando dice: «En virtudes y sólo sobre base de virtudes se alzan pueblos respetables y nobles».⁸⁸¹ «Allí donde ha sido más tenaz la virtud, allí, en el rincón sagrado y querido, es donde debe alzarse el monumento».⁸⁸² «Esa es la base eterna de la moral humana».⁸⁸³ Y en otra parte dice: «Sólo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones».⁸⁸⁴ «Virtudes se necesitan, más que talentos».⁸⁸⁵

«Sólo las virtudes producen en los pueblos un bienestar constante y serio»,⁸⁸⁶ afirma Martí, y constata que «es ley moral que las virtudes sean menos estimadas por aquellos que viven en constante contacto con los virtuosos».⁸⁸⁷ [...] «¡La virtud es un hada benéfica: ¡ilumina los corazones por donde pasa: da a la mente las fuerzas del genio!»⁸⁸⁸ Y resume: «La vida es inspiración, la vida es fraternidad, la vida es estímulo, la vida es virtud».⁸⁸⁹

⁸⁸¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 28, 16.

⁸⁸² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 397.

⁸⁸³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 168.

⁸⁸⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 17.

⁸⁸⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 453.

⁸⁸⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 189.

⁸⁸⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 138.

⁸⁸⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 134.

⁸⁸⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 82.

En uno de sus poemas más conocidos, Martí renombró a su único hijo usando el diminutivo de un nombre bíblico: el Ismaelillo, en cuya dedicatoria hace una profesión de fe en la que une el mejoramiento humano, la virtud y la vida futura: «Hijo: espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti».⁸⁹⁰ El Apóstol, a lo largo de toda su obra y de su vida, se mantiene fiel a esta fe que forma parte inseparable de su eticidad.

Martí hace una relación de actitudes que manifiestan la vida en la virtud: «Cuando consuela a los tristes, cuando proclama el mérito desconocido, cuando levanta el ejemplo ante los flojos y los descorazonados, cuando sujeta a los hombres en la vida de la virtud, lo loable es la alabanza».⁸⁹¹ Frente a las adversidades reconoce que «las almas bien templadas se vengan de la desdicha en el ejercicio de la virtud».⁸⁹²

Para los que tienen una visión pesimista acerca del ejercicio de la virtud, Martí les recuerda que mientras más se les rechaza más se les necesita: «La virtud, vencida siempre en apariencia, triunfa permanente [...]»⁸⁹³ en cuanto la virtud asoma, los caminos se quedan sin piedras, porque todos dan sobre ella [...] Los hombres, que apedrean la virtud, saben que necesitan de ella para salvarse».⁸⁹⁴ «¡No tiene la virtud más enconados enemigos que los que la ven de cerca!».⁸⁹⁵ En otro texto expresa: «[...] la virtud, respetando a los hombres en vez de degradarlos, confía más en la fuerza de la razón que en la costumbre que los aduladores populares tienen de ir enseñando sus personas y buscando prosélitos en chismes y corrillos».⁸⁹⁶

Para el cultivo de las virtudes Martí recomienda medir la fuerza de las que ya se poseen para no caer, así como aminorar las causas que entorpecen el crecimiento de la virtud.

⁸⁹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 16, 17.

⁸⁹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 370.

⁸⁹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 53.

⁸⁹³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 188.

⁸⁹⁴ *Ibidem*, 200.

⁸⁹⁵ *Ibidem*, 209.

⁸⁹⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 201.

Reconoce, además, que las mismas virtudes son acicate más que freno: «La virtud, más que bridas es látigo. Cuando fustiga es útil, y casi imposible cuando guía». ⁸⁹⁷ Es necesario estudiar la potencia de nuestra virtud, para no fiar de ella, ni desconfiar, más de lo justo; y las causas de nuestros defectos, para irlos aminorando gradualmente con la aminoración de las causas». ⁸⁹⁸

Martí ve necesario actualizar el gusto por la virtud: «Es necesario poner de moda la virtud [...]». ⁸⁹⁹ «El vicio tiene tantos cómplices en el mundo, que es necesario que tenga algunos cómplices la virtud». ⁹⁰⁰ Estos son tiempos de virtud, y está bien que nadie se quiera dar por cansado de ella». ⁹⁰¹ En su revista infantil *La Edad de Oro* el Apóstol dedica un elogio al dominico Fray Bartolomé de las Casas, proponiéndolo como un paradigma en el ejercicio de las virtudes y en las consecuencias que ello trae al que las cultiva:

Los hombres suelen admirar al virtuoso mientras no los avergüenza con su virtud o les estorba las ganancias; pero en cuanto se les pone en su camino, bajan los ojos al verlo pasar, o dicen maldades de él, o dejan que otros la digan, o lo saludan a medio sombrero, y le van clavando la puñalada en la sombra. [...] El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre sólo: ¡pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad! ⁹⁰²

El Apóstol de Cuba reconoce que «el arrepentimiento es un modo de entrar en la virtud». ⁹⁰³ Relaciona el obrar virtuoso con la forja del carácter, identificando a sus enemigos: «El don propio, y medida del mérito, es el carácter, o sea el denuedo para obrar

⁸⁹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 89.

⁸⁹⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 59.

⁸⁹⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 296.

⁹⁰⁰ *Ibidem*, 370.

⁹⁰¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 348.

⁹⁰² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 446.

⁹⁰³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 239.

conforme a la virtud, que tiene como enemigos los consejos del mundo y los afectos más poderosos en el alma».⁹⁰⁴ «Como mármol ha de ser el carácter: blanco y duro».⁹⁰⁵

Martí relaciona las virtudes con la política y reconoce que en la virtud reside la única felicidad perdurable: «La cautela, y el don de tratar a los hombres, no tienen por qué ir hasta perder las virtudes en donde reside la única dicha durable».⁹⁰⁶ Concluye que: «¡El hábito de ceder embota la capacidad de osar!»⁹⁰⁷ «Por sus defectos se maneja a los hombres más fácilmente que por sus virtudes».⁹⁰⁸ «Los defectos nacionales, como las virtudes, son elementos políticos».⁹⁰⁹

El ejercicio de la virtudes en la política y en la economía forma parte también de la eticidad de José Martí, quien previsoramente alerta acerca de dos peligros para vivir en la virtud: la pobreza con la inherente necesidad de dinero en los ciudadanos y, la falta de coherencia entre quienes ejercen la política y su vida en la virtud: «Cuando el pobre exagera sus derechos, rebánensele sus pretensiones en buena hora, que nadie tenga un derecho que lastime el de otro».⁹¹⁰ «¡Qué terrible enemigo para el logro de la virtud es la desesperada necesidad de dinero!»⁹¹¹ «La política es bella, aunque parezca fea por lo que se le entra del interés inevitable; y su beldad está en la fatiga difícil y dolorosa de los hombres de virtud por tener la república a salvo de los que negocian con la santidad de sus oficios».⁹¹² En otro texto agrega: «La prosperidad que no está subordinada a la virtud avillana y degrada a los pueblos: los endurece, corrompe y descompone».⁹¹³

⁹⁰⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 143.

⁹⁰⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 278.

⁹⁰⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 127.

⁹⁰⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 262.

⁹⁰⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 274.

⁹⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 398.

⁹¹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 77-78.

⁹¹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 109.

⁹¹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 471.

⁹¹³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 189.

«Y la patria es de todos, y es justo y necesario que no se la niegue en ella asiento a ninguna virtud»,⁹¹⁴ expresa Martí, [...] mi patria posee todas las virtudes necesarias para la conquista y el mantenimiento de la libertad».⁹¹⁵ Con su siempre visión positiva de la realidad, expresa: «No soñamos aquí en una patria de corrillo, donde el goce voluntario o casual de la libertad del extranjero dé privilegio de virtud sobre los que viven tan fieles a su ideal como nosotros al alcance del cadalso: no vivimos aquí contando los defectos. sino las virtudes».⁹¹⁶

Martí reitera en varias ocasiones en su obra que cuando el decoro escasea, o en este caso, la virtud, hay hombres que acumulan en sí la virtud de los demás para mantener su concepción del equilibrio y la armonía en el ser humano:

Es así la virtud, que, distribuida por el Universo equitativamente, siempre que, en un espacio o localidad determinada falta en muchos, en uno solo se recoge, para que no se altere el equilibrio y venga a padecer la armonía humana; en uno solo, que el honor que en los demás escasea amontona en sí, y adquiere de ello profética indignación y elocuencia resplandeciente; y es todo vergüenza, por faltar en los demás; y es todo mejilla.⁹¹⁷

Hemos encontrado a lo largo de la obra de José Martí otras muchas referencias relacionadas con las virtudes y la vida en la virtud. Hemos escogido un número significativo y descriptivo del pensamiento martiano acerca de este tema. Queremos concluir este epígrafe con un texto en que vuelve a aparecer la facultad de relacionar que es propia de su filosofía y el deber de cultivar la virtud en sí y en los demás: «Parece que hay en la mente cubana una dichosa facultad de unir el sentido a la pasión, y la moderación a la exuberancia».⁹¹⁸ El Apóstol expresa que: «La sobriedad es la virtud».⁹¹⁹ Agregando

⁹¹⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 304.

⁹¹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 293.

⁹¹⁶ *Ibidem*, 260.

⁹¹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 189.

⁹¹⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 239.

⁹¹⁹ *Ibidem*, 288.

que: «El deber del hombre virtuoso, no está sólo en el egoísmo de cultivar la virtud en sí, sino que falta a su deber el que descansa mientras la virtud no haya triunfado entre los hombres».⁹²⁰

En este epígrafe hemos abordado la eticidad en la obra de José Martí como parte de la investigación que hemos hecho acerca de los fundamentos antropológicos filosóficos que puedan inspirar un proyecto de humanismo integral para Cuba.

1. Hemos podido encontrar que uno de los cuatro pilares de lo que Martí llamó su Filosofía de relación es su eticidad que, a su vez, está integrada por la formación de la conciencia moral, los principios, los valores y las virtudes, que integrados y coherentes entre sí conforman un modo de vida personal y social.
2. Los dos principios sobre los que se levanta el edificio de la eticidad martiana son, como hemos reiterado: la dignidad plena de la persona humana, principio primero y central del que parten todos los demás; junto con el segundo, que es la búsqueda del bien común, a la que Martí llamó «la fórmula del amor triunfante: con todos y para el bien de todos». En el pórtico mismo de toda su ética, el Apóstol de Cuba ha querido colocar, como hemos dicho, estas dos «Columnas de Hércules» que sostienen y abren todos los caminos de su eticidad.
3. Los valores fundamentales que hemos encontrado, en nuestra investigación en la obra de Martí, ocupan un gran diapasón en su eticidad. Sin embargo, hemos podido ordenar los diez valores más jerarquizados por el propio Martí y que, como hemos podido comprobar en nuestro estudio, impregnan e iluminan toda su cosmovisión y su comportamiento. Esa escala de valores martiana se ordena, por importancia, de la siguiente manera: el amor, la dignidad-decoro, la libertad, la justicia, la verdad, la bondad, la belleza, el perdón, la paz y la felicidad. Existen, por supuesto, otros valores referenciados y practicados por el Apóstol, pero hemos escogido los diez que más él ha destacado.
4. Las virtudes en Martí son: la puesta en práctica del amor, los cimientos de la dignidad, la fuerza interior para luchar por la libertad, la salvaguarda de la justicia. Ellas permiten perseverar en la búsqueda de la verdad, la concreción de la bondad y construyen una belleza más allá de la que ven nuestros ojos. Son el acicate para el

⁹²⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 24.

perdón, constituyen los caminos de la paz y son la clave espiritual de la felicidad posible en esta vida y en la venidera.

En el siguiente epígrafe abordaremos los resultados obtenidos en nuestra investigación que nos permiten considerar la búsqueda del bien común como fundamento de la convivencia sociopolítica. Esta constituye el tercer eje de la antropología filosófica de José Martí.

4.4. El bien común y la convivencia sociopolítica en el pensamiento de José Martí

La búsqueda y la edificación del bien común aparece en la obra de José Martí como el tercer eje que nos permitirá estructurar un *corpus* antropológico filosófico capaz de servir de inspiración para la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba y un proyecto de desarrollo humano integral. En este estudio hemos tenido en cuenta, para comprender mejor a Martí, lo que han expresado varios autores, diferentes entre sí, sobre el concepto de bien común:

El «bien común» es una expresión a la cual se le han dado múltiples sentidos en la filosofía social, en la política, y también en el derecho. Básicamente remite a algo que se pretende que es bueno o beneficioso para todos los integrantes de una sociedad o comunidad. En general se ha entendido que propenden al bien común determinadas normas abstractas o instituciones que contribuyen a que las personas puedan gozar más acabadamente de sus derechos, estén protegidas de agresiones físicas o morales, o se vean facilitados sus esfuerzos para alcanzar su propia felicidad.⁹²¹

El Concilio Ecuménico Vaticano II, en su Constitución Pastoral *Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo*, considera lo siguiente:

⁹²¹ ROJAS, R., ¿Qué se entiende por el “bien común”? Universidad Francisco Marroquín. Guatemala. Tomado de: <https://derecho.ufm.edu/idea/que-se-entende-por-el-bien-comun/#:~:text=El%20%E2%80%9Cbien%20com%C3%BAn%E2%80%9D%20es%20una,de%20una%20sociedad%20o%20comunidad> (última consulta: 13 de junio de 2024).

La interdependencia, cada vez más estrecha, y su progresiva universalización hacen que el bien común -esto es, el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección- se universalice cada vez más, e implique por ello derechos y obligaciones que miran a todo el género humano. Todo grupo social debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás grupos; más aún, debe tener muy en cuenta el bien común de toda la familia humana.⁹²²

Para José Martí, el bien común se busca y se puede alcanzar con lo que él llamó la «fórmula del amor triunfante». El Apóstol de Cuba proclamó las que hemos considerado sus dos columnas fundacionales en uno de sus más importantes discursos políticos pronunciado el 26 de noviembre de 1891 en la ciudad de Tampa, con la apasionada oratoria que lo caracterizaba:

¡Pues alcémonos de una vez, de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden o por la torpeza o por la impaciencia en prepararla; alcémonos! para la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla; alcémonos para darles tumba a los héroes cuyo espíritu vaga por el mundo avergonzado y solitario; alcémonos para que algún día tengan tumba nuestros hijos! Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: «Con todos, y para el bien de todos».⁹²³

Teniendo en cuenta el contexto de toda la obra martiana, podemos detenernos para desentrañar esta fórmula coherentemente armoniosa y equilibrada. En efecto, en solo ocho palabras Martí logra diseñar la nación que los padres fundadores, antes que él, soñaron y que él supo expresar como nadie. Veamos: «Con todos» es el término de la

⁹²² CONCILIO VATICANO II. Constitución pastoral *Gaudium et spes*. Tomado de: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (última consulta: 13 de junio de 2024).

⁹²³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 279.

fórmula que define la inclusión, la participación, la universalidad en el espacio y en el tiempo, la igualdad de oportunidades para todos, sin olvidar las naturales e inevitables diferencias físicas, éticas y espirituales.

Este primer segmento de la fórmula del amor nos refiere a un sistema político que poniendo como piedra angular la dignidad plena de todos los hombres, construye una democracia de calidad que abre caminos para el ejercicio personal de la común soberanía ciudadana, del protagonismo del *demos*, de los que debemos gozar todos, en principio, por ser personas. Esta primera parte, deja fuera del proyecto martiano solo y todo lo que discrimina injustamente, todo lo que excluye arbitraria, todo lo que restringe abusivamente la participación democrática dentro del equilibrio entre la libertad y la responsabilidad. Esa democracia no puede ser solo partidista (una partidocracia), ni exclusivista, ni populista, sino pluralista, participativa y representativa; no puede ser solo para el momento electoral, sino que, como expresa la cita: «por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla» en todos los ámbitos donde se edifica el bien común.

El segundo segmento de la fórmula es el equilibrio y complemento justificativo discernidor del primero. En efecto, la inclusión del primero no puede convertirse en colectivismo alienante, o en masificación despersonalizadora, o en desorden y torpeza, que pongan en peligro el goce de la libertad de todos. El «para el bien de todos» señala primero finalidad, *télos*, e incluye la responsabilidad de unos con otros, ese «conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro, más pleno y fácil, de la propia perfección, [que] se universalice cada vez más, e implique por ello derechos y obligaciones», como define el Concilio en la cita *ut supra*. Esta fórmula, según el humanismo de Martí, se resuelve y alcanza su objetivo solo cuando el amor triunfa como valor supremo de la sociedad.

No obstante, en su empeño por definir lo que consideraba como bien común, Martí lo perfilaba así: «los hombres que desean sinceramente una condición superior para el linaje humano no pueden ser cómplices de la política de policía que anda predicando el desdén

de la política; el deber de procurar el bien mayor de un grupo de hijos del país, no puede ser superior al deber de procurar el bien de todos los hijos del país».⁹²⁴

Le llama «política de policía» cuando un Estado policial persigue a una parte de los ciudadanos para procurar el bien mayor de otra parte. Por eso Martí considera el «procurar el bien de todos los hijos del país» como una «condición superior para el linaje humano». El Apóstol recurre nuevamente a su concepto de «espíritu evangélico» para la consecución del bien común cuando señala: «completemos la obra de la revolución con el espíritu heroico y evangélico con que la iniciaron nuestros padres, con todos, para el bien de todos».⁹²⁵ Pone como premisa que: «La especie humana ama el sacrificio glorioso».⁹²⁶ Por eso plantea: «lo que se sacrifica en bien de todos refluye luego en bien de cada uno».⁹²⁷ Para volver a equilibrar cuando dice: «El producto de lo de todos sea para el bien de todos».⁹²⁸

A continuación, estudiaremos algunos conceptos y valoraciones de José Martí relacionados con la búsqueda del bien común y con la convivencia social: la nación (como protagonista), la cultura (como hábitat, herencia y mejoramiento), la república (forma o modalidad de organización política), la política, la democracia, los partidos, el gobierno y lo económico. Abordaremos también la crítica que hizo Martí al socialismo.

4.4.1. La nación

El primer elemento que analiza Martí en la consecución del bien común es la nación, entendida como el conjunto de ciudadanos que conforman una comunidad con historia, cultura y proyectos comunes. La nación para Martí es anterior a las formas políticas como la república, la política, la economía y la cultura, porque precisamente considera a la

⁹²⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 335-336.

⁹²⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 238.

⁹²⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 224.

⁹²⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 168.

⁹²⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 209.

nación como la principal protagonista y como la beneficiaria del bien alcanzado entre todos.

Así lo expresa con un símil: «Una nación ha de ser como matrona grave que cuida de sus hijos, no como doncella irreflexiva, de alma blanda a los arrullos de todos los galanes». [...] ⁹²⁹ Y continúa: «Una nación ha de querer que los elementos que la forman sean estables, sanos y grandiosos, y vengan de fuentes limpias y constantes, que corran a la luz, para que se pueda ver cuando se enturbian, y acudir en sazón a purificarlas». ⁹³⁰ Una nación es un alma, un principio espiritual, elaborada de lo pasado, con vida en lo presente, y toda gran junta de hombres con mentes saludables y corazones generosos puede crear la conciencia moral que constituye una nación». ⁹³¹

Martí, en la siguiente cita, coincide plenamente con el pensamiento central del Padre Félix Varela cuando dijo que «No hay patria sin virtud». ⁹³² El Apóstol afirma que la virtud es el mejor patrimonio de la nación, debe formar parte de su hechura, y si esta falta, la nación se desmigaja, se ahueca como un tronco carcomido:

Dentro de una nación, todo cuanto haga de bravo y brillante un hijo de ella, es capital de la nación, con el que esta se amasa y resplandece. Un pueblo ha de ser columna de virtud, y si no está hecho de ella, o no la tiene en su masa en cantidad principal, se desmigaja, como un hombre que pierde la fe en la vida, o como un madero roído. ⁹³³

El Apóstol de Cuba deja bien establecido que, el origen de la libertad y la felicidad de una nación solamente pueden ser el ejercicio constante de la libertad e independencia de que gocen cada uno de sus ciudadanos:

⁹²⁹ Ibidem, 71.

⁹³⁰ Idem.

⁹³¹ Ibidem, 135.

⁹³² VARELA, F., *Cartas a Elpidio. Tomo I "Sobre la Impiedad"*. 1ª Edición: Imprenta de D. Guillermo Newell. Nueva York 1835. Segunda edición: Biblioteca de Autores Cubanos de la Universidad de La Habana 1944, Carta sexta, 182.

⁹³³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 24, 37.

Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres. [...] La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes. [...] Quien quiera nación viva, ayude a establecer las cosas de su patria de manera que cada hombre pueda labrarse en un trabajo activo y aplicable una situación personal independiente.⁹³⁴

Refiriéndose, por otra parte, a la relación entre naciones fuertes, pequeñas y principiantes, Martí, ante el injusto aislamiento externo invita a los ciudadanos de la pequeña nación a posponer sus diferencias internas que, dividiendo y distraendo las fuerzas no le permitirían labrarse un asiento formidable en la comunidad internacional: «No quieren los pueblos fuertes que se alce, en mitad del mar del sur, esta nación gallarda. La acosan, la amenazan, la minan, la aíslan. Bien hacen sus hijos generosos en posponer, para cuando la patria esté en asiento formidable, sus querellas y afanes domésticos».⁹³⁵

Para el autor estudiado, después de la persona humana, la nación, como comunidad de personas, tiene precedencia frente a todas las demás estructuras y dinámicas de la vida social. Martí afirma, entonces, que lo único que tiene preeminencia frente a la nación es la dignidad, la libertad y la independencia de cada uno de sus ciudadanos. Esta jerarquía es fundamental e inalienable si se quiere alcanzar el bien común y la convivencia pacífica.

Sin embargo, tanto para la persona como para la nación, la cultura, es un elemento fundamental para la consecución del bien común. A continuación, abordaremos este concepto y las valoraciones que sobre él expresó Martí en sus obras.

4.4.2. La cultura

La cultura, a lo largo de la historia ha sido entendida de diversas formas. Su etimología y significado habla del «cultivo de la naturaleza», y su concepto ha sufrido un largo proceso evolutivo: su posterior espiritualización por parte de Cicerón que expresó: «*cultura autem animi philosophia est*», «*la filosofía es el cultivo del espíritu.*»⁹³⁶, pasando, según Kuper

⁹³⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 18, 217.

⁹³⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 11, 123.

⁹³⁶ CICERÓN, *Disputas tusculanas* (II, 13).

por no menos de 157 definiciones. «Antropológicamente, cultura se asociaba básicamente a las artes, la religión y las costumbres. [Hasta que] hacia mediados del siglo XX, el concepto de cultura se amplía a una visión más humanista, relacionada con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo que incluía todas las actividades, características y los intereses de un pueblo». ⁹³⁷ En la Modernidad, comprende las *beaux-arts et les belles lettres*; en su posterioridad: como antítesis de natura, equivalente a humanizar y como concepto holístico, que engloba técnicas, instituciones e ideas-valores, lo que la persona crea y produce por su libertad, hecha de memoria, decisión y proyecto.

José Martí otorga a la cultura un lugar por sobre todo lo demás y la considera como fundamento principal para el mantenimiento de las virtudes, la sanación de los vicios y el mantenimiento de la *res pública*: «... la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la república y el remedio de sus vicios es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura». ⁹³⁸

Desde el punto de vista de la antropología filosófica, Martí señala el impacto de la cultura en la forma de pensar del ser humano de la siguiente forma: «Es el efecto de la cultura en la mente humana mirar a lo real como fenómeno, y no como sustancia: lo real, accidente y efecto: y el espíritu, de indispensable existencia». ⁹³⁹

Del mismo modo, Martí relaciona la cultura con el valor de la libertad que ocupa un lugar preponderante en la escala de valores que conforman su eticidad, como hemos considerado anteriormente: «Ser culto es el único modo de ser libre». ⁹⁴⁰

Sin embargo, Martí también alerta sobre «Los peligros mismos de la cultura, que en verdad los tiene para toda alma briosa y superior». ⁹⁴¹ Especificando que para esas almas verdaderamente cultas y superiores, los vicios de la cultura, especialmente sus

⁹³⁷ MOLANO, O. L., “Identidad cultural un concepto que evoluciona”. Revista *Opera* 7 (2007) 69-84. Tomado de: <http://www.redalic.org/articulo.oa?id=67500705> (última consulta: 19 de junio de 2024).

⁹³⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 301.

⁹³⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 305.

⁹⁴⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 289.

⁹⁴¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 28.

manierismos, son desafíos permanentes: «El encanto de la primicia estuvo casi siempre reñido con las proporciones amaneradas de la cultura».⁹⁴² Por otro lado, «... el trato ameno y espacioso de las gentes cultas, que es para el espíritu como la sazón para los manjares».⁹⁴³

La persona y la nación como comunidad, viviendo en una cultura determinada, y como ciudadanos de un Estado, son los protagonistas de la política que es la gestión del bien común. Por eso, a continuación, veremos el lugar que ocupa la política en el pensamiento de José Martí.

4.4.3. La política

En cuanto a la política, que es la forma más elevada del amor, de la caridad⁹⁴⁴ porque se puede ejercer esta virtud no solo a nivel interpersonal sino y también a nivel comunitario y estructural, a nivel de la sociedad civil y de las instituciones públicas. La política es la búsqueda del bien común de la *polis* (ciudad) en su más alto grado.

Comencemos por la definición que tiene la política en el pensamiento de José Martí:

La política es la verdad. La política es el conocimiento del país, la previsión de los conflictos lamentables o acomodados ineludibles entre sus factores diversos u opuestos, y el deber de allegar las fuerzas necesarias cuando la imposibilidad patente del acomodo provoque y justifique el conflicto. Lo que se tiene en el corazón, lo que se saca del corazón del país, se dice con una fuerza que despierta a los montes dormidos, a los montes que ya desperezan y engalanan: y el mérito es de la verdad, y no de quien la dice.⁹⁴⁵

⁹⁴² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 369.

⁹⁴³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 33.

⁹⁴⁴ PÍO XI, «Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana», 18 diciembre de 1927. Citado por el PAPA FRANCISCO en el “Discurso de entrega del Premio Pablo VI al presidente de Italia, Sr. Sergio Mattarella”. Ciudad del Vaticano (2023). Tomado de: <https://es.zenit.org/2023/05/30/como-hacer-de-la-politica-una-forma-de-caridad-y-como-vivir-la-caridad-en-la-politica-papa-francisco-contesta/> (última consulta: 19 de junio de 2024).

⁹⁴⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 215.

Resulta muy significativo que el Apóstol comience definiendo la política como la verdad y termine esta definición otorgándole a ella todo el mérito y no al político que la dice. Esto ratifica la aplicación, en la práctica, del lugar que le da Martí a la verdad en la escala de valores que hemos estudiado anteriormente como expresión y diseño de su eticidad.

Para buscar, proclamar y actuar según esa verdad, Martí propone una serie de acciones que evocan la labor política: conocimiento del país, previsión de los conflictos, allegar fuerzas diversas, sacar fuera, hacer visible, agregar a lo racional la dimensión emocional, una fuerza adicional a la política que despierta a los indiferentes.

Martí diferencia la gestión de gobierno de la política cívica, es decir, en sentido amplio, como la búsqueda del bien común en todas sus dimensiones. Por eso expresa: «Por política no se ha de entender solamente los asuntos de mero gobierno, sino el estudio y administración de los intereses del país».⁹⁴⁶ Con relación a esta distinción entre gobierno y política debemos remitirnos al concepto de bien común, para poder comprender que el gobierno es un subconjunto de la política, y esta es la entera gestión del bien común de la nación.

Otra arista de la definición que nos presenta Martí sobre la política es la previsión, ya mencionada en el primer párrafo pero que el Apóstol reitera en muchas ocasiones: «En política hay que prever. El genio está en prever».⁹⁴⁷ «Lo primero en política, es aclarar y prever».⁹⁴⁸ En otro lugar dice: «En prever está todo el arte de salvar».⁹⁴⁹ «Guiar es prever».⁹⁵⁰ «Pensar es prever»,⁹⁵¹ y reitera: «Prever es la cualidad esencial en la constitución y gobierno de los pueblos».⁹⁵²

⁹⁴⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 232.

⁹⁴⁷ *Ibidem*, 256.

⁹⁴⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 46.

⁹⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 397.

⁹⁵⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 425.

⁹⁵¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 325.

⁹⁵² *Ibidem*, 159.

Martí, fiel a su Filosofía de relación, vincula a la política con la libertad y la búsqueda de la felicidad, dos de los valores que componen su eticidad: «La política está, y no hay otra política, en administrar los bienes nacionales con la equidad que por sí sola, sin más sistemas ni panaceas, hace a los pueblos libres y felices».⁹⁵³

Martí advierte acerca del sectarismo al interior de la política doméstica y de la amistad codiciosa de la política exterior: «Ese ridículo odio de los políticos pequeños, a todos los que no forman en su propia bandería. Acá no hemos de ser así, sino abarcar en igual amor a todos los que de buena fe trabajan por la patria».⁹⁵⁴ «En la verdadera política sólo perdura el que concilia, y cae el que se pone al lado de un solo interés».⁹⁵⁵ Más adelante advierte: «En la política, lo real es lo que no se ve. La política es el arte de combinar, para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos».⁹⁵⁶ «[...] en política, no triunfa quien no cede; [...]».⁹⁵⁷ Martí pondera el arte de fundir, es decir, de construir consensos cuando dice: «La política no es la ciencia de las formas, aunque sea esto en mucho; sino el arte de fundir en actividad pacífica los elementos, heterogéneos u hostiles, de la nación».⁹⁵⁸

La relación con los valores del respeto y el amor al decoro del hombre es otra faceta para conocer mejor la visión martiana de la política: «... la esencia de la obra política, y lo que hace de la política indeclinable deber, es el respeto pleno y amor sincero al decoro del hombre».⁹⁵⁹ El oficio pontifical de la política y de los políticos es presentado por Martí como una necesidad: «En política hay hombres que hacen el oficio de puentes, y es necesario pasar por ellos».⁹⁶⁰ [Toca] ... a otros, terciar, vadear, tentar, retroceder,

⁹⁵³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 167.

⁹⁵⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 190.

⁹⁵⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 464.

⁹⁵⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 158.

⁹⁵⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 167.

⁹⁵⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 58.

⁹⁵⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 89.

⁹⁶⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.* t. 14, 67.

conceder, empalmar, juntar orillas, echar puentes».⁹⁶¹ «La política es un sacerdocio, cuando empujan a ella gran peligro patrio, o alma grande».⁹⁶²

La relación entre la política y la virtud es indispensable en el pensamiento martiano: «La política virtuosa es la única útil y durable».⁹⁶³ «[...] todo lo que no sea virtud pura es a la larga apoyo deleznable en política».⁹⁶⁴

4.4.4. La república

Dejando bien fundamentada la supremacía de la persona del ciudadano y después de la nación como comunidad de personas, así como su concepto de política como forma eminente de buscar el bien común de la nación, Martí habla sobre la forma de organizarse la nación. Con relación a Cuba, el Apóstol de su libertad prefirió la forma republicana de organización política para edificar, con la participación cívica de todos, el bien común.

En la organización de la «*res publica*» (la cosa pública, ergo política) en Cuba, Martí identifica los dos hombros que la gestionan, diferenciando la voluntad ciudadana del ejercicio del sufragio universal. La república no puede sostenerse solo con elecciones cada cierto tiempo, necesita canales y dinámicas para el ejercicio de la voluntad ciudadana: «La república se levanta en hombros del sufragio universal, de la voluntad unánime del pueblo».⁹⁶⁵

Además del imperio de la voluntad del pueblo y su canal de expresión mediante elecciones donde se respete el voto de cada ciudadano, Martí pone los cimientos de la república sobre la voluntad del pueblo, de donde deben emanar los tres poderes de la democracia, ejercidos con justicia sabia y el deber virtuoso: «Hoy que la virtud es solo el cumplimiento del deber, no ya su exageración heroica, no consienta su mengua la

⁹⁶¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 19, 44.

⁹⁶² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 355.

⁹⁶³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 320.

⁹⁶⁴ *Ibidem*, 182.

⁹⁶⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 104.

república, sepa cimentar sobre justicia sabia y generosa su gobierno, no rija a un pueblo contra su voluntad ella que hace emanar de la voluntad del pueblo todos los poderes».⁹⁶⁶ «La voluntad de todos, pacíficamente expresada: he aquí el germen generador de las repúblicas».⁹⁶⁷ Y ratifica que: «... patria no es más que eso, la pasión del decoro y ventura del hombre: república no es más que eso, el deseo ardiente, e irreprochable en las almas excelsas, de ver al hombre dichoso y libre».⁹⁶⁸

Sin embargo, el Apóstol reconoce que la organización de una república no es tarea fácil cuando, remitiéndose al filósofo griego, dice: «Platón escribió tres veces la primera página de *La República*».⁹⁶⁹ Además expresa: «En un día no se hacen repúblicas».⁹⁷⁰ E insiste: «Ser ciudadano de república es cosa difícil, y es precioso ensayarse en ella desde la niñez».⁹⁷¹ «En las repúblicas es un deber ejercitar todos los derechos».⁹⁷² «Fratricida ha de ser la república que ahogue a la república».⁹⁷³

Martí se preocupa también por seguir delineando el modelo de república que proyectó, destacando el mérito cívico, rechazando los vicios de la democracia y afirmando que solo con la educación se sana y promueve al espíritu inculto de los ciudadanos:

República es el mundo de muchos, el valor, de todos, igual mérito: cada hombre es un héroe y un orador oculto; ódiase la bajeza, el disimulo, la hipocresía, la falsa virtud, la vileza que suele enmascararse con frases llameantes y talentos simpáticos; pero sea esa saludable indignación lo único que separe a unos cubanos de otros.⁹⁷⁴ Las grandes necesidades de la

⁹⁶⁶ Ibidem, 108.

⁹⁶⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 54.

⁹⁶⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 452.

⁹⁶⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 415.

⁹⁷⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 304.

⁹⁷¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 305.

⁹⁷² Ibidem, 247.

⁹⁷³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 97.

⁹⁷⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 194.

república son el ensanche de la comarca cultivada, y la educación de los espíritus incultos.⁹⁷⁵ Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.⁹⁷⁶

En la misma línea de perfilar bien los rasgos distintivos de la república que deseaba fundar en Cuba, Martí expresa que no bastan la libertad y la prosperidad material, es necesario el cultivo de la subjetividad de los ciudadanos y la inclusión y motivación de los que sufren la indiferencia o el rechazo a la cosa pública: «... la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni hallan condición más estimable que la riqueza, ni asimilan el carácter nacional las masas indiferentes u hostiles que se les unen».⁹⁷⁷ En una crítica directa a los defectos del sistema capitalista, los enumera como factores de corrupción y embrutecimiento del sistema republicano: «... el afán desmedido por las riquezas materiales, el desprecio de quien no las posee, el culto indigno a los que la logran, sea a costa de la honra, sea con el crimen, ¡brutaliza y corrompe a las repúblicas!»⁹⁷⁸

Continúa Martí con su crítica a la masificación y a la dependencia que crean para sí mismos, aquellos que viven de la caridad pública o privada: «La gran masa no es capaz de cuidar de sí, lo que es el cimiento de la república, y se abandona a quien en sus horas de miseria le hace caridad».⁹⁷⁹ Pero, en su empeño de edificar una república pensante y responsable rechaza que este sería el caso de los cubanos: «No: los cubanos no se han hecho ¿verdad que no se han hecho? para masa engañable y llevadiza. Como todos los hombres se entusiasman: pero enseguida piensan y son dignos de la república, porque no entregan su juicio».⁹⁸⁰

⁹⁷⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 163.

⁹⁷⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 18.

⁹⁷⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 425.

⁹⁷⁸ *Ibidem*, 425-426.

⁹⁷⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 224.

⁹⁸⁰ *Ibidem*, 194-195.

Defendiéndose de la acusación de demagogo por predicar su certeza de que el pueblo cubano es capaz de recuperación después de un largo período de sometimiento: «A mí, demagogo me podrán decir, porque sin miedo a los demagogos verdaderos, que son los que se niegan a reconocer la virtud de unos por halagar la soberbia de otros, creo a mi pueblo capaz de construir sobre los restos de una mala colonia una buena república».⁹⁸¹

Hemos podido descubrir en la obra de José Martí que la predica de su fe cívica en la capacidad de recuperación y resiliencia del pueblo cubano constituye una de las sugerencias más eficaces para convocar y unir a sus conciudadanos, a pesar de que algunas experiencias contemporáneas podrían hacernos dudar de esa fe cívica del Apóstol. Recuperar esa confianza en la capacidad de resiliencia del pueblo cubano sería un componente del proceso de sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba.

El Apóstol de Cuba aborda otra faceta de la república que diseñó: su proverbial hospitalidad que nos caracteriza, el libre comercio con todo el mundo y unas relaciones internacionales basadas en el respeto a las leyes morales e internacionales. Lo dice así: «Plenamente conocedor de sus obligaciones con América y con el mundo, el pueblo de Cuba [...] ha de ofrecer casa amiga y comercio libre al género humano».⁹⁸² «Los altos ideales que sustenta [tienen] por objeto nada menos que la función de una república fuerte y próspera, abierta a la laboriosidad del mundo y merecedora de su respeto y simpatía, [que] no puede tolerar, antes bien tienen que castigar, la menor trasgresión de las leyes morales y el respeto internacional».⁹⁸³

Prosigue Martí advirtiéndolo de otro de los más graves peligros para una república: la intromisión de los militares en la vida cívica, por tres razones negativas fundamentales, a saber: el uso de la violencia, la fuerte unión entre militares y la fascinación que le profesan los pueblos a quienes los han liberado y detentan el poder de las armas. Por todo ello, Martí alerta: «el poder en las repúblicas sólo debe estar en manos de los hombres civiles.

⁹⁸¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 303.

⁹⁸² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 213.

⁹⁸³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 140.

Los sables, cortan. Los fracs, apenas pueden hacer látigos de sus cortos faldones».⁹⁸⁴ Añadiendo: «No hay fraternidad más temible en las repúblicas que la de los militares, por cuanto, a más de fortalecerse por el interés común, viene de hechos heroicos que apasionan con justicia a los pueblos y hacen conmovedora y sincera la unión de los que los realizaron juntamente».⁹⁸⁵

Constantemente nos encontramos la coherencia del proyecto antropológico filosófico de José Martí, al estudiarlos, a pesar de que sus fundamentos están dispersos en su obra, aparecen una y otra vez esos mismos principios, valores y virtudes, sirviendo de cimientos a la república que fundó.

Veamos, a continuación, la relación entre la bondad, la libertad y la virtud de aquellos ciudadanos que Martí llama «hombres-puntales» que permanecen en vigilia para no dejar que entre el hombre malo, sea tirano o bribón: «Todo se consigue con unos cuantos hombres buenos».⁹⁸⁶ «Unos hombres viven de puntales, y otros hombres necesitan de ellos».⁹⁸⁷ Y exhorta a evitar el vicio y la indiferencia: «Lo que ha de hacerse es tener incesantemente la libertad en ejercicio; por donde el bueno se fatiga, el malo entra: la república no puede dormir: el tirano o el bribón sólo se levantan sobre los pueblos viciosos o indiferentes».⁹⁸⁸

Veamos también cómo Martí recurre, en el diseño de la república que soñó para Cuba, a su fórmula del amor triunfante, al valor cenital y fundacional de Cuba, al que relaciona con el mantenimiento de la república: «amar y mantener la república como ciudadanos».⁹⁸⁹ «Démele la capacidad de amar y ya está un pueblo salvo».⁹⁹⁰ «¡Y los

⁹⁸⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 95.

⁹⁸⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 306.

⁹⁸⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 486.

⁹⁸⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 133.

⁹⁸⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 472.

⁹⁸⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 94.

⁹⁹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 212.

plácemes del mundo serán sobre nosotros, si con el mérito de los hombres fuertes preparamos el modo de dar al universo una república feliz!»⁹⁹¹

Para Martí la salvación de Cuba está en cultivar la capacidad de amar. Es la República cordial. La República del amor. Hacer de la República de Cuba un hogar de amor. Una República Hogar, donde nos cobijemos todos. Ese hogar será el hábitat donde podremos sanar el daño antropológico y la reconstrucción material, moral y espiritual de la nación cubana

Las *Cartas a Elpidio*, que son las Cartas a la Esperanza, (Elpidio, nombre de origen griego significa: el que espera, el que no pierde nunca la fe) escritas por el Padre Félix Varela entre 1835 y 1838, junto con el «Manifiesto de Montecristi» que escribe Martí para el pueblo cubano el 25 de marzo de 1895, menos de dos meses antes de ofrendar su vida en los campos de Cuba, constituyen los dos textos esenciales y germinales de la eticidad cubana, escritos por las dos columnas fundacionales de nuestra nación. En el texto de Martí describe el corazón de Cuba como aquel que, movido por el amor, acoge también en la república a los españoles buenos. El perdón y la reconciliación son formas eminentes del amor:

«La república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia, y vicios políticos de la tierra propia. Este es el corazón de Cuba».⁹⁹²

4.4.5. La democracia

Para Martí, como veremos en lo adelante, la democracia es el sistema político inseparable de la república, por medio del cual el pueblo ejerce su soberanía, y el mejor modo para dinamizar y canalizar la participación de la nación en la búsqueda del bien común. Por ello abordamos ahora lo que el Apóstol de Cuba, consideró acerca del sistema democrático:

⁹⁹¹ Ibidem, 340-341.

⁹⁹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 98.

«La garantía de las repúblicas está en la cantidad numerosa de voluntades que entran en su gobierno».⁹⁹³ Sigue diciendo Martí que se «destruye el principio democrático porque sustituye un pueblo por un hombre, y destruye el principio de autoridad de la ley e imperio de la ley porque hace legislador, ejecutor y juez a un supuesto delegado del poder popular»⁹⁹⁴ ...Y pone dos ejemplos concretos: «La república democrática, o de la clase media, recién nacida en Francia después de haber muerto en la Italia de los siglos medios, falsea el principio de soberanía y adultera el principio de elección que, lealmente aplicados, constituyen el principio republicano de gobierno».⁹⁹⁵

Martí reafirma que en tiempos de crisis políticas es bueno recordar el principio de la soberanía y el único factor germinal de las repúblicas:

En tiempo de convulsiones políticas, nunca está de más la palabra que recuerde cómo el principio de soberanía, que es la expresa e incontestable voluntad de todos, es el único que puede ya regir a un pueblo como el nuestro, habituado a ejercer con energía y sin contradicción su voluntad. La voluntad de todos, pacíficamente expresada, he aquí el germen generador de las repúblicas.⁹⁹⁶

El fundador de la República de Cuba aclara otro principio democrático, al decir que ni con la voluntad de un hombre, ni de un partido, se hacen los pueblos y que no es el odio el que construye, sino el amor que todo lo funde. Otra vez Martí relaciona, ahora elementos de la democracia, con el amor, su valor supremo:

Un pueblo no es la voluntad de un hombre solo, por pura que ella sea, ni el desempeño pueril de realizar en una agrupación humana el ideal candoroso de un espíritu celeste, ciego graduado de la universidad bamboleante de las

⁹⁹³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 59.

⁹⁹⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 290.

⁹⁹⁵ *Idem.*

⁹⁹⁶ *Idem.*

nubes. De odio y de amor y de más odio que amor, están hechos los pueblos; sólo que el amor, como el sol que es, todo lo abrasa y funde.⁹⁹⁷

El Apóstol de Cuba reconoce las dificultades del sistema democrático, especialmente en países donde este sistema es nuevo. La necesaria enseñanza de la democracia puede ser sofocada por la soberbia y la rebeldía de pueblos que sufren de analfabetismo ético y cívico:

Como en toda sociedad hay el visionario y el incrédulo, el poeta y el vulgo, el Mesías y los hebreos, el que anuncia lo venidero y el que no cree sino en lo visible, ha sucedido que en América se han dedicado a la predicación de la democracia pacífica entendimientos ilustres, ahogados y confundidos entre los brazos robustos y soberbios de una raza rebelde y especial [...] nada es tan justo como la democracia puesta en acción: por eso no es tan fácil a los americanos convencernos de la bondad del sistema democrático electivo, y tan difícil realizarlo sin disturbios en la práctica.⁹⁹⁸

Sin embargo, Martí expresa el deseo de los pueblos de purificar la democracia y esboza la forma de hacerlo: el voto de todos y la fiscalización sobre los que representan a los pueblos en los diferentes partidos: «Quieren el libre ejercicio del voto por todos los votantes, el examen de la conducta de los comisionados por el más humilde miembro del partido, la purificación de la democracia, desacreditada y envilecida por los intereses personales creados a su sombra».⁹⁹⁹ Y continúa diciendo más adelante:

Quieren, en suma, que una facción rebelde de la ciudad no domine y burle al partido entero del estado; y que la democracia, íntegra y honrada, retenga a su lado el número de servidores fieles y poderosos, que, avergonzados de la gestión de los negocios del partido, amenazaban ya con abandonar sus filas, se replegaban melancólicamente a sus hogares.¹⁰⁰⁰

⁹⁹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 139.

⁹⁹⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 347.

⁹⁹⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 81.

¹⁰⁰⁰ *Idem.*

Martí, expresa en todo momento sus convicciones acerca del señorío y dirección superior del sistema democrático que tiene como base, en los países recién fundados, no los mecanismos políticos, sino el carácter de las almas libres:

... bien porque la democracia tenga un señorío natural suyo, menos pintoresco y más decoroso que el de la realeza, fue imposible dejar de observar cómo, sobre esas desigualdades de país nuevo donde la vida social no es arte aún, se sentía [...] una como dirección superior y majestad, ¡y eran las del carácter, hecho a regirse e imponerse, en este pueblo de almas libres!¹⁰⁰¹

El Apóstol pone el remedio para garantizar tanto la democracia como la vida en la república. Ese remedio es la educación y el cultivo de la virtud: «Eduquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes».¹⁰⁰² Y asegura: «Mientras no haya una escuela en cada aldea, o maestros que vayan enseñando con la escuela en sí de aldea en aldea, no está la república segura».¹⁰⁰³ Como podemos observar, Martí considera que la educación, y dentro de ella la variante de los maestros ambulantes para poder llegar a lugares recónditos, es el remedio para los países que adolecen de democracia por analfabetismo ético, cívico y por falta de instrucción.

Martí señala también algunos otros impedimentos para la democracia: «En las actuales sociedades, lo imaginativo cede su cetro a lo inteligente, lo realizable se hace dueño de lo que dominaba antes lo soñado: lo práctico se impone en nuestros tiempos con una

¹⁰⁰¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 290.

¹⁰⁰² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 189.

¹⁰⁰³ MARTÍ, J. "Revolución en la enseñanza", *Revista La Nueva Enseñanza* (1894). Este artículo ha sido publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 8, (1985) 15. Tomado de: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20171128031039/Anuario_08.pdf (última consulta: 15 de julio de 2024). N.B. Este artículo, según introducción del propio Anuario, es «un texto martiano que no figura en las Obras Completas del autor, pero que el Dr. Paul Estrade reprodujo como copia fotostática en los apéndice de su Tesis doctoral *José Martí (1853-1895) on des fondements de la democratie en Amerique Latine* en 1984, y que fue presentada por Estrade en una Nota introductoria traducida al español por Cintio Vitier donde explica que aunque este artículo «apareció en las páginas 53-57 del número de enero de 1894 de la revista pedagógica mensual *La Nueva Enseñanza* [...] se deduce de los mismo señalamientos del autor, en el cuerpo del artículo, que este no se escribió para *La Nueva Enseñanza* sino para *El Economista Americano de Nueva York* con el que Martí colaboró en 1887 y 1888.

soberbia fatal y poderosa».¹⁰⁰⁴ Ejemplifica: «Cuando una sociedad vive entre dos extremos, el uno audaz -que adelanta-, y el otro tenaz -que no camina-, no se puede ser oportuno para todos. El que alienta a aquellos, lastima a estos».¹⁰⁰⁵ Sabiendo Martí del caudillismo propio de la cultura hispanoamericana aconseja para repúblicas de nuevo surgimiento, salvaguardar el Derecho, para que no muera la democracia, al afirmar que: «En las sociedades nacientes, víctimas siempre de los caudillos brillantes e intrépidos, el Derecho tiene, si no quiere morir de desuso, que ayudarse de la fuerza».¹⁰⁰⁶

La indiferencia, el egoísmo el vicio y el despotismo son, para José Martí, enemigos de la república y de la democracia, pero al mismo tiempo, reconoce que esos mismos enemigos internos pueden lograr la unidad de los buenos cubanos para combatirlos:

Hay indiferentes que son hombres a medias, y aquellos que condenaba el Dante al infierno, como los peores enemigos de la república; hay egoístas, que es otro modo de decir infelices; hay viciosos, porque la sociedad es como el cuerpo humano, que también tiene llagas; pero dígame déspota ¡y no hay más que un corazón entre todos los cubanos!¹⁰⁰⁷

Con el propósito de sintetizar el pensamiento martiano sobre la democracia como sistema para la búsqueda del bien común inherente a la forma de organizarse la nación en república, citaremos esta visión general de Martí en la que, primero reconoce la pluralidad que existe en todo pueblo. En segundo lugar, recomienda la inclusión de todos los miembros de la nación, y de todas sus opiniones y de todos sus derechos. En tercer lugar, rechaza la imposición de una sola clase social sobre las demás. En cuarto lugar, denomina como arte al servicio de gobernar esas diversidades e inclusiones como un camino en paz que avanza hacia una democracia en que no solo no se viole, sino que ni siquiera se merme ni uno solo de los derechos de la persona humana. En quinto aspecto, reconoce que todo este proceso lleva tiempo para consolidar una república democrática:

¹⁰⁰⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 246.

¹⁰⁰⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 98.

¹⁰⁰⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 193.

¹⁰⁰⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 279.

Un pueblo está hecho de hombres que resisten y hombres que empujan: del acomodo, que acapara, y de la justicia, que se rebela: de la soberbia, que sujeta y deprime, y del decoro, que no priva al soberbio de su puesto, ni cede el suyo: de los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos: y el gobierno de un pueblo es el arte de ir encaminando sus realidades, bien sean rebeldías o precauciones, por la vía más breve posible, a la condición única de paz, que es aquella en que no haya un solo derecho mermado. En un día no se hacen repúblicas.¹⁰⁰⁸

4.4.6. Los partidos

En este tercer eje de los fundamentos antropológicos filosóficos en la obra de José Martí, en que hemos abordado el concepto de bien común, seguido de la nación, entendida como comunidad de personas con una historia y una cultura en común, con un presente compartido y con un proyecto futuro consensuado; después de haber descrito cómo Martí considera a la política como una forma eminente del amor y camino para la búsqueda del bien común, e igualmente postula a la república como la forma de organización de la nación y a la democracia como la dinámica política más adecuada para el funcionamiento de la república, podemos considerar que estos cinco elementos: nación, cultura, política, república y democracia, han sido propuestos por Martí como los más estables e importantes para la búsqueda del bien común. Sin embargo, también hemos encontrado en la obra de Martí otros elementos más cambiantes como los partidos, el gobierno y la economía que también deben contribuir al bien común.

Para José Martí los buenos partidos políticos deben tener un origen: la conciencia pública y deben cumplir una misión: ser como moldes para contener el alma de la nación. Así lo expresa en su periódico *Patria*, medio de comunicación del Partido Revolucionario Cubano, ambos fundados por él para alcanzar la libertad de Cuba:

Los partidos políticos que han de durar; los partidos que arrancan de la conciencia pública; los partidos que vienen a ser el molde visible del alma de

¹⁰⁰⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 3, 304.

un pueblo, y su brazo y su voz; los partidos que no tienen por objeto el beneficio de un hombre interesado, o de un grupo de hombres, no se han de organizar con la prisa indigna y artificiosa del interés personal, sino, como se organiza el Partido Revolucionario Cubano.¹⁰⁰⁹

Debemos destacar que para Martí los partidos no pueden tener como fin el beneficio de un solo hombre o de un grupo determinado sino el bien común que, como hemos visto anteriormente, se consigue solo aplicando «la fórmula del amor triunfante: Con todos y para el bien de todos».¹⁰¹⁰ Usando el símil de una construcción, el Apóstol cubano describe cómo poner cimientos duraderos y levantar el edificio de la Patria fraguando un partido libre de todo interés caudillista:

Cuando se amasa un partido político, libre de todo interés de persona para convertir a la tarea de fundación los elementos que tantean, ineptos, en el disimulo y el desorden; para levantar la patria a escuadra y a nivel, de modo que no se venga a tierra por lo torcido de los muros; para poner a la patria independiente cimiento de siglos, no es un partido en verdad lo que se amasa, sino un pueblo.¹⁰¹¹

En los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano que Martí fundó, su líder también alerta, tanto contra el aventurerismo caudillista y ambicioso de un hombre que busca egolatría y complicidad, como de una masa apagada de medias voluntades que se deja arrastrar:

Los partidos suelen nacer, en momentos propicios, ya de una masa de medias voluntades, aprovechada por un astuto aventurado, ya de un cónclave de intereses más arrastrados y regañones que espontáneos y unánimes, ya de un pecho encendido que inflama en pasión volátil a un gentío apagadizo, ya de

¹⁰⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 35.

¹⁰¹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 279.

¹⁰¹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 22.

la terca ambición de un hombre hecho a la lisonja y complicidad por donde se asegura el mando.¹⁰¹²

En cuanto a la promoción por parte de los partidos, de lo que el Apóstol de Cuba llama «banderías», y al fomento del sectarismo, de la desconfianza y del odio, es categórico y duro al decir: «¡En el suelo se ha de clavar la mano, y por el aire se ha de dejar colgando la lengua, que mueven a partido o disensión a los cubanos, que llamen a los hombres a la desconfianza y el odio!»¹⁰¹³

Refiriéndose a los Estados Unidos de América, Martí pone en la función del *caucus*,¹⁰¹⁴ las raíces participativas de los partidos y exhorta a los ciudadanos a asistir, entenderse, precaver, denunciar los vicios como ofrenda a la libertad:

Al caucus deben ir todos los ciudadanos: codearse para entenderse: combatirse para respetarse: precaver, para no tener que revolucionar: exponer los vicios, que es todo lo que se necesita para exterminarlos. ¿Con qué menos se ha de pagar la libertad augusta, fuente de los goces más durables de la vida, que con la asistencia puntual a las asambleas donde se regula su ejercicio? El que deje de vigilarla, merece perderla. De ahí parte, concentrándose; hasta que culmina en la convención nacional, el caucus. Esas son las raíces de los partidos, las reuniones primarias, las juntas populares.¹⁰¹⁵

Continúa Martí expresando todos sus reparos y advertencias acerca de los vicios que pueden deformar a los partidos políticos junto a otras instituciones democráticas u organizaciones de la sociedad que dependen de la elección de ellos para dirigir el gobierno:

¹⁰¹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 366.

¹⁰¹³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 310.

¹⁰¹⁴ RAE. *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*. (En línea). Tomado de <https://www.rae.es/dpd/caucus> 2da. Edición, (última consulta: 21 de junio de 2024). En Estados Unidos, y otros países, el *caucus* es una voz tomada del inglés para referirse a las reuniones o asambleas locales con representantes o miembros de un partido para: elegir al candidato a las elecciones presidenciales. En Estados Unidos y algunas zonas de Hispanoamérica se usa *caucus* como sinónimo de grupo parlamentario, asamblea, junta o comité para ejercer presión o llevar al congreso de la nación propuestas representativas de su grupo.

¹⁰¹⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 465.

Los partidos políticos, aunque alarmados, atienden más a sus apetitos y rencores, que a este elemento nuevo que amenaza su existencia. La prensa, que vive de las castas creadas, teme perder su clientela, si les denuncia la verdad del riesgo; y el Congreso, compuesto en su mayoría de hombres criados al favor de ellas, tiende a captarse con leyes indirectas y menores la voluntad de esa masa nacional que crece, pero sirve en las leyes reales e inmediatas a las empresas, a los bancos, a las corporaciones, a los poderes de quienes dependen su elección y fortuna.¹⁰¹⁶

En su crítica, primero específicamente a uno de los partidos existentes en Cuba, pero generalizando después a todos ellos, Martí denuncia la soberbia de los partidos que se van desligando de la vida real del país y se convierten en una rémora anquilosante de la libertad de los ciudadanos. Lo expresa de esta forma: «Es una desdicha que el sentimiento cubano se haya venido reduciendo a partido, el partido autonomista. Puede ser que el partido autonomista venza ahora; pero está vencido en el porvenir. Se va desligando por soberbia de lo vivo del país. No tiene el valor de adelantar, ni el de contener».¹⁰¹⁷ «Siempre es desgracia para la libertad que la libertad sea un partido».¹⁰¹⁸

Martí llega a denunciar los escandalosos contubernios entre corporaciones que tienen como único fin el de alcanzar puestos relacionados con el poder, para lo cual impiden la llegada a la dirección del partido de hombres virtuosos que no permitirían esas componendas:

«Estas corporaciones directoras, que solían venir a escandalosos tráficos para asegurarse mutuamente la victoria en las elecciones para determinados empleos, impedían que interviniesen en la dirección de los partidos hombres sanos y austeros, cuya pureza no hubiera permitido los usuales manejos, o cuya competencia se temía».¹⁰¹⁹ Y concluye

¹⁰¹⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 173.

¹⁰¹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 284.

¹⁰¹⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 71.

¹⁰¹⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 64.

alertando sobre las consecuencias de estos corruptos juegos partidistas: «Peligran la independencia y la dignidad de la nación».¹⁰²⁰

4.4.7. El gobierno

Hemos reflejado cómo José Martí, en su sistema de pensamiento, deja bien fundamentados y jerarquizados, por su importancia y estabilidad, los cimientos primigenios del bien común, a saber: la nación y la cultura, la política, la república y la democracia.

Una vez fijados esos fundamentos, Martí aborda otros que él considera menos estables como son los partidos y el gobierno, cuyos cambios no deben afectar aquellos cinco cimientos que deberían ser inamovibles. Hemos considerado en el anterior epígrafe lo que el Apóstol afirma sobre los partidos y el pluripartidismo.

Concluiremos este eje citando algunos de los rasgos del pensamiento martiano acerca de la concepción y funciones del gobierno como servidor del bien común.

La representación de toda la diversidad de la nación es, en el pensamiento martiano, el primer rasgo de un gobierno democrático: «Ha de tenderse a una forma de gobierno en que estén representadas todas las diversidades de opinión del país en la misma relación en que están sus votos. Un consejo de gobierno, que elija, cada año, su presidente de su seno».¹⁰²¹ Añade: «El gobierno es un encargo popular: dalo el pueblo; a su satisfacción debe ejercerse; debe consultarse su voluntad, según sus aspiraciones, oír su voz necesitada, no volver nunca el poder recibido contra las confiadas manos que nos lo dieron, y que son únicas dueñas suyas».¹⁰²²

Martí hace una primera y raigal distinción entre nación y gobierno cuando dice: «En política, sí que los divide, aun sin saberlo ellos, el diferente concepto de la nación y su

¹⁰²⁰ Ibidem, 98.

¹⁰²¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 108.

¹⁰²² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 264.

gobierno». ¹⁰²³ Una vez hecha esta distinción perfila que «el gobierno es la equidad perfecta y la serenidad». ¹⁰²⁴ Define el servicio de los gobernantes: «Véase como la virtud tiene defectos, y cómo en un gobernante, el acto de virtud mayor es su modesto y constante acatamiento a la suprema autoridad de su república: ¡el oficio es guiar, no sustituirle!». ¹⁰²⁵ Acatar la voluntad soberana de los ciudadanos que es la autoridad constitutiva del sistema republicano, es uno de los principios fundamentales del pensamiento martiano relativo al gobierno como servidor del bien común.

Martí critica tanto al ciudadano que crea una dependencia infantil del gobierno, como al gobierno que promueve, bajo el pretexto de una supuesta justicia, esa dependencia con su paternalismo que le facilita la dominación y no el servicio de los ciudadanos: «... de acudir al Gobierno para todo, viene luego que el Gobierno crea con cierto asomo de justicia, que no se puede pensar, ni creer, ni obrar sin él. No se puede estar siempre invocando al tutor, por una parte, y rechazarlo cuando no nos place, por la otra». ¹⁰²⁶

Evitar la dependencia inmadura de los ciudadanos y, por otra parte, ejercer el gobierno de la nación como un servicio a los gobernados, teniendo siempre en cuenta los elementos culturales del país, son elementos que, en el pensamiento de Martí, contribuyen a las tiranías:

Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país. ¹⁰²⁷

¹⁰²³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 202.

¹⁰²⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 257.

¹⁰²⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 200.

¹⁰²⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 8, 361.

¹⁰²⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 17.

El dogmatismo es para Martí otro de los vicios del mal gobierno que puede provocar la muerte de la propia república: «... las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que, si la república no abre los brazos a todos y adelanta a todos, muere la república».¹⁰²⁸

Otra de las advertencias del Apóstol de la Libertad de Cuba acerca del ejercicio del gobierno como instrumento para la búsqueda del bien común es el fomento del malestar del pueblo al privarles de su justo bienestar asegurando hipócritamente que es para servirles: «El gobierno que usa su poder para aumentar la cólera entre sus gobernados, y para privarles innecesariamente, so pretexto de servirles, de lo que requieren para su bienestar, engaña al pueblo y es caso de rebeldía del siervo contra su señor».¹⁰²⁹

Estudiando la obra de Martí, podemos comprobar que siempre propone remedio sano y proyectos de reconstrucción ante las críticas que se le hacen al gobierno de turno. No basta, según el pensamiento social martiano, denunciar los errores, sino proponer soluciones:

El gobierno es el decoro de la patria, y la patria no debe tener enemigos en sus propios hijos. Si el gobierno yerra, se le advierte, se le indica el error, se le señala el remedio, se le razona y se le explica; no se tuercen intenciones, se falsean hechos, se forjan decisiones que no existen, y débiles los opositores para atacar una administración existente, abultan sus defectos pequeños, o se crean a placer una administración defectuosa sobre la que cuesta poco declamar y combatir.¹⁰³⁰

Especifica, además, que las propuestas no han de ir acompañadas de la injuria ni de abultar las faltas. La actitud martiana enfrente de los yerros de un gobierno es el examen

¹⁰²⁸ Ibidem, 20-21.

¹⁰²⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 56.

¹⁰³⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 214.

tranquilo de la situación y el aporte de los medios para no errar. Esta es una de las características fundamentales de su visión acerca de la búsqueda del bien común:

Cuando se ataca un sistema de gobierno, se opone otro enfrente suyo. Cuando el acto de una administración es malo, [no] ha de corregirse con injuriar al que es responsable de él, sino con señalar sus defectos, y enseñar la manera con que el que lo censura lo corregiría. Así el país no se expondría a una prueba enojosa de los que aspiran a su mando, si en esta obra de examen tranquilo, convencido de que las faltas no se abultaban con las miradas de la ambición o del despecho, pudiese establecer sosegada comparación entre los que yerran en el poder, y los que dan fuera de él medios sensatos de no errar.¹⁰³¹

Martí describe, en el párrafo anterior, la dinámica que debe caracterizar el control del gobierno por parte de la ciudadanía que podemos resumir en: crítica, corrección y propuestas de solución. De esta forma se logrará que el gobierno sea servidor y representante de la nación que lo ha elegido democráticamente.

A continuación, abordaremos el pensamiento martiano acerca de la economía como otro factor para alcanzar el bien común.

4.4.8. La economía

En el pensamiento martiano también hemos encontrado el tema de la economía, así como la crítica de los vicios del capitalismo, de la burocracia y del socialismo, relacionados entre sí. Seguidamente citaremos algunos conceptos y valoraciones que Martí ha dejado en su obra escrita, teniendo en cuenta que en sus fundamentos antropológicos filosóficos también la economía, como la política, deben contribuir al bien común, uno de los dos principios de su humanismo, junto con el de la dignidad plena de la persona humana.

En cuanto a la economía nacional, encontramos en Martí las bases de un modelo económico equilibrado y armónico. Dice así: «Es rica una nación que cuenta muchos

¹⁰³¹ Ibidem, 242.

pequeños propietarios. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza. En economía política y en buen gobierno, distribuir es hacer venturosos». ¹⁰³²

Otro principio de la economía es señalado por Martí cuando explica que: «La relación entre la demanda y la oferta, es igualmente aplicable a la literatura como al comercio». ¹⁰³³ En cuanto a la economía política y las doctrinas que la encauzan expresa: «Debe adoptarse la doctrina que aproveche más. Aquella doctrina es mejor, cuyos frutos alcanzan a una clase más numerosa. ¿Quiénes defienden el proteccionismo? Los fabricantes. ¿Quiénes defienden el libre cambio? Los consumidores». ¹⁰³⁴ Ratifica su visión económica distinguiendo: «...los dos principios económicos rivales: el proteccionismo y el librecambio». ¹⁰³⁵ Comparándolos dice que: «Entre el sistema prohibitivo y el librecambista, será mejor naturalmente el que produzca mayor suma de bienes». ¹⁰³⁶

Sin embargo, Martí no considera bueno un sistema económico inflexible que olvide el «mal de pocos», de los más vulnerables. Por eso alerta que:

No es buen sistema económico el inexorable e inflexible; el que, porque atiende al bien de muchos, se cree dispensado de atender el mal de pocos. Es verdad que aquél es preferible a éste, en último e irremediable extremo; pero es verdad también que debe procurarse, en tanto que se pueda, la situación igualmente benéfica, igualmente previsora para todos. ¹⁰³⁷

El Apóstol enumera las consecuencias de un sistema económico proteccionista y cómo esas consecuencias pueden conducir a una nación a la desesperación y a la guerra:

¹⁰³² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 134.

¹⁰³³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 199. Nota: originalmente en inglés. Traducido por el Centro de Estudios Martianos (CEM). La Habana.

¹⁰³⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 202.

¹⁰³⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 9, 375.

¹⁰³⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 346.

¹⁰³⁷ *Ibidem*, 336.

La tarifa proteccionista, que cierra el país al comercio extranjero por favorecer una industria ambiciosa, y por sustentar los falsos beneficios de un número reducido de empresarios mantiene la vida cara, las fábricas sin trabajo suficiente, el comercio desigual y rastrero, y los ánimos en la exasperación y el desasosiego que precede a las guerras.¹⁰³⁸

También en economía Martí aplica su Filosofía de relación equilibrada, armónica y conciliadora: «... el error del precepto económico demasiado libre, que quiere vencer atropellando, cuando debe vencer y conciliar».¹⁰³⁹

Prever, en su filosofía ocupa un lugar especial sobre todo al referirse a la búsqueda del bien común. Por eso considera que «fuerza es, pues, prevenir la situación peligrosísima que se adelanta, y para que la producción baste al consumo, ir pensando que este equilibrio es necesario, que esta armonía no puede alterarse, que esta riqueza existe siempre, que la tierra produce sin cesar».¹⁰⁴⁰

El Apóstol profundiza y cita ejemplos de cómo lograr, en los diferentes sectores económicos, previsión, equilibrio y armonía inquebrantables:

Fluctúa y vacila el crédito, y síguelo en sus decaimientos el comercio: la tierra nunca decae, ni niega sus frutos, ni resiste el arado, ni perece: la única riqueza inacabable de un país consiste en igualar su producción agrícola a su consumo. Lo permanente bastará a lo permanente. Ande la industria perezosa: la tierra producirá lo necesario. Debíltese en los puertos el comercio: la tierra continuará abriéndose en frutos. Esta es la armonía cierta. Esta es previsión sensata, fundada en un equilibrio inquebrantable.¹⁰⁴¹

¹⁰³⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 173.

¹⁰³⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 336.

¹⁰⁴⁰ *Ibidem*, 310.

¹⁰⁴¹ *Ibidem*, 310-311.

Refiriéndose a la economía de México, donde vivió, Martí defiende que cada país debe ajustar los modelos económicos a la cultura, la historia, y las peculiaridades propias, de modo que la economía se ponga, como la política, al servicio de las necesidades concretas para la consecución del bien común de la nación en que se aplica:

A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla, dudosa aun en el mismo país que la inspiró. Aquí se va creando una vida; créese aquí una Economía. Álzanse aquí conflictos que nuestra situación peculiarísima produce: discútanse aquí leyes, originales y concretas, que estudien, y se apliquen y estén hechas para nuestras necesidades exclusivas y especiales.¹⁰⁴²

Otro elemento que aporta Martí a su pensamiento económico es que en la ciencia del comercio no se puede improvisar, ni poner en manos de personas inexpertas y sin experiencia:

Tiene el comercio sus bastidores y misterios, en los que sólo inician condiciones peculiares y larga práctica; y es una verdadera ciencia, que no se aprende en un día: por lo que no pueden improvisarse comerciantes, ni dan buenos resultados las operaciones de comercio confiadas a los que no conocen las artes, defensas y resortes de la profesión.¹⁰⁴³

Martí hace una distinción metodológica entre la aplicación de un modelo económico en un país ya formado y en un país en formación: «Utilísima es para un país formado la libertad absoluta de comercio: ¿es de la misma manera útil para un país que se forma? La libertad comercial es, a más de conveniente, justa. Cuando ha constituido la vida de un país injusticias esenciales, ¿no será todavía necesario el cumplimiento de injusticias transitorias?»¹⁰⁴⁴

¹⁰⁴² Ibidem, 312.

¹⁰⁴³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 28, 212.

¹⁰⁴⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 269.

Es evidente, haciendo la hermenéutica de su pensamiento, que Martí no está defendiendo aquí las injusticias, aunque fueran transitorias, sino que está contemplando errores que, aunque no deseables ni justos, serían útiles para ordenar la economía:

Cuando perturbaciones y errores anteriores han alejado de su cauce natural a un país, sucede frecuentemente que necesita éste para su bienestar la comisión de algunos errores útiles. Ordena la Economía, por más que hiciera bien en limitarse a aconsejar, que sea franco y libérrimo el comercio de todos los efectos extranjeros.¹⁰⁴⁵

Martí se refiere al burocratismo como una plaga y como un peligro para la economía de las naciones y especialmente de Cuba: «¡Mal va un pueblo de gente oficinista!»¹⁰⁴⁶ Mientras que en otro lugar expresa: «... ¡qué abyecta se vuelve por el pan fácil la persona oficinesca! ¡cómo quiebra la honra la larga posesión de un beneficio público! ¡cómo debilita la costumbre de los empleos la energía de los hombres!»¹⁰⁴⁷

Como le es característico, el Apóstol refiere el fenómeno que analiza a una causa primariamente antropológica y luego social, por eso, refiriéndose a la cura del flagelo de la burocracia, propone la renovación del carácter del cubano: «Nuevo queremos el carácter, y laborioso queremos al criollo, y la vida burocrática tenemosla por peligro y azote».¹⁰⁴⁸ Lo anterior lo escribe en su artículo «Los cubanos de afuera y los cubanos de adentro», en el periódico *Patria* en 1892. En ese mismo diario que fundó y dirigió expresa en un número más adelante: «¡Allí veremos porque sean quienes deban, y los mejores, los que ocupen los puestos de servicio, y porque el mérito se los asegure en vez del favor, y no entre en la sangre de la república la peste de los burócratas!»¹⁰⁴⁹

¹⁰⁴⁵ Idem.

¹⁰⁴⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 391.

¹⁰⁴⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 387.

¹⁰⁴⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 1, 479.

¹⁰⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 405.

En cuanto a la economía mundial, hemos encontrado en el pensamiento martiano, la relación que establece entre ella y la sociabilidad, con la justicia y con la amistad internacional, cuando expresa:

Lo que en la naturaleza humana se llama sociabilidad, en la naturaleza del Derecho se llama reciprocidad, y en la naturaleza de la Economía libre cambio. El libre cambio es la prenda de amistad entre los pueblos, como las reciprocidades entre ellos la garantía de la justicia. La amistad de las naciones se basa en su interés mutuo: por cuidar cada una del suyo, alimenta el ajeno.¹⁰⁵⁰

En el Informe ante la Conferencia Monetaria Internacional, celebrada en Washington a principios de 1891, en la que José Martí participó como cónsul del Uruguay en Nueva York, expresó:

Jamás pudiera llegar la locura de una nación hasta prescindir, al fijar la moneda que le sirve para tratar, de las naciones con que ha de hacer los tratos. Sueño sería también, impropio de la generosidad y grandeza a que están obligadas las repúblicas, negarse, directa o indirectamente, con violación de los intereses naturales y deberes humanos, al trato libérrimo con los demás pueblos del globo. [...] La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y de abominar todo lo que los aparte.¹⁰⁵¹

4.4.9. Crítica al socialismo

Seguidamente, dedicaremos un apartado de nuestra investigación al pensamiento antropológico filosófico de José Martí referido al sistema socialista para conocer realmente qué pensaba el Apóstol de la Libertad de Cuba acerca de este modelo político, económico y social; así como investigar si el autor consideraba que este sistema contribuye al bien común de las naciones.

¹⁰⁵⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 201.

¹⁰⁵¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 153.

Martí comienza por distinguir que han existido varias aplicaciones del modelo socialista. Consideramos que esta distinción no confunde la esencia del sistema, sino su diversa implantación:

Lo primero que hay que saber es de qué clase de socialismo se trata, si de la Icaría cristiana de Cabet, o de las visiones socráticas de Alcott, o el mutualismo de Prudhomme, o el familisterio de Guisa, o el de Colinsismo de Bélgica, o el de los jóvenes hegelianos de Alemania: aunque bien puede verse, ahondado un poco, que todos ellos conviven en una base general, el programa de nacionalizar la tierra y los elementos de producción.¹⁰⁵²

En otro de sus escritos podemos comprobar que Martí conocía la teoría que presentaban los socialistas como proyecto atractivo, y lo narra así:

El plan de los socialistas, que quieren que la tierra, los instrumentos de producción, las máquinas, las fábricas y los productos del trabajo pertenezcan en junto a todo al pueblo todo, y sea todo entre todos y para todos producido, bajo la dirección de la comunidad cooperativa, que distribuirá los productos conforme al trabajo que cada cual haya puesto en ellos, y a las necesidades de los individuos.¹⁰⁵³

Sin embargo, describiendo la esencia de la idea socialista, Martí alerta, en carta a su mejor amigo, Fermín Valdés Domínguez, en 1894, desde Nueva York: «Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras: el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas, y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados».¹⁰⁵⁴

¹⁰⁵² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 386.

¹⁰⁵³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 269.

¹⁰⁵⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 128-129.

Fiel al valor primacial de su eticidad: el amor; y aplicando su filosofía de la relación armónica, Martí expresa: «El derecho del obrero no puede ser nunca el odio al capital: es la armonía, la conciliación, el acercamiento común de uno y otro».¹⁰⁵⁵ En otra publicación alerta que: «Herbert Spencer,¹⁰⁵⁶ señala el riesgo que ciertos pueblos modernos corren de caer en un degradante socialismo».¹⁰⁵⁷

Martí especifica en qué tratado del filósofo inglés coincide con el autor en que esa futura esclavitud es el socialismo. Así lo expresa: «“La Futura Esclavitud” se llama ese tratado de Herbert Spencer. Esa futura esclavitud, que a manera de ciudadano griego que contaba para poco con la gente baja, estudia Spencer, es el socialismo».¹⁰⁵⁸

En su comentario al tratado de Spencer hace un elogio a la lógica, el lenguaje, trascendencia y peso por los cuales destaca este texto del autor inglés. Martí, por su parte resume el proceso social y político por donde transitan los sistemas socialistas comenzando por una supuesta defensa de los humildes hasta llegar a una tiranía:

Por su cerrada lógica, por su espaciosa construcción, por su lenguaje nítido, por su brillantez, trascendencia y peso, sobresale entre esos varios tratados aquel en que Herbert Spencer quiere enseñar cómo se va, por la excesiva protección a los pobres, a un estado socialista que sería a poco un estado corrompido, y luego un estado tiránico.¹⁰⁵⁹

Al análisis del proceso masificador del socialismo, agrega Martí el proceso antropológico por donde transitaría el ciudadano en el socialismo, pasando de un tipo de esclavitud a otro:

¹⁰⁵⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 6, 275.

¹⁰⁵⁶ Herbert Spencer (1820-1903), fue un filósofo, antropólogo, psicólogo y sociólogo inglés. Deísta, positivista y evolucionista, cuya obra conoció José Martí, aunque este discrepó del pensador británico en su darwinismo social y otros aspectos.

¹⁰⁵⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 438.

¹⁰⁵⁸ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 388.

¹⁰⁵⁹ *Ibidem*, 387.

De ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios. Esclavo es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él; y en ese sistema socialista dominaría la comunidad al hombre, que a la comunidad entregaría todo su trabajo.¹⁰⁶⁰

Sin embargo, siendo consecuente con su equilibrio y prudencia política, José Martí critica a Spencer porque no denuncia con igual fuerza las propuestas de solución a su pobreza equilibrando el capital público que, sin tener una dimensión de desarrollo social, es también inhumano:

En todo este estudio apunta Herbert Spencer las consecuencias posibles de la acumulación de funciones en el Estado, que vendrían a dar en esa dolorosa y menguada esclavitud; pero no señala con igual energía, al echar en cara a los páuperos su abandono e ignominia, los modos naturales de equilibrar la riqueza pública dividida con tal inhumanidad [...] que ha de mantener naturalmente en ira, desconsuelo y desesperación a seres humanos que se roen los puños de hambre en las mismas calles por donde pasean los hoscos y erguidos otros seres humanos que con las rentas de un año de sus propiedades pueden cubrir a toda Inglaterra de guineas.¹⁰⁶¹

Fiel a su pensamiento filosófico, especialmente a su eticidad, en la que el amor y el perdón, ocupan un lugar prominente, Martí denuncia el odio de los socialistas contra la forma republicana de buscar el bien común: «Socialistas y legitimistas comulgan juntos en altar de odio ante la república fuerte y discreta, como un día comulgaron reunidos, en insano y bochornoso abrazo los carlistas y los republicanos de España».¹⁰⁶²

Y al narrar los grandes motines de obreros incitados por el socialismo en una ciudad norteamericana, Martí vuelve a denunciar la «odiosa violencia» cuando lamenta:

¹⁰⁶⁰ Ibidem, 391.

¹⁰⁶¹ Ibidem, 391-392.

¹⁰⁶² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 179-180.

La verdad es que, por todo lo que se ve, esos motines de Chicago, esos voces de socialistas, esos ejercicios en patios y túneles, esas odiosas violencias, son como salpicaduras de su fango ensangrentado que, con la rabia de los que mueren, echa sobre América triunfante, como una reina desdentada, la Europa iracunda.¹⁰⁶³

Acerca del comunismo, Martí describe así a una municipalidad comunista: «Ayuntamiento comunista, en lo político sometido a un gobernante irresponsable, en lo administrativo a un oficinero (sic) regular, implacable e impasible».¹⁰⁶⁴ El Apóstol, en sus «Comentarios al libro *Cuentos de hoy y mañana*», de Rafael de Castro Palomino, en Nueva York, en octubre de 1883, hace una reseña literaria en que expresa que el autor describe la vida y la muerte de ensayos comunistas y que lo narra así para que la cura de los que se enteren sea más viva y directa:

En el segundo cuento, que titula el autor «Del caos no saldrá la luz», narra el señor Palomino, con oportuno artificio y de muy clara manera, cómo vivió y por qué murió un cierto ensayo de la sociedad comunista; pone en planta y acción, para que la cura de los que lean sea más viva y directa, los elementos actuales y razones confesadas del partido comunista, y cuenta como por vía de literatura y consejo de ejemplo, por qué razón nacieron y por cuál perecieron las sociedades comunistas instaladas en los Estados Unidos, y por cuáles, y con qué fines, y de qué manera subsisten las que aún no han desaparecido.¹⁰⁶⁵

En este epígrafe hemos considerado el tercer eje fundamental de la antropología filosófica que hemos encontrado en la obra de José Martí: la búsqueda y la edificación del bien común al que el autor denominó como «la fórmula del amor triunfante: Con todos y para el bien de todos». En nuestra investigación hemos hallado que el Apóstol de Cuba ha

¹⁰⁶³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 447-448.

¹⁰⁶⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 105.

¹⁰⁶⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 111.

considerado como factores que coadyuban a la consecución de un auténtico bien común, los siguientes instrumentos:

- La nación, como comunidad de personas y como protagonista soberana de la búsqueda del bien común.
- La cultura, como la forma de ser, es decir, de pensar, sentir y creer, de cultivarse y la forma de actuar y convivir de las personas y de la nación. Elemento necesario para que la búsqueda del bien común se avenga al *ethos* de la nación.
- La política, como forma eminente del amor a la *polis* y como gestión del bien común y la convivencia pacífica y próspera de la nación.
- La república, como la forma política de organizarse la nación y de edificar sus instituciones y poderes para lograr el bien común.
- La democracia, como el sistema político propio de la república, y el que Martí considera como la forma superior y más eficaz de gestionar el bien común.
- Los partidos, como forma plural de organizarse los ciudadanos según sus ideologías y sus propuestas o programas para alcanzar el bien común y competir libre y responsablemente por ejercer el poder desde las estructuras democráticas de la república.
- El gobierno, como el servicio a la nación y a la búsqueda y edificación del bien común a través de los tres poderes del Estado de Derecho, republicano y democrático.
- La economía, como gestión del bien común mediante el trabajo, la empresa, el comercio nacional e internacional.

Agregamos, además, la crítica de José Martí al sistema socialista como forma fallida de buscar el bien común, así como en los elementos anteriores se incluyen las críticas al sistema capitalista.

4.5. La trascendencia y el Trascendente en el pensamiento de José Martí

En la búsqueda que hemos realizado en la extensa obra de José Martí, arribamos a un cuarto eje de su pensamiento antropológico filosófico que es la dimensión trascendente de la persona humana, su espiritualidad y su relación con el Trascendente personalizado en el Dios de Jesucristo. A partir de estas premisas hemos hallado también las valoraciones de Martí acerca de la religión católica en el tiempo en que le tocó vivir, haciendo siempre la hermenéutica de su pensamiento a partir de su experiencia personal

y el impacto de la religión en la vida de la nación a la que le entregó todo su ser y su quehacer.

Antes de abordar cada uno de estos aspectos en la obra del Apóstol de Cuba, deseamos dejar, como hallazgo importante, la constatación de que la dimensión trascendente de la persona humana y su relación personalizada con el Trascendente en el *Logos* encarnado no constituye en la antropología martiana un cuarto eje agregado a los otros tres anteriores. La dimensión trascendente es un eje transversal en el humanismo de José Martí.

Inunda, ilumina y fecunda de tal forma las demás facultades y dimensiones de la persona humana y de la búsqueda del bien común, que hemos tenido que dejar huellas de esta realidad en los capítulos y epígrafes anteriores, como quien va descubriendo en el surco de la filosofía humanista martiana aquellos fragmentos del *Logos* total en los «*logoi spermatikoi*» o «*semina verbi*» de las que ya hablaba san Justino de Roma en el siglo II d.C.,¹⁰⁶⁶ las mismas «semillas del Verbo» que reconoce la Iglesia universal cuando habla de la vocación de todo hombre en el Vaticano II (1962-1965), específicamente en la Constitución *Gaudium et spes*: «Al proclamar el Concilio la altísima vocación del hombre y la divina semilla que en éste se oculta...»¹⁰⁶⁷ y en el Decreto *Ad gentes* también dice: «[Los fieles] familiarícense con las tradiciones nacionales y religiosas y descubran con gozo y reverencia las semillas del Verbo que se ocultan en ellos».¹⁰⁶⁸

En José Martí hemos ido descubriendo esos *logoi spermatikoi*: primero en cuanto se refiere a la «dignidad plena del hombre»,¹⁰⁶⁹ su corporalidad como envoltura del alma y del espíritu trascendentes, luego abriendo e iluminando sus facultades cognitiva, emotiva y volitiva, transidas y fecundadas por ese carácter trascendente de toda la persona

¹⁰⁶⁶ SAN JUSTINO, *II Apología*. 7 (8), 1-3. Roma circa 155 d. C. Tomado de: https://www.eltestigofiel.org/index.php?idu=pa_12733 (última consulta: 24 de junio de 2024).

¹⁰⁶⁷ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 3. Tomado de: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (última consulta: 24 de junio de 2024).

¹⁰⁶⁸ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Ad gentes*, 11. Tomado de: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html (última consulta: 24 de junio de 2024).

¹⁰⁶⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270.

humana. Además, pudimos comprobar cómo a lo largo de toda la eticidad martiana van apareciendo esas *semina verbi* que brotan como inspiración tanto en sus dos principios persona humana y bien común, en cada uno de los valores y en la escala que se deduce de sus prioridades, así como en la virtud cenital del amor, la libertad, la justicia, el perdón y otros. La fuerza que alimenta las virtudes como modo superior de vida en Martí es la fe y la religiosidad, necesarias para todo pueblo porque si no «nada en él alimenta la virtud».¹⁰⁷⁰

Dejando claro que el carácter trascendente de la persona humana, su espiritualidad y su religiosidad es un eje transversal en todo el pensamiento humanista de José Martí, en este epígrafe, sin embargo, nos detendremos a recopilar los conceptos y valoraciones esenciales que, con explícita referencia a estos temas, hemos encontrado en la obra del Apóstol de Cuba.

Hemos distinguido cuatro aspectos vinculados entre sí, pero que están formando una cosmovisión holística que nos permite comprender mejor la coherencia, unidad interna y complejidad del pensamiento antropológico martiano que integra lo físico, lo racional, lo emocional, lo volitivo, lo ético y lo social, todo ello traspasado, iluminado y fecundado por estos cuatro elementos: la espiritualidad como cultivo del espíritu humano; la relación con un Dios trascendente y personal; la trascendencia constitutiva de la esencia de toda persona humana; y la expresión de esa espiritualidad trascendente a través de la religión.

4.5.1. La espiritualidad como cultivo del espíritu humano

En nuestra investigación hemos podido constatar que José Martí es un hombre eminentemente espiritual, por eso queremos comenzar este apartado con su propio testimonio expresado en un debate público en el Liceo Hidalgo de México el 5 de abril de 1875: «Con mi inconformidad en la vida, con mi necesidad de algo mejor, con la imposibilidad de lograrlo aquí, lo demuestro: lo abstracto se demuestra con lo abstracto, yo tengo un espíritu inmortal, porque lo siento, porque lo creo, porque lo quiero».¹⁰⁷¹

¹⁰⁷⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 392.

¹⁰⁷¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 3, 241.

Martí reconoce que la espiritualidad es una fuerza animadora, una fuerza mística, que mueve a la persona humana a vivir en la virtud:

El espíritu se regocija con todas las producciones del espíritu, y es que la fuerza animadora es una, y hay fraternidad oculta en todas las formas de expresión del ser.¹⁰⁷² Pero estas cosas no perecen, ni deja de haber quien las guarde. La perla está en su concha, y la virtud en el espíritu humano. Afírmase siempre, por la soledad, náusea y hastío que el fausto desnudo produce, la espiritualidad de la existencia. De la tumba en que parece sepultado, se alza con nueva fuerza el espíritu de amor, de desinterés y de concordia.¹⁰⁷³

La espiritualidad también es considerada por Martí como fuerza para el mejoramiento humano propio y de los demás cuando dice: «busca el humano espíritu algo que lo fortifique y lo consuele; cobra ánimo para lo venidero por lo que en lo pasado tuvieron ánimo los otros; tiene el ser de hombre dos activas fuerzas, de las que nacen el propio mejoramiento y la ajena estima: el respeto y el amor».¹⁰⁷⁴ En otra parte relaciona el crecimiento espiritual con el corporal: «Si el desarrollo espiritual depende del cuerpo, lo que hay que probar es que conforme se va desarrollando el cuerpo, se va desarrollando el espíritu».¹⁰⁷⁵ «Realmente, el cuerpo no es más que un siervo del espíritu».¹⁰⁷⁶

Martí, además, destaca el valor del testimonio espiritual para invitar a otros a seguir el camino de la santidad: «el espectáculo de la santidad santifica: y el contacto con el perdonador nos induce al perdón: y las almas llenas de cosas celestes, y ocupadas de Dios, no creen en la eficacia de las justicias de la tierra».¹⁰⁷⁷

¹⁰⁷² Ibidem, 138.

¹⁰⁷³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 19, 271.

¹⁰⁷⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 163.

¹⁰⁷⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 369.

¹⁰⁷⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 221.

¹⁰⁷⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 50.

Pero el Apóstol de Cuba no solo valora a la espiritualidad como una dimensión de la vida privada, individual, sino que la considera como una verdadera riqueza que contribuye a la unidad y la fraternidad de los que integran la nación:

Todos los pueblos tienen algo inmenso y majestuoso y de común, más vasto que el cielo, más grande que la tierra, más luminoso que las estrellas, más ancho que el mar: el espíritu humano: esta espiritual fuerza simpática, que aprieta y une los pechos honrados de los hombres, buenos en esencia, hermanos intuitivos, generosos innatos, que más se aman cuando más se compadecen, y unos sobre los otros se levantan para que, de más alto, se vea majestuosa la herida dignidad.¹⁰⁷⁸

Además de tener a la espiritualidad en lo más alto de su estimación, Martí propone, coherente con su eticidad, la forma de redimir la espiritualidad en aquellos que han sido formados en la mentira y la falsedad. Esa fórmula está constituida por tres términos: devolver el hombre a sí mismo; esa autonomía tiene un fin: la reconstrucción de su interior; y esa reconstrucción solo puede alcanzarse por el amor:

Urge devolver los hombres a sí mismos: urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso. Solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye. ¡Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas, y le predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio!¹⁰⁷⁹

Otro de los medios para cultivar la espiritualidad es la educación y Martí define a la escuela como fragua de espíritus: «El pueblo debe tener objetos vivos en que encarnar y hacer sensibles su respeto y amor. Los sentidos avivan el alma: modo de engrandecer el

¹⁰⁷⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 299.

¹⁰⁷⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 8, 152.

espíritu, es hacer a los sentidos conductores de sensaciones de grandeza». ¹⁰⁸⁰ Esa fragua debe dar temple al espíritu: «Una escuela es una fragua de espíritus: ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ay de los espíritus sin temple!» ¹⁰⁸¹

Martí, defiende a la espiritualidad trascendente de la falsa ciencia que niega lo que en su ámbito no puede explicar:

Si olvidando la verdadera dignidad científica, se revuelve airada contra lo que no acierta a explicar; y, trata con sus dudas sistemáticas aquello que no puede conocer; y viene a negar a mi corazón la fuerza con que se mueve y el vigor y la trascendencia ultra humana de las pasiones por que lata; entonces, como a loca matrona a quien descompone una vieja vanidad, la rechazamos con blandura, pero con energía. ¹⁰⁸²

Martí narra cómo los espíritus cultivados rechazan en la forma y el contenido la grosería y la falsedad: «Espíritus a cierto punto levantados, educados en cierta manera, instintivamente repugnan toda grosería de forma, todo acto que en su manera de manifestarse indique ignorancia asalariada, despecho mal cubierto, falsedad clarísima». ¹⁰⁸³ De la misma manera critica a los pueblos materialistas que no se ocupan de cultivar el espíritu: «Sé que el pueblo que no cultiva las artes del espíritu aparejadamente con las del comercio, engorda, como un toro, y se saldrá por sus propias sienes, como un derrame de entrañas descompuestas, cuando se le agoten sus caudales». ¹⁰⁸⁴

En fin, que para Martí la espiritualidad es ir a la raíz del ser humano y cultivar allí la huella de divinidad que trae todo hombre en sí: «A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su

¹⁰⁸⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 37.

¹⁰⁸¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 284.

¹⁰⁸² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 6, 140.

¹⁰⁸³ *Ibidem*, 214.

¹⁰⁸⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 10, 184.

fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres». ¹⁰⁸⁵ Pero ir a la raíz tiene un propósito: «Al hombre se le ha de criar la divinidad que trae en sí: lo animal del hombre, que nos es lo más conocido de él, no triunfará al fin sobre lo divino del hombre, menos conocido: la mente puede entrar en lo espiritual más allá de lo que ha entrado». ¹⁰⁸⁶

Al concluir este apartado queremos referir este pensamiento martiano sobre el espíritu humano que nos ha recordado al carro alado de Platón ¹⁰⁸⁷ tirado por dos caballos que representan las dos fuerzas-pasiones: la irascible y la concupiscible. Nos recuerda también a la prudencia política, *la phrónesis*, en Aristóteles. ¹⁰⁸⁸ En el caso de Martí la alegoría es un barco: «Es barco de dos velas el espíritu, y es la libertad una vela, y la prudencia la otra». ¹⁰⁸⁹

En Martí, la dinámica de la espiritualidad humana es impulsada por la combinación de la libertad que espolea y la prudencia que discierne, modera y aporta sabiduría a la libertad.

El Apóstol de Cuba reconoce que «el espíritu humano tiene la tendencia natural a la bondad y a la cultura, y en presencia de lo alto, se alza, y en la de lo limpio, se limpia». ¹⁰⁹⁰ No obstante, debido a su inclinación concupiscente, necesita de esa sabiduría para el cultivo de la espiritualidad.

La relación entre espiritualidad y fe la describe Martí de esta forma: «El espíritu presente; las creencias ratifican». ¹⁰⁹¹ A continuación daremos un paso adelante en lo que hemos encontrado en la obra de Martí acerca de la relación de la espiritualidad humana con un

¹⁰⁸⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 2, 380.

¹⁰⁸⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 503-504.

¹⁰⁸⁷ PLATÓN, *Fedro*, 246a y ss. Trad. de Emilio Lledó Iñigo. Gredos, Madrid 1986, 344 y ss.

¹⁰⁸⁸ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*. Eds. y Trads. María Araujo y Julián Marías. Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1970, 1106b 36 y 1140a 25. Cf. Aristóteles, *Política*, 1253a.

¹⁰⁸⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 14, 459.

¹⁰⁹⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 390.

¹⁰⁹¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 25.

Ser trascendente que resulta ser un Dios personal descubierto en la Biblia y, especialmente en Jesucristo.

4.5.2. La fe en un Dios personal: el Dios de Jesucristo

El carácter espiritual de la persona humana, no se reduce en la antropología de Martí a un espiritualismo intimista, vago e impersonal. La espiritualidad que Martí vive y propone se abre a la trascendencia en una relación personal con un Dios bíblico encarnado en la persona de Jesucristo. Así lo veremos a continuación.

Comenzaremos por constatar que hemos encontrado en Martí un recorrido por las principales espiritualidades que se relacionan con el Trascendente en las culturas más influyentes: hindú, griega, latina, hebrea. Se acerca a cada una de ellas desde su propia cosmovisión y espiritualidad cristiana.

Así describe José Martí el encuentro del espíritu humano con Dios en la espiritualidad hindú:

A veces, deslumbrado por esos libros resplandecientes de los hindúes, para los que la criatura humana, luego de purificada por la virtud, vuela, como mariposa de fuego, de su escoria terrenal al seno de Brahma, [...]. Y es que aquella filosofía india embriaga, como un bosque de azahares, y acontece con ella como con ver volar aves, que enciende ansias de volar. Se siente el hombre, cuando penetra en ella, dulcemente aniquilado, y como mecido, camino de lo alto, en llamas azules. Y se pregunta entonces si no es fantasmagoría la naturaleza, y el hombre fantaseador, y todo el Universo una idea, y Dios la idea pura, y el ser humano la idea aspiradora, que irá a parar al cabo, como perla en su concha, y flecha en tronco de árbol, en el seno de Dios.¹⁰⁹²

Esta descripción poética de Martí acerca de la filosofía hindú nos permite encontrar las líneas generales que caracterizan el proceso por el cual el espíritu humano se encuentra

¹⁰⁹² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 9, 334.

al final con Dios: la purificación por la virtud; la aniquilación de la escoria terrenal, y la llegada al seno de Dios.

Continuamos con la descripción de Martí acerca de la religión de la cultura helenística que lo acerca un paso hacia nuestra cultura occidental:

Como es seguro que la mayor bondad y pureza de una religión no está en sus prácticas y ceremonias, no sería cuerdo juzgar de la piedad de los griegos por las imágenes que pueblan sus artes y literatura, o por las supersticiones que revelan sus sacrificios y oráculos. Hay en sus libros clásicos evidencia indirecta de que el pueblo común hablaba usualmente de la divinidad como si sólo fuera una, de que creía con firmeza en la dirección de los actos humanos por una Providencia divina, que obraba con arreglo a bondad y a justicia, y de que entendía que la devoción profunda de los creyentes era tan grata a los dioses como la ostentación de las prácticas del culto. No se limitaban a solicitar del favor celeste meras ventajas físicas como la salud, la fecundidad o la hermosura, sino que le pedían el cuidado y amparo de la libertad de la nación y la grandeza pública. En el profundo amor a los dioses, y en el vehemente deseo de serles gratos, están inspirados los más grandes monumentos de su poesía, escultura y arquitectura, por más que hasta nosotros sólo hayan llegado como aisladas obras de arte.¹⁰⁹³

El autor, con ese poder de síntesis poética, describe en este caso los rasgos fundamentales de la relación de los griegos con sus dioses: Aunque politeístas, Martí afirma que hay evidencias indirectas de que el pueblo se dirigía a una divinidad; que creían que la Providencia divina dirigía los actos humanos; que no solo rogaban por necesidades físicas sino por la libertad y la grandeza de la nación.

Martí también se acercó a la relación de los romanos con la trascendencia y con sus dioses, pero sin profundizar mucho en la naturaleza de sus divinidades:

¹⁰⁹³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 20, 103.

La religión de los romanos no era en modo alguno una teología: no enseñaba a los hombres lo que los dioses eran en sí mismos: enseñaba sólo cuáles eran los deberes que los hombres tenían para con ellos, y los medios de conquistarse su favor. No pretendían saber cuál era la naturaleza de los dioses: de estos se ha dicho con razón que abandonaban el invisible mundo espiritual sin límites, para ejercer su influjo en la vida humana; pero que antes de que los ojos de los humanos hubieran podido distinguir su forma, ni su corazón aficionarse a ellos, se habían sumergido en él de nuevo fuera de la vista y tacto de los hombres, como una onda en el seno de los mares. Todo lo que los romanos sabían de sus dioses era que la costumbre de sus padres les ordenaba ofrecerles plegarias y sacrificios en determinadas épocas y estaciones.¹⁰⁹⁴

Avanzando un paso más en las concepciones martianas acerca de la dimensión trascendente de su antropología, después de saber lo que pensaba acerca de las grandes tradiciones religiosas, abordaremos lo que el propio Martí pensaba sobre Dios desde el punto de vista de su misterio y de la filosofía.

Como expresa Izquierdo Toledo: «Sin dudas el presidio político con la vivencia de los terribles abusos del yugo colonial español, el acercamiento a la lectura de la Biblia y la asistencia a Misa dominical mientras estuvo en la Finca “El Abra”¹⁰⁹⁵, grabaron en Martí una idea del valor supremo de Dios».¹⁰⁹⁶ En esa indisoluble mezcla vivencial, Martí nos dice: «Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno

¹⁰⁹⁴ Ibidem, 205.

¹⁰⁹⁵ «El Abra» es una finca situada en la entonces llamada Isla de Pinos al sur de la Isla de Cuba y que forma parte del archipiélago cubano, propiedad del catalán José María Sardá y Gironella. Allí fue a descansar y a reponerse de su quebrantada salud el adolescente José Martí de 17 años, al serle conmutada la pena de cárcel por infidencia, desde el 13 de octubre de 1870 y en la que permaneció dos meses y cinco días. Hoy es Monumento Nacional y museo donde se conservan, entre otras piezas de valor, un crucifijo que Martí regaló a la esposa de Sardá, Dña. Trinidad Valdés Amador, y la *Santa Biblia* que fue lectura habitual del joven José Martí. Tomado de: <https://www.cubaplusmagazine.com/es/noticias/abra-tras-pasos-marti-adolescente.html> (última consulta: 24 de junio de 2024).

¹⁰⁹⁶ IZQUIERDO TOLEDO, Y., “Dios, Patria y Libertad, la religión en Martí”. Conferencia dictada en el XXII Congreso Anual del Centro Cultural Cubano de New York. 12 de noviembre de 2023. *Revista Convivencia* 97 (2024) 42-50. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/dios-patria-y-libertad-la-religion-en-marti/> (última consulta: 24 de junio de 2024).

bien. Sufrir es quizás gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera».¹⁰⁹⁷

En su acercamiento al misterio insondable de Dios, Martí cree conveniente traducir, y publicar por dos veces, una obra titulada «Mis hijos» en que el autor se plantea una serie de preguntas que, en algunos casos, va respondiendo a lo largo de su vida. Al final se reconoce que el esfuerzo supremo de la filosofía es aceptar a Dios. En este párrafo, que vale la pena citar *in extenso*, sintetiza una reflexión sobre el Trascendente que pasa del misterio a las interrogantes y de estas a la aceptación del eterno Dios, Él es y los hombres somos, Él es el Absoluto, nosotros lo relativo:

En cuanto a vos, Dios ¿qué deciros a vos? ¿No sois acaso lo Ignorado? ¿Qué sabemos nosotros, sino que vos sois y que somos? ¿Os conocemos acaso, oh misterio? Eterno Dios; vos hacéis volver sobre sus goznes la puerta de la tumba, y vos sabéis por qué. Nosotros hacemos la fosa, y vos lo que está más allá. A cada agujero en la tierra se ajusta una abertura en el firmamento. Vos os servís del sepulcro como nosotros del crisol, y, como lo invisible es lo incorruptible, nada se pierde; ni el átomo material -la molécula- en el crisol, ni el átomo moral -el yo- en la tumba. Vos manejáis el destino humano; vos abreviáis la juventud, vos prolongáis la vejez; vos tenéis vuestras razones. En nuestro crepúsculo, nosotros que somos lo relativo, chocamos a tientas con vos que sois lo absoluto, y no sin contusiones logramos hallar al fin en la oscuridad vuestras leyes. [...] Aceptar a Dios: he ahí el supremo esfuerzo de la filosofía.¹⁰⁹⁸

En cuanto al tema del espíritu y la fe en la filosofía, el Apóstol de Cuba resume en estas dos escuelas, y en «el divino Jesús», la búsqueda de toda la verdad:

¹⁰⁹⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 72.

¹⁰⁹⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 20, 27. El texto “Mis hijos” es una traducción de José Martí en una edición especial de la *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, publicada también en *El Federalista* (México), en 1875.

Todas las escuelas filosóficas pueden concretarse en estas dos. Aristóteles dio el medio científico que ha elevado tanto, dos veces ya en la gran historia del mundo, a la escuela física. Platón, y el divino Jesús, tuvieron el purísimo espíritu y fe en otra vida que hacen tan poética, durable, la escuela metafísica. Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es solo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra.¹⁰⁹⁹

La relación entre ciencia y fe, y la posibilidad de llegar a conocer a Dios a partir de la razón, son afirmadas por Martí superando todas las que llama «soberbias inconformidades» de los seres humanos:

No es necesario fingir a Dios desde que se le puede probar. Por medio de la ciencia se llega hoy a Dios. No Dios, como hombre productor; sino Dios como inmenso mar de espíritus, adonde han de ir a confundirse, ya resueltas, todas las soberbias inconformidades de los hombres. Lo cual tal vez pueda afirmarlo la Poesía, intuitiva, pero no debe apresurarse a afirmarlo la Filosofía, experimental. No podemos conocer las causas de las cosas en sí mismas. Las causas no se revelan a nosotros directamente. Tenemos siempre delante la obra de la Creación, y siempre en nosotros el deseo de saber cómo obró. ¿A quién lo podemos preguntar? ¿A Dios? ¡Ay! No responde, porque nos han enseñado a creer en un Dios que no es el verdadero. El verdadero impone el trabajo como medio de llegar al reposo, la investigación como medio de llegar a la verdad, la honradez como medio de llegar a la pureza.¹¹⁰⁰

Refutando los falsos argumentos para demostrar la existencia de Dios, Martí asegura que por ello no se perjudica a la verdad de su existencia cuando afirma: «Muchos hombres de buena voluntad han publicado argumentos ilógicos para probar la existencia de Dios; pero por fortuna, el fracaso de sus tentativas no ha hecho mella en la verdad que esperaban demostrar».¹¹⁰¹ Por el contrario, asegura que también por la naturaleza Dios nos habla, se

¹⁰⁹⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 5, 205.

¹¹⁰⁰ *Ibidem*, 207.

¹¹⁰¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 20, 316.

nos revela, reconociendo que mientras más pequeña es la partícula de la Creación, ese micro mundo manifiesta también la grandeza de Dios, su Creador. Martí acepta, pero no especifica, los procesos evolutivos en la Creación y en el desarrollo de la vida, sea cual fuere el modo en que se llevó a cabo ese proceso:

Cuando los hombres discuten sobre esto, contradicen las opiniones de otros hombres. La palabra de Dios es la naturaleza, y la naturaleza no ha favorecido todavía a hombre alguno con la plena revelación de su misterio. Mientras más pequeño es su germen, más grande aparece su Creador. No hay ofensa al Creador en suponer que hizo el mundo de uno u otro modo, o que desarrolla la vida por uno u otro procedimiento.¹¹⁰²

Martí, en su argumentación acerca de que se puede llegar a Dios a través de la ciencia, hace un bello y poético elogio de la obra científica y la fe en Dios del químico y microbiólogo francés Louis Pasteur (1822-1895) que muere el mismo año que el Apóstol:

Pasteur, encorvado sobre los átomos, ha vivido penetrado de asombro de las maravillas de la obra viva; y ha sacado del examen del cerebro el respeto del Dios que lo crea; y no la negación del que concentra en aquel montón de masa blanda todos los efluvios del Universo, todos los tonos de la luz, todo el oleaje de las fuerzas eternas, y todos los presentimientos, suaves como luz de luna, que calman y fortalecen al magno ser humano.¹¹⁰³

Martí asegura también que el oleaje de esas fuerzas eternas, salidas de Dios, tienen un destinatario: fortalecer y dar paz al «magno ser humano». La fe de Martí, como la del sabio francés, es una fe en un Dios personal que entra en relación con el hombre, su creatura.

José Martí nos ofrece su más importante definición de Dios, es el Dios Yahvé, el que se muestra a Moisés en la zarza ardiente revelándole su único nombre: «Yo Soy».¹¹⁰⁴ Siglos

¹¹⁰² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 13, 82.

¹¹⁰³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 11, 171.

¹¹⁰⁴ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Éxodo*, capítulo 3, 11-14.

más tarde el propio Jesús de Nazaret proclamaba: «Antes que Abraham fuese, Yo soy».¹¹⁰⁵ Tal es el carácter personal de Dios en la fe de Martí que, como podemos encontrar en el siguiente párrafo, define que Dios es. Y hace un paralelismo entre la esencia de Dios: conciencia, razón y voluntad absolutas y estas facultades en la sustancia creada de los hombres:

Dios es. Y sustancia creada como somos, nos rige un algo que llamamos conciencia; -nos dirige otro algo que llamamos razón, disponemos de otro algo que llamamos voluntad-. Voluntad, razón, conciencia, -la esencia en tres formas. Si nosotros vida creada, tenemos esto, Dios, ser creador, vida creadora, lo ha de tener. Y quién a tantos da, mucho tiene. Dios es, pues. Y es la suprema conciencia, la suprema voluntad y la suprema razón.¹¹⁰⁶

Si tenemos en cuenta que el significado de espiritualidad no coincide con el de práctica religiosa, ni es una concepción pietista de la existencia humana, sino que es el espíritu con el que se vive, el espíritu que ilumina, orienta, fortalece y fecunda nuestra conciencia, nuestra razón y nuestra voluntad, entonces, la cita que hemos mencionado demuestra que Martí cree que Dios rige esas tres dimensiones de la persona humana porque Él es. Porque ese Ser es la Conciencia, la Razón y la Voluntad supremas. He aquí la piedra angular de la espiritualidad martiana: «Dios es y nosotros somos por Él, en Él y para Él».¹¹⁰⁷

Ese paralelismo entre el ser de Dios y el ser del hombre no es solo una comparación o un recurso poético en Martí. Se trata del reconocimiento, que se hace explícito en la siguiente cita, de que el Dios personal, bíblico y cristiano en que cree Martí, ha grabado indeleblemente en el hombre su «imagen y semejanza».¹¹⁰⁸ Martí lo relaciona con el papel de una madre que se reconoce imagen de Dios, y lo ratifica como una imagen más concreta de Dios que la que se encuentra en la filosofía:

¹¹⁰⁵ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Evangelio de san Juan*, capítulo 8, 58.

¹¹⁰⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 21, 18.

¹¹⁰⁷ VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “El humanismo de José Martí para la sanación del daño antropológico en Cuba”. Conferencia de clausura del XXII Congreso Internacional del Centro Cultural Cubano de Nueva York. 12 noviembre 2023. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/el-humanismo-de-jose-marti-para-la-sanacion-del-dano-antropologico-en-cuba/> (última consulta: 24 de junio de 2024).

¹¹⁰⁸ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Génesis*, capítulo 1, 1-26.

La madre es un tipo bellísimo; es quizá el personaje que tiene en la obra más de creación. A todo atiende; todo lo prevé; todo lo quiere evitar; en todos los instantes sufre, llora y ama. Excita el sentimiento de sus hijos, arranca lágrimas de sus ojos, los acerca y los une. En la obra dice la madre: ¡Yo soy la imagen de Dios! Si Dios es todo lo bueno, aunque en filosofía va siendo muy abstracta esta imagen de Dios, indudablemente esa santa madre es su imagen.¹¹⁰⁹

No obstante, Martí reconoce la diferencia cuando expresa: «El hombre no puede ser Dios, puesto que es hombre. Hay que reconocer lo inescrutable del misterio, y obrar bien, puesto que eso produce positivo gozo, y deja al hombre como purificado y crecido. Se magnifica el virtuoso».¹¹¹⁰

El Apóstol de Cuba involucra la vida de cada persona con Dios y destaca el carácter autónomo del ser humano y cómo se identifica con Dios cuando: «Llora. Sufre. Sufre sin temor; pero ama y perdona. ¡Esto es Dios!»¹¹¹¹ «[...] cuando el amor o el entusiasmo llora se siente a Dios, y se idolatra, y se ora».¹¹¹² Respecto de la autonomía trascendente de que goza el hombre afirma: «Ya sé que está con Dios el que está solo».¹¹¹³ «El ser tiene fuerzas, y con ellas el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí: hubo de la vida razón con que entenderse, inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad».¹¹¹⁴ Y exhorta: «A luchar! ¡A luchar! ¡Que allá en el monte el Dios de la esperanza nos sonrío!»¹¹¹⁵

Al contemplar el sufrimiento de Lino, uno de sus compañeros de prisión, Martí relaciona a Dios con el martirio de su pueblo y lamenta cuando apalean a Dios en el cuerpo de los

¹¹⁰⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 4, 34.

¹¹¹⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 13, 84.

¹¹¹¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 149.

¹¹¹² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 60.

¹¹¹³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 16, 191.

¹¹¹⁴ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 142.

¹¹¹⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 16, 15.

hombres: «Verdad que el martirio es algo de Dios. Y ¡cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios! Y el cuerpo se alza, y el látigo vibra, y Lino trabaja. ¡Siempre el trabajo! Verdad que el espíritu es Dios mismo. ¡Y cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios! Y ¡cuánto han de llorar los pueblos cuando hacen llorar a Dios!»¹¹¹⁶

4.5.3. La religión en su dimensión personal y social

En la dimensión trascendente de la persona humana, cuarto eje de la antropología martiana hemos diferenciado: espiritualidad, fe en Dios y religión. En este tercer aspecto, José Martí reconoce y profesa que la religión, esa dimensión religiosa de carácter trascendente, está en la esencia del ser humano, cuando dice:

Hay en el hombre un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente, de un gran ser Creador: Este conocimiento es el sentimiento religioso, y su forma, su expresión, la manera con que cada agrupación de hombres concibe este Dios y lo adora, es lo que se llama religión. Por eso, en lo antiguo, hubo tantas religiones como pueblos originales hubo; pero ni un sólo pueblo dejó de sentir a Dios y tributarle culto. La religión está, pues, en la esencia de nuestra naturaleza. Aunque las formas varíen, el gran sentimiento de amor, de firme creencia y de respeto, es siempre el mismo. Dios existe y se le adora.¹¹¹⁷

Profundizando, aún más, podemos conocer que, en el pensamiento martiano, esa dimensión religiosa se identifica con lo que escribió acerca de Jesucristo y de la religión cristiana, explicando por qué ha durado en el tiempo y se ha expandido por las naciones. Martí describe el perfil del cristianismo y califica a Jesús por «la extraordinaria superioridad del hombre celestial»:

Entre las numerosas religiones, la de Cristo ha ocupado más tiempo que otra alguna los pueblos y los siglos: esto se explica por la pureza de su doctrina

¹¹¹⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 1, 92.

¹¹¹⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 391.

moral, por el desprendimiento de sus evangelistas de los cinco primeros siglos, por la entereza de sus mártires, por la extraordinaria superioridad del hombre celestial que la fundó. Pero la razón primera está en la sencillez de su predicación que tanto contrastaba con las indignas argucias, nimios dioses y pueriles argumentos con que se entretenía la razón pagana de aquel tiempo, y a más de esto, en la pura severidad de su moral tan olvidada ya y tan necesaria para contener los indignos desenfrenos a que se habían entregado las pasiones en Roma y sus dominios.¹¹¹⁸

Aún más extraordinaria y precisa es la siguiente descripción de la religión del Nazareno donde deja bien definidos los valores del cristianismo y exonera tanto a su Fundador como a la misma religión de los errores y delitos que cometen sus hijos:

Pura, desinteresada, perseguida, martirizada, poética y sencilla, la religión del Nazareno sedujo a todos los hombres honrados, airados del vicio ajeno y ansiosos de aires de virtud; y sedujo a las mujeres, dispuestas siempre a lo maravilloso, a lo tierno y a lo bello. Las exageraciones cometidas cuando la religión cristiana, que como todas las religiones, se ha desfigurado por sus malos sectarios; la opresión de la inteligencia ejercida en nombre del que predicaba precisamente el derecho natural de la inteligencia a libertarse de tanto error y combatirlo, y los olvidos de la caridad cristiana a que, para afirmar un poder que han comprometido, se han abandonado los hijos extraviados del gran Cristo, no deben inculparse a la religión de Jesús, toda grandeza, pureza y verdad de amor. El fundador de la familia no es responsable de los delitos que cometen los hijos de sus hijos.¹¹¹⁹

En el mismo fragmento titulado «Hay en el hombre...», de la sección «Juicios» de sus Obras Completas, y como consecuencia práctica de lo dicho anteriormente sobre Jesucristo y sobre la religión cristiana, Martí aborda la dimensión social de la religión en una de sus citas más conocidas sobre este tema, pero que, puesta en su contexto, adquiere

¹¹¹⁸ Idem.

¹¹¹⁹ Ibidem, 391-392.

una relevancia mayor. Es por ello que hemos preferido citar los párrafos íntegramente para que se pueda hacer una mejor hermenéutica de este «Juicio» martiano:

Todo pueblo necesita ser religioso. No sólo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo. Es innata la reflexión del espíritu en un ser superior; aunque no hubiera ninguna religión todo hombre sería capaz de inventar una, porque todo hombre la siente. Es útil concebir un gran ser alto; porque así procuramos llegar, por natural ambición, a su perfección, y para los pueblos es imprescindible afirmar la creencia natural en los premios y castigos y en la existencia de otra vida, porque esto sirve de estímulo a nuestras buenas obras, y de freno a las malas. La moral es la base de una buena religión. La religión es la forma de la creencia natural en Dios y la tendencia natural a investigarlo y reverenciarlo. El ser religioso está entrañado en el ser humano. Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud. Las injusticias humanas disgustan de ella; es necesario que la justicia celeste la garantice.¹¹²⁰

Martí, al describir al Dios cristiano como Alguien que lo penetra y lo impregna todo, provoca que recordemos aquel pasaje del Nuevo Testamento que dice: «en él vivimos, nos movemos y existimos».¹¹²¹ A continuación compara el Cristo verdadero con el que han desfigurado los hombres:

Se ama a un Dios que lo penetra y lo pervade todo. Parece profanación dar al Creador de todos los seres y de todo lo que ha de ser, la forma de uno solo de los seres. Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos; no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío.¹¹²²

¹¹²⁰ Ibidem, 392.

¹¹²¹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Hechos de los Apóstoles*, capítulo 17, 28.

¹¹²² MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 8, 148.

La actualización de la persona, la vida y el mensaje del Dios personal encarnado en Jesucristo es presentada por Martí de varias maneras: «Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre».¹¹²³ Y, por el contrario, denuncia que «es preciso, para entender bien a Jesús, haber venido al mundo en pesebre oscuro, con el espíritu limpio y piadoso, y palpado en la vida, la escasez del amor, el florecimiento de la codicia y la victoria del odio: es preciso haber aserrado la madera y amasado el pan entre el silencio y la ofensa de los hombres».¹¹²⁴

En el siguiente poema Martí critica tanto a los esclavistas como a los malos pastores que desfiguran a Cristo, con aquel que tiene el nombre del Sublime, que es la faz radiosa del Padre:

¿Jesús? El nombre del Sublime / blasfemia me parece en vuestras bocas: / el
que esclavos mantiene, el sacerdote / que fingiendo doctrinas religiosas /
desfigura a Jesús, el que menguado / un dueño busca en apartada zona, / el
que a los pobres toda ley deniega / el que a los ricos toda ley abona, / el que,
en vez de morir en su defensa, / el sacrificio de una raza explota, / miente a
Jesús, y al manso pueblo enseña, manchada y criminal su faz radiosa.¹¹²⁵

En contraposición Martí describe al buen cristiano que por el mejoramiento propio y ajeno es capaz de entregar la sangre y la vida por los demás, como él mismo cumplió coherentemente:

Cristiano, puro y simplemente cristiano. Observancia rígida de la moral,
mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi
sangre por la sangre de los demás; he aquí la única religión, igual en todos los
climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones.¹¹²⁶

¹¹²³ *Ibidem*, 289.

¹¹²⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 15, 343.

¹¹²⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 18, 148.

¹¹²⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 18.

Por fin, a solo 49 días de entregar su vida por la libertad de Cuba, José Martí dejó en una carta a su amigo y albacea Gonzalo de Quesada, lo que está considerado su testamento. De esa carta hemos extraído uno de los pasajes que más describe la espiritualidad cristiana de Martí y que él mismo dejó como programa de vida para los cubanos: «En la cruz murió el hombre en un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días».¹¹²⁷

4.5.4. Impacto del Patronato Regio en la religiosidad de José Martí

En la época en que Martí vivió en Cuba y en los que estuvo pendiente de la vida en la Isla desde los países en que vivió, la Iglesia Católica en la América hispana estaba bajo el llamado Patronato Regio que consistía en el «Derecho que tradicionalmente han ejercido los reyes o jefes de Estado de presentar a la Santa Sede personas para los cargos episcopales».¹¹²⁸

En el caso del Patronato Real de España entendemos el «derecho de patronato y presentación concedido por la Iglesia a los Reyes de España sobre determinadas iglesias y beneficios eclesiásticos».¹¹²⁹ Aunque «Patronato y presentación no tienen necesariamente que implicarse. Puede disfrutarse del derecho de presentación y carecer del de patronato y viceversa. Felipe II, sin embargo, lo define así en la Nueva Recopilación: "Por derecho y antigua costumbre y justos títulos y concesiones apostólicas somos patronos de todas las Iglesias de este Reino y nos pertenece la presentación de los arzobispos, obispos y abadías consistoriales de estos Reinos, aunque vaquen en la Corte de Roma"¹¹³⁰».¹¹³¹

¹¹²⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 140.

¹¹²⁸ RAE. *Diccionario Panhispánico*. Tomado de: <https://dpej.rae.es/lema/derecho-de-patronato#:~:text=Privilegio%2C%20que%20se%20otorga%20a,para%20iglesias%20o%20beneficios%20vacantes> (última consulta: 24 de junio de 2024).

¹¹²⁹ DICCIONARIO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA DE ESPAÑA, 4 vols., (vol. II), Madrid 1972, 1994.

¹¹³⁰ FELIPE II, *Recopilación de Leyes de los Reynos de Las Indias*. Ley 1, tít. IV, Lib. I. Ed. de 1565. Tomado de https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-1998-62 (última consulta: 18 de junio de 2024).

¹¹³¹ DE BETHENCOURT MASSIEU, A., "El Patronato Regio". Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7803808.pdf> (última consulta: 24 de junio de 2024).

Según Numhauser «El Patronato o Padroado Real eclesiástico fue la piedra angular sobre la cual la Corona castellana y la portuguesa construyeron su poder y formas de gobierno en Indias. Esto en la práctica dejó a la Iglesia sometida al control estricto del poder político». ¹¹³² Las Iglesias locales católicas que conoció Martí en sus viajes y estancias en Hispanoamérica estaban en este sometimiento. Sus jerarquías eran presentadas a la Santa Sede por la Corona y, por tanto, los candidatos primero y los obispos una vez nombrados eran favorables al mantenimiento del *statu quo* y contrarios a la independencia.

En el caso de Cuba, la jerarquía de la Iglesia Católica, en sentido general y con sus excepciones, fue proclive, en la primera mitad del siglo XIX, al desarrollo del pensamiento nacional y de la formación de un conjunto de fundadores que se educaron en las aulas del Seminario San Carlos de La Habana, en la que enseñaron los padres de la filosofía cubana: el P. Agustín Caballero, el P. Félix Varela, y José de la Luz y Caballero. Fueron años de promoción de la cultura, la nacionalidad y los primeros destellos del pensamiento independentista.

En el capítulo I del Documento final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC, 1986), «Breve reseña histórica de la evangelización en Cuba», se habla de una Iglesia en crisis a partir de 1832, fin del episcopado de un obispo a favor del desarrollo de la nación cubana. Refiriéndose al impacto social del período luminoso de su ministerio, dice:

Esta labor fue posible gracias al apoyo lúcido e ilustrado del genial obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa. A su muerte (1832) caerá sobre la Iglesia habanera y luego sobre la de Santiago, la bruma espesa del abandono y del silencio. España advertida por su experiencia americana, trata de descubanizar al clero: dejará sin gobierno las dos diócesis y apartará de los altos cargos eclesiásticos a los sacerdotes cubanos. Hasta finales del siglo, la alta jerarquía de la Iglesia se mantendrá al margen de los grandes ideales

¹¹³² NUMHAUSER, P., “El Real Patronato en Indias y la Compañía de Jesús durante el período filipino (1580-1640). Un análisis inicial”. *Boletín americanista* 67 (2013). Tomado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/13735#:~:text=El%20Patronato%20o%20Padroado%20Real,control%20estricto%20del%20poder%20pol%C3%ADtic0> (última consulta: 24 de junio de 2024).

independentistas del pueblo cubano. Es la etapa de la Iglesia desgobernada, empobrecida y manipulada.¹¹³³

Esta es la situación que ha impactado en la visión de Martí sobre el alto clero, lo que provocó en él, como en muchos otros cubanos e hispanoamericanos que vivieron esta negativa experiencia, un proceso de secularización que llegó a expresarse, junto con el predominio del liberalismo frente al conservadurismo políticos, en un cierto anticlericalismo. En el mismo Documento final del ENEC, en el acápite de las «Enseñanzas fundamentales de nuestra historia eclesial», se refleja esta situación:

La historia nos enseña también que, como fruto de los períodos de empobrecimiento e instrumentalización (Patronato Regio) que sufrió la Iglesia en Cuba, surgió, en algunos sectores de nuestro pueblo, cierto laicismo que no fue casi nunca opuesto a la fe, sino más bien lejano de la Iglesia.¹¹³⁴

Este es el caso del Apóstol de Cuba. Podríamos sintetizar este proceso de laicismo en Cuba de la siguiente manera: Durante los finales del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX los cubanos cultivaban en un mismo corazón el amor a Cristo, a Cuba y a su Iglesia. Es el caso del Padre Félix Varela, entre otros. En el segundo tercio decimonónico ya había hombres como José de la Luz y Caballero, que, siendo creyente, mantenía el amor a Cristo y a Cuba, pero desarrolló sus proyectos como laico católico en su Colegio El Salvador. A finales del siglo XIX, hombres como Enrique José Varona y otros, eran ya francamente positivista, ateos y anticlericales.¹¹³⁵

A continuación, citaremos algunas de las críticas que José Martí hizo a la Iglesia Católica de su tiempo. En principio distingue dos fases en la religión católica: la doctrinal religiosa y la del gobierno terrenal:

¹¹³³ ENCUESTO NACIONAL ECLESIAL CUBANO (ENEC), *Documento final*, capítulo 1, No. 40. Librería Editrice Vaticana 1986.

¹¹³⁴ *Ibidem*, 98.

¹¹³⁵ GUADARRAMA, P., “Enrique José Varona ante la condición humana”. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* 18, 19 (2001-2002). Tomado de: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/234/guadarramaCuyo18-19.pdf (última consulta: 24 de junio de 2024).

La religión católica tiene dos fases que merecen cada una peculiar consideración. Es doctrina religiosa, y es forma de gobierno: si aquella es errónea, no es necesario combatirla: cuando el error no está sostenido por la fuerza y la ignorancia dominantes, el error por sí propio se deshace y cae: hay en el ser humano una invisible y extraordinaria fuerza de secretos, buen sentido y razón.¹¹³⁶

Y seguidamente, continúa Martí contraponiendo estas dos fases del catolicismo del que tuvo experiencias negativas, sin dejar de reconocer el origen divino de la religión de Jesús:

Si la religión católica desconfía de su fuerza, a pesar de su sobrenatural origen; si, a pesar de ser divina, tiene miedo de los hombres; si para dar al hombre la conciencia de sí mismo, quiere quitarle los medios de conciencia; si la religión de la dulzura se convierte en la cortesana de la ambición y de la fuerza; este ser propio de que se nos quiere desposeer se levanta herido, este ser que tiene libre el pensamiento no quiere que se haga hipócrita su voluntad: el concepto humano se rebela; la fuerza común se alza contra la fuerza tiránica: la paz de todos contra la insaciable ambición de algunos; y la religión de la libertad común y el racional albedrío propio contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de conciencia.¹¹³⁷

Estudiando a fondo el pensamiento martiano y teniendo en cuenta los diferentes contextos en los que vivió y escribió, podemos decir que, teniendo experiencias negativas sobre actuaciones, vicios o autoritarismos personales de algunos eclesiásticos, o incluso institucionales, es que va reflejando este tema en su obra periodística como cronista de su tiempo y de las geografías en que vivió. Siempre reconoció la verdadera religión cristiana y la pureza de su Fundador en contraposición con hechos y actitudes que los contradecían:

Por un lado, Martí expresa: «nada ayuda más eficazmente que la libertad a la verdadera religión»,¹¹³⁸ y, por el otro, critica los errores que encuentra en la práctica:

¹¹³⁶ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 63-64.

¹¹³⁷ *Idem.*

¹¹³⁸ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 19, 370.

No puede ser que Dios ponga en el hombre el pensamiento, y un arzobispo, que no es tanto como Dios, le prohíba expresarlo. Y si unos curas pueden por orden del arzobispo intimar desde el púlpito a sus feligreses que voten por el enemigo de los pobres ¿por qué no ha de poder otro cura, por su derecho de hombre libre, ayudar a los pobres fuera del altar, sin valerse, ni aún para hacerles bien en cosas no religiosas, de su autoridad puramente religiosa sobre las conciencias?¹¹³⁹

En el mismo texto, Martí sigue su lógica de contraponer lo que considera actitudes o acciones coherentes con la religión cristiana y otras que constata como errores por parte de los que la predicán abusando de su autoridad:

¿Quién peca, el que abusa de su autoridad en las cosas del dogma para favorecer inmoralmente desde la cátedra sagrada a los que venden la ley en pago del voto que les pone en condición de dictarla, o el que sabiendo que al lado del pobre no hay más que amargura, lo consuela en el templo como sacerdote, y le ayuda fuera del templo como ciudadano?¹¹⁴⁰

Profundizando en la polémica acerca de ciertas prácticas religiosas contrarias a la esencia de la espiritualidad cristiana, Martí expresa, por un lado, que: «La forma atrevida y corrompida desconoce la esencia pura que ha abrumado y ha roído. El cristianismo ha muerto a manos del catolicismo. Para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos». ¹¹⁴¹ Y, por otro lado, afirma:

Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe. ¹¹⁴²

¹¹³⁹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 25, 116.

¹¹⁴⁰ *Idem.*

¹¹⁴¹ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 6, 313.

¹¹⁴² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 139-140.

En resumen, queda claro que las críticas de Martí a la errónea práctica religiosa y humana, por ejemplo, en el plano social y político, de algunos miembros de la Iglesia dejan a salvo tanto la persona, como la doctrina de Jesucristo, así como a la propia religión que, en sus palabras, «no tiene en sí propio poder degradante».

Como resumen de este epígrafe podemos relacionar los siguientes aspectos emanados del estudio de la obra de Martí acerca de la dimensión trascendente y la inspiración cristiana de su antropología filosófica:

1. La espiritualidad y religiosidad de José Martí es fruto, en primer lugar, de su entorno familiar y de la educación e influjo que sobre su personalidad tuvieron los padres y filósofos fundadores de la nación como los sacerdotes Caballero y Varela, el filósofo Luz y Caballero y el que fuera según el mismo Martí, su maestro, su mentor y su segundo padre, Rafael María de Mendive.
2. En el pensamiento martiano el tema de la trascendencia es evidente e impregna toda su obra. Ese carácter trascendente de la persona humana abarca también su eticidad y su concepto de la búsqueda del bien común.
3. La trascendencia, como eje transversal de la antropología filosófica martiana, se concreta en la esencia espiritual del ser humano. Esa esencia se expresa a través de una espiritualidad, concebida como forma de vida en el espíritu, cultivo del alma en la virtud, mejoramiento humano integral.
4. Esa espiritualidad abre la persona humana a la relación con el Trascendente: Dios. Ese Dios no es como el de la espiritualidad hindú, ni como los dioses griegos o romanos. Ese Dios es personal, se manifiesta a los hombres y le dice su nombre: «Yo Soy», es el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, que se manifiesta a Moisés como «Yo Soy el que Soy».
5. En la filosofía de Martí el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se encarna en la persona de Jesucristo quien funda una religión que el Apóstol de Cuba conoce en su esencia e historia, valora en su pureza y en su misión redentora. No hay duda de que el humanismo de Martí es de clara inspiración cristiana.
6. En la antropología martiana, la fe en Dios, encarnado en la persona de Jesucristo, ilumina e impregna todas las dimensiones de la vida humana y tiene una impronta reconocible y profusa en su eticidad, dando una dimensión trascendente a sus principios, valores, virtudes y comportamiento personal y social.

7. Según Martí, todo pueblo necesita, esencialmente, ser religioso porque si no nada en él alimenta la virtud. Para ello, establece una vinculación estrecha de la religión con el cultivo de la plena dignidad de la persona humana, con la búsqueda del bien común y con una eticidad que motiva la vivencia de los dos principios anteriores.
8. José Martí, recibió dos sacramentos administrados por la Iglesia Católica: el bautismo y el matrimonio. Sin embargo, no existen evidencias documentales que comprueben que fuera un practicante activo de su religión.
9. Habiendo constatado lo anterior, también hemos encontrado en Martí, severas críticas al desempeño histórico de la Iglesia católica que conoció y denunció, producto del proceso que el Patronato Regio infligió a la comunidades religiosas en Cuba y en los países hispanoamericanos que visitó o en los que vivió, cuya consecuencia nefasta, en el caso cubano, fue «una Iglesia desgobernada, empobrecida y manipulada».¹¹⁴³

Terminado este apartado, pasamos a presentar algunas consideraciones generales de este capítulo.

4.6. Consideraciones generales acerca de los fundamentos antropológicos filosóficos en la obra de José Martí

El presente capítulo ha tenido como propósito responder al objetivo de identificar si existen en la obra escrita de José Martí unos fundamentos antropológicos filosóficos para estructurar un *corpus* humanístico que pueda servir para la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba y como inspiración para la reconstrucción de la nación cubana. Especialmente, para servir de cosmovisión paradigmática para proyectos educativos, laboratorios de pensamiento, programas de formación ética y cívica, entre otras propuestas que tengan como fin alcanzar la dignidad plena de la persona humana y la búsqueda del bien común.

En nuestra investigación hemos encontrado cuatro ejes centrales en el pensamiento martiano. Los hemos presentado en el orden de importancia que el mismo José Martí le

¹¹⁴³ ENCUESTRO NACIONAL ECLESIAL CUBANO (ENEC), «Documento final». capítulo 1, No. 40. Librería Editrice Vaticana 1986.

otorgó en sus textos y en su vida. A continuación, hacemos un resumen de lo abordado en este capítulo:

1. El primer eje en el pensamiento humanístico martiano y el primer principio que vive y propone es aquel que resumió en su más importante discurso, al decir:

Si en una cosa de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.¹¹⁴⁴

Profundizando en este primer eje acerca de la esencial y primigenia dignidad de la persona humana hemos encontrado en la obra de Martí los fundamentos antropológicos filosóficos acerca de la corporalidad, el alma y el espíritu. También hemos hallado en el pensamiento martiano sus conceptos y valoraciones acerca de las facultades de la persona humana: en la facultad cognitiva abordamos su pensamiento sobre la conciencia moral y la inteligencia; en la facultad afectiva abordamos las emociones, las pasiones y los sentimientos; y también en la facultad volitiva abordamos su compromiso con el bien, la justicia y la libertad. Las dimensiones ética, social y trascendente que completarían la integralidad de la persona humana son tratadas en los otros tres ejes. Es necesario verlos todos de forma holística.

2. El segundo eje de la antropología martiana que es contenido, base y presupuesto del primero es: la eticidad que Martí vive y propone como fundamento moral de la vida personal y del alma de la República de Cuba.

Profundizando en este segundo eje hemos encontrado que la eticidad martiana está estructurada en: principios, valores y virtudes. Hemos escogido aquellos que Martí ha priorizado. Dos principios: la dignidad de la persona y el bien común. Diez valores priorizados que conforman una martiana escala de valores: el amor, la dignidad-decoro, la libertad, la justicia, la verdad, la bondad, la belleza, el perdón, la paz y la felicidad. En

¹¹⁴⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270.

cuanto a las virtudes hemos descubierto cómo Martí considera que ellas son el vigor principal para vivir esos principios y valores convertidos en comportamiento libre, responsable y sistemático para la vida personal, social y espiritual.

3. El tercer eje del pensamiento antropológico de Martí, que es inseparable complemento del primero y el segundo, es: la búsqueda y la edificación del bien común. Así lo describió en el mismo discurso programático en que formuló el primero: «...pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: “Con todos, y para el bien de todos”». ¹¹⁴⁵

Profundizando en este tercer eje sobre la edificación del bien común, encontramos en el pensamiento martiano ocho factores que, imbricados inteligentemente, contribuirían a resolver la fórmula de con todos y para el bien de todos. De esos ocho factores, Martí considera que cinco son más estables: la nación como comunidad de personas y protagonista principal; la cultura, como la forma de ser y de actuar las personas y las naciones; la política como la gestión del bien de la *polis*; la república como forma de organización política de la nación; y la democracia como dinámica de funcionamiento de la república y sistema para la participación de los ciudadanos. Considera, además, otros tres factores que son más variables: los partidos políticos, como una de las formas de canalizar la participación política, de presentar programas sociopolíticos y económicos y competir por el servicio del poder; el gobierno como una forma ejecutiva de servicio en el poder; y la economía, como sistema de gestión de los recursos, las finanzas, el mercado y el bienestar nacional e internacional. Agregamos un epígrafe acerca del pensamiento de Martí sobre el sistema socialista debido a que, en todo el resto de su pensamiento encontramos, también, una valoración crítica de la economía de mercado y porque en Cuba se ha intentado ocultar o manipular lo que Martí pensaba sobre el socialismo. Consideramos necesario y conveniente esta concisa especificación, con vistas a un proyecto humanista en el futuro de Cuba y para la sanación del daño antropológico causado por el «socialismo» totalitario en nuestro país.

¹¹⁴⁵ Ibidem, 279.

4. El cuarto eje fundamental en la antropología martiana que, como se ha podido encontrar en toda su obra, atraviesa e inunda transversalmente los otros tres ejes es: la dimensión trascendente de toda persona humana.

Profundizando en este cuarto eje transversal hemos encontrado en el pensamiento de Martí que: la espiritualidad es la forma holística del cultivo del espíritu humano; que la relación de la persona humana con un Dios trascendente y personal, específicamente la fe en Jesucristo imprime carácter, ilumina, y da plenitud a la antropología martiana. Y, por último, hemos creído necesario otra especificidad, dadas las características propias de la historia de Cuba y la relación del trono y el altar en tiempos de Martí. Por eso hemos investigado acerca del impacto del Patronato Regio en la religiosidad de José Martí.

Sobre estos cuatro ejes de los fundamentos antropológicos filosóficos que hemos encontrado en la obra de José Martí, propondremos en el próximo y último capítulo un *corpus* antropológico filosófico que, como hemos dicho, pueda servir de referencia e inspiración para los procesos educativos en el futuro de Cuba y para guiar un proceso de sanación del daño antropológico sufrido por el pueblo cubano a causa del totalitarismo durante más de 65 años.

En esto consiste la novedad y el aporte de nuestra investigación. Este *corpus* antropológico filosófico no ha sido estructurado anteriormente debido a la necesidad de recoger y articular, siendo fieles al pensamiento martiano, los fundamentos humanísticos que, hasta ahora, se encontraban dispersos a lo largo de la extensa obra del Apóstol de la Libertad de Cuba. Necesidad, novedad y aporte que le dan razón de ser, pertinencia y utilidad a nuestra investigación.

CAPÍTULO V

ARTICULACIÓN DEL *CORPUS* ANTROPOLÓGICO FILOSÓFICO DE JOSÉ MARTÍ Y SU APLICACIÓN EN CUBA

En este capítulo daremos cumplimiento al objetivo planteado acerca de la articulación de un *corpus* antropológico filosófico a partir de los fundamentos que hemos encontrado dispersos en la obra de José Martí.

En el primer capítulo hemos planteado el problema del daño antropológico en Cuba. Es la realidad de Cuba la que habla, el punto de partida y la causa de nuestra investigación por la necesidad de buscar la sanación. En el segundo, hablan los autores que hasta ahora han tratado sobre la filosofía de José Martí: el *status quaestionis*. En el tercero, hemos presentado una síntesis biográfica del autor estudiado para que se pueda apreciar mejor su polifacética vida y obra. En el cuarto, hemos dejado hablar al propio Martí, para buscar en su obra los fundamentos antropológicos filosóficos que puedan servir de base para articular un *corpus* humanista. En el presente capítulo, hacemos una propuesta original pues nunca antes había sido articulado y publicado un *corpus* antropológico-filosófico a partir de los fundamentos encontrados siguiendo, además, las prioridades y visión que el propio José Martí plasmó en sus obras y su vida. Se presentan, igualmente, las posibles aplicaciones en la educación, el trabajo cívico, el ambiente político y en el cultivo de la espiritualidad de los cubanos y de la nación.

5.1. Relación y articulación entre persona, eticidad, bien común y trascendencia

A partir de esos fundamentos encontrados y ya explicitados en el capítulo anterior, y siguiendo las prioridades y metodología del propio Martí, en lo que él mismo llamó su Filosofía de relación, basada en el equilibrio y la armonía, es que relacionaremos y articularemos, en un *corpus* coherente, los cuatro ejes temáticos, o miembros de ese cuerpo, que hemos encontrado en su obra, que son: la persona humana, la eticidad, el bien común y la dimensión trascendente que atraviesa transversalmente los tres anteriores.

Abordamos primero, las relaciones entre estos cuatro miembros del cuerpo antropológico filosófico martiano basándonos en el estudio del pensamiento de Martí, ampliamente citado en el capítulo anterior:

1. *La relación entre la dignidad plena de la persona y la eticidad*: Como hemos podido desarrollar en el capítulo anterior, Martí plantea que la dignidad-decoro de la persona humana conducen al cultivo de los valores y las virtudes que mejoran la vida. Martí tiene fe en el mejoramiento humano que consiste en asumir unos principios que guíen la vida, en hacerse una escala de valores coherente con esos principios y alcanzar el desarrollo humano integral, convirtiendo esos principios y valores en virtudes para que, a su vez, la virtud vivida heroicamente, fortalezca interiormente el ser y el quehacer de la persona en sociedad.

En sentido inverso, para Martí, todo proyecto ético es la base sobre la cual se puede alcanzar la plena dignidad humana. Los procesos de crecimiento y desarrollo humano integral se hacen por los caminos de la eticidad libremente asumida y responsablemente vivida. Como podemos observar, la relación es sinérgica y en doble dirección.

2. *La relación entre la dignidad plena de la persona humana y el bien común*: Estos dos principios fundamentales en la obra de José Martí tienen su jerarquización: primero que todo está la dignidad plena del hombre y luego el bien común. No obstante, existe una relación indispensable entre ellos:

Según Martí, la dignidad plena no se puede alcanzar sin que se cultive la dimensión social de la persona humana. Tampoco esa dimensión social puede alcanzar su plenitud si no se busca y edifica un bien común, que no es la suma de los bienes individuales, sino algo más holístico que consiste en una serie de condiciones sociales, políticas, económicas, culturales y espirituales que la persona necesita para su desarrollo humano integral.

En dirección inversa, y siempre según el pensamiento martiano, el bien común no podrá alcanzarse si la dignidad del hombre es lesionada o aplastada por los demás individualmente o por el Estado, el gobierno, los partidos, o las organizaciones de la sociedad civil. No hay bien común, digno de ese nombre, si se violan los derechos humanos o se perturba la vida personal y la convivencia entre los ciudadanos.

He aquí la definición sintética que Martí tiene de la búsqueda del bien común. Esta definición está estructurada en dos claves sinérgicas: una clave participativa (¿con

quién?): «Con todos»; y otra clave como propósito (¿para qué?) y como meta (¿hacia dónde?): «Para el bien de todos».

Este proceso socializador, no masificador, despersonalizador, es indispensable en el futuro de Cuba. En Martí, ambos ejes, persona y bien común, son inseparables y complementarios entre sí. La primacía de la persona evita que el colectivismo anule a la persona. Del mismo modo, correlativamente, la búsqueda del bien común evita que el individualismo encierre egoístamente a la persona. Ni la búsqueda de un supuesto bien común debe aplastar la dignidad y los derechos de la persona humana, ni el individualismo egoísta o los intereses sectarios o partidistas deberían obstaculizar la búsqueda del bien común. Es falso contraponer persona y bien común.

3. *La relación entre la eticidad y el bien común*: Así como Martí establece una relación bidireccional entre persona y bien común, también vincula la eticidad con el bien común y viceversa. La eticidad es el fin de la Filosofía de relación de Martí. Los principios, los valores y las virtudes son los que le otorgan sentido y dirección a la vida humana. Buscar ese sentido y esa dirección Martí los concibe para ponerlos al servicio de los demás, de la sociedad, del bien común. La moral vivida coherentemente, en lo personal y en lo social, es la mejor forma en que las personas pueden contribuir al bien común.

En sentido inverso, para Martí, alcanzar el bien común, entendido como la integralidad de aquellas condiciones sociales, económicas, políticas, espirituales, que son como el *hábitat* para que cada persona pueda alcanzar su pleno desarrollo y sea tratada según su dignidad primigenia, es una condición para que los proyectos vitales, familiares y sociales, encuentren un ambiente favorable a su realización armónica.

4. *La relación entre la dimensión espiritual trascendente y la dignidad de la persona, su eticidad y el bien común*: En la antropología filosófica de José Martí la dimensión espiritual, trascendente y religiosa se relaciona y atraviesa transversalmente, como ha quedado demostrado, los otros tres ejes fundamentales de su pensamiento.

En nuestra investigación hemos podido comprobar que Martí no concibe a la persona humana encerrada y reducida a su dimensión corporal, material, terrenal. No cabe duda de que el Apóstol de Cuba considera al cuerpo, como «estuche», como «concha» de la

«perla» que es su espíritu, la verdadera vida y la esencia del ser humano. Para él, somos un espíritu trascendente encarnado en un cuerpo. Y no hay duda tampoco que está refiriéndose a un espíritu creado por Dios. No se trata de que la espiritualidad y la dimensión trascendente de la persona humana sean otra cualidad, otro eje independiente, ni un *addendum*. Se trata, según Martí, de aquella esencia que otorga a cada ser humano su primacial dignidad.

En ese sentido, el bien común debe incluir, esencialmente, aquellas condiciones que le permitan a la persona vivir su trascendencia, cultivar su espiritualidad, vivir las tres dimensiones de su trascendencia: salir de su egoísmo, relacionarse con los demás, y relacionarse con el Trascendente, Dios personal encarnado en Jesucristo, en dos ámbitos: el cultivo de la eticidad personal y la entrega a los demás, que es la verdadera religión para Martí, aquella de la que dijo que es necesaria para todo pueblo, porque si no «nada en él alimenta la virtud».¹¹⁴⁶

Entre la dimensión espiritual trascendente y la eticidad, como fuente de la virtud es, en Martí, una relación como de la raíz al fruto. Es más, para Martí no hay eticidad completa sin que la espiritualidad, la fe y la verdadera religión de inspiración cristiana, abran a una ética personal en relación con Dios que es la Verdad, la Bondad y el Bien.

Martí no es un estoico, pues no considera que solo la virtud, encerrada en la inmanencia de un materialismo reductivo pueda ser verdadera virtud. La dimensión religiosa cristiana abre la eticidad martiana al concepto agustiniano de la virtud verdadera que es aquella que viene de Dios. En esta comprensión, cobra sentido la frase martiana de que «Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud».¹¹⁴⁷ San Agustín nos dice en un *Sermón*, escrito entre los años 414 y 416 d.C., que:

Quizá no carezca de sentido la disputa con los estoicos. A quiénes les pregunta en qué ponen la vida feliz, es decir, qué procura la vida feliz al hombre, mirad lo que responden: 'no es el placer corporal, sino la virtud del alma. ¿Qué dijo de esto el Apóstol? ¿Dio su aprobación? Si la dio él, démosla nosotros

¹¹⁴⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 391.

¹¹⁴⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 392.

también. Pero no lo aprobó, pues la Escritura rechaza a quienes confían en su virtud. [...] Puestos ante nuestros ojos los tres—el epicúreo, el estoico y el cristiano—, interroguemos a cada uno por separado. ¿'¿Dinos, epicúreo, qué cosa hace al hombre feliz? Responde: 'el placer corporal'. 'Dínoslo tú, estoico': 'la virtud del alma'. 'Habla tú cristiano': 'el don de Dios'.¹¹⁴⁸

5.2. Jerarquización de los cuatro ejes del *corpus* antropológico de José Martí

Habiendo abordado la primera forma de articulación del *corpus* de la antropología filosófica en José Martí, que son las relaciones sinérgicas entre los cuatro fundamentos de su humanismo trascendente, pasamos a la segunda forma de articulación que consiste en estructurar el *corpus* según la prioridad o jerarquización en que el propio Martí los ubica.

Hemos investigado y comprobado, a través de una búsqueda minuciosa en la extensa obra de Martí, que él ha dejado, dicho y escrito, la escala de precedencias que le concede a sus cuatro fundamentos filosóficos. Esta jerarquización es:

En primerísimo lugar, la persona humana y su dignidad. Y cuando el autor habla del hombre, habla de la persona de forma integral: corporalidad, alma, espíritu, conciencia, inteligencia, sentimientos, voluntad, trascendencia; hombre y mujer. Eso ha quedado demostrado en el capítulo anterior. Esta prioridad queda sintetizada diáfananamente, en la sentencia que ya hemos citado, pero que reiteramos por ser la columna vertebral de la antropología martiana:

Porque si en una cosa de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.¹¹⁴⁹

¹¹⁴⁸ SAN AGUSTÍN, *Sermón 150*, 8.

¹¹⁴⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270.

En segundo lugar, la eticidad. El principio anterior, la primacía de la dignidad de la persona humana, se hace vida en el comportamiento ético, moral, en una escala de valores que vale la pena vivir para convertirlos en virtudes. La eticidad martiana es la forma, la estructura, en que se vive el proceso de mejoramiento humano, de desarrollo humano integral. Esa convicción de Martí se resume en la dedicatoria que le escribe a su hijo: «Hijo: espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti».¹¹⁵⁰ También resume la importancia que le da a la eticidad diciendo: «La vida es inspiración, la vida es fraternidad, la vida es estímulo, la vida es virtud».¹¹⁵¹

En tercer lugar, la búsqueda y edificación del bien común. Inseparable del primero y del segundo. En coherencia con el amor, valor primacial de su escala ética, el Apóstol de Cuba define al bien común como una expresión concreta del amor triunfante:

De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria sin la que ningún hombre vive feliz [...] ¡Pues alcémonos de una vez, de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden o por la torpeza o por la impaciencia en prepararla; [...] Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ¡Con todos, y para el bien de todos!¹¹⁵²

En cuarto lugar, la dimensión trascendente, la espiritualidad, la fe en el Dios de Jesucristo y la necesidad de una verdadera religión para alimentar la vida en la virtud. Investigando en su obra podemos apreciar que este cuarto pilar no es uno más, y mucho menos, el último: constituye la mística, es decir, la fuerza interior, que sostiene, fortalece, da sentido y fecunda, a todas los demás ejes, principios, valores y virtudes. Al mismo tiempo abre la persona, a la eticidad, y al bien común, a una dimensión que trasciende y da sentido a la existencia humana en este mundo.

¹¹⁵⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 16, 17.

¹¹⁵¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 82.

¹¹⁵² *Ibidem*, 279.

La primera:

El Apóstol de Cuba coincide con la definición que el mismo Dios revela a Moisés en la zarza, «Yo Soy» pero avanza a un Dios persona, en Jesucristo y Creador personal de cada hombre. Lo que hemos demostrado, ampliamente, en el capítulo IV. Dejemos que Martí resuma, en estas tres frases, su visión y valoración de este cuarto eje transversal, una en cuanto a la esencia de Dios y del hombre, otra en cuanto a la necesidad de que la persona humana cultive su dimensión religiosa y la tercera sobre el impacto de Jesucristo en la vida cotidiana:

Dios es. Y sustancia creada como somos, nos rige un algo que llamamos conciencia; -nos dirige otro algo que llamamos razón, disponemos de otro algo que llamamos voluntad-. Voluntad, razón, conciencia, -la esencia en tres formas. Si nosotros vida creada, tenemos esto, Dios, ser creador, vida creadora, lo ha de tener. Y quién a tantos da, mucho tiene. Dios es, pues. Y es la suprema conciencia, la suprema voluntad y la suprema razón.¹¹⁵³

La segunda:

La religión está, pues, en la esencia de nuestra naturaleza. Aunque las formas varíen, el gran sentimiento de amor, de firme creencia y de respeto, es siempre el mismo. Dios existe y se le adora.¹¹⁵⁴ Entre las numerosas religiones, la de Cristo ha ocupado más tiempo que otra alguna los pueblos y los siglos: esto se explica por la pureza de su doctrina moral, por el desprendimiento de sus evangelistas de los cinco primeros siglos, por la entereza de sus mártires, por la extraordinaria superioridad del hombre celestial que la fundó.¹¹⁵⁵

La tercera: Sobre la necesidad y utilidad de la religión expresa:

¹¹⁵³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 21, 18.

¹¹⁵⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 391.

¹¹⁵⁵ *Idem.*

Todo pueblo necesita ser religioso. No sólo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo. Es innata la reflexión del espíritu en un ser superior; La religión es la forma de la creencia natural en Dios y la tendencia natural a investigarlo y reverenciarlo. El ser religioso está entrañado en el ser humano. Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud.¹¹⁵⁶

Agregamos un última frase que resume este eje constituye una consecuencia de las dos anteriores y es una exhortación para vivir, en lo cotidiano, la experiencia personal de Dios en Jesús crucificado:

Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos; no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío.¹¹⁵⁷ Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre.¹¹⁵⁸ En la cruz murió el hombre en un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días.¹¹⁵⁹

Debemos decir que hemos encontrado que esta dimensión trascendente de José Martí ha sido la más manipulada y disimulada por intereses ideológicos y políticos. Sobre todo, mezclando sesgadamente, o negando, la espiritualidad, la fe en Dios, en Jesucristo, y el concepto que tiene Martí acerca de la verdadera religión y su utilidad esencial tanto en la persona como en los pueblos. En el capítulo anterior mostramos que Martí no escatimó la crítica a las formas históricas específicas de la práctica religiosa que le tocó vivir, deformadas bajo los efectos, del Patronato Regio, por ejemplo, en el nombramiento de las jerarquías y en la alianza del trono y el altar.

¹¹⁵⁶ Ibidem, 392.

¹¹⁵⁷ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 8, 148.

¹¹⁵⁸ Ibidem, 289.

¹¹⁵⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 140.

Es necesario pues, profundizar directamente en su obra para ser fieles al pensamiento del Apóstol y poder distinguir entre los fundamentos filosóficos y la crítica histórica a una forma incoherente de vivir la religión. Martí, en principio distingue dos fases en la religión católica: la doctrinal religiosa y la del gobierno terrenal:

La religión católica tiene dos fases que merecen cada una peculiar consideración. Es doctrina religiosa, y es forma de gobierno...¹¹⁶⁰ Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jerarcas de la iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe.¹¹⁶¹

Llegados a este punto, en que hemos abordado la relación bidireccional entre los cuatro fundamentos antropológicos filosóficos de José Martí y, además, hemos buscado la jerarquización y estructuración que él mismo les otorga a estos cuatro ejes, pudiéramos utilizar la figura geométrica de un triángulo equilátero para graficar visiblemente lo que hemos venido demostrando desde el capítulo anterior.

¹¹⁶⁰ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 2, 63-64.

¹¹⁶¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 139-140.

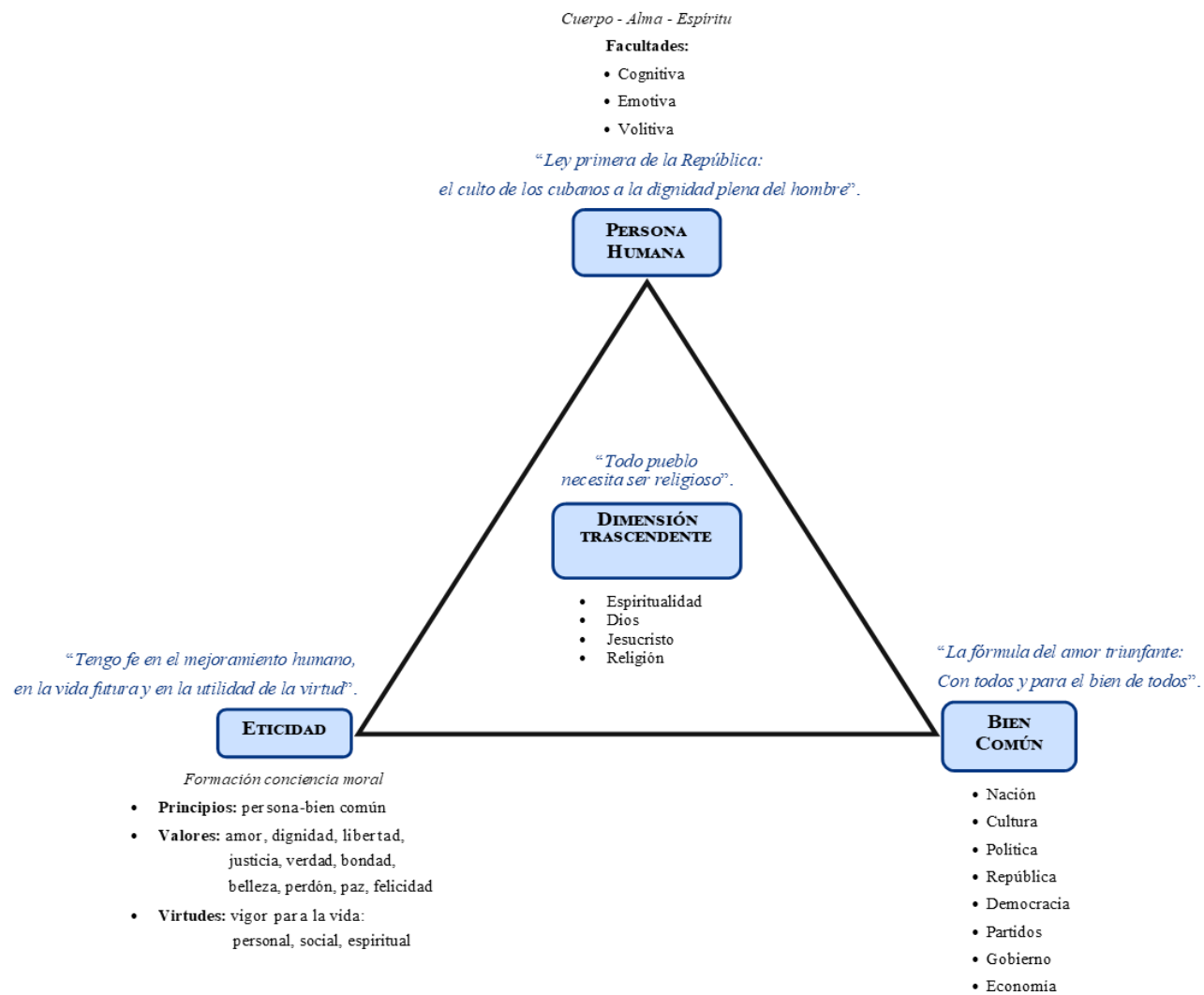


Figura 1. *Corpus* antropológico filosófico de José Martí.

En la figura 1 hemos colocado en cada vértice del triángulo equilátero uno de los tres fundamentos de la antropología filosófica de Martí: en el vértice superior se ubica la persona, y en los otros dos de la base se sitúa la eticidad y el bien común. Hemos consignado la frase martiana que resume cada uno de ellos y la relación de contenidos que lo justifican y desarrollan, síntesis de lo que hemos expuesto *in extenso* en el cuarto capítulo.

En el centro del triángulo hemos colocado la dimensión trascendente que abarca: la espiritualidad, la relación con Dios, en Jesucristo, y lo religioso. Por el mismo José Martí sabemos por qué este eje temático se ubica y articula en el corazón de la antropología martiana. No es una dimensión más, o superpuesta, o subsumida en el cuerpo filosófico. Es una dimensión holística que, sin dejar de ser en sí, penetra las demás, las hace crecer, las fortalece, les aporta trascendencia, las fecunda y las integra como un todo, con un enfoque sistémico, sinérgico y paradigmático, en el que el todo es mayor que la suma de las partes.

Las flechas que se incorporan al esquema indican esas relaciones sinérgicas entre los vértices del *corpus* y su centro que, al mismo tiempo que irradia hacia los vértices, los une en su esencia, los aglutina, les da cohesión interna y unidad vital.

En este esquema se puede apreciar gráficamente que, para José Martí, el espíritu no solo es el centro subsistente de la persona humana, sino que, por ello, él concibe el ser humano como un espíritu encarnado. Conviene decir que Martí menciona, en ocasiones la doble valencia de «espíritu» y «alma»: el *nous* y el *pneuma*, platónico y bíblico.

Este *corpus* humanista que hemos articulado a partir de los rasgos de antropología filosófica de la obra de José Martí, actualizado y contextualizado, podría servir de inspiración, destacando dos vertientes:

1. *La temporal*, pues cualquier proyecto humanista, en clave antropológica, debe incluir la triple relación al tiempo:

Pasado: como «memoria histórica», coherente con el *ethos* de la nación; la «memoria» como nexo con la tradición y «potencia» de humanización por «rescate» de lo que humanizó o pudo y «se perdió», pero puede y debe ser resucitado.

Presente: como elemento de conversión antropológica para Cuba; debemos tener en cuenta, en lo teórico, el papel «ambivalente», positivo para la identidad, negativo como ideología en cuanto hipertrofia, desviación, manipulación por el “poder”, de su función originaria ya mencionada; en lo práctico, el compromiso de la «acción» como ámbito de la libertad y ejecución de la «novedad».

Futuro: la «verdadera utopía» como cuestionamiento de lo deshumanizador y apertura incalculable a lo «nuevo y mejor»; como dinamismo humanizador de los cambios de la transición hacia un futuro diferente; y como «razón para la esperanza», inspirado en la espiral ascendente propia del desarrollo humano integral y en la dimensión trascendente según la escatología cristiana.

2. *La dimensión de la «esperanza racional»*, recién mencionada, como parte de la clásica perspectiva creyente de la esperanza escatológica o teologal. No hay posibilidad de humanización hoy y para mañana, al margen o contra el complejo «científico-tecnológico», con su ambivalencia fundamental: la «razón» libera de la ignorancia, pero la razón hecha «artefactos y máquinas» cada vez más poderosas y autónomas, deshumaniza por sus efectos y por su total inmanencia y anonimato.

Por eso, cualquier planteo humanista tiene que incorporar la dimensión de la «esperanza racional» como parte de la clásica perspectiva creyente de la Esperanza escatológica o teologal. No todo lo factible tecnológicamente es éticamente válido, pero como eso no se define *a priori*, hay que articular bien las dimensiones de toda cultura como «quintaesencia» de toda humanización: lo técnico, lo económico, lo jurídico, lo político, lo ético-cultural (arte) y lo creyente (religión, fe).

5.3. El carácter personalista, ético, social y trascendente de la filosofía de José Martí

En este apartado deseamos destacar el carácter personalista del *corpus* antropológico filosófico de José Martí, incluso décadas antes del surgimiento de la corriente filosófica del personalismo comunitario de Emmanuel Mounier (1905-1950) y otros autores. Lógicamente, cuando aseguramos que la filosofía de Martí es personalista nos basamos en las evidencias que hemos encontrado en su pensamiento y no, por supuesto, adjudicándole su adscripción tanto a una “atmósfera existencial” (ej. Kierkegaard) como contrapeso o rechazo al “espíritu de sistema”, racionalista-idealista (cf. Hegel) como a posteriores énfasis de trasfondo o inspiración cristianos para salvaguarda de lo concreto, personal y social al mismo tiempo, aparecidos décadas después. En efecto, hemos querido establecer un paralelo entre la filosofía personalista martiana y las corrientes personalistas surgidas entre, o posteriores, a las guerras mundiales como respuestas a los auges y vacíos totalitarios, por sus puntos de coincidencia.

En este sentido se han tenido en cuenta algunas de las fuentes inspiradoras de la concepción antropológica aportada por el humanismo cristiano, especialmente en las obras de Jacques Maritain, *El humanismo integral*¹¹⁶²; Emmanuel Mounier con su visión del personalismo comunitario¹¹⁶³ y Paul Ricoeur, especialmente en su obra *Historia y Verdad*.¹¹⁶⁴

Briones Caballero expresa que «es de importancia aclarar que toda filosofía de inspiración cristiana presenta una orientación personalista, en cuanto entiende a la persona humana como un ser de una naturaleza de dignidad infinita».¹¹⁶⁵ La filosofía de José Martí lo fue de forma explícita, por eso podemos afirmar que es una filosofía personalista en su

¹¹⁶² Cf. MARITAIN, J., “Humanismo cristiano”. *Fortune Magazine* (1942). (Incorporado en 1952 al libro *El alcance de la razón*).

¹¹⁶³ Cf. MOUNIER, E., *Antología esencial*. Ediciones Sígueme. Madrid 2002.

¹¹⁶⁴ Cf. RICOEUR, P., *Historia y Verdad*. Ediciones Paidós. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, España 1955.

¹¹⁶⁵ BRIONES CABALLERO, R., “El personalismo: la persona como clave de la antropología filosófica”. *Revista de Marina* 994 (2023). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Tomado de: <https://revistamarina.cl/es/articulo/el-personalismo-la-persona-como-clave-de-la-antropologia-filosofica> (última consulta: 2 de julio de 2024).

inspiración y diseño, aunque sin una sistematización correspondiente, como tampoco lo fue su pensamiento filosófico, de raigambre ético-político-educativa.

Otro argumento, ampliamente argumentado en el capítulo IV, es que Martí coloca como principio de toda su antropología filosófica la dignidad plena del hombre. En ese sentido, el Apóstol de Cuba coincide con santo Tomás de Aquino y con la autora anteriormente citada:

Siendo el hombre para el cristianismo el centro de la creación y, al mismo tiempo, el principal sujeto de la redención de Cristo no puede ser sino poseedor de una dignidad singularísima. Piénsese en la célebre aserción de Tomás de Aquino que, en perspectiva metafísica, declara que «*persona significat id quod est perfectissimum in tota natura*»,¹¹⁶⁶ es decir, que la persona significa lo que es más perfecto en toda la naturaleza: el ser subsistente en naturaleza racional.¹¹⁶⁷

Sabemos que «El personalismo, también llamado usualmente filosofía personalista, nace en Francia con Emmanuel Mounier, desarrollándose en torno a la famosa revista *Esprit*, fundada por él mismo (1932). [...] Surge [...] en una época en la que se levantaron los regímenes totalitarios del fascismo italiano, el nazismo alemán y estalinismo soviético»¹¹⁶⁸, con sus similitudes y diferencias. Debido a que Cuba ha vivido, después de la muerte de Martí, tanto el individualismo capitalista como el colectivismo marxista, en la estela de lo anterior, nos parece oportuno comparar el personalismo de la filosofía martiana con el fundado por Mounier años después. Como si fuera un adelanto profético y sin haber conocido las etapas individualistas y colectivistas posteriores, Martí se acerca a la convicción de que las causas de los males personales y sociales no son exclusivamente materiales ni solamente espirituales. Su Filosofía de relación, su equilibrio y armonía, identifican una antropología filosófica integral que, mucho después explicitaría Mounier:

¹¹⁶⁶ AQUINO, T., *Summa Theologica*, Ia, q. 29, a. 3 c.

¹¹⁶⁷ BRIONES CABALLERO, R., “El personalismo: la persona como clave de la antropología filosófica”. *Revista de Marina* 994 (2023). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Tomado de: <https://revistamarina.cl/es/articulo/el-personalismo-la-persona-como-clave-de-la-antropologia-filosofica> (última consulta: 2 de julio de 2024).

¹¹⁶⁸ Idem.

Para Mounier, el evento histórico que lo hizo surgir fue la gran depresión de 1929 que, según él, despertó a Europa de una prosperidad ilusoria. Este hecho [...] ayudó a confirmar la convicción de que la crisis no podía tener ni exclusivas causas económicas ni exclusivas causas morales o espirituales. [...] Por ello, las dos grandes respuestas en boga son insuficientes: ni el colectivismo marxista ni el individualismo capitalista y liberal hacen justicia a la centralidad de la persona (Coreth et al., 1997). Se hacía preciso, por tanto, elaborar una respuesta filosóficamente sólida desde el pensamiento cristiano que superara la tentación de ambos extremos. La noción de persona, tal como la entiende la tradición filosófica cristiana, será la categoría fundante de una renovada visión del hombre que supere dichas absolutizaciones reduccionistas y unilaterales.¹¹⁶⁹

Esta cita, en que se describe la necesidad de dar una respuesta suficientemente sólida¹¹⁷⁰ que no cayera en la tentación de regresar a ninguno de los dos extremos, el individualismo y el colectivismo, ilustra precisamente una de las características de los fundamentos antropológicos filosóficos de José Martí y, por eso mismo, consideramos que la filosofía personalista martiana puede ser una respuesta equilibrada, armónica y equidistante para la sanación del daño antropológico causado, primero, por el desequilibrio entre ambos extremos mencionados, y por el posterior monopolio totalitario que ha vivido Cuba. A su vez, puede servir de inspiración y basamento filosófico para la reconstrucción de la nación cubana.

Pero no sería solo una respuesta inspiradora o un basamento filosófico cualquiera, sino que proponemos que la filosofía humanista, de relación de José Martí, equilibrada y armónica, sea el eje estructural para la edificación de una sociedad cuyos objetivos primordiales sean el cultivo de la dignidad plena del hombre, de su trascendencia y de la

¹¹⁶⁹ Idem.

¹¹⁷⁰ Mounier, por su personalidad, diseño y compromiso, no elaboró filosóficamente el «personalismo», como lo demostraron y reclamaron, tanto Maritain desde la metafísica tomista, como Fessard en la confrontación con el marxismo, y Ricoeur, tan cercano a él; como Landsberg, vital y doctrinalmente, desde la fenomenología y la hermenéutica. Este último señalando que, en él, Mounier, el personalismo no fue una «doctrina», sino una «actitud» a lo Weil, hasta el punto de afirmar «muere el personalismo, vuelve la persona».

búsqueda virtuosa del bien común. En eso, también coincidimos con la autora citada cuando expresa:

Si bien el personalismo nació como fuerza opositora a dos sistemas totalizantes, como una opción negativa, pronto demostró ser portador de una especulación sólida, humanista y con sentido positivo. ¿Qué definiría, pues, al personalismo como corriente identificable y con espíritu propio, no como simple reflexión genérica? En el personalismo, la centralidad de la noción de persona es lo que definiría su perspectiva particular, entendiendo que esta noción no es simplemente temática o inspiradora, sino sobre todo estructural (Burgos, 2012).¹¹⁷¹

Debemos agregar que, en nuestra propuesta, además de buscar y reunir los fundamentos antropológicos filosóficos en un *corpus* integrado, coherente e inspirador, coincidimos, a la luz contemporánea de Mounier y sus seguidores, que lo que estamos proponiendo no es un sistema político, económico, social. Tampoco estamos proponiendo una simple actitud individual, ni una ideología convertida en «religión secular», cerrados y excluyentes. Nuestra propuesta, en este estudio, consiste, más modestamente, en una inspiración filosófica que contribuya a iluminar, sostener y equilibrar, la renovación, reestructuración y reedificación de la sociedad cubana, ante el riesgo de unilateralidades, relativismos e incluso nihilismos culturales. Por ello concordamos con lo dicho a continuación:

Podríamos definir el personalismo como aquella corriente antropológica contemporánea que reconoce en la noción de persona humana el centro, desde la cual construye todo su andamiaje conceptual, inspirándose tanto en la filosofía tradicional cristiana como en los aportes de la filosofía moderna. Para Mounier, «el personalismo es una filosofía; no es una mera actitud. Es una filosofía, pero no un sistema».¹¹⁷²

¹¹⁷¹ Idem.

¹¹⁷² Idem.

En cuanto a la obra de Emmanuel Mounier, «El Personalismo Comunitario propuesto por este autor puede considerarse como la base para la construcción de lo que podría denominarse un nuevo humanismo cristiano para el siglo XXI, centrado en la persona y la reivindicación de su dignidad en medio de un contexto individualista y deshumanizador». ¹¹⁷³ Se destaca la designación, más que una definición rígida, que Mounier formula acerca de qué es la persona humana:

Un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia e independencia en su ser, mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrollo, por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su ser. ¹¹⁷⁴

Como vemos, los cinco pilares de la subsistencia de la persona humana según Mounier son: los valores, la libertad, la responsabilidad, el compromiso y una conversión constante, que nos remite a la fragilidad de la naturaleza humana y a su vulnerabilidad ante el mal, que evita el endiosamiento de la persona y unifica en la integralidad del ser, la dignidad de su humanidad rediviva.

La centralidad de la persona humana con su dimensión comunitaria sirve a Emmanuel Mounier para definir la democracia y la única y verdadera revolución: «Llamamos democracia con todos los calificativos y superlativos que se quiera, para no confundirla con sus minúsculas falsificaciones, al régimen que reposa sobre las personas que constituyen la comunidad social». ¹¹⁷⁵

¹¹⁷³ CARRERA UMAÑA, R., “Presupuestos antropológicos del Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier”. *Revista Humanitas* 11 (2014) 149-162.

¹¹⁷⁴ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo. Personalismo y cristianismo*. Taurus, Madrid 1965. Traducción de Julio D. González Campos. 59.

¹¹⁷⁵ MOUNIER, E., “Líneas de Oposición”, en 1934. Citado por José Gómez Cerda en “Emmanuel Mounier y el Personalismo”. Tomado de: <https://es.catholic.net/imprimir.php?id=64707> (última consulta: 2 de julio de 2024).

Por otro lado, hemos tenido muy en cuenta la definición de Estado que brinda Mounier, así como la relación de aquel como instrumento y servidor con relación a la persona, a la nación y a la patria:

El Estado es una comunidad espiritual, o persona colectiva en el estricto sentido de la palabra. No está sobre la patria, ni sobre la nación, ni -a mayor abundamiento- sobre las personas. Es un instrumento al servicio de las sociedades, y a través de ella, con ellas si fuera preciso, al servicio de las personas. Instrumento artificial y subordinado, pero necesario.¹¹⁷⁶

También se ha tenido en cuenta la definición y el contenido que dio Emmanuel Mounier a las revoluciones en el primer número de su revista *Esprit*, de octubre de 1932, cuyo programático editorial «Rehacer el Renacimiento» comenzaba citando una frase destinada, literalmente o aplicada a otros ámbitos como la espiritualidad y la teología, a una posteridad emblemática: «La revolución será moral, o no será»,¹¹⁷⁷ del famoso poeta, Charles Péguy, caído en la Primera Guerra mundial, y a quien admiraba tanto. La historia ha demostrado que cuando las revoluciones y los cambios o transiciones abandonan la primacía de la persona humana y el apego a los valores éticos, se convierten en lo contrario de lo que prometieron ser, y el hombre nuevo al que aspiraban se convirtió en el hombre-masa y en el hombre enfermo. Por su parte, esto sentenció visionariamente y tras una dramática experiencia intelectual, el famoso intelectual francés Mauricio Merleau-Ponty al romper con su viejo «compañero de ruta» marxista Jean-Paul Sartre: «Las revoluciones son verdaderas como movimientos y falsas como regímenes...».¹¹⁷⁸

¹¹⁷⁶ MOUNIER, E., *El personalismo. Manifiesto al servicio del personalismo. Personalismo y cristianismo*. Taurus, Madrid 1965, 59. Traducción de Julio D. González Campos.

¹¹⁷⁷ MOUNIER, E., *Revista Esprit* (1932).

¹¹⁷⁸ MERLEAU-PONTY, M., Epílogo a *Las aventuras de la dialéctica*, original francés, Gallimard, París 1955, 279. Es una obra capital de Merleau-Ponty en la que muestra que, por fin, es el estalinismo -última etapa del leninismo- el que destruye, según él, al verdadero marxismo que para Merleau-Ponty es el marxismo humanista de los manuscritos (1845) reduciendo el materialismo dialéctico e histórico en empiriocriticismo.

Mounier describe muy bien el proceso de despersonalización, que es, en nuestra opinión otra manera de definir el daño antropológico en ambos sistemas que han existido en los últimos tiempos: «el Capitalismo y el Comunismo, calificando el Comunismo como una sociedad colectivista, el Capitalismo como una sociedad de masas y el cristianismo como una comunidad de personas».¹¹⁷⁹

La descripción de ambos modelos de sociedad aclara, desde un principio, que el daño antropológico no es exclusivo de los totalitarismos comunistas cuando caracteriza a la sociedad-masa de esta forma «despersonalizada en cada uno de sus miembros, y, en consecuencia, despersonalizada como totalidad. La masa se caracteriza por una mezcla singular de anarquía y tiranía. Por la tiranía del anonimato, la más vejatoria de todas en cuanto que oculta todas las fuerzas, aquellas auténticamente innominadas, que se recubren de su personalidad».¹¹⁸⁰

Y, por último, vuelve sobre la relación entre Estado y persona, estableciendo las jerarquías entre ellos: «La Comunidad es pues Personalista, una persona de personas. El Estado debe estar limitado por la supremacía de la autoridad espiritual de la Comunidad Personalista, expresada en la existencia de un derecho personalista».¹¹⁸¹ Se precisa que:

Ni Mounier ni Ricoeur tienen -según los índices de las obras- definiciones de «persona» o de «dignidad de la persona», ante todo por una doble cuestión de principio, especialmente en el primero. De entrada, porque muy adecuadamente, señalan que de la persona no hay ni puede haber, estrictamente hablando, una definición, pues ella es, por «definición», lo «indefinible»; a lo sumo, dice Mounier, (cabe) una «designación suficientemente rigurosa».

Se ha tenido en cuenta que «definición» es un concepto epistemológico, del orden del «conocer» y no del «ser» o de la «ética». Además, el vocabulario de «primacía...» no era

¹¹⁷⁹ GÓMEZ CERDA, J., “Emmanuel Mounier: el personalismo” (1905-2005). Tomado de: <http://www.rebelion.org/noticias/2005/5/15832.pdf> (última consulta: 2 de julio de 2024).

¹¹⁸⁰ MOUNIER, E., Citado por José Gómez Cerda en “Emmanuel Mounier y el Personalismo”. Tomado de: <https://es.catholic.net/imprimir.php?id=64707> (última consulta: 2 de julio de 2024).

¹¹⁸¹ Idem.

el de la época, sino el de «lo absoluto de la persona», «dignidad inviolable» (sobre todo después de la Declaración de Derechos Humanos de 1948, a la cual Maritain contribuyó muy decisivamente).

En todo caso, el tercer rasgo es, que mientras en Mounier la perspectiva es más psico-antropológica, en Maritain es más metafísica (como tomista) si bien en ambos, como «comprometidos cristianamente en la sociedad», con una vertiente ético-política innegable. En el caso de Ricoeur, la perspectiva es más bien ética, en la estela de Kant, pero «corregido» por Hegel y modelado por Levinas.¹¹⁸²

Sin embargo, aunque no se trate de una propuesta política, sino antropológica, la relación entre la política y la ética es de suma importancia, por eso queremos mencionar a Jacques Maritain que nos presenta su punto de encuentro y su medida de evaluación: la persona humana, siendo así que:

El saber político constituye una rama del saber moral, no la que concierne al individuo, ni la que concierne a la sociedad doméstica, sino precisamente la que concierne de manera específica al bien de los hombres reunidos en sociedad, el bien del todo social. Ese es un bien esencialmente humano y por tanto se mide, ante todo, en relación con los fines del ser humano.¹¹⁸³

En Maritain el humanismo integral -1936- es una concepción cristiana a tres niveles:

Personalista: busca la perfección y la libertad, que el hombre pueda desarrollar los grados de vida en lo material, intelectual y moral. Comunitaria: porque tiene el Bien Común como exigencia suprema de la naturaleza humana. Es diferente a la simple suma de los bienes particulares y superior a los bienes individuales. Pluralista: está basado en el espíritu de la diversidad y la libertad.¹¹⁸⁴

¹¹⁸² VIVERO, N., Filósofo y teólogo cubano. Respuesta a una consulta realizada por el autor. (4 de abril de 2019).

¹¹⁸³ MARITAIN, J., citado por Carrera Umaña, R. “Presupuestos antropológicos del Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier”. *Revista Humanitas* 11 (2014) 149-162.

¹¹⁸⁴ *Idem.*

De aquí podemos encontrar otra coincidencia, un paralelo, entre este autor, Maritain, y la obra de Martí. Esas tres características que atribuye Maritain al humanismo integral están profunda y extensamente presentes en los ejes principales de la antropología martiana: la persona, el bien común, el pluralismo y la libertad, como ha quedado ampliamente argumentado en el capítulo IV de nuestra investigación.

También hemos tenido muy en cuenta lo que el propio Maritain expresó: «La persona humana tiene una dignidad absoluta porque está en relación directa con el Absoluto, en el cual puede encontrar su pleno cumplimiento (acabamiento, realización, fin)».¹¹⁸⁵ Aquí encontramos otra coincidencia entre el fundamento martiano de la dignidad plena del hombre y la dignidad absoluta maritainiana.

Maritain describe así la diferencia entre individuo y persona, categoría esencial del humanismo cristiano y necesaria para dar la dimensión integral al estudio y alcance del daño antropológico:

Cuando decimos que un hombre es persona, no queremos decir sólo que es un individuo... El hombre es un individuo que se rige con la inteligencia y con la voluntad; no existe solamente en modo físico, sino que sobre existe espiritualmente en conocimiento y en amor, y con el amor puede darse todo entero a seres que están ante él como otros tantos él mismo... La persona humana posee estos caracteres porque en definitiva... existe desde el «útero hasta el sepulcro», por obra de la existencia misma de su alma que domina el tiempo y la muerte. Es el espíritu la raíz de la personalidad.¹¹⁸⁶

Por su parte, Emmanuel Mounier (1939) refleja el trasfondo e inspiración tomista de su aproximación al concepto de persona cuando dice, como hemos visto, que: «Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una manera de subsistencia e independencia en su ser (...) ella unifica así toda su actividad en la libertad y además desarrolla, por

¹¹⁸⁵ MARITAIN, J., *Les droits de l'homme et la loi naturelle*. (Édit. De la Maison Française, N.Y. 1942). *Oeuvres Complètes (OC)*, Editores J-M. Allion, Hany, D. y R. Mougel, M. Nurdin, H.R. Schmitz, 16 vol., vol. VII, Édit. Universitaires Fribourg-Édit. Saint Paul, Paris 1986-2000, 621.

¹¹⁸⁶ MARITAIN, J., *Principes d'une politique humaniste*. O.C., vol. VIII, 188.

medio de actos creadores, la singularidad de su vocación».¹¹⁸⁷ Este concepto de persona coincide con el de José Martí en cuanto a ser espiritual subsistente e independiente.

Las consecuencias prácticas normativas de la dignidad de la persona humana y el respeto de la vida son descritas por Paul Ricoeur de esta forma:

Aquí se encuentra el límite fundamental de cualquier tecnología de la conducta, dado que no puede tener en cuenta la noción de una persona como «un fin en sí misma», que es constitutiva del concepto de dignidad... La dignidad es la demanda de libertad al nivel de la segunda persona. ...Pero esta noción de persona -de la segunda persona...- continúa siendo un concepto práctico y normativo.¹¹⁸⁸

Ricoeur expresa, además, que el amor es la base de las relaciones humanas porque todo «tú» es en esencia otro «yo» explicando así el precepto evangélico de «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»¹¹⁸⁹ cuando señala la existencia del otro como primer valor y dice:

No se puede observar la persona desde fuera ni sentirla desde dentro. «Tratamos» a alguien como persona; la persona es una forma de actuar, no de conocer... El primer «valor» es que el otro existe como persona. En ese sentido, nada es más concreto: es el «rostro» del otro, como dice Emmanuel Levinas, la que me dice: «No me mates» ... Ámame, soy otro tú.¹¹⁹⁰

¹¹⁸⁷ MOUNIER, E., *Manifeste au service du personnalisme*, en Oeuvres, tomo 1, 1931-1939. Edic. Du Seuil, París 1961. Traducción de Julio D. González Campos. *Manifiesto al servicio del personalismo. Personalismo y cristianismo*. Taurus, Madrid 1965, 523.

¹¹⁸⁸ RICOEUR, P., *Ética y Cultura*. Editorial Docencia, Buenos Aires 1986, 147-148. Originalmente publicado como "A critique of B. F. Skinner's Beyond Freedom and Dignity", en *Philosophy Today*, XVII (1973) No. 2-4.

¹¹⁸⁹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Evangelio de san Mateo*, capítulo 22, versículo 39.

¹¹⁹⁰ RICOEUR, P., *Ética y Cultura*. Edit. Docencia, Buenos Aires 1986, 147-148. Originalmente publicado como "A critique of B. F. Skinner's Beyond Freedom and Dignity", en *Philosophy Today*, XVII (1973), No. 2-4.

La integralidad del daño antropológico, cuando lesiona tanto la inteligencia y la afectividad, como la voluntad y la memoria histórica en la vida social, puede ser confirmada por esta concepción tomista de la unidad constitutiva de la persona humana.

El Papa san Juan Pablo II escribió una de sus encíclicas más experienciales, la *Centesimus annus* (1991)¹¹⁹¹ que, junto con la *Redemptor hominis* (1979),¹¹⁹² constituyen las dos columnas de la Doctrina Social de la Iglesia para estudiar la relación entre la persona humana y los sistemas totalitarios. En la primera carta expresa la consideración de que la antropología cristiana es una parte de la teología moral: «Para conocer al hombre, el hombre verdadero, el hombre integral, hay que conocer a Dios, decía Pablo VI, citando a continuación a santa Catalina de Siena, que en una oración expresaba la misma idea: “En la naturaleza divina, Deidad eterna, conoceré la naturaleza mía”».¹¹⁹³

Por eso, la antropología cristiana es en realidad un capítulo de la teología (y, en una formulación requerida de precisiones, Karl Rahner afirmaba que, en Jesucristo, todo lo teológico se traduce antropológicamente) y, por esa misma razón, la DSI, preocupándose del hombre, interesándose por él y por su modo de comportarse en el mundo, «pertenece... al campo de la teología y especialmente de la teología moral».¹¹⁹⁴

La validez de la visión teológica,¹¹⁹⁵ de la persona humana y de los estudios antropológicos queda expresada por el Papa polaco en la misma encíclica que publicó a la caída del sistema comunista en Europa:

¹¹⁹¹ SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus* (1991). Tomado de: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (última consulta: 2 de julio de 2024).

¹¹⁹² *Idem.*, *o.c.*

¹¹⁹³ SAN JUAN PABLO II, *o.c.*, 55.

¹¹⁹⁴ *Idem.* *o.c.*

¹¹⁹⁵ La filosofía pretende también llegar a una trascendencia: JASPERS habla de una trascendencia filosófica; la ontología de Parménides es una ontológica trascendental; HUSSERL habla de una fenomenología trascendental; STEIN en su famosa obra «El ser finito y el ser eterno» en la tercera parte, partiendo de una ontología trinitaria, inspirada por san Agustín, hace un gran discurso fenomenológico-ontológico sobre la constitución de la persona humana. Por lo que no es lo trascendente lo propio del discurso teológico. ¿Qué es lo propio del discurso teológico? El hecho de que se fundamenta en la revelación divina.

La dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana. Lo cual es válido -hay que subrayarlo- tanto para la solución «atea», que priva al hombre de una parte esencial, la espiritual, como para las soluciones permisivas o consumísticas, las cuales con diversos pretextos tratan de convencerlo de su independencia de toda ley y de Dios mismo, encerrándolo en un egoísmo que termina por perjudicarlo a él y a los demás.¹¹⁹⁶

Este paralelismo entre el *corpus* antropológico filosófico de José Martí y las corrientes filosóficas personalistas y cristianas, especialmente aquellas que se desarrollaron en el siglo XX, después de su muerte en 1895, y que no pudo conocer, nos permiten ubicar el pensamiento filosófico martiano entre aquellas que, debido precisamente, a la inspiración cristiana recibida, sobre todo de su familia y de sus paradigmas y formadores como Caballero, Varela, Luz y Mendive, tienen a la persona humana y su plena dignidad, como centro primacial de su filosofía. En ese sentido podemos decir que la «Filosofía de relación», equilibrada, centrista y armoniosa de José Martí es una *filosofía personalista, ética, social y trascendente*.

5.4. El *corpus* antropológico filosófico martiano para la sanación del daño antropológico en Cuba

Una vez que hemos estructurado el *corpus* antropológico en la obra de José Martí, debemos destacar la pertinencia y la eficacia que tiene ese proyecto humanista martiano para la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba, que ha sido estudiado por el autor de esta investigación y que ha constituido nuestro punto de partida.

En efecto, a continuación, contrastaremos las causas y consecuencias de ese daño con los ejes fundamentales de la antropología de José Martí que podrían servir de inspiración para los procesos de sanación *in radice* de ese debilitamiento, lesión o quebranto de las facultades y dimensiones de la persona humana en Cuba:

¹¹⁹⁶ SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus*, No. 55 (1991). Tomado de: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (última consulta: 2 de julio de 2024).

- a. *Ante la despersonalización inducida y el colectivismo masificador* en Cuba, que lesionan o debilitan sus facultades cognitiva, emocional y volitiva, así como sus dimensiones ética, social y espiritual, consideramos que pueda servir de inspiración *la primacía, la dignidad y el desarrollo integral de la persona humana*, primer eje y fundamento del humanismo martiano. Lo que podemos resumir en el muy conocido y ya citado pensamiento de Martí de que «la ley primera de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre», que no es un postulado aislado, sino la esencia y el pivote central de toda su antropología.
- b. *Ante la vida en la mentira*, la doblez, la crisis de valores y virtudes, la ausencia de una eticidad que aporte coherencia a la vida, que han sido consecuencia de la opresión y el intento de simulación y reescritura de la historia, puede servir de inspiración y base, el segundo eje del humanismo del Apóstol que es el edificio de la *eticidad martiana* cuyas columnas son los principios, los valores y las virtudes, especialmente: el amor, la dignidad, la libertad, la justicia, la verdad, la bondad, la belleza, el perdón, la paz y la felicidad.
- c. *Ante la lucha de clases como postulada forma de vida de la nación*, la exclusión del diferente, la criminalización de la discrepancia, y la depauperación extrema del país, sumergiéndolo en unas condiciones infrahumanas de vida, pudiera servir de inspiración y base *la búsqueda del bien común* que podemos resumir en aquella «fórmula del amor triunfante: con todos y para el bien de todos». Tampoco esto es un postulado aislado que Martí quería inscribir en los símbolos patrios, sino que, precisamente propone inscribir en los emblemas nacionales porque es el tercer gran pivote de su antropología.
- d. *Ante el materialismo reductivo de la condición humana, el ateísmo, la superstición y el ateísmo* que asfixia, esteriliza y seca al cubano y a la nación, sumiéndolos en una inmanencia infértil, puede servir de inspiración y base el cuarto eje del humanismo martiano: *la dimensión trascendente de la persona humana, el cultivo de su espiritualidad, de su fe, de su religiosidad de inspiración cristiana*. Esta dimensión aérea, fecunda y eleva los otros tres ejes del proyecto antropológico martiano, dando cohesión e integración holística a todas las facultades y dimensiones de la persona del cubano.

En resumen, que *ante el fracaso de una filosofía marxista-leninista con perfiles caribeños propios*, léase más “voluntarista” y pragmática, acomodaticia y en buena medida relegada al olvido, que sistema articulado, doctrina motivadora o “ideología” justificadora, que ha provocado el daño antropológico al cubano y ha enfermado el alma de la nación, proponemos, como iluminación y motivación, los *fundamentos filosóficos antropológicos de Martí*, que, por primera vez, se han sistematizado y articulados en un *corpus* humanístico en esta investigación.

En efecto, proponemos que sirvan de inspiración y base para los procesos de conversión y sanación antropológicas, especialmente orientando los proyectos educativos que contribuyan a promover un desarrollo humano integral, una ecología humana o bien común, que conduzcan a la nación cubana a una democracia verdadera y de calidad.

Todo lo anterior puede contribuir a generar e inspirar los procesos que transitarían desde el *homo saucius* (el hombre dañado, herido) engendrado por la filosofía marxista-leninista en un sistema totalitario, hasta la formación y desarrollo del *homo vivens* (el hombre viviente y pleno) mediante la educación integral de los cubanos. Esos cinco procesos son descritos a continuación.

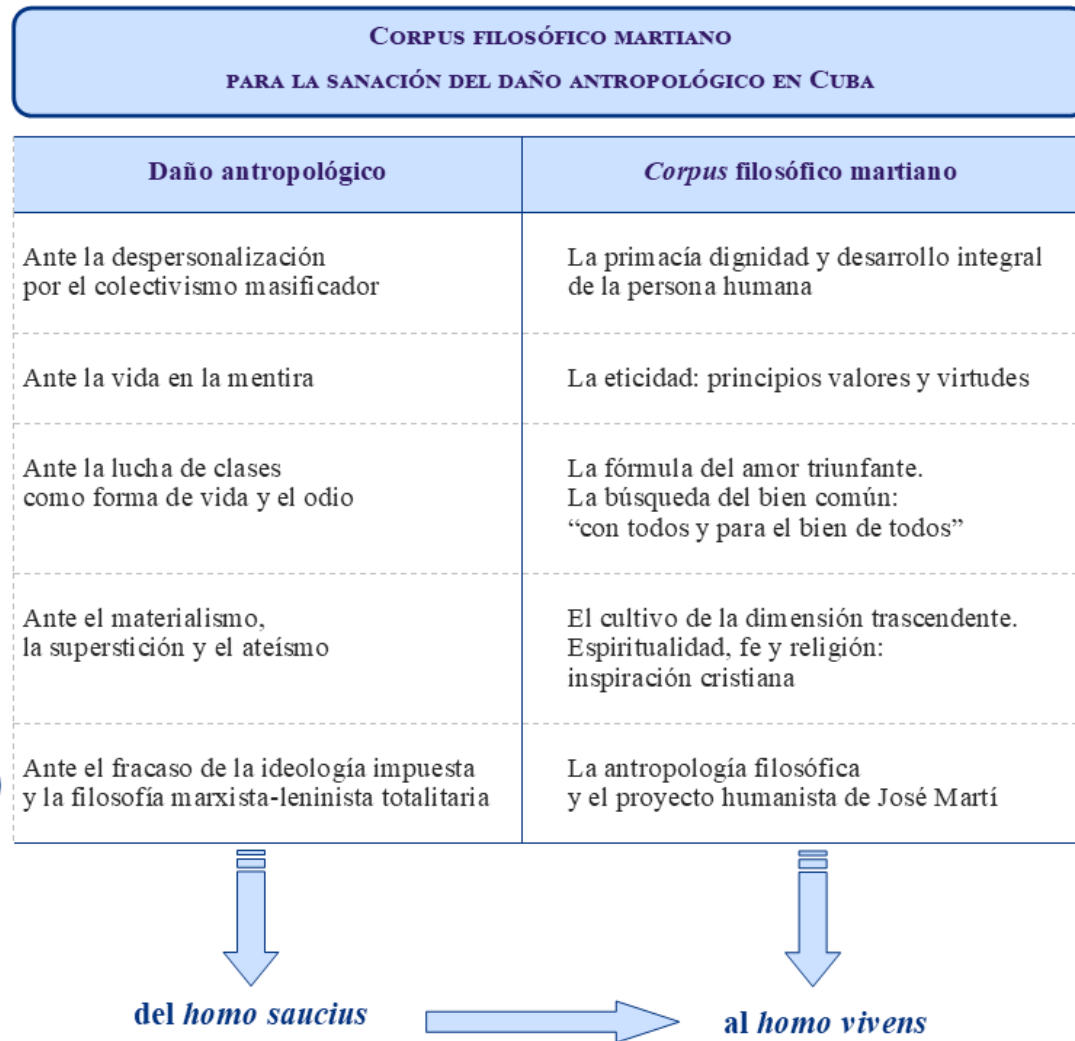


Figura 2. El *corpus* filosófico martiano para la sanación del daño antropológico en Cuba.

5.5. El personalismo ético, social y trascendente de José Martí: un proyecto humanista para la reconstrucción de la nación cubana

Al final de esta investigación, habiendo encontrado los principales fundamentos antropológicos filosóficos hasta ahora dispersos por sus escritos y habiéndolos sistematizado y estructurado en un *corpus* coherente, deseamos buscar y proponer la aplicación del proyecto humanista de Martí al presente. Sobre todo, como propuesta de futuro para la conversión, sanación y reconstrucción del alma de los cubanos y de nuestra nación.

Esta propuesta demuestra no solo la necesidad, pertinencia y novedad de nuestra investigación, sino que, además, le proporciona una amplia aplicación y una valiosa proyección para el futuro de Cuba. Convertir los fundamentos martianos encontrados en proyectos humanísticos para edificar el futuro de la nación. He ahí la importancia que le atribuimos a este trabajo.

Consideramos, asimismo, que todo proceso histórico, antropológico y social, necesita de una filosofía inspiradora que le sirva de fundamento, le dé sentido y le señale dirección y desafíos que impulsen y fecunden esos procesos hacia estos tres fines: un desarrollo humano integral, una ecología humana que lo propicie, y una democracia de calidad que sea espacio y dinámica para la participación cívica en la búsqueda del bien común: «con todos y para el bien de todos».

Nuestra propuesta nace, pues, de los fundamentos antropológicos-filosóficos de José Martí, sistematizados por primera vez en un *corpus* integral de carácter personalista, ético, social y trascendente. Su actualización se concreta en un proyecto humanista que consta de cinco procesos sinérgicos entre sí. Esos procesos son:

1. Una *conversión antropológica* para la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo, que sane *in radice* y transforme la vida del cubano.
2. Un *desarrollo humano integral* como finalidad, que logre el crecimiento de la corporalidad, el pensar, el sentir, el actuar, la espiritualidad.
3. Una *ecología humana* como hábitat social: hacia una cultura de la vida, una convivencia fraterna y una amistad cívica: «con todos», con respeto y cuidado de la «casa común».
4. Una *democracia de calidad* como ámbito

político para la búsqueda del bien común: «el bien de todos». 5. Una *espiritualidad madura* como mística que fortalezca, motive y fecunde, el alma de la nación, para vivir un personalismo ético, social y trascendente en Cuba.

5.5.1. Hacia una *conversión antropológica* como *proceso* que sane *in radice* y transforme la vida del cubano

El primer proceso que abriría el camino de un proyecto humanista para Cuba, inspirado en el *corpus* antropológico filosófico de José Martí, de inspiración cristiana, es una conversión antropológica para la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba.¹¹⁹⁷

Se trata de una conversión yendo a la raíz del problema, atendiendo a las causas y consecuencias de ese daño humano que sufre el cubano y que posiblemente sea uno de los que más difícil sea de subsanar y el que más tiempo requiera para recuperarse.

Para este primer proceso vamos a partir de la propuesta que ha hecho el Papa Francisco en la que explica el carácter y la necesidad de esta conversión:

No estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Por tanto, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia... Sería siempre... realizado a partir del centro mismo del hombre, es decir, una conversión antropológica.¹¹⁹⁸

¹¹⁹⁷ Cf. Capítulo I. Punto de partida: el daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba.

¹¹⁹⁸ PAPA FRANCISCO, “Discurso a la Curia Romana para la felicitación de Navidad (2019)”. Tomado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191221_curia-romana.html (última consulta: 15 de junio de 2024).

En primer lugar, este proceso de conversión humana puede ser asumido por cubanos no creyentes, ateos o agnósticos, porque supone una primera transformación en la raíz del modo de vida, de las relaciones humanas, de la forma de pensar, sentir y actuar.

Los cubanos creyentes, pueden ser inspirados para un cambio en la forma de vivir por su fe. Este cambio de sentido de la vida desde la fe es, para los creyentes, la plenitud de la conversión antropológica a la que llegan aquellos que la acogen como un don de Dios y que, como Martí, la colocan en el centro de su existencia como fuerza interior para vivir en la virtud.

Específicamente, puede también servir a los cristianos y católicos, en el espíritu y la metodología de lo que san Pablo VI definiera como evangelización de la cultura, que incluye la conversión antropológica y la supera, en su Exhortación Apostólica Postsinodal *Evangelii nuntiandi*, que consideramos programática y urgente. El Papa Francisco la ha llamado «el mejor documento pastoral del postconcilio y hoy todavía tiene vigencia»¹¹⁹⁹. Define ese proceso de transformación cultural de la siguiente manera:

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos...si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando... trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos... [trata] de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes

¹¹⁹⁹ PAPA FRANCISCO. “Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un Congreso Internacional con ocasión del 40 aniversario de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla” Sala del Consistorio, 3 de octubre de 2019. Tomado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco_20191003_celam.html (última consulta: 4 de agosto de 2024).

inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.¹²⁰⁰

Por su parte, José Martí proclama, ante su único hijo, su fe en esa conversión *in radice* de carácter universal, no sectaria: «Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti».¹²⁰¹ Este constituye uno de los cuatro ejes fundamentales de la antropología martiana. La conversión antropológica en Cuba pudiera traducirse, para todos los cubanos sean creyentes, ateos o agnósticos, en el proceso de cambio que va del *homo saucius* (un hombre herido, maltratado) al *homo vivens* (el hombre viviente) del que san Ireneo de Lyon nos dice que es la gloria de Dios.¹²⁰²

Teniendo en cuenta la pluralidad de opciones filosóficas en Cuba, una sociedad secularizada, es necesario aclarar que esta conversión antropológica, es decir, esta transformación de la persona del cubano puede tener varios niveles complementarios y no contradictorios entre sí, de modo que ateos, agnósticos y creyentes, puedan vivir esta conversión antropológica según sus propias opciones vitales.

Por tanto, esta propuesta de conversión antropológica no está, para nada, en contradicción con el derecho a la libertad religiosa y su corolario del derecho a no profesar ninguna sin coacción; ni con la existencia de un Estado laico. Se trata de una conversión que se traduce en una llamada a ser más plenamente humanos, o, dicho de otra manera: esta conversión antropológica consiste en una propuesta y un cambio de estilo de vida para «realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas».¹²⁰³

¹²⁰⁰ SAN PABLO VI, “Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi”. No. 18-19. Tomado de https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (última consulta: 4 de agosto de 2024).

¹²⁰¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 16, 17.

¹²⁰² SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*. IV, 20, 1-7: «La gloria de Dios es el hombre viviente y la vida del hombre es la visión de Dios». («...gloria [“doxa”] enim Dei vivens homo, vita [“zoé”] autem hominis visio Dei»).

¹²⁰³ SAN PABLO VI, *Carta Encíclica Populorum Progressio* No. 20. Vaticano, 26 de marzo de 1967. Tomado de https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html (última consulta: 8 de julio de 2024)

En los ateos y agnósticos cubanos este proceso de conversión antropológica podría significar tener fe en el mejoramiento humano y tomar la decisión de cambiar su forma de vivir teniendo como inspiración martiana: la dignidad de la persona humana, la búsqueda del bien común, la eticidad y una espiritualidad inmanente.

Para los creyentes cubanos que deseen vivir este proceso de conversión antropológica de forma plena, podrían servir los cuatro fundamentos que conforman el *corpus* humanista martiano: la dignidad de la persona, la búsqueda del bien común, la eticidad y una espiritualidad trascendente que alcanza a sostener una relación, religión, con Dios encarnado en la persona de Jesucristo.

5.5.2. Hacia un *desarrollo humano integral* como *finalidad*, que alcance el crecimiento de la corporalidad, del pensar, del sentir, del actuar, de la espiritualidad del cubano

El segundo proceso que sería parte de este proyecto humanista martiano para Cuba tendría como finalidad alcanzar un desarrollo humano integral que, tras vivir la conversión antropológica, descrita en el primer paso, no se detenga en el cambio del *homo saucius* al *homo vivens*, sino que avance hacia una humanización equilibrada, armónica y coherente.

Ese desarrollo abarcaría el cuidado de la corporalidad; la formación de la conciencia crítica; la enseñanza de pensar bien; el cultivo de la inteligencia emocional; el ejercicio y fortalecimiento de la voluntad; integrar la dimensión trascendente, es decir el desarrollo de la espiritualidad constitutiva de todo ser humano y, para los que han acogido el don de la fe, el crecimiento de su relación con Dios, en la persona de Jesucristo, y el alimento para crecer en la virtud, tal como propone José Martí.

Consideramos conveniente especificar a qué concepto de desarrollo humano integral (DHI) nos referimos en este trabajo, mencionando algunas de esas descripciones:

Según Rodríguez, el DHI ha sido considerado desde «sus orígenes alrededor de los años 1990, como un método general para establecer distintos niveles del bienestar humano en todos los aspectos de la vida. Desde que por primera vez apareciera en el Primer Informe

de Desarrollo Humano (2002), ha sido fuente de considerables debates en los ámbitos académicos, sociales y científicos»,¹²⁰⁴ sin embargo, según esta investigadora:

El desarrollo humano es un concepto holístico, dado que abarca múltiples dimensiones, en el entendido de que es el resultado de un proceso complejo que incorpora factores sociales, económicos, demográficos, políticos, ambientales y culturales; en el cual participan de manera activa y comprometida los actores sociales. El centro de todo desarrollo humano debe ser el sujeto y básicamente, el perfeccionamiento y potenciación de sus capacidades.¹²⁰⁵

Coincidiendo con esta conceptualización de desarrollo humano integral, la asociación civil DHI de México, lo define así:

El desarrollo humano integral es entender a la persona de manera holística para su formación, integrando cada aspecto y ámbito por el cual se desenvuelve. Se trata de desarrollar al hombre y a todos los hombres dentro de sus 6 ámbitos, [aquellos] que lo conforman (3 internos) y [aquellos] en los que se desarrolla (3 externos), sin distinción alguna. Internos: animal (hábitos saludables), racional (virtud) y trascendencia (sentido de la vida). Exteriores: trabajo, familia y sociedad [...] Si falla uno de estos ámbitos se daña a la persona, de aquí la importancia y la necesidad de desarrollarlos todos.¹²⁰⁶

Por su parte, la DSI propone un humanismo integral y solidario cuyo concepto complementa y plenifica los anteriores acerca del desarrollo humano integral:

La Iglesia, signo en la historia del amor de Dios por los hombres y de la vocación de todo el género humano a la unidad en la filiación del único Padre,

¹²⁰⁴ RODRÍGUEZ M., “El desarrollo humano integral: aportes desde la tríada matemática-cotidianidad y pedagogía integral”. *Revista Electrónica Praxis Investigativa ReDIE* 4, (7) (2012) 51. Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6551962.pdf> (última consulta: 8 de julio de 2024).

¹²⁰⁵ Idem.

¹²⁰⁶ DESARROLLO HUMANO INTEGRAL. DHI.AC., México, 2021. Tomado de: <https://unycos.com/blogs/contenido/desarrollo-humano-integral> (última consulta: 8 de julio de 2024).

[...] busca también proponer a todos los hombres un humanismo a la altura del designio de amor de Dios sobre la historia, un humanismo integral y solidario, que pueda animar un nuevo orden social, económico y político, fundado sobre la dignidad y la libertad de toda persona humana, que se actúa en la paz, la justicia y la solidaridad. Este humanismo podrá ser realizado si cada hombre y mujer y sus comunidades saben cultivar en sí mismos las virtudes morales y sociales y difundirlas en la sociedad, «de forma que se conviertan verdaderamente en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia».¹²⁰⁷

Como podemos comprobar, este humanismo propuesto por la Iglesia presenta puntos de encuentro con la antropología martiana en su eje primordial: la dignidad y la libertad de la persona humana. La dignidad plena del hombre, para Martí, se corresponde con la integralidad de la persona humana y supone el desarrollo armónico y equilibrado de: cuerpo, alma, espíritu, facultad cognitiva, emotiva y volitiva, así como la dimensión trascendente. Esta determinación coincide también con el *corpus* humanista de Martí en los valores de la paz, la justicia y la solidaridad, como forma activa del amor en el orden social, económico y político. Aún más, concuerda en que el humanismo integral se alcanza cultivando las virtudes morales y sociales, con la ayuda de Dios.

5.5.3. Una *ecología humana* como *hábitat social*: hacia una cultura de la vida, de la virtud y del amor, hacia una cultura personalizadora y socializadora, hacia una convivencia fraterna y el cultivo de la amistad cívica: «con todos».

El tercer proceso que formaría parte de un proyecto de humanismo martiano de inspiración cristiana para Cuba está imbricado con el segundo. En efecto, no puede haber desarrollo humano integral sin que exista un *hábitat social* que lo promueva y facilite. Se trata de crear una «ecología humana» en la que toda persona pueda crecer, desarrollarse y dar frutos. Se trata de avanzar hacia una cultura de la vida, de la virtud y del amor, hacia

¹²⁰⁷ PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, No. 19. Tomado de https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_2006_0526_compendio-dott-soc_sp.html (última consulta: 8 de julio de 2024).

una cultura personalizadora y socializadora, hacia una convivencia fraterna y el cultivo de la amistad cívica. Se trata de tejer una verdadera y fraterna sociedad civil plural.

Este proceso se inspira en el segundo principio de la antropología martiana que él llamó: «la fórmula del amor triunfante: Con todos y para el bien de todos». Actualizando el pensamiento de Martí podemos decir que este proceso de cultivo de una ecología humana como hábitat social puede servir de inspiración y paradigma para el desarrollo de una sociedad civil incluyente, plural y participativa (con todos) y beneficiante (para el bien de todos).

Aunque Martí no conoció el término «ecología humana», como tal, la actualización de sus fundamentos antropológicos nos llevan a aplicarlos al presente y futuro de Cuba, usando la terminología y conceptos contemporáneos para que su pensamiento no se quede como una pieza de museo.

Debemos, sin embargo, especificar aquí a qué nos referimos cuando proponemos un proceso de ecología humana para Cuba. Por eso, citaremos algunos conceptos conexos necesarios para comprender mejor el contenido que proponemos en este tercer proceso.

La Ecología Humana es una disciplina científica constituida en la primera mitad del siglo XX que estudia las conexiones entre los seres humanos y el ecosistema, ofreciendo una perspectiva de sistemas completos que conecta las ciencias naturales (Biología, Física, Ciencias Agrarias, etc.) con las sociales (Urbanismo, Geografía Humana, Ciencia Política, etc.). Fue la Escuela de Sociología de Chicago la cuna de estos estudios. Allí, Ernest Burgess y Robert Ezra Park presentaron la visión de la ciudad como laboratorio social que permite el análisis desde un nivel físico-biológico, social y cultural.¹²⁰⁸

¹²⁰⁸ GONZÁLEZ, A., “Líneas estratégicas de ecología humana” *Cuadernos LYCHNOC* 1 (2010). Tomado de: https://fgcsic.es/lychnos/es_es/articulos/lineaestrategica_ecologia_humana (última consulta: 11 de julio de 2024).

El texto de Cárdenas Támara *La ecología humana, ciencia maestra del Siglo XXI*, ubica esta ciencia como una subdisciplina antropológica, describiéndola en su doble función: descriptiva y prescriptiva:

Partiendo de la antropología, se señalan los elementos que ayudan en la delimitación más precisa de lo que es la ecología humana. La ecología humana, como subdisciplina antropológica, es una ciencia de orden descriptivo (los ajustes funcionales y estructurales de la relación ecosistema-cultura) y también de orden prescriptivo, cómo solucionar los desajustes de dicha relación y también cómo diseñar sistemas socioculturales, particularmente en el ámbito de las sociedades tecnológicas del presente, buscando que la relación sociedad-naturaleza sea más sostenible. Se señalan las síntesis teóricas que se han desarrollado desde la antropología en sus estudios referidos a la relación entre la cultura humana y los ambientes biofísicos.¹²⁰⁹

Este autor, además de ubicar a la ecología humana como subdisciplina antropológica, busca definir su contenido y su impacto en el comportamiento social, cuando expresa:

Se espera llegar a la delimitación más clara y precisa de la «unidad elemental» de análisis de la ecología humana y de su enorme importancia y potencial para toda la sociedad, y de su relación con disciplinas como la educación y la pedagogía [...] la ecología humana es comportamiento humano, donde los elementos culturales son traducidos en tendencias «comportamentales activas» que involucran «respuestas y adaptaciones hechas por gente real en situaciones de contextos de vida reales».¹²¹⁰

El Papa san Juan Pablo II dijo en su Encíclica *Centesimus annus*, que «debe darse un mayor relieve a la profunda conexión que existe entre ecología ambiental y “ecología

¹²⁰⁹ CÁRDENAS TÁMARA, F., *La ecología humana, ciencia maestra del Siglo XXI* (2019). Tomado de: <https://www.magisterio.com.co/articulo/la-ecologia-humana-ciencia-maestra-del-siglo-xxi> (última consulta: 11 de julio de 2024).

¹²¹⁰ Idem.

humana”». ¹²¹¹ Por su parte, el Papa Francisco expresa la urgencia de la ecología humana en el mundo de hoy donde el ser humano está en peligro:

... cultivar y custodiar la Naturaleza no comprende sólo la relación entre nosotros y el medio ambiente, entre el hombre y la creación; se refiere también a las relaciones humanas. Los Papas han hablado de ecología humana, estrechamente ligada a la ecología medioambiental. Nosotros estamos viviendo un momento de crisis; lo vemos en el medio ambiente, pero sobre todo lo vemos en el hombre. La persona humana está en peligro: esto es cierto, la persona humana hoy está en peligro ¡he aquí la urgencia de la ecología humana! Y el peligro es grave porque la causa del problema no es superficial, sino profunda: no es sólo una cuestión de economía, sino de ética y de antropología. ¹²¹²

Hemos demostrado en este trabajo que José Martí, aún sin conocer estos términos, puso a la persona humana en el centro de la búsqueda del bien común, de su eticidad, y de toda su antropología, fecundándolas con la apertura a la dimensión trascendente, a la vida en el espíritu y a la relación con el Dios de Jesucristo. En el humanismo de Martí todo contribuye a lo que hoy llamamos cultivar una ecología humana.

5.5.4. Hacia una *democracia de calidad* como *ámbito político* para la búsqueda del bien común en Cuba

El cuarto proceso que integraría este proyecto humanista martiano de inspiración cristiana para Cuba se desarrollaría en el ámbito político como espacio eminente para la búsqueda del bien común, y tendría como objetivo la edificación de una democracia de calidad. Es necesario, para delinear bien nuestra propuesta, que especifiquemos qué entendemos en este trabajo como democracia de calidad.

¹²¹¹ SAN JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Centesimus annus*, 38: AAS 83 (1991) 841. Citado por Compendio *Doctrina Social de la Iglesia*, No. 212 y 464.

¹²¹² PAPA FRANCISCO, “Catequesis en la Audiencia general”, Plaza de San Pedro, 5 de junio de 2013. Tomado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20130605_udienza-generale.html (última consulta: 11 de julio de 2024).

Larry Diamond y Leonardo Morlino, académicos de la Universidad de Stanford y de la Universidad de Florencia, conceptualizaron, por primera vez, en 2004 en «The Quality of Democracy, An overview» (La calidad de la democracia: una visión general) lo que consideraron necesario para medir la calidad de las democracias contemporáneas. Resumieron así su investigación:

A medida que la democracia se ha extendido a la mayoría de los estados del mundo [...], muchos académicos, políticos, activistas y administradores de ayuda han pasado de preguntarse por qué se producen las transiciones a preguntarse cómo son los nuevos regímenes. Este nuevo enfoque se centra en lo que hace que una democracia sea «buena» o «mejor», y en cómo las mejoras no sólo se pueden medir, sino también fomentar. Si bien no hay una manera absolutamente objetiva de establecer un marco único para medir la calidad democrática, hay ocho dimensiones en las que las democracias varían en calidad: libertad, imperio de la ley, rendición de cuentas vertical, capacidad de respuesta, igualdad, participación, competencia y rendición de cuentas horizontal. Estas dimensiones están estrechamente vinculadas y tienden a avanzar juntas, ya sea hacia la mejora y profundización democrática o hacia la decadencia.¹²¹³

Para Cuba que piensa en su transición a la democracia es muy pertinente hacerse, también, la pregunta de cómo quisiéramos que fuera la forma de organizar el nuevo sistema político y cuáles serían los factores constituyentes de la democracia. Las ocho dimensiones identificadas por Diamond y Morlino pudieran ser parte del proyecto humanista para Cuba. Es decisivo para nuestro futuro que tengamos en cuenta la edificación de una sociedad democrática que incluyera tanto estos ocho componentes como los que propone Martí y que hemos desarrollado en el capítulo anterior.

Ugalde, por su parte, sintetiza el concepto de democracia de calidad de esos primeros investigadores que lo abordaron:

¹²¹³ DIAMOND, L. y MORLINO, L., La calidad de la democracia: una visión general. *Journal of Democracy* 15, No. 4 (2004) 20-31. <https://doi.org/10.1353/jod.2004.0060>. Tomado de: <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-quality-of-democracy-an-overview/> (última consulta: 11 de julio de 2024).

El concepto «democracia de calidad» fue originalmente expuesto por Diamond y Morlino. De acuerdo con estos autores, es aquella que garantiza la protección de las libertades, la supremacía del estado de derecho y una igualdad básica. Asimismo, esta democracia demanda gobiernos que rindan cuentas ante otros agentes del Estado y ante los ciudadanos, que respondan a las preferencias de éstos, así como el desarrollo de una competencia significativa por el poder y la participación ciudadana en la vida política. Una democracia de calidad es, por lo tanto, un régimen legítimo que satisface las expectativas de los ciudadanos sobre su gobierno, en el que éstos disfrutan de una extensa libertad y equidad política y tienen el poder de evaluar a sus gobernantes.¹²¹⁴

Los conceptos de Martí que hemos desarrollado en el capítulo anterior justifican su concordancia con estos medidores de la calidad democrática. El contenido martiano que inspiraría este cuarto proceso lo hemos explicitados en el epígrafe 4.4 y se estructuran para lograr una democracia de calidad de esta forma:

Unos más estables en el tiempo: la nación, como comunidad de personas y protagonista soberana; la cultura, como la forma de ser, es decir, de pensar, sentir y creer, de cultivarse y la forma de actuar y convivir, como *ethos* de la nación; la política como forma eminente del amor a la *polis* y como gestión del bien común; la república, como la forma política de organizarse la nación; la democracia, como el sistema político propio de la república, y como la forma superior y más eficaz de gestionar el bien común. Otros más cambiantes: los partidos, como forma plural de organizarse los ciudadanos según sus ideologías y sus propuestas; el gobierno, como el servicio a la nación en la búsqueda del bien común como uno de los tres poderes del Estado de Derecho; y la economía, como gestión del bien común mediante el trabajo, la empresa, el comercio nacional e internacional.

Como podemos ver son también ocho elementos, tanto los estables como los cambiantes, que coinciden o están en concordancia con los que consideran Diamond y Morlino. Una vez más, confirmamos nuestra apreciación de que José Martí fue un adelantado en muchos temas que fundamentan su liderazgo ético y político.

¹²¹⁴ UGALDE, L. C., “Hacia una democracia de calidad”. *Revista Letras Libres* 82 (2005). Tomado de: <https://www.letraslibres.com/mexico/hacia-una-democracia-calidad> (última consulta: 11 de julio de 2024).

5.5.5. Hacia una *espiritualidad madura como mística que fortalezca, motive y fecunde, el alma de la nación cubana*

El quinto proceso que integraría el proyecto humanista de inspiración martiana para el futuro de Cuba sería el cultivo de una espiritualidad madura como mística que fortalezca, motive y fecunde, el alma de la nación para vivir un personalismo ético, social y trascendente en Cuba.

Como hemos dicho, este quinto proceso no es uno más, se trata de la «respiración», el aliento de vida, para los cuatro procesos anteriores. Se trata del viento del Espíritu que recordó el Papa san Juan Pablo II en su histórica visita a la Isla, cuando desde el mismo corazón de Cuba exclamó en la Plaza Cívica José Martí: «Ese viento de hoy es muy significativo porque el viento simboliza el Espíritu Santo: *Spiritus spirat ubi vult, Spiritus spirare in Cuba*». ¹²¹⁵

En la aplicación de esta dimensión trascendente del proyecto antropológico martiano es preciso diferenciar, para no confundir, la espiritualidad en sentido genérico como una dimensión del ser y de la religiosidad que es una expresión del creer, ambas integrando la dimensión trascendente de la persona humana.

Cuando en esta investigación proponemos aplicar la dimensión trascendente de inspiración cristiana de José Martí a proyectos educativos y de refundación nacional en Cuba, no estamos proponiendo volver a una Cristiandad de la Edad Media, por supuesto imposible, ni a una especie de teocracia obligatoria para todos. Nada más lejos del espíritu universal de la antropología martiana y nada más lejos de nuestro pensamiento. Lo que proponemos es que la dimensión trascendente del humanismo de Martí pueda servir de inspiración respetuosa de la libertad religiosa y de la pluralidad de toda sociedad en un Estado de Derecho laico. Para ello es bueno aclarar y diferenciar lo que aquí proponemos acerca de tres niveles diferentes, aunque pudiera alcanzar en los creyentes un nivel de relacionamiento y sinergia: el cultivo de la espiritualidad como dato antropológico, la relación con Dios como creencia, y la práctica de una religión como Iglesia.

¹²¹⁵ SAN JUAN PABLO II, “Discursos, homilias y mensaje. Viaje Apostólico a Cuba, 21-25 de enero 1998”. Tomado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_19980125_lahabana.html (última consulta: 11 de julio de 2024).

En este sentido, Palacio Vargas (2015) define:

Lo espiritual significa estar en contacto con un conjunto más grande, profundo y rico que sitúa nuestra presente situación limitada en una nueva perspectiva. Es poseer un sentido de algo más allá, de algo más que confiere valor y sentido en lo que ahora somos (...) Sea cual fuere nuestro uso específico de lo espiritual, sin él nuestra visión queda nublada, nuestras vidas parecen pobres y nuestros objetivos penosamente finitos. La espiritualidad es, sin más, un asunto constitutivo de la persona, y piénsese como se piense, vívase como se viva, el ser humano está abocado hacia una realidad trascendental que lo supera en su razón y que impera en su interior.¹²¹⁶

Al proponer la dimensión espiritual del humanismo de José Martí, también para los ateos y agnósticos, el desarrollo de esta dimensión trascendente de inspiración cristiana que vivió y propuso José Martí, lo que estamos postulando es buscar y dar un sentido trascendente, por integralmente humano, a la vida. No quedarnos en una dimensión puramente materialista asfixiante y reductiva del ser humano, sino que abramos toda nuestra existencia a un significado, a un sentido, a un desarrollo superior, espiritual, de radical infinitud (cf. Levinas: lo “infinito” abierto frente a la “totalidad” cerrada) y absolutez, a una entrega a los demás, a una vivencia del amor-ágape que redimensione en plenitud la eticidad que Martí propone.

La apropiación de un sistema determinado de crecimiento espiritual le permite al ser humano avanzar en las comprensiones de la vida, de su vida, de la vida de otros; la vida se dinamiza, resignifica y avanza a medida que la asunción del espíritu es mayor en los ambientes de actuación de cada persona. Esto no es espiritualizar la realidad, es más bien poder pasar por el rasero o filtro de Otra significación todo lo que se vive, se padece o se goza. Tradicionalmente se ha asociado la espiritualidad a las esferas de lo religioso y a los espacios de conexión con la divinidad, pero a medida que han avanzado las posibilidades de potencialización del ser humano, se ha ido

¹²¹⁶ PALACIO VARGAS, C. J., “La espiritualidad como medio de desarrollo humano”. *Cuestiones Teológicas* 42, (98) (2015) 459-481. Tomado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf> (última consulta, 14 de julio de 2024)

abriendo una brecha distinta que permite comulgar con la idea de la espiritualidad en los más altos niveles de competitividad del ser humano.¹²¹⁷

Hoy se habla, incluso, de Inteligencia intrapersonal o Inteligencia Espiritual, tal como se estudia la inteligencia racional y la emocional. Estas podrían ser las tres formas de desarrollo integral de las facultades humanas que han sido dañadas por el totalitarismo en Cuba, redimensionando así su sanación. Palacio Vargas ve la inteligencia espiritual como un patrimonio del hombre, y como una forma de fomentar los comportamientos virtuosos:

Dentro de los estamentos epistemológicos y pedagógicos se habla de la Inteligencia Intrapersonal, [...] se habla también de la inteligencia espiritual, comprendiéndola como esa posibilidad de adquirir una mirada distinta de la vida que a la vez eleva el ser humano a un plano superior de interacción: La inteligencia espiritual no es un monopolio de las religiones, es un patrimonio del hombre. La inteligencia espiritual relaciona el espíritu y la materia, se ocupa de la trascendencia, de lo sagrado, de los comportamientos virtuosos: perdón, gratitud, humildad y compasión, de comprender que somos parte de un todo con el cual necesitamos estar en contacto. Algunos lo hacen orando, otros asumiendo su responsabilidad social, practicando las leyes espirituales del amor, paz, felicidad. Son los que mejoran la calidad de sus vidas. Si el intelecto se olvida de la compañía del espíritu, degrada el medio ambiente, las creencias, la familia; es decir aquello que más importa. Actualmente, desde los planos educativo, científico y laboral se habla de una apuesta por la integralidad del ser humano, y dicha integralidad abarca también los umbrales de lo estético y, desde allí, de lo espiritual.¹²¹⁸

En este proceso proponemos el cultivo de la espiritualidad de cada cubano, creyente, ateo o agnóstico. Una espiritualidad madura dignifica a la persona, alimenta la virtud y, por tanto, consolida la eticidad, anima el espíritu humano para contribuir, con amor entregado, a la búsqueda del bien común, que son los grandes ejes de la antropología martiana para todos los cubanos.

¹²¹⁷ Idem.

¹²¹⁸ Ibidem, 473.

Para los cubanos creyentes cristianos, este proceso adquiere una dimensión que trasciende los confines de una espiritualidad inmanente. La fe en un Dios personal, encarnado en la persona de Jesucristo, y la religión, es decir, la relación existencial con Él constituye una fuente de energía espiritual que anima el compromiso personal en lo cultural, lo político, lo social, lo económico, lo educacional. El Papa san Pablo VI utilizaba la frase de Bergson acerca de la necesidad de un «suplemento de alma»:

Uno de los mayores problemas de nuestra época: no basta que el hombre se crezca en lo que posee, ha de crecer en lo que él es. Y para volver a tomar la expresión harto conocida de un filósofo contemporáneo, es un «suplemento de alma» lo que el gran cuerpo de la humanidad más necesita en este momento. [...] trabajamos precisamente para dar al mundo ese «suplemento de alma». [...] no pedimos, sino que se ayude a todos cuantos buscan sinceramente fijar los principios morales y espirituales sobre los cuales podrá ser edificada la civilización de mañana.¹²¹⁹

Este esfuerzo para la realización de una civilización basada en principios morales y espirituales sería un buen inicio para la definición de un concepto de espiritualidad-mística que pudiera servir también al ateo y al agnóstico. Sería necesario, en otra investigación, precisar lo que se entiende por espiritualidad-mística aplicable también al ateo y agnóstico.

Aunque consideramos que el personalismo de inspiración cristiana ofrece una perspectiva holística, un redimensionamiento trascendente y una relación fecundante con Dios encarnado en la persona de Jesucristo, fundamentos vivificantes de una antropología integral, relacional y plena, no podemos dejar de hacernos la pregunta de si esto ¿no pone en la misma postura en la que nos ponía una teología eclesiológica que decía que *extra ecclesia nulla salus* (fuera de la Iglesia no hay salvación)? Es decir, sin traicionar en nada nuestra verdad ¿cómo entrar en diálogo y trabajar con los que no comparten nuestra antropología personalista de inspiración cristiana?

¹²¹⁹ SAN PABLO VI, “Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede”. 7 de enero de 1965. Tomado de: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19650107_diplomatic-corps.html (última consulta: 11 de julio de 2024).

En la siguiente afirmación de José Martí podemos encontrar una inspiración para una espiritualidad-mística válida para todos, respetando e incluyendo a todos. Serviría también como motivación para dialogar con cubanos ateos o agnósticos, precisamente desde el Cristo de nuestra fe:

Cristiano, puro y simplemente cristiano. Observancia rígida de la moral, mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás; he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones». ¹²²⁰

Precisamente, este quinto proceso que integra el proyecto humanista de inspiración martiana y cristiana pretende fomentar el crecimiento interior, el crecimiento del ser persona. Para ello cobran una vigencia especial para Cuba las líneas que el teólogo Karl Rahner propone en su texto *Espiritualidad Antigua y Actual*, donde expresa:

La nota primera y más importante que ha de caracterizar a la espiritualidad del futuro es la relación personal e inmediata con Dios. Esta afirmación puede parecer una perogrullada, sin embargo, actualmente está muy lejos de ser algo que cae de su peso. Cabría decir que el cristiano del futuro o será un «místico», es decir, una persona que ha «experimentado» algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales. ¹²²¹

Sin esa experiencia religiosa de encuentro con un Dios personal en Jesucristo ocurrirá en el cubano del presente y del futuro aquello que dijo Martí: «El ser religioso está entrañado en el ser humano. Un pueblo irreligioso morirá, porque nada en él alimenta la virtud». ¹²²² Y esa experiencia personal y mística la narra el Apóstol de Cuba así: «se está volviendo

¹²²⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 18.

¹²²¹ RAHNER, K., “Espiritualidad Antigua y Actual”. Volumen 7. *Escritos de Teología*. Publisher, Taurus 1969, 23.

¹²²² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 392.

al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos».¹²²³

Volviendo a Rahner, el teólogo alemán nos presenta la relación entre una espiritualidad y unas virtudes mundanas y la posibilidad de que, por esa espiritualidad inmanente, se produzca en terreno fértil, la plena revelación del misterio de Dios:

La espiritualidad y la vida normal cristiana hoy se ligan, se compenentran, se promueven recíprocamente. Nadie puede vivir hoy, como en tiempos pasados, en un paraíso de espiritualidad inmune al mundo, y tampoco puede componerse con este mundo concreto sin ser cristiano radical... Quien ejercita las virtudes del mundo y se deja educar por él en la alegría, en la audacia, en la fidelidad al deber y en el amor, vive ya en parte, una auténtica espiritualidad, y esas virtudes mundanas le revelarán un buen día el más profundo misterio, que es Dios mismo.¹²²⁴

Por su parte, Martí había expresado muchos años antes: «El hombre no puede ser Dios, puesto que es hombre. Hay que reconocer lo inescrutable del misterio, y obrar bien, puesto que eso produce positivo gozo, y deja al hombre como purificado y crecido. Se magnifica el virtuoso».¹²²⁵

Para cultivar este quinto proceso por el que la espiritualidad y la religión se convierten en mística para crecer interiormente en la virtud heroica y para la entrega por amor a los demás por parte de los cubanos, debemos recordar lo que Martí expresó en cuanto a la seducción que produce en los hombres rectos la religión de Jesús: «La religión de Jesús, toda grandeza, pureza y verdad de amor [...] Pura, desinteresada, perseguida, martirizada, poética y sencilla, la religión del Nazareno sedujo a todos los hombres honrados, airados del vicio ajeno y ansiosos de aires de virtud».¹²²⁶

¹²²³ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 8, 148.

¹²²⁴ RAHNER, K., *o.c.* 23.

¹²²⁵ MARTÍ, J., *O.C.E.C.*, t. 13, 84.

¹²²⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 391-392.

En resumen, la aplicación del proyecto humanista martiano, de inspiración cristiana, para el futuro de Cuba que proponemos, consistiría en la conjunción de estos cinco procesos complementarios y sinérgicos:

1. Una *conversión antropológica* como *proceso* para la sanación del daño causado por el totalitarismo en Cuba en todas las dimensiones y facultades de la persona del cubano, y así poder pasar del *homo saucius* al *homo vivens* del que hablaba san Ireneo de Lyon.¹²²⁷
2. Un *desarrollo humano integral* como *finalidad*, que logre el crecimiento de la corporalidad, el pensar, el sentir, el actuar, la espiritualidad.
3. Una *ecología humana* como *hábitat* social: hacia una cultura de la vida, convivencia fraterna y amistad cívica: «con todos».
4. Una *democracia de calidad* como *ámbito político* para la búsqueda del bien común: «el bien de todos»
5. Y todo lo anterior encontraría su culmen y su plenitud, en el cultivo de una *espiritualidad madura*, que como *mística* fortalezca, motive y fecunde la vida interior de cada cubano y así sane el alma de la nación para poder vivir un personalismo ético, social y trascendente en el futuro de Cuba.

¹²²⁷ SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*. IV, 20, 1-7: «La gloria de Dios es el hombre viviente y la vida del hombre es la visión de Dios». («...gloria [“doxa”] enim Dei vivens homo, vita [“zoé”] autem hominis visio Dei»).

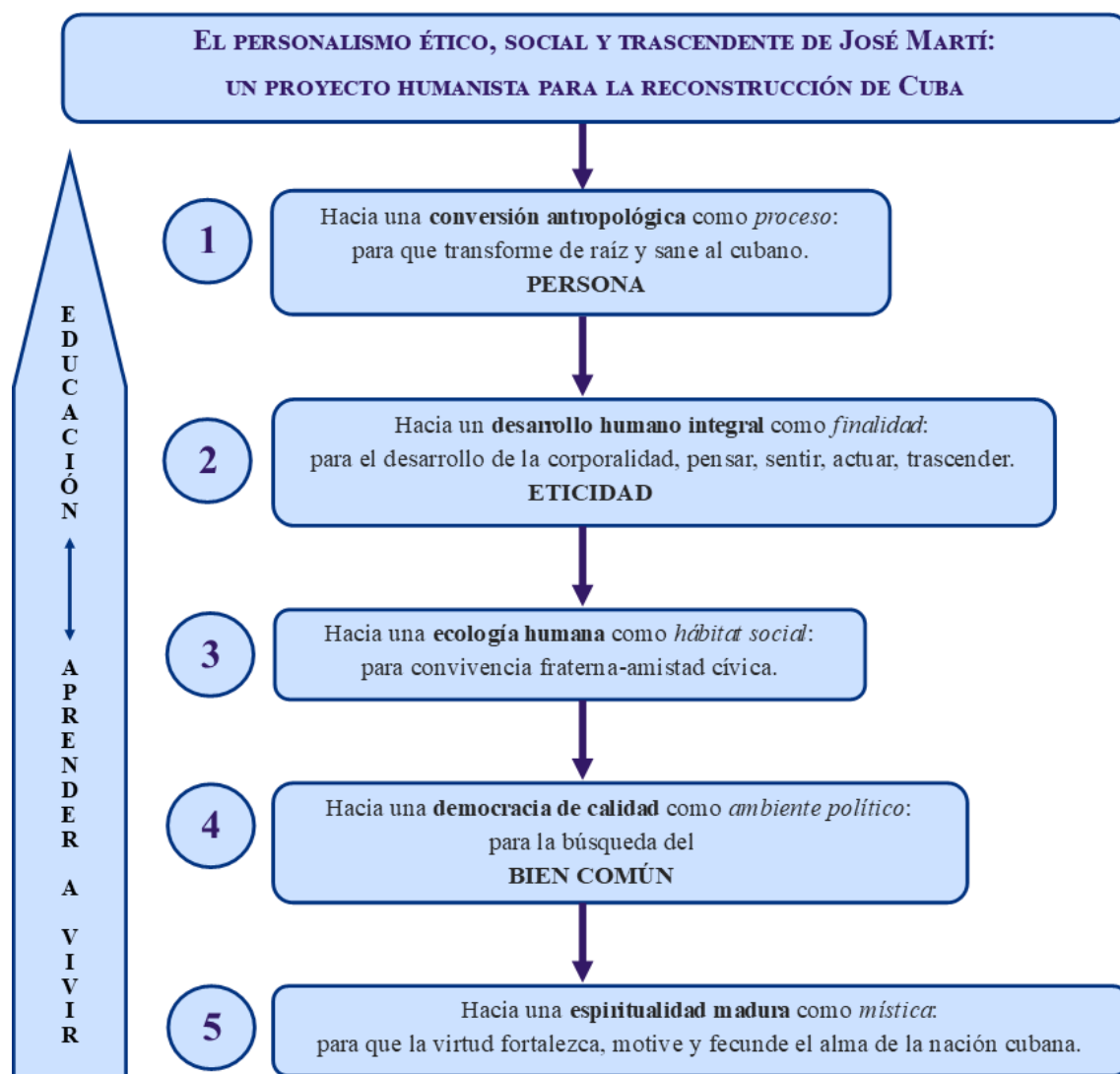


Figura 3. El personalismo ético social y trascendente de José Martí: un proyecto humanista para la reconstrucción de Cuba.

5.6. La educación como medio para aprender a vivir un personalismo ético, social y trascendente en el futuro de Cuba

Para dar respuesta al problema planteado en esta tesis, a saber: el daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba y el consecuente analfabetismo ético y cívico debido a la ideologización o seudopolitización del sistema de educación que está íntegramente en manos del Estado, dedicamos este último epígrafe a la aplicación que pudiera tener el *corpus* antropológico de José Martí en la educación cubana, entendida esta como formación integral de la persona humana.

En efecto, Cuba necesita un cambio radical en el sistema de educación tal como propone el Centro de Estudios Convivencia,¹²²⁸ primer *think tank* independiente dentro de Cuba en su IV Informe del Itinerario de Pensamiento y Propuestas para el Futuro de Cuba:

Se propone una nueva visión educativa para Cuba que tenga como fines estos tres procesos interrelacionados entre sí: un proceso de cambios hacia delante en la dignificación de la persona humana hasta que, ella misma, pueda descubrir y cultivar su total dignidad y su carácter trascendente; un proceso de cambios hacia la profundidad ética de la persona y de las dinámicas sociales, en que la persona pueda comprometerse consciente, libre y responsablemente, asumir un proyecto de vida y cooperar en un proyecto social en que la dignidad, los derechos y el carácter trascendente de la persona humana sean respetados y promovidos; y un proceso de cambios hacia arriba, de modo que nuestra cultura no sea absorbida o desmantelada por las ideologías, los procesos de globalización, o de genocidio cultural, y pueda abrirse al intercambio con las demás culturas, a su propia purificación y fecundación y hacia un desarrollo humano trascendente.¹²²⁹

Esta necesidad, expresada por el laboratorio de pensamiento *Convivencia*, que cuenta con el consenso de pensadores de la Isla y de la Diáspora, puede encontrar una respuesta en la investigación que hemos desarrollado en esta tesis. Esto es una de las expectativas, pertinencias y posibles utilidades de este trabajo.

¹²²⁸ El Centro de Estudios Convivencia (CEC-CUBA) y su revista del mismo nombre, fueron fundados el 15 de octubre de 2007 en Pinar del Río, Cuba, por un grupo de laicos católicos. Fue el continuador del extinto Centro de Formación Cívica y Religiosa de la Diócesis de Pinar del Río (1993-2007) y de su revista *Vitral* (1994-2007). El CEC-CUBA es un espacio plural e incluyente, independiente, no partidista y no lucrativo, de la sociedad civil cubana, que trata de inspirar, crear y difundir, ideas y soluciones a través de sus estudios de prospección estratégica y de iniciativas de formación ética y cívica. El CEC es un centro de pensamiento y propuestas (*think tank*) conformado por ciudadanos de diversas opciones filosóficas, políticas y religiosas, que están interesados en debatir ideas, hacer estudios y proponer soluciones sobre aspectos de la vida de nuestro país, con el fin de contribuir a que, cada vez más, los cubanos y cubanas nos informemos, comprometamos y contribuyamos a una transición pacífica hacia la democracias, al mejoramiento de la nación y a su integración al mundo. El Centro intenta contribuir a la unidad en la diversidad de la nación cubana tendiendo puentes de convivencia, estudio y cooperación entre sus dos pulmones: la Isla y su Diáspora. El CEC difunde sus ideas y propuestas constructivas por medio de su revista digital *Convivencia*, talleres, encuentros de estudio sistemáticos, mediante las nuevas tecnologías de la informática (TICs), las redes sociales y, especialmente, publicando los resultados de sus estudios en su sitio web: www.centroconvivencia.org.

¹²²⁹ CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA, *IV Informe: La Educación en el futuro de Cuba: Visión y Propuestas*. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/category/propuestas/educacion-propuestas/> (última consulta: 15 de julio de 2024).

José Martí desarrolló un pensamiento coherente y apegado a nuestra raíces culturales y educacionales, que tuvieron su *humus* fecundante en el Seminario San Carlos de La Habana, sobre todo durante la primera mitad del siglo XIX con los presbíteros Caballero y Varela y con los laicos cristianos Luz y Mendive.

A continuación, destacaremos los que consideramos los seis elementos fundamentales para todo proyecto educativo que, en Cuba, desee ser inspirado en la filosofía martiana para alcanzar una formación integral:

1. El concepto de educación que, en consonancia con su antropología, propuso el Apóstol de la Libertad de Cuba:

El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria.¹²³⁰ La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud.¹²³¹ Eso es enseñar: hacer hombres piadosos y útiles.¹²³² Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuelas! ¡ay de los espíritus sin temple!¹²³³ La enseñanza ¿quién no lo sabe? Es ante todo una obra de infinito amor.¹²³⁴

En estas citas podemos apreciar la coherencia del *corpus* antropológico filosófico de Martí, también al definir qué era la educación: preparar para vivir por sí, para no perder la vida en el espíritu, para no perder la dignidad por la servidumbre o el egoísmo, para salvarse de todo tipo de esclavitud, para hacer hombres piadosos y útiles, para fraguar el espíritu, todo ello como una obra movida por su valor fundamental: el amor.

¹²³⁰ MARTÍ, J., “Revolución en la enseñanza”. Revista pedagógica *La Nueva Enseñanza de San Salvador*. Enero 1894. *Anuario Centro de Estudios Martianos (CEM)* 8 (1985) 18.

¹²³¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 376.

¹²³² MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 431.

¹²³³ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 7, 156.

¹²³⁴ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 11, 82.

Al proponer la antropología martiana para un nuevo sistema de educación en Cuba, creemos que es de suma importancia la aplicación de este resumido concepto martiano del proceso educativo.

2. Además, la antropología martiana, en función de una formación integral, debería tener muy en cuenta su propuesta de humanización frente a la despersonalización y la masificación en rebaño de los educandos. Así lo contrasta Martí:

Hay un sistema de educación que consiste en convertir a los hombres en mulos, en ovejas, en deshombros, en vez de ahombrarlos más. Una buena educación, ni en corceles siquiera, en cebras ha de convertirlos. Vale más un rebelde que un manso. Un río vale más que un lago muerto.¹²³⁵

3. Martí también tiene en cuenta que los procesos educativos deben desarrollar armoniosa y equilibradamente las tres facultades de la persona humana: la facultad cognitiva, la emotiva y la volitiva, además, como en todas sus propuestas, fecundadas por el amor. Consideramos que todo proyecto educativo en Cuba tiene en esta filosofía martiana una inspiración integral y suficiente:

¿Qué escuelas son éstas donde sólo se educa la inteligencia? Siéntese el maestro mano a mano con el discípulo, [...] y en este conocimiento, y en la dicha de la bondad, viva sin la brega pueril y los tormentos sin sentido, pesados como el hierro y vanos como la espuma, a que conduce aquel bestial estado del espíritu en que dominan la sensualidad y la arrogancia. ¡No sabe de la delicia del mundo el que desconoce la realidad de la idea y la fruición espiritual que viene del constante ejercicio del amor!¹²³⁶

4. Para Martí educar es humanizar en la libertad y la responsabilidad de una manera integral. Por eso propone como necesario educar tanto el pensamiento como los sentimientos para vivir en la virtud; y también distinguir, para unir sin confusión, la instrucción y la educación:

¹²³⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 21, 142.

¹²³⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 188.

El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos. Un pueblo instruido ama el trabajo y debe sacar provecho de él. Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque. Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes.¹²³⁷ Se ve que, con saber leer, escribir y contar a los quince años, la inteligencia no queda disciplinada, ni el carácter dispuesto, para entrar con poder y conocimiento en la faena de la vida.¹²³⁸

Como podemos apreciar, el Apóstol relaciona directamente la virtud con la felicidad y la prosperidad, las cualidades morales con la inteligencia, el carácter y el conocimiento. Esta es otra prueba de la coherencia interna de los cuatro ejes de los fundamentos antropológicos y del *corpus* que hemos estructurado a partir de esos ejes que, por supuesto, no es la suma mecánica de postulados filosóficos aislados sino los diversos miembros de un mismo cuerpo integral.

5. La prioridad absoluta de la familia en la formación integral de sus hijos es de total importancia para Martí, que alerta del peligro que es educar fuera del hogar:

Es grande el peligro de educar a los niños afuera, porque sólo es de padres la continua ternura con que ha de irse regando la flor juvenil, y aquella constante mezcla de la autoridad y el cariño, que no son eficaces, por la misma justicia y arrogancia de nuestra naturaleza, sino cuando ambas vienen de la misma persona.¹²³⁹

¹²³⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 19, 375.

¹²³⁸ MARTÍ, J., Revolución en la enseñanza. *Revista pedagógica La Nueva Enseñanza de San Salvador. Enero 1894. Anuario Centro de Estudios Martianos (CEM)* 8 (1985) 18. Tomado de: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20171128031039/Anuario_08.pdf (última consulta: 15 de julio de 2024).

¹²³⁹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 5, 260.

6. La libertad de pensamiento, la libertad de cátedra, la honradez y el respeto que deben tener los profesores con sus discípulos, así como el hábito de investigar, especialmente en las universidades, son otras características fundamentales para un proyecto educativo inspirado en la filosofía martiana que dice:

Edúquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra, a los ciudadanos de una república que vendrá a tierra cuando falten a sus hijos esas virtudes.¹²⁴⁰ [...] la primera libertad, base de todas, es la de la mente: el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver, y explica su pro lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca el carácter de hombre al alumno, que es la flor que no se ha de secar en el herbario de las universidades.¹²⁴¹

En resumen, como hemos dicho en la presentación de nuestro libro *Ética y Cívica, aprendiendo a ser personas y a vivir en sociedad*, primer libro de texto alternativo sobre esta materia escrito desde Cuba, para los cubanos, después de 1959, con 14 cursos para la formación integral, esta es no solo una necesidad urgente sino un desafío para los pensadores y educadores cubanos. En ese sentido:

Es una realidad, reconocida por todos, la existencia en Cuba de un analfabetismo cívico y político, así como de una pérdida de los valores y las virtudes morales en la sociedad cubana. No basta con reconocerlo y lamentarlo. Es necesario ponerle remedio efectivo con el único medio adecuado: la educación. En efecto, ni la dejación de la responsabilidad familiar, ni la represión institucional, ni la queja inútil, resolverán estas dos deficiencias tanto en las personas como en la sociedad cubana. Precisamente, para que una nación sea civilizada, y se desarrolle como tal, el único método

¹²⁴⁰ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 13, 189.

¹²⁴¹ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 12, 348.

para alcanzar tal empoderamiento personal y tal grado de convivencia social es la educación.¹²⁴²

En este sentido, en este último capítulo hemos hecho una propuesta original para el presente y el futuro de Cuba que nunca ha sido materializada: articular un *corpus* antropológico filosófico a partir de los principales fundamentos humanísticos encontrados en la obra de José Martí. Complementamos ese *corpus*, además, con propuestas de posibles y necesarias aplicaciones en el campo de la educación, pero que también pueden servir de inspiración y guía en los indispensables y urgentes trabajos de formación ética y cívica, para iluminar el compromiso ciudadano, el ambiente político, y orientar el cultivo de la espiritualidad de los cubanos y la reconstrucción del alma de la nación.

Podemos concluir con lo que ha sido, en todo momento, nuestro propósito en cuanto a la necesidad y la aplicación de esta investigación, recomendándola, entre otros, a los siguientes destinatarios:

Esta obra es para que los que se lamentan tengan consuelo práctico y viable, para que los que se preocupan tengan en qué ocuparse, y para que los que ya reconstruyen tengan nuevas y experimentadas herramientas para seguir edificando el porvenir virtuoso de la Nación, porque hacemos nuestro este aforismo del Padre Varela: «No hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad».¹²⁴³ ¹²⁴⁴

¹²⁴² VALDÉS HERNÁNDEZ, D. et al., *Ética y Cívica, aprendiendo a ser personas y a vivir en sociedad*. Cursos de formación para la ciudadanía y la sociedad civil en Cuba. Ediciones Convivencia, Pinar del Río, 2014, 13. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/etica-y-civica-aprendiendo-a-ser-persona-y-a-vivir-en-sociedad-2/> (última consulta: 4 de agosto de 2024).

¹²⁴³ VARELA, F., *Cartas a Elpidio. Tomo I "Sobre la Impiedad"*. 1ª Edición: Imprenta de D. Guillermo Newell. Nueva York 1835. Segunda edición: Biblioteca de Autores Cubanos de la Universidad de La Habana 1944, Carta sexta, 182.

¹²⁴⁴ VALDÉS HERNÁNDEZ, D. et al., *Ética y Cívica, aprendiendo a ser personas y a vivir en sociedad*. Cursos de formación para la ciudadanía y la sociedad civil en Cuba. Ediciones Convivencia, Pinar del Río 2014, 750. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/etica-y-civica-aprendiendo-a-ser-persona-y-a-vivir-en-sociedad-2/> (última consulta: 4 de agosto de 2024).

CONCLUSIONES

El problema planteado en este trabajo tiene un punto de partida que es el daño antropológico causado por el totalitarismo durante más de seis décadas en Cuba, de donde surge la necesidad de buscar cómo contribuir a la sanación de ese daño a la persona del cubano a partir de un proyecto humanista que fuera estructurado a partir de las raíces fundacionales de la nación cubana y que fuera coherente con nuestra cultura.

Teniendo en cuenta que José Martí es considerado el más grande humanista cubano, hemos escogido este autor por la profundidad de su pensamiento, porque su ideario y su obra tienen una convocatoria de consenso en Cuba y por su contenido filosófico. Martí no escribió una obra de filosofía sistemática, sin embargo, estudió y enseñó Historia de la Filosofía y hemos podido encontrar, a lo largo de su extensa obra, unos fundamentos antropológicos filosóficos que, hasta el momento de esta investigación, no habían sido recopilados ni articulados en un *corpus* coherente, sistemático y holístico, siendo fieles a su mismo pensamiento.

Al culminar nuestra investigación acerca de los «Fundamentos antropológicos filosóficos en la obra de José Martí para la sanación del daño antropológico en Cuba y la reconstrucción de Cuba» podemos arribar a las siguientes conclusiones:

Para responder al *primer objetivo* específico que nos propusimos en esta investigación, hemos identificado y recopilado, por primera vez, los fundamentos antropológicos filosóficos dispersos en la obra de José Martí. En esta compilación hemos encontrado, por lo menos, cuatro ejes fundamentales alrededor de los cuales gira su pensamiento humanista. Estos son:

- a. *La primacía, centralidad y dignidad de la persona humana*, como principal protagonista y soberano de la historia y de la sociedad. Sobre este eje hemos recogido el pensamiento de Martí sobre: la corporalidad, el alma y el espíritu constitutivos de su ser. Abordando también lo relacionado con las facultades de la persona humana: cognitiva, emotiva y volitiva.
- b. *La eticidad*, compuesta por una dimensión personal y otra social, como proceso para la búsqueda del mejoramiento humano. La eticidad martiana puede sintetizarse en: la

libertad de conciencia, la pureza de conciencia y la rectitud de principios. Sobre estos cimientos se levantarán las columnas de los valores y la cúpula de las virtudes del gran edificio del comportamiento humano que es la eticidad martiana. La eticidad martiana está integrada por principios, valores y virtudes, que hemos sistematizado de la siguiente forma:

- *Los dos principios* sobre los que se levanta el edificio de la eticidad martiana, tal como hemos encontrado, son: la dignidad plena de la persona humana, como primer y central principio del que parten todos los demás; junto con el segundo que es la búsqueda del bien común, a la que Martí llamó «la fórmula del amor triunfante: con todos y para el bien de todos». En el pórtico mismo de toda su ética, el Apóstol de Cuba ha querido colocar estas dos «Columnas de Hércules» que sostienen y abren todos los caminos de su eticidad.
 - *Los valores* que hemos podido ordenar, jerarquizados por el propio Martí, son diez principales y que impregnan e iluminan toda su cosmovisión y su comportamiento. Esa escala de valores martiana se ordena, por la importancia que le concedió el autor, sobre todos los demás valores y son: el amor, la dignidad-decoro, la libertad, la justicia, la verdad, la bondad, la belleza, el perdón, la paz y la felicidad.
 - *Las virtudes*, en la eticidad que vivió y propuso Martí, son la forma de vivir vigorosa y heroicamente los principios y valores antes mencionados, en tres dimensiones: personal, social y espiritual.
- c. *La búsqueda del bien común*, como las condiciones necesarias en que la persona pueda alcanzar un desarrollo humano integral y la sociedad pueda articularse como ámbito de realización de las dimensiones suprapersonales como pueblo-nación en una humanidad cada vez más interrelacionada y pendiente de su supervivencia. Hemos tenido en cuenta en este eje el pensamiento de Martí sobre: la nación, como comunidad de personas soberanas; la cultura, como el ámbito donde se cultivan las virtudes, se sanan los vicios y se fomenta la verdad, la bondad y la belleza; la política como búsqueda del bien común, de la convivencia fraterna, de la amistad y el amor; la república, como forma de organización de la nación para buscar el bien común; la democracia, como el sistema político inseparable de la república, por medio del cual

el pueblo ejerce su soberanía ciudadana; los partidos políticos, como forma de organizarse los grupos de ciudadanos con diferentes sensibilidades, ideologías, programas y métodos para la búsqueda del bien común; el gobierno, como servicio ejecutivo para garantizar el bien de la persona y de la sociedad; y la economía, como la creación y la administración de las riquezas y los servicios que aseguren una vida digna a la persona y la gestión del bien común.

- d. *La dimensión trascendente*, el cuarto eje de la antropología martiana, que no es un eje más, ni superpuesto, sino un eje transversal porque fundamenta, orienta, inunda, ilumina y fecunda las demás facultades y dimensiones de la persona humana, de su eticidad y de la búsqueda del bien común, de su principio y fundamento (*arjé*) y de su fin o propósito (*telos*).

Hemos distinguido cuatro aspectos vinculados entre sí, pero que forman una cosmovisión holística que nos permite comprender mejor la coherencia, unidad interna y complejidad del pensamiento antropológico martiano que integra lo físico-biológico, lo racional, lo emocional, lo volitivo, lo ético, lo social y lo político, todo ello traspasado, iluminado y fecundado por estos cuatro elementos: la espiritualidad como cultivo del espíritu humano; la aceptación de la relación con un Dios trascendente y personal, revelado y encarnado en la persona de Jesucristo. Trascendencia constitutiva de la esencia de toda persona humana como espíritu encarnado; y la forma de expresión de esa espiritualidad materializada en esa relación con el Dios de Jesucristo, y el servicio a los demás como presencia histórica misteriosa de Él, a través de la religión y una fe personal.

También hemos reseñado el impacto negativo que tuvo en José Martí la alianza del trono y el altar a través de la influencia negativa del Patronato Regio, por ejemplo, sobre los nombramientos de las jerarquías eclesiásticas.

Para responder al *segundo objetivo* específico propuesto, hemos articulado un *corpus* humanista sobre la base de los fundamentos antropológicos filosóficos encontrados en la obra de José Martí, estructurándolos de forma coherente y armónica según la jerarquización y las interrelaciones que el mismo autor les atribuyó. Basándonos en lo que él mismo llamó su «Filosofía de relación», caracterizada por el equilibrio y la armonía, es que hemos relacionado y articulado en un *corpus* coherente los cuatro ejes

temáticos, o miembros de ese cuerpo, que hemos encontrado en su obra, que son: la persona humana, la eticidad, el bien común, y la dimensión trascendente que atraviesa transversalmente los tres anteriores.

Hemos abordado primero, las relaciones entre los cuatro miembros del cuerpo antropológico filosófico martiano, destacando las sinergias entre ellos y su complementariedad. Pero no basta con vincular esos cuatro ejes de sus fundamentos filosóficos antropológicos, es necesario, también, estructurar esos fundamentos, interrelacionados holísticamente, según la prioridad o precedencia que el propio autor les otorga. Hemos investigado y comprobado, a través de una búsqueda minuciosa, en su extensa obra legada, cuál fue la escala de precedencias que le concedió a sus cuatro fundamentos filosóficos:

En primerísimo lugar, Martí sitúa a la persona humana y su dignidad. Y cuando el autor, para referirse a ello, habla del hombre, lo hace de la persona integral: corporalidad, alma, espíritu, inteligencia, sentimientos, voluntad, trascendencia. Esta prioridad queda sintetizada, diáfana e indubitadamente, en la sentencia que hemos citado: «Yo quiero que la ley primera de la República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre»¹²⁴⁵

En el segundo lugar de los fundamentos antropológicos filosóficos de José Martí, él mismo coloca a la eticidad. Los otros dos principios: persona y bien común, se hacen vida cotidiana en el actuar ético y el comportamiento moral, en una escala de valores dan sentido a la vida personal y colectiva y que vale la pena vivir convirtiéndolos en «acciones excelentes», equivalente griego de las «*virtutes*» latinas. La eticidad martiana es también la forma en que se vive el proceso de mejoramiento humano. Esa convicción suya se resume en la dedicatoria que le escribe a su hijo: «Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti».¹²⁴⁶ Al mismo tiempo, resume la importancia que le da a la eticidad diciendo: «La vida es inspiración, la vida es fraternidad, la vida es estímulo, la vida es virtud».¹²⁴⁷

¹²⁴⁵ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 4, 270.

¹²⁴⁶ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 16, 17.

¹²⁴⁷ MARTÍ, J., *O.C.C.S.*, t. 22, 82.

En tercer lugar, pero en paralelo y como complemento inseparable de la persona y la eticidad, Martí prioriza la búsqueda y la edificación del bien común. Y en coherencia con el amor, valor primacial de su escala ética, el Apóstol de Cuba define al bien común como una expresión concreta del amor triunfante:

De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria sin la que ningún hombre vive feliz [...] ¡Pues alcémonos de una vez, de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden o por la torpeza o por la impaciencia en prepararla; [...] Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: ¡Con todos, y para el bien de todos!¹²⁴⁸

En el cuarto lugar, Martí coloca a la dimensión trascendente, la espiritualidad, la opción para aceptar el don de la fe en el Dios de Jesucristo y la necesidad de una verdadera religión para alimentar la vida en la virtud. Sin embargo, investigando en su obra podemos apreciar que este cuarto pilar no es uno más, y mucho menos, el último: constituye la mística, es decir, la fuerza interior, que sostiene, fortalece, da sentido y fecunda a todos los demás ejes del *corpus* humanístico.

Hemos llegado también a la conclusión de que el pensamiento filosófico humanista martiano al que él llamó «Filosofía de relación» tiene las siguientes características fundamentales: *Es una filosofía personalista, ética, social, y trascendente.*

Para responder al *tercer objetivo* específico de nuestra investigación hemos actualizado y buscado la posible aplicación del *corpus* humanista de José Martí en cuanto a:

- a. Salvaguardarlo como memoria histórica coherente con el *ethos* de la nación; b. utilizarlo como filosofía inspiradora para una conversión antropológica en el presente de Cuba; y c. proponerlo como dinamismo humanizador, como motivación y sentido, de la transición de la nación cubana hacia un desarrollo humano integral, en una ecología humana en la que pueda promoverse una democracia de calidad en el futuro

¹²⁴⁸ Ibidem, 279.

de Cuba, desde una espiritualidad de inspiración cristiana, especialmente a través de procesos educativos.

Al responder a las preguntas propuestas en nuestra hipótesis y satisfacer los tres objetivos específicos que nos planteamos al iniciar este trabajo, podemos concluir que hemos alcanzado el *objetivo general* de esta investigación. En efecto:

Hemos investigado y compilado los fundamentos antropológicos filosóficos en la obra escrita de José Martí. Hemos articulado, siguiendo el pensamiento del autor, un *corpus* humanista coherente y armónico. Y hemos buscado la aplicación de este *corpus* filosófico martiano para que inspire la sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba, favoreciendo una conversión antropológica hacia un desarrollo humano integral, en una ecología humana en la que pueda promoverse una democracia de calidad, desde una espiritualidad de inspiración cristiana.

Prospección

De nuestra investigación se desprenden varias vetas que bien pudieran iluminar o concretarse en varios temas que completarían este trabajo y que profundizarían en su aplicación en el futuro de Cuba. Entre estas líneas de investigación prospectiva podemos sugerir las siguientes:

- ¿Cómo aplicar esta «*Filosofía de relación*»: *personalista, ética, social, y trascendente*, en futuros proyectos educativos que tengan como objetivo fundamental avanzar y afianzar los procesos de sanación del daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba orientándolos hacia un desarrollo humano integral que convierta antropológicamente al *homo saucius* cubano en el *homo vivens* de inspiración cristiana?
- ¿Cómo aplicar el eje de la antropología martiana que busca el bien común «con todos y para el bien de todos» para que sirva de inspiración a proyectos sociopolítico-económicos que tengan a la primacía, dignidad y derechos de la persona humana como centro, sujeto y fin de la nación y de la república?

- ¿Cómo llevar a procesos, textos y medios de enseñanza, la eticidad de José Martí con el objetivo de afianzar sus principios, superar la crisis de valores, y fomentar las virtudes en las nuevas generaciones de cubanos, desde un sistema educativo renovado?
- ¿Cómo transmitir en la familia, la escuela, la Iglesia y demás organizaciones de la sociedad civil la eticidad y la espiritualidad martianas de modo que se cultive su dimensión trascendente y se fomente una mística que alimente la virtud de los cubanos?

Esta investigación, lo creemos, deseamos y recomendamos, podría ser continuada y profundizada abriendo nuevos cauces de aplicaciones pertinentes que sirvieran de inspiración a los procesos de transición, edificación y consolidación de un desarrollo humano integral y de una democracia de calidad en Cuba.

Podemos concluir diciendo que, urgidos por nuestra conciencia humana, patriótica y cristiana, hemos investigado, por primera vez en Cuba, el daño antropológico sufrido por el pueblo cubano durante los últimos 65 años a causa del totalitarismo marxista-leninista, acercándonos a una definición de este fenómeno, así como a sus causas y consecuencias. Este estudio ha sido el punto de partida para constatar la urgente necesidad y la importancia trascendente en la historia cubana, de procesos de conversión y sanación de ese daño antropológico transitando del *homo saucius* al *homo vivens*. A partir de ese problema vimos otra necesidad, no de hacerlo de cualquier modo o inspirados en cualquier viento de doctrinas o ideologías convertidas en «religiones seculares», sino que era la de encontrar, en las raíces fundacionales de nuestra nación, los fundamentos antropológicos filosóficos en un autor cubano cuya obra pudiera servir de inspiración para un proyecto de humanismo integral y renovado para Cuba.

Identificamos que ese autor es José Martí, Apóstol de la Libertad de Cuba, reconocido como el más grande humanista de la nación. Entonces surgió otro problema: que la recopilación y estructuración de esos fundamentos filosóficos de Martí nunca se habían realizado ni en Cuba ni en ningún otro sitio. Hemos realizado esa investigación y articulado, por primera vez, un *corpus* antropológico filosófico siguiendo para esa estructuración, los criterios del mismo autor estudiado.

El aporte original de nuestra investigación ha consistido en construir, por vez primera, ese humanismo personalista de inspiración cristiana para Cuba, de manera científica y académica, sistematizando y estructurando la antropología martiana, distinguiéndola de todo discurso ideologizado por una *Weltanschauung* [visión del mundo] diametralmente opuesta a nuestra cultura, a los cimientos fundacionales de la nación, y a la verdadera intencionalidad de la vida y la cosmovisión martianas.

Hemos descrito la filosofía de José Martí, que él mismo denominó «Filosofía de relación», como una *filosofía personalista, ética, social y trascendente*. Y hemos propuesto ese proyecto humanista martiano de raigambre espiritual cristiana, como inspiración para los procesos de transición, reconstrucción, regeneración y consolidación de una democracia de calidad en una nueva Cuba en la que, por fin, se respeten y cultiven la primacía y la plena dignidad de la persona humana; se eduque y fomente una verdadera eticidad; se busque y edifique el bien común; y todo esto sea redimensionado, fecundado y plenificado por una espiritualidad trascendente de inspiración cristiana; así como una respuesta a los compromisos actuales por la liberación en la justicia, la solidaridad, el amor y la paz, según el proyecto de nación de Varela y Martí, todo como corresponde a las más genuinas raíces fundacionales de la cultura y la nación cubanas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

MARTÍ, J., *Obras completas. Edición crítica*. 29 tomos. Centro de Estudios Martianos, La Habana 2018, Tomado de <http://www.josemarti.cu/obras-edicion-critica/>. Esta *Edición Crítica*, hasta el momento, solo incluye los escritos del autor hasta el año de 1888. La hemos abreviado así: MARTÍ, J., *O.C.E.C.*

MARTÍ, J., *Obras Completas*, 27 tomos. Editorial Ciencias Sociales, La Habana 1975. Edición de *Karisma Digital*, 1991, disponible en <https://digeu.usac.edu.gt/biblioteca-virtual-jose-marti/>. La hemos abreviado así: MARTÍ, J., *O.C.C.S.*

MARTÍ, J., “Revolución en la enseñanza”. *Revista pedagógica La Nueva Enseñanza de San Salvador*. Enero 1894. *Anuario Centro de Estudios Martianos* 8 (1985). Tomado de: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20171128031039/Anuario_08.pdf (última consulta: 15 de julio de 2024). Este texto no aparece todavía en ninguna de las Obras Completas.

MARTÍ, J., “Crean otros que la belleza”. *Anuario Centro de Estudios Martianos* 4 (1981). El original en francés. Trad. Centro de Estudios Martianos. Tomado de: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20171127032226/Anuario_04.pdf (última consulta: 15 de julio de 2024). Este texto no aparece todavía en ninguna de las Obras Completas.

Fuentes secundarias

Libros

ALLPORT, G. W., *The historical background of social psychology*. En G. Lindzey & E. Aronson (Eds.). *The handbook of social psychology*. New York: McGraw Hill.

AQUINO, T., *De Veritate*, cuestión 22. El apetito del bien. Traducido por Juan Sellés. Navarra 2001: Eurograf. S.L.

AQUINO, T., *Suma de Teología*. BAC, I (2001), II (1989), III (1990) y IV (1994)

ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*. Prólogo a la primera edición norteamericana. Versión española de Guillermo Solana, Taurus, Ensayistas 122, Serie mayor., Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid 1974, 1998.

ARENDT, H., *Más allá de la filosofía. Escritos sobre cultura, arte y literatura*. Traducido por Ernesto Rubio. Ed. de Fina Birulés y Ángela Lorena Fuster, Trotta, Madrid 2014.

ARENDT, H., *Qué es la política*. Editorial: Ediciones Paidós, 1993.

ARENDT, H., *Über die Revolution*, Munich 1974.

ARISTÓTELES, *De anima* II.

ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Eds. y Trads. María Araujo y Julián Marías, Madrid 1970: Instituto de Estudios Políticos.

ARISTÓTELES. *Política*. Trads.: J. Marías, J. y M. Araujo, Madrid 2005: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

BALLÓN, J., *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Madrid, Editorial Pliegos 1993.

BARFIELD, TH., *Diccionario de Antropología*. Siglo XXI Editores, México 2000.

BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate* (2009). Tomado de: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html (última consulta: 15 junio 2019).

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Carta de san Pablo a los colosenses*, capítulo 2, versículos 4 y 8.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Carta de san Pablo a los efesios*, capítulo 4, versículos 17-24.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Carta de san Pablo a los romanos*, capítulo 12, 21.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Eclesiastés*, capítulo 1, 2-18.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Evangelio de san Juan*, capítulo 8, versículo 32.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Evangelio de san Mateo*, capítulo 22, versículo 39.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Evangelio de san Mateo*, capítulo 5, 43-44.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Éxodo*, capítulo 3, 11-14.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Génesis*, capítulo 1, 1-27.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Hechos de los Apóstoles*, capítulo 17, 28.

BIBLIA DE JERUSALÉN, Quinta edición. 2018. *Números*, capítulo 20, 11.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS (BAC), *Misal Romano*. «Oración colecta del Día de Navidad». Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1975.

CARBONELL RIVERO, N., *Martí: su vida y su obra*. La Habana. Imprenta Rambla y Bouza, 1911.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. *Tercera parte*. Primera sección. No. 1707. Editrice Vaticana (1992). Tomado de: https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html (última consulta: 4 de abril de 2024).

CAZAU, P., *Diccionario de Psicología social* (2010). Tomado de: <https://es.scribd.com/document/3223320/Cazau-Pablo-Diccionario-de-Psicologia-Social>.

CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA. *IV Informe: La Educación en el futuro de Cuba: Visión y Propuestas*. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/category/propuestas/educacion-propuestas/>.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS, *Biografías y cronología* (2021). Tomado de <http://www.josemarti.cu/biografia-para-adultos/> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

CICERÓN, *Disputas tusculanas* (II, 13).

CICERÓN. *De officiis*, 1, 33, 3.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constitución pastoral *Gaudium et spes*. Tomado de: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (última consulta: 24 de junio de 2024).

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Decreto *Ad gentes*, 11. Tomado de: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html (última consulta: 24 de junio de 2024).

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA. Título II. Artículos 18-19 (2019). Tomado de: <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/constitucion-de-2019-de-asamblea-nacional-del-poder-popular> (última consulta: 24 febrero 2024).

DE QUESADA Y MIRANDA, G., *Martí, hombre*. Ediciones Boloña, La Habana 2004.

DICCIONARIO DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA DE ESPAÑA. *Cuatro volúmenes.*, (vol. II), Madrid 1972, 1994.

EDUCALINGO., *Diccionario Antropológico* (2019). Tomado de: <https://educalingo.com/es/dic-es/antropologico> (última consulta: 1 de marzo de 2024).

ENCUENTRO NACIONAL ECLESIAL CUBANO (ENEC). *Documento final*, capítulo 1, no. 40. Librería Editrice Vaticana 1986.

FELIPE II. *Recopilación de Leyes de los Reynos de Las Indias*. Ley 1, tít. IV, Lib. I. Ed. de 1565. Tomado de https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-1998-62 (última consulta: 18 junio 2024).

FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*. Primeramente, publicada en Alemania en 1946, con el título *Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager* y en inglés con los

títulos *From Death-Camp to Existentialism* y *Man's Search for Meaning* respectivamente. 1979. Versión castellana de Diorki. Duodécima edición, Editorial Herder S.A., Provenza 388, Barcelona 1991.

FRIEDRICH, C. Y BRZEZINSKI, Z., *Dictadura Totalitaria y autocracia*. Su original en inglés: *Totalitarian Dictatorship & Autocracy*. Frederick, A. Praeger Publishers, USA 1968.

FROMM, E., *El miedo a la libertad*. Versión y presentación de la edición castellana Gino Germani, director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Editorial Paidós, Buenos Aires 1941.

GARCÍA MARTÍ, R., *Martí, biografía familiar*. La Habana 1938.

HIDALGO PAZ, I., *José Martí - Cronología - 1853 - 1895*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992. Centro de Estudios Martianos - Colección de Estudios Martianos. Tomado de: <http://www.josemarti.cu/cronolog%C3%ADa/> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

KLUCKHOHN, C. Y KROEBER, A., "Culture: A critical review of concepts and definitions". Estados Unidos 1952. *Diccionario de sociología*. Ediciones Paulinas, Madrid 1986.

LE BON, G., *Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes*. Primera edición francesa: 1895, E.M.C.A., 1945. Buenos Aires 2004.

LÉVI-STRAUSS. C., *Antropología social de España*. Editorial Siglo XXI, Madrid 1971.

LÉVI-STRAUSS. C., *Ensayos de antropología social*. Ayuso, Madrid 1973.

LUZ Y CABALLERO, J. *Aforismos*. Vol. 1. No.256. (1861). Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, No. 17. Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana 2001.

LUZ Y CABALLERO, J., *Aforismos de Luz y Caballero*. Edit. LEX, La Habana 1960.

MANACH, J. *Martí, el Apóstol*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2001.

MARITAIN, J. *Distinguir para unir. Los grados del saber*. Ediciones Desclée, de Brouwer, Buenos Aires 1947.

MARITAIN, J., *Les droits de l'homme et la loi naturelle*. (Édit. de la Maison Française, N.Y. 1942). *Oeuvres Complètes* (OC), Editores J-M. Allion, Hany, D. y R. Mougel, M. Nurdin, H.R. Schmitz, 16 vol., vol. VII, Édit. Universitaires Fribourg-Edit. Saint Paul, Paris 1986-2000.

MÁRQUEZ STERLING, C., *Nueva y humana visión de Martí*. Editorial Lex, La Habana 1953.

MARTÍNEZ BELLO, A., *Introducción a Las ideas filosóficas de José Martí*. Ediciones Política, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1989.

- MCDUGALL, W., *Introducción a la Psicología*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1961.
- MERLEAU-PONTY, M., *Epílogo a Las aventuras de la dialéctica*, original francés, Gallimard, París 1955.
- MOUNIER, E., *Manifiesto au service du personalisme*, en Oeuvres, tomo 1, 1931-1939. Edic. Du Seuil, París 1961. Traducción de Julio D. González Campos. *Manifiesto al servicio del personalismo. Personalismo y cristianismo*. Taurus, Madrid 1965.
- ORSINI, A., *Psicología, una introducción*. Buenos Aires, Argentina 2012: AZ.
- ORTIZ, F., *Martí humanista*. Compilación Isaac Barreal, Norma Suárez, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1996. Para la noción de “humanidad”.
- PICHON-RIVIÈRE, E., *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 6º edición (1981).
- PLATÓN. *Fedro*, 246a y ss. Trad. de Emilio Lledó Iñigo. Gredos, Madrid 1986.
- PLATÓN. *República*. Libro IV. Tomado de: <https://www.um.es/noesis/zunica/textos/Platon,Republica.pdf> (última consulta: 4 de junio de 2024).
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ., *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (DSI). Tomado de: https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html (última consulta: 8 de julio de 2024)
- RADCLIFFE-BROWN, A. R., “El método de la antropología social”. Anagrama, Barcelona 1975. *Diccionario de sociología*. Ediciones Paulinas, Madrid 1986.
- RAE. “Posverdad”: Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales. Tomado de: <https://www.rae.es> (última consulta: 1 de febrero de 2024)
- RAE. *Diccionario panhispánico de dudas* (DPD). (En línea). Tomado de <https://www.rae.es/dpd/caucus> 2da. Edición (última consulta: 21 de junio de 2024)
- REVEL J. F., *La Gran Mascarada*, Taurus, España 2001.
- RICOEUR, P., *Ética y Cultura*. Edit. Docencia, Buenos Aires 1986.
- RODRÍGUEZ, C. R., *Letra en filo*. Ediciones Unión, La Habana 1987.
- ROVIRA, G., *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria-UAM-X, Barcelona 2017.
- SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei*, libro 12, capítulo 20.
- SAN AGUSTÍN, *Sermón* 150, 8.

SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses. IV, 20.*

SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Centesimus annus* (1991). Tomado de: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, (1979). Tomado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html (última consulta: 15 de junio de 2019).

SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor*, No. 84-85. Tomado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_19980125_lahabana.html (última consulta: 11 de julio de 2024).

SAN JUSTINO, *II Apología. 7.* Roma circa 155 d. C. Tomado de: https://www.eltestigofiel.org/index.php?idu=pa_12733 (última consulta: 24 de junio de 2024).

SAN PABLO VI, Carta Encíclica *Populorum Progressio* (1967). Tomado de https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html (última consulta: 8 julio de 2024)

SAN PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*. (1975) Tomado de https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html (última consulta: 4 agosto 2024).

SCHELER, M. *Gramática de los Sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética.* Editorial Critica/Filosofía. Traducción castellana de Daniel Gamper, Barcelona 2003.

SCHELER, M., *Formalismus und die materiale Wertethik.* Gesammelte Werke, Band 2, A. Francke Verlag, Bern-München, 1954. Traducción de Alberto Freber Barahona.

SCHELER, M., *Ordo amoris.* E. Caparrós, Madrid 1996.

TAYLOR, E.B., *Primitive culture.* Harper, New York 1958.

TEIXIDO, O., *Introducción sistemática a la filosofía de la ciencia en psicología.* Ediciones Psara, 2023. Tomado de: <https://philarchive.org/archive/TEIIAL> (última consulta: 29 de mayo de 2024).

TENTORI, T., *Diccionario de sociología.* Ed. 1974, Ediciones Paulinas, Madrid 1986.

VALDÉS HERNÁNDEZ, D. et al., *Ética y Cívica, aprendiendo a ser personas y a vivir en sociedad.* Cursos de formación para la ciudadanía y la sociedad civil en Cuba. Ediciones Convivencia, Pinar del Río, 2014. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/etica-y-civica-aprendiendo-a-ser-persona-y-a-vivir-en-sociedad-2/> (última consulta: 4 agosto 2024).

VALDÉS HERNÁNDEZ, D., *Reconstruir la sociedad civil, un proyecto para Cuba.* Fundación Conrad Adenauer, Venezuela 1997.

VALVERDE C., *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad. Estudios y Ensayos.* Filosofía y Ciencias, BAC, Madrid 2003.

VARELA, F., *Discurso inaugural de la Cátedra de Constitución en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio de La Habana.* 21 de enero de 1821. Editorial Imagen Contemporánea, La Habana 2001, t. II.

VARELA, F., *Cartas a Elpidio. Tomo I "Sobre la Impiedad".* 1ª Edición: Imprenta de D. Guillermo Newell. Nueva York. 1835. Segunda edición: Biblioteca de Autores Cubanos de la Universidad de La Habana 1944.

VARELA, F., *Instituciones de Filosofía Ecléctica Editadas Para el Uso de la Juventud Estudiosa. Tomo II.* Edición facsimilar, Ediciones Vitral, Pinar del Río, 2006.

VARIOS AUTORES. (VV. AA.), *Siete enfoques marxistas sobre José Martí.* Editora Política, La Habana 1985.

VELÁZQUEZ GONZÁLEZ, L. *Verdad y Certeza. Un debate actual considerado a la luz de algunas reflexiones tradicionales,* Ed. Universidad Pontificia de México 2011.

VITIER, C., *Cuadernos Martianos III.* Editorial Pueblo y Educación, La Habana 1996.

VITIER, C., *Ese sol del mundo moral.* Editorial Pueblo y Educación, La Habana 1996.

VITIER, C., *Vida y obra del Apóstol José Martí.* Centro de Estudios Martianos, La Habana 2004.

VITIER, M., *Martí: estudio integral.* Impresora Mundial, S.A, La Habana 1954.

Artículos

ALBA ÁLVAREZ, S., "Acercamiento histórico al pensamiento social cubano: principales representantes en el periodo colonial". *Debates por la historia*, 10 (1) (2022). Tomado de: <https://revistascientificas.uach.mx/index.php/debates-por-la-historia/article/view/813>.

ARENDT, H., "Verdad y mentira en la política" (1972). Tomado de: <https://citas.in/autores/hannah-arendt/> (última consulta: 15 junio 2019).

ARON, R., "La ideología, base esencial de la acción" en *Las ideologías y sus aplicaciones en el siglo XX.* Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1962.

BENEDICTO XVI. "Discurso de Benedicto XVI a los miembros de la Comisión Teológica Internacional" (2005). Tomado de: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051201_commissione-teologica.html (última consulta: 12 de junio de 2024).

BORG, L., «Entrevista» a cargo del autor de esta Tesis. Instituto de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela. La Habana, 2023. Cuba.

BRIONES CABALLERO, R., “El personalismo: la persona como clave de la antropología filosófica”. *Revista de Marina* 994 (2023). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Tomado de: <https://revistamarina.cl/es/articulo/el-personalismo-la-persona-como-clave-de-la-antropologia-filosofica> (última consulta: 2 de julio de 2024).

BURGOS, J. M., “¿Qué es el personalismo integral?” *Revista de filosofía personalista*, 12 (2020).

BUSH, R., “De Caballero a Martí. Trayectoria de la filosofía cubana electiva en el siglo XIX”. *Letras. Espacio Latino*. Uruguay (2010). Tomado de: https://letras.uruguay.espaciolatino.com/aaa/buch_sanchez_rita_maria/de_caballero_a_marti.htm. (última consulta: 15 de enero de 2024).

CAMPILLO, A., “Animal político. Aristóteles, Arendt y nosotros”. *Revista de Filosofía* Vol. 39, 2 (2014).

CANDELARIO, A., “La otra cara del legado castrista”. *Tribuna Invitada* (2017). Tomado de: <https://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/laotracaradellegadocastrista-columna-2288963/> (última consulta: 15 de junio de 2019).

CÁRDENAS TÁMARA, F., “La ecología humana, ciencia maestra del Siglo XXI” (2019). Tomado de: <https://www.magisterio.com.co/articulo/la-ecologia-humana-ciencia-maestra-del-siglo-xxi> (última consulta: 11 de julio de 2024).

CARRERA UMAÑA, R., “Presupuestos antropológicos del Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier”. *Revista Humanitas* 11 (2014).

CASTRO MORENO, J. J., “Emociones, pasiones y sentimientos”. *Revista Estrés y ansiedad. Medicina Integral* (2013). Tomado de: <https://estresyansiedad.com.ar/index.html> (última consulta: 4 de junio de 2024).

COLEGIO DE PSICÓLOGOS. “La conciencia psicológica: definición y tipos”. Tomado de: <https://colegiodepsicologossj.com.ar/definición-de-conciencia-psicológica/#:> (última consulta: 29 de mayo de 2024).

DE BETHENCOURT MASSIEU, A., “El Patronato Regio”. Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7803808.pdf> (última consulta: 24 de junio de 2024).

DESARROLLO HUMANO INTEGRAL. DHI.AC., México, 2021. Tomado de: <https://unycos.com/blogs/contenido/desarrollo-humano-integral> (última consulta: 8 de julio de 2024).

DIAMOND, L. y MORLINO, L., La calidad de la democracia: una visión general. *Journal of Democracy* 15, No. 4 (2004). <https://doi.org/10.1353/jod.2004.0060>. Tomado de: <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-quality-of-democracy-an-overview/> (última consulta: 11 de julio de 2024).

ECHEVARRÍA, M. et al., “Pensamiento Filosófico de José Martí”. Universidad de Ciencias Pedagógicas Conrado Benítez García, Cienfuegos. Cuba, 2013. Tomado de:

<https://www.monografias.com/trabajos96/pensamiento-filosofico-jose-marti/pensamiento-filosofico-jose-marti>. (última consulta: 16 de enero de 2024).

GARCÍA LARRAÍN, F., “Algunas observaciones sobre el problema de la unión del cuerpo y el alma en *De anima*, de Aristóteles”. *Revista de Filosofía* (2019). Tomado de: <https://revistas.ucsc.cl/index.php/revistafilosofia/article/view/1366/828> (última consulta: 4 de abril de 2024).

GARMILLA, J., “El daño antropológico”. *Revista Vida Religiosa* (2019). Tomado de: <https://vidareligiosa.es/el-dano-antropologico/> (última consulta: 15 de junio de 2019).

GÓMEZ CERDA, J., “Emmanuel Mounier: el personalismo (1905-2005)”. Tomado de: <https://es.catholic.net/imprimir.php?id=64707> (última consulta: 2 de julio de 2024).

GÓMEZ, S. “Max Scheler. Lo emocional como fundamento de la ética”. *Revista Educación en Valores* Vol. 1 N° 17, Universidad de Carabobo (2012). Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4949772.pdf> (última consulta: 10 de junio de 2024)

GONZÁLEZ MUÑIZ, E., “José Martí y la traducción”. *El Castellano, página del idioma español*. Tomado de <https://www.elcastellano.org/jos%C3%A9-mart%C3%AD-un-traductor-avezado> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

GONZÁLEZ SERRA, D. J., “Martí: sus ideas filosóficas”. *Varona* 63 (2016). Tomado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360657459016> (última consulta: 15 de enero de 2024).

GONZÁLEZ, A., “Líneas estratégicas de ecología humana” *Cuadernos LYCHNOC* 1 (2010). Tomado de: https://fgcsic.es/lychnos/es_es/articulos/lineaestrategica_ecologia_humana (última consulta: 11 de julio de 2024).

GUADARRAMA, P., “Enrique José Varona ante la condición humana”. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* 18, 19 (2001-2002). Tomado de: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/234/guadarramaCuyo18-19.pdf (última consulta: 24 de junio de 2024).

GUERRERO, J., “José Martí: aportes antropológicos de un viaje a Santo Domingo en el siglo xix”. *Ciencia y Sociedad* 29, 4, 2004. Tomado de: <https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciso/article/view/735/1899> (última consulta: 16 de enero 2024).

IZQUIERDO TOLEDO, Y., “Dios, Patria y Libertad, la religión en Martí”. Conferencia dictada en el XXII Congreso Anual del Centro Cultural Cubano de New York. 12 de noviembre de 2023. *Revista Convivencia* 97 (2024). Tomado de: <https://centroconvivencia.org/dios-patria-y-libertad-la-religion-en-marti/> (última consulta: 24 de junio de 2024).

LEZAMA LIMA, J., En entrevista de GUERRA, F., “Para leer debajo de un sicomoro. Diálogo casi interminable con José Lezama Lima”. 17 de noviembre de 2017. *Fronterad*. Revista digital. Tomado de: <https://www.fronterad.com/para-leer-debajo-de-un->

[sicomoro-dialogo-casi-interminable-con-jose-lezama-lima/](#) (última consulta: 14 julio 2024).

MARINELLO, J., “Prólogo a la edición de las Obras Completas”, O.C., t 1, 1963.

MARITAIN, J., “Principes d'une politique humaniste”. O.C., vol. VIII.

MARTÍNEZ ALCOCER, E., “La confusión totalitaria 2”. *Posmodernia. Cultura y Humanidades*. Filosofía (2018).

MARTÍNEZ DALMAU, E., “Martí y su presencia en Cuba”. Discurso pronunciado el 28 de enero de 1945. Ediciones Cultural. La Habana, 1945.

MARX, K., “Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política”, Marx y Engels, Obras escogidas, t. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras (1951). Tomado de: <https://www.clacso.org/ficha-39-el-marxismo-y-la-idea-de-proceso-historico/> (última consulta: 4 de abril de 2024).

MEIER, H., “Derechos humanos y regímenes totalitarios”. *Cuadernos Unimetanos* (2006). UNIMET. Tomado de: <https://docplayer.es/70886316-Derechos-humanos-y-regimenes-totalitarios.html> (Última consulta: 15 junio 2019).

MOLANO, O. L., “Identidad cultural un concepto que evoluciona”. *Revista Opera 7* (2007). Tomado de: <http://www.redalic.org/articulo.oa?id=67500705> (última consulta: 19 de junio de 2024).

MONTEVIDEO, N., “El daño antropológico”. *El País* (2018). Opinión. Ecos. Tomado de: <https://www.elpais.com.uy/opinion/ecos/dano-antropologico.html> (última consulta: 15 de junio de 2019).

MOUNIER, E., *Revista Esprit* (1932).

MURCIA, N. Y CORVETTO, G., “Motricidad y corporeidad como relaciones basadas en el desarrollo de lo humano”. *Cinta de Moebio 70*. Revista de epistemología de las ciencias sociales. Revistas Académicas de la Universidad de Chile (2021). Tomado de: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/61587/67051#info> (última consulta: 4 de abril de 2024).

MURRIETA, F., Introducción a *La Edad de Oro*. Editorial Aduana Vieja (2023). Tomado de: <https://aduanavieja.com/libros/narrativa/la-edad-de-oro/> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

NUMHAUSER, P., “El Real Patronato en Indias y la Compañía de Jesús durante el período filipino (1580-1640). Un análisis inicial”. *Boletín americanista 67* (2013). Tomado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/13735#:~:text=El%20Patronato%20o%20Padroado%20Real,control%20estricto%20del%20poder%20pol%C3%ADtico> (última consulta: 24 de junio de 2024).

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS. (ONU) “Declaración Universal de Derechos Humanos”. 10 de diciembre de 1948. Tomado de: <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights> (última consulta: 10 de marzo de 2024).

PALACIO VARGAS, C.J., “La espiritualidad como medio de desarrollo humano”. *Cuestiones Teológicas*, Vol. 42, No. 98, Julio-diciembre 2015. Medellín-Colombia. Tomado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf> (última consulta, 14 de julio de 2024)

PAPA FRANCISCO, “Discurso a la Curia Romana para la felicitación de Navidad (2019)”. Tomado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191221_curia-romana.html (última consulta: 15 de junio de 2024).

PAPA FRANCISCO. “Catequesis en la Audiencia general”, Plaza de San Pedro, 5 de junio de 2013. Tomado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2013/documents/papa-francesco_20130605_udienza-generale.html (última consulta: 11 de julio de 2024).

PAPA FRANCISCO. “Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un Congreso Internacional con ocasión del 40 aniversario de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla” Sala del Consistorio, 3 de octubre de 2019. Tomado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/october/documents/papa-francesco_20191003_celam.html (última consulta: 4 de agosto de 2024)

PÁRAMO VALERO, V., “El eterno dualismo antropológico alma-cuerpo: ¿roto por Laín?”. *Thémata. Revista de Filosofía* N° 46 (2012 - Segundo semestre).

PÁRAMO VALERO, V., “Introducción” en ARISTÓTELES, *Acerca del alma* (1988).

PINTO ALBIOL, A.C., “El pensamiento filosófico de José Martí”. Carta contrarréplica al Dr. Julio Le Riverend. La Habana, abril 6 de 1942.

PIÑERA LLERA, H., “Varela y Martí, o la dignidad del destierro”, en Homenaje a Félix Varela, Sociedad Cubana de Filosofía (exilio), Miami, 1979.

PORTERO, F., “Las mañanas del Mañana”. *Asociación Digitales*. Madrid (2022). Tomado de: <https://www.digitales.es/blog-post/florentino-portero-las-revoluciones-siempre-generan-enormes-trastornos-antes-de-producir-grandes-ben/> (última consulta: 1 de febrero de 2024).

PRIETO, H., “El país inclusivo no prima en la sociedad venezolana” *Revista SIC*. (2018). Centro Gumilla, Caracas, Venezuela.

RAHNER, K., “Espiritualidad Antigua y Actual”. Volumen 7. *Escritos de Teología*. Publisher, Taurus (1969).

RODRÍGUEZ M., “El desarrollo humano integral: aportes desde la tríada matemática-cotidianidad y pedagogía integral”. *Revista Electrónica Praxis Investigativa ReDIE* Vol.

4, No. 7 (2012). Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6551962.pdf> (última consulta: 8 de julio de 2024).

ROJAS, E., “La voluntad es la clave para conseguir lo que uno se ha propuesto. Es la joya de la corona de la conducta”. Universidad de Navarra (2015). Tomado de: https://www.unav.edu/documents/29020/1909937/La_voluntad_es_la_clave_E.Rojas.pdf (última consulta: 4 de junio de 2024).

ROJAS, R., “¿Qué se entiende por el bien común?” Universidad Francisco Marroquín. Guatemala. Tomado de: <https://derecho.ufm.edu/idea/que-se-entende-por-el-bien-comun/#:~:text=El%20%E2%80%9Cbien%20com%C3%BAn%E2%80%9D%20es%20una,de%20una%20sociedad%20o%20comunidad> (última consulta: 13 de junio de 2024).

SAHUÍ, A., “Verdad y política en Hannah Arendt”. *EN-CLAVES del pensamiento*, año VI, 11 (2012).

SAN AGUSTÍN DE HIPONA. “Gn. Litt. 12”. *Revista Augustinus* Vol. 60. No. 236-239 (2015).

SAN JUAN PABLO II, “Discursos, homilías y mensaje. Viaje Apostólico a Cuba”, 21-25 de enero 1998. Tomado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_19980125_lahabana.html (última consulta: 11 de julio de 2024).

SAN JUAN PABLO II, “Homilía en la Misa en la Plaza José Martí”. La Habana, (1998) Tomado de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_19980125_lahabana.html (última consulta: 16 de enero de 2024).

SAN PABLO VI., “Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede”. 7 de enero de 1965. Tomado de: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19650107_diplomatic-corps.html (última consulta: 11 de julio de 2024).

SCHMITZ-PERRIN, R., “Homenaje a José Martí. Por una espiritualidad universalista más allá de las religiones” (2021). Tomado de <https://wsimag.com/es/cultura/64694-homenaje-a-jose-marti> (última consulta: 16 de enero de 2024).

SCHUTTE, O., “La independencia del colonialismo: José Martí y los basamentos de la nación cubana”. *Temas*, 53 (2008).

SHULER, E., “José Martí, su crítica de algunos autores norteamericanos”. *Archivo de José Martí*, 16 (1950).

UGALDE, L. C., “Hacia una democracia de calidad”. *Revista Letras Libres*. 82 (2005). Tomado de: <https://www.letraslibres.com/mexico/hacia-una-democracia-calidad> (última consulta: 11 de julio de 2024).

VALDÉS DOMÍNGUEZ, F., “Ofrenda de hermano”. En: José Martí, Obras Completas. Edición de Quesada y Aróstegui. volumen XII. La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1913. Tomado de <https://revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/1132>. (última consulta: 19 de agosto de 2024).

VALDÉS DUARTE, L.E. y MARTÍN, C., “Sobre esta edición facsimilar de «La edad de oro»”. Imprenta Kadmos S.C.L., Salamanca 2019.

VALDÉS DUARTE, L.E., “Un lugar todo Aragón': Martí universitario”. Revista *Convivencia*. No. 100, año XVII, julio-agosto 2024. Pinar del Río, 2024. Tomado de <https://centroconvivencia.org/un-lugar-todo-aragon-marti-universitario/> (última consulta: 19 de agosto de 2024).

VALDÉS HERNÁNDEZ, D. “El humanismo de José Martí para la sanación del daño antropológico en Cuba”. Conferencia de clausura del XXII Congreso Internacional del Centro Cultural Cubano de Nueva York. 12 noviembre 2023. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/el-humanismo-de-jose-marti-para-la-sanacion-del-dano-antropologico-en-cuba/> (última consulta: 24 de junio de 2024)

VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “El daño antropológico en Cuba”. Editorial de la revista *Vitral*. No. 74. Año XIII. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/wp-content/uploads/2017/07/Libro-de-Editoriales-de-Vitral.pdf> (última consulta: 15 junio 2019).

VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “Usar la democracia para destruirla”. Revista *Convivencia*. Lunes de Dagoberto, 6 mayo de 2023. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/usar-la-democracia-para-destruirla/> (última consulta: 1 marzo 2024).

VICENT, M., “Cuba y un éxodo al que no se ve fin”. *El País* (2022). Tomado de: <https://elpais.com/internacional/2022-11-13/cuba-y-un-exodo-al-que-no-se-ve-fin.html> (última consulta: 24 de febrero de 2024).

VITIER, C., “Sobre el humanismo de José Martí”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 26 (2003). Tomado de: https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/5337/1/Anuario_26.pdf (última consulta: 16 de enero de 2024).

VIVERO, N., Filósofo y teólogo cubano. Respuesta a una consulta realizada por el autor. (4 de abril de 2019).

VOEGELIN, E., “The Origins of Totalitarianism”. *Review of Politics* 15 (1953).

Tesis

ALBARRÁN MILLER, R., *Valores éticos y estéticos del Krausismo en la obra modernista «La Edad de Oro» de José Martí*. Universidad de Arizona, Estados Unidos 2018.

HEREDIA, M., *El pensamiento filosófico de José Martí y la Filosofía Intercultural: una relación fecunda y actual*. Universidad de Deusto, Bilbao 2011. Tesis doctoral. Universidad de Deusto, Bilbao. 2011. Tomado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=118873> (última consulta: 15 de enero de 2024).

LUNA, S., *La ciencia trascendental*. Tesis para optar por el grado de Bachiller en Filosofía. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1876). Tomado de: <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/f4d952db-e0fd-4372-813b-461ca817395e>
Identificador único: <https://hdl.handle.net/20.500.12672/349> (última consulta: 4 de junio de 2024).

RIVAS TOLL, E., *Pensamiento filosófico de José Martí, un estudio desde las mediaciones político-axiológicas*. Tesis Doctoral. Universidad de Wisconsin-Madison. Instituto Cubano del Libro, Ciencias Sociales, La Habana 2008.

SARABIA ARCE S. V. “La enseñanza de la ética y la conducta humana”. Monografía del Doctorado en Medicina. Revista Rev Med Hered 12 (1), 2001 Tomado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v12n1/v12n1ce1.pdf> (última consulta: 15 de mayo de 2024).

TOLEDO ROMERO, M., *Las aportaciones tomistas al concepto de “voluntad” en Aristóteles*. Trabajo de fin de Grado. Universidad de Málaga (2020).

VALDÉS HERNÁNDEZ, D., *El daño antropológico causado por el totalitarismo en Cuba*. Inédito. Trabajo de Fin de Máster. Defendido, satisfactoriamente. Graduación de la XVI edición del Máster en Acción Política, Fortalecimiento Institucional y Participación Ciudadana en el Estado de Derecho, en la Universidad Francisco de Vitoria. Madrid 2019.

OBRAS CONSULTADAS

Libros

AGRAMONTE, R., *Martí y su concepción del mundo*. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1971.

ALBA ÁLVAREZ, S., “Acercamiento histórico al pensamiento social cubano: principales representantes en el periodo colonial”. *Debates por la historia*, 10 (1) (2022) 17-38. Tomado de: <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v10i1.813> (última consulta: 25 de marzo de 2024).

AMENGUAL, G., *Antropología filosófica*. BAC, Madrid 2007.

ARENDT, H., (1978) *La vida del espíritu*. Traducción de Fernando Montoro y Ricardo Vallespín. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984. Traducción reeditada por Paidós en Barcelona. Obra publicada póstumamente (basada en las conferencias Gifford de 1972-1974), primero en inglés: *The Life of the Mind*, Nueva York, 1978; en alemán: *Vom Leben des Geistes*. Vol. 1 *Das Denken*; vol. 2 *Das Wollen*; Piper, Múnich, 1979; también en un solo tomo (Piper, 1998, 2002).

ARENDT, H., *La condición humana*. Edic. Orig. en inglés: *The Human Condition*, University Press, Chicago, 1958. Edic. en alemán: *Vita activa oder vom tätigen Leben*, Kohlhammer, Stuttgart, 1960; Piper, Múnich, 1967. Traducción de Ramón Gil, Paidós, Barcelona 1993, 3ª ed. 2002.

BALZAC, H., (1843) *Las ilusiones perdidas* (1837). Tercera parte (1843): Los sufrimientos del inventor citado por FROMM, E. en *El miedo a la libertad*. Versión y presentación de la edición castellana Gino Germani, director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1941.

BRETON, S. *L'«(esse in) et l'«(esse ad) dans la métaphysique de la relation*, Roma 1951;

CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA, *XII Informe del CEC: La transición en Cuba: memoria histórica, justicia transicional y reconciliación nacional: visión y propuestas*. Tomado de: <https://centroconvivencia.org/category/propuestas/la-transicion-en-cuba-memoria-historica-justicia-transicional-y-reconciliacion-nacional-vision-y-propuestas/> (última consulta: 24 de febrero de 2024).

FAJARDO, R., *La conciencia universal y Martí*, La Habana, 1952.

GACETA OFICIAL DE LA REPÚBLICA DE CUBA. “Ley 156. Código de las familias” (2022). Tomado de: <https://www.minjus.gob.cu/sites/default/files/archivos/publicacion/2022-09/goc-2022-o99.pdf> (Última consulta: 24 febrero 2024).

GÓMEZ CAFFARENA, J., *La entraña humanista del cristianismo*. Editorial Verbo Divino, Pamplona 1987.

GURIAN, W., *Las religiones totalitarias en la imagen del hombre*, Madrid, Tecnos, 1966. (artículo publicado originariamente en *Review of Politics*, 1952). Citado por ESQUIROL I CALAF, J., “Hannah Arendt y el Totalitarismo: Implicaciones para una teoría política” Tomado de: <https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73280/98713> (última consulta: 15 de junio de 2019).

HENRIQUE, C. L., *Antropología Filosófica I y II*. Ediciones Loyola, S. Paulo 1991 y 1992.

HORVATH, A. *Metaphysik der Relationen*, Graz 1914.

JORRIN, M., *Martí y la Filosofía, en Antología crítica de José Martí*. Recopilación, Introducción y Notas de Manuel Pedro González, Publicaciones de la Editorial Cultura, T. G., S.A., México, D.F, 1960, 459.

KREMPEL, A. *La doctrine de la relation dans St. Thomas d'Aquin*, París 1952.

LUZ Y CABALLERO, J., Citado por Rodríguez, J., *Vida del Presbítero Félix Varela*. Arellano. La Habana, 1944.

RICOEUR, P., *Historia y Verdad*, Ediciones Paidós. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1955.

SCHWAB, K., *La cuarta revolución industrial*. Editorial Debate. Madrid (2016).

VELÁSQUEZ POMAR, F., sobre Ballón, J. *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. Madrid, Editorial Pliegos 1993.

VITIER, M., *Las ideas en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana (2002).

Artículos

CARRERA UMAÑA, R. “Presupuestos antropológicos del Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier”. *Revista Humanitas* 11 (2014).

FLORES CORNEJO, J. C., “Emerson-Martí: rupturas (de) coloniales”. *Revista Comunicación*. Año 37, volumen 25, número 1, enero-junio (2016). Instituto Tecnológico de Costa Rica. Tomado de: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/com/v25n1/1659-3820-com-25-01-40.pdf> (última consulta: 16 de enero de 2024).

GONZÁLEZ AROCHA, J., “Electivismo y Filosofía de la Libertad en el Primer Pensamiento Cubano”. Citando a VARELA, Félix. “Varias proposiciones para el ejercicio de los Bisoños” en *Historia del pensamiento cubano*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004. Tomo 1. Tomado de: https://www.academia.edu/40137732/Electivismo_y_Filosof%C3%ADa_de_la_Libertad_en_el_Primer_Pensamiento_Cubano (última consulta: 15 de enero de 2024).

GRATIUS, S.; RIVERO, Á., “Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina”. *Revista CIDOB d’ Afers Internacionals* 119 (2018). Tomado de: <https://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.35> (Última consulta: 1 marzo 2024).

GUADARRAMA GONZÁLEZ, P., “¿Filosofía cubana en el exterior?” *Islas*, Universidad Central de Las Villas, Vol. 42, 2000.

HODELÍN-TABLADA R. “Una carta poco conocida de Fermín Valdés Domínguez en defensa de los estudiantes de Medicina”. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*. 2022, 12 (1). Tomado de <https://revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/1132>. (última consulta: 19 de agosto de 2024).

LARRONDO, J., “Informe de Prisoners Defenders (2023)”. Tomado de: <https://www.prisonersdefenders.org/2023/06/14/17-nuevos-presos-politicos-mas-en-cuba-este-mayo-suman-un-total-de-1-037/> (última consulta: 17 de marzo de 2024).

LIZASO, F., “Emerson visto por Martí”. *Humanismo*. México. Año 3. No. 23.

MARITAIN, J., “Humanismo cristiano”, publicado en *Fortune Magazine* 1942 en Estados Unidos, e incorporado posteriormente al libro *El alcance de la razón*. 1952.

MÁSPERO, E., Citado por Gómez Cerda, J. en “Emilio Máspero: el dirigente sindical” (2016). Tomado de: <https://www.monografias.com/docs112/emilio-maspero-dirigente-sindical/emilio-maspero-dirigente-sindical.shtml> (Última consulta: 1 marzo 2024).

MESA LAGO, C., Entrevistado por Mauricio Vicent en El País, Madrid (2023). Tomado de: <https://elpais.com/internacional/2023-02-14/carmelo-mesa-lago-china-y-vietnam-demuestran-el-fracaso-del-modelo-socio-economico-cubano.html> (última consulta: 24 de marzo de 2024).

MESA REDONDA TELEVISIÓN CUBANA. “La mafia, los grupúsculos y el dinero de Bush”. Tomado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2002/esp/m300502e.html> (Última consulta: 24 marzo 2024).

MONTES, M. A., “De la semiótica de las pasiones a las emociones como efectos: la dimensión afectiva vista desde una mirada pragmatista”. *Linguagem em (Dis)curso – LemD*, Tubarão, SC, v. 16, n. 1. Brazil (2016). Tomado de: <https://www.scielo.br/j/ld/a/DZdTDpqZWDvVf6crsc7dKjs/?lang=es> (última consulta: 4 de junio de 2024).

MOUNIER, E., “Líneas de Oposición”, en 1934. Citado por José Gómez Cerda en “Emmanuel Mounier y el Personalismo”. Tomado de: <https://es.catholic.net/imprimir.php?id=64707> (última consulta: 2 de julio de 2024).

PAPA PIO XI. “Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana”, 18 diciembre de 1927. Citado por el PAPA FRANCISCO en el “Discurso de entrega del Premio Pablo VI al presidente de Italia, Sr. Sergio Matarella”. Ciudad del Vaticano (2023). Tomado de: <https://es.zenit.org/2023/05/30/como-hacer-de-la-politica-una-forma-de-caridad-y-como-vivir-la-caridad-en-la-politica-papa-francisco-contesta/> (última consulta: 19 de junio de 2024).

PORTERO, F., “Élites”, *El debate* 16 de agosto de 2022. Tomado de: https://www.eldebate.com/opinion/20220816/elites-54732_54732.html (última consulta: 1 de marzo de 2024).

REDACCIÓN. “La orden de combate está dada, a la calle los revolucionarios”, *14ymedio*. Diario digital independiente desde La Habana (2021). Tomado de: https://www.14ymedio.com/cuba/combate-calle-revolucionarios-amenaza-diaz-canel-cuba_1_1044607.html (última consulta: 17 marzo 2024).

REDACCIÓN. “Las cuentas de 2022 confirman que Cuba gasta 16 veces más en construir hoteles que en Salud” *14ymedio*. Diario digital independiente desde La Habana. 2023.

REDACCIÓN. “Libertad, Libertad', gritan cubanos en una protesta pacífica en San Antonio de los Baños”, *Diario de Cuba*. Diario digital independiente desde Madrid, España. 11 julio de 2021. Tomado de: https://diariodecuba.com/cuba/1626022610_32569.html (última consulta: 17 de marzo de 2024).

REDACCIÓN. “Represión, protestas, manifestaciones”, *14ymedio*. Diario digital independiente desde La Habana (2021). Tomado de: https://www.14ymedio.com/cuba/represion-protestas-manifestaciones-muertos-heridos-11JCuba-11J-11_de_julio_0_3129886984.html (última consulta: 17 marzo de 2024).

REVISTA CONVIVENCIA No. 11. “Cuba, un país en fuga”. Editorial. Convivencia (2009). Citada por la Universidad de Princeton. Tomado de: <http://arks.princeton.edu/ark:/88435/dsp01x633f107j> (última consulta: 24 febrero 2024).

ROIG DE LEUCHSENRING, E., “La Iglesia católica contra la Independencia de Cuba”. La Habana 1960. Citado por SCHMITZ-PERRIN, R.: «Homenaje a José Martí. Por una espiritualidad universalista más allá de las religiones» (2021). Tomado de <https://wsimag.com/es/cultura/64694-homenaje-a-jose-marti>. (Última consulta: 16 de enero de 2024).

SÁNCHEZ, Y., “Los cubanos vuelven a comerse el miedo y salen a la calle”. 14ymedio (2024). Tomado de: https://www.14ymedio.com/opinion/cubanos-vuelven-comerse-miedo-salen_1_1100789.html (Última consulta: 17 marzo 2024).

SUÁREZ, Y., “¿Estamos tan solos los cubanos cómo pensamos? ¿En qué escenario internacional se mueve el régimen tras el 11J?” Entrevista con analistas y activistas sobre la percepción internacional de la represión de las protestas y sobre cuánta solidaridad pueden esperar los cubanos. Diario de Cuba (2022). Tomado de: https://diariodecuba.com/cuba/1650470350_38906.html (Última consulta: 24 febrero 2024). Tomado de https://www.14ymedio.com/economia/cuentas-confirman-cuba-construir-salud_1_1095386.html (última consulta: 17 marzo 2024).

VALDÉS HERNÁNDEZ, D., “11J: Escuchar la voz de nuestro pueblo”, Revista Convivencia. Lunes de Dagoberto, 18 julio de 2024. Tomado de <https://centroconvivencia.org/11j-escuchar-la-voz-pueblo/> (Última consulta: 17 marzo 2024).